

DARLIS STEFANY

LIBRO II
DE SAGA BG.5



EL DESEO
PROHIBIDO
DE DOUG

Nova Casa Editorial

Darlis Stefany

El deseo prohibido de Doug

LIBRO II DE LA SAGA BG.5

Nova Casa Editorial

Publicado por:
Nova Casa Editorial
www.novacasaeditorial.com
info@novacasaeditorial.com

© 2017, **Darlis Stefany**© 2017, de esta edición: Nova Casa Editorial

Editor

Joan Adell i Lavé

Coordinación

Claudia Márquez
Daniel García P.

Portada

María Alejandra Domínguez

Maquetación

Daniela Alcalá

Revisión

Mario Morenza

ISBN: 978-84-16942-94-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Índice

Portadilla

Sinopsis

Prólogo

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X

Capítulo XI

Capítulo XII

Capítulo XIII

Capítulo XIV

Capítulo XV

Capítulo XVI

Capítulo XVII

Capítulo XVIII

Capítulo XIX

Capítulo XX

Capítulo XXI

Capítulo XXII

Capítulo XXIII

Capítulo XXIV

Capítulo XXV

Capítulo XXVI

Capítulo XXVII
Capítulo XXVIII
Capítulo XXIV
Capítulo XXX
Capítulo XXXI
Capítulo XXXII
Capítulo XXXIII
Capítulo XXXIV
Capítulo XXXV
Capítulo XXXVI
Capítulo XXXVII
Capítulo XXXVIII
Capítulo XXXIX
Capítulo XL
Capítulo XLI
Capítulo XLII
Capítulo XLIII
Capítulo XLIV
Capítulo XLV
Capítulo XLVI
Capítulo XLVII
Capítulo XLVIII
Capítulo XLIX
Capítulo L
Capítulo LI
Capítulo LII
Capítulo LIII
Capítulo LIV
Capítulo LV
Capítulo LVI
Capítulo LVII
Capítulo LVIII

Capítulo LIX

Capítulo LX

Epílogo

Forbidden Fantasy (versión original)

Darlis Stefany

Sinopsis

Algo que Doug siempre supo es que la hermana Jefferson era intocable, perfecta y definitivamente no destinada para él. ¿Pero algo que también supo? Que por más que lo intentara no podría huir de ella, no cuando esos ojos azules verdosos y sonrisa angelical estaban destinados a perseguirlo en sueños, duchas e incluso en el escenario, ¿y por qué no decirlo? También lo perseguían mientras escribía una canción.

El problema de Hilary siempre se ha reducido en volver al mismo punto de partida: desear a Doug McQueen. Incluso viéndolo en revistas con todos sus ligues, ella no puede huir de los cosquilleos en su estómago, ni el deseo de tenerlo para sí misma.

¿Qué se hace cuando se desea lo prohibido? Lo tomas y ese es el error que Doug ha creído cometer. Ha tomado su deseo.

¿Dónde radica el error de Doug? En tomar el deseo que lleva por apellido Jefferson, el mismo apellido que sus dos sobreprotectores amigos, compañeros y hermanos de banda poseen.

Se han dejado llevar, las cosas fueron más allá de lo planeado y ahora no saben cómo enfrentarlo.

Una cosa es cierta: Doug no sabe cómo decirle a los hermanos Jefferson que ha dejado algo más que besos en su hermana, que ha dejado algo echando raíces en su cuerpo.

Entonces así es como sucede, así es como Hilary siempre ha sido y parece ser el deseo prohibido de Doug.

RENUNCIAR A LO QUE SE QUIERE, NUNCA HA SIDO FÁCIL.
VENCER LOS MIEDOS NUNCA HA SIDO DIFÍCIL.
¿UN «TE AMO»? MIERDA, ES DE VALIENTES.
HAY TANTAS JODIDAS PALABRAS PARA DESCRIBIR UNA EMOCIÓN.
PERO, PRINCESA, TÚ ME DEJAS SIN UNA PALABRA QUE DECIR.
QUIERO ALABAR TUS CURVAS, PERDERME EN TUS
LABIOS Y SABOREAR TU CUERPO.
PERO LA COSA ES ESTA:
CUANDO TE VEO, TODO ME DA VUELTAS.
¿ES AMOR?
DIME QUÉ ES ESTO. ME ESTOY VOLVIENDO LOCO,
PERO NO QUIERO DEJAR DE SENTIRLO.
PUEDO ATRAVESAR OBSTÁCULOS SOLO SI TÚ TE ATREVES A
AMARME.
LA PRINCESA JEFFERSON ES PROHIBIDA, PERO LO PROHIBIDO
SIEMPRE ME HA LLAMADO Y CAUTIVADO.
ESTA NO HA SIDO LA EXCEPCIÓN.

DOUG MCQUEEN.

Prólogo

3 de junio, 2005.

—¿Cariño, estás molesta? —pregunta mamá, sonrío aunque no quiero hacerlo.

Por supuesto que estoy molesta, es mi cumpleaños número trece, quería hacer una pijamada, realmente lo deseaba. Pero entonces hace cinco meses mis hermanos quedaron en una banda y hoy conoceremos a sus miembros.

—No, mamá, estoy bien, de verdad.

—Luego prometo que te llevaremos a comer helado cariño —asegura papá entrando en la cocina y robando un beso de mamá.

Hago mi sonrisa aún más grande para que sea más creíble, luego suspiro y me dirijo a la sala, en donde me dejo caer en un acogedor sofá. Paso una mano continuamente por mi pantalón, que debería ser ajustado, pero bueno, parece que aún por asuntos del destino seré una chica plana, por lo menos no soy fea, es mi consuelo al ser plana.

Llevo puesta la camisa que Dexter y Harry me regalaron, aun cuando esta dice «Princesa», me gusta porque me la dieron mis hermanos, hermanos que ya extraño.

Cinco meses atrás mis hermanos audicionaron y quedaron en una banda, pero anterior a eso, dos meses antes, al vivir juntos en un pequeño apartamento, solían venir a menudo, pero ahora sus visitas no son tan frecuentes.

Lo bueno es que las odiosas chicas ya no se pasean por nuestra casa intentando tener la atención de mis hermanos.

—Vamos, cariño, regálame una sonrisa —dice papá detrás de mí tomándome por sorpresa.

—¡Papá, me has asustado!

—Prometo que este será un genial cumpleaños, sabes que yo, Carter Jefferson, no rompo mis promesas nunca.

—Creo en ti.

—Y yo creo en ti, cariño.

Le doy una sonrisa sincera antes de sentir sus labios presionar mi frente, el timbre suena, suspiro lentamente. Es mi cumpleaños, quiero estar con mis amigas, no conocer a la banda que se está llevando a mis hermanos.

Doy otro suspiro cuando escucho voces masculinas y roncadas de tanto reír. La risa de Dexter sobresale entre las demás y no puedo evitar sonreír, Dexter nunca ha sido un chico callado.

Sigo pasando la mano continuamente por mi pantalón, unos brazos me rodean desde atrás y no puedo evitar sonreír realmente.

—Hola, pero si es mi hermosa cumpleañera, mi Hil —dice Harry besando sonoramente mi mejilla. No puedo evitar emocionarme, ponerme de pie y arrojarme a los brazos de mi hermano—. Feliz cumpleaños, hermosa.

Dejo que me abrace por cuánto tiempo quiera. Mamá dice que soy demasiado apegada con mis hermanos, que soy algo dependiente de ellos, pero para mí ellos son más que mi familia, incluso unos héroes.

—Te amo, Hil.

—Y yo a ti Harry, aunque ya no me visites.

Harry me separa de su cuerpo y frunce el ceño, pero rápidamente Dexter aparece con su sonrisa ladeada y divertida.

—Mi hermosa hermana cumple 13 años, que belleza —dice a paso apresurado antes de alzarme sobre mis pies y comenzar a dar vueltas.

—¡Dex! —digo riendo. Cuando me libera comienza a apretar mis mejillas con diversión, haciendo que Harry gire sus ojos.

Tras de Dexter veo tres sombras, sus compañeros de banda. Los roba hermanos. Plasmo de nuevo mi sonrisa falsa, mientras Harry me encamina hacia ellos.

—Ellos son BG.5 Hil, él es Andrew —anuncia Harry, un atractivo chico de cabello rubio color miel me tiende la mano con una bella sonrisa.

—Es un placer conocerte Hilary, feliz cumpleaños.

—Gracias, Andrew.

—Él es Ethan —sigue Dexter, señalando a un muy atractivo chico que me guiña un ojo y besa mi mano—, eh, no te la des de listillo.

—Y él es Doug —finaliza Harry.

Es un chico rubio, por supuesto que increíblemente atractivo, con unos ojos azules claros y profundos. Me regala una pequeña sonrisa mientras una de sus manos se mantiene tras su espalda. Por alguna razón solo me mantengo en silencio mientras él toma mi mano y la sacude.

Mis palabras terminan de desaparecer cuando de su espalda saca una rosa blanca, una hermosa rosa blanca que pasa por mi nariz haciéndome reír por la cosquilla que me produce.

—Es un placer conocerte princesa Jefferson —señala mi camisa, justo en «Princesa»—, esta rosa es para ti. Feliz cumpleaños —agranda su sonrisa mientras me ve tomar la rosa.

Dexter lo empuja levemente mientras dice cuan «estúpido» es que me diera una rosa sin conocerme, pero yo solo lo observo y quiero creer que él me observa a mí.

Capítulo I

23 de agosto, 2012.

¿Alguien conoce esa sensación de humillación? Es exactamente la sensación que invade mi cuerpo en este momento, me siento humillada y no puedo rehuir de ese sentimiento.

Josh habla y habla tantas veces como puede, pero todas sus palabras son más de lo mismo: mis hermanos. Es algo tan común y repetitivo que ya no me permito sentir molestia, ya es algo más cercano a la resignación.

Mi celular vibra, por lo que lo tomo y bajo la vista hacia él. Leo el mensaje de Katherine.

«La boda va a empezar ¿En dónde estás? Te necesito Hil, Ashton está aquí y él ha aceptado hablar conmigo, tengo miedo de lo que vaya a decirme».

Leo el mensaje al menos tres veces, me encanta la pareja que hacen Keith y Bridget. Ellos son geniales, pero, honestamente, no me siento con ánimos de festejar el amor de otros, aun cuando eso suene egoísta y totalmente no suena como yo.

Tengo grandes dilemas para decidir si quiero o no ir, sobre todo tomando en cuenta de que Katherine, quien se ha convertido en la amiga más importante y sincera que tengo, parece necesitarme.

Una vez más veo a Josh, me parece que dice algo acerca del nuevo CD de la banda a la que pertenecen mis amados hermanos y que pronto será lanzado a la venta. Josh parecía tan perfecto que realmente pensé que no pasaría por esto de nuevo, pero heme aquí, escuchando a un chico que debería estar interesado en mí hablando de BG.5 e ignorando todo lo que yo pueda tener para decir.

Quizás estoy destinada a morir soltera... y virgen.

Ese pensamiento me hace estremecer, mierda, nadie quiere morir virgen y sola.

—Y te juro que aquella vez que los vi yo... —sigue Josh, creo que ahora habla acerca de un concierto de BG.5 al que acudió.

Ni pensar que estuve saliendo dos meses con Josh y fue agradable, pero hoy, que he nombrado a mis hermanos y él ha hecho cálculos, la magia se esfumó, ahora para él solo soy Hilary Jefferson, la hermana de Harry y Dexter Jefferson.

Creo que tengo fuertes ganas de llorar.

Quien diga que las chicas bonitas lo tienen todo fácil no saben lo que dicen.

—Por favor, cállate, Josh —pido finalmente antes de respirar hondo y tratar de contener las estúpidas ganas de llorar—, has arruinado esta cita, será mejor que lo dejemos de este modo.

—¿Qué sucede Hilary?

—Sucede que soy Hilary, una persona, una chica que quería tener algo contigo, no soy solamente la hermana Jefferson.

—Debes entender que es algo grandioso el que seas su hermana...

—Sé que es algo grandioso, amo tener a esos idiotas como hermanos, pero no me gusta la manera en la que lo estás enfocando, simplemente que te vaya bien, Josh.

Creo que Josh está diciéndome algo, pero salgo a toda prisa de la cafetería buscando un taxi que desearía me llevara a mi casa donde mamá pueda darme un abrazo y decirme que no es la gran cosa, ella puede entenderme, pero estoy en Liverpool, quizás sea un poco cruel haber traído a Josh a Liverpool y terminarle, pero se suponía él sería mi acompañante a la boda.

Lo he decidido, iré a la boda, Katherine me necesita y no dejaré que se hunda de la manera en la que siento que me estoy hundiendo yo.

• • •

Cuando llego a la casa de los Stuart me parece que todos ya están celebrando, incluso me topo con Andrew quien me da una de sus dulces sonrisas mientras se detiene a saludarme.

—Pensé que no vendrías.

—Sí... Solo se me hizo un poco tarde —digo, devolviéndole la sonrisa cuando besa mi mejilla a modo de saludo.

—Te ves preciosa, déjame decirte —me hace dar una vuelta y escucho un bufido, al darme vuelta se trata de Dexter quien me estrecha entre sus brazos.

—Llegaste tarde, cariño —murmura cerca de mi frente.

—Estaba haciendo algo —respondo, devolviéndole el abrazo. Abrazar a cualquiera de mis dos hermanos se siente genial, se siente como que estoy siendo protegida y amada.

—¿Sucede algo? —cuestiona Dexter viéndome fijamente con esos ojos verdes nítidos que, en ocasiones, pueden resultar intimidantes.

Dexter puede afirmar que Harry y yo poseemos ojos increíbles, pero los suyos no se quedan atrás, son de un verde muy vivido que resulta intenso bajo una mirada.

—Estoy bien.

—¿No ibas a venir con el enclenque del chico de tu universidad? —pregunta mi hermano liberándome de su abrazo, haciéndome reír, tal vez debí decirle a Josh la manera en la que Dexter lo llama.

—No, para nada, él quedó atrás —digo con una pequeña sonrisa mientras desplazo mi mirada por el jardín.

Inmediatamente mis ojos dan con Doug, que se encuentra hablando con Ashton. Siento esa molestia que me invade cada vez que aparecen esas cosquillas al ver a alguien que siempre me ha visto como «la hermanita Jefferson».

Desde que tengo uso de memoria Doug me ha gustado, me ha gustado de una manera que antes solía asustarme y hacerme llorar por anhelar a alguien que no era capaz de verme de la misma forma.

Recuerdo que cuando lo conocí a los 13 años, pasó de llamarme la atención a hacerme tener un vergonzoso enamoramiento que desde luego resultó un poco obvio.

La etapa 15/16 no fue mucho mejor, para ese entonces: él era increíblemente dulce y hacía sus comentarios listillos y picantes pero siempre midiendo sus límites cuando se trataba de mí, aunque a veces me daba algunas miradas siempre parecía tenerme detrás de unas barreras.

Cuando él comenzó a coquetear con una amiga, incluso frente a mí, fue como sentir mis ilusiones esfumarse con todos esos sueños tontos de nosotros dos juntos. Me di cuenta de la realidad y volví al anonimato de imaginaciones, pero siempre procurando no dejarme llevar, después de todo debía protegerme.

Pero esta es la cosa, uno no tiene el poder de controlar el hecho de que alguien te guste de tal manera como para colarse en tus pensamientos. Las emociones pueden ser manipulables, pero no pueden dirigirse.

Y aunque me molesta que aún Doug me guste, también me agrada la sensación de cosquilleo y expectación de lo que suelen ser pequeñas conversaciones divertidas. No puedo culparlo, nunca me ha ilusionado, solo soy como cualquier típica chica que no puede evitar caer bajo sus encantos sin que ni siquiera él se lo proponga.

—Tierra jodida llamando a Hilary.

—En serio que un día lavaré tu boca con jabón —le advierto, haciendo que sonría de esa manera pomposa que hace para sacarme de quicio—. ¿Han visto a Katherine?

—Estaba hace un momento con la mujer ardiente, quizás aún esté ahí —responde Dexter—, qué putada tan bonita ver a Hottie bailar con la pequeña bestia.

—Bailaré con mi bello sobrino antes de ir con Kathe —digo derretida como siempre por Harry Daniel. ¡Es hermoso!

—Espérame y voy contigo —dice Andrew caminando tras de mí—, así bailo con Kaethennis, tengo algo que decirle.

Caminamos hacia una sonriente Kae y un risueño Harry Daniel. Creo que ella es la mejor cuñada que me ha tocado, es increíblemente agradable, además que su belleza es increíble. Me coloco frente a ella con una gran sonrisa.

—Buenas, ¿me permite esta pieza con el joven? —le pregunto sonriéndole, aunque mi sobrino es quien me da una enorme sonrisa mientras se arroja hacia mí.

Harry Daniel se hace más pesado, pero no me importa cargarlo mientras comienzo a dar vueltas con él alrededor de la pista de baile. Él se agarra de mi cuello mientras me da una gran sonrisa que muestra sus pequeños dientes.

Dejo de dar vueltas para no marearlo mientras nos contoneamos de un lado a otro. Harry Daniel sacude un poco su cabeza para retirar unos cuantos rulos de sus ojos. Kaethennis asegura que pronto le rebajará un poco los rizos, pero ella se encarga de aplazarlo cada vez que puede.

—¿En dónde dejaste a Halle, sobrino?

—Hade está con papi.

—Oh, entonces Harry está en modo posesivo —digo carcajeando. Mi sobrino me ve con confusión—. ¿Y a Adam dónde lo dejaste?

—Tío Ke, Ayam lloró y tío Ke lo cargó.

No puedo evitar apretujarlo contra mi cuerpo, aun cuando se queja. Harry Daniel es demasiado hermoso, por un momento estoy deseando que no crezca, lo mismo me pasa con Halle incluso con Adam.

Bailo una canción completa con mi sobrino antes de dejarlo sobre el suelo y verlo corretear hacia los padres de Kaethennis, sonrío y con mi mirada busco a Katherine, por un momento casi ni la veo, parece que está escondiéndose tras una gran planta.

Ella no me ve venir, por eso, cuando estoy detrás de ella la sobresalto diciendo un «bu»; no puedo evitar reír mientras ella entrecierra sus ojos hacia mí, intentando mirarme amenazadoramente, pero Katherine es más propensa a proyectar la imagen de dulzura.

—¡Eso no se hace Hilary!

—¿Quieres explicarme por qué te escondes como una rata? —cuestiono cruzándome de brazos.

—No me escondo como una rata, solo estoy... Solo estoy resguardándome de la vista.

—Claro..., te conozco, Katherine Lanesse.

—Solo tengo miedo de enfrentar a Ashton.

Ladeo mi cabeza de un lado a otro, mientras finjo reflexionar. Katherine no me cree cuando le digo que aún puede solucionar las cosas con Ashton, la mujer se empeña en decir que no es cierto y que no tiene solución, creo que su miedo va más hacia el hecho de tener que enfrentarlo, parece avergonzada.

—Katherine hace mucho tiempo le comentaste a Ashton de esta boda, de que querías que te acompañara y el hecho de que aún a pesar de todo lo que sucedió él haya venido debe significar algo, no seas una cobarde y ve a hablar con él. Él no vino a hablar con Doug, estoy muy segura que por una razón vino y tiene que ver contigo.

—¿Eso crees? Algo muy parecido me ha dicho Kae...

—Y ya sabes que ella es muy lista, así que ve ahora mismo hacia él, no me obligues a darte un empujón.

Katherine realmente respira hondo mientras ve a Ashton hablar con Doug, ella parece un cachorro pateado, ruedo mis ojos y, efectivamente, le doy un fuerte empujón, creo escucharla maldecirme, pero ha captado la atención de un Ashton que la observa con detenimiento.

Katherine se voltea y me da una mirada que pretende ser intimidadora, le guiño un ojo y la veo caminar hacia Ashton, espero y puedan hablar.

—¿Qué estás haciendo? —preguntan a mi espalda y me sobresalto, encontrándome a Ethan con una gran sonrisa.

—No me asustes de ese modo.

—¿Por qué? ¿Estabas haciendo algo malo? —me cuestiona con diversión.

—Por supuesto que no.

—De acuerdo, voy a creerte —da un trago de su bebida—. ¿Estás escondiéndote o algo así?

—Estás muy curioso hoy, Ethan.

—Solo pareces misteriosa hoy, cariño, cuidado si te metes en problemas.

—Soy una niña buena...

—¿Ha sido la niña buena la que ha enviado a Katherine hacia Ashton? —la voz baja y masculina de Doug me sobresalta, me doy la vuelta y él me observa con una de sus cejas enarcadas.

—¡No me acorralen! ¡Yo no he hecho nada!

—Claro, apuesto a que no —es lo que dice Doug riendo por lo bajo, él da un vistazo rápido a mi apariencia antes de guiñarme un ojo y luego ver hacia atrás de él—, bueno, está bien, esos dos necesitan hablar, ciertamente Ashton desde que pasó lo que sea que haya pasado entre ellos está siendo un dolor de culo, parece un cachorro vagabundo.

—Es porque está enamorado —lo defiendo, Doug gira sus ojos en señal de fastidio.

—O idiotizado... —espetea Ethan dando un último trago de su bebida—, la prima de Hottie me está incomodando, no deja de mirarme, parece hambrienta. No pienso tocarla.

No puedo evitar reír, Ethan a pesar de ser un grandísimo adorador de mujeres, tiene sus principios y gustos, no le van las desesperadas y locas, y esa es justo la manera en la que luce la prima de Kae.

—Pues saca a bailar a Bridget para que ella deje de violarte con los ojos —recomiendo.

—Buena idea, Hil —dice, guiñándome un ojo.

Con una sonrisa veo como Ethan se dirige hacia la hermosa novia, es una suerte que cuando llegué me encontré con los novios, de manera que pude felicitarlos. Me doy la vuelta y Doug está observándome con una pequeña sonrisa.

No te vuelvas gelatina, Hilary. Y no resultes obvia.

—Creí que no ibas a venir.

—Bueno, al parecer todos estaban pendientes de mi llegada —digo, volteando los ojos hacia la estratosfera—, no iba a venir, pero cambié de planes.

—¿Y tu pareja? Pensé que vendrías con el chico con el que estabas saliendo.

—Cambié de opinión —es lo que digo mientras disimulo mirar hacia un lado.

—¿Te hizo algo Hil? Porque puedo partirle la cara si quieres.

—No hizo nada que no hayan hecho otros...

—Eso suena un poco perturbador, princesa Jefferson.

—Vale, sonó como algo más grande de lo que es.

Doug me estudia con sus ojos azules que parecen muy transparentes, ciertamente parecen agua cristalina de las costas de una isla exótica, son muy azules, claros y profundos.

—¿Quieres que caminemos por el jardín?

—De acuerdo —acepto, obteniendo como respuesta una de las sonrisas que tiene enloquecidas a millones de mujeres en el mundo. No soy la excepción.

El jardín de los Stuart bien podría competir con el de mi madre, es espacioso y todos están dispersos, Doug y yo nos detenemos en un lugar donde tenemos buena vista de todos.

—¿Por qué no luces feliz?

—Soy feliz —le digo viendo hacia mis pies, debería hacer un curso donde la timidez no me invada cuando estoy a solas con Doug.

—Desde luego, ahora no estás ofreciendo tu sonrisa feliz.

—¿Tengo acaso yo una sonrisa feliz?

—Tienes distintas sonrisas y sé identificar alguna de ellas —me da un empujón amistoso, no puedo evitar sonreír un poco—, ahora dime, ¿cómo es que estás sin cita en esta boda? Lo último que escuché fue a Dexter quejándose de ti saliendo con un enclenque.

—Pasó lo de siempre, Doug, estuvo interesado en mí hasta que estuvo más interesado en mis hermanos —digo, sin despegar la vista de mis pies—, quiero salir con alguien que quiera hablar conmigo de diversas cosas no solo de lo grandiosos que son mis hermanos. Sé que ellos son geniales, los amo con locura y créeme que soy la persona más feliz de ver lo lejos que han llegado, pero, ¿está mal desear ser el centro de atención de un chico?

Doug permanece en silencio por un buen, lo cual llama mi atención y me hace alzar la vista, sus ojos parecen escrutarme mientras su mano está bajo su barbilla. Doug debe medir algo así como 1,79, y aunque es el miembro más bajo de BG.5, resulta más alto que mis 1,67.

—¿Saliste con un chico ciego? —pregunta, desconcertándome, niego con mi cabeza—, entonces no entiendo cómo ese chico, teniendo a alguien como tú frente a sus ojos, se dedicó a hablar de los idiotas de tus hermanos...

—También habló mucho de ti.

—Lo que lo hace aún más idiota —agrega—. ¿Era gay?

—Ni un poco.

—Entonces, él era un grandísimo imbécil, princesa, efectivamente mereces tener toda la atención, mírate nada más. Tienes unos ojos preciosos que hipnotizan, esa cabellera oscura y larga, tienes buenas curvas y espléndido trasero y, si me permites, decir unas pequeñas y bonitas tetas —inmediatamente cubro mis pechos con mis manos, por supuesto que él diría algo como eso. Él ríe de su ocurrencia y retoma la conversación—, vale, estás súper sonrojada, no volveré a alabar tus tetas en tu presencia.

Siento que mi rostro se pone más caliente, mientras me doy cuenta de que luzco ridícula con mis manos cubriendo mis pechos. Doug me guiña un ojo cuando retiro mis manos y me conformo con cruzarme de brazos.

—La cuestión es que mereces a un gran hombre, Hilary, no por nada te apodamos «princesa Jefferson».

—A veces las personas se cansan de esperar Doug...

—Lo sé, pero las personas también deben ser pacientes y saber que para la felicidad no hay un límite o prórroga de entrada.

—Eso sonó muy sabio.

—Y desde luego la felicidad es como el sexo, una vez lo tienes es alucinante.

—Y por supuesto que tú lo arruinarías diciendo algo como eso —hago una mueca y él ríe.

Debo dejar la costumbre de sentir escalofríos y sentirme gelatina cuando ríe, eso me hace parecer patética y se supone intento dejar de ver al platónico como posible.

—¿Qué?

—¿Qué de qué? —réplico.

—Has hecho ese pequeño gesto de disgusto que sueles hacer cuando piensas algo que no te gusta.

—Si sigues analizándome te consideraré un acosador.

—Vale, me callaré.

—¿Qué están haciendo? —pregunta Harry llegando con el coche y Halle dentro, ella está magníficamente dormida.

—Nada, solo conversábamos —digo sonriendo hacia mi sobrina—, está más grande y tiene mucho cabello naranja.

—Sí, ha crecido un poco —me responde con una gran sonrisa. Luego le dirige una mirada de advertencia a Doug—, ni se te ocurra fastidiar para despertarla.

—Oye, estoy tranquilo, esperaré a que despierte.

—Más te vale —luego me sonrío—, tardaste en llegar.

—Sí, ya me lo han dicho todos, parecen unos controladores.

—No te pongas pretenciosa —dice y besa mi frente—, me gustaría luego consultar algo contigo, ¿de acuerdo?

—Vale —respondo, devolviéndole la sonrisa.

—Ahora seguiré mi camino, estoy socializando un poco.

Doug y yo torcemos nuestros ojos mientras Harry avanza con su cochecito siendo devorado mentalmente por más de una, ellas no saben que Kaethennis sería capaz de sacar sus ojos en donde hagan más que mirarlo.

Katherine aparece en mi campo de visión y cuando me ve camina de manera apresurada hacia mí, aclaro mi garganta y me giro hacia Doug.

—Creo que ella me necesita.

—Sí, igual creo que Ashton ha de querer decir algo —es su respuesta—; nos vemos luego, princesa Jefferson, que disfrutes de la fiesta.

—Igual para ti Doug.

Cuando Katherine llega a mi lado Doug le da una sonrisa antes de retirarse, lo sigo con mis ojos antes de enfocarme en Katherine, no sé cómo interpretar su expresión.

—¿Y bien?

—Él dijo que no puede estar toda una vida sintiendo que debe odiarme, que me disculpaba y quería cerrar el ciclo...

—¿Pero?

—Pero yo no quiero cerrar el ciclo, Hilary. Lo amo y quiero que todas esas cosas queden atrás.

—Entonces, ¿qué es lo que harás? Porque hasta dónde sé, me repetiste una y otra vez que el problema no tenía solución y que lo dabas por perdido.

—Voy a reconquistarlo, voy a seducirlo, enamorarle, haré lo necesario, pero lo quiero de vuelta.

La miro incrédula porque por primera vez Katherine realmente parece intimidante y muy decidida, luego sonrío.

—Me gustaría verte en plan seducción, ya sabes que puedes contar con mi ayuda, me encantan las historias de amor.

Katherine me da una gran sonrisa antes de ver el lugar por el que desapareció Doug, luego enarca ambas de sus cejas.

—¿Algo qué decir Hilary?

Suspiro, mientras detallo mis zapatos, esto nunca va a desaparecer.

—Sigue gustándome Doug y siempre va a gustarme —me digo en medio de otro suspiro—, no tienes idea de cuán frustrante es que me guste.

—Pero nunca se lo has dicho...

—Porque no tiene sentido, el hombre, las pocas veces que me insinué cuando tenía 15 y 16 años, huyó de mí como la peste.

—Pero eso fue hace años...

—Nada ha cambiado, Kathe, igual sigo siendo la hermanita de dos de sus mejores amigos, y te recuerdo que mis hermanos pueden ser muy intimidantes.

—Vale, eso lo aseguro, pero...

—Mejor tracemos todo ese plan de recuperando a Ashton.

—Me gusta como suena.

—Siempre digo cosas buenas —digo con fingida modestia.

—Estás pasando mucho tiempo con Kae, eso es algo que mi hermana diría.

—Bueno, podemos considerar a Kaethennis como un gran ídolo.

—Por supuesto.

Ambas reímos mientras caminamos hacia mi querida cuñada. Ciertamente a veces me gustaría pedirle consejos sobre cómo conquistar a un BG.5, pero entonces no creo que tenga sentido.

Capítulo II

29 de agosto, 2012.

—Entonces, ¿el plan es ir a su concierto en dos semanas? —cuestiono dando un sorbo a mi jugo de fresa mientras estudio los dibujos de mi libro.

—Sí, es exactamente lo que he dicho.

—¿Quién te ha dado esa idea? Porque ciertamente es una buena idea y tus ideas suelen ser simples, sin ofenderte, Kathe.

—No me ofendes, Bridget, y Kae me la dio y creo que es una idea estupenda.

—Desde luego lo es, pero, ¿cómo conseguiremos las entradas? Por lo que leí están agotadas.

Alzo mi vista del libro para encontrarme con que Katherine está haciendo una mueca infantil con sus labios antes de morder una manzana, no puedo evitar enarcar mis cejas con un dejo de fastidio. Por supuesto que no notó ese pequeño detalle.

—Creo que el que dejes cabos sueltos es la razón por la que tus planes siempre resulten un asco —digo con una sonrisa atravesada en los labios.

Parece que ella va a replicar pero, entonces, su mirada se pierde detrás de mí mientras palidece un poco; curiosa me doy la vuelta para encontrarme con la causa de su silencio.

—Ya no mires hacia allá, estamos planeando cómo vas a recuperar a Ashton, no enfocándonos porque Ashton está cabreado y dolido.

—Es muy extraño escucharte cuando dices palabras sucias.

—Se me escapan al menos dos por semanas —es mi respuesta—, en cambio tú tienes una boca muy limpia.

—Puedo presumir de ella —sacude su cabeza—, pero tienes razón, no pensé en ese detalle de las entradas agotadas, sí que soy idiota a veces.

—Suerte para ti que puedo jugar la carta Jefferson y de no poder mover influencias por mis hermanos siempre queda la opción de hacer el sacrificio de comunicarme con Doug y conseguir las entradas.

—Eres genial, ya sabes que nunca te he utilizado por tus hermanos, pero justo ahora estoy amando que seas un Jefferson.

—No niego que me gusta mi apellido.

Katherine asiente de manera efusiva con su cabeza mientras saca un block de dibujo de su bolso, ese en el que suele hacer dibujos libres de las materias que cursa. Katherine es una persona dulce, tímida y angelical, pero cuando la conoces y la sacas

del cascarón, te das cuenta de que habla mucho y tiene miles de pensamientos locos sobre el mundo.

—He escuchado que has sido una perra dejando a Josh en Liverpool —dice una voz que me hace voltear mis ojos hacia adentro.

No entiendo por qué existen personas a las que les gusta interpretar una mala adaptación de una serie dramática y adolescente americana, ¡es cansón! Hablo de la morena que desde que entré a la universidad quiere jugar el papel de perra conmigo, pero, como suelo ignorarla, logro sacudírmela con facilidad.

Katherine me mira con confusión, me encojo de hombros mientras sigo concentrada en mi libro, pero Seana se encarga de poner su mano sobre mi libro, no puedo evitar suspirar. No me gusta que me hagan molestar, cuando me molesto soy muy explosiva.

—Yo, en cambio, he escuchado que te encontraron con un pene que no era el de tu novio en la boca —digo y Katherine ríe.

—No te la des de listilla, crees que porque tus hermanos sean famosos puedes hacer lo que quieras.

—Seriamente estoy confundida, no sé si estoy actuando para una serie o estoy en una mala imitación de una película de chicas pesadas con mi propia Regina.

—Creo que es más la segunda opción —musita Katherine sin dejar de dibujar.

—No quieras parecer muy...

—Seana, cariño, estoy ocupada estudiando... ¿Qué tal si vuelves cuando esté menos ocupada para realizar tu imitación barata y vergonzosa hollywoodense?

Al menos ella se sonroja antes de retirarse, no sin antes darme lo que, supongo, debe ser una mirada atemorizante, ruedo mis ojos hacia Katherine quien me sonrío entretenida.

—¿Cómo está eso de que fuiste una perra con Josh? Estaba por preguntarte por qué no estaba merodeando a tu alrededor.

—Dejamos de salir, olvidé mencionarlo.

—Sí que olvidaste mencionarlo. ¿Lo dejaste varado en Liverpool?

—Me hizo molestar, era preferible eso a golpearlo.

—No te veo como una persona violenta —me indica sin dejar de dibujar y sonriendo todavía—. Seana, realmente se cree en una película, en serio que ella parece un chiste.

—Totalmente, debería estar más interesada en aprobar sus materias y en no ser pillada dándole sexo oral a chicos que no son su novio.

—La boca de ella sí que es una boca sucia, la de Dexter solo es una boca llena de malas palabras.

—Lo sé, pero nunca le digas a Dexter que admití que su boca no es sucia.

—Secreto guardado —dice, guiñándome un ojo antes de mostrarme un dibujo rápido de Seana rodeada de cámaras y con una mueca graciosa que me hace reír.

—Como siempre, muy buen dibujo, Katherine.

—¿Qué puedo decirte? Ella me inspiró.

• • •

8 de septiembre, 2012.

Toco la puerta al menos tres veces antes de que Andrew sin camisa abra la puerta, no me acostumbro al hecho de que Andrew este viviendo temporalmente con Doug y Ethan.

—Es una agradable sorpresa Hil.

—Lo mismo digo Andrew, pero no es sano que abras la puerta sin camisa, siempre podría tratarse de una mujer hormonal que proceda a violarte.

—Tomaré nota de tu advertencia —me informa haciéndose a un lado dejándome pasar, por supuesto que al entrar Doug de igual forma se encuentra sin camisa en el sofá.

Siento mis mejillas un poco calientes pero lucho contra el sonrojo, por supuesto que pierdo la batalla pero me encargo de ocultarlo un poco con mi cabello.

—Princesa Jefferson, es bueno verla —anuncia Doug desde el sofá con una sonrisa.

Cierto, no suelo visitar a estos chicos, soy más de verlos cuando la ocasión lo amerita, tal como sucede ahora. Le devuelvo la sonrisa a Doug.

—Lo mismo digo, Doug. ¿Qué pasa con ustedes y las camisas?

—Sucede que este es un apartamento de hombres, agradece que no estamos desnudos —anuncia Ethan saliendo de una de las habitaciones y estoy muy segura que para molestarme se quita ropa uniéndose al club de «hombres sin camisa».

Finjo no sentirme incómoda ni tentada a echar grandes vistazos a los tres, después de todo no se me puede culpar por querer ver.

Lo cierto es que cuando solo hablo con Doug soy tímida o, al menos, no lo miro a los ojos, pero cuando hay más personas a nuestro alrededor puedo hablar con más confianza.

—Si Dexter y Harry vieran que están haciendo el show de «sin camisa para sonrojar a Hilary» los patearían.

—Cierto, es una suerte que ellos no estén —dice Ethan al tiempo que saca una cerveza de la nevera—. ¿A qué debemos tu grata sorpresa?

—Vine a pedirle un favor a Doug.

—¿A mí? —pregunta el aludido con sorpresa.

—Aparentemente eres el único que se llama Doug aquí —dice Andrew rodando sus ojos.

—Lo sé, solo estoy sorprendido, no seas una perra odiosa, Andrew.

—Soy tan perra como me plazca rubia —dice Andrew haciéndome reír.

—¿En qué podría ayudarte yo?

Respiro hondo antes de acercarme y sentarme a su lado, procurando estar lo más lejos que puedo, ver tanta piel desnuda de su cuerpo no es sano, más cuando Ethan y Andrew también están exponiéndose.

Debo pedir el favor y salir de esta casa llena de testosterona lo más pronto posible.

—Este es el primer y gran favor que te pido.

—De acuerdo, suéltalo, princesa Jefferson.

—Es algo vergonzoso pedirte un favor —digo, viendo momentáneamente mis manos. Creo escuchar a Ethan reír.

—¿Qué tan vergonzoso puede ser? —me cuestiona Doug con una sonrisa amigable—. ¿Vas a preguntarme si tu culo se ve gordo en pantalones ajustados? Porque seriamente creo que tu culo luce grandioso cuando usas pantalones como esos.

—¡Doug! —digo, cubriendo con mis manos las mejillas que en poco tiempo se sonrojaron. Ethan y Andrew estallan en carcajadas.

—Vale, de acuerdo, quizás entonces vas a preguntarme cuál es el área que más calienta a un hombre o quizás quieres preguntarme de qué tamaño la tengo.

Abro mi boca con sorpresa mientras Andrew y Ethan ríen con más fuerza, hago ademán de levantarme porque creo debo salir de este apartamento, pero Doug toma mi muñeca y me obliga a sentarme de nuevo mientras me da una sonrisa amable nuevamente.

—Estaba bromeando princesa, no huyas —dice riendo suavemente—, solo intentaba hacerte saber que lo que sea que vayas a pedir no puede ser tan vergonzoso.

—De acuerdo —digo no muy segura.

—Ahora dime en qué puedo ayudarte.

—De acuerdo, intenté que Dexter y Harry lo hicieran por mí, pero ellos están un poco ocupados, es por ello por lo que recurro a ti.

—No divagues —me recomienda Andrew.

—Necesito que, por favor, consigas entradas para mí del concierto de Ashton Bratter —suelto rápidamente. Doug me observa con incredulidad enarcando sus cejas.

—¿Ese es el favor que tanta vergüenza te daba preguntarme?

—No me gusta andar pidiendo —me defiendo, él niega con su cabeza y sonrío.

—No es la gran cosa Hilary... ¿Cuántas entradas necesitas?

—Dos, y si consigues que pueda entrar al camerino luego del concierto mucho mejor.

—¿Esto tiene que ver algo con Katherine? —me cuestiona, niego con mi cabeza con rapidez, soy malísima mintiendo—, de acuerdo, fingiré que te creo. Conseguiré el pase y entradas para ti.

—¿Lo harás?

—Lo haré, quizás en dos días ya pueda tenerlas... ¿Bien?

—Estupendamente bien —no puedo evitar brindarle una gran sonrisa que él me devuelve. Luego Andrew carraspea.

—Alguien debe mostrarte, Hil, lo que es realmente pedir un favor vergonzoso —dice Andrew con una sonrisa antes de guiñarme un ojo—, voy de salida... ¿Te esperas a que me ponga la camisa y te lleve o te quedarás?

—Sí, puedo esperar por ti, gracias —digo aceptando la oferta.

Doug tira de un mechón de mi cabello teniendo mi atención, él no debería tener el rostro de un niño bueno cuando tiene una mente tan perversa, pero cuando sonrío de esa forma te das cuenta de que él está lleno de picardía.

—Siempre que necesites un favor puedes acudir a mi Princesa Jefferson, soy un siervo a su merced.

—¡Que romántico, Doug! —exclama Ethan, pasando tras de él y revolviendo su rubio cabello.

—Jódete, perra.

—Jódete tú, rubia —es la respuesta de Ethan.

Doug ríe un poco antes de verme una vez más.

—No lo olvides, siempre que necesites un favor de mí, no dudes en pedirlo... ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

• • •

17 de septiembre, 2012.

Camino de un lado a otro intentando calmar a Halle quien no para de llorar, obviamente mi sobrina tiene hambre y Kae aún no sale de bañarse.

—Ya, cielo, calma —murmuro palmeando su espalda, pero ella se remueve y llora con fuerza. La acuesto en el sofá e intento poner el chupete en su boca pero ella lo expulsa una y otra vez mientras arruga su rostro.

Me asusto cuando, además de lágrimas, su rostro está increíblemente carmesí, eso no luce bien. Mi sobrina realmente tiene hambre.

Ubico una mano en su estómago mientras se lo acaricio y ella llora un poco más bajo, la observo con curiosidad y se me hace que quizás el tener hambre le ha creado algunos gases que le causan malestar.

La cargo y procedo a palmear su pequeña espalda buscando esos gases que la tienen tan molesta y llorona. Tras dos minutos suspiro con alivio al sentirla liberar el primer gas, y aunque aún lloriquea un poco, está más calmada.

—Ah, pobrecita mi Halle, tenía unos malos gases —musito, caminando por la sala del apartamento de mi hermano y buscando todo esos molestos gases.

Es cuando ha liberado dos gases más que Kaethennis, con una toalla y su cabello, goteando aparece por el pasillo, parece frenética, supongo que el que Halle lleve minutos llorando sin parar la ha alarmado.

—¿Qué sucede? —pregunta, llegando hasta mí tomando a Halle de manera amable de mis brazos.

—Tenía gases y tiene mucha hambre.

—Oh, tranquila, cielo, mami está aquí —murmura contra su cabeza mientras se da la vuelta para sacar su pecho, supongo. Kae no es de esas mujeres exhibicionista, es reservada a la hora de alimentar a Halle, por lo que le extiendo la manta para que se cubra a gusto mientras se sienta en el sofá a amamantarla.

—¿Quieres que vaya por una toalla para secar tu cabello? Estás haciendo un desastre.

En respuesta, Kaethennis ríe mientras asiente con su cabeza, pero se concentra en susurrarle palabras a la bebé que la observa atenta mientras come.

Una vez tengo la toalla me dirijo hacia ella y comienzo a secar su cabello, no es difícil deducir porque Harry no mira a ninguna otra mujer, solo tiene ojos para ella. Uno de los rasgos particulares que me gusta de mi cuñada, es su cabello. Su cabello es increíble entre ese color caoba y rojo que resulta increíble con su color de piel, cabello que mi sobrina se encargó de heredar.

—Gracias, Hilary, creo que es la ducha más larga que he podido tener en algún tiempo, aunque Harry me ayuda con ella cuando me baño. Cuando estoy sola debo bañarme de manera veloz.

—Parece algo duro eso de ser madre.

—Créeme, lo es, pero es maravilloso, vale la pena. Te lo dice una mujer que lo máximo que imaginaba era tener un perro.

No puedo evitar reír mientras me siento a su lado y tomo la pequeña manito de Halle, quien se encarga de apretar mi dedo mientras se alimenta y mantiene la vista sobre Kae, mi cuñada me da una sonrisa.

—Escuché que estás en eso de ayudar a Katherine a recuperar a Ashton.

—Totalmente estoy en ello, soy creyente de que su relación tiene solución.

—También lo creo, solo que ella es muy terca —rueda sus ojos—, ella mencionó que conseguirías las entradas.

—Sí, de hecho Doug quedó en encontrarme para dárme las en un par de horas.

—¿Doug? —me pregunta con una pequeña sonrisa, rápidamente concentro mi mirada en mi sobrina, escucho a Kae reír—, entonces sí escuché bien y dijiste «Doug».

—Sí, Doug, tiene sentido, digo es el amigo de Ashton y...

—Oye, tranquila, lo sé, no dije nada —me asegura, pero su sonrisa divertida dice lo contrario, yo, de verdad, no puedo ser tan obvia o mis hermanos me hubiesen encerrado lejos de Doug—, tiene sentido que sea Doug.

—Es lo que he dicho —digo, pasando una mano por mi cabello.

Por unos largos segundos Kaethennis me mira fijamente, luego me regala otra sonrisa mientras ladea su cabeza a un lado.

—¿Eres consciente de que eres hermosa, verdad? Porque, déjame decirte, que eres una de las mujeres más hermosas que he conocido, creo que tu belleza puede resultar intimidante para cualquier chico —dice y no puedo evitar sonreír, puedo aceptar ese tipo de cumplidos de personas de confianza.

—Gracias, soy de ese porcentaje de personas que fueron producto de padres que supieron mezclar genes.

Kae ríe mientras se asegura de que Halle este comiendo, la puerta del apartamento se abre y ella se sobresalta como si intentara correr a su habitación puesto que aunque una manta cubre la cabeza de Halle comiendo, ella se encuentra cubierta por una toalla, pero solo se trata de Harry, quien le da una gran sonrisa y una mirada de apreciación que no se me escapa. Mi hermano realmente está loco por ella, es impresionante notar la manera en la que la mira.

—En dos horas paso por Dan al kínder, pero pensé en traerle comida a mis chicas, y sí, Hil, te estoy incluyendo —dice, besando mi frente antes de inclinarse hacia Kae y besarla—, luces caliente con solo una toalla.

—¡Por Dios, Harry!, te he escuchado —le indico rodando mis ojos—, puedes guardarte tus halagos para la intimidad.

Él me saca la lengua infantilmente antes de besar la cabeza de Halle quien se mantiene con la vista fija en su mami. Mi hermano camina hacia la cocina con las bolsas que parecen contener comida china, lo sigo.

—Pensé que tenías clase.

—No, mi profesor de hoy no fue y decidí venir a acompañar a Kae, como ella está entre la niña y movilizándose con lo de la editorial.

—Gracias entonces por eso —dice, movilizándose por la cocina.

—Pero en dos horas tengo que acudir a otro lugar.

—Yo pasaré por el pequeño Jefferson en dos horas. ¿Quieres que te acerque al lugar?

Tardo unos segundos en responder, mientras Harry me mira enarcando una de sus cejas como si sospechara algo, no tengo nada que esconder ciertamente. Solo voy por unas entradas que Doug consiguió para mí, pero por alguna razón no quiero decirle eso a mi hermano mayor.

—Uhm, no, no te queda cerca, prefiero tomar un taxi.

—¿Cuándo comenzarás a usar el auto que Dex y yo te regalamos?

—Cuando no me dé miedo conducir, Harry, me da pavor todos esos autos, se siente como mucha presión sobre mí y todos esos maleducados sacando su dedo cuando voy muy lento.

—Es que lo haces muy lento, Hil, pareces abuelita.

—¡Me da miedo! —exclamo frustrada.

—Vale —concede riendo y guiñándome un ojo—, pero debes prometerme que te pondrás en ello o gastarás todo tu dinero en taxis. Tienes un auto en casa que está deseando ser usado por ti y Dexter comienza a enloquecer ante el hecho de que no lo usas, él piensa que no te gustó nuestro regalo de cumpleaños.

—¡Por supuesto que me gustó!

—Sí, pero ya sabes que Dexter tiene una tuerca perdida —rueda sus ojos y me ofrece un plato lleno de comida china junto a palillos—. ¿Me lo prometes?

—De acuerdo, lo prometo.

• • •

Miro alrededor del parque esperando encontrar a Doug, pero no lo encuentro. Frunzo el ceño porque se supone él ya debería estar aquí con mis entradas.

«Ya estoy aquí, ¿En dónde estás?» escribo y envío rápidamente, muy pocas veces le envío mensajes, de acuerdo, nunca le envío mensajes quizás solo cuando es su cumpleaños, Navidad y Año Nuevo cuando no lo recibe junto a mis hermanos.

Es extraño que aun cuando me guste Doug, parece que siempre he estado evitando tener contacto con él.

—¿Lista para recibir su pedido, princesa Jefferson? —pregunta detrás de mí haciendo que inmediatamente de la vuelta.

Lleva un gorro de lana color verde muy claro y gafas de sol cubriendo sus ojos, supongo que está intentando ocultarse y no llamar la atención, lo cual agradezco, no quiero que luego Harry pregunte por qué mentí, porque ni yo misma conozco la respuesta a esa pregunta.

—Tengo la teoría de que cuando ustedes se esconden más rápido los descubren, pero ciertamente ahora puedes hacerte pasar por un chico normal.

—¿Es que yo no soy normal? —me pregunta con una media sonrisa, cruzo mis brazos y él niega con la cabeza—, si te cruzas de brazos haces que mi mirada inmediatamente viaje a tus pechos porque obtengo una buena vista.

Inmediatamente descruzo mis brazos mientras que, para mi sorpresa, le doy un suave golpe en el brazo. Él ríe mientras acomoda las gafas sobre su nariz.

—Te tengo una buena y mala noticia, ¿cuál quieres primero?

—Como gustes.

—De acuerdo, pero primero vayamos a aquel local, compramos un helado, nos sentamos y te doy las noticias... ¿O tienes alguna clase?

—Estoy libre.

Él toma esa respuesta como señal suficiente como para caminar hacia el local, me quedo ahí parada y admito que, por un momento, estoy evaluando su trasero, un buen trasero, sacudo mi cabeza y lo alcanzo con rapidez.

—¿Tú no tienes nada que hacer?

—No, todo lo que tengo que hacer es darte las entradas.

Una vez estamos en una mesa apartada, él con un gran helado de fresa y chocolate y yo con un brownie con helado, parece decidido a darme lo que hace un minuto él llamó «grandes noticias» no sé si creerle, a veces él puede ser muy bromista o tender a exagerar las cosas, simplemente con Doug McQueen nunca se sabe que puede pasar.

—Bueno, la gran noticia es que conseguí las entradas para ti —anuncia y no puedo evitar darle una gran sonrisa—, vaya, realmente tienes una bella sonrisa.

—La noticia Doug...

—Veo que cambias de tema —dice, escrutándome una vez se quita las gafas de sol, me remuevo incómoda—. ¿No te gusta recibir cumplidos?

En respuesta, me encojo de hombros, sé aceptar cumplidos, principalmente porque soy consciente de mi apariencia física, pero es demasiado disparador de nervios cuando los cumplidos vienen de alguien que consideras platónico y del que huyes.

—Pues, debes acostumbrarte, apuesto a que los chicos te lo dicen con frecuencia —me informa—, bueno, la mala noticia es que no pude conseguirlos para este fin de semana.

—Pero dijiste que...

—Déjame terminar, no seas maleducada —bromea—, los conseguí para la función de la semana de arriba... ¿Te sirve de ese modo?

—Sí, sí, me sirve, infinitas gracias y...

—Espera —me interrumpe llevando una cucharada de helado a sus labios—, hay otra noticia.

—Pensé que únicamente tenías dos noticias que darme.

—Pues, esta es una noticia genial —anuncia, dando falsos aplausos que me hacen reír—, no conseguí dos entradas, en realidad conseguí tres.

Lo miro confundida y eso parece divertirlo más, claro que Doug es un experto en confundir a las personas y resultar exasperante.

—¿Y qué voy a hacer yo con tres entradas?

—Esa es la noticia genial, una entrada para ti, una para Katherine y otra para mí. ¿No es genial? Juntos en un concierto.

—Oh...

—Diría que es una cita, pero yo no tengo citas.

Yo me limito a observarlo, no era precisamente lo acordado en el plan; pero, entonces, él muy bien siempre se sale con la suya.

—¿Por qué irías con nosotras?

—Porque voy a asegurarme de que no te metas en problemas, Hilary, es mi deber como amigo de tus hermanos.

—No necesito niñera, tengo 20 años y puedo cuidarme muy bien.

—Tómalo como una medida de seguridad extra.

—No quiero que vayas —digo con firmeza lo cual le sorprende.

—Pues esta es la cosa Hilary, no son dos entradas, son tres. O van conmigo o tan sencillo como que no van.

Y para recalcar su punto saca las tres entradas frente a mí, lo miro de mala gana, debería entender que no me gusta estar a su alrededor porque me hace ser una tortuga que se esconde en su caparazón y no me gusta parecer una gelatina ni sentir que mi corazón saldrá en algún momento de mi pecho.

Él debería entender que los platónicos no deben interactuar con la persona que los tienen de ese modo, digo, ahí es donde está la ciencia de ser un platónico, pero, por supuesto, que él no hará mi vida más sencilla.

Katherine me deberá una grande.

De mala gana estiro la mano para tomar los boletos, pero Doug niega con su cabeza mientras la aleja, resoplo.

—No las obtendrás así de sencillo, yo pasaré por ustedes...

—No necesito que pases por nosotras.

—Veo que la princesa Jefferson por primera vez parece sacar las garras —dice para fastidiarme lo cual consigue—, está bien, no pasaré por ustedes, pero evidentemente debemos encontrarnos allá, le diré a tus hermanos...

—No, de ninguna manera vas a decirle.

—¿Por qué?

—Porque es mi vida y mis decisiones, no veo que Dexter me esté diciendo cuándo se arrima a una fulana o que Harry me esté diciendo qué va a hacer a cada hora del día, son mis hermanos, no mis guardianes.

—¿Por qué estás tan molesta sobre lo que pueda decirles?

No le respondo. Me limito a dar un bocado a mi brownie, sabiamente interpreta mi silencio como la señal de que desde luego no voy a decirle.

—Vale, no le diré; pero, entonces, no debes hacer ninguna mierda loca o jodida que pueda meterme en problemas con ellos, Hilary.

—Bueno, lo primero es recordarte que yo no te invité a venir, asume tus consecuencias.

—Oh bueno, ahora resulta que eres capaz de amenazarme.

—Soy capaz de muchas cosas Doug.

—Estoy dándome cuenta de eso, créeme.

Capítulo III

18 de septiembre, 2012.

—¿Cómo es que Doug irá con nosotras? —es lo primero que pregunta Katherine una vez estamos en mi habitación.

—Si no aceptaba que viniera él no iba a darme las entradas.

—¿Por qué él querría ir?

—Es su amigo, Kathe, Ashton ha acudido a conciertos de BG.5 —ruedo mis ojos mientras me acuesto en mi cómoda cama—, además, hará de niñera.

—¿Las chicas de nuestra edad tienen niñeras?

—Él solo quiere molestar como siempre, puede resultar un dolor en el trasero.

Katherine me ve fijamente como si estuviera planteándose algo. Luego se acuesta a mi lado mientras suspira.

—Ahora tengo miedo de ser rechazada.

—No, no, no, Katherine Lanesse Stuart Blair, fuiste tú quien me hizo recurrir a Doug por un favor, tolerar sus bromas y organizar todo esto, no puedes acobardarte ahora, dijiste que Ashton lo valía.

—Lo vale, pero está en mí ser tímida y reservada Hil, seguramente babearé y mis piernas temblarán en cuanto lo vea. O quizás me invadan recuerdos de nosotros juntos y me quede toda ruborizada y callada.

—Estoy segura que sabrás qué decir.

—¿Qué eres?, ¿mi persona de motivación?

—Soy la amiga que de ninguna manera te dejará retroceder cuando me he involucrado en este plan.

Nos mantenemos en silencio escuchando las voces de mis padres en el piso de abajo mientras un rock clásico suena, apuesto que están siendo cursis y bailando, recordando cuando eran jóvenes y se enamoraron, así de cursis son.

—Aunque, ¿cómo se supone que seas toda seductora y amorosa con Ashton si Doug estará presente? Porque Kathe, si él te ve querer reconquistar a Ashton será todo bromista y te lo recordará por el resto de tu vida.

—Bueno... ¿Tú vas a quedarte con él, no?

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque puede que tenga muy buena intención de cuidarme, pero a quien está protegiendo es a ti.

—No, no me gusta estar alrededor de Doug.

—Porque te gusta y te vuelve loca.

—Exacto, por esas mismas razones lo quiero lejos, muy lejos...

—O muy cerca, muy, muy cerca.

—Tengo muchas ganas de llamarte perra.

—Bueno, prácticamente ya me has llamado de ese modo, lo cual es tu segunda mala palabra de la semana.

—Púdrete.

—¿Es eso un sí para quedarte con Doug?

—Eso es un «me debes mucho».

• • •

22 de septiembre, 2012.

No puedo creer que tengo a Josh frente a mi casa con un ramo de rosas rojas, no me lo puedo creer. Ni siquiera sé cómo consiguió mi dirección.

Me gustan las rosas, especialmente las blancas, pero estoy sorprendida de que él las sostenga frente a mí. Mamá, que fue la que abrió la puerta, se hace la desentendida mientras camina hacia el piso de arriba dejando en esta situación extraña.

—¿Vas a tomarlas? —me pregunta con una sonrisa.

—Oh, claro, muchas gracias —las sostengo contra mí mientras busco qué decir—, pasa.

Él respira hondo como si estuviera realmente aliviado de mi reacción, supongo que estaba esperando que cerrara la puerta en su cara, pero eso significa que no me conoce realmente, porque eso no suena como yo.

Muy pocas veces he resultado ser agresiva, la última vez que lo hice fue hace un par de meses hacia la estilista zorra de Lisie y estoy segura que seré agresiva con ella hasta que sea despedida, tan sencillo como que ella debe estar lejos de Dexter.

—¿Quieres algo de tomar?

—No, solo quiero disculparme, tienes razón, actúe como un completo idiota al reducir la conversación a tus hermanos y la banda cuando tenía a una hermosa chica pendiente de mí, supongo que me intimidé un poco.

—¿Cómo es que te intimidaste?

—¿Te has visto en un espejo Hilary? Eres increíblemente hermosa, inteligente y divertida, además tienes algo que uno no puede ignorar, es evidente que todo eso intimida a los chicos, no soy la excepción.

»Además, me gustas mucho, y todo estos dos meses únicamente he estado pendiente de llenar tus expectativas, me tomó por sorpresa el conocimiento de

quiénes son tus hermanos y actué como imbécil, pero, Hilary, pido que, por favor, me des una nueva oportunidad, realmente me gustas.

No puedo evitar sonreír un poco, porque ha sido bonito escuchar todas esas cosas, me hace sentir que realmente los dos meses que salimos fueron importantes o, al menos, tuvieron relevancia para él, que no perdí exactamente mi tiempo.

Puede que haya exagerado un poco, pero simplemente estuve cansada de que un chico una vez más me dejara en segundo plano por mis hermanos, pero Josh parece decidido y quizás yo podría darle una segunda oportunidad.

—Debes entender que entiendo que puedas ser fanático de BG.5 pero no quiero sentir como que compito con mis hermanos por tu atención, simplemente... No me gusta sentirme de ese modo.

—Puedo entenderlo —me da una mirada dulce—, entonces... ¿Me darás una segunda oportunidad?

Voy a responder cuando la puerta de la casa se abre y Dexter seguido, de Andrew y Doug, aparece. Lo primero que hace mi hermano es ver las rosas entre mis manos, luego observa a Josh con los ojos entrecerrados.

Me gustaría describir las expresiones en el rostro de mi hermano, Andrew y Doug, pero, en cambio, estoy muy concentrada en la expresión de asombro y estupor de Josh.

—¡Hombre! No puedo creerlo, realmente son ustedes —comienza Josh—, los admiro un montón.

Ellos permanecen en silencio, incluso, veo a Doug con una expresión de estrés en su rostro, estrés que también siento porque las palabras de Josh hace pocos minutos están desapareciendo muy rápido.

Josh se gira hacia mí con una gran sonrisa que no le devuelvo.

—Es tan genial que seas hermana de Harry y Dexter Jefferson, es increíblemente asombroso —sentencia.

Camino hasta él y pego las rosas de su pecho tomándolo por sorpresa, esta vez realmente sé que quiero llorar con fuerza por la frustración.

—Ninguna oportunidad para ti, aquí tienes tus rosas y puedes salir de mi casa ahora mismo —digo de manera tranquila para luego dirigirme a las escaleras que me guiarán a mi habitación.

—Hilary, espera... —me llama pero parece que alguien lo interrumpe.

Subo rápidamente las escaleras y prácticamente corro a mi habitación, en donde cierro la puerta y me arrojo a la cama.

Toda esa frustración y decepción se convierten en molestas lágrimas, quiero realmente golpearlo, quiero que BG.5 escriba cosas malas sobre Josh solo para hacerlo infeliz ante el hecho de que su banda favorita lo humille, eso debe dar una idea de lo molesta que estoy.

El hecho de que pusiera seguro a la puerta hace que pronto tenga a Dexter tocando y pidiendo que abra.

—Quiero estar sola, Dexter.

—Hil, habla conmigo...

—¡No quiero hablar! Solo quiero estar sola en mi cuarto con las paredes que sí parecen darme toda su atención.

—Hilary...

—No estoy molesta contigo —le digo para que se vaya y porque es cierto—, estoy molesta con él, quiero estar sola un momento, por favor.

El silencio se instala durante largos segundos o quizás se traten de minutos, pero luego él hace unos sonidos en la puerta que me hacen sonreír un poco, porque son los golpes en clave que solía hacer cuando estaba pequeña.

—De acuerdo, te dejaré sola, pero estoy abajo por si me necesitas. ¿De acuerdo?

—Está bien.

Me acuesto en mi cama y me dedico a mirar el techo, quizás sí estoy siendo un tanto exagerada, pero no creo que pueda culpárseme; el hecho de querer ser el centro del mundo de alguien de manera amorosa.

Mierda, tengo 20 años cumplidos hace poco y aunque he sido besada y he besado solo pueden contárseme quizás dos novios y ninguno de ellos serios, es como si mi evolución en el ámbito amoroso se haya atascado en algún punto que no puedo encontrar.

No es el hecho de no atraer chicos, porque no negaré que de esos hay, pero no son los chicos correctos y cuando creo que son los correctos, resulta que estoy equivocada.

Paso largos minutos mirando mi techo hasta decidir que no debo darle importancia y que debo hacer lo que he estado haciendo durante mucho tiempo: esperar, esperar a un chico que sea idiota dentro del rango.

Me pongo de pie y voy hacia la puerta, noto un pedazo de hoja bajo la ranura, me agacho, la tomo y procedo a leerla.

No puedo evitar reír.

«Si me lo permites decir, él era un idiota y nada atractivo.

Pdta.: tu trasero se ve realmente genial hoy con ese short ajustado.

Pdta. de pdta.: apuesto que te has sonrojado.

Pdta. de pdta. de pdta.: Por supuesto que soy Doug».

Efectivamente estoy sonrojada, sonriendo y pronto me descubro frente a un espejo en mi baño evaluando cómo se ve mi trasero con ese short.

Es el efecto McQueen del que sufro desde hace mucho tiempo.

• • •

24 de septiembre, 2012.

—Entonces, ¿cuándo mi hermosa hija aprenderá a conducir? —pregunta papá a unas cuantas calles de llegar a la universidad.

—Prometo que lo voy a intentar pronto.

—Te creeré —dice riendo—, ya sabes lo que pienso de los miedos.

—Que deben enfrentarse y vencerlo o, al menos, ser igual de fuerte que ellos; lo sé, papá, es muy Jefferson.

—Los Jefferson tenemos grandes frases —dice antes de guiñarme un ojo.

—Ya lo creo, ¿irás directo al trabajo?

—Pasaré a visitar a mis nietos rápidamente, luego tengo una reunión importante. ¿Cómo harás para irte con todo eso?

Con todo eso, se refiere a una maqueta hecha de plastilina que me mantuvo ocupada por toda una noche, razón por la que tengo unas ojeras que resultan, incluso, vergonzosas.

—Dexter dijo que podía pasar por mí o que si no podía enviaría a Andrew.

Papá asiente antes de detenerse frente a la universidad, se vuelve y me da una gran sonrisa antes de verme bajar con mi maqueta y mi bolso.

—Nos vemos luego, cariño —chasquea la lengua y ríe señalando mi cabello—, por cierto, creo que debes pasar tus dedos por tu cabello, estás algo despeinada.

—Vale, vale, te amo —digo, cerrando la puerta y sosteniendo la maqueta.

Me doy la vuelta dispuesta a caminar, pero me topo inmediatamente contra alguien razón por la que casi mi maqueta cae.

—¡Frank! —grito, tomando con fuerza mi maqueta, lo escucho reír mientras quita la maqueta de mis manos—. ¡Casi haces que se caiga!

—Vale, lo siento —se disculpa, dándome una de sus sonrisas que lo hacen lucir atractivo.

Repentinamente recuerdo que papá dijo algo acerca de mi cabello y con rapidez paso mis dedos por él, escucho a Frank reír una vez más.

Frank puede considerarse uno de los primeros amigos que hice en mi primer semestre, en un principio era un tanto intimidante por el hecho de que es atractivo y bastante inteligente, pero pareció persistente a hacerme hablar y nada sorprendido cuando supo que era hermana de Dexter y Harry, él solo dijo «eso es genial» y siguió nuestra conversación, incluso puedo darle el crédito de actuar normal cuando lo conocí.

—Es una buena maqueta —musita, captando mi atención.

—Gracias, me tomó mucho tiempo, debía ser una máscara tribal.

—No me des explicaciones, Hilary, ya sabes que te quedó fabuloso —me da una sonrisa mientras caminamos—, por cierto, quiero mostrarte un cortometraje que debo entregar en dos días. ¿Tienes alguna hora libre?

—Tengo una hora con quince minutos libres dentro de tres horas. ¿Te sirve?

—Me va perfecto.

Frank no es un chico atractivo del modo en que los modelos o chicos despampanantes pueden serlo, es decir, no es como un miembro de BG.5; pero creo que su inteligencia, el hecho de ser alto y poseer una musculatura regular le da atractivo. Además, posee unos ojos oscuros intimidantes y una cabellera castaña oscura que hace juego, algunas chicas lo encuentran atractivo, y desde luego no es nada feo.

Es atractivo dentro del rango de lo normal.

—¿El sol sigue sin besarte Frank? —bromeo mientras nos guiamos hacia mi facultad y escuela.

—Esa broma sigue sin ser divertida, no es mi culpa ser pálido.

Caminamos en silencio mientras una vez más cepillo con mis dedos mi cabello oscuro, me doy cuenta de que Frank está observándome de reojo, mientras caminamos, y por un momento me hace ser consciente de que es un hombre que resulta atractivo para muchas mujeres, incluyéndome.

—Escuché que dejaste de salir con Josh.

—Esto está peor que la prensa rosa cuando habla de mis hermanos —digo torciendo mis ojos—, seguro fue Seana. Sí, ya no estamos saliendo, no iba a dar resultados.

—Entonces, ¿puedes salir ahora con otros chicos?

—Josh no era mi novio, Frank, solo salíamos, claro que puedo salir con chicos, o bueno, hombres.

—Oh, claro, la señorita quiere un hombre.

No puedo evitar reír mientras llegamos hasta mi salón, me doy la vuelta y estiro mis brazos para que me entregue mi maqueta, con cuidado la deposita sobre mis manos, luego me da una sonrisa que le he visto dar a otras chicas pero no a mí.

—Entonces, ¿qué harás este sábado?

Estoy sorprendida por la pregunta, pero reacciono rápidamente.

—Saldré.

—Bien, no me esperaba esa respuesta, lo intentaré de nuevo —me dice, acomodando su mochila en su hombro—. ¿Qué harás el próximo lunes?

—¿Venir a clases?

—No haces mucho por ayudarme, Hilary —ríe—. ¿Quieres salir a tomar algo el lunes?

—¿Estás pidiéndome una cita?

—Eso parece Hilary.

—¿Qué pasa con la cosa loca de los amigos no queriendo cruzar una línea? —cuestiono.

—A veces hay que arriesgarse, siempre me has gustado.

Lo miro con sorpresa, eso no me lo esperaba en absoluto, y por un momento lo estoy odiando porque siento como si su declaración ahora estuviera presionándome. Me gusta nuestra amistad, y más allá de si quisiera o no dar el paso, no estoy segura de que él me guste.

—Frank, yo seré sincera al decirte que ni siquiera sé si me gustas, digo, tengo cuatro años viéndote como mi amigo.

—¿Eso es un rechazo?

Justo en ese momento mi profesor aparece, siento que en este momento es mi salvación, acabo de descubrir que cuando quieres a alguien no quieres lastimarlo. Quiero a Frank y parece una situación incómoda el decirle que no estoy segura de que sea buena idea salir con él.

—Entra a clases, ya hablaremos luego —me dice con una sonrisa.

Entro rápidamente a clases y tomo asiento.

No quiero salir con Frank.

Ciertamente en mucho tiempo no he querido salir con alguien, era más cosa de obligarme a salir con alguien para llevar una vida normal como cualquier mujer, pero mentiría si no digo que cuando veo a cierta persona, definitivamente deseo salir con él.

¿El problema? No le intereso, y él nunca tiene citas.

Qué desastre.

• • •

Sé que Dexter estás tocando la bocina constantemente únicamente para molestarme mientras prácticamente corro para que deje de llamar la atención, lo bueno es que los vidrios polarizados hace que nadie note que es él.

Cuando llego, golpeo la puerta de copiloto para que abra, pero, al bajar la ventanilla, Ethan con unas gafas de sol me da una sonrisa burlona.

—Hoy la hermana Jefferson va atrás —dice guiñándome un ojo.

Voy rápidamente hacia atrás mientras Dexter continúa tocando la bocina, una vez estoy dentro y ubico la maqueta le doy un buen golpe en el hombro, él incluso ríe.

—¿Perdiste la paciencia, hermana?

—En serio que te pasas —digo, dándole otro golpe—, me hiciste prácticamente correr.

—Esa era la idea... ¿Quieres que te llevemos a comer? Porque Ethan está hambriento.

—Llevarme a comer es lo mínimo que podrías hacer por mí por sacarme de la comodidad de la cama para acompañarte —dice Ethan bajando la ventanilla cuando enciende un cigarrillo.

—¿No se supone que estabas dejando el cigarrillo? ¿Doug te ha hecho caer de nuevo? —pregunto recargándome de su asiento y tirando en juego parte de su cabello castaño oscuro—, te has dejado crecer un poco el cabello Ethan.

—Es todo el asunto de April lo que me tiene de este modo —dice, dando una calada—, me da demasiada ansiedad.

—¿Cómo sigue ella, Ethan? —pregunto un poco más seria sobre su mejor amiga de la infancia.

—Ella está luchando fuerte, es admirable y me gustaría estar más seguido allá, pero solo estoy por dos días y los reproches de mamá y su constante recuerdo sobre cómo no he tomado la decisión correcta acaban por joderme la paciencia.

—Yo no creo que ninguno de ustedes haya tomado la decisión incorrecta al audicionar para ser parte de la banda.

—Gracias, cariño, eres muy dulce, no pareces hermana de alguien tan fastidioso como Dexter y tan egoísta con sus hijos como Harry.

—Cierra la jodida boca perra, que bien que me amas mi querido Ethan, al menos me amabas anoche cuando gritabas mi nombre una y otra vez —especula Dexter.

—¡Dexter! —lo reprendo golpeando su cabeza, él ríe fuertemente, siento mis mejillas calientes mientras Ethan expulsa humo por sus labios y procede a reír—, qué idiotas que son.

—Tienes que ver tu rostro, Hilary, tu nariz esta sonrojada —dice Ethan, estrujando una de mis mejillas para fastidiarme.

—No molestes a mi hermanita, Ethan —dice Dexter deteniéndose en un semáforo y guiñándome un ojo—, solo por fastidiarte te dejaré escoger la comida. ¿A dónde vamos?

Lo miro acuciosamente antes de elevar una de mis cejas con lo que pretendo sea sospechoso, Dexter me ve brevemente antes de que el semáforo cambie y vuelva a conducir.

—Quiero comer Hot Dogs —anuncio y Dexter inmediatamente comienza a quejarse.

—¡De ninguna manera! No, no, no, jodidamente no, olvídате de esa mierda Hilary —me indica, Ethan comienza a reír.

—Debes superar esa idea absurda, Dexter —le recomienda.

—No me siento cómodo comiendo Hot Dogs, amigo, eso muy bien parece un pene pequeño y flácido; pero, al fin y al cabo, un pene, no me gustan los Hot Dogs.

—¡Dijiste que yo podía escoger!

—Mierda, Hil, tú me amas, comamos otra cosa.

No puedo evitar reír. Dexter tiene sus momentos dramáticos y absurdos, pero estamos acostumbrados a ellos.

—De acuerdo... ¿Qué tal comida tailandesa? —sugiero.

—Esa es mi hermana, eso suena perfecto.

Peino y despeino el cabello de Ethan una y otra vez mientras él fuma, cuando termina me da una sonrisa.

—¿Te gusta mi cabello?

—Estoy sorprendida que esté lo suficientemente largo para llegar a tus pestañas, aun cuando lo peinas hacia atrás, nunca lo has dejado crecer tanto.

—Lisie ha estado algo histérica y siendo un poco perra, no quiero dejar que toque mi cabello —aduce.

Ante la mención de ese nombre miro a mi hermano quien de una manera muy sutil aprieta el volante. Solo escuchar su nombre ya me hace ser una persona agresiva con deseos de acabar con ella y me molesta aún más que Dexter sea lo caballeroso para no despedirla o mandarla a la mierda, y si eso fuera poco, Harry, como buen caballero que es, decide respetar la decisión de Dexter.

La caballerosidad de mis hermanos en esta ocasión, referente a Lisie, me molesta y ellos lo saben, por eso evaden el tema.

Respiro hondo, dejando ir el tema porque Dexter quiere eludirlo.

—Pues, te queda muy bien el cabello así de largo, solo no dejes que crezca más, así ya te ves bastante sexy.

—Oh, qué mierda tan maravillosa. La hermana Jefferson me ha llamado sexy —alega Ethan con tono meloso, no puedo evitar reír al igual que Dexter.

—De verdad que ustedes son unos grandes idiotas.

—Pero nos ama —dice Dexter dándome una breve sonrisa antes de estacionar el auto, luego se gira hacia Ethan—. ¿La rubia Doug vendrá?

—Le escribí, pero al parecer logró pescar a una linda modelo y tiene mejores planes —dice Ethan bajando del auto—, ya sabes, cosas de Doug, quizás consiga acción.

—Pensé que estaba en abstinencia o alguna mierda así, con eso de que no buscaba ligar con nadie —le sigue Dexter quien al igual que Ethan baja del auto.

Me quedo brevemente perdida en mis pensamientos acerca de la información que Ethan acaba de compartir. Doug consiguió una modelito. Paso una mano por mi pecho como si de alguna manera la información me hubiese afectado en ese lugar.

Respiro hondo varias veces, no sé porque me sorprende, ya sabía yo que Doug solo estaba pasando una etapa breve de no involucrarse con diversas mujeres, pero ha vuelto a ser él.

Lo irónico es que no importa haberlo visto pasar por eso al menos ocho años, lo irónico es aún pretender que no me importa y que no duele.

Es como si aún yo no comprendiera el significado de ser platónico, supongo que es lo que sienten muchas fivers frustradas que aman a cada miembro de la banda y deprime la sensación de no ser la mujer de sus sueños.

Me siento de esa misma manera, ese tipo de sentimiento, como cualquier otra emoción, no se puede evitar.

—¿Hil? —dice Dexter desde la puerta de donde lo encuentro observándome—. ¿Bajarás del auto?

—Sí, sí —digo y bajo con rapidez.

—¿Sucede algo, cariño?

—Para nada, Dex, solo estaba pensando.

Él me escruta por un momento antes de atraer mi cuerpo al suyo y envolverme en sus brazos, ya lo he dicho antes, en los brazos de mis hermanos me siento protegida.

—Solo falta Harry para que demos el abrazo sándwich que tanto amabas cuando estabas niñita —dice contra mi frente—, nuestra hermanita, de nosotros, de más nadie.

—Después te queja de que Harry sea posesivo con los niños —comenta Ethan arrancándome de los brazos de Dexter y estrechándome en los suyos propios. Dexter finge gruñir mientras yo río—, también puede ser mi hermana.

No puedo evitar reír mientras voy de unos brazos a otros entre estos dos idiotas que, al final, terminan abrazándose entre ellos y empujándome para entrar al pequeño restaurante.

Pero, cuando me siento para ordenar, recuerdo lo que Ethan dijo: «Doug ligando con una modelito».

No sé qué pasa con los músicos que van detrás de modelos, es innecesario y... No hace sentir bien a las chicas que no somos modelos.

Doug no me hace sentir bien, al menos no en este momento.

Capítulo IV

28 de septiembre, 2012.

—¿Qué es lo que vamos a comprar? —le pregunto a Harry mientras él conduce y bebo de mi chocolate caliente.

—Un triciclo para Harry Daniel —me responde—. Kae dijo que esperara a que compremos una casa, pero, bueno, ella no puede culparme de querer comprarle algo a mi hijo... ¿Cierto?

—Nadie puede detenerte de comprarle algo, ciertamente —digo riendo—. ¿Puedo yo también comprarle un regalo a mi sobrino?

—Desde luego —dice, deteniéndose frente a un centro comercial —también tengo que pasar por pañales y las vitaminas de Kae.

—Todo un hombre de familia.

—Ni que lo digas —dice riendo y colocándose su gorra y sus lentes de sol—, espero y no muchos me reconozcan.

Bajamos del auto y camino detrás de él, quien se encarga de hacerme algunas preguntas. En cierta forma, Harry es un poco más tranquilo que Dexter, no tanto, pero algo es algo, creo que es más acerca del hecho de que Harry intenta ser discreto con algunas cosas.

Una vez estamos dentro del centro comercial, Harry es quien nos guía, de hecho, está algo mandón, pero aún así lo amo.

Primero nos dirige a un gran súpermercado, toma, incluso, una cesta mientras nos aventuramos por los pasillos.

—¿Aún sin conducir, Hil?

—Pronto lo haré, de verdad.

—¿Te creo? —me pregunta con una sonrisa ladeada y una risa por lo bajo, le doy un pequeño empujón.

—Estoy hablando muy en serio, dejen todos ustedes de acosarme, incluso Andrew está molestándome sobre eso.

—Bueno, todos ansiamos estar vivos el día que decidas vencer tu miedo a conducir, soñamos con ese día, y creo que el pequeño Jefferson está esperando por ese día —luego parece pensativo—, aunque no creo que me sienta seguro con eso de dejarlo en un auto que tú conduzcas.

—Kaethennis tiene razón cuando dices que puedes llegar a ser un idiota.

Harry ríe mientras toma al menos cuatro paquetes de pañales para Halle arrojándolos a la cesta, miro a mi alrededor y puedo que no lo reconozcan, pero

muchas mujeres ya lo están viendo como buitres y algunas se atreven a darme miradas maliciosas. Estoy tentada a decir «no soy la mujer a la que deben odiar y ciertamente no tienen oportunidad frente a la mujer que sí deben envidiar», pero decido ignorar las miradas mientras sigo a Harry que ahora se detiene frente a la sección de leche de fórmula para bebé.

Toma un solo envase y lo arroja a la cesta, seguido de unos cuantos yogurts que dice son para Harry Daniel, pero yo sé que él también ama comerlos.

—Entonces, Dexter me dijo algo...

—¿Qué te dijo? —cuestiono, arrojando palomitas de maíz a la cesta, él arquea sus cejas hacia mí—, estoy segura de que en algún momento Kae y tú querrán un momento para ustedes y de nuevo cuidaré a mis sobrinos, así que guarda muy bien esas palomitas, Harry.

—De acuerdo —sonríe, agregando tres paquetes de palomitas más—, con respecto a Dexter, me dijo que ya no estás saliendo con ese chico que él llama «enclenque».

—Si es chismoso —ruedo mis ojos—, no es gran cosa, como dije, solo estuvimos saliendo.

—Bueno, nunca nos los presentaste... ¿Hay alguna razón para ello, Hil?

—Iba a presentarlo el día de la boda de Bridget, pero ese día fue que dejé de salir con él.

—Vale, pero me gustaría que a la próxima nos presentaras a la persona con la que sales, de lo contrario se siente como si nos escondieras.

—Lo haré, lamento si te molestó.

—No me molestó, Hil, solo me da curiosidad el hecho de que los últimos dos chicos con los que saliste no nos lo presentaste.

—No es nada, Harry, no seas paranoico.

Él me da otra sonrisa antes de pasar por otro pasillo y agarrar tampones, lo miro divertida.

—Kae dice que en cualquier momento su periodo bajará de nuevo, es mejor prevenir que lamentar —dice con una risa atravesada en los labios.

—Me alegra estar viva para ver este momento en el que Harry Jefferson hace las compras para sus chicas y su hijo mientras las mujeres salivan por él.

—Bueno, ahora tú estás siendo tonta.

Ambos reímos mientras él se dirige al pasillo de jabón y utensilios para el baño. Definitivamente Harry Jefferson está tomado, uno menos en BG.5.

• • •

30 de septiembre, 2012.

—¡La amo! —digo con entusiasmo dando una vuelta alrededor de Katherine—, eres toda un genio, muy buena idea llevar esa camisa de «Chica Bratter».

Miro la parte de atrás y aplaudo con entusiasmo notando que dice «amo con absoluta locura a Ashton Bratter». Katherine se sonroja un poco pero ríe.

Va vestida de una manera acorde para un concierto, pantalón purpura ajustado, zapatillas planas, camisa blanca ajustada al cuello y con excelente mensaje en ella y su cabello está recogido en una de esas trenzas que tanto le encanta hacer en las melenas de todas las chicas que conoce.

Camino en sujetador arrojando camisas a la cama, en busca de una camisa color gris y holgada lo suficientemente cómoda para, además, combinar de maravilla con mis súper ajustados jeans color negro.

—¿Qué es lo que buscas? —pregunta Katherine realmente divertida—, al paso que vas sacarás gran parte de tu ropa y mira que tienes una cantidad anormal de ropa.

La ignoro tomando una toalla para cubrir mi sujetador mientras me asomo por la puerta de mi habitación y aclaro mi garganta.

—¡Mamá! —grito y escucho una cucharilla caer, no puedo evitar reír, voy hacia la cima de las escaleras, ella me observa desde abajo.

—Te he dicho desde que hablas que no grites de ese modo, un día me darás un susto de muerte —me advierte—. ¿Qué sucede?

—¿Has visto mi camisa gris?

—Hilary, tienes muchas camisas grises, se más específica, cariño —pide, respiro hondo.

—La camisa gris que tiene lazos pequeños color negro, esa que papá dice que soy un regalo —digo y justo papá sale de la cocina con una taza de té en sus manos, ni idea de cuando llegó—. ¿Tú la has visto, papá?

—Sigo sin saber de qué camisa me hablas Hil —dice mamá encogiéndose de hombros y volviendo a la cocina.

—Creo que esa es la camisa que regalé a una fundación por caridad —dice papá bebiendo de su té y yo simplemente abro mis ojos con alarma, amo esa camisa. Él sonrío —solo bromeo hija, no sé dónde está la camisa, pero creo que la última vez que la usaste te quedaste en casa de tu hermano, quizás se encuentre ahí.

—¡Cierto! Me la dejé en el apartamento de Dexter —resoplo, volviendo a la habitación, estoy generando un poco de retraso.

Cuando vuelvo a la habitación Katherine me arroja una camisa azul cielo a la cara, la atrapo y enarco mis cejas.

—Esa te quedará perfecta.

—¿No es un poco descotada para un concierto? —pregunto aunque la camisa ciertamente me agrada.

—Me parece que es caliente y adecuada para un concierto al que también irá Doug.

—No comiences de nuevo con tus ideas locas, ya sabes que estoy muy bien ignorando que me gusta Doug.

Quito la toalla de mi pecho y me coloco la camisa azul cielo, al frente todo está bien, escote cerrado en u y la camisa es holgada de mangas cortas, pero cuando me doy la vuelta para observar mi espalda, ahí es donde está el escote, principalmente porque no hay tela, solo cuatro pequeñas tiras que sostienen la camisa. Es encantadora y me gusta.

Tomo unas zapatillas cómodas para cubrir mis pies y peino mi cabello un poco ondulado con mis dedos.

—Cuando usas azul, tus ojos parecen más azules que verdes —señala Katherine—, tus ojos muy bien le hacen la competencia a los de Harry, aunque los ojos de Dexter también soy increíbles. ¡Oh, y los de Doug!, espera también están los ojos almendrados y mieles de Andrew y no olvidemos a Ethan que...

—Lo entiendo Katherine, todos tenemos grandiosos ojos —la corto aplicando un poco de brillo a mis labios, solo para que no luzcan resecos—. ¿Quieres algo de comer?

—¿Nos da tiempo?

—Por supuesto, son las seis, el concierto es a las ocho y media y debemos encontrarnos con Doug allá, a las siete y media, vamos bien.

—De acuerdo, estoy tan nerviosa.

—Tranquila, estoy muy segura que todo saldrá bien.

Espero y Doug no haya hecho mucho desastre ayer en el cumpleaños de Ethan, porque lo necesito sin resaca y muy listo para este concierto.

• • •

—¿Lo ves por alguna parte? —le pregunto a Katherine llevando el celular una vez más a mi oreja.

—Para nada, ¿él dijo a esta hora, verdad?

—Claro que lo dijo —espeto escuchando el sonido de repiques—, vuelve a ver entre todas esas personas. Esperemos y no haya hecho mucho desmadre en el cumpleaños de Ethan ayer

Esperemos y venga, pienso.

Una vez más el teléfono de Doug me envía a buzón y estoy tentada a maldecir, después de todo lo hago muy pocas veces, pero trato de controlarme mientras lo intento una vez más.

El lugar se encuentra repleto de fanáticos, tanto mujeres como hombres, que van de diversas edades, hay muchas personas aún sin entrar, pero es lo esperado, después de todo, todos los boletos estuvieron agotados.

Cuando pienso que ese imbécil no va a responder, su voz masculina y baja me sorprende con un «hola, princesa Jefferson».

—Nada de hola... ¿Dónde se supone que estás, Doug?

—Tuve ciertos inconvenientes para estacionar el auto —dice riendo—, pero ya estoy cerca.

—¿Qué tan cerca?

—Tan cerca como para confirmar que tú estás vestida increíblemente sexy —dice y doy un respingo cuando un dedo acaricia mi espalda desnuda—, mierda Hilary, este atuendo podría ocasionar un accidente de tránsito.

Me doy la vuelta inmediatamente, haciendo que el contacto de su dedo con mi piel desnuda desaparezca, pero aún se siente un cosquilleo en mi piel. Me da una gran sonrisa mientras incluso me escanea con su mirada.

—Hola, princesa.

—Veinte minutos de retraso —es lo que digo cruzando mis brazos bajo mi pecho, inmediatamente los ojos de Doug van al lugar.

—Ya te he dicho que si te cruzas de brazos mi mirada inmediatamente irá ahí porque es una excelente vista —se inclina y besa mi mejilla, antes de darse la vuelta para saludar a Katherine—, hola a una de mis fivers favorita, aunque siento que estas traicionando a BG.5 por un momento con esa camisa.

—Tengo muchas de BG.5. —Le indica Katherine con una de esas sonrisas tímidas que tiene para los miembros de BG.5. Doug ríe y besa su mejilla.

—Estás helada Katherine... ¿Trajiste abrigo? —pregunta Doug dispuesto a quitarse el suéter color negro de capucha que está usando, lo detengo colocando mi mano en su brazo.

—Ella no tiene frío, solo está nerviosa, así que se cortés —le advierto a lo que él le guiña un ojo a Katherine.

—Entremos.

Y para hacer acción de sus palabras, una de sus manos se posa en la parte baja y desnuda de mi espalda guiándome, por supuesto que los vellos de mi piel se erizan y creo que lo nota porque tiene una sonrisa arrogante en su rostro. Así que camino derecha y buscando tranquilidad.

Cuando pasamos directamente por la puerta principal por donde están entrando muchos fanáticos, muchas personas gritan el nombre de Doug seguido de gritos, declaraciones de amor y alguna que otra propuesta sexual que hace que él les guiñe un ojo y les lance besos, eso en el caso de las mujeres, a los hombres les dedica un cordial asentimiento de cabeza.

A diferencia de algunas bandas que puedan sentirse retenidos o crecidos por la fama, creo que ellos la han sabido manejar y, además, parece no molestarle la poca privacidad que pueden tener a veces, puesto que saben que de alguna manera ese es el precio de hacer lo que más aman: música.

—Agárrate de mí suéter, cariño —le dice Doug a Katherine, quien sin pensarlo dos veces yendo detrás de Doug se agarra de parte de su suéter, si ella quiere desmayarse solo por agarrar su suéter tal vez debería intentar ir con la mano de Doug presionándose en la parte baja de su espalda, incluso alguien debería darme un reconocimiento por estar actuando como una persona civilizada aun cuando su mano está sobre mí.

En algún momento llegamos a nuestro lugar. Ciertamente pensé que haría que nos dieran los puestos centrales o los de palco que suelen considerarse los mejores para no ser agobiados durante el concierto con fotos, pero él realmente parece estar de acuerdo en que Ashton debe ver a Katherine, porque ni siquiera estamos teniendo puestos de primera fila, estamos en ese espacio que divide al escenario de las filas, ese espacio que en los conciertos toda fan quiere traspasar para llegar al escenario.

—No puedo creer que consiguieras estar en este lugar —digo realmente asombrada. Doug finge modestia.

—¿Qué opinas tu Katherine?

—Opino que puedes desplazar a Dethan¹ y ser mi BG.5.

Doug realmente ríe mientras le extiende un colgante con un carnet a Katherine, el pase para los bastidores, luego me ve y coloca el mío, sin perder la sonrisa.

Hay una teoría que explica que quizás realmente Doug disfruta ponerme nerviosa, no sé por qué, pero creo que esa teoría es muy real.

—¿Y si te da frío? —me pregunta Doug viendo hacia mi espalda, ruedo mis ojos y le señalo mi bolso largo y cuadrado, bastante cómodo.

—Tengo un suéter guardado, pero no lo creo, nada más mira que no ha comenzado el concierto y ya se siente como calor.

—Sí, pero luego saldremos a la típica fría noche de Londres.

—Bueno, entonces algo bueno que traje mi suéter —digo entre risas y mirando a mi alrededor.

—¿Qué sucede? —me pregunta escrutándome con sus ojos.

—Estoy viendo dónde puedo conseguir algo de beber —respondo alzándome en las puntas de mis pies.

—Deja y voy por algo. ¿Quieres algo, Katherine?

—Un caramelo, por favor, creo que necesito algo de dulce —responde. Doug ríe y desaparece.

Katherine se acerca a mi oído para escucharse por sobre la música de fondo que comienza a reproducirse por los parlantes, además de los gritos y ruido común de miles de personas localizando sus asientos.

—Creo que vomitaré. Estoy demasiado nerviosa.

—Respira hondo, Kathe, vamos, solo es Asthon, lo conoces bien, lo conoces muy bien, así que relájate.

—Tienes razón —dice, asintiendo rápidamente con su cabeza, razón por la que río mientras sostengo su rostro con mis manos evitando que se desnude.

—Tampoco sacudas tu cabeza de esa forma, pareces una demente.

—¿Qué tal, Doug? Parece cautivado por tu espalda y trasero —bromea, dándome un suave empujón—, él puede ser pervertido, quisquilloso y bromista, Hil, pero es tan dulce, un caballero.

—Eso no se puede negar.

—Por cierto, Kae me dijo algo de Ethan que me causa gracia.

—A ver, comparte la información.

—Ethan casualmente le ha preguntado a Kae por Grace y luego casualmente se dejó caer al apartamento de Kae el día que ellas iban a ver uno de los lugares que están revisando para la editorial que Kae quiere tener —dice—. ¿Qué opinas?

—Quizás sí le guste, pero hay que recordar que a Ethan no le van las relaciones, principalmente él no tiene muy buena visión de sí mismo en eso, así que dudo realmente que ahí haya algo. Ethan no es ni un poquito confiado.

—Sí, después de todo desde Samantha ya no se le ha visto con ninguna novia —comenta Katherine—. ¿Sabes? A mí me gustaba Sami, ella era dulce con las fivers y hacían tan grandiosa pareja, además, era discreta, ya sabes, no nos presumía que tenía a Ethan.

Ladeo mi cabeza de un lado a otro, ahorrándome mis comentarios, por supuesto que parte de Samantha era así, pero había más de ella para contar de lo que a cualquiera le gustaría saber, más de lo que a Ethan le gustaría hablar.

—A veces vemos lo que algunas personas nos dejan ver Kathe, no siempre vemos todo de las personas.

—Bueno, ahora vas a dejarme con una gran duda porque no vas a chismear de la vida de Ethan. ¿Cierto?

—Has acertado.

Ella ríe suavemente y justo Doug llega con un Coca-Cola para mí, junto a dos barras de chocolate y una paleta de colores para Katherine. Él, por su parte, tiene una cerveza que toma de manera despreocupada mientras se gira y saluda con su mano a unas fans de primera fila que dejan su garganta y voz llamándolo con reiterados alaridos.

—Ahora vuelvo, iré a firmarles y saludar, no quiero que se queden sin voz antes del concierto —nos dice y camina hacia la primera fila donde todas se encargan de chillar.

Katherine comienza a comer su paleta guiñándome un ojo.

—¿Lo ves? Doug es increíblemente dulce Hilary —dice—, al menos cuando está contigo y las fivers.

Abro mi Coca-Cola junto a una de las barras de chocolate, la otra la guardo. Mientras muerdo mi barra de chocolate no pude evitar pensar que Katherine tiene razón. Doug es dulce, o al menos lo es conmigo.

La cantante telonera que abre el concierto, es lo suficiente nueva para que no muchos sepan sus canciones, pero lo suficiente buena para que todos intentemos tararearla. Es entretenida aunque todos parecen ansiosos de ver a Ashton, incluyéndome.

No es que sea una súper fanática de Ashton, pero me gustan muchas de sus canciones, además, su estilo es bueno, fácilmente podría codearse con Ed Sheeran o Bruno Mars, eso ha de dar una idea de lo bueno que es Ashton.

Según la hora en mi celular son las nueve y quince. Ashton sale al escenario y, bueno, tal vez yo debo sacar una linda foto acerca de cómo Katherine parece no querer mirar a ninguna otra parte.

Mujer enamorada.

—¿Ella ha entrado en trance o algo así? —cuestiona Doug en mi oído, y no puedo evitar reír.

—No lo sé, al menos ella está respirando —digo y esta vez es él quien ríe.

Ashton solo va acompañado de una guitarra acústica y me sorprendo al ver que no lleva su medianamente cabello ondulado, de hecho, lo cortó y se ve exactamente de la edad que tiene, 22, no luce aniñado, luce serio y mucho más caliente que antes.

—¡Él cortó su cabello! —digo, señalándolo. Katherine me sonrío.

—¡Lo sé! Se ve increíble —me dice con una gran sonrisa volviendo su vista al escenario.

Después de unos arpegios enérgicos en la guitarra y el acompañamiento de una pequeña sección de cuerda, Ashton comienza a cantar y realmente su voz es grave pero, en algunas notas, puede tornarse aguda de una manera sorprendente.

No es difícil perderse en su voz durante toda la canción, y cuando él sonrío, si bien es cierto que hay una gran cantidad de fanáticos o seguidores masculinos, también es muy cierto que por esas sonrisas muchas chicas están gritando.

Doug ríe y se inclina hacia mí.

—A él le avergüenza un poco cuando las chicas gritan cosas perversas que quieren hacerle —me dice—, él me lo confesó, se incómoda cuando se vuelven muy subido de tonos los halagos.

Ashton finaliza la segunda canción y es cuando se acerca por primera vez al micrófono con una sonrisa.

—Buenas noches, es un agradable placer cantar y tocar para ustedes esta noche —parece que guiña un ojo a algún lugar del público donde juran amarlo—, veo que esta noche me acompañan grandiosas personas, pero también me acompaña un gran amigo. Un saludo para el dolor más molesto en el trasero y a la vez el amigo más necesario, Doug. Di «hola, amigo».

Ashton señala a Doug y en algún momento me parece, y da la impresión de que su mirada nota a Katherine, porque mientras el público enloquece por el foco estando en Doug, que saluda tal cual reina, Ashton tiene una expresión de sorpresa.

Doug no le dijo para quienes eran las entradas, bueno, esperemos y esta sea una buena sorpresa para él.

• • •

Doug le dice algo a Ashton que lo hace reír, aun cuando su mirada se escapa de vez en cuando a Katherine, quien se encarga de ver todo a su alrededor. Esto es solo un poco incómodo. De acuerdo, es muy incómodo.

—Por cierto, ese fue un gran concierto —le digo para no estar en silencio, aun cuando Doug puede llenarlo, habla mucho.

—Gracias, Hilary, me alegra que te gustara —dice con una sonrisa dirigida hacia mí y codiciada por Katherine.

Hago como que me sobresalto tomándolo por sorpresa al igual que a Doug, tomo el brazo de este último mientras él me observa enarcando una de sus cejas.

—¡He olvidado algo en tu auto! Vamos rápido, por favor, será rápido —digo, me parece que Doug quiere sonreír porque desde luego yo ni siquiera vine en su auto, solo espero y no decida llevarme la contraria y dejarnos en ridículo.

—De acuerdo, ahora vuelvo Ashton —anuncia, colocando su mano en mi espalda baja una vez más. Acabaré pensando que es el lugar favorito de su mano—, espéranos aquí, Katherine, no hay necesidad de que vayamos todos.

—Uh, claro... —asegura Katherine, Ashton nos observa con desconfianza, pero rápidamente Doug nos guía a la salida.

Me hace caminar a paso apresurado, lo cual no entiendo, pero extrañamente me encuentro sonriendo, es algo divertido estar enredada entre tanto drama amoroso, además de que nunca he hecho de Cúpido.

—¿Así que dejaste algo en mi auto?

—Temí que me llevaras la contraria.

—Qué va, esta va a la lista que tengo sobre favores que me debes —llegamos a la salida principal, donde yo saco el suéter de mi bolso para cubrirme de la noche fría, Doug lanza un bufido mientras frota sus manos.

—Es una lástima que el frío me impida disfrutar de la bonita vista de tu espalda, por lo menos aún puedo echar vistazo a la forma en la que ese pantalón ajustado hace ver tus piernas y otras áreas de tu cuerpo.

—Yo creo que tú definitivamente no tienes un filtro entre tu boca y pensamientos, no puedes simplemente decirme cosas como esas.

—Bueno, siempre informo cuando algo me gusta, no puedo callar cuánto me gustan tus cualidades físicas, es decir, eres toda una belleza que disfruto observar cuando tengo la oportunidad de que tus hermanos no saquen mis ojos.

—Yo podría sacarte los ojos —le advierto en broma, en respuesta él toma mis manos delgadas entre las tuyas de dedos largos que hacen maravillas al tocar el piano, un lado perverso de mí, quiere llevar los pensamientos más allá de la habilidad de Doug con algo más que tocar el piano, pero los reprimo.

—Con estas manos tan suaves y delicadas no creo que saques mis ojos, en todo caso se sentiría más como una acaricia —murmura, acariciando mis nudillos con sus dedos, luego me ve con los ojos entrecerrados—, pero desde luego he aprendido que eres tranquila, pero cuando te molestas mierda santa que explotas, así que mejor alejo esos lindos dedos de mis ojos.

—Sí, es lo mejor —digo viendo aún mis manos entre las tuyas, parece que eso también capta su atención justo antes de que su celular suene con una canción de Beethoven, sí, nadie se esperaría un tono como ese de llamada en el celular Doug.

Él libera mis manos y se aleja para atender la llamada, quien sabe, puede incluso ser la «modelo» que Ethan nombró hace unos días.

Saco la barra de chocolate que había guardado y le doy un delicioso mordisco al tiempo que veo a Doug acercarse.

—¿Katherine? —me cuestiona, reviso mi celular.

—Quedamos que si en veinte minutos no salía, que me fuera.

—¿Es eso seguro? ¿Dejarla aquí de este modo?

—Por muy molesto que Ashton esté, o aun cuando pueda mandarla a quien sabe dónde, él no la dejaría irse sola.

—Cierto —afirma—, entonces, esta noche yo estoy llevándote a tu casa.

—Sí —le doy otra mordida a mi barra de chocolate—. ¿Nos vamos?

—Solo esperemos un momento —me asegura mirando alrededor.

—¿Por qué?

Se rasca la parte trasera de la nuca, justo antes de arremeter contra mi barra de chocolates, tomarla en su mano y darle una gran mordida, me escucho dar un grito que lo hace reír.

—¡Grandísimo imbécil! —grito intentado tomar el resto de mi barra de su codiciosa mano—, siempre robas mis chocolates.

—Son más deliciosas cuando te las quito.

Cuando mis manos intentan alcanzar la barra que sostiene en una de sus manos, él toma las mías y las ubica detrás de mi espalda. Qué vergonzoso resulta que mi espalda, como resultado, esté arqueada, sus ojos brillan divertidos.

—Si quieres el resto de la barra... —murmura con lentitud antes de llevar la mitad de la barra a su boca dejando la otra fuera de ella—, tómala.

—Pero tienes mis manos agarradas.

—Usa otros medios para tomarla, princesa Jefferson.

Respiro hondo porque siento que el aire se hace denso y difícil para mis pulmones, sus ojos brillan mucho, tanto que el azul de sus ojos se ve más nítido y colorido. Miro sus labios que son llenos y pequeños de una buena forma y que sostienen mi preciada barra.

Además de querer la barra, resulta que ahora también quiero su boca. Vaya lío.

—Hilary... ¿La tomarás o no?

—¿Quieres apostar a que la tomo solo para que veas que no siempre vas a salirte con la tuya?

—Me encantaría ver eso —me reta.

Me pongo de puntillas sin crearme que estoy a instantes de tomar mi deliciosa barra de chocolate de unos labios que parecen más deliciosos que cualquier golosina. Me doy crédito ante el hecho de que no estoy jadeando ni hiperventilando, la evidencia que me delata a mí misma de cuánto quiero esto, es el resonar de los constantes y acelerados latidos de mi corazón.

Los parpados de Doug caen un poco mientras me ve, luego echa un vistazo detrás de mí y rápidamente da un paso hacia atrás dejándome desconcertada mientras de un bocado come la barra de chocolate. Me doy la vuelta y no me puedo creer que vea a Dexter caminando hacia nosotros, pero con su mirada fija en su celular.

Observo, incrédula, y rápidamente con furia a Doug. Él, al menos, parece un poco avergonzado.

—Dijiste que no se lo dirías, ¡te lo pedí! Es mi vida —digo con los dientes apretados y muy bajo porque Dexter está por llegar a nosotros.

—Lo siento, Hilary, pero él preguntó y no iba a mentirle.

—Claro, porque no puedes mentir, pero sí romper mi confianza en ti —digo y él hace una mueca. Estoy tan molesta y decepcionada.

Es como si no me creyeran capaz de tomar mis propias decisiones y manejar mi vida. Eso cansa, absolutamente... Me cansa.

—Hola —saluda Dexter con una sonrisa ladeada antes de besar sonoramente mi mejilla y apretar las mejillas de Doug con sus manos—. ¿Estamos listos para irnos? No traje auto para que estemos en uno.

—No hay problema —asegura Doug sacando las llaves de su auto y viéndome de reojo.

—¿No falta una chica aquí? ¿Dónde está la fiver divertida?

—Ella está bien —le aseguro—, está con Ashton.

—De acuerdo, entonces, ¿vamos por algo de comer? —me cuestiona mi hermano mientras comenzamos a caminar hacia donde Doug estacionó el auto.

—Preferiría que me dejes en casa, prometí a mamá que llegaría temprano.

—Bien sabes que puedes quedarte en mi apartamento como tantas veces lo has hecho, Hil... ¿Qué me dices?

Estoy molesta y quiero irme a casa, pero Dexter hace un ridículo puchero en el que resalta su piercing en forma de aro en una esquina de su labio inferior. No puedo evitar reír.

—De acuerdo, pero espero y hayas comprado muy buenas películas y tengas muchas golosinas.

—Todo para mi hermanita —me asegura, besando de una manera babosa mi mejilla.

—¡Dexter!

—Solo es un beso baboso de hermanos —me asegura riendo.

Cuando llegamos al auto de Doug, él me da una mirada, pero lo ignoro. No puedo creer que le dijera a Dexter, aún más, no puedo creer que estuve a instantes de tomar la barra de chocolate de su boca y Dexter llegara.

Se siente como que perdí una gran oportunidad. Se siente como que perdí algo.

Capítulo V

4 de octubre, 2012.

—Quiero vivir sola —digo, haciendo que Jane deje de comer para observarme con sorpresa—, bueno, no sola, solo quiero salir de casa de mis padres y conseguir un apartamento.

—¿Y llegaste a esa decisión por qué?

Miro distraídamente a Jane, una linda morena que ha sido mi amiga desde que empecé la universidad pero que no es tan increíblemente cercana como lo es Katherine, creo que Katherine llegó a mi vida como un golpe de suerte.

Aun así, tengo una amistad sólida y agradable con Jane, ella parece estar esperando mi respuesta.

—No quiero vivir con mis padres, digo, tengo muchas comodidades, pero quiero independizarme. Solo me faltan unos ocho meses quizás para graduarme, quiero tener más independencia.

—¿Y cómo vas a pagarlo? —cuestiona.

—Cuido a un niño que considero mi sobrino —hablo de Adam—, no es todo el tiempo, pero cuando lo hago obtengo buena paga, al igual que cuando cuido a mis sobrinos. Hago algunas esculturas y pinturas que ya sabes que vendo y recientemente me han ofrecido el puesto de asistente de la gerente de una galería, desde luego voy a aceptar, solo estoy haciéndome la difícil.

—¿Así que tendrás trabajo? —me pregunta Jane con una sonrisa.

—Sí, mañana iré para que me hagan una entrevista, mis padres están encantados.

—¿Y tus hermanos?

—Aún no se los comento, pero ya sabes, les encantará la idea.

—¿Qué idea? —pregunta Katherine tomando asiento, no puedo evitar reír señalando su barbilla—. ¿Qué?

—Tienes un poco de pintura en tu barbilla —le indica Jane terminando de comer y poniéndose en pie—, debo irme, me están esperando en el museo.

—De acuerdo —concedo.

Jane desde que la conozco siempre ha trabajado para un pequeño museo de arte, así que es bastante agradable saber que yo estoy a poco tiempo de ser la asistente de una muy buena y excelente galería.

—Entonces, ¿qué idea va a gustarle a tus hermanos? —cuestiona tomando una de mis tostadas y llevándolas a su boca, me doy cuenta de que sus dedos están de igual manera manchados de pintura.

—¿Educación Artística?

—Así es, hoy estábamos trabajando los colores primarios —ella suspira—, qué rápido pasa el tiempo, no puedo creer que voy a pasar al tercer semestre.

—Deja el melodrama —digo riendo y bebiendo de mi jugo—, y de lo que hablaba con Jane es del hecho de que voy a aceptar ser la asistente de Claudia.

—Sabía que aceptarías... —ella hace una mueca—, oh, por cierto, Bridget te mandó a decir si estás disponible para cuidar a Adam hoy..., ella y Keith tienen una importante reunión.

—¿Por qué no puedes tú?

—Porque quedé con Ashton.

—¿Vas a dejar el misterio de una vez y decirme en que quedaron tú y Ashton?

—No, aún no, quiero hacer las cosas bien, ya luego te diré absolutamente todo.

—Pues aquí va mi primera palabra sucia de la semana «maldita perra» —le digo entre dientes haciéndola reír. Soy consciente de que de hecho he dicho dos.

—Ahora solo te queda una palabra, así que guárdala muy bien. Aunque técnicamente dijiste dos, pero me haré la idea de que *perra* no cuenta.

—¡Hola por aquí! —me dice Frank al oído haciéndome dar un brinco que el jugo acabó derramado en mi pantalón.

—¡Mierda! —exclamo, llevando una mano a mi corazón.

—Olvídate de lo de la palabra libre para la semana, acabas de gastar tus dos palabras sucias hoy —se burla Katherine tomando otra de mis tostadas.

—¿Te he asustado? —cuestiona Frank sentándose a mi lado—. Hola Kathe.

—Hola Frank.

—Sí, me has asustado —digo intentando limpiar mi pantalón con una servilleta.

—Tal vez te asusté porque has estado evitándome.

Me tenso un poco mientras finjo no haberlo escuchado, Katherine nos observa curiosa mientras siento la mirada de Frank.

Alguien debe escribir un manual sobre cómo rechazar a un amigo cuando quiere ser más que amigo, puedo patrocinarlo.

—Entonces, ¿has estado evitándome? —cuestiona Frank sin perder la sonrisa, eso sin duda me hace sentir culpable.

Lo he estado evitando porque no quiero escucharlo invitarme a salir, es mi amigo, y he tenido suficiente tiempo para saber que no me gusta de otra manera, no

entiendo porque algunas personas se empeñan en hacer la línea de la amistad tan frágil, quiero gritarle «Frank retrocede, retrocede», pero soy alguien que sabe muy bien que los sentimientos no se controlan.

—No estoy evitándote, solo he estado un poco ocupada.

—Es cierto —concede Katherine, pero ella es tan mala mintiendo que prefiero que mejor no hable.

—Hasta te búscaste una abogada —bromea Frank y señala a Katherine quien se sonroja un poco.

—No seas tonto, solo estuve algo ocupada —digo.

—De acuerdo —Frank saca un CD de su mochila—, aquí está el cortometraje que te comenté que quería que vieras, solo que no apareciste.

Rayos, lo olvidé totalmente. Tanto esconderme me hizo olvidar que había quedado en ver su material justo antes de que me invitara a salir.

—Podrías venir a verlo a mi apartamento, ¿qué dices? —me pregunta con una bonita sonrisa.

Creo que me pongo nerviosa por razones muy distintas a la emoción. Katherine debe entender mal mis nervios porque ella me sentencia.

—Claro, como una cita... ¿Qué tal si la ven mañana? —propone.

—Me viene perfecto.

Voy-a-matarla.

—¿Qué me dices, Hil? —me pregunta Frank con una gran sonrisa.

Odio no ser capaz de decirle «no» a alguien que quiero, estoy detestando mi respuesta, incluso antes de decirla.

—Me parece estupendo —digo encogiéndome de hombros.

• • •

—Transporte Wood hace su primera parada —anuncia Andrew con las manos alrededor de su boca fingiendo ser un megáfono, no puedo evitar reír.

—Gracias por traerme, Andrew —digo bajando justo frente al edificio donde viven Bridget y Keith, a cuidar a Adam, luego miro a Katherine bajar para sentarse en el asiento delantero—, asegúrate de dejar a Katherine a unas cuerdas de su residencia, por estúpida.

—¡Oye! —se queja Katherine—. Ya te dije que pensé que querías salir con Frank.

La ignoro deliberadamente mientras arrojo mi mochila al asiento trasero junto a otras de mis cosas, guardo mi celular y algo de dinero en el bolsillo trasero de mi pantalón.

—¿Puedes guardar mis cosas, Andrew? —pregunto pestañando continuamente haciéndolo reír.

—De acuerdo, pero prométeme que aprenderás a conducir.

—¡Lo haré algún día! En serio, solo denme tiempo —me quejo alejándome.

Toco el intercomunicador, me adentro al ascensor y en pocos minutos estoy frente al apartamento de Bridget y Keith. Ni siquiera me da tiempo de tocar la puerta cuando esta se abre y Keith me jala del brazo adentrándome.

Besa mi mejilla distraídamente mientras arregla su corbata. Hablando de hombres caliente, Keith es uno de ellos.

—Hola, Hilary, gracias por aceptar cuidar a Adam, no podemos faltar a esta reunión del bufete de abogados del padre de Bridget —dice rápidamente—. ¡Bridget! ¡Hilary, está aquí!

—¡No grites! Despertarás a Adam —dice Bridget envuelta en un fabuloso vestido color verde ajustado de mangas cortas y con su cabellera negra recogida, ella me sonrío—, gracias por venir Hilary.

—Hola —digo viéndola dirigirse a Keith y terminar de arreglar su corbata para luego sonreírle y besarlo.

Miro hacia otro lado porque me parece que es un momento muy privado e íntimo, los escucho reír y luego ella lo llama tonto.

—Adam se durmió hace una hora, seguramente dentro de poco despierta con hambre, en el microondas está una papilla y en la nevera jugo de manzana, también dejé unas pizzas que puedes calentar por si te da hambre. A las nueve de la noche ya debemos estar aquí.

—Sus galletas de animalitos están en la despensa —agrega Keith esperando que Bridget tomé su bolso—, cualquier cosa, tienes nuestro número y, bueno, el de cualquier persona que pueda ayudarte.

—Tranquilo, lo tengo bajo control, no es la primera vez que lo cuido.

—Vale, nos vamos, de nuevo gracias, Hil, eres un sol —asegura Bridget arrojando un beso y arrastrando a Keith, no puedo evitar sonreír.

Respiro hondo notando el silencio en el apartamento, un buen, costoso y amplio apartamento. Me siento en el sofá y saco mi celular para entretenerme un rato.

Por supuesto que en Twitter tengo una mención de Doug, aunque sea dos veces a la semana él me mencionará en algún comentario que no tenga sentido, esta no es la excepción.

«Las princesas no deben dejar que se les caiga la corona, agárrala bien» no puedo contener la risa, Doug es tan impredecible que nunca sé qué esperar.

Después de intercambiar mensajes con unos cuantos amigos comienzo a sentir mis ojos pesados mientras bostezo y en algún momento me quedo profundamente dormida.

Me despierto sobresaltada por un gritito seguido de un llanto. Veo mi reloj y me doy cuenta de que dormí por una hora. A paso apresurado voy a la habitación de Adam.

La habitación de Adam le hace la competencia a la de Harry Daniel, es la súper habitación. Me acerco hacia su cuna donde lo encuentro sentado en el medio llorando con su rostro fruncido y gruesas lágrimas cayendo por su rostro.

—Oh, nené, no llores —le hablo y mi voz capta su atención.

Adam es un niño que se va con facilidad a las personas, excepto cuando Keith está a su alrededor, cuando su papi está alrededor él no tiene ojos para más nadie.

Sus ojos grises y muy oscuros que parecen azules me observan mientras llora bajito y alza sus pequeños brazos hacia mí. Inmediatamente lo tomo y su primera acción es esconder su rostro en mi cuello.

Adam es tan hermoso, no sé qué tienen los Stuart que hacen bebés espectaculares.

Él se calma y en algún momento saca su rostro de mi cuello para observarme, le doy una gran sonrisa que él acaba por imitar aún con sus pestañas húmedas, esa sonrisa muestra cuatro dientes en la parte de abajo que lo hacen adorable.

Según Katherine, Adam tiene diez meses, aunque creo que mañana cumple los once. Parece que ha obtenido un corte de cabello porque este está sobre sus cejas lacio y oscuro como el de Bridget.

Él mete la mano en su boca y la succiona con fuerza, esa es mi señal de que tiene hambre. Me dirijo a la cocina y lo dejo en su silla de comer mientras le doy uno de sus juguetes para entretenerlo.

Son las siete y media y me encuentro viendo televisión, un canal infantil para bebés, Adam tiene su cabeza contra mi pecho, parece agotado luego de gatear tantas horas y jugar. Me gusta cuidar a Adam no da mucho trabajo, únicamente que es un bebé gateador que hay que perseguir por toda el apartamento, puedo imaginarlo caminando y veo que Bridget y Keith tendrán que ir tras de él continuamente.

Bostezo un poco porque me encuentro cansada, la noche anterior estudié hasta tarde, específicamente estuve redactando parte de mi trabajo de grado para graduarme. El sonido del intercomunicador nos sobresalta a ambos.

Rápidamente me dirijo hacia el aparato, obviamente Keith y Bridget tienen llaves, por lo que ni idea de quién pueda ser.

—¿Quién?

—Transporte McQueen buscando a Hilary —responde una voz que rápidamente hace sonreír mientras presiono el botón de abrir.

Espero pacientemente a que llegue al piso donde me encuentro, lo veo salir del ascensor caminando mientras silba. Va vestido de negro, lo cual hace muy pocas veces, pero el negro hace que sea vea increíblemente caliente.

—¿Te enviaron a buscarme? —preguntó, él asiente con la cabeza antes de besar mi mejilla de manera lenta y luego sonreírle a Adam, quien le devuelve la sonrisa—, pensé que Andrew vendría por mí.

—Andrew debió acompañar a Ethan a Bolton, se presentó una emergencia con April.

—Oh, espero que ella siga luchando —digo haciéndome a un lado para que él pueda pasar.

Después de todo Doug está en la lista de personas que puede entrar al apartamento aunque los dueños no estén.

—La mierda está en que Ethan realmente quiere apoyarla... ¿Sabes? Pero apenas pone un pie en Bolton su mamá comienza a recordarle cuán decepcionada está de sus elecciones, él dice que no le afecta, pero todos sabemos cuánto le duele, por ello Andrew decidió ir con él.

Adam se acurruca contra mí cuando me siento en el sofá, lo meso un poco para ayudarlo a dormir, él estira su pequeña mano hacia la boca de Doug, quien le da un pequeño beso.

—¿Crees que podrías ir a la nevera por su chupete azul? —pido e, inmediatamente, Doug va por él.

Cuando le doy el chupete a Adam, con gusto él lo succiona mientras sus ojos se hacen pequeños hasta dormirse. No puedo evitar besar su frente.

Recuesto mi mejilla de su cabello de manera que mi cabeza queda ladeada hacia Doug quien me observa con fijeza.

—¿Qué?

—Nada... Solo que parece que realmente te gustan los niños.

—¡Me encantan! —digo entusiasmada—, cuando era niña quería tener siete, pero un día en la escuela nos hicieron ver cómo nacen los bebés y decidí que con uno podría ser feliz, además, Harry está dándome sobrinos.

—Sí, pero..., supongo que no es lo mismo un sobrino que alguien que proviene de ti.

—Sí, por eso digo que tendré aunque sea uno —murmuro acariciando la espalda de Adam—, supongo que contigo tú te conformarás con los sobrinos que BG.5 te dé.

—No quiero envejecer solo, así que supongo que en algún momento de mi vida tendré un hijo —se encoge de hombros, como si hablara de comprar una camisa—, así que cuando tenga quizás 40 años me encargaré de hacer un bebé.

—¿Cómo que vas a encargarte? —lo miro incrédula, él no puede estar hablando en serio.

—Bueno, buscaré a la mujer adecuada para tener un hijo.

—¿Qué pasa con el amor? —pregunto—. ¿Puedes tener un hijo con alguien por el que no sientas nada?

—Bueno, puedo buscar una mujer sensual que...

—¡Detente! El que sea sensual no garantiza que algo no esté mal con su genética o que sea una perra que luego te quite el dinero y no te deje ver a tu hijo.

—Bueno, podemos tener una relación cordial y...

—¿Por qué mejor no donas tu esperma y que alguna desconocida la compre? ¿No te parece una mejor idea Doug? —señalo con sarcasmo, él alza sus manos en defensa.

—Calma, solo estoy dando mi opinión —dice con lentitud—, no entiendo de dónde viene tu molestia.

Aprieto mis labios porque él tiene razón, no hay razón para que me lo tome tan a pecho, pero me molesta que lo vea de esa forma.

—De acuerdo, lo siento —digo y al menos no me sonrojo.

—No te preocupes, ya veo que no puedo tocar un tema de bebés contigo.

—Sí, no es un buen tema que se nos dé... ¿Eh?

Él me regala otra sonrisa antes de recostarse del respaldo del sofá y estirar sus piernas, pasa las manos tras su cabeza.

—Mañana voy a tatuarme —dice de pronto, lo miro con interés.

Los tatuajes me parecen interesantes, siempre quise hacerme uno, pero ni loca me expondré a ese tipo de dolor, soy algo cobarde para eso, he visto como le hacían unos cuantos de Dexter, y aun cuando él me sonreía y decía algo como «estoy jodidamente bien» parecía adolorido.

En el caso de Harry solo lo acompañé una vez, y él fue directo y sincero al decirme «nunca va a gustarte este dolor de mierda».

—¿Qué vas a tatuarte? —pregunto intrigada. Doug tiene el tatuaje de un búho sobre un árbol en el lado izquierdo de su pecho que baja por su brazo derecho en un rastro de huellas de pájaros hasta llegar a una pequeña jaula que se encuentra abierta entre su antebrazo y la muñeca.

El otro tatuaje que tiene es una estrella con los picos desviados en el centro de su espalda, unas cuantas frases descansan en la parte baja de su nuca así como en uno de sus dedos, esa es toda la tinta que posee, no tanta como mis hermanos, pero sí una genialidad.

—Quiero tatuarme las teclas de un piano justo aquí —me señala la cara interna de su muñeca izquierda, donde se ven sus venas—, y que de ellas salgan notas musicales simbolizará el hecho de cómo la música me da vida y corre por mis venas cada vez que toco una tecla.

—Me gusta el significado que le das a tus tatuajes —confieso—, eso del búho dejando sus huellas atrás para ser libre y posarse en el lugar que siempre ha creído debe estar es ¡increíble! Tienes mucha creatividad, quizás hubieses sido bueno en eso de la publicidad o el diseño.

—Es la razón por la que patrocino varios negocios de tatuajes, me gusta que las personas se hagan marcas simbólicas, pero esa mierda sin sentido que muchos plasman en su piel a veces me molesta, porque tatuarse es algo serio.

—Tienes tus momentos serios.

—También me gusta que a las personas les guste el sexo...

—Y desde luego tus momentos idiotas abundan más que los momentos serios —pero aun cuando digo eso estoy sonriendo, él ríe antes de revisar algo en su celular.

No pretendo ser chismosa ni husmear, pero leo claramente «Milla» en el identificador. Desvió la mirada sin tener idea de quién rayos es, desde luego no es la modelo de la que hablaba Ethan, porque ese rumor se corrió muy rápido y ella se llama Megan, además Max se encargó de desmentir los rumores, pero eso no quita que quizás Doug se involucró con ella.

Pero no tengo ni la más remota idea de quién puede ser Milla, tal parece que últimamente a Doug le atraen las «m».

—Iré a acostar a Adam —le digo al verlo teclear su celular con esmero, él asiente con la cabeza.

Me encargo de dejar a Adam en su cuna y besar su frente, enciendo el monitor para bebés mientras tomo el otro de manera de saber si se despierta.

Cuando vuelvo a la sala, Doug ya no está tecleando en su celular y palmea el sitio a su lado, finjo rodar mis ojos mientras me siento y su brazo casualmente pasa por mis hombros.

—Entonces, ¿qué harás mañana?

—¿Para qué quieres saber? —cuestiono sorprendida y me giro para verlo..., error, estamos algo cerca.

—Solo pensé que te gustaría acompañarme a hacerme el tatuaje.

—¡Eso sería grandioso! —digo entusiasmada, pero luego resoplo. Quiero ahorcar a Katherine—, pero no puedo.

—¿Por qué?

—Tengo una cita al salir de la universidad. —Me encojo de hombros. Él entrecierra sus ojos y me parece que su sonrisa ya no es tan grande—, no puedo cancelarle.

—¿Es con ese chico de nuevo?

—No, es Frank.

—¿Frank tu amigo que habla un montón y nunca se calla?

—Él es agradable —lo defiendo.

—Y él no te gusta ni un poco, no te veo entusiasmada realmente —me escruta con la mirada—, adivino, te sentiste presionada y aceptaste, tienes una debilidad por ser buena, Hilary, que no comprendo.

—Existimos personas a las que no nos gusta ser malas, Doug.

—No me van las personas altruista, porque resulta que cuando una persona es altruista es porque a la larga se verá beneficiado. ¿En qué vas a beneficiarte tú? Porque llevo años observándote y no eres una niña buena-tonta, eres inteligente y astuta. Algo me dice que encontrarás la manera de sacudir a Frank sin que parezca que lo rechazas, te conozco.

No digo absolutamente nada porque tiene razón y porque repentinamente se ha inclinado mucho hacia mí, tanto que debo inclinarme hacia atrás para que su rostro no colisione con el mío.

Escuchamos el sonido de llaves y sé que se trata de Bridget y Keith, Doug me sonrío una vez más antes de volver a su posición.

Me encargo de informar que tal estuvo la tarde de Adam mientras Doug mantiene una conversación divertida con Keith y le dice una y otra vez a Bridget lo caliente que se ve, ella ríe con todos sus halagos. Solo tiene ojos para Keith, y se mantiene atado a su cintura y besa de manera distraída su cabello en varias ocasiones.

—Bueno, ya me voy —digo, besando la mejilla de Bridget y luego la de Keith.

—Gracias, Hilary, haré la transferencia de tu pago hoy mismo.

Camino con Doug hacia el ascensor. Ambos estamos en silencio. Siento mis ojos un poco pesados, me siento agotada, he tenido muy pocas horas de sueño últimamente.

Cuando subo al auto de Doug me causa gracia que él sea quien abroche mi cinturón de seguridad. Cuando pone el auto en marcha no puedo evitar observarlo y parece que lo nota porque repentinamente sonrío.

—¿Sabías que mañana tengo una entrevista de trabajo para ser asistente de un gerente de una importante galería?

—¡Eso es genial, Hilary! —me ve brevemente antes de volver su mirada a la vía—. Seguro que lo conseguirás.

—Sí, estoy segura que lo haré.

—¿Ves? Eres más hermosa cuando no intentas ser modesta y admites tener ciertas habilidades.

—¿Andrew dejó mi mochila?

—Está justo en el asiento de atrás —responde—, sabes que todos nosotros estamos apostando cuando vas a conducir el auto que tus hermanos te regalaron... ¿Verdad?

—Todos ustedes se están volviendo unos pesados.

Él ríe mientras nos mantenemos en silencio, bostezo y cierro los ojos para relajarme un poco, al menos esa es mi intención, pero parece que me quedo dormida, porque lo próximo es escuchar la voz de Doug llamarme.

—Hemos llegado, princesa Jefferson.

Me estiro un poco y efectivamente estamos frente a la casa de mis padres. Realmente quiero mudarme para independizarme.

—Gracias por traerme, Doug.

—No hay de qué, no me la paso tan mal contigo —bromea.

Me estiro hacia la parte trasera apoyándome en mis rodillas y escucho un silbido por parte de Doug.

—Me estás dando una excelente vista de tu culo en ese pantalón ajustado —dice y totalmente le creo que está viendo mi trasero, razón por la que tomo rápidamente mi mochila para volver a una posición normal—, siempre eres bastante buena de ver Hilary.

Lo miro fijamente antes de reír e inclinarme hacia él y besar su mejilla.

—Quiero ver luego ese tatuaje.

—Me aseguraré de que lo veas —dice, guiñándome un ojo y siguiéndome con la mirada hasta estar dentro de mi casa.

Doug es simplemente Doug.

Capítulo VI

5 de octubre, 2012.

Con una gran sonrisa camino hacia el salón donde sé que Katherine se encuentra en clases, necesito abrazar a alguien. Yo, Hilary Jefferson, he sido contratada para un magnífico trabajo. Eso es tan sorprendente y me tiene tan feliz.

Cuando estoy frente al salón, me asomo por la pequeña rendija de la puerta y la localizo con mi mirada, no puedo evitar reír al notar que ella esta distraída con su celular. Aprovecho de sacar el mío y marcarle.

Me toma un minuto tener su atención en la ventanilla, lo bueno es que toma sus cosas y sale del salón apresuradamente.

—Muy bonito, Katherine, con tu celular en horas de clases.

—Ese hombre no sabe de historia, me tocó un mal profesor en Historia del Arte, no es justo.

—¿Has escuchado la famosa frase de Dexter? Ya sabes, «la vida es una perra injusta que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda».

—Es una frase con tantas malas palabras que se me hace difícil decirla.

Asiento y entonces dibujo una gran sonrisa en mi rostro antes de arrojarme hacia ella y envolverla en mis brazos obligándola a dar pequeños saltos a mi alrededor.

—¡He conseguido el trabajo! Soy la asistente de Claudia Renette —digo emocionada.

—¡Estupendo! Sabía que aceptarías y que ella estaría muy interesada en ti —dice con alegría—, supongo que ahora puedo darte una noticia que también me tiene emocionada.

—Suéltalo —digo, liberándola de mi abrazo.

—Kaethennis me ofreció un lugar cuando tenga su editorial, ya sabes, ella necesitará diseñadoras para las portadas, bosquejos y demás.

—¡Eso es estupendo!

—Lo sé —ella me sonríe—. ¿Recuerdas esa vez que dijimos casualmente que podríamos rentar un apartamento juntas?

La miro con los ojos abiertos antes de arrojarme de nuevo y besar de manera ruidosa su mejilla, sí, seguro nos vemos como dos estúpidas.

—Te amo, te amo, te amo —digo riendo—, debemos conseguir un apartamento y...

—Sobre eso —me interrumpe—, Keith conoce a alguien que está rentando un apartamento en un buen lugar, es de confianza, solo que está algo urgido de rentarlo porque sale del país en un mes.

—Es para nosotras —sentencio—, si Keith dice que es genial, vamos a creerle.

—De acuerdo, entonces en un mes estaremos viviendo juntas.

• • •

No es la primera vez que vengo al apartamento que Frank comparte con su hermano, pero finjo que estoy entretenida evaluando la escasa decoración.

Estoy nerviosa.

Estamos solos en su apartamento, en una cita a la que no quería venir.

—Siéntete como en casa —murmura Frank.

—Claro —miro alrededor notando que no hay ningún televisor a la vista—.
¿Frank?

—Dime —dice desde la pequeña cocina.

—¿Dónde se supone que vamos a ver el cortometraje?

—En mi habitación —me volteo a verlo y me está sonriendo, trato de devolverle la sonrisa.

Siento mis manos sudorosas. Cálmate, Hilary, solo es una cita con tu amigo en un apartamento a solas, en su habitación.

De ninguna manera mi virginidad me abandona hoy, así que debo tranquilizarme, no es como si Frank planeara violarme, al menos eso espero, hay cada loco en este mundo.

—¿Hago palomitas de maíz?

—No, no es necesario. Antes de venir comí con Katherine y Jane —digo, aunque lo cierto es que no tengo hambre, estoy alerta.

Quizás estoy siendo un poco paranoica.

—Bueno, pues vamos a la habitación.

Asiento y lo sigo, incluso me encargo de subir la cremallera del suéter color azul que estoy usando, mientras menos piel muestre, mejor, ¿no?

El cortometraje, según lo que Frank dice, tiene una duración de quince minutos.

Los primeros cinco minutos estoy tensa, las luces están apagadas, pero me doy cuenta de que Frank no muestra ninguna mala intención, por lo que me relajo y disfruto realmente de su trabajo, un muy buen trabajo.

Cuando va por los diez minutos me doy cuenta de que Frank está increíblemente cerca, tanto como para invadir mi espacio. Debo aprender a rechazar a Frank.

Debo concentrarme para ver el cortometraje y no en que Frank está tomando mi mano y la está llevando a sus labios. Respiro con fuerzas.

¿Por qué Frank? ¿Por qué quieres volver incómoda nuestra amistad?

Aun así, no retiro mi mano de la suya, pero es tan incómodo sentir sus labios besándolas, respira hondo Hilary, no te alteres.

El cortometraje termina, pero por alguna razón él no se pone de pie, se acerca. Me ordeno voltear a verlo y lo encuentro muy inclinado hacia mí.

No es como si yo nunca hubiera besado, después de todo estuve saliendo con Josh, pero no quiero besarlo. No quiero.

Ni siquiera tengo curiosidad.

Lo veo en cámara lenta, veo sus labios venir a los míos, siento alarmas en mi cabeza. Hago la cosa más estúpida para hacer cuando lo tengo lo suficiente cerca. Bostezo. Abro realmente muy grande la boca y cierro los ojos con fuerzas.

Él se aleja riendo y yo finjo sentirme apenada, pero me siento aliviada.

—Vaya, eso sí que es un bostezo.

—Sí, lo siento, estoy agotada —finjo ver mi reloj—, de hecho, de verdad me gustaría tomar una siesta...

Frank parece descifrar mis palabras, quizás realmente quiere intentarlo porque creo que va a replicar, pero mi celular suena y en el identificador se lee «Doug».

—¿En la cita? —es lo primero que dice Doug.

—¿Pero qué fue lo que pasó?

—Oh, ya veo, necesitas escapar.

—¿Es muy grave? —digo, caminando de un lado a otro, Frank me observa con curiosidad, escucho la risa de Doug.

—Debe ser muy grave para que estés fingiendo una emergencia princesa.

—Solo me tomará veinte minutos llegar.

—Muy bien, me aprovecharé de esto, te espero en la dirección que te pasaré por mensaje.

—De acuerdo, voy ya mismo para allá —digo con rapidez, fingiendo angustia.

—No puedo creer que te estés inventando todo para salir de una mala cita —ríe Doug—, nos vemos princesa.

La llamada finaliza y en lo que veo el celular rápidamente me llega la dirección, me cuesta mucho no sonreír y fingir preocupación cuando encaro a Frank, siento un poco de culpa, pero no es nada que no pueda ignorar.

—Lo siento, Frank, se me presentó una emergencia y debo irme.

—¿Todo bien? —pregunta siguiéndome cuando camino hacia la sala.

—Sí, nada que no pueda resolverse —le sonrío un poco, no quiero sentir culpa—, hiciste un gran cortometraje Frank.

—¿Suficiente bueno para darme un abrazo?

Le doy un abrazo porque es mi amigo, al menos lo ha sido los últimos tres años y medio que llevo de carrera, me abraza por más de lo adecuado. Cuando me separo, trato de devolverle la sonrisa y salgo apresurada de su apartamento.

• • •

Pago al taxista, bajo del auto y, por supuesto, que estoy frente a una tienda de tatuajes, en la que a un costado Doug está sacándose fotos con un grupo de chicas, bueno, algunas de ellas lucen de la edad de él.

Me gusta cuando Doug lleva ese gorrito de lana gris o el verde, a diferencia de muchos artistas que usan gorras para ocultarse. Doug solo se encarga de llevar gorritos de lana, principalmente porque su mamá los hace para él.

Él echa la cabeza hacia atrás riendo de algo que una morena le dice, sin borrar la sonrisa posa junto a la morena que besa su mejilla, luego él niega con su cabeza y me ve. Me hace señas para que me acerque, por supuesto que su grupo de fans me nota mientras me acerco.

Cuando estoy lo suficientemente cerca Doug tira de mi brazo hacia él y estampa un beso ruidoso en mi mejilla que me hace reír. Luego les sonrío a las chicas que lo rodean, quienes parecen que no tienen ningún inconveniente en reconocermelo.

Ya ves, parece que soy famosa.

—Eres increíblemente hermosa —me dice una de ellas—, mucho más que en fotos.

—Sí, muchos viven peleando por cuál hermano Jefferson es más caliente, pero me parece que Hilary les gana —dice Doug riendo y jugando con la manga de mi suéter.

—¿Crees que puedes tomarte una foto con nosotras? —pregunta una rubia.

—Claro —acepto porque no es la primera vez que pasa, ha pasado tantas veces que Harry me recomendó solo seguir la corriente.

Ellas se ubican alrededor de mí, exceptuando la morena que se ofrece a tomar la foto, Doug no se une, él observa divertido.

Ellas agradecen y me parece que la morena deja su número de teléfono a un divertido Doug que las despide con un abrazo. Siento algunos flashes, otra cosa típica a la que me he acostumbrado, sobre todo cuando estoy con alguno de ellos.

—¿Lo conseguiste? —me pregunta girándose hacia mí.

—¿Qué cosa?

—El trabajo.

Lo miro con sorpresa mientras ubico mis manos en mis caderas, él imita mi postura viéndose totalmente femenino haciéndome reír.

—¿Lo recuerdas?

—Hilary, no tengo el cerebro del tamaño de un maní, me lo dijiste ayer y estuve cruzando los dedos para que lo consiguieras —me da una sonrisa minúscula mientras mete las manos en los bolsillos traseros de sus jeans y mira tras de mí—. ¿Lo conseguiste?

—¿Si te digo que sí, qué pasa? —no me puedo creer que en estos últimos días he estado hablando con Doug sin timidez, no sé qué es lo que ha pasado, pero me gusta de esta forma en la que él no debe sacar las palabras de mí, yo sola las dejo salir.

—Te daré un abrazo que nadie va a superar —me dice entrecerrando sus ojos mientras me da una gran sonrisa.

—Lo conseguí.

Apenas termino de decirlo, me encuentro entre los brazos de Doug, quien me alza del suelo y gira, sosteniéndome. Me agarro fuerte de sus hombros. Está loco.

—¡Vas a hacerme caer!

—¡La princesa Jefferson lo consiguió! —grita, sé que estas fotos estarán por Internet y que dirán algo como «el tecladista de la banda gritó...».

Aun así disfruto del momento, justo antes de que él me libere, pero hace que mi cuerpo roce el suyo hasta tocar el suelo, siento como si cada parte de mi cuerpo que tocó el suyo quemara, mientras él me ve con una sonrisa ladeada, toma un mechón de mi cabello.

—Eres increíble, Hilary Jefferson —murmura en voz baja antes de inclinarse y besar mi mejilla.

No entiendo cómo me mantengo de pie luego de un momento como este. Es platónico, Hilary, es platónico. Pero no, qué va, ya no lo veo como un platónico.

De hecho ahora se mira y se siente muy real.

—¿Pasamos?

Asiento aún sorprendida por la manera en la que Doug y yo hemos estado relacionándonos, incluso esto está sucediendo desde antes de que se fuera de gira por América.

Veo cómo tatúan la muñeca de Doug, él hace algunas muecas, pero no se queja, al igual que lo hacen todos después de haberse hecho su primer tatuaje.

Es tan encantador ver cómo lo tatúan que por un momento tengo un ataque de valentía y me gustaría probar algo pequeño y significativo.

—¿Yo podría tatuarme? —pregunto, esperando que cualquiera de los dos hombres que están tatuando me responda. Doug me observa con sorpresa.

—Princesa, no te traje para que sintieras presión por tatuarte.

—Siempre he querido hacerme algo que me identifica mucho y ciertamente me recuerda a ustedes —digo, luego frunzo el ceño intentando descifrar qué lugar sería adecuado—, aquí.

Tiendo mi dedo anular, donde espero en algún futuro descanse una alianza de matrimonio, como dije, es algo mínimo que me recuerda a mis hermanos, a BG.5, incluso a mis padres.

—Quiero una pequeña corona, ya sabes, algo sencillo y que bajo de ella diga Jefferson, pero que sea pequeño, por favor —miro a Doug—, es lo que quiero.

—Vaya —dice y luego silba—. ¿Realmente vas a hacerlo?

—Realmente, quiero hacerlo.

—Una chica hermosa y con buenas ideas —dice el rubio al que le están terminando de tatuar el tobillo, me guiña un ojo—, me gusta.

—Bueno, puedes guardar tus halagos —le recomienda Doug—. ¿Quieres que ayude a diseñar la corona? Después de todo eres una princesa especial.

Mi respuesta es afirmativa mientras le extienden papel y lápiz, es una suerte que sea su muñeca izquierda la que está siendo tatuada.

Apenas veo la aguja dirigirse a la piel de mi dedo anular abro los ojos con sorpresa. Ahora qué va a suceder ya no me parece que yo sea tan valiente.

El hombre de barba, el mismo que tatúo a Doug, ríe mientras aleja la aguja, ya que al parecer yo he cerrado mi mano en un puño. Doug ríe y con sus dedos acaricia los nudillos de mi mano cerrada. Estoy aterrada.

—Tranquila, princesa, relájate —sugiere, luego se mantiene serio—, si no quieres, Hilary, no tienes que hacerlo.

—Kae me dijo una vez que los miedos hay que vencerlos y vivir con ellos —recuerdo inhalando hondo—, quiero hacerlo, solo...

—¿Quieres que sujete tu mano libre? —asiento y luego no solo tengo su mano sujetando la mía, él entrelaza nuestros dedos y la sensación que invade mi pecho y estómago es nueva.

—Está bien, vamos a hacerlo —le digo al hombre de barba.

El diseño es espléndido, una corona en color negro pero con muchos detalles, que tiene pequeñas gemas que según Doug deben ir en color azul. Sé que algunos tatuajes que llevan mis hermanos, los chicos y alguna que otra persona, han sido diseñados por Doug. Realmente sabe lo que hace.

Apenas la aguja perfora y traza una pequeña línea, quiero arrepentirme. No me importa ser una nenita, eso duele y me encargo de manifestarlo a través de un quejido y apretando la mano de Doug.

—Oh, voy a moverme, esto duele, duele —musito a Doug.

—Háblame —pide Doug intentando distraerme—. ¿Qué hubo de malo en tu cita como para que huyeras?

Gimo dolorosamente sintiendo perfectamente los trazos que perforan mi piel, quizás no escogí un área adecuada para el tatuaje. Duele.

—Princesa, respóndeme. Enfócate en mí, vamos, ignora lo demás.

—Frank es mi amigo y me gusta que sea mi amigo —digo, apretando mis labios y tratando de distraerme únicamente viéndolo a él—, es dulce... Y atractivo a su manera, pero no me gusta de otro modo y estoy molesta de que quiera dañar nuestra amistad.

—¿Le dijiste eso?

—No quiero lastimarlo con el rechazo...

—¿No crees que lo lastimas más cuando no eres sincera acerca de cómo te sientes?

Abro mi boca y exhalo mientras cierro los ojos, escucho el zumbido de la máquina, duele, pero efectivamente estoy algo distraída conversando con Doug.

—Cuando quiero a alguien no me gusta lastimarlo...

—Eso es dulce, Hilary, pero no siempre es sano —me mira pensativo—. ¿Qué tal a mí?

—¿Qué?

—Finge que yo soy Frank, aunque, bueno, él no tiene tanta suerte de ser yo —bromea haciéndome reír—. Hilary, me gustas... ¿Quieres salir conmigo?

—¿Qué? —pregunto confundida.

—Princesa, se supone que soy Frank.

—Oh, claro, claro.

—Entonces, princesa he decidido que me gustas y...

—Él no me llama princesa, solo tú.

—Lo haces difícil —dice rodando sus ojos—, muy bien. Hilary, me gustas y quiero que tengamos otra cita, podemos llevar nuestra amistad a otro nivel.

Me quedo callada, observándolo, él enarca sus cejas con incredulidad.

—¿Realmente te cuesta tanto rechazarlo?

—Creo que entro en pánico. ¿Qué pasa si llora? ¿Si deja de hablarme?

—Solo dile que no —comenta el hombre que me tatúa, recordándome su existencia.

—Exacto, solo di no, no siempre podrás inventar excusas —respira hondo—, intentémoslo de nuevo.

—De acuerdo.

—Hilary, me gustas y quiero que tengamos muchas más citas, creo que tenemos química y podemos ser más que amigos.

—No —digo y él sonrío—, no creo que sea buena idea, eres mi amigo y quiero que sigas siéndolo. Doug, no puedes sonreír. No creo que él sonría luego de que lo rechace.

Él ríe y lleva nuestros dedos entrelazados a sus labios depositando un beso y viéndome a través de sus pestañas rubias. Hay hombres que nacieron para ser admirados y ser considerados inalcanzables. Doug es uno de ellos.

—Mira —señala Doug a mi dedo—, ya casi terminan, y no te diste cuenta.

—Gracias —musito, y él me guiña un ojo.

Media hora después y con una venda que me causa gracia alrededor de mi dedo, Doug y yo salimos de la tienda. Aun cuando intenté pagar mi tatuaje, Doug se hizo cargo, afirmando que es un regalo.

—¿Vamos a mi auto?

—No lo creo, voy a encontrarme con papá, va a comprar algo para el aniversario con mamá —digo, viendo momentáneamente al piso.

—Oh, bueno... En ese caso... ¿Nos vemos luego?

—Claro...

Él ladea su cabeza hacia un lado y me contempla con fijeza, esa manía de Doug de incomodar a las personas nunca desaparecerá.

De un momento a otro sus manos pellizcan mis mejillas y ruedo los ojos, todos saben que odio que hagan eso, es una sensación que comparto con mi sobrino, así que llevo mis manos a su rostro y lo apretujo, seguramente nos vemos como dos idiotas.

—No pellizques mis mejillas —digo y apretujo su rostro. Sus ojos se achican debido a la magnitud de su sonrisa.

Él libera mis mejillas y yo su rostro, mantiene la sonrisa antes de ver la hora en su teléfono. Luego vuelve su atención a mí.

—Debo irme, quedé para algo.

—Sí, claro, papá debe estar esperándome.

—Dale mis saludos a Carter, espero y no quiera patearme luego por hacer que la princesa se tatuara, aunque sea un tatuaje pequeño.

Le sonrío y me pongo de puntillas para besar su mejilla, es por ello que no veo venir cuando sus dedos toman mi barbilla y presiona con rapidez sus labios cerrados sobre los míos. Ocurre tan rápido que no estoy segura de si sucedió.

Pero esa sonrisa divertida y mirada curiosa me asegura que no lo imaginé, que realmente pasó. Apuesto a que mis ojos están increíblemente abiertos.

—Lo siento princesa, tuve curiosidad.

—¿Curiosidad? —él asiente con la cabeza—. ¿Tú crees que por tener curiosidad deben darse besos?

—Puede ser que sí, puede ser que no...

—¿Y ha respondido eso a tu curiosidad?

—Como no tienes una idea.

—¿Es toda la explicación que vas a darme?

—Toda la que puedo darte.

Abro y cierro la boca continuamente sin entenderlo, sorprendida y frustrada de que sucediera tan rápido que ni siquiera pude disfrutar. No me dio tiempo ni para sentir cosquilleos. Solo Doug podría hacer algo como eso y dejarme molesta por no hacerlo duradero.

—¿No me digas que estás cabreada?

—Estoy molesta —digo, dándome la vuelta y caminando hacia algún taxi.

Lo escucho llamarme, pero aun cuando me llama también lo escucho reír. No quiero ser su «curiosidad». Tampoco quiero que siga siendo mi platónico.

Él no lo sabe, pero su curiosidad ha despertado la mía.

Katherine tiene razón, nunca he intentado realmente ver o descubrir la manera en la que Doug me ve.

Solo quiero saber que se siente, como es y luego puedo seguir mi vida con tranquilidad. Puedo hacerlo.

Llevo dos dedos a mis labios. Irónico, he imaginado muchas veces sus labios sobre los míos, sucedió y fue tan rápido que no recuerdo haberlos sentidos.

Te odio Doug McQueen, has frustrado una de mis fantasías.

Capítulo VII

10 de octubre, 2012.

—Muy bien —dice Harry cerrando la puerta del auto—. ¿Estás lista?

—¿Se vale decir que no? —pregunto y como respuesta, Dexter, que está sentado atrás, se inclina hacia adelante.

—Desde luego que no se vale ningún puto *no*, pon este jodido auto en marcha, Hilary Jefferson.

—No hay necesidad de sacar esa boca sucia —murmuro encendiendo el auto.

No miento cuando digo que me da miedo conducir, tantos autos y personas transitando me ponen nerviosa, además de que en Londres el tráfico es una cuestión increíblemente difícil de descifrar.

Respiro hondo antes de poner el auto en marcha, el que mis hermanos me regalaron hace unos meses. El hecho de que vayan en el auto hace que sienta más presión. Incluso Harry está en eso de ser todo mandón.

Los primeros minutos en los que salgo del estacionamiento de la casa y posteriormente de las calles de la urbanización, todo es silencio, lo cual es extraño.

Todo comienza realmente cuando estoy en las calles principales de Londres.

—Joder, una abuela con andadera caminaría más rápido que tú conduciendo —se queja Dexter—, hasta Halle lo haría más rápido.

—Halle no camina —digo molesta y nerviosa por los autos que tocan sus bocinas a mi alrededor, quizás sí voy realmente lento.

—Bueno, Harry Daniel conduce su triciclo más rápido que tú —comenta Harry masajeando sus sienes—. Hil, por favor, vas a veinte kilómetros, es absurdo, van a multarnos porque vas a generar tráfico.

—Solo soy precavida.

—¡Joder! Mueve este auto —exige Dexter en un grito que me sobresalta, él incluso comienza a reír—, por favor, hermanita.

—Déjenme.

Unos largos minutos se escuchan sus quejas, trato de ignorarlas mientras conduzco, Harry finge golpear su frente de la ventana mientras Dexter no deja de refunfuñar desde atrás. Las personas tocando bocinas a mi alrededor tampoco ayudan.

Entonces Harry tiene razón, un policía nos detiene y me multan por generar tráfico al conducir a una velocidad tan mínima en una zona de sesenta kilómetros.

Odio conducir.

• • •

Cuando Harry estaciona el auto, bajo, arrojando la puerta con fuerza, aun cuando es mi auto. Kaethennis es la primera persona que veo cuando entro a casa de mis padres.

—¿Qué tal les ha ido? —dice con Halle entre sus brazos y mi Harry Daniel dando vueltas a su alrededor.

—¡Ellos no me dejaron conducir de regreso! —exclamo y mi sobrino me observa con curiosidad mientras mete una paleta de caramelo en su boca, sus mejillas están llenas del dulce.

—¿Que'les? —me pregunta extendiéndome la paleta, no puedo evitar sonreír.

—No, sobrino, gracias, pero no quiero.

Escucho las risas de mis hermanos, seguramente vienen riéndose de mí, les lanzo una mala mirada que los hace reír aún más. Kaethennis enarca sus cejas hacia Harry mientras cambia de posición a Halle que se mantiene con sus ojos azules muy abiertos.

—¿De qué ríen? —pregunta Kaethennis a Harry.

—¡Papi! —grita mi sobrino, pareciera que no lo hubiese visto hace tan solo unas horas, no puedo evitar sonreír al ver como Harry lo alza para después besar su muy llena de dulce regordeta mejilla.

—Uhm, sabes a caramelo —le dice Harry haciéndolo reír—, bueno, nos reímos de lo divertido y agobiante que ha sido ir en un auto manejado por Hil.

—¡La han multado! Y ella está cabreada porque no la dejamos conducir de vuelta, si la dejábamos entonces no íbamos a llegar nunca. ¿Sabes por qué la multaron, Hottie?

—Evidentemente no —es lo que responde mi cuñada riendo cuando Dexter quita a Halle de sus brazos para acunarla en los suyos.

—La multaron por ir excesivamente lento, creo que me duelen los oídos de tantos bocinazos que le tocaron —musita Dexter viéndome con diversión—, no te cabrees, Hilary, que esa putada de conducir como anciana me ha dejado aturdido.

—Ya dejen de molestarla —sugiere Kae dándome una dulce sonrisa—, no te preocupes, Hilary, estoy segura que luego lo lograrás.

—Espero vivir para ese día —dice Harry apretando a Dan contra sí haciéndolo reír—. ¿Está muy rica esa paleta?

—Sí, mira —mi sobrino mete la paleta en la boca de mi hermano quien hace un sonido de deleite—. ¿Te *gustah*?

—Me encanta —responde Harry—, pero debemos limpiar esas mejillas y manos, están muy sucias.

—*Ben* —es la respuesta de Harry Daniel mientras se dirige al baño a limpiar su rostro.

—El día que aprenda a conducir, excelente, no dejaré a ninguno de ustedes subir a mi auto —le advierto a Dexter.

—Me alegra escuchar eso, porque no creo que ninguno de nosotros quiera subir.

—Imbécil.

—Crees que porque tienes un tatuaje en el dedo me intimidas —me molesta Dexter y Kaethennis ríe.

Resoplo y me acerco a él para quitarle a Halle, pero él comienza a esquivar mis manos ansiosas por cargarla.

—¡Vale, vale! —dice Kaethennis recuperando a Halle de los brazos de Dexter, la niña nos observa antes de bostezar, una bella bebé de dos meses—, si van a pelear por cargar a mi hija háganlo sin tenerla de por medio, por favor.

Como si mi sobrina apoya a su madre ella hace un quejido antes de comenzar a llorar.

—Vamos, cielo, dejemos a tus tíos pelear mientras mami te da de comer —musita caminando hacia el pasillo por el que Harry y mi sobrino desaparecieron minutos antes.

—Quiero que sepas que realmente debes aprender a conducir Hilary.

—Lo intento, todos ustedes me presionan.

—Porque jodidamente necesitas el auto para ir a la universidad y no me siento seguro si tú manejas increíblemente lento, joder, no puedo estar tranquilo dándote un auto que no puedes manejar —me dice, frunciendo el ceño—, me preocupo y no soy el único en hacerlo cariño.

»Sé que piensas que todos nosotros hacemos esto para molestarte, y, bueno, puede que nos distraigamos un poco por como conduces, pero solo queremos que puedas hacerlo. Yo sé que vas a lograrlo, pero únicamente si realmente lo intentas.

—Me siento frustrada por no hacerlo bien.

—Ven y deja que tu hermano jodidamente caliente te dé un abrazo.

Riendo, me dejo abrazar por Dexter, bueno somos nosotros dos hasta que Harry Daniel corre gritando «abrazo» hacia nosotros.

—¡Papi! ¡Abrazo! —lo invita mi sobrino abrazado a las piernas de Dexter.

Riendo Harry me abraza desde atrás, de manera que estamos en el abrazo de sándwich que solíamos tener cuando yo era tan solo una niña.

—Extrañaba estos abrazos —murmuro.

—Siempre tendrás un abrazo, Jefferson, solo debes pedirlo —murmura Harry besando mi cabeza, Dexter me guiña un ojo.

Amo a mis hermanos.

• • •

La imponente Claudia Renette está frente a mí recitando una serie de instrucciones que me tienen aturdida y tomando nota con locura. Todo en ella está gritándome que es autoritaria y para nada una jefa dulce.

Es una mujer de treinta y tantos pero que de una buena manera aparenta 30, es pelirroja, pero no al natural, de hecho, es visible que lo pinta pero no le queda mal, la hace ver más joven y sus ojos son muy oscuros.

La manera en la que usa ropa ajustada y tiene ciertas áreas de su cuerpo operadas de una forma, además de su reconocida soltería me hace saber que ella es bastante partícipe de darse gustos con hombres, pero ese no es ya mi asunto.

—Espero y no me decepciones, Hilary, porque ciertamente yo no quería contratarte —dice con una sonrisa tensa.

Esa es una buena manera de crear inseguridades y presión en alguien. Lo cierto es que mi entrevista no fue con ella, fue con su padre, quien resulta es el dueño de la galería, pero ella lo maneja y tal parece que yo no soy de su agrado.

¿Por qué estas cosas me pasan a mí?

—Y no quiero que vistas simples jeans, ¡por Dios!, no puedo trabajar con alguien que me acompañara y luce como una vagabunda.

Quiero decirle «amablemente» que los jeans que estoy usando los compraron mis hermanos nada más y nada menos que en la semana de la moda el año anterior y que mi camisa, Andrew me la había regalado cuando viajó a Grecia hace un tiempo, sí, no eran cualquier trapo. Mi ropa es más costosa que la suya, pero solo sonrío mientras asiento.

Mi jefa es una perra, espero y nadie sepa que he dicho mi primera mala palabra de la semana.

—Debes combinar conmigo en los asuntos de negocios y fiestas —sigue mientras yo anoto—. ¿Tienes que anotar todo? No eres lo suficiente lista para retener todo, lo entiendo.

—Solo intento retener de todas las maneras posibles la información que me da.

—Como sea, a partir de mañana te quiero puntual, sabes que solo te necesito tres días a las semanas, que ordenes mi agenda y para las reuniones y celebraciones en la galería —me mira fijamente—, sé que te entusiasma la idea de tener un sueldo alto, pero gánatelo.

La miro con mi boca abierta, que mujer más hostil, es mi primer día de trabajo y siento que esto no será ni un poco sencillo.

—No quiero que te lées con ninguno de los empleados de la galería —me evalúa—, conozco a las chicas que se creen que con su rostro bonito pueden escalar quitándose la ropa.

Eso ya me parece una ofensa, aprieto mis manos contra la libreta que sostengo, lo dice la mujer que solo está aquí por su papi.

—No soy esa clase de persona, soy una mujer honesta que...

—...No me interesa cariño, solo sigue anotando las instrucciones que parecen no ser capaz de retener —exige—, otra cosa, trata de no interrumpirme, no me agradan las personas de lengua larga.

—Suerte que la mía es corta —murmuro por lo bajo.

• • •

—¿Fue tan malo? —pregunta Keith escuchando mis quejas mientras conduce.

—Claudia Renette es una grandísima perra.

—Mala palabra de la semana —dice Katherine enviando mensajes desde su celular—. ¿Realmente puede ser tan mala?

—Ella dijo que yo lucía como una vagabunda.

—¿De verdad? —interviene Keith—, pero si eres bastante atractiva.

—Ella dejó muy en claro como no quería contratarme, incluso creo que indirectamente me llamó bruta.

—Es un fastidio toparse con personas así —murmura Keith adentrándose en una pequeña urbanización. Luego se estacionó frente a un edificio bastante alto—, pero te digo algo, Hilary, no dejes que te monte el pie encima ni te haga sentir menos, esas personas alimentan su ego a base de menospreciar el buen trabajo de otro y siempre está la opción de denunciarla si no te trata con respeto y como se debe.

—Sí, tampoco voy a dejarme pisotear —digo abriendo la puerta y bajando del auto—, es un edificio de muchos pisos.

—Era eso mismo lo que iba a decir —murmura Katherine, acomodando la bufanda en su cuello, escuchamos a Keith reír—. ¿Cuántos pisos tiene?

—Treinta —responde Keith activando la alarma del carro.

—¿Y en qué piso está el apartamento? —cuestiono sospechando de su sonrisa.

—Veintiocho.

—¿Qué? —preguntamos al mismo tiempo.

—Es uno de los más amplios y costosos.

—Ya veo —murmuro caminando tras de Keith.

Lo cierto es que finalmente estamos viendo el apartamento en el que Katherine y yo viviremos, mis padres estuvieron de acuerdo y mis hermanos insistieron en

pagar la cuota inicial en lo que yo tenga mi primer sueldo y me adapto, son caprichosos y cedí sabiendo que no podía luchar contra los dos. <por supuesto que luego Harry uso un argumento súper extraño acerca de cómo debía cubrir la parte de la cuota inicial de Katherine también.

Suspiro con alivio cuando veo el ascensor, aun cuando es un hecho que sin ver el apartamento Katherine y yo pactamos aceptarlo.

En el ascensor hay esa música tonta que me hace reír mientras en el tercer piso un chico rubio junto a un moreno suben y sonrían al vernos, luego ven a Keith que les enarca una de sus cejas.

—Buenas tarde —murmura el rubio.

Les respondemos y nos mantenemos en un incómodo silencio. Ambos chicos bajan en el piso once donde entran más personas que van bajando en cada piso. Finalmente cuando creo que nunca sucederá, bajamos en el piso veintiocho.

El pasillo es amplio y me doy cuenta de que solo tiene seis puertas, como que realmente sí es un piso costoso.

—Vamos, Lucas, nos está esperando.

—Casi suena como «Luca», no invoques al abuelo en un momento como este Keith —bromea Katherine.

—A mí me gusta el abuelo Luca —señalo, caminando al final derecho del pasillo—, él dijo que yo le recordaba a una obra de arte y que no sabía cómo podía ser hermana de dos idiotas de los cuales uno no sabe ponerse un condón y el otro parece una nenita persiguiéndolo.

—Bueno, el abuelo es agradable con las mujeres, no se puede decir que sea lo mismo con los hombres —señala Keith antes de adentrarse en el apartamento—, hola, Lucas.

Katherine y yo lo seguimos, encontrándonos con un hombre que debe estar entrado en sus treinta, quizás llegando a los cuarenta, que nos regala una gran sonrisa antes de chequear su reloj.

Estrecho su mano cuando me la extiende y escucho todo lo que tiene para decir, pero estoy sonriendo como idiota porque con un simple vistazo ya me gusta lo que veo.

La sala es increíblemente amplia, muchísimo.

Cuando Lucas nos da un pequeño tour por el apartamento quedo más fascinada. Tres baños, de los cuales dos están en dos de las tres habitaciones del apartamento, una pequeña sala de estar, un pasillo que lleva a una cómoda cocina y una pequeña terraza que nos permite tener una buena vista de la ciudad.

Ahora entiendo por qué el costo del alquiler resulta un tanto costoso, vale la pena y es seguro. Además, está equipado, únicamente necesitamos quizás unos televisores, teléfono local y camas.

Le hacemos ver que estamos encantadas con el apartamento y procedemos a leer el contrato. Lucas está afanado. En dos días es su viaje y tiene asuntos que resolver. Asegura que una vez el depósito se haga nos entregará las llaves del lugar.

Estoy tan entusiasmada cuando bajamos del edificio que casi paso por alto el mensaje de Doug.

«¿Aún cabreada conmigo?»

Muerdo mi labio mientras juego con mi celular, para ser sincera ya ni recordaba por qué estaba molesta con él.

Mi celular suena una vez más.

«¿Algo que pueda hacer para que ya no estés cabreada?»

Sonrío mientras paso una mano por mi cabello, no sé a qué juega Doug realmente, porque desde un tiempo para acá ha sido más sociable conmigo, es decir, siempre me ha hablado y dado comentarios subidos de tonos, me ha contado chistes y convivido conmigo, pero es como si algo hubiese cambiado.

Ahora es diferente.

«¡No ignores mis mensajes princesa!»

«Ya deja de llenarme de mensajes, te estás volviendo pesado».

—¿Puedes dejarme en un lugar cerca de la universidad? —le pregunta Katherine a Keith.

—De acuerdo, recuerda que este fin de semana quedaste en ir con Bridget a Liverpool, papá y mamá están esperándote, Katherine.

—Sí, lo recuerdo bien, tranquilo.

«Me asusté, pensé que realmente ibas a pasar de mí. ¿Algo que pueda hacer para compensarte?».

«Ayúdame a diseñar una máscara tribal y olvido mi molestia».

«Cuenta con ello».

«Debe ser ya mismo»

«¿Qué esperas? Mueve tu sexy culo hacia acá y deja que el caliente y sexy Doug te ayude»

Me inclino hacia adelante, para que Keith me escuche mejor.

—Déjame en el apartamento de Ethan y Doug, por favor.

Veo a Katherine sonreírme, pero finjo no darme cuenta mientras otro mensaje llega.

«¿Te espero desnudo y cubierto en chocolate?».

No puedo evitar reír, aunque la oferta suena absolutamente tentadora.

No sé a qué está jugando Doug, pero creo que sin darme cuenta yo también he iniciado la partida.

«Espérame como quieras. No me quejo».

Tarda un minuto en responder.

«Putísima madre, me has coqueteado ¡tú me has coqueteado!».

Sus mensajes llegan uno tras otro.

«ESTOY SORPRENDIDO».

«REALMENTE ME COQUETEASTE».

«Eso es caliente».

«Creo que sí voy a esperarte desnudo».

«Espera, mejor no. Pero sí tengo ganas de verte».

«Apuesto que te sonrojaste y piensas que miento».

«Pero no miento, de verdad».

«¿Confías en mí para diseñar tu máscara tribal?».

«Me tienes gastando mis mensajes».

«¿Qué es lo que está pasando, Hilary? No me siento yo».

«Es extraño».

«Oyeeeeee, ¿estás leyendo lo que te digo?».

Bajo del auto y me despido de los hermanos Stuart, río una vez más.

«Eres idiota, estoy abajo, voy subiendo, calma».

«Aww..., creo que tengo una erección de tan solo leer tu mensaje».

«¡¡¡Doug!!!».

Guardo el celular en mi bolsillo, subo al ascensor y finalmente camino hacia su apartamento, mientras me acerco, me doy cuenta de que está recostado del marco de la puerta sin camisa y con una sonrisa ladeada en su rostro.

—No estoy desnudo totalmente... ¿Pero cuenta estar sin camisa? —pregunta cuando estoy frente a él, presiona algo en su celular y el mío suena.

Bajo su atenta mirada leo el mensaje.

«Hoy luces hermosa.

Pdta.: estoy esperando hacerte pasar de primera para ver cómo te quedan esos jeans ajustados en tu parte trasera.

Pdta. de pdta.: me gusta que la camisa sea translúcida y me deje mirar tu sujetador».

—¿En qué momento lo escribiste? —pregunto sorprendida.

—En el momento en el que te vi bajar del ascensor, estaba esperándote —se hace a un lado—, pasa adelante, princesa Jefferson.

—¿Andrew y Ethan? —pregunto pasando y escuchando su silbido de apreciación.

—Sí, esos jeans te quedan realmente bien —luego baja un poco sus párpados y chasquea la lengua—. No, Andrew; no, Ethan. Solos tú y yo.

—¿Solos?

—Totalmente solos.

Capítulo VIII

—¿Qué tal el primer día de trabajo? —me pregunta Doug extendiéndome el jugo de durazno que acepto beber mientras él toma el block, lápices y marcadores que le extiende.

Doy un trago a mi jugo mientras mentalmente acuchillo a mi jefa. Al oír de mi jefa. ¿Qué pasa con las jefas dulces? Kae me dijo que ella tuvo una jefa dulce en Liverpool ¡Yo exijo una Amelia!

—¿Y bien? —pregunta Doug mientras ve como saboreo con mi lengua mi labio inferior—, bonita lengua.

—Ella es...

—¿Ella es...?

—¡Una arpía! —digo y siento que me quito un peso de encima—, ella me llamó vagabunda, dijo que vestía mal y que ni se me ocurriera acostarme con el personal; o, al menos, eso insinuó.

Doug frunce ligeramente el ceño mientras escucha mis palabras, luego niega con la cabeza.

—Seguramente sintió celos de ti cuando te vio —asegura inclinándose hacia la mesa mientras toma un lápiz, qué buena vista tengo en este ángulo—, ya sabes, vio que eres toda preciosa y se intimidó porque está vieja.

—De hecho, no es fea, aunque está operada.

—Bueno, a mí no me gustan las tetas falsas, no me gusta pensar que estoy tocando rocas y no pechos —comenta, mirando pensativo el block—, así que opto porque tiene envidia.

—Claro...

—No te gusta nunca darme la razón —dice, sonrío solo un poco mientras me pongo de pie y me ubico a su lado.

No puedo evitar que mi vista se desvíe una que otra vez a su piel expuesta, no es mi culpa que él no esté usando camisa y me deje ver su atractiva espalda, pecho y un abdomen en el que se nota que se ejercita lo suficiente para tenerlo algo marcado.

—Parece que alguien está entretenida viendo mi cuerpo —ante el tono burlón alzo los ojos y él me observa—, adelante, que nada te detenga.

Lucho contra el sonrojo mientras finjo no escuchar su comentario, él ríe y niega con su cabeza.

—¿Te sentirías mejor si uso una camisa?

—Como quieras Doug.

—Bien, entonces, me quedo sin camisa —dice, encogiéndose de hombros, y esa ha de ser una de las mejores decisiones que Doug ha tomado en su vida—. ¿Blanco y negro o color?

—Color, quiero que sea llamativo, ya trabajé una en blanco y negro que es donde más me defiendo en dibujo, pero quiero que sea a color para poder usar plastilina y un poco de bordador líquido.

—Me perdí de lo que decías después de que dijeras que te defendías en blanco y negro, porque hiciste un morrito de lo más atractivo con tu boca —me asegura sin verme, pero sin dejar de sonreír mientras comienza a escoger colores—. ¿Qué tal azul, amarillo y anaranjado?

—Confío esto en ti.

—Eso es bastante presión —asegura mordisqueando uno de los colores—. ¿Quieres que sea ovalada, redonda? ¿Qué luzca tétrica, africana o qué?

—Algo innovador, creo que me gustaría que sea ovalada con picos en la cabeza, ya sabes, como triángulos...

—Lo entiendo —dice concentrado, me da una sonrisa controladora—, mientras comienzo puedes hablarme acerca de Katherine y tú yéndose a vivir juntas.

—¿Quién te contó?

—Hannah pasó una cadena diciendo «mi bebé se va a de casa, soy una mami llorando».

—Estás bromeando.

—No, puedes revisar mi celular y todo. Dexter capturó una imagen y la compartió en Twitter.

No puedo evitar reír mientras me inclino al lado de Doug para verlo trazar, él se detiene y aunque no me mira, enarca sus cejas.

—Es algo distractor que mientras intento dibujar tú estás inclinada de tal manera que estoy viendo debajo de tu camisa traslúcida, digo no me quejo de la vista, pero quiero hacer un buen dibujo para ti.

Me incorporo y camino hacia el sofá, donde me siento sin decir ni una palabra. Los hombros de Doug tiemblan, él se está riendo de mí, lo cual no es nuevo.

—Decidimos vivir juntas porque nos llevamos bien y necesitamos nuestro espacio —digo, él asiente con la cabeza—, y el apartamento es asombroso.

—Suenas entusiasmada.

—Lo estoy... Estoy independizándome.

Permanecemos en silencio y recuesto mi espalda del sofá mientras me dedico a observar su espalda contraerse mientras dibuja, además de la buena vista de su trasero. Es tentador visualizar la banda elástica del bóxer que está usando.

Estos son los pensamientos de una chica virgen.

—Leí algo sobre ti en varias redes sociales, principalmente porque era tendencia.

—¿Qué cosa?

—¿Te suena Dilla?

—No, no me suena... ¿Quién es esa? —murmura.

—Pues es tu nombre unido al de una chica que llaman Milla.

Doug deja de trazar mientras se da la vuelta, frunce mucho el ceño antes de resoplar con molestia.

—¡Joder! Solo tomamos algo luego de conocernos —dice—, no fue la gran cosa, una salida, su apartamento y ya y fue hace meses, solo que justo ahora una foto mía se filtró saliendo de su apartamento.

Lo observo, «fue hace meses», bueno, no me importa cuando fue: durmió con Milla..., a todas estas ni idea de quién es Milla.

—¿Quién se supone que es Milla? No me suena de nada.

—Es una bailarina americana, bueno, específicamente estadounidense —me responde escrutándome con la mirada—, solo una chica con la que dormí hace mucho tiempo, Hilary.

—No es mi asunto.

—Pero te veo curiosa —dice riendo—, hace unas semanas estuvo aquí en Londres, tiene un nuevo contrato, por alguna razón tiene mi número y acepté un café. Tomaron una foto y luego mágicamente se filtraron fotos antiguas mías saliendo de su apartamento en Estados Unidos.

—¿Fue en la gira?

—Qué va, fue mucho antes —dice volviendo al block—, no existe ningún «Dilla» y suena terrible.

—Sí, suena a enfermedad parasitaria —digo sin proponérmelo, él se detiene y luego comienza a reír.

—Debo asegurarme de que Max aclare esto, no quiero más rumores. He estado tranquilo durante un tiempo y aun así me han estado inventando novias, qué agotador.

—Ya sabes lo que dicen «crea fama y acuestate a dormir» y tú, ya tienes una gran fama.

—Sé lo que digo, y si digo que no tengo nada con ella y con nadie es porque es cierto —dice serio y por un momento parece molesto.

—De acuerdo.

Permanecemos en un silencio, creo que lo he hecho molestar un poco. Parece que realmente desde hace un tiempo él no anda de pica flor con mujeres, pero la prensa rosa puede confundir tanto.

Me dedico a observarlo mientras él se mantiene dibujando, en algún momento mi celular me anuncia un mensaje nuevo. Quiero quejarme cuando leo que es de Frank.

«¿Estas libre?».

«No, ocupada». Mi respuesta debería ser una indirecta pero recibo una respuesta inmediatamente.

«¿Mañana?», ni siquiera le respondo.

—Entonces... ¿Ashton y Katherine lo están intentando?

—Ella no me ha dicho realmente mucho, anda en un misterio acerca de no decir nada hasta que todo sea claro.

—Ashton es más comunicativo —murmura—, pero no voy a decirte.

Se gira y me sonrío, siento alivio de que su breve molestia haya desaparecido, incluso me relajo en el sofá, mi celular suena una vez más y no puedo evitar rodar mis ojos.

«¿Hilary?».

«Trabajo»

—Deberías compartir información conmigo, Doug.

—¡Qué va! No veo por qué debería de hacerlo —se da la vuelta dándome una mirada profunda—, al menos claro que me des algo a cambio.

Miro a mis dedos mientras finjo estar pensando, pero realmente estoy nerviosa.

Hilary, controla los nervios, habla.

—Hagamos este trato —anuncia, golpeando su barbilla con el color amarillo—, yo te cuento y luego te digo lo que quiero.

—Eso no suena bien... Tú eres muy... Tú y... Puedes llegar a pedir cosas locas o... No sé.

—Para nada, princesa, prometo no pedir nada comprometedor o loco —dice viendo por debajo de sus pestañas y mordiendo su labio—. ¿Quieres o no quieres saber?

¿Por qué las personas nunca podemos ignorar la curiosidad? Porque desde luego que quiero saber, Katherine solo suelta pequeñas pistas porque asegura que no quiere apresurar nada, pero mi lado de mujer chismosa quiere saber.

—De acuerdo —cedo.

—Solo espera que termine.

Doug termina dos horas después, en las que me he dedicado a ignorar los mensajes de Frank y a observar a Doug trabajar. Al menos esta vez no me ha pillado

mirándolo. O quizás lo notó y decidió ignorarme y dejarme disfrutar de la vista. Espero y ese no sea el caso.

Es por ello que ahora estoy viendo la máscara que diseño para mí. Me encanta. Es incluso mejor de lo que tenía en mente, verdaderamente estoy segura que si Doug no estuviera en la banda sería un estupendo diseñador gráfico o, incluso, diseñador publicitario.

—Está genial, no será difícil moldearla, de hecho, creo que podría hacerlo sobre una cerámica —murmuro pensativa—, debo buscar la manera de que me dé ese tono exacto de amarillo, parece como bronce con dorado. Le preguntaré a mi profesora de color, aunque vaya a llamarme tonta...

Dejo de hablar cuando noto que Doug me observa divertido y con fijeza. Me siento sonrojar un poco, creo que estaba hablando mucho y muy rápido.

—Cuando hablas de tu carrera o artes plásticas realmente te apasionas, es algo interesante y cautivador de ver —sacude su cabeza—, si hay algo que no te guste podemos cambiarlo.

—Realmente me gusta —lo miro entrecerrando los ojos—. ¿Esto califica como hacer trampa? Digo, es como si estuvieras haciendo la mitad de uno de mis trabajos.

—Nadie tiene porque enterarse, yo solo hice un modelo de lo que tú vas a plasmar, será nuestro secreto.

—¿Seguro? ¿No irás corriendo a contarle a mis hermanos?

—¡Ese ha sido un golpe bajo! —dice mostrándome su sonrisa y me apunta con su dedo índice—. Puedes ser mala cuando te lo propones, y eso es caliente.

—¡Para ti todo es caliente!

—Cuando se trata de ti, sí.

Ante eso me quedo callada, él niega con su cabeza y me da suaves empujones hasta hacerme sentar en el sofá. Se sienta a mi lado y toma un mechón de mi oscuro cabello antes de aclarar su garganta.

—Muy bien, ahora voy a compartir contigo todo lo que sé de Ashterine.

—¿Le pusiste nombre a la pareja?

—Desde luego, tienen derecho a tener un nombre —bromea.

—Bueno, prosigue.

—Voy a hacerte un resumen porque hay algunas cosas que son realmente personales y que Ashton me confió —dice—, ellos están juntos pero no juntos.

—Vale...

—Mira, la cosa es esta: ella lo hirió de algún modo, aun cuando hubieron explicaciones él aún se siente herido y un poco desconfiado pero quiere estar con ella, pero no logran llegar al punto de confianza que tenían; sin embargo, quieren intentarlo.

»Están vueltos un lío de sentimientos que dice él “no pueden controlar” y quieren mantenerlo en discreción antes de sentirse nuevamente seguros.

Asiento con mi cabeza procesando toda la información y comprendiendo. Tengo realmente ganas de que ellos logren recuperar confianza en la relación.

—El amor parece que es un trabajo difícil... ¿Eh?

—Supongo —me limito a decir aún pensativa; sin embargo, siento a Doug tirar del mechón de mi cabello haciendo que mi cabeza se incline hacia él.

—Ahora dame mi premio.

—¿No es más bien un pago por ser chismoso?

—Premio suena mejor, princesa —rueda sus ojos—, acércate.

—¿No estoy ya lo suficiente cerca?

—No, necesito que te acerques más para decirte de qué va el premio que quiero.

—Querrás decir pago.

—Joder, Hilary, solo acércate, mujer —pide frustrado, lo cual me hace reír—, ahora, ese es un bonito sonido.

—Qué tonto eres de verdad.

Algo loco sucede, en medio de mi risa, su dedo libera el mechón para tomar gran parte de mi cabello y acercarme del modo que supongo él quiere y mantenerme sin moverme. Me da una sonrisa ladeada.

Nunca en mi vida he tenido a Doug McQueen tan cerca, nunca lo había tenido tan cerca como para darme cuenta de que sus ojos azules cristalinos y claros tienen unas pequeñas rayas más oscuras.

Dejo de reír muy lentamente, esta es una buena manera de callarme.

Está jodidamente cerca y no me importa haber usado mi segunda mala palabra de la semana, lo vale.

Sus pestañas claras son cortas pero posee muchísimas, de manera que da la impresión de que están protegiendo sus ojos, eso los hace lucir más luminosos y sus labios ciertamente son muy sonrosados y curvos, rodeados por apenas un perceptible rastro de barba muy clara, la cual muy pocas veces él deja crecer, no es que siempre ande pendiente, para nada.

Doug está tan increíblemente cerca que me ha dejado sin habla, literalmente.

—Debes pagarme con un beso, un delicioso beso —murmura acercando su rostro al mío—, en la boca.

Abro sorprendida mis ojos pero estoy viendo que los de él se hacen pequeñas rendijas antes de que presione sus labios tibios sobre los míos.

Esto está pasando.

No es un simulacro.

Está pasando.

Mantengo mis ojos abiertos viendo cómo él los cierra, ladea su cabeza hacia la derecha abre sus labios y atrapa el mío succionándolo. Sí, está besándome.

Me ordeno cerrar mis ojos y relajarme, bien puedo disfrutar de este acontecimiento que admito he imaginado muchas veces desde que lo conozco.

Solo son movimientos de sus labios sobre los míos, pero es Doug. ¡Hola! Cualquiera puede derretirse si Doug McQueen te da un beso.

Siento sus dedos enredados presionarse sobre mi cuero cabelludo justo cuando siento la humedad de su lengua trazar mi labio superior y luego abrirse paso ante mis muy dispuestos labios. Oficialmente esto se ha vuelto un verdadero beso.

Mis manos, algo inseguras, se presionan en su pecho desnudo y me sorprende percibir rápidos latidos de su corazón bajo mis dedos; al parecer, tengo algún efecto en él.

Su lengua roza la mía mientras me acerca incluso más y succiona fuerte mi labio superior, tira de él con sus dientes y luego vuelve a atraparlo para continuar besándome.

Me alegro de no estar siendo una tonta paralizada y estar correspondiendo a su beso.

Doug besa de manera apasionada y juguetona, justo como lo es su personalidad.

Siento su mano libre acariciar mi mejilla mientras un poco tímida rozo mi lengua con la suya hasta ir a su boca. Puedo decir que nunca nadie me había besado de esta forma, este es un beso que toda mujer debería tener para sentirse realizada.

Mantengo mis manos en su pecho, principalmente porque estoy cómoda de este modo y percibo los rápidos latidos de su corazón, aunque quizás él mío está latiendo muchísimo más rápido.

Esto más que un pago por su chisme, me parece algo muy bueno y provechoso para mí.

Siento cómo mueve sus labios contra los míos más lentamente antes de retirarse solo un poco y respirar hondo.

Realmente me ha besado, o, bueno, nos hemos besado, ya no sé ni cuál es el término correcto para describir lo que acaba de suceder.

Pero lo cierto es que ha ocurrido, no sé si fue de nuevo por su curiosidad o que lo motivó, pero estoy segura de algo, una vez lo he probado quiero mucho más.

Quiero mucho más de él.

—El mejor premio... Esto no es un pago Hilary —abro mis ojos y lo encuentro viéndome con fijeza—. ¿Qué es lo que haces?

—¿Cómo? —pregunto aún en mi nube McQueen.

—Yo comprendo —dice, liberándome, se pone de pie rasca su pecho y aclara su garganta.

Duró poco, pero lo disfruté.

—Espero y realmente te guste la máscara, debes decirme cuánto sacaste.

—¿Me estás corriendo? —pregunto, enarcando mis cejas.

—¡Desde luego que no! Joder, princesa, no te estoy corriendo, solo manifiesto algo.

—Entonces, intentas despistarme —concedo y él no lo niega—, de acuerdo, dejaré que me despistes.

Él me da una pequeña sonrisa, parece contrariado como si quisiera hacer algo y a la vez no, incluso se le forman unas arruguitas en su frente como si algo le disgustara.

Lo siento, Doug, pero ahora yo quiero más de ti y simplemente no voy a quedarme sentada fingiendo que nada más sucederá.

Capítulo IX

12 de octubre, 2012.

—Hilary, solo dile que no —musita Katherine mientras vemos a Frank con una sonrisa acercarse.

Cierro los ojos con fuerzas, cuando los abro Frank ya está sentando al lado de Katherine, frente a mí y a Jane. Nos saluda con una de sus sonrisas características, es inevitable no devolvérsela.

—¿Qué están conspirando las damas? —pregunta y Katherine le sonrío.

—Estamos conspirando acerca de cómo manipular a todos los hombres —dice tranquilamente Jane sin dejar de enviar mensajes en su celular.

—Suena interesante —musita antes de mirarme directamente—. ¿Qué conspira Hilary?

—No querrás saberlo —respondo sin ni siquiera planearlo, doy un mordisco a mi manzana con rapidez.

Puedo estar conspirando dos cosas:

La primera es rechazar definitivamente a Frank, mi buen amigo Frank.

La segunda es tratar de no desgastar tanto el recuerdo de Doug y yo besándonos. Eso parece más difícil y es lo que me lleva a una tercera conspiración: no olvidarlo e ir por más.

—Creo que quiero saberlo —me dice, guiñándome un ojo. Miro la hora en mi reloj.

—Bueno, debo irme, hoy es uno de esos tres días laborables —me pongo de pie—, por cierto, les estaré enviando una invitación para que acudan a la fiesta de lanzamiento del CD de BG.5. Claro, si quieren ir.

—¿De verdad? —pregunta Jane sorprendida.

—De verdad —aseguro agachándome y besando su mejilla—, no estés tan sorprendida.

Beso rápidamente la mejilla de Frank y le doy un empujón a Katherine. Estoy preparándome mentalmente para ver a Claudia, para mi día de trabajo.

• • •

—¿Puedes llamar a Renato? Bueno, en realidad debes hacerlo —dice caminando por un largo pasillo del sótano de la galería—, dile que necesito que venga a retirar su último cuadro, no me sirve y es un asco.

—¿Debo decirlo textualmente?

Ella se detiene y se da la vuelta para observarme, achica los ojos y chasquea la lengua con fastidio.

—Evidentemente debes hacer que suene diplomático, no es muy difícil pensar, querida. Deberías intentar usar ese cerebro bajo esa bonita cabeza.

No debo golpear a mi jefa, no debo matar a mi jefa, no debo pensar en maneras de torturar a mi jefa.

Me repito ese mantra durante el trayecto que hacemos hacia la planta baja de la galería. Está cerrada, razón por la que todo el personal parece movilizarse limpiando, ordenando cuadros y haciendo llamadas importantes. Hay más movimientos de lo que esperé habría en una galería y eso me encanta.

Me doy cuenta de algo a medida que ella da las órdenes:

1. El personal masculino es atractivo y algunos bastante jóvenes, al menos, más jóvenes que ella.

2. Todo el personal masculino recibe órdenes de ella como sirvientes y la miran de un modo en el que no se debe observar a la jefa.

3. Hay demasiada confianza, las risas y toques casuales no son los idóneos para una relación de trabajo.

Me fijo en todos esos detalles mientras la sigo intentando pasar desapercibida entre tantos hombres, aunque no lo logro. Al llevar una falda holgada y camisa ajustada casual para no lucir como una «vagabunda» parece que resalto, porque ellos me dan vistazos y algunos, incluso, me dan grandes sonrisas insinuantes.

Creo que esta mujer ha convertido la galería en un lugar para darse vistazos de buenos hombres. Pero ahí no es donde está la sorpresa del día.

La sorpresa del día está cuando, luego de ir por unos papeles en la fotocopidora y volver antes de entrar a su gran oficina, debo detenerme en seco por la simple razón de que a mi jefa la tienen sentada sobre el escritorio mientras uno de los trabajadores, el del área de recursos humanos, la besa.

Entonces esta es la conclusión: mi jefa contrata a hombres atractivos por la simple razón de que disfruta de otra clase de servicios por parte de ellos.

Es un interesante descubrimiento que por alguna razón no me sorprende ni un poco, de hecho, me causa gracia y hasta lastima.

Recurrir a contratar a hombres para volverlos tus amantes es bastante patético, más si te crees la mujer del año.

Doy un paso hacia atrás para reír por lo bajo y evitar ver cómo la mano de aquel hombre va subiendo para perderse bajo su falda. Decido que voy a fastidiarle el momento.

Camino lejos del pasillo, río un poco y aclaro mi garganta.

—Es algo bueno que la fotocopidora sea rápida... —comienzo a decir en voz alta y haciendo que mis zapatillas suenen al caminar para que note que me aproximo.

Cuando llego ella está con su vista en la puerta mientras pasa una mano por su cabellera rojiza, el atractivo moreno de quizás unos veintinueve o treinta años tiene las manos en sus bolsillos delanteros y me da una sonrisa.

—Te tardaste —es lo que dice mi jefa. Qué malagradecida, gracias a que me tardé fue que consiguió algo del de recursos humanos y aun así se queja.

—Lo siento, el departamento de administración estaba imprimiendo unos folletos que tú ordenaste.

—Cómo sea... —dice y toma los papales de mis manos.

—¿Eres nueva? —pregunta el moreno.

—Sí, es nueva —responde Claudia por mí.

—Bienvenida en ese caso, soy Robert —me extiende la mano, y la estrecho únicamente porque no es la mano con la que manoseó a Claudia—, espero y te sientas a gusto, soy el encargado del departamento de Recursos Humanos, si no te sientes cómoda con algo puedes acudir a mí.

—Lo principal, es que me devuelvas mi mano —murmuro dándole a entender que aún no libera mi mano, él ríe y la suelta—, y gracias.

Claudia aclara su garganta y le da una mala mirada a Robert, posterior a eso me da una mala mirada a mí. Que ni se crea que me estoy insinuando, es su «juguete» o lo que sea que está hablando.

—Ve por un café, Hilary.

—Con todo respeto, señorita Claudia, pero traerle café no está dentro de mis obligaciones, ni en el contrato.

—En eso ella está en lo correcto —concuerta Robert sin perder su sonrisa.

—Creo que es hora de que vuelvas a tu departamento, Robert.

Veo cómo Robert se marcha dejándome con la ogra. Ella me observa fríamente.

—No quieras pasarte de lista, Hilary, porque me parece que eso te resta puntos —busca algo—, ahora ve y saca quinientas copias de este folleto. Solo fotocopia cincuenta a color.

Lo hace a propósito, quiere demostrar autoridad. Algo me dice que esta mujer está llena de inseguridades. Le doy una sonrisa falsa tomando sus estúpidos papeles.

—¿Qué esperas? Ve rapidito, niña.

—Claro, señorita Claudia.

• • •

14 de octubre, 2012.

Escucho a los desastrosos de Ethan y Doug reír junto a Dexter, de hecho, los observo desde el primer piso de la casa, donde está mi habitación. Dexter acaba de mojar a Ethan con un balde de agua, no puedo evitar reír.

—*Quelo mucho chocolate* —escucho un murmullo, me doy la vuelta y mi sobrino está en la puerta de mi habitación con un muñequito de algún X-Men. Sus ojos grises están muy abiertos mientras me observa.

Me fijo que en su mano tiene una de mis barras de chocolate, pero realmente lo que me estoy preguntando es quién lo ayudó a subir las escaleras. Estoy horrorizada y a instantes de levantarme del gran ventanal de mi habitación, pero Andrew se asoma cargando a Halle.

—Él quería subir a verte y que le regales una de tus barras de chocolate —me dice sin dejar de mecer a una soñolienta Halle que bosteza y se acurruca en su pecho, parece muy cómoda—. Karry aún no vuelve con las compras... ¿Puedes hacerte cargo mientras terminó de dormir a Halle?

—Claro, ven sobrino —lo llamo y él corre hacia mí, lo alzo y lo siento en mi regazo—, te va bien eso de cuidar niños.

—Solo recuerda que antes de ser famoso fui niño.

—Cierto... —digo entre risas mientras lo veo salir.

Mi sobrino me extiende la barra de chocolate y con gusto comienzo a abrirla bajo su atenta mirada. Finalmente Kaethennis dejó que cortaran solo un poco sus rizos, por lo que ahora puede ver y no están tan largos.

—Aquí tienes —se la doy antes de besar su cabeza y verlo dar un gran mordisco.

Ambos nos mantenemos viendo a los tres idiotas bromear y lanzarse agua. No importa cuántos años tengan, en algún momento del día, se comportarán como niños.

—Tíos —dice señalándolos e inclinándose, me veo en la obligación de bajar el vidrio, para evitar el peligro—. ¡Tío rojo!

Como no bajé del todo el vidrio ellos son capaces de escucharlo, Dexter lo saluda, lo cual hace que él aplauda y justo Doug le echa más agua a Dexter. Este se voltea bruscamente ocasionando una leve colisión con Doug, que resbala y cae al suelo.

Se ve como que duele.

—¡Tío Dou! —exclama mi sobrino llevando una mano a su pequeña boca, parece preocupado.

Muerdo mi labio viendo cómo Ethan sacude su mano frente a Doug que se mueve un poco. Mamá sale al jardín y desde aquí escucho perfectamente cómo comienza a reprenderlos.

—¡Miren nada más como está mi jardín! —dice mamá—. Dexter Thomas, vas a limpiar todo este desastre, mira el pozo de lodo que han formado. Ethan será mejor que vayas a lavar esas manos y secarte, vas a ayudarme a cocinar.

Frunce el ceño viendo como Doug se incorpora con una mueca de dolor, nadie le lleva la contraria a Hannah.

—Mira nada más cómo te has caído, de seguro te has hecho un moretón. Ve a darte un baño, Doug, rápido, rápido —dice chasqueando los dedos.

No puedo evitar reír, mi sobrino me mira aún preocupado.

—¿Tío Dou?

—Tranquilo, está bien.

Aún desde el ventanal de mi habitación observo a mi sobrino jugar con su muñequito sobre mi cama, es divertido verlo murmurar y hacer sonidos para darle voz a la figura; además, de vez en cuando él me dará una sonrisa o correrá a darme un beso en la mejilla.

Aunque desde hace unos veinte minutos ha comenzado a preguntar por mi hermano y cuñada, comienza a extrañarlos, ciertamente esos dos han tardado en regresar de la compra.

—Hola —dice Kaethennis apareciendo en la puerta. Dan jadea y lanza un gritito bajando de mi cama y corriendo hacia ella.

—¡Nani!

—Mi cielo —dice cargándolo y besando sonoramente su mejilla, me divierte ver cómo mi sobrino enreda sus brazos en su cuello y se niega a soltarla—, mami y papi te han traído algo.

Ella saca de su bolsillo trasero una paleta de colores, quizás debería advertirle que él ya comió una barra de chocolate, pero ya es demasiado tarde, así que lo dejo pasar.

—¿Y para *Hade*?

—Ella aún no puede comer eso, para Halle tengo mucha comida de bebé acumulada en mí, pero ella aún está dormida —musita dándome una sonrisa—. Harry te trajo muchas barras de chocolate, las dejó en la despensa.

—Ahora lo amo más —bromeo.

—Sí...

—¡Pequeño Jefferson! —se escucha la voz de mi hermano resonando y mi sobrino se entusiasma.

—¡Papi! Vamos, vamos —dice moviéndose en los brazos de Kaethennis, quien rueda sus ojos divertidas.

—¿Vienes?

—No Kae, me quedaré un rato más aquí.

Ella asiente mientras Harry grita una vez más el nombre de mi sobrino haciéndolo apremiar a Kae.

Ayer fue mi segundo día de la semana trabajando con Claudia y cada vez quiero ahorcarla mucho más, pero estoy orgullosa de aún seguir, de no encontrarla como una traba y hacerme respetar. Orgullosamente puedo decir que no he accedido a llevarle ni un solo café ni buscar su ropa a la tintorería porque no es parte de mi trabajo, y me gusta dejárselo en claro.

Soy su asistente en el área de trabajo, no en cosas personales. Otro aspecto incómodo ha sido tener que dar una vuelta de vez en cuando, en las ocasiones que Robert y ella coquetean, aunque ciertamente también la noté coqueteando con el chico de los recados y un hombre de su edad del área de administración.

Ella es la imagen de la necesidad.

—¡Oye! ¿Me ayudas? —pregunta una voz que conozco bien.

Desvío mi vista de la ventana para darle mi atención a Doug en el marco de la puerta de mi habitación, él me sonrío mientras en su mano izquierda me muestra lo que parece una crema.

—Hannah dijo que si tenía algún moretón que lo cubriera con esto... Viste mi caída ¿verdad?

—Sí, la vi muy bien.

—Bueno, después de bañarme resulta que noté un moretón en el centro de mi espalda pero jodidamente no llego —hace una mueca con sus labios—, pensé que podrías ayudarme.

—¿Por qué yo?

—¿Por qué confío en ti? —pregunta con una sonrisa que pretende ser inocente—. De acuerdo, porque ellos todos son unas bestias que serían muy bruscos y Harry no dejaría que Kaethennis me diera una ayuda.

—De acuerdo, ven aquí.

Él se acerca y se sienta frente a mí en el ventanal, es una suerte que los dos quepamos. Me tiende la crema y hace el intento de retirar su camisa pero lo detengo ubicando mi mano en su brazo, no es como si no quisiera verlo sin camisa.

—Si te quitas la camisa y alguno de mis hermanos nos encuentra, por un momento serán irracionales y harán un escándalo estúpido, sin contar que papá fingiría estar molesto de tener un hombre sin camisa en mi habitación.

—Tienes razón, ¿solo la alzo un poco?

Asiento mientras lo veo darse la vuelta y luego alzar la camisa dejando a la vista su muy buena espalda. Contengo el suspiro que quiero soltar. Efectivamente en el centro de su espalda descansa una gran mancha rojiza que de seguro luego se tornará más oscura, está justo sobre el tatuaje de estrella de puntas desviadas.

Echo un poco de crema en mis manos, respiro hondo y toco su piel caliente antes de comenzar a regar la crema por su piel.

—Mierda, está fría.

—Es porque es una crema mentolada.

Creo que él maldice pero luego suspira cuando comienzo a pasar mis dedos de manera suave por su piel lastimada y después todo es silencio mientras acaricio y esparzo la crema. Hago círculos con mis dedos y él suspira una vez más.

—Esas han de ser las manos de un ángel, princesa.

—Entonces, no lo estoy haciendo mal.

—Lo estás haciendo increíble —asegura. No puedo evitar reír antes de terminar y retirar mis manos.

Él baja cuidadosamente su camisa y se da la vuelta para verme con una sonrisa. Sus mejillas sorprendentemente se encuentran un poco sonrosadas, sabrá el cielo que estubo pensando durante todo este tiempo.

—Gracias, princesa.

Estiro mis piernas y él las coloca sobre su regazo mientras se acomoda mejor en el ventanal, comienza a tirar de la tela de mi pantalón.

—Entonces... ¿sigue siendo una ogra tu jefa?

—Cada vez se vuelve más pesada —ríe—, ella tiene a los trabajadores como una especie de trabajadores sexuales o algo así.

—¿Cómo es eso? —pregunta riendo.

—Bueno, creo que se ha liado con alguno de ellos y ahora se trae algo con el de Recursos Humanos y uno de Administración.

—Entonces ella es una puma.

—Ni que lo digas.

Él tira de mi piel junto a la tela haciendo que me queje lo cual parece hacerlo reír, ladea su cabeza a un lado y me ve a través de sus pestañas, luce encantador.

Cualquiera puede decir que Doug tiene las características físicas de lo que se denomina un ángel, una belleza increíble, pero nada de lo que pasa por su cabeza o de lo que escapa de sus labios lo diría un ángel.

Es fácil darle un vistazo y clasificarlo como un niño bueno, pero solo pasa con él dos minutos y te das cuenta de que es de todo menos angelical.

—¿Irás a la fiesta del lanzamiento del CD? —pregunta con interés.

—Por supuesto, Harry me dio entradas para mis amigos.

—¿Invitaste a tu amigo qué no se calla?

—Sí, invité a Frank, es mi amigo.

—Tu amigo que quiere ser más que tu amigo.

—Sí, pero yo solo seré su amiga.

—¿Se lo has dicho ya?

—No, pero voy a hacerlo —respondo, encogiéndome de hombros y viendo sus dedos tirar constantemente de la tela de mi pantalón—. ¿Por qué tanta pregunta?

—Solo quería saber si irías.

—¿Por qué?

—No lo sé, sentí la necesidad de querer saberlo.

Ante eso permanecemos en silencio mientras nos observamos. Imágenes de nosotros besándonos aparecen en mi mente, quiero otro beso.

No lo mencionamos, ignoramos que nos besamos hace tan solo unos días, pero es algo que está flotando entre nosotros.

Dije que quería más y desde luego yo iré por más. Doug no lo sabe, pero esto no ha terminado.

—¿Bajarán a comer? —pregunta Harry en la puerta viéndonos con los ojos entrecerrados—. No te encontraba Doug.

—Hilary estaba ayudándome con la crema —dice encogiéndose de hombros y poniéndose de pie al igual que yo.

Harry nos mira con fijeza antes de sacudir su cabeza y tirar de mi brazo hacia él.

—Vamos, mamá está esperando por nosotros para comer —me asegura mi hermano dándome suaves empujones y caminando junto a Doug—. ¿Kae te dijo que te traje barras de chocolate?

—Sí, razón por la cual te amo más.

—Qué interesada —musita Harry riendo.

—Pero así me amas.

—Siempre... —me asegura, veo a un lado y Doug me guiña un ojo antes de pasarnos y bajar las escaleras con rapidez.

Capítulo X

17 de octubre, 2012.

—Miren, voy ganando —grita Dexter antes de seguir cantando en el karaoke.

—Dex, ese no es un juego —señalo lo obvio.

—Es mi jodido cumpleaños, si digo que es un juego, es un puto juego —señala a Natalie, una amiga de Andrew—, ponme una de Miley Cyrus.

—¿Es en serio? —pregunta Doug riendo.

—Muy en serio, hay que celebrar mis bellos 26 cantando, cabrones —vocifera dando un gran trago a su bebida—. ¡No, no espera! Mejor pon una de... Mierda... ¡Lady Gaga!

—¡Es el turno de Andrew, imbécil! —le grita Ethan.

Yo río porque ellos están vueltos un desastre, mis padres realmente aman a Dexter para dejar que haga este desorden en su casa, aun cuando solo estamos personas de confianza. La puerta se abre y Harry y Kae aparecen acompañados de Grace, Bridget y Keith.

Los niños están a cargo y bajo el mando de mis padres que se trasladaron al apartamento de Harry.

—¡Ethan mira quién llegó! —murmura Doug riendo, Ethan le da un golpe en la cabeza.

Grace parece un poco cohibida, pero aun así nos sonrío, me sorprende cuando, en vez de cerrar la puerta, Keith se hace a un lado y Ashton entra. Hay otras personas que son amigos y amigas de Dexter al parecer.

—Mira quién llegó —le susurro a Katherine a mi lado, le doy un codazo disimulado.

—No soy ciega.

Río y doy un pequeño sorbo a mi piña colada, lo que Dexter llamó bebida de nenita berrinchuda, cosas que solo mi hermano diría.

Ethan se sienta casualmente en el brazo del sofá donde estoy y jala mi cabello retenido en una coleta antes de liberarlo del amarre y dejar que caiga.

—Te encanta llevarme la contraria, Ethan.

—Es entretenido —murmura, luego me sonrío—, adivina.

—Dime, no soy adivina.

—Ya vengo —murmura Katherine caminando hacia Grace.

—April está embarazada —anuncia Ethan con una falsa emoción.

Me atraganto con el trago comenzando a toser, por un momento Ethan ríe antes de palmear mi espalda, lo observo con incredulidad.

—¿Cómo es que ella...?

—Bueno, ella es terca, Hilary, al parecer quiere esparcir parte de ella en el mundo —dice frunciendo el ceño—. ¿Sabes lo que hizo el novio?

Niego con mi cabeza y Ethan respira hondo, como si intentara calmarse.

—Huyó. Bueno, se llevó el carro, las joyas y desapareció con alguna adolescente joven y sana. Así que April está deprimida y embarazada.

—Eso es terrible —musito—. ¿De cuánto tiempo está?

—Cumplirá cuatro meses, ella me lo ocultó, es la razón por la que estuvo tan mal hace un mes —toma mi bebida y se la termina de un trago—, está consumiéndola, le advirtieron muy claramente como no podía tener hijos. Joder, le hicieron un trasplante de medula hace un año. ¿Qué parte ella no entendió? Y, además, se embaraza de un jodido de mierda.

—Estoy segura que todo estará bien, con cuidado...

—No es solo un bebé, son dos. Gemelos —da una risa seca—. April enloqueció, estoy perdiendo a mi amiga de la infancia frente a mis ojos y no puedo hacer nada, solo dejarlo pasar mientras finjo tener fe y esperanza de que todo saldrá bien.

—¿Quieres tomar un poco de aire? —pregunto y coloco una mano sobre su brazo.

—No —responde al tiempo que la voz de Andrew comienza a cantar una canción de Beyonce, aquí más de uno lleva un trago de más—, quiero bailar.

Tira de mi mano, estoy realmente pensando que vamos a bailar, pero él me empuja hacia Doug mientras toma la mano de una sorprendida Grace que se ve atrapada por los brazos de Ethan que comienza a dar vueltas.

No puedo creer que Ethan este restregándose contra Grace mientras Andrew canta con la mayor de su inspiración *Crazy in Love*. Salgo de mi sorpresa cuando Doug toma una de mis manos y me hace girar.

—Baila —ordena mientras se mueve.

No puedo evitar reír cuando él se desliza de un lado a otro. Alguien apaga las luces, solo dejando encendidos unas pocas bombillas. De un momento a otro esto se ha vuelto una pista de baile improvisada, incluso, estoy viendo a Harry y Kae pasar a mi lado.

Me gusta bailar, así que comienzo a moverme ganándome una sonrisa de Doug que ubica una mano en mi cintura y me pega a su cuerpo. Sí, hace un poco de calor.

Es divertido porque Andrew dice cosas como «¿Cómo dice?» y todos hacemos el típico «oh oh oh oh oh oh». Doug me hace girar en diversas ocasiones, incluso da

vueltas alrededor de mí. No puedo evitar reír y en ocasiones escucho su risa, a pesar de que su risa suele ser baja y rasposa.

En algún momento, hacia el final de la canción pega mi espalda de su pecho y susurra las palabras en mi oído y alguien debe darme un premio por no derretirme.

Nada más hay que imaginar a Doug McQueen cantándote Crazy in Love en el oído para querer volverte nada y yo soy una sobreviviente de esa experiencia.

Cuando la canción termina, él deja un beso justo detrás de mi oreja antes de separarse y unirse a la gran ronda de aplausos hacia Andrew, que finge hacer una reverencia con una gran sonrisa de suficiencia.

—Es así como se canta una canción de Beyonce —dice Andrew—. ¿Quién quiere cantar?

—¡Yo, yo! —dice Bridget con rapidez. Keith niega con su cabeza.

—Ella canta terrible —murmura, pero Bridget no logra escucharlo.

Doug camina hacia Kaethennis que habla con una de las invitadas, yo necesito recuperarme, razón por la que salgo hacia el jardín. Grace parece que tiene la misma idea puesto que ella va delante de mí.

Ella siente mis pasos y se gira cuando está en el jardín, me da una gran sonrisa, sí, ella es una de las rubias más bonitas que he visto.

—¿También quedaste sofocada luego de todo ese baile?

—Ni que lo digas —es mi respuesta—, me siento acalorada.

Ella ríe mientras remueve sus pies, luego me observa como si quisiera preguntar algo. No puedo evitar sonreír, hasta dónde sé, Grace y yo tenemos la misma edad, ella es una fiver y muy amiga de Kaethennis.

—¿Qué quieres saber?

—No quiero incomodarte, solo que esto es tan extraño, digo, soy una fanática tipo normal, solo que esto se siente como demasiado —carcajea—, este tipo de cosas de ellos siendo divertidos, solía verlos por videos o cosas por el estilo, pero no en vivo y directo. ¡Jesús, ni siquiera me he desmayado!

—Eso es un gran logro —aseguro con complicidad—. Katherine tiene aproximadamente casi dos años conviviendo con ellos y aún delira, créeme, cuando crees que ellos no pueden sorprenderte, lo hacen. También soy una fiver.

—Tiene sentido que lo seas —sacude su cabeza—, no soy así de loca fan, solo que necesito decirlo para poder continuar siendo un ser humano común y corriente.

No puedo evitar soltar una carcajada al igual que Grace, sus ojos grises son muy claros y se hacen un poco más pequeños mientras ríe.

—Creo que Ethan quiere que me dé un infarto, él se restregó contra mí —se inclina más cerca—, me susurró «bailas muy bien» qué caliente que resulta un acento de Bolton.

—Ni que lo digas, por eso tiene a tantas mujeres del mundo locas.

—Este ha sido mi momento *fangirl*, soy sensata y mi abuela dice que demasiado sabionda y madura para su gusto, pero supongo que todos tenemos una debilidad... ¿No?

—Supones bien —respondo pensando en Doug—. ¿Volvemos?

—Claro —dice sonriéndome.

Sé que Grace se volverá una buena amiga, me agrada.

Para el momento en el que son las cuatro de la mañana y Dexter junto a Andrew, Doug y otros invitados están ebrios, todos cantamos cumpleaños.

Me divierte ver la manera en que Dexter es abrazado por Andrew y Doug, como si se sostuvieran entre ellos, aun cuando los tres son un desastre.

—¡Es mi cumpleaños, hijos de puta! —grita Dexter y tiene los ojos llorosos mientras comienza a reír.

—Yo debo grabar esto —murmura Harry sacando su celular mientras continuamos cantando cumpleaños a mi desastroso hermano.

—Ellos están vueltos nada —dice Katherine a mi lado sobresaltándome.

—¡Te escapaste durante todo el cumpleaños! —le digo para que solo ella me escuche—, y casualmente Ashton también, debes contarme luego.

—Lo haré, lo haré.

—Soplas las maravillosas velas —grita Andrew bastante hiperactivo.

—Pásale la lengua al pastel, pásale la lengua —le sigue Doug.

—Gracias jodidamente por venir a la puta fiesta... Karaoke y... Oh, bueno, gracias a mis... No espera, gracias a Harry..., por... Oh bueno, gracias a todos los jodidos que... Mierda, ya va...

No puedo parar de reír, Dexter ni siquiera sabe qué decir, eructa y comienza a reír, y el que él ría hace que Doug ría. Lucen tan ridículos.

—Oh, mierda, alguien vomitó en la alfombra de Hannah —grita Ethan señalando a algún amigo de Dexter.

—Mamá va a matar a Dexter —alcanzo a decir y parece que Dexter va a llorar.

—¡Cabrón! Me has... Me has metido en un lío con... ¡Mi madre!

Harry ríe y deja de grabar antes de dirigirse a Andrew y tomarlo del brazo, parece que este le murmura algo.

—Sí, Andrew, te llevaré a comer a pizza extra de queso, por supuesto —asegura mi hermano mayor guiándolo hacia las escaleras, seguramente para acostarlo.

Dexter no puede decir que no tuvo un buen cumpleaños.

• • •

19 de octubre, 2012.

—Oye, tengo algo que quiero regalarte —dice Kaethennis saliendo de la habitación donde acaba de dejar a Halle durmiendo.

—¿Qué puede ser? ¡Me encantan los regalos! —digo con una gran sonrisa. Grace que se encuentra en la laptop de Kae revisando lugares para la editorial nueva.

—A mí también me gustan los regalos —me dice, guiñándome un ojo.

—Ya va, déjame y voy por ellos —dice Kaethennis caminando hacia su habitación.

—Ella debe ser la madre más fabulosa de todos los tiempos —bromea Grace antes de beber de su té—, y me parece que será una espléndida jefa conmigo.

—Suerte la tuya, mi jefa es un ogro vestido de marca.

—¿Tanto así? —pregunta Grace divertida.

—Fíjate que se acuesta con sus empleados y la mayoría son hombres.

—Estas en presencia de un puma —y para corroborar sus palabras hace con sus manos unas garras y una mueca graciosa con sus labios que acaba haciéndome reír.

—Lo mismo dijo Doug.

—¿Con qué Doug? —dice Kae con una sonrisa llena de picardía tendiéndome al menos cinco libros.

—Solo digo que él dijo algo parecido —digo riendo y viendo los libros.

—Dos son de los últimos que edité en Liverpool, son realmente buenos y estoy segura que te gustaran —sostiene—, otro fue el último que trabajé aquí en Londres y este de aquí, lo escribí desde los siete meses que estuve de Halle.

—Vale, vale —reacciono entusiasmada, me gusta leer.

—Eso sí, todos ellos en algún momento puede que se vuelvan subditos de tono —me da otra sonrisa pícara—, este de acá es bastante erótico, los demás tienen lo idóneo para no parecer vulgares, ya que te gusta leer, pensé que te gustaría tenerlos.

—Pero son muy buenos, especialmente el que escribió Kae —asegura Grace, luego abanica su rostro—, aunque en cierto punto de la trama te subirá la temperatura cuando comience a ponerse caliente.

—De hecho, quiero publicarlo cuando tenga todo lo de la editorial establecido, pero además de tener la opinión de Grace, me gustaría tener la tuya.

—Claro, este libro me lo devoro en unos pocos días, quizás hasta en un día —aseguro.

—Estaré esperando tu opinión —asegura acercándose a Grace—. ¿Qué te parecen mis opciones?

—Me parece que esté ubicado cerca de Hyde Park es realmente buen local, pero también me gustan estos dos —responde.

Ellas comienzan a hablar mientras guardo los libros en mi mochila, Kaethennis me llama.

—¿Lista para comenzar a mudarte mañana?

—Muy lista —respondo con una gran sonrisa.

• • •

20 de octubre, 2012.

—¡Papá, cuidado! —digo, mientras lo observo cargar un gran televisor plasma. Mamá evalúa todo alrededor.

—¿Segura que no quieres esperar que compremos una cama para ti? ¿Pueden apañárselas con una sola cama? —pregunta mamá llena de preocupación.

—Sí, mamá, la nueva cama llega en cuatro días —aseguro, evito torcer los ojos porque entiendo que a mi madre le está costando dejarme ir de la manera en la que lo hizo con mis hermanos.

—Estaremos bien —asegura Katherine desde el sofá, ella ya pasó por esto horas antes con sus hermanos y Bridget.

Es una suerte que mis hermanos estén justo ahora en un programa televisivo en vivo, de lo contrario harían todo un espectáculo acerca de mí esperando a que la cama sea trasladada y las paredes pintadas.

—Está bien, Hannah, Hilary y Katherine estarán bien —dice papá besando su mejilla de manera cariñosa—, de lo contrario ellas acudirán a nosotros... ¿Cierto?

—No lo dude, señor Jefferson —dice Katherine aceptando el abrazo que papá le da.

—Puedes decirme Carter.

—Oh, no, no, suena extraño —asegura riendo—. Señor Carter.

—De acuerdo.

—Cúidense, niñas —pide mamá abrazando a Katherine antes de abrazarme a mí—, me mantienes al tanto Hilary, por favor.

—De acuerdo, mamá.

Papá me estrecha entre sus brazos y besa mi frente con cariño.

—Felicidades por este paso en tu vida, cariño —murmura contra mi frente—, creo en ti.

—Y yo creo en ti —respondo de la manera en la que los hemos hecho desde que tengo uso de razón.

Recibo un abrazo nuevamente de mamá antes de verla salir. Me volteo hacia Katherine, quien me brinda una bonita sonrisa.

—¿Finalmente?

—Finalmente nuestro propio piso —digo entusiasmada.

Ambas sabemos que nos falta mucho por trasladar, pero ya hemos dado el primer paso que es lo importante.

Aunque solo traje poca ropa, falta un microondas, artículos de cocina, alfombras y mi cama, estoy fuera de la casa donde crecí. Estoy en mi propio piso y eso se siente como un gran paso.

—Tu pijama me da risa —comenta Katherine una vez termina de tejer una trenza en mi cabello—, ositos.

—Para que lo sepas me la regaló papá hace tres años, y me encanta, es muy cómoda. Pero también tengo otros tipos de pijamas.

—Claro —dice estirando sus piernas y acostándose mientras juega con el celular en sus manos—, voy a contarte sobre Ashton.

—Oh, bueno, esto se pone interesante —me acuesto de igual forma mientras respondo rápidamente un mensaje a Jane y Frank.

Espero pacientemente a que ella hable. En un principio está diciéndome lo mismo que Doug ya me dijo, pero me encargo de fingir sorpresa y curiosidad.

Desde el momento que Katherine y Ashton terminaron he sabido que ellos tenían que resolver su problema. Todo fue una equivocación. Muy malas equivocaciones.

Una de las compañeras de residencia de Katherine puso algo en su bebida y en la de David, quien es mi amigo y tutor de Katherine. Lo último que ambos supieron es que despertaban desnudos en una cama y Ashton los vio.

Eso fue grave, pero no tan grave como que cada mensaje y cuentas personales de Ashton quedarán expuestos en Internet cuando esa misma noche sin querer David publicó un documento muy personal de Katherine. Ambos problemas causaron graves daños en la relación.

—En el cumpleaños de Dexter salimos a dar una vuelta en su auto...

—De acuerdo...

—...Estuvimos hablando por mucho tiempo —sigue, luego esboza una sonrisa tonta—, ya sabes lo genial que es hablar con él y, bueno, nos besamos mucho...

—Y entonces tuvieron sexo —bromeo—, en el auto.

—No, tonta —me da un golpe en el brazo—, ya sabes que no hemos estado de esa forma desde... Bueno, desde la tercera vez que lo hicimos.

—Estás sonrojada y disfruto de ese hecho —aseguro—, vale, no hubo nada en el auto.

—Bueno, creo que estamos bien... ¿Sabes? No somos «novios» nuevamente, pero está funcionando, creo que todo irá bien.

—Qué bueno, Kathe, ya decía yo que ustedes arreglarían sus problemas.

Ella dice un par de cosas más al tiempo que mi celular vibra. Me sorprende al darme cuenta de que se trata de Doug.

«¿Instalada?».

«Muy instalada».

«Felicidades, princesa Jefferson, debe darme usted un tour por su apartamento»

Katherine está en silencio inclinada hacia mí, de manera que está leyendo mis mensajes, lo cual me asusta, no la había notado.

—¿Te estás enviando mensajes con Doug? ¿Tú, Hilary Jefferson, estás intercambiando mensajes con Doug McQueen? ¿Cómo con el súper increíble y caliente Doug de BG.5?

—Solo estamos hablando un poco...

—¿Un poco? ¡Él acaba de pedir un tour por el apartamento! ¿Dices que solo un poco?

—Bueno, de hecho hay algo que no te he dicho...

—Serás, serás... ¡Qué mal que no digo malas palabras!

—Él me ayudó a hacer el boceto de la máscara tribal para mi clase de escultura...

—No hables lento, habla, habla. Dios, estoy presenciando en vivo y directo como el segundo miembro de BG.5 cae. ¡Es emocionante! Yo una fiver tengo la primicia.

—No seas idiota, nadie está cayendo, y escucha la historia.

—Disculpa, solo es la gorda fan que habita en mí, pero haré bien mi papel de amiga, te escucho.

—No puedo creer que todos piensen que eres un ángel tímido, si parecieras que no puedes callarte.

—Deja que los demás crean eso —pide riendo—, sigue, Hil.

—Bueno, él... Él me reveló algo que yo quería saber —omito que fue información sobre lo que él llamó Ashterine—, y me la dio a cambio de algo.

—Esto se pone más y más interesante. Dime.

—Bueno... —aclaro mi garganta sin poder evitar sonreír—, un beso.

—Un beso —repite ella—. ¡Un beso!

—Sí, sí, un beso un muy buen beso.

—¡Oh, cielos! ¡Tuviste un beso de Doug McQueen! ¡Uno de los hombres más deseados! ¡Un hombre que revoluciona hormonas! Un hombre...

—Katherine, lo entiendo, ¡mi Dios!, tú de fiver eres escandalosa —digo riendo—, sí, un beso.

—¿Qué tal estuvo?

—¿Cómo defines la personalidad de Doug?

—Pícaro, divertido, apasionado, pervertido, caliente y muy pero muy listillo y ardiente.

—Bueno, exactamente así fue nuestro beso —digo y ella da un gritito gracioso—, bueno fue más uno apasionado y largo...

—No le digas a Ashton que dije esto pero: ¡has besado a uno de mis ídolos! Y otros dos de mis ídolos son tus hermanos, estás bendecida por los dioses del Olimpo, por los alienígenas y toda clase de Dios místico legendario.

Mientras río por las ocurrencias de mi amiga otro mensaje llega a mi celular.

«¿Habrás o no tour?»

Katherine toma el celular de mis manos y comienza a teclear, luego me extiende el celular con una gran sonrisa. La veo con desconfianza antes de ver lo que escribió.

«Un tour y más... cuando quieras hombre caliente»

—¡Katherine! —grito, escribiendo con rapidez, ella ríe.

«Esa no he sido yo... ha sido Katherine».

Mi celular vibra inmediatamente.

«Y yo que me había emocionado... ¿No hay tour?»

«Puede haberlo».

«Coqueteo intenso veo en tu mensaje. Debo irme princesa, dulces sueños».

—Él es tan dulce Hil... Y caliente.

—Él es simplemente Doug —digo y envío el último mensaje.

«Igual para ti... si puede haber un tour».

Capítulo XI

23 de octubre, 2012.

—¡Mamá! Solo apúrate, por favor —pido rodando mis ojos.

—Déjame regar las plantas, solo un momento —asegura.

—Papá dile algo —veo mi reloj—, llegaremos tarde.

—Hannah, nos iremos sin ti.

Papá y yo caminamos hacia la salida y sonrío cuando escucho los tacones de mamá detrás de nosotros. Ella resopla.

—Conspiran en mi contra.

Papá y yo reímos mientras subimos al auto. Finalmente es la fiesta del lanzamiento de Hottie, la venta comenzó esta mañana y han sido buenas, ahora es la fiesta privada.

—Debemos pasar por Frank y Jane, están esperándonos cerca de la universidad —le recuerdo a papá.

—No lo olvido, Hilary, ahora vuelve a tu asiento —pide riendo.

Quince minutos después Frank y Jane están subiendo al auto de papá. Frank convenientemente a mi lado. No puedo evitar sonreírle, se ve realmente atractivo, pasó de ser atractivo dentro del rango de lo normal, a ser atractivo notablemente.

—Te ves muy bien, Frank —miro a Jane—, tú también, me encanta tu falda.

—Déjame decirte que luces espléndidamente hermosa —musita Frank cerca de mi oído, me alejo un poco mientras le sonrío.

Rayos... ¿Cómo se rechaza a alguien que es tan dulce y tierno conmigo? Si me gustara lo fácil y sin complicaciones, lo ideal sería salir con Frank, mi buen amigo, pero, por supuesto, que a mi iba a gustarme lo complicado y, en mi caso, lo complicado viene con habilidades musicales y una mente muy sucia y corrompida. Típico.

Al menos no me fui al *clisé* del chico malo, Doug no entra en ese grupo, es mi único alivio de no dar mi caso por perdido. No tengo que reformarlo porque me gusta como él es.

—Muchas gracias por invitarnos, Hilary —asegura Jane.

—No tienes que agradecer, gracias por venir.

Mi celular vibra con un mensaje de Dexter.

«Mi amor, sote bella y amada hermana... ¿En dónde están? Apúrense. ¿Te fijas que no escribí ninguna puta palabra? ¡Ups! Dije puta».

No puedo contener la risa antes de guardar el celular.

—Dexter quiere que nos apuremos —aviso a papá.

—Pues Dexter que se espere —asegura mamá y comienza a maquillarse en el auto.

Cuando llegamos, el nuevo CD está sonando, es una canción melódica y suave en donde lo que más se escucha es el sonido de las guitarras. No hay muchísimas personas, pero sí hay suficientes para saber que a la mitad no la conozco y se encuentra lleno de personas reconocidas en el mundo del espectáculo.

Me sobresalto cuando unos brazos me toman desde atrás y me abrazan con fuerza. Doy un gran respingo sin reconocer el tacto.

—Hola, mi querida soñada cuñada Hilary —dice una voz que recuerdo, me doy la vuelta con una gran sonrisa.

—¡Jeremy! —exhalo mientras él me abraza—. ¿Cuándo has llegado?

—¿No dijo Doug que llegaría ayer? Estoy muy decepcionado de que mi hermano no haya promocionado y difundido mi regreso a Londres, es, incluso, ofensivo —bromea pasando una mano por su cabellera rubia.

Guiña uno de sus ojos verdes hacia mí antes de proceder a saludar a mis padres. Jeremy es el medio hermano de Doug, por parte de madre, tiene la misma edad de Harry, es bastante atractivo pero sorprendentemente no es un mujeriego, aun cuando tiene las armas para serlo.

Graduado en la Facultad de Derecho en la Universidad de Manchester y recién llegado de Suiza. Ese es Jeremy McQueen, un hombre que solía molestarme diciéndome «cuñada» por la simple razón de que hubo una época en la que resulté muy obvia para él.

Parece que el apodo aún persiste, pues, de hecho, me ha saludado precisamente llamándome «cuñada», aun así, Jeremy me agrada.

—Ellos son unos amigos, Frank y Jane —los presento—, y él es Jeremy, el hermano de Doug.

—El atractivo hermano de Doug—me corrige riendo—, pero, ven, ven, quiero que conozcas a unas personas.

Prácticamente soy arrastrada por Jeremy, pero alcanzo a decir «diviértanse» a mis amigos, sé que no la pasarán mal, se tienen entre ellos y en todo caso hay muchos motivos para disfrutar de esta celebración.

Él se detiene frente a una castaña y un chico con pinta de ser latinos que me dan una gran sonrisa, les sonrío un poco, lucen adolescentes.

—Ella es la novia de Doug, la hermosa Hilary —nos presenta y yo pongo en blanco mis ojos—, ellos son Lana y Marco, son los hijos adoptivos del tío Henry.

Lo observo con sorpresa, había escuchado mucho de ellos, pero no había tenido oportunidad de conocerlos.

—Es un placer, y no soy la novia de Doug —aclaró, estrechando sus manos.

—Aún —agrega Jeremy riendo—. ¿A que es preciosa mi cuñada?

—Es agradable conocerte —asegura Marco con un leve acento latino—, veo que las inglesas son realmente hermosas.

—¡Llegando a Londres y ya acaparando a mi hermana! —escucho la voz de Harry antes de sentir cómo deja un beso en la coronilla de mi cabeza—, me la llevo un momento.

Soy arrastrada por Harry hacia un pequeño grupo donde se encuentra Andrew, Kae, un modelo que logro reconocer un poco, Doug y una rubia.

Lucho una vez más contra el sonrojo cuando noto a Doug evaluándome, llevo un vestido ajustado y corto acompañado de un suéter. Sencillo pero presentable para la ocasión, además, recogí la mitad de mi cabello.

—Buenas... —digo cuando llegamos.

—Ella es mi hermana Hilary, y ellos son Patrick y Milla —nos presenta Harry.

Enarco mis ojos con sorpresa ante el nombre «Milla» mientras estrecho la mano del muy atractivo y cotizado modelo. Luego paso a Milla.

No sé si es que he visto demasiadas mujeres hermosas en este mundo que ya no me sorprende ante una cara bonita, o quizás estoy celosa. No tengo problemas en admitir que estoy celosa, admitirlo no me quita orgullo ni dignidad.

Milla es rubia y un poco voluptuosa, o, al menos, sus labios son bastante llenos y sus ojos grandes de color verde, pero es bonita. Su camisa ajustada y escotada hace que resalte muy bien su delantera, no sé si pagó por ellos o qué, pero es voluptuosa y está llena de curvas, está en forma, ciertamente el cuerpo que se espera de una bailarina profesional.

Ella me da una sonrisa mínima pero no es desagradable al estrechar mi mano. Esta es la mujer que vinculan con Doug y la que él asegura solo fue una noche de hace muchos meses.

Pues debe permitírseme decir algo: claramente ella está interesada en tener otra noche, sobre todo cuando, entre risas, ubica su mano en el brazo de Doug.

No me integro a la conversación, pero me encargo de captar los movimientos de Milla, ella no parece realmente desagradable, es intrépida y habla bastante mientras ríe y manosea a Doug, pero no es cortante.

Lo intimidante en ella está en el hecho de que luce increíblemente mujer, como una mujer experimentada, aun cuando no debe alcanzar los 25 años.

La miro una vez más y hago una mueca cuando ella pasa una mano por su cabellera rubia, llevo mi vista a su lado porque no he ni siquiera reparado en el aspecto de Doug pero me sorprende al encontrarme con sus ojos azules en mí. Él me da una sonrisa cómplice antes de gesticular «te he pillado», amablemente retira su brazo de las uñas de Milla, quien lo observa con confusión pero finge no darse cuenta.

—Iré a ver qué hacen mis amigos —le digo a Harry antes de darme la vuelta y buscar a Frank y Jane con la mirada.

En el camino me topo con Grace hablando con Katherine y Andrew, quien parece estar divirtiéndose con ambas chicas que parecen entusiasmadas alrededor de él. Muerdo mi labio superior buscando a mis dos amigos, qué mala amiga soy, fue un poco descortés dejarlos solos.

—¿Quieres bailar? —pregunta Ashton frente a mí con una sonrisa.

—¡Vaya! Solo ¡vaya! ¿Cómo es que te apareces así de la nada? ¡Me has asustado! —le hago saber con una mano en mi pecho.

—Lo siento, Hilary —besa mi mejilla—, Katherine está acosando un tiempo a Andrew para que le cante alguna parte de una de las canciones... ¿Quieres bailar?

—Estoy buscando a unos amigos...

—¿Por Favor? —dice, achicando los ojos haciéndome reír—, soy un buen bailarín y realmente estoy huyendo de una modelo que quiere que nos vean juntos.

—De acuerdo, únicamente porque estás rogando.

—Apuesto a que he subido tu ego —dice, ubicándose a mis espaldas con sus manos en mis hombros guiándome hacia la parte central, donde está una pequeña pista de baile repleta de personas moviéndose al ritmo de la música.

La música es súper movida, es del segundo CD de BG.5. Ashton me da una enorme sonrisa antes de hacerme girar y él comienza a dar vueltas a mi alrededor. Sigo sus movimientos mientras nos divertimos.

Realmente me agrada Ashton, los cuatro meses que estuvo con Katherine conviví con él y es divertido, incluso tiene sus momentos infantiles que me hacen reír además de contar los peores chistes que puedan existir.

—Ahora baja, Hilary, baja —dice agachándose y yo realmente suelto una gran carcajada.

Cuando termino de bailar con Ashton camino a su lado hacia donde los demás se encuentran, apartados de la pista de baile.

—Entonces... ¿Katherine y tú? —me atrevo a preguntar mientras nos detenemos y tomamos lo que parece coctel.

—Estamos... Estamos recuperándonos —me responde—, yo... Yo bien, realmente amo tenerla en mi vida, supongo que por eso dolió tanto.

—Sí, no estuvo bien, pero no fue a mayores... ¿Sabes? Lo rectificó.

—Sí, lo sé —me regala una sonrisa—, iré a hablar con unos conocidos que vi por acá, gracias por bailar conmigo.

—Gracias a ti, eres un gran bailarín.

—Lo mismo digo de ti, Hilary —me da una media sonrisa antes de caminar fuera de mi vista.

Miro a mi alrededor y finalmente encuentro a mis amigos, quienes no lucen incómodos mientras comen de la mesa llena de golosinas. Me acerco a ellos.

—Pero qué dulceros son ustedes —digo tomándolos por sorpresa. Le robo una barra de chocolate a Frank—. ¡Cómo amo las barras de chocolate!

—Ya veo... —me dice llevando unas gomitas a su boca—, tu hermano Dexter me saludó y me dio un CD autografiado... Lo venderé por Amazon —abro mis ojos con incredulidad—, solo bromeaba.

—Más te vale o te quito el CD —amenazo haciéndolo reír—, lamento haberlos dejado solos.

—No te preocupes, conocimos a Ed Sheeran —dice Jane con una gran sonrisa—, es tan hermoso.

—¿Lograron que le firmara algo? —pregunto con simpatía.

—¡No! No me traje nada, no vine en plan siendo una loca fan, vine en plan de ser sofisticada —musita Jane con una mueca y no evito reír.

—¿Quieres que consiga papel y bolígrafo para que obtengas autógrafos? Mamá siempre tiene una gran agenda que no usa en su bolso.

—Si haces eso, yo te amaré —me asegura Jane—, más de lo que ya lo hago.

—¡Mujeres! —exclama Frank rodando los ojos —te acompaño a buscar a tu madre.

Comienzo a caminar seguida de Frank mientras dejamos a Jane a nuestra espera. Cuando doy con mamá esta me hace buscar a papá para que me entregue las llaves del auto donde dejó mamá el bolso.

No entiendo para que traje un bolso si no va a cargarlo encima. Ruedo mis ojos.

—Es extraño estar rodeado de personas tan reconocidas. ¿Cómo no te cohíbes? —me dice Frank mientras abandonamos el lugar.

—Llevo siete años en esto, es parte de mi vida —respondo y me sorprendo al encontrar en uno de los costados de la cera a Doug hablándole a un Ethan que fuma y parece frustrado.

—Sí, supongo que es eso —le escucho decir a Frank.

—Debes calmarte, Ethan, respira —escucho decir a Doug mientras bajamos las escaleras acercándonos—, no dejes que tu madre te saque de tus casillas.

—¿Y si tiene razón? ¿Y si realmente debo ir? —se cuestiona Ethan.

—Si ese es el caso, mañana es otro día y... —Doug se detiene al notarme cerca junto a Frank, frunce momentáneamente el ceño viéndonos alternativamente—. ¿Te vas princesa?

—No, solo voy por algo al auto.

—Vale, estaré viendo desde acá que no te ocurra nada.

—Para eso estoy acompañándola —dice Frank con tranquilidad, mirando distraídamente hacia el estacionamiento. Doug enarca ambas cejas pero no dice nada mientras asiente con la cabeza.

Ethan me observa mientras da una calada larga a su cigarrillo y pasa una mano por su cabello, creo que están esperando que sigamos para retomar su charla, quizás no es por mí, es más acerca de Frank escuchando algo que es tan privado para Ethan.

Camino hasta donde papá estacionó el auto y abro mientras Frank habla.

—Realmente te vez hermosa hoy, Hilary.

—Gracias, Frank —respondo buscando y encontrando el bolso en el interior del auto, le doy una sonrisa mientras hurgo el bolso de mi madre—. ¿Te la estás pasando bien?

—Realmente me la pasaría mejor si te quedaras a mi lado.

Bueno, esto comenzará a ponerse incómodo. Quiero a Frank y sus intenciones son tan buenas que por un momento me planteo la idea de solo seguir, pero es mi amigo y eso es tan poco justo, no me gusta de ese modo.

Solo que es difícil rechazarlo directamente.

—¿Qué tal si bailamos una canción? —digo al tiempo que encuentro una pequeña libreta nueva sin usar, Hannah es el vivo ejemplo de una mujer llevando mil cosas en su bolso.

—Yo no sé bailar, Hilary.

—¿Cómo qué no sabes? —pregunto, poniendo el bolso en su lugar y cerrando la puerta de auto—. ¿Ni un poco?

—Nada de nada.

—¿Quieres que te enseñe?

—¿En clases privadas? —pregunta con evidente entusiasmo aderezado de con una media sonrisa ladeada. No controlo la risa.

—No, ahora..., en la pista de baile.

—No pienso humillarme de esa manera —dice, fingiendo estar ofendido—, no, de verdad no acepto tu oferta, pero gracias, eres muy dulce.

Uno de sus dedos atrapa un mechón de mi cabello, veo detrás de él como Ethan y Doug nos observan, no nos quitan la mirada. Ethan ha dejado de fumar pero no luce ni un poco tranquilo.

—Será mejor que volvamos, Jane está esperando por esta libreta para sus autógrafos.

—Cierto, volvamos.

Bajo la atenta mirada de Ethan y Doug subimos las escaleras. No puedo evitar darme la vuelta para encontrarme con ambos observándonos.

—¿Qué? ¿Tengo algo?

—Hasta lo que veo, lo único que tienes son unas bellas y largas piernas que estoy disfrutando ver, princesa Jefferson —murmura Doug con una sonrisa—, otras de tus cualidades físicas.

Escucho a Ethan reír mientras le da un golpe en la parte baja de la nuca a Doug, ruedo mis ojos mientras sigo subiendo las escaleras, ahora siendo consciente de qué parte de mi cuerpo está observando Doug.

• • •

Estoy sentada en las escaleras, jugando con mi vaso vacío de coctel. No puedo creer que papá y mamá se fueran sin mí, bueno, tiene sentido teniendo en cuenta de que ya no vivo con ellos, pero pudieron haber dejado algo más que un recado con Keith.

Hasta se llevaron a mis amigos para dejarlos en su residencia estudiantil y en el caso de Frank en su apartamento. Tan geniales y especiales mis padres.

Tampoco haré un drama, estoy segura que Dexter podrá llevarme si se lo pido, pero él parece entusiasmado con una fotógrafa, su ligue de hoy y él ha estado tan tranquilo desde el problema de Lissie que no quiero fastidiarlo.

Harry y Kae se fueron hace mucho tiempo por no confiar en la niñera. Creo que hago un puchero tonto mientras resoplo.

—¿Qué sucede? —pregunta la voz de Doug, alzo mi rostro y está de pie con las manos metidas en los bolsillos traseros de su pantalón.

—Me han abandonado —miro el reloj—, son las doce, medianoche, me han dejado como a la Cenicienta.

—Cenicienta era rubia —señala, pasando sobre mí y sentándose un escalón arriba del mío.

—Eso no importa, son detalles técnicos el que ella fuera rubia.

—¿Tu amigo que habla mucho también te ha dejado?

—Mamá y papá lo han llevado a la residencia junto con Jane —respondo, encogiéndome de hombros.

—Bueno, siempre habrá una razón para amar más a Hannah —él extiende sus piernas, da la impresión de que estoy entre ellas, bueno, realmente estoy entre ellas, aun cuando mis rodillas están flexionadas hacia un lado.

—Sí, pues ahora no sé ni siquiera dónde está Katherine... Me dejé la llaves en el apartamento y ella no sé dónde está, seguro perdida con Ashton.

—Oh, princesa, tantas cosas sucediéndote —se burla, inclinándose hacia mí—, traje auto, puedo llevarte.

—¿Qué pasa con Milla?

—¿Cómo que qué pasa con Milla?

—¿Quién la llevará entonces a ella?

Por un momento parece desconcertado, incluso frunce el ceño, para luego rodar sus ojos e inclinarse un poco más.

—Te lo he dicho ya, no estamos saliendo, viéndonos o follando. Ocurrió hace mucho, no sé quién le dio invitación, no me interesa y no pienso llevar a nadie en mi auto que no seas tú.

No puedo evitar sonreír un poco lo que hace que él también sonría mientras me ve con fijeza.

—Verdaderamente tendré mi momento sincero y nada perverso diciéndote que hoy te ves realmente hermosa, aunque tú siempre eres hermosa.

—Gracias.

—No tienes que agradecer que sea sincero —dice mientras sus dedos se pierden entre mi cabello.

No hacemos nada durante muchos segundos, solo observarnos. No soy buena en eso de sostener miradas por mucho tiempo, no por apenarme, sino porque me aburro y admitamos que es incómodo, pero los ojos de Doug son tan bonitos que vale la pena.

En algún momento siento su mano ir tras mi cabeza y ejercer una pequeña presión que lleva mi rostro al suyo. Antes de que pueda darme cuenta tengo mis ojos cerrados sintiendo la presión de los labios de Doug sobre los míos.

Su mano libre se posa sobre la piel desnuda de mi pierna, no de una manera juguetona, es más un gesto dulce.

A diferencia del beso anterior, él parece ser mucho más delicado con este, moviendo suave y lentamente sus labios sobre los míos. Siento el tanteo de su lengua sobre mis labios y cuando dejo pase libre para mi boca él no duda en profundizar el beso.

Una de mis manos se posa en su pecho para sostenerme mientras le sigo el ritmo a sus labios. Veo que Doug es bueno dando diversos tipos de besos.

Su lengua acaricia la mía lentamente mientras nos besamos. Bueno, ahora realmente quiero agradecer a mis padres por haberme dejado acá.

Escuchamos una risa masculina y Doug separa lentamente su boca de la mía mientras ve detrás de mí con los ojos entrecerrados.

—No diré nada de lo que acabo de ver —anuncia Jeremy—, solo te buscaba para decirte que me voy y me llevo a Marco y Lana.

—De acuerdo —dice Doug—, me avisas cuando llegues dolor de culo.

—Soy tu hermano mayor, rubiecito, respeto —bromea, me giro liberándome del agarre de Doug en mi cabeza, y observo a Jeremy—, nos vemos luego...cuñada.

Jeremy se retira riendo, mientras yo aún siento la mano de Doug en mi pierna, me atrevo a observarlo a través de mis pestañas y no es difícil ver la contrariedad en su rostro.

Es como si se debatiera entre sus pensamientos, no es muy difícil saber cuál es la batalla interna que lleva.

Yo soy la chica que aseguró para sí misma que quiere más, muy bien yo puedo dar el primer paso.

—Sé lo que estás pensando —musito y capto su atención—, quiero decir algo.

—Te escucho.

—Mi compañera de piso está en algún lugar con el celular apagado y las llaves, no tengo a dónde llegar —respiro hondo—, pero aun cuando estás proponiéndote dejar pasar lo que acaba de ocurrir, puedes olvidarlo en diez horas y más, pero no ahora.

—¿No ahora?

—No, podemos salir ahora de este lugar y hacer algo... —él enarca una de sus cejas dándome un pequeña sonrisa—, no del tipo sexual pervertido.

—Yo no dije nada, tú interpretaste lo que quisiste entender.

—Solo digo que por unas horas podemos salir y hacer algo, luego podemos dejarlo pasar.

Él parece meditarlo, estoy ansiosa de saber su respuesta, él se inclina y presiona cortamente sus labios sobre los míos.

—En marcha, vamos a sacar provecho de estas horas princesa Jefferson.

No puedo evitar sonreír mientras con una de sus manos me pone de pie, sostiene mi rostro entre sus manos.

—Nada sexual porque por mucho que me estés volviendo loco justamente ahora, te respeto —asegura—, pero prometo que estas serán unas muy buenas horas de tu vida con Doug McQueen, incluso trataré de no ser un idiota.

—No estás tan mal cuando eres idiota —digo mientras quiero dar pequeños brincos sintiendo su mano entrelazar sus dedos con los míos guiándonos a la salida trasera.

—Tendré eso en cuenta princesa —caminamos hasta su auto, abre la puerta para mí y sonrío de manera galante—, y nuestra noche acaba de empezar justo ahora.

Capítulo XII

Lo bueno de estar haciendo esta locura de unas horas con Doug de este modo, a la una de la madrugada es el hecho de que no hay ningún fotógrafo o periodista detrás de nosotros.

Durante el trayecto en auto todo fue cómodo, de hecho, él habló acerca de lo emocionado que estaba con este nuevo CD y yo le di mi opinión respecto a este, pues días antes Dexter me había dejado escucharlo y simplemente me enamoró desde la primera canción.

Ahora nos encontramos en una pizzería abierta las veinticuatro horas del día. Sonrío mientras lo veo acercarse con una bandeja con una mega pizza, papas y gaseosas.

—¡Compraste una enorme!

—Tengo bastante hambre y hasta dónde sé tú eres una gran amante de la comida —dice sentándose a mi lado.

—Tienes razón, luce delicioso —saboreo mis labios, o al menos lo hago antes de sentir sus dedos tomando mi barbilla para presionar su boca sobre la mía en un beso breve.

—Me alegra que no tengas ningún problema en comer todo esto a altas horas de la noche.

—Como que eso lo hace más delicioso —digo tomando una de las papas y comiéndola—, además compraste papas. Eres el mejor comprando comida.

—Gracias, calificaré eso como una de mis mejores cualidades —bromea, guiñándome un ojo.

Tomo un trozo de pizza y me deleito con su sabor, pero mi estómago está revuelto por lo que sucede, no me puedo creer que realmente pedí este momento a Doug y que de hecho él esté actuando como si entre nosotros hubiera algo más.

Me considero una mujer lista al saber que esto solo es cuestión de unas horas, yo misma lo establecí y pienso aprovechar.

—¿Qué sientes al tener a tu hermano de regreso?

—Genial, Jeremy ha estado un año y medio afuera, ya sabes que nos llevamos muy bien. Además, será bueno que mamá ahora también teja gorritos para él.

—¡Tú amas que tu mamá te teja gorritos! —lo acuso tomando otra papa que desaparece en su boca cuando la toma con sus dientes tomándome por sorpresa.

—Sí, pero no se lo digas, la razón por la que los teje, es porque cree que no me gustan.

Muerdo mi trozo de pizza mientras Doug da un sorbo a su bebida y come, nos mantenemos en silencio durante unos segundos antes de que él se gire.

—¿Te gusto? —pregunta y río divertida.

—No seas cortés, es muy evidente que me gustas, eso ha sido bastante... Bastante fácil de ver —tuerzo mis ojos—, aceptémoslo, cuando era adolescente incluso era muy obvio.

Él da una pequeña sonrisa antes de tomar una de las papas y guiarlas hacia su boca, parece que está pensando algo porque no deja de sonreír de esa manera tierna.

—Eras tierna a los 13 cuando me veías con ojos soñadores —comenta—, y luego eras caliente y me atormentaba que me dieras atención cuando tenías 15 años.

—¿Yo?

—Desde luego, eras muy caliente y hermosa, eras todas sonrisas a mi alrededor —niega con la cabeza riendo—, tenía miedo de caer bajo tus encantos y que tus hermanos me castrarán, bueno, básicamente mi miedo no era lo que tus hermanos pudieran hacerme. Era la banda. La banda es parte de mi vida, amo cada segundo que toco, escribir canciones y todo lo que eso involucra, BG.5 es una excelente forma de describir mi pasión.

Lo observo con curiosidad, tal parece que siempre he tenido la idea equivocada de Doug. Él no está temiendo de mis hermanos cuando huye de mí, él teme causar disputas en la banda, lo cual es entendible, para ellos BG.5 es sumamente importante.

—¿Te gustaba? —me atrevo a preguntar aun cuando observo mi trozo de pizza.

Siento como se inclina mucho más hacia mí hasta que sus labios están a la altura de mi oído.

—Me encantabas —susurra, me giro y él me sonrío—, luego tuve un par de novias y tú ya no fuiste tan dulce conmigo.

—De igual forma estaba bien, no me gustaban las relaciones serias, tenía novias, pero era por acuerdos mutuos—se encoge de hombros—, ya sabes que mereces lo mejor, como un hombre dispuesto a todo y más.

—Y ese no eres tú.

—Lamentablemente —concede—, bueno, al menos lo seré por unas horas ¿no?

—En cierta forma.

• • •

Los dedos Doug juegan con mechones de mi cabello mientras nos mantenemos de pie frente al río Támesis, al cual le tengo un miedo absurdo. Pueden llamarme como quieran, pero he de ser la única persona en el mundo a la que no le gusta este río.

Me da miedo, la manera en la que el agua fluye con una fuerza y corriente que me hacen saber que si caigo no saldré, me asustan.

—Realmente me da miedo.

—¿De verdad? ¿No estás jodiendo?

—Ni un poco —me agarro de sus hombros cuando me da la vuelta para que quede frente a él pero de espalda al río.

—¿Sabes que no te dejaría caer, verdad?

—Supongo —murmuro sintiendo sus manos entrelazarse en mi espalda mientras me acerca a él.

—Supones muy bien.

—¿Y si nos vamos? —pregunto dando un vistazo hacia atrás y sintiendo vértigo nada más de ver la oscuridad en un caudal de agua.

—¿Y si te doy un beso y así olvidas tu miedo?

Lo miro con atención, esa suena como una propuesta muy interesante que ni siquiera necesita ser negociada, lo observo con los ojos entrecerrados, antes de que él se incline y presione su boca sobre la mía.

¿Cuántos besos he obtenido de Doug hoy? En las escaleras tuve un beso realmente dulce y largo, lo siguientes solo fueron presiones cortas.

Me doy cuenta de que aún sostengo sus hombros, por lo que enredo mis manos en su cuello mientras soy la primera en mover los labios, lo cual parece asombrarlo. Definitivamente hoy me estoy comportando como una mujer con iniciativas.

Adentro mi lengua en su boca y me pongo de puntillas para llegar mejor. Sus manos me acercan mucho más mientras ladea su cabeza permitiéndome tener más acceso. Subo una de mis manos para ubicarla en su mejilla donde parece que por el día de hoy no hay rastro de barba, como resultado, su piel se siente suave bajo mi mano.

Él retira su boca de la mía, abro los ojos y él me sonrío.

—¿Lo recuerdas?

—¿Qué? —pregunto desorientada aún con una mano en su mejilla y la otra en su cuello.

—Entonces lo he hecho bien —deja un beso en mi barbilla—, vamos, tienes los labios fríos al igual que tus manos. Por muy caliente que nos ponemos mutuamente, el frío está de mierda.

—Eres bueno arruinando momentos —digo sintiendo su mano tomar la mía guiándonos hacia donde dejó el auto.

—También soy bueno besando y haciendo que olvides que estabas frente a un río que al parecer te aterra —se gira para verme brevemente—, eres rara.

Cuando estamos dentro de su auto él solo enciende la estación de radio mientras, convenientemente, en el asiento trasero tiene cobijas que me extiende.

—¿Por qué tienes cobijas?

—Apuesto a que estás imaginando que las uso para atraer mujeres al auto — comenta, recargándose de su asiento y volteando a verme—, la reina solía decirme desde pequeño que siempre debía estar preparado porque nunca se sabe en qué momento puedes estar sin un lugar para dormir, lo hizo como un mantra. Al crecer me di cuenta de que siempre estaba llevando una cobija conmigo, incluso en mi primera gira con la banda.

»Cuando compré mi primer auto siempre he tenido unas cuantas cobijas en el asiento trasero, me alegra, porque mira, esas mismas cobijas son las que van a poner nuestros culos calientes justo ahora... Aunque, bueno —me da un repaso—, con verte ya yo estoy más que caliente... Entro en calor.

Ignoro mi leve rubor porque, de hecho, no me he sonrojado, creo que es la primera vez en toda la noche. Cuando estoy en confianza ese tipo de comentarios no me hacen ruborizar de manera vergonzosa, creo que el hecho de que mi rubor se note está en el hecho de tener una piel clara con un cabello oscuro.

—¿Por qué no has tenido una novia en tres años? —pregunto, comenzando a tejer una trenza en mi cabello.

Él ladea su cabeza de un lado a otro, como si procesara la pregunta, que complicada no es; pero sí es bastante personal, quiero preguntarle cosas que muchas veces por contenerme me avergonzó preguntarle.

—Mi última novia fue Danielle... Fue placentera y ambos estábamos bien con nuestro arreglo —dice—, pero ya sabes, no me gustan las rutinas y, al final del día, ella quería más como todas mis exnovias.

—¿Más?

—Más como apartamento, anillo, perros e hijos, aun cuando desde el principio manifesté que esos puntos estaban en un futuro lejano de lo que haré en vida — golpea sus dedos contra el volante al ritmo de la canción que se reproduce—, es lo que muchas de mis novias quisieron en su momento, pero desde un principio dejé en claro mi falta de interés en eso.

»Al final entendí que las cosas pasan, si no puedo evitar que ellas se ilusionen a pesar de mi advertencia, entonces es mejor no comenzar algo que no puedo terminar y heme aquí, un soltero que no ofrece relaciones.

—Un soltero en abstinencia.

—Sí... como que lo he estado durante meses —dice pensativo—. ¿Sabes qué es lo que pasa? Que desde Halle he pensado que de ninguna manera me gustaría que a ella le hicieran lo que muchos hombres hacen y lo que quizás yo he hecho en su momento.

»No quiero enrollarme con una mujer que dice «no importarle» y a la que al día siguiente solo diré adiós, si alguien le hiciera eso a Halle yo lo desmembraría...

—¿Entonces...?

—Entonces mientras descubro cómo darle solución a esta putada de problema, puedo mantener a rayo McQueen dentro del bóxer.

—¿Lo has llamado como el auto de Disney?

—Lo hago en broma —asegura riendo.

—Rayo McQueen —repito negando con mi cabeza—, te pasas...

—¿Qué tal va tu Trabajo de Grado? —lo veo con incredulidad—. ¿Qué? Ya que tú estás haciendo preguntas yo muy bien podría aprovechar.

—Mi Trabajo de Grado me sacará canas, pero va bien, solo seis meses para presentarlo, técnicamente me falta un año u ocho meses para graduarme.

—Lo cual es genial... —me mira con los ojos en rendijas—, entonces, tú ya me has preguntado por que no he tenido novia, aquí va esta ¿Por qué sales con idiotas?

Abro mi boca con sorpresa, esa es una pregunta muy directa y él pacientemente me está observando esperando una respuesta.

—No he salido con muchos chicos en mi vida realmente...

—Has salido con cuatro, dos de ellos fueron tus novios y el último fue el idiota que babeó sobre nuestros zapatos cuando aparecimos en casa de tus padres hace unas semanas.

—Bueno, no lucen como idiotas cuando los conozco —juego distraídamente con mi collar—, lo idiota se muestra después de un tiempo, es como ser estafada supongo, es una suerte saber que son idiotas antes de...

Me callo abruptamente sin crearme que estaba a instantes de decir algo como «antes de decidir perder mi virginidad», Doug me observa con curiosidad.

—¿Antes de qué?

—Antes de que todo se vuelva serio —digo carraspeando—, no es que yo los escoja idiotas.

—Te he visto salir con esos chicos y siempre me pregunté por qué alguien como tú estaba saliendo con idiotas, ya veo que tú no los escogías.

—Tampoco es que fueran muchos, solo dos novios y citas con dos más.

—Sí, bueno, en eso tienes razón.

—Es la primera vez en mucho tiempo que hablo contigo sin que estés en modo pervertido en todo.

—Sí, y también es la primera vez en muchísimo tiempo en la que me hablas sosteniéndome la mirada y sin sonrojarte. ¡Lo hemos logrado! —bromea.

—Otra pregunta.

—Adelante.

—¿Por qué siempre estás escribiéndome en Twitter?

—Es divertido, Hilary, a veces tú te estresas porque no entiendes lo que digo o porque lo hacen tendencia —él incluso ríe—, creo que el treinta por ciento de mi Twitter tiene menciones tuyas.

—No me siento para nada halagada.

—Deberías —señala—. ¿Por qué no puedes rechazar a tu amigo el que nunca se calla?

—¿Qué te hace pensar que no lo he rechazado?

—Que los vi hoy en el estacionamiento, y me pareció verlo sumamente cerca de tu rostro, así de cerca —se inclina hacia mí con su rostro increíblemente cerca de mi rostro, luego me da un beso de pico—, claro, que él no pudo hacer eso —vuelve a su posición.

—No estuvo así de cerca, exagerado, no creo que él tuviera intención de besarme.

—¿Vas a decirme que no te ha pasado por la cabeza que en algún momento él ha querido besarte?

—Puede ser... —suspiro—, mira, no es fácil estar en la situación de rechazar a un amigo al que quieres mucho. Nunca me imaginé que él me viera con distintos ojos al de una amistad. Sé que debo decirle para que no se ilusione, quizás pensarás que estoy siendo cruel al ser dulce con él, pero siempre he sido de ese modo con él.

—No creo que seas cruel, solo creo que es un error el que intentes hacer feliz a todo el mundo a tu costa, Hilary —niega con su cabeza—, es preocupante la idea de que algún día puedas sacrificarte por una persona que no sea correcta.

—Trataré de no hacerlo...

—¡Oye! No te molestes, solo olvídalo, no quiero hacerte cabrear ahora —hace un gesto con la mano—. ¿Hermano favorito?

—Esa es una pregunta tramposa, Doug, no puedo simplemente decidirme por uno.

—Sí... Como que estás loca por ambos —dice riendo—, ya sé. ¿Integrante favorito de la banda?

—El miembro BG.6, Harry Daniel.

—Listilla, a ver... ¿Color de ropa interior que estás usando?

—¡Doug! Ya me había asustado de que no fueras tú, hace minutos que no decías un comentario como ese... —él ríe por lo bajo—, y negra.

—¿Negra? —pregunta con sorpresa de haber obtenido una respuesta. Gracias al divino destino que me ha permitido afrontar esta noche sin ningún sonrojo.

—Negra y encaje.

—¡Joder! ¡Has puesto pensamientos calientes en mi mente! —exclama, muerde su labio inferior antes de cerrar sus ojos con fuerza. Cuando los vuelve a abrir, respira

con fuerza—, bueno, la ronda de preguntas ha terminado, hora de poner el auto en marcha.

No digo nada, oficialmente las horas están por acabar. Lo escucho murmurar «negro y encaje, joder» y no puedo dejar de sonreír.

• • •

Por quinta vez el celular de Katherine me envía al buzón de voz, tuerzo mis ojos, espero que la razón por la que no contesta el teléfono sea una muy buena.

—No tengo ningún problema en esperar —anuncia Doug apagando el auto y poniéndose cómodo en su asiento—, son las cinco y media de la mañana, en algún momento llegará...

—Supongo.

Permanecemos en silencio y siento su mano tomando la mía mientras su pulgar acaricia el dorso de mi mano.

—¿Cuáles son tus planes después de graduarte?

—Trabajar en galerías o museos de arte, ir ascendiendo y en cualquier momento de un futuro poder abrir mi propio negocio.

—Tienes una gran visión del futuro, eso es bueno —me sonrío—, eres una mujer con muchas virtudes.

—Gracias.

—Oh, no puedo creer que después de tantas horas, sea justo ahora cuando te sonrojas ante un cumplido.

—Déjame —digo riendo.

—¿Sabes que patrocino muchos locales de tatuajes? —asiento—. Quiero abrir uno, uno donde pueda asegurarme de que todo se trate de arte y lleve mi sello. Lo he estado pensando por mucho tiempo y realmente quiero hacerlo.

—Eso es grandioso, como un negocio paralelo y suena muy como tú —él me sonrío un poco.

—Aparte de mamá y Jeremy eres la primera persona a la que se lo digo, bueno, además de Max que me está ayudando con los trámites legales.

Lo miro sorprendida, es como si esta noche Doug me hubiese dicho todo lo que no me ha dicho en siete años y medio. Noto que de alguna manera él tiene mucha confianza en mí.

—Pareces sorprendida.

—Es porque esta noche tú has sido muy dulce.

—Te dije que te daría una noche inolvidable.

—¿No estás fingiendo, verdad? —digo con una duda repentina.

—No, Hilary, he sido yo mismo... Puedo ser dulce cuando alguien me importa... Tengo mis buenos momentos, pero sigo siendo yo. Sigo siendo el hombre que disfruta de ver tu culo en pantalones ajustados y que hoy ha estado bastante entretenido mirando tus piernas... Y en la última hora he estado pensando en las palabras «negra y encaje».

—Sí, definitivamente sigues siendo tú.

—Mira quién está llegando —dice divertido mientras vemos a Katherine bajar del auto de Ashton, ella se inclina, dice algo, ríe y sigue su camino.

Bajo la ventanilla para hablarle.

—¡Katherine! —ella se detiene y se voltea sorprendida—, me he dejado las llaves, ya subo, deja la puerta del edificio abierta.

Ella alza su pulgar en señal de entendido pero sigue observándome con sorpresa antes de adentrarse al edificio. Me giro hacia Doug.

—Bueno, ya ha llegado... Gracias...

—Espera, deja que te acompañe a la entrada del edificio.

Bajo del auto al mismo tiempo que él y lo escucho bufar, volteo y él niega con la cabeza con las manos en sus caderas.

—En serio que matas el momento princesa, se suponía tendrías que haber esperado que yo abriera tu puerta —sacude su cabeza—, pero por supuesto que pensarías que yo no lo haría por ti.

—Oh... Ni siquiera me pasó por la cabeza.

Él ríe y camina a mi lado hacia la entrada del edificio, este día siempre lo recordaré, tal como él se lo propuso, me dio unas horas que serán bonitas de recordar.

Me detengo frente a la reja en la entrada del edificio, bueno, por primera vez en mi vida estoy teniendo ese momento en el que no sé qué decir frente a una entrada, qué *clisé*, pero es así. Sus manos toman las mías y no puedo evitar verlas, ha sido bueno mientras ha durado.

Alzo mi mirada hacia él que me sonrío. Doug es muy atractivo, realmente lo es. Lo veo inclinarse hacia mí antes de presionar suavemente su boca en la mía en un beso breve pero húmedo.

—Fueron unas grandiosas horas —murmura contra mis labios antes de alejarse—, gracias princesa.

—Que tengas buena noche, Doug.

—Querrás decir buen despertar —ve su reloj sin soltar mi mano—, son las seis y media de la mañana.

—Bueno, eso mismo.

Él ríe, sacude su cabeza y libera mis manos asintiendo hacia el edificio. Le doy otra sonrisa antes de entrar al edificio.

Oficialmente nuestras horas en la que nada importaba han terminado, no han pasado ni dos minutos y ya las estoy extrañando.

¿Puedo siquiera yo fingir que la noche, madrugada y mañana no han sucedido?

Creo que todos conocemos la respuesta, un gran y absoluto no.

Capítulo XIII

26 de octubre, 2012.

—Leí tu libro y es grandioso —aseguro a Kae a través del teléfono mientras Katherine se coloca una chaqueta exactamente igual que la mía, de hecho, la compramos con esa intención.

—¿De verdad?

—¡Realmente! Creo que me he enamorado de Graham —digo entusiasmada—, él era tan dulce...

—Sí, creo que tengo un flechazo por mi propio personaje literario, pero no le digas a tu hermano.

—No le diré —río—, pero realmente es un gran libro, debes publicarlo cuando tengas la editorial y Grace hizo una portada increíble, me encantó.

—Dile que a mí me falta poco por terminarlo —pide Katherine atando los cordones de sus zapatos.

—No me lo digas, ya escuché —asegura mi cuñada riendo—, entonces las espero aquí para que tomes lo que tu hermano necesita para el ensayo, debo colgar. ¿Escuchas a Halle llorando?

—Sí... Es tan dulce.

—Sí, bueno, está cabreada, acaba de despertar, las espero.

Finalizo la llamada y le extiendo el celular a Katherine mientras hago una mueca ante los calambres a mi vientre.

—¿Por qué las mujeres pasamos por esto? —pregunto a la nada con una mano en mi vientre—. Estoy esperando con ansias pasar la menopausia.

—Bueno, te quedan como más de treinta años para eso, mientras, puedes sobrevivir y lidiar con la menstruación —sugiere Katherine cepillando su cabello.

—No quiero más menstruación —digo en una mueca—, quiero acostarme, comer helado y fingir que no estoy desangrándome.

—Pero dijimos que hoy sería un día para pasarla bien, así que vamos —me empuja hacia la salida agarrando mi bolso junto al de ella—, no puedo creer que voy a subirme a un auto que tu conducirás.

—Tengo licencia.

—Sí, pero tus hermanos se han encargado de crearte una fama con tu lentitud para conducir.

Ruedo mis ojos mientras ignoro mis calambres. Esos días en los que verdaderamente todas odiamos ser mujer.

• • •

Katherine sostiene a Halle contra su pecho mientras besa su cabellera naranja y rojiza. Halle por su parte solo observa hacia la pared, ajena a la manera en la que nos derretimos con únicamente observarla, mi sobrino aún está en el kínder, por lo que Kaethennis está frente a su laptop en sus trámites para la editorial.

—¿Solo son estos platillos los que debo llevar a Harry?

—Sí, Hilary, él los dejó y creo que los necesita puesto que los del estudio de grabación no sirven, se dañaron o algo así —me responde ella—. Katherine luego ponla en el coche, no quiero acostumbrarla a estar de brazo en brazo.

—Déjame apretujarla un poco más —pide Katherine en voz de niña haciendo rodar los ojos a Kaethennis.

—¿Qué tal les está yendo viviendo juntas?

—Estupendo, ya han traído la cama de Hil, por lo que ya no aguanto que ronque.

—Yo no ronco —aseguro porque sé que Katherine bromea.

—Entonces, Katherine Lannese, ¿vas a contarme como va todo el asunto con Ashton? —pregunta Kae cerrando la laptop.

Sonríó mientras veo a Katherine asentir con la cabeza, tomo a Halle de sus brazos notando que huele un poco mal. Alguien necesita un cambio de pañal.

—Mientras ella te cuenta, voy a cambiar el pañal de Halle —aviso.

—Eres un sol, ella puede ser muy tierna y hermosa, pero hace de una manera tan olorosa —bromea Kaethennis, Halle se queja un poco, parece que no le gusta tener un pañal sucio.

• • •

—Eres un cielo —asegura Harry besando mi frente y tomando los platillos, luego le da un abrazo a Katherine—. ¿Cómo están?

—Bastante bien —responde Katherine con una gran sonrisa, debería ya estar acostumbrada de estar rodeada de Harry, pero no la juzgo, yo aún no me acostumbro de rodearme de Doug.

—¿En dónde están los demás? —pregunto, sentándome junto a Andrew en el sofá.

—Fueron por comida —responde Andrew luego ve a Katherine—. Oye Katherine te suena mejor «donde busques las palabras solo encontrarás oraciones sueltas tratando de estar unidas» o «una serie de palabras define oraciones que no pueden ser unidas por mucho que lo intente». ¿Cuál suena mejor?

Katherine parpadea muchas veces antes de sentarse en el lado libre de Andrew. Andrew no deja de verla esperando una respuesta.

—La segunda me gusta más —responde.

—Sí, a mí también, gracias linda —Andrew le besa la mejilla—, revisa si así está mejor Harry.

—¿Son para el álbum *deluxe*? —cuestiona Katherine entusiasmada.

—Sí, pequeña curiosa —dice Harry riendo mientras lee la hoja que Andrew le pasó—, puedo modificar algo... ¿Verdad?

—Puedes.

—Bien, aquí en lugar de entrar la guitarra eléctrica primero, suena mejor el teclado junto al bajo —comenta escribiendo.

—¡Llegamos con pollo! —grita la voz de Ethan, yo sonrío antes de ver aparecer a los tres miembros restantes de la banda.

—Ya decía yo, cuando vi el auto de Hilary aparcado lo primero que pensé fue «mierda, que mi hermana este bien y no haya arrollado a alguien».

—Qué idiota eres —le acuso, tentada a sacarle el dedo medio.

—¿Viniste conduciendo? —me pregunta Harry sorprendido, yo asiento con una gran sonrisa de «púdranse», él se gira hacia Katherine—. ¿Ella condujo?

—Lo hizo —le responde Katherine riendo.

—¿Arrolló a alguien? ¿La multaron? ¿Llegaron en cinco horas? —cuestiona Harry, yo hago una mueca de fastidio mientras finjo ver mis uñas.

—Uhm... Fue algo lenta, pero no estuvo mal —responde Katherine sonriéndome.

—Es porque ella es una gran acompañante y copiloto, no como ustedes que me desesperan.

Ethan y Doug ríen mientras dejan sobre la pequeña mesa un montón de comida que no identifico en la envoltura pero que ellos aseguran es pollo con ensalada.

—Yo también quiero —aseguro yendo hacia la mesa y viendo que es lo que Ethan desenvuelve—, tengo hambre.

—Oh, bueno... ¿Debemos alimentarte? —pregunta Doug viéndome.

Oh, bueno, dos días desde nuestras horas y siento como que ahora es incluso más intenso, no lo había visto hasta hoy y veo que quiero besarlo con fuerza. Pobre de mí, él me da una sonrisa divertida esperando mi respuesta.

—Sí, aliméntenme, es el deber de Harry, yo vine a traerle sus platillos.

—Estoy notando que la fiver y tú tienen la misma chaqueta —expresa Ethan viendo de mi a Katherine y riendo—, qué tontas y tiernas.

—Solo tienes envidia perra —lo acusa Doug ofreciéndome un plato con comida—, para usted, princesa Jefferson.

—Gracias —digo tratando de disimular mi sonrisa.

—Sí, lo cierto es que tengo envidia, tal vez deberían conseguir una para mí —dice Ethan tirando de mi cabello—, es más, quiero unas fotos con las dos usando esas chaquetas.

Yo río mientras veo como él pone de pie a Katherine y la trae hacia nosotros. Él le extiende el celular a Doug.

—Cada una bese una de mis bellas mejillas —ordena, riendo hago lo que pide y cuando tiene su foto él se ríe—, una foto llena de personas hermosas.

—Ya veo que estás enamorado de ti mismo y que a mí me ignoras —bromea Andrew.

Vuelvo a mi asiento con mi ración de comida, y minutos después todos estamos comiendo. Muevo constantemente mis pies mientras cómo y me pierdo en mis pensamientos.

Realmente estamos en un mismo lugar luego después esas horas y por difícil que parece de creer no me resulta incómodo, es más parecido a un anhelo de tener más de esas horas. La cura ciertamente fue peor que la enfermedad.

—¿Quién irá por Harry Daniel a la escuela? —pregunto de pronto.

—Yo —responde Dexter—, en dos horas paso por él y lo dejo donde mamá, ella jodidamente quiere pasar el resto de la tarde con él, mucho más ahora que él anda alrededor de ellos llamándolos «abu».

Asiento. Apuesto a que mamá le ha dicho a todas sus amigas que Harry Daniel la llama «abu» en referencia abuela y ha presumido que tiene los nietos más hermosos del mundo, cosa que no se puede negar.

Mastico lentamente y alzo mi rostro encontrándome con la mirada de Doug, quien sonrío y vuelve su atención a su comida.

• • •

27 de octubre, 2012.

—Día dos y el sujeto cree que se morirá por dolores menstruales —digo para mí misma acostada en mi cama y viendo el techo.

Escondo mi rostro en la almohada mientras busco una posición en que los calambres no resulten tan dolorosos, esto me hace recordar a la vez que mi cuñada en broma me aseguró que los dolores de parto eran peores, no quiero ni imaginarlo.

Tal vez yo en un futuro pueda adoptar.

Tomo mi celular para ver la hora, en tres horas debo estar en la galería, es uno de mis tres días laborables, lo bueno es que solo son cuatro horas y media. Además, falté a clases.

Tengo que hacer la escultura del boceto que Doug hizo para mí y esa es la única razón por la que me levanto de la cama y camino hacia la pequeña sala de estar que Katherine y yo decidimos utilizar para realizar nuestros deberes o «artes».

Busco todo lo que necesitaré y entonces evaluó con fijeza el boceto hecho por Doug. Lo primero es que debo conseguir ese tono de amarillo, es justo el que quiero. Busco entre mi caja de pinturas hasta dar con diversos tonos de amarillos además del color blanco.

Una vez hago infinitas mezcla hasta descubrir cuál es el amarillo que quiero, tomo la arcilla. Particularmente no me gusta trabajar con arcilla, principalmente porque se me hace algo fastidioso darle forma.

Pero estoy segura que la arcilla es el material idóneo para hacer el cuerpo de la máscara, para hacerla su base.

Muy bien, aquí voy.

Una hora después tengo los dedos y uñas llenas de arcilla mientras que con una tijera corto el hoyo de los ojos, es algo bueno tener buen pulso.

Presiono mi lengua contra mi labio superior en un gesto de concentración, tiene que quedar tan genial como lo es el boceto, sin embargo, al ver la hora en el reloj que Katherine colocó en la pared, me doy cuenta de que falta una hora para que deba ir a trabajar y que soy un desastre.

—Mierda —me permito murmura porque no hay nadie que se dé cuenta de que dije una mala palabra.

• • •

Tomo nota de las indicaciones de Claudia mientras los que están a cargo de cada departamento de la galería la escuchan con atención. Al parecer, aun cuando debí apurarme y arreglarme con rapidez, mi atuendo ha sido aprobado por ella, me alegro que así sea porque este pantalón rojo ajustado me salió costoso en su momento al igual que la camisa de botones de mangas largas que llevo, ni qué decir del abrigo que me resguarda de lo frío que está Londres.

—Entonces eso será en un mes, vendrán unos importantes socios alemanes, así que deben organizar todo, será una gran exhibición que... —su celular interrumpe—, lo siento, debo atender esta llamada.

Bueno, creo que ella es mala conmigo, porque con el resto de los trabajadores parece ser más educada, aun cuando mirando a mi alrededor noto que hay más personal masculino que femenino, qué cosas.

Llevo mi mirada a las notas rápidas que he tomado, no puedo evitar sonreír, en aproximadamente un mes, será el primer evento en el que participaré en la galería, una importante exhibición de arte de individuos de Alemania, el evento lo han patrocinado unos socios alemanes, por lo que resulta tan importante.

Siento el sofá de mi lado hundirse, alzo mi vista y se trata del representante de recursos humanos, lo que llamo el juguete de Claudia. Robert me muestra una gran sonrisa donde deja ver sus blancos dientes, bueno, me alegra que tenga un buen odontólogo.

—¿Qué tal te está yendo con el trabajo?

—Bastante bien —respondo viéndolo por cuestión de educación, no porque quiera.

Claramente es un hombre moreno muy atractivo con un leve acento italiano, pero creo que tiene cierta tendencia a invadir espacios personales y su sonrisa lobuna da a entender que cuando me habla parece que piensa en otras cosas no profesionales.

—Eres la asistente más hermosa que Claudia ha contratado alguna vez, apuesto que eso la está matando, pues sus asistentes suelen ser su sombra.

Enarco una ceja con curiosidad, esa mujer claramente está llena de inseguridades, y mira que es atractiva, aun cuando mucha de esa belleza ha sido pagada, no se puede negar sus atributos.

—Mis intenciones son profesionales, realmente no creo que mi aspecto físico deba ser un inconveniente para conservar mi trabajo.

—¿Qué edad tienes, Hilary? —pregunta y quiero reír porque creo que adrede hace su voz más ronca, como si quisiera hacerme suspirar.

—20 —respondo.

—Mayor de edad desde hace dos años...

—No en todos los países —agrego con una sonrisa falsa. Él ríe de mi comentario mientras de manera «casual» deja caer su mano en mi rodilla.

No puedo evitar ver su mano en mi rodilla, la quiero fuera, razón por la que cruzo mis piernas haciendo que su agarre desaparezca. Él me da una sonrisa coqueta.

—Yo estoy por cumplir los 30 años, pronto.

—Qué bien —me limito a decir viendo a mi alrededor, quiero que Claudia vuelva y retome sus órdenes para que su juguete se distraiga.

—Dime una cosa, Hilary, ¿tienes novio?

Esta vez realmente lo miro con los ojos entrecerrados sin responder, él como que quiere interpretar un personaje literario, pero la copia es tan mala que solo me causa gracia.

—¿Has escuchado del sadomasoquismo?

—He leído del tema —respondo encogiéndome de hombros.

—¿Qué opinas?

—¿Cómo que qué opino?

—¿Te gustaría practicarlo?

Abro mi boca con incredulidad mientras siento mis mejillas calentarse, pero qué cinismo y manera de abordar una confianza que no le he otorgado. ¿Qué le ha dado la idea de que me gusta ser azotada o amarrada? Además... ¿Qué le he hecho creer que quiero que sea él quien practique semejantes actos?

Ahora me doy cuenta de que seguramente se ha leído novelas que tocan ese tema. Su dedo se desliza alrededor de mi rodilla, no puedo evitar tomar dicho dedo con mi mano para detenerlo, él me da una sonrisa como si acabara de descubrir que me gusta, lo cual no es el caso.

—No necesito de un amo, no voy a doblegarme y no estoy interesada —informo—, no firmo contratos, no quiero. No es mi estilo.

—¿Cómo sabes si no lo has probado? —dice inclinándose hacia mí.

—Eres el director de Recursos Humanos, deberías saber que si no te contienen puedo demandarte por acoso sexual, por favor aléjate.

Ya no sé si mis mejillas están calientes por estar avergonzada e intimidada por su pregunta o por la molestia ante el hecho de que mi lugar de trabajo no es nada cómodo.

Una jefa perra y un hombre mayor que quiere una sumisa. Vaya lugar al que he venido a parar.

Él ríe y pasa una mano por su cabello ondulado y castaño, le frunzo el ceño, nada en esto es divertido, de hecho, una amenaza de denuncia por acoso sexual no debería parecerle divertido, ofrecerle algo como eso a la hermana de los Jefferson no debería ser divertido, nada más imagino la reacción de Harry y quiero reír, ni pensar en Dexter.

—Ya veremos luego...

—No lo creo —digo, dando el tema por zanjado y viendo a Claudia regresar.

Cuando termina la pequeña reunión, me dirijo a uno de los baños, dentro están tres mujeres. Todas ellas mayores que yo, pero dentro del rango finalizando los veinte y empezando los treinta, quizás una de ellas en sus mediados.

Entro a un cubículo y vacío mi vejiga además de hacer lo que toda mujer hace en su periodo, subo mis pantalones y suspiro. Quiero ir al apartamento, acurrucarme y lamentar ser mujer como toda fémina que pasa por estos días tan molestos.

Cuando salgo, solo una chica de piel morena se encuentra aplicando pintura labial, me da una leve sonrisa, se la correspondo antes de lavar mis manos.

—¿Eres la nueva asistente de Claudia, verdad? —asiento con la cabeza, ella debe estar en sus 26 años—, me compadezco de ti, yo soy una de sus trabajadoras en «restauración», no debo aguantarla por tantas horas y ya es un martirio cuando lo hago.

Río mientras suelto mi cabello para recogerlo nuevamente y pasar mis manos por mi rostro. Ella me extiende su pintura labial pero declino amablemente, no quiero

ser prejuiciosa, pero apenas estoy hablando con ella, yo no sé dónde ha estado su boca.

—Soy valiente, supongo.

—¡Admirable! Eso es lo que eres, sus asistentes no han aguantado más de dos o tres meses, espero que tú sí lo hagas, aunque...

—¿Aunque?

—Aunque te vi hablando con Robert y Claudia es un poco aficionada a él... Más que con el resto, no creo que quieras «jugar» con el juguete de la jefa.

—¡Desde luego que no quiero! —aclaro mi garganta porque parece que estoy a la defensiva—. Él se acercó a hablarme, pero le dejé en claro que no me interesa su propuesta.

—¿Te hizo una propuesta? —dice con sorpresa—. Entonces sí debes interesarle, él siempre se insinúa un poco ante las mujeres nuevas, pero nunca de manera tan directa y pronto.

—Pues no me importa, no estoy interesada.

—¿Segura? Porque muchas han caído, además lo consideran un bombón, no hay que negar que él es bastante caliente.

—Conozco a cinco idiotas que son mucho más caliente que él, créeme.

—A ver si me presentas a uno de ellos —bromea cepillando con sus dedos su cabello—, en ese caso, estoy viendo que has despertado interés en Robert, vete con cuidado, cariño, eres realmente atractiva, demasiado y no querrás que el juguete de la jefa se encapriche contigo.

Hago una mueca, no es como si esa fuera mi meta de vida, ella ríe y me da unas palmaditas en el hombro.

—Por cierto, soy Naomi, si necesitas hablar con alguien acerca de Robert siendo una molestia o Claudia siendo una perra puedes buscarme en el área de «restauración», o simplemente si necesitas a una amiga en este lugar —me da una sonrisa.

—Gracias, Naomi, yo soy Hilary —le sonrío.

—Bueno, Hilary, hablamos luego, que tengas un buen día, cariño.

La veo desaparecer del baño y luego veo mi reflejo en el espejo. Respiro hondo.

—De ninguna manera tú has conseguido a un acosador, Hilary, de ninguna manera —murmuro para mí misma.

Ahora sé que tengo a Naomi, me agrada. Alguien con la que pude hablar en el trabajo sin que acabara intentando rebajarme o queriéndome de sumisa.

Un poco de claridad en un trabajo, que para ser mi trabajo soñado ha parecido últimamente más una pesadilla.

Capítulo XIV

30 de octubre, 2012.

—Realmente tienes que escucharme —es lo primero que le digo a Frank mientras respiro hondo—, realmente.

—De acuerdo.

Miro a mi alrededor, papá aún no ha llegado por mí, estoy comenzando a usar mi auto, pero me lo tomo con calma.

Vuelvo mi vista a Frank quien me sonrío. Frank nunca ha sido un hombre estúpido, razón por la que creo que él sabe que quiero rechazarlo, quizás solo abusa de mi debilidad hacia lastimarlo para hacerse el desentendido.

—Mira, sé que te gustó, es decir, tú lo dijiste hace semanas —no quiero divagar—, te quiero, Frank, eres muy especial para mí...

—Eso es genial, Hilary, tú lo eres para mí —asegura dando pasos hacia mí.

—No, no, Frank, no de esa forma —digo, poniendo mis manos frente a mí, siento mis ojos humedecerse cuando él parece entender—, te quiero, eres mi amigo, y ese es el modo en el que puedo verte.

Él me observa durante un largo momento, esto es tan incómodo y no me siento bien viéndolo hacer esa mueca con sus labios.

—Hilary, pero podemos intentar, realmente no lo sabes si no lo intentas —musita tomando con su mano la mía—, me gustas desde que te conocí, quizás no debí esperar tanto para decírtelo, pero no me prives de la oportunidad de enamorarte.

Niego con mi cabeza intentando retirar mi mano, lastimar a las personas que se quieren no se siente bien, se siente como si nos lastimáramos a nosotros mismos.

—Por favor, Hilary, solo piensa que...

Una bocina suena, miro detrás de mí y noto el auto gris de Doug, que me hace señas con una mano. No quiero parecer cobarde, pero no quiero quedarme para ver cómo Frank hace esas muecas.

—Hilary...

—Frank, eres mi amigo.

—Pero quiero ser más...

—Mira... Debo irme —tiro de mi mano, liberándola de las suyas, creo que asiento antes de caminar hacia el auto de Doug.

Cuando subo, él sube las ventanillas, las cuales están cubiertas por papel ahumado, razón por la que nadie nos ve.

Por un momento no digo nada, pero lo siento mirarme. Entonces, creo que resoplo antes de cubrir mi rostro con mis manos y sentir sollozos leves escapar de mí.

Frank no lo ha tomado bien, se siente como que he perdido parte de mi amigo.

—Princesa, mierda... ¿Qué sucede? —cuestiona retirando las manos de mi rostro, no hay rastros de lágrimas, pero mis ojos están conteniéndolas mientras siento mi labio inferior temblar—. ¿Qué pasó? ¿Te hizo algo?

—No... —murmuro tan bajo que dudo que él me escuche, pero parece que sí lo hace—, creo que he sido yo la que le he hecho algo a él...

—¿Tú?

—Sí, lo acabo de rechazar y la manera en la que me vio —sacudo mi cabeza mientras una lágrima se escapa—, no me gusto poner esa mirada en él, sé que ya no será igual, sé que acabó de perder una parte de mi amigo.

—Oh, Hilary —con su pulgar limpia la lágrima—, ahora le duele, pero es mejor sufrir pronto que tarde cuando se hubiese ilusionado más. No has hecho nada malo, de hecho, hiciste lo correcto, ahora él se siente mal pero él tiene que entender que no puede obligarte a quererlo de la manera en la que lo desea.

Asiento con la cabeza porque eso lo sé, es la razón por la que hice lo debido de rechazarlo, únicamente que soy sensible y que él me diera esa mirada de «soy un cachorro pateado» no me hizo sentir bien.

Al menos ya terminaron mis días molestos de ser mujer o me haría un ovillo en mi cama llorando. Doug aún está inclinado hacia mí, intentando descifrar si me siento mejor.

—A veces a las personas nos gustan los equivocados —murmuro, él me da una sonrisa triste.

—Sí, suele pasar...

Presiono con mi mano la de él que se encuentra sobre mi mejilla, él la retira y yo respiro hondo. Frank estará bien, encontrará a una buena chica, una que lo quiera de la manera en la que lo merece por ser tan grandioso chico.

—Yo pasé a buscarte porque pregunté si alguien vendría a buscarte y me dijeron que andabas por tu cuenta —murmura viendo al frente—, espero y eso este bien contigo.

—Gracias, aún no uso el auto para venir a la universidad.

Él asiente antes de sacar su celular y tendérmelo, observo con incredulidad una foto en la que él sale alzándose sobre mis pies, sí, el día en el que nos tatuamos. El título dice «Doug ya tiene a su Jefferson favorito».

—¿Quieres saber quién me envió el enlace? —asiento mientras leo con rapidez el artículo que redacta como parece haber señales de química entre nosotros.

—Harry, él me envió el link junto a un «¿explícame?».

—¿Por qué no me lo envió a mí?

—Porque siempre van a asumir que soy yo el que te lleva por esos caminos, que soy yo la influencia o quien da el paso de que este tipo de cosas se den, como me dijiste una vez, ya me creó una fama. Ahora me toca vivir con ella, ¿no?

Bueno, eso no suena bien, teniendo en cuenta de que hace lo que parece mucho tiempo, pero que realmente no lo es, yo fui quien le propuso que tuviéramos unas horas que luego podríamos olvidar y me recuerdo correspondiendo los besos que hemos tenido. No resulta justo que automáticamente asuman que todo es culpa de él, como si de alguna forma él me obligara. Incluso, suena terrible y aunque Doug está sonriendo muy en el fondo ha de dolerle que lo juzguen de tal manera.

—Eso no parece justo —murmuro.

—Ya sabes lo que dice Dexter, la vida es una perra injusta a la que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda.

—Creo que eres de los pocos que puede decir la filosofía de Dexter sin que suene muy sucio.

Él ríe antes de encender el auto y ajustar el espejo retrovisor, baja un poco su ventanilla y me observa.

—¿Lista para ir a tu apartamento?

—De hecho... —suspiro—. ¿No podemos dar una vuelta? Aún no quiero ir al apartamento.

—Pues debo ir al lugar de ensayo por una partitura —dice—, iré a pasar días en casa de mamá y necesito esas partituras porque a ella le gusta que toque el piano para ella, si no tienes ningún inconveniente en ir conmigo...

—Absolutamente ningún inconveniente —digo quizás con demasiada rapidez haciéndolo reír.

—De acuerdo.

• • •

Doug revisa en un gran estante en busca de las partituras que desea llevarse, este es particularmente el salón del piano, muy pocas veces he entrado.

Este sitio es de BG.5, donde siempre tienen sus ensayos, tiene el salón más amplio donde ensayan juntos, pero está el salón de guitarras para Ethan y Andrew, el del bajo para Dexter, batería para Harry y este salón está ocupado por dos grandes pianos además de tres teclados.

No sé tocar instrumentos, siempre he sabido que no nací para ser músico, pero eso no significa que los instrumentos musicales no causen una gran sensación de maravilla ante su visión.

A pesar de que el piano más amplio y elegante es el negro, me llama mucho más la atención el marrón sencillo, de hecho ese luce un poco desgastado en la madera y el pedal. Supongo que Doug lo utiliza con más frecuencia.

—¿Estarás para el cumpleaños de Adam? —cuestiono pasando mis dedos por la tapa que cubre las teclas.

—No lo sé, podría pasar más días con mamá de lo planeado —es su respuesta mientras sigue buscando—, pero intentaré ir, ya compré un regalo para él.

—Ojala y sí puedas ir —digo distraídamente antes de girarme y encontrarlo revisando las gavetas inferiores, esa es una buena vista de su trasero.

—Sí, espero...

Resultaría muy extraño si le tomo foto a su trasero, pero es una buena posición. Pero la lógica que me gana y me doy la vuelta para luego sentarme en el banco individual y acolchado frente al piano.

—¿Puedo levantar la tapa de las teclas?

—Sí, claro —responde de manera distraída.

Miro con anhelo todas esas teclas blancas y negras, aun cuando ni idea de cómo tocar un piano, es un instrumento tan hermoso que con solo verlo quita la respiración.

Enredo un mechón de mi cabello en mi dedo, ojalá supiera tocarlo. Estoy tan llena de anhelo que no puedo evitar tocar una tecla y el sonido suena grave y fuerte sobresaltándome un poco y llamando la atención de Doug.

—¿Qué haces? —cuestiona divertido caminando hacia mí con las partituras que buscaba, depositándolas sobre la plana y larga superficie del piano.

—Solo quise tocar una tecla.

—Ya veo... —mira alrededor—, ya tengo lo que buscaba, podemos irnos.

Va a darse la vuelta pero tomo su mano, haciendo que él baje la vista y luego me observe con curiosidad.

—¿Podrías tocar algo?

—¿Quieres una especie de concierto privado para ti? —pregunta con diversión.

Veo distraída hacia las teclas, ciertamente eso me gustaría.

—Nunca he tenido uno —murmuro en voz baja sin siquiera planearlo.

—De acuerdo —me sonrío con picardía—, pero solo hay un banco...

—Puedes tomar el banco de ese otro piano.

Él ladea la cabeza como si evaluara la situación, pero es evidente que él siempre me llevará la contraria, lo sé cuándo su sonrisa se extiende y se hace más grande.

—Podemos usar ambos este.

—¿Por qué no puedes ir por el otro banco?

—Porque me da pereza caminar.

—Entonces yo voy por él —digo poniéndome de pie y pasando por su lado pero me envuelve en sus brazos alrededor de mi cintura y se sienta en el banco en el que anteriormente estuve sentada, llevándome sobre su regazo.

Por supuesto que comenzará a hacer calor.

—Creo que de este modo podemos estar los dos.

—No creo que esa sea una buena idea...

—Ya lo creo que sí —murmura recostando su barbilla en mi hombro y con sus manos presionadas en mis rodillas—. ¿Qué quieres que toque?

—Una de sus canciones, será como escucharla solo a piano por ti, tienes algunos solos y ayudas con los coro, tu voz realmente me gusta. Bueno, como dice Kathe, ustedes todos tienen buena voz.

—De acuerdo —retira sus manos de mi rodilla, se remueve en el banco y mis mejillas se sonrojan, no por la vergüenza o timidez, es algo más acerca del calor que me invade ante la posición y las áreas que se presionan entre nosotros—. No te alarmes si algo crece... Es la posición.

—Vale —me escucho murmurar mientras él busca su comodidad.

Truena sus dedos y los flexiona continuamente, hace un par de notas como si comprobará el piano, lleva su pies hacia el lugar idóneo y suavemente comienza a tocar.

En un principio, los primeros segundos, no logro ubicar completamente cuál de todas las canciones es, pero luego él con su voz suave comienza a cantar las palabras que me dicen qué canción de la banda está interpretando en el piano.

Una palabra, una caricia. Fantasías prohibidas, en eso consistía mi vida.

Anhelo, deseo y desenfreno. Es enloquecedor, ver y no tocar.

Sentir y no probar.

Pero te miro con él, te veo sonreírle a él. Todo lo haces con él.

¿Qué hay de mí? ¿Dónde quedo yo?

Quiero tus sonrisas, quiero tu atención.

Quiero esos labios, quiero esas manos en mí.

Quiero sentirte, quiero tenerte.

Me estoy consumiendo, estoy perdiendo, estoy cayendo.

Esta fantasía prohibida está consumiéndome.

Esta fantasía prohibida acabara con mi suerte.

El deseo atrapado, aferrado en mi mente.

Deseo lo que no puedo tener. Ansío lo que no estás dispuesta a dar.
¿Él te quiere como yo? ¿Piensa en ti como yo?
Mira, mira, sé que sientes esta chispa.
Estoy atrapado en una maldición que no para. Solo sigue y sigue.
El deseo prohibido define mi vida.
Oh, sí, el deseo prohibido.
Una fantasía prohibida.

Lo escucho atenta viendo con concentración y parece que un poco hipnotizada la manera en la que sus dedos se desplazan por las teclas con destreza, las conoce de memoria.

La letra hace que me recorra un escalofrío, siempre he creído que esa canción resulta un tanto intensa, la manera en la que refleja un deseo, el querer más de lo que obtiene.

Es la manera en la que algunas veces, quizás demasiadas, me he sentido hacia Doug.

No puedo decir que este enamorada, no he tenido la oportunidad de conocerlo en un nivel profundo y romántico, pero es una atracción, gusto y confianza increíble, tanta que en el momento en el que me descuide puedo caer profundamente enamorada.

No soy tonta, seguramente estoy en el principio del camino para ser una mujer enamorada, pero ahora lo quiero, le quiero por la manera en la que ha estado para mí, por cómo es conmigo y por esa personalidad atrapante.

De alguna manera es como si sus labios cantaran pegados a mi oído, resultan tan íntimo y tentador.

—Una fantasía prohibida, oh, uh, oh, mi fantasía prohibida —canta muy bajo antes de tocar unas últimas notas y finalizar.

Por un momento no decimos nada, estoy un poco abrumada. Pero luego comienzo a aplaudir haciéndolo reír mientras retira sus dedos del piano y los utiliza para acariciar mi cabellera, se siente agradable.

—*Forbidden Fantasy*² —Susurro.

—Sí...

—Tú la escribiste para el tercer álbum.

—Es correcto... Aunque no estaba muy seguro si compartirla.

—¿Por qué? —pregunto siendo un poco astuta y acariciando con mis dedos los dorsos de sus manos.

—Porque es algo..., personal.

Asiento, si es personal entonces bastante intensa para quién...

—La escribí para ti —murmura y yo doy un respingo, el movimiento me hace ser consciente de que ahora algo se presiona un poco contra mi trasero—, no soy hombre de mentir, así que soy sincero diciendo que la escribí por ti.

—Vaya, eso... Simplemente... —no sé ni que decir, estoy demasiado sorprendida.

—¿Sin palabras princesa? —sus dedos acarician mi cuello—, pensé que incluso resultaba obvio, Andrew y Ethan hicieron que modificara algunas partes porque decían que quizás estaba siendo demasiado directo.

—¿No es esta la versión original?

—No —ríe—, a la versión original lo único que le faltaba era gritar tu nombre, solo Ethan y Andrew llegaron a escucharla.

—¿Aún la tienes?

—En una libreta donde escribo las canciones antes de compartirlas ¿Por qué?

—Me gustaría escucharla alguna vez.

—Uhm... No sé, ya veremos.

Giro un poco mi rostro entrecerrando mis ojos, sí, como que me esperaba que estuviera así de cerca, casi su nariz chocando con la mía.

—Ningún veremos, algún día debes mostrármela —indico con determinación.

—A veces sacas tu lado mandona.

—Eso dicen.

No me contengo e inclino mi rostro hacia el suyo dándole un pequeño beso inesperado. Robándoselo.

Sus labios se sienten tibios y suaves, solo es una presión de unos segundos, pero es suficiente para tenerme muy despierta.

Me alejo observando sus ojos abiertos por la sorpresa, eso definitivamente él no se lo esperaba, ni siquiera yo me lo esperaba.

—No pueden matarte ni culparse por eso, yo lo he hecho —digo con una sonrisa, él sacude su cabeza como si intentara salir de su sorpresa.

—Tú...

—¡Te he sorprendido!

—Por supuesto que lo has hecho —toma mis caderas poniéndome de pie, luego él imita la acción y toma la partituras—, vamos, te llevaré a tu apartamento, debo estar donde mamá en unas horas.

Camino a su lado sin perder la sonrisa, él tiene una pequeña sonrisa, parece que le gusta que lo sorprenda. Interesante.

• • •

2 de noviembre, 2012.

Veo con detenimiento la pared en blanco, Katherine termina de recoger su cabello y se ubica a mi lado. Esto será un trabajo que tomará horas. Más horas de las que llevo hacer el bosquejo.

—Es algo bueno que Lucas nos deje modificar las paredes —murmuro—, me gusta el bosquejo, somos un buen equipo.

—Sí, como equipo Kilarity o Dastherine, bueno, de las dos formas como que suenan feo nuestros nombres combinados.

Río tomando una de las brochas y dirigiéndome a la pintura azul.

Lo cierto es que la pared refleja la vista del mar, es exactamente la manera en la que recordamos nuestras vacaciones en las Bahamas, la ola rompiendo y alzándose tras una tarde soleada.

Me encanta. Es un bosquejo que nos tomó días pensar como el indicado y dibujarlo en la gran pared.

—Aquí vamos —digo comenzando a pintar, Katherine me imita.

—Tienes un poco de ojeras —comenta tras cinco minutos de silencio.

—Pasé toda la noche redactando parte de mi trabajo de grado, van a revisarme la primera parte mañana.

—Te falta muy poco para graduarte, Hilary.

—Sí, ocho o siete meses quizás —sonrío—, el tiempo pasa muy rápido.

—¿La mamá de Doug vive aquí mismo en Londres, cierto?

—Pero qué manera tan sutil de cambiar de tema.

—Solo tengo curiosidad, es mi lado Fiver deseando saber.

—En Westminster —respondo—.Sabes dónde queda, ¿verdad?

—¿Es la que limita con el río Támesis verdad?

—Al sur —respondo—, es relativamente cerca, después de todo es uno de los municipios más cercanos.

—¿Has ido alguna vez a la casa de la mamá de Doug?

—Sí, unas cinco veces, una vez mi familia y yo recibimos el año nuevo allá, ya sabes que BG.5 siempre recibe el año nuevo junto, y las otras fueron acompañando a mis hermanos o esa vez que le hicieron la fiesta sorpresa a Jeremy —sonrío ante el recuerdo—, la reina es una señora encantadora.

—¿La reina?

—Sí, le dicen así por eso de que su apellido lleva «Queen» —digo riendo porque siempre me ha causado gracia, un apodo que Dexter creó con Ethan.

—Qué ingenioso, yo solo la llamo al igual que el resto de las fivers, Emma.

—Ya sabes que ellos a todo lo quieren poner apodo.

—¿Entonces te llevas bien con Emma?

—Sí, es una gran mujer, el padre de Jeremy y ella quedaron en buenos términos hace años, son amigos, pero con el de Doug resultó todo mal, ese hombre era un fiasco, pero aún así ella no se dejó caer, eso me parece admirable.

—Sí, él habla de su madre con admiración, es algo que siempre me ha encantado de él —murmura—, hay blogs incluso sobre eso. Él tiene una gran admiración por su madre y eso es lindo.

—Eso es más que lindo, Katherine, es admirable.

• • •

Estoy en mi cama lista para dormir luego de retirar pintura de mi cuerpo y hacer unos repasos a la primera parte del trabajo de grado que debo entregar.

Me estiro y bostezo, estoy tan agotada que apenas ponga mi cabeza en la almohada caeré rendida.

Aún falta mucho por pintar en la pared, bueno, quizás en tres días lo terminemos, me encanta cómo va quedando.

Recuesto mi cabeza de la almohada y me cubro con las cobijas, pensando en el hecho de que mañana es uno de los días en los que debo trabajar. Al menos en ocasiones son dos veces porque algunas cosas puedo hacerlas desde la laptop o al teléfono, de manera que no tengo que aguantar la actitud de Claudia o evitar a Robert.

Mis ojos están dispuestos a cerrarse pero entonces mi celular vibra causando un molesto sonido sobre la mesita de noche. Lo tomo.

«Mamá te manda saludos. Jeremy te manda saludos. Los vecinos te mandan saludos. El perro te manda saludo.

¿Y yo?

Yo creo que te extraño.

Pdta.: Lamento si te despierto.

Pdta. de pdta: ¿Te has sonrojado?

Pdta. de pdta. de pdta.: que tengas dulces sueños... Y que sean perversos».

Leo el mensaje al menos unas cinco veces antes de asimilarlo, es un mensaje que no pienso borrar. Dejo el celular sobre la mesita de noche una vez más antes de decidirme a dormir.

Pero no puedo intentarlo cuando en mi cabeza repito el mensaje de Doug, se siente como que debo darle una respuesta.

Tomo el celular con rapidez y tecleo con fuerza.

«¿Solo crees? Eso no hace que me sienta ni un poco especial.

Pdta.: que de igual forma tengas ese tipo de sueños, por mi parte, yo los tendré».

La respuesta no tarda mucho en llegar.

«De acuerdo, te extraño.

Pdta.: Me sorprendo cuando coqueteas.

Pdta. de pdta.: tú coqueteando eres caliente»

Río y cubro mi rostro con una mano, ¿Está bien él? ¿Estará ebrio? Bueno, esos mensajes suenan totalmente como él.

«También te extraño... Un poco.

Dulces sueños, Doug».

Y con ese mensaje dejo el celular en la mesita de noche y me dispongo a dormir, pero vibra una vez más, de manera continua, lo cual significa que se trata de una llamada. Atiendo con rapidez.

—¿Doug?

—Que tengas dulces sueños, princesa —dice antes de colgar.

¡Será desgraciado! ¿Cómo se supone que voy a tener dulces sueños después de que me llamara y dijera esas cinco palabras?

—Va a volverme loca —murmuro escondiendo mi rostro en la almohada.

Dejo una vez más el celular en la mesita de noche y después de lo que parece un largo momentos lleno de pensamientos locos, logro dormirme.

Capítulo XV

5 de noviembre, 2012.

—Tienes que ver esto —dice Katherine llegando hacia mí con Adam en sus brazos.

Le doy toda mi atención mientras deja a Adam sentado sobre el suelo, él frunce el ceño a la vez que succiona su mano y nos observa, Katherine rueda sus ojos.

—Vamos, Adam, camina —pide—, ponte de pie cariño.

Adam parpadea y la señala antes de ver alrededor, no puedo evitar reír. Hoy es el primer año de Adam y Keith y Bridget lo celebran por lo alto con una gran fiesta de cumpleaños en un salón de fiesta.

El cumpleaños es de animales de granja, razón por la cual Adam justo ahora está disfrazado de oveja y se ve sencillamente hermoso. Bridget, al parecer, realmente ama disfrazarlo.

—Papá... —dice Adam buscando a Keith a su alrededor—. Pa...Papá.

—Te llevaré donde tu papá si caminas —dice Katherine agachándose un poco—, vamos, nene, ven con tía Ka, ven.

Adam ríe y comienza a gatear hacia Katherine, pero ella, a mitad de camino, lo detiene y lo vuelve a ubicar a la misma distancia, razón que hace que Adam se queje.

—¡Adam Louis! ¡Camina! —exige Katherine y yo no puedo evitar seguir riendo, incluso Adam niega con su cabeza mientras parece que nota a Keith a una distancia hablando con un amigo.

—Papá... —lo señala y comienza a gatear hacia él, lo seguimos con la mirada aun cuando todos lo hacen porque nadie quiere pisar al cumpleañosero.

Cuando le falta muy poco para llegar, Adam se sienta y comienza a pararse, se tambalea un poco pero da cortos y rápidos pasos hacia Keith quien le da una gran sonrisa. Katherine hace un baile tonto.

—¿Lo ves? ¡Adam ya camina! —dice emocionada—. Ahora solo me falta Halle.

—Bueno, a Halle le queda mucho tiempo —digo mirando hacia el coche que Harry pasea de un lado a otro pretendiendo dormirla sin cargarla, monopolizando a su hija como siempre, ya que Harry Daniel juega con un grupo de niños muy reducido, excluyendo al resto de los niños.

—Oye... ¿Doug no vendrá?

—¿Por qué debería saber?

—Porque te has besuqueado con él más de dos veces.

Tuerzo mis ojos y la dejo hablando sola mientras camino hacia Grace, quien está siendo retenida por algún invitado que parece decidido a encantarla.

—Oye, Grace, vamos por algo —digo tomando su mano y dirigiéndonos hacia dónde están las bebidas.

—Gracias, él comenzaba a asustarme —dice riendo—, es un primo muy lejano de Keith. Quería mostrarme su colección de insectos, dijo que yo podría ir un día a su casa y verlo —acepta la cerveza que le tiendo mientras tomo una—, pensé que eso sonaba como un código para tener sexo.

No puedo evitar reír tragando rápido el líquido para no ahogarme, Grace es sumamente divertida y espontánea.

—Parece que por hoy Andrew y Dexter son los únicos BG.5 solteros.

—¿Solo por qué Ethan vino con Nanette? —pregunto—. Estoy sorprendida que después de un año él esté siendo visto con ella.

Ambas observamos como la mano de Nanette se mantiene aferrada al brazo de un fastidiado Ethan. No entiendo.

—Bueno, ella es bella.

—Como toda modelos, Grace —soy un trago a la cerveza—, aquí entre nosotras dos, Ethan no escoge a mujeres listas y solo son por un pequeño tiempo.

—Entonces, la prensa rosa no miente.

—No, pero la prensa rosa no sabe porqué lo hace.

—Nunca ha sido visto con una rubia, bueno, Nanette tiñe su cabello, así que no cuenta.

—¿Preocupada? —bromeo, dándole un suave empujón, ella ríe.

—Solo digo que a las rubias nos han dejado en muy mala fama, soy rubia natural pero no soy tonta.

Me sobresalto cuando siento un empujón en mi pierna, me doy la vuelta y se trata un bastón que tiene el abuelo Luca. No puedo evitar sonreír.

—Vi a tan bellas damas conversando y quise pasar a saludar —dice pero no sonrío, me encanta—, a usted no la conozco bella joven.

—Soy Grace.

—Yo soy Luca Stuart, abuelo de una muñeca, un terroncito y un putito que entró en rehabilitación y ahora está casado —enumera—, bueno, olvidé mencionar que mi hijo es un empollón que hace berrinches y no me deja hablar y que él padre de los retoños de mi nieta mayor no sabe ponerse condón, sin contar que el niño me ve como mierda y mi nieta solo sabe mearme cuando la cargo.

—¡Ídolo! —escucho la voz de Dexter tras de mí—. Te estaba buscando, debemos tomarnos una jodida foto.

—Oh, bueno, olvidé mencionar de igual forma que tengo a esta nenita tras de mí oliendo mi culo por una foto —entrecierra los ojos hacia mi hermano—, deberías crecer, esto no es Disney y yo no soy el maldito ratón.

Dicho eso, el abuelo Luca huye de Dexter, quien nos guiña un ojo riendo antes de decirnos como le gusta sacar de quicio al abuelo Luca y va tras él una vez más.

—Nunca había visto un abuelo como ese —asegura Grace riendo.

—Créeme, yo tampoco, pero es una genialidad.

—Ya veo, acabo de conocerlo y ya lo amo.

—Es lo típico —aseguro viendo a mi alrededor.

Doug no ha llegado, lo que significa que Doug no viene.

• • •

—¿Entonces usted asegura que es realmente fácil tejer? —cuestiono divertida a la abuela de Kaethennis, Kim, ella me sonrío.

—No es nada complicado, mi niña, cuando gustes puedo enseñarte.

—Sí, algo como eso me dijo la madre de Doug, pero no lo he intentado, suena bien —digo mordiendo mi galleta de chocolate.

La abuela Kim ríe mientras señala con su cabeza hacia donde Harry Daniel juega con Adam alejados de otros niños, solo ellos dos divirtiéndose.

—Es tan hermoso ver a los hijos de mis nietos, me alegra vivir para este momento y sé que Luca se siente igual que yo —murmura ubicando las manos de manera elegante en su regazo.

—Sí, ha de ser lindo ver a tu familia ampliarse —murmuro.

—¿Quieres tener tu propia familia Hilary?

—En unos años, sí, me gustaría. Creo en la familia, fraternidad y amor, creo que puedo conseguir eso en mi vida.

—Eso está muy bien, eres una mujer lista y tienes ese brillo especial en tus ojos, tendrás una buena vida.

Palmea con dulzura mi mano y yo le sonrío, no tengo ninguna abuela con vida, solo al abuelo Scott y es dulce tener este momento con Kim, es realmente algo lindo. Le doy una sonrisa antes de inclinarme y besar su mejilla.

—Hola cuñada y hola, bella dama —dice la voz de Jeremy detrás de nosotras haciéndonos voltear.

Lo veo con sorpresa, pensé que él no vendría, quizás eso quiere decir que...

—¡Viniste! —señalo lo obvio mientras él besa mi mejilla.

—Sí, creo que te refieres a algo como «oh, viniste, eso quiere decir que sabes quien también vino» —me guiña un ojo sonriéndole de manera galante a Kim—. ¿Cuál es el nombre de tan hermosa dama?

—Tan hermosa dama es Kim y es mi chica, jovencito, clava tus colmillos en otra carne —dice el abuelo Luca frunciendo el ceño, Jeremy ríe.

—Tranquilo, abuelo, ya decía yo que tanta belleza no podía ser soltera.

—Yo no soy tu abuelo —asevera—, cada vez aparecen más desalmados en esta familia, nunca seremos normales.

Me pongo de pie y me desplazo hacia la mesa de dulces acompañada de Jeremy, dejando a Kim y el abuelo Luca tener una de sus graciosas disputas.

—¿Y bien?

—¿Y bien qué? —pregunto tomando un cupcake de chocolate.

—¿Cuándo vas a preguntar por Doug?

—¿Por qué preguntaría yo por Doug?

—Quizás porque la última vez que los vi juntos estaban fusionando sus labios de manera apasionada.

Rápidamente tapo su boca con mi mano, los ojos de Jeremy brillan con diversión. Veo alrededor, nadie escuchó, respiro con alivio. Retiro mi mano y presiono un dedo sobre mis labios pidiendo silencio.

—No lo grites —murmuro, entrecerrando los ojos—, solo fue un beso.

—No es eso lo que me dijo Doug...

Estoy tentada a preguntar a Jeremy qué dijo Doug, pero no quiero caer en su trampa, aunque muero por saber qué es lo que él dijo.

—Estoy muy curioso por saber cómo es que Doug y tú solo son... Cada quien por su lado —toma mi cupcake—, ciertamente cuando me fui tenía la esperanza de que algo pasara, pero ustedes siguen en donde los dejé, que es absolutamente en nada.

—Es porque no hay nada.

—Claro, por supuesto que te creo —dice en burla—, la banda es lo más importante para la rubia, Hil, está claro que eso es el gran muro de Doug para no hacer nada y comportarse como un imbécil y cobarde ¿Cuál es tu excusa?

Me quedo mirándolo sin encontrar respuesta que me justifique.

—No tengo ninguna.

—Exacto, ¿qué pasa con eso de estamos en el siglo XXI y existe la igualdad de género? Si Doug no da el paso es porque necesita un empujón. ¿Qué haces que no lo empujas?

—Tal vez Milla lo empuje —digo antes de apretar mis labios, viendo a Doug conversar con una rubia identificada como Milla.

Ella está usando un vestido ajustado y su cabello está recogido, se ve esbelta y bonita.

—¿Es en serio Hilary? ¿Milla será tu excusa?

—Si él la trajo consigo por algo será.

—¿Has oído acerca de Milla siendo gran amiga de Nanette, la rubia teñida junto a Ethan? —cuestiona—. ¿Cómo crees que Doug conoció a Milla?

—¿Estás queriendo decir que...?

—Que ella vino por Nanette, quien se tomó el atrevimiento de invitarla. Doug no tiene nada que ver, deja de buscar excusas.

—Debes buscarte una novia, de verdad que necesitas una en la cual puedas soltar todo el romanticismo que tienes —palmeo su hombro.

—Cobarde —me reta.

—Puedo vivir con ese hecho, no dije que no fuera hacer nada, solo me estoy tomando un descanso comiendo golosinas.

—¿Crees que Doug no sería capaz de hacer grandes cosas por ti?

Me mantengo muy quieta mientras traslado observo a Doug que asiente a algo que Milla dice, pero luego arrastra sus ojos hasta detenerlos en Harry que tiene el coche con Halle. Doug sonrío dice algo a Milla y camina hacia mi hermano.

—Yo creo que él haría muchas cosas locas por ti solo si lo ayudas a explorar lo que puede existir entre ustedes.

—¿Quién eres? ¿Cúpido?

—Sí, solo que dejé mis alas y flechas en el otro traje, eres tonta.

—También dejaste el pañal, ¿o lo llevas bajo el jean?

• • •

—Eres una cosita tan hermosa —murmuro hacia mi sobrina que me observa acostada en mis brazos—, provoca raptarte.

—No tía, Hil —dice mi sobrino negando con su cabeza.

—Solo bromeo —aseguro riendo viendo a Halle bostezar y quejarse un poco, la mezo porque lo último que deseo es que lllore.

—¿Eres la pequeña Jefferson? —pregunta una voz femenina, alzo mi vista encontrándome con Milla y Nanette.

—Bueno, no soy pequeña, pero sí soy la hermana menor —digo haciendo una mueca—. Hola, Nanette.

—Hola, Hilary... ¿A que no te esperabas verme de nuevo?

—Ciertamente, no —respondo mientras mi sobrino las observa con curiosidad.

—¿Son esos los niños de Harry?

Asiento mientras Milla se acomoda a mi lado y Nanette frente a mí.

—Bueno, verás, Hilary —comienza Nanette—, te preguntará por qué estamos abordándote de esta forma.

Asiento de nuevo, aunque en realidad también me pregunto por qué Ethan está teniendo una «cita» o lo que sea con ella una vez más.

—Voy con papi —dice mi sobrino aburrido de la presencia de desconocidas antes de ir corriendo hacia mi hermano.

—Qué encantador —murmura Milla ahora concentrada en Halle—, los hijos de tu hermano son realmente hermosos.

—Lo son.

Estoy impaciente de que digan lo que quieren seguir y creo que Nanette también se impacienta mientras observa a Grace acercarse.

—Hilary, vengo por Halle, Kae va a darle de comer —anuncia Grace aceptando a Halle cuando se la entrego.

Veo a mi sobrina con anhelo, dándome cuenta de que ahora estoy sola con dos mujeres que no trato.

—Muy bien... ¿Entonces qué tienen que decirme?

—Bueno al grano, creo que sabes que ella es Milla —la señala y la susodicha me sonrío—, ella tuvo como «algo» con Doug.

—Por algo supongo que te refieres a sexo una noche con Doug —la interrumpo con una falsa sonrisa, no es como si ella hubiese estado en una relación con él, y, por Dios, solo fue una noche, no tiene que agrandarlo ni hacerlo lucir como que fue un «algo». Vale, estoy celosa.

—Son detalles técnicos —dice Nanette haciendo un gesto con su mano—, a Milla le gusta Doug y no solo lo quiere para una noche, lo quiere para ella, por eso recordé que tú parece llevarte muy bien con todos ellos, así que quizás puedas ayudarla y...

No puedo evitar comenzar a reír. Es la broma más divertida que he escuchado en este mes. Yo ayudando a Milla con Doug, yo haciendo que Doug se fije en Milla, yo haciendo que los besos que ansío sean para Milla y no para mí, el chiste se cuenta solo.

Ellas me observan, no entendiendo al parecer el chiste. Sacudo mi cabeza y me inclino un poco hacia ellas.

—No, no va a suceder —murmuro y justo Ethan llega hasta nosotras.

—Te estaba buscando Nanette, quiero hablar contigo sobre algo...

—Claro, Ethan, vamos, vamos —creo ver que Ethan rueda sus ojos mientras se la lleva, dejándome sola con Milla.

—Soy una grandiosa mujer con muy buenas cualidades para hacer feliz a Doug —veo hacia sus pechos grandes que aún no sé si son verdaderos o falsos pero le lucen bien.

—Apuesto a que sí tienes muchas cualidades —me pongo de pie—, cuando quieres algo Milla, luchas por tenerlo, te lo ganas, no vas pidiendo ayuda.

—Pensé que eras dulce.

—Pensé que eras inteligente y sabrías ver cuando un hombre dice no —digo antes de comenzar a caminar hacia el baño del salón.

Cuando estoy en el baño me observo frente al espejo. Mis mejillas lucen sonrojadas mientras que la piel se encuentra caliente, es estúpido que esa proposición me haya molestado más que la de Robert.

Cierro los ojos con fuerza y respiro hondo.

«Calma, Hilary, ella no sabe que te gusta y no sabe que ante su proposición solo quieres sacarle los ojos, no sabe que está haciéndote tener pensamientos violentos», murmuro para mí misma.

¿Por qué siquiera ellas están en cumpleaños de Adam? No es como si ellas tuvieran una importancia o relevancia en la vida del niño.

Suspiro y lavo mis manos antes de posarlas sobre mis mejillas intentando disipar el rubor, pero este se queda en mi piel porque aún estoy molesta ante el hecho de que alguien me pidiera ayuda para conquistar al hombre que me gusta.

Creo que no estoy enojada, quizás la palabra idónea para describir cómo me siento es la indignación.

Me doy un último vistazo en el espejo antes de salir del baño y caminar por el pequeño pasillo para llegar a la fiesta.

El destino o casualidad es algo muy hermoso.

Doug viene caminando, distraído, revisando su celular y no me ve venir cuando lo empujo presionando su espalda contra la pared, jadea de la sorpresa.

Eso ha sido un grandioso impulso de mi parte.

—¡Mierda! —dice respirando hondo—, Hilary, ¿te crees una ninja o algo así? Me has asustado.

—Pensé que no venías —murmuro, estrechando mis ojos hacia él.

—¿Qué? ¿Me extrañabas?

—¿Por qué llegaste tan tarde? —Ladeo mi cabeza. Es agradable tenerlo acorralado, tomar las riendas de la situación.

Su pecho se eleva ante la larga respiración que toma notando que realmente tengo mi rostro muy cerca del suyo.

—No iba a venir, pero decidí hacerlo.

—De acuerdo —concedo.

Nos mantenemos en silencio solo viéndonos y antes de que pueda darme cuenta de mis movimientos, estoy presionando mi boca sobre la de Doug.

Antes de darme cuenta, estoy besando a Doug.

Él, con velocidad, abre su boca y atrapa levemente mis labios antes de dejarlos ir, creo que sonrío un poco antes de presionarme contra él y sentirlo hacer el mismo movimiento de atrapar mis labios entre los suyos una vez más.

—¿Qué está haciendo? —escucho una voz infantil.

Me alejo de Doug al instante y encuentro a mi sobrino viéndonos con curiosidad. Paso una mano por mi boca y aclaro mi garganta.

—Yo... Yo estaba ayudando al tío Doug, pero vamos, vamos, volvamos a la fiesta —digo y camino hasta él tomando su mano entre la mía.

Volteo brevemente mi vista hacia atrás y Doug mantiene dos dedos sobre sus labios mientras me observa.

Cada vez la tentación es más grande.

• • •

—Estás callada —murmura Asthon, mientras espera junto a mí a que Katherine llegue de la fiesta de Adam luego de quedarse un poco más con su familia.

—Solo estoy pensando —murmuro jugando con las puntas de mi cabello, alzo mi vista para verlo con curiosidad—, tengo una pregunta para ti.

—De acuerdo, hazla.

—Si Katherine y tú nunca hubiesen estado juntos o si no lo estuvieran, aunque no sé si lo están —él ríe—, si ustedes hubiesen tenido un poco de acercamiento, pero luego ella parece querer hacer algo pero se detiene... ¿Tú harías algún movimiento?

Ladea su cabeza de un lado a otro, si aún tuviera el cabello algo largo y ondulado este seguro hubiese caído en su frente, pero él pasa una mano por su cabello oscuro despeinándolo.

—Creo que quién sea al que te refieres te gusta tanto como para tenerte pensativa, entonces tú no debes esperar a que él haga algo. Tú puedes muy bien darle un empujón, a veces los hombres somos muy lentos, Hilary, y a veces malinterpretamos las situaciones decidiendo no actuar y dejar todo en manos de las causalidades y destinos.

—Eso suena lógico —murmuro viendo mis dedos jugar con mi cabello—, debo salir.

—¿A esta hora?

—Sí, sí, tomaré mi auto, tienes razón, yo puedo dar el primer paso. Un gran paso —murmuro poniéndome de pie y tomando las llaves del auto—, puedes sentirte como en casa, dudo mucho que vayas a robar algo. Kathe está por llegar.

Beso sonoramente su mejilla y lo abrazo con fuerza haciéndolo reír mientras digo «gracias» muchas veces.

Cuando voy a la puerta me devuelvo y tomo una botella de algún licor que ni idea de que sea.

—¿No pensarás conducir bebiendo, verdad?

—No, esto solo es un poco de valor que tomaré cuando llegue a mi destino.

—¡Éxito!

—¿Qué pasa con la suerte? —pregunto antes de salir.

—La suerte es para los perdedores, y tú tienes pinta de ser una ganadora —me guiña un ojo.

—Tienes razón —río, suspiro y cierro la puerta—. Doug, aquí voy.

Capítulo XVI

Vale, ahora que lo pienso quizás sí debo comenzar a conducir más rápido, no es normal que un viaje que debía tomarme quince minutos me tomará cuarenta. Apago el auto en el estacionamiento en el puesto que dice claramente «visitante» y respiro hondo.

Los seres humanos cuando tenemos un momento de valor actuamos por impulso, pero cuando se está cerca del objetivo que te planteas, el miedo se instala, lo cual es lo normal, pero esos miedos deben vencerse.

—Realmente he venido —murmuro sin dejar de respirar. Estoy nerviosa.

Tamborileo mis dedos sobre el volante mientras el auto se mantiene en silencio. Ya he venido. No puedo echarme para atrás, ni siquiera quiero arrepentirme de estar aquí.

«Hilary, ya estás aquí, baja del auto» me ordeno en voz baja.

Tomo la botella del asiento de atrás la abro y huelo un poco, arrugo mi rostro, el olor a licor es sumamente fuerte.

Empino la botella y doy un trago un poco largo que hace que mis ojos se humedezcan ante la quemazón que pasa desde mi garganta a mi estómago.

—¿Qué se supone que es esto? ¿Fuego? —cuestiono, viendo la botella antes de dar un segundo trago algo más corto; después de todo, no estoy pretendiendo embriagarme, solo necesito un poco de chispa.

Dejo la botella a un lado y suelto mi cabello, pasando los dedos a través de las pocas ondas que posee. Quito mi abrigo quedando en el vestido sencillo de botones y floreal que estoy usando desde la celebración del cumpleaños de Adam.

Rebusco entre el auto para dar con un brillo labial, ni siquiera necesito rubor. Mis mejillas están completamente sonrojadas.

Bajo del auto y corro rápidamente hacia la entrada del edificio, hace frío y ya que el abrigo no forma parte de mis planes es mejor darme prisa.

Extrañamente también siento frío en mis pies, bajo mi vista y quiero golpear mi frente.

—Mierda —digo, dándome cuenta de que llevo pantuflas, las sandalias las dejé en la habitación. Salí tan deprisa que no lo noté.

Bonitos zapatos los que llevo, ¿eh? Que se perciba fuertemente el sarcasmo con el que quiero manifestarlo.

La reja está cerrada pero un ángel que todo lo ve y todo lo sabe o mejor dicho, el vecino que al parecer tenía mucha hambre aparece con una caja de pizza y me cede el paso para entrar al edificio e igualmente antes de ingresar al ascensor.

No me pierdo el hecho de que dicho vecino algo mayor está evaluando mis piernas desnudas. Cuán incómodo resulta esto.

Me siento muy despierta debido a los dos tragos. Siento como un viaje de adrenalina por mi sangre y mucho más relajada sin estar ebria, eso está bien.

—Entonces, ¿qué haces a estas horas por aquí? —cuestiona el vecino.

Estoy segura que esa suena como la frase de una película de terror. Mi respuesta es encogerme de hombros sintiendo alivio cuando el ascensor abre sus puertas en el piso en el que quiero bajar.

—Ya sabes, siempre si quieres puedes venir a comer pizza conmigo —grita antes de que las puertas del ascensor se cierren. No puedo evitar reír.

Me tomo mi tiempo para caminar por el pasillo hasta llegar al apartamento que puede reducirse a mi destino final por el día de hoy. Aliso mi vestido, veo hacia atrás, bueno, quizás Dexter cuando dijo algo como «está jodidamente corto» tenía razón, es holgado, pero estoy segura que si me agacho a recoger algo, el comienzo de mi ropa interior quedará a la vista.

Pero me encanta este vestido, es lindo y nada vulgar.

Respiro hondo y toco el timbre.

No hay ningún sonido o respuesta tras algunos segundos, por lo cual lo toco una vez más.

Sería el colmo y tener muy mala suerte si Doug no está aquí.

¿Qué pasa si se fue con Milla? ¿Si decidió después de tanto tiempo volver a sus andanzas?

Me digo que tengo que tener confianza, no tengo por qué dudar cuando Doug dice que ahora no está interesado en eso y que en todo caso no debo juzgar porque es su vida y no me debe explicaciones, aun cuando quiera recibirlas.

Toco una vez más el timbre, si no contesta me iré.

Como si supiera mis intenciones de irme, la puerta de un momento a otro se abre y un Doug con el cabello despeinado, sin camisa y el pantalón con la cremallera y botón abiertos, dejando a la vista un bóxer color blanco, abre la puerta. Yo no puedo evitar recorrer con mi mirada semejante vista.

No es cuestión de los dos tragos comenzar a sentir calor, es cuestión de Doug.

Él me observa con evidente sorpresa mientras bosteza un poco, creo que estaba durmiendo o quizás estaba con alguien, ante ese pensamiento no puedo evitar alzarme sobre mis pies intentando ver detrás de él.

—¿Estás buscando a alguien? —pregunta al tiempo que rasca su barbilla. No se ha afeitado el suave rastro de barba rubia.

—¿Es este un mal momento?

—¿Me preguntas esto dándote cuenta de que van a dar las doce de la noche?

Me encojo de hombros, realmente no presté atención a la hora, él se estira haciendo que la cinturilla del bóxer sea más visible puesto que su pantalón cae más abajo, qué tentación.

Parece que se despereza y se da cuenta de que de verdad estoy afuera de su apartamento porque abre los ojos y me ve. Realmente me ve tomando el tiempo de evaluar con mayor interés ciertas áreas de mi cuerpo. Tengo tanto calor.

—Esos son unos zapatos muy cómodos, ¿cierto? —es lo que dice tras un silencio, pasa una mano por su cabello—. No hay nadie, Hilary, ninguna mujer. Estaba durmiendo.

—Vale.

—Estoy muy curioso de saber por qué estás aquí a estas horas haciéndome una visita con un vestido que no me inspira precisamente pensamientos angelicales.

Sonrío de costado, eso es algo bueno de escuchar. Después de todo, salir del auto con el frío y sin abrigo valió la pena.

—Lo mismo pensó tu vecino del piso de arriba, el que usa grandes gafas.

—Hijo de perra —murmura frunciendo el ceño.

No puedo evitar reír mientras lo veo a través de mis pestañas. Me gusta tanto, tanto, pero tanto, que estoy comenzando a tener malos pensamientos, sobre todo por la manera en la que está expuesto.

—¿No vas a invitarme a pasar?

—Quiero hacerlo, pero luego pienso en que no hay nadie adentro y cuán peligroso puede resultar eso.

—¿Andrew y Ethan?

—Están en alguna discoteca de fiesta junto a Dexter y otras personas.

—¿Y por qué no fuiste?

—No me apetecía.

Evalúo su respuesta y luego sonrío ampliamente; está siendo un hombre tranquilo, debería sentirme mal por haberlo despertado, pero no me importa mientras me abro paso dejándolo detrás de mí para entrar al apartamento.

—Bueno, en ese caso, yo sola me invito a entrar —es lo que digo caminando hacia la sala, hoy me siento valiente y arriesgada.

Escucho como cierra la puerta y me parece que masculla algo, como una plegaria lo cual me divierte.

Me doy la vuelta observándolo, estamos solos. Muy solos.

—No me mires de ese modo, Hilary.

—¿De qué modo?

—Como si me evaluaras y desearas algo de mí —dice, aclarando su garganta para que su voz no se perciba de la manera ronca en la que suena—. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Conduciendo —respondo—, tardé más de lo debido, pero creo que cada vez lo hago mejor.

—Apuesto a que sí.

Siento calor y una especie de adrenalina con fuerzas, como si cada parte de mí me gritara «hazlo», nunca me he sentido tan decidida a tomar y hacer lo que quiero, es una sensación desconocida pero muy agradable.

Respiro muy hondo mientras me quito las pantuflas a pesar de que hay calefacción el suelo está un poco frío.

—Veo que estás poniéndote cómoda... ¿Quieres algo de tom...? —se calla abruptamente viendo mis dedos dirigirse al primer botón frontal de mi vestido—. ¿Qué estás haciendo?

—Nada —digo, desabotonándolo y continuando con el siguiente, sin dejar de verlo.

—Eso no luce como nada —carraspea su garganta—. Hilary, por qué mejor no dejas esos bonitos botones... ¡Mierda! Princesa, estás comenzando a mostrar tu sujetador.

—¿De verdad? —pregunto, siguiendo con el cuarto botón, haciendo que mi vestido se abra un poco dejando una vista completa de mi sujetador clásico rosado y el comienzo de mi torso.

La manera en la que las pupilas de Doug comienzan a dilatarse mientras parece intentar no ver la piel que voy dejando expuesta, es sorprendente. Nunca me he sentido con más poder sobre una persona como lo hago justo ahora.

Tampoco había tenido alguna vez con tanta fuerza ese sentimiento de seguridad y confianza que estoy experimentando. No tengo miedo ni estoy teniendo pensamientos acerca de si esta puede resultar una mala decisión o una descabellada decisión.

No quiero pensarlo demasiado, quiero vivir el momento y obtener lo que quiero.

—Hilary, princesa... —jadea cuando la línea de botones abiertos se hace hasta debajo de mi ombligo y no pienso detenerme—. Joder, joder, joder, mil veces mierda... ¡Hilary para, para!

—Pero si no estoy haciendo nada.

—¡Desde luego que sí!

Termino con los últimos botones del vestido dejándolo abierto, mis bragas son negras, no es un conjunto, pero al menos creo que luce bien la combinación y creo

que a Doug también le parece, puesto que relame sus labios antes de apartar la mirada.

—Solo tenía un poco de calor.

—Puedo apagar la calefacción, pero mierda, debes vestirme de nuevo... No, no, Hila... —arrojo el vestido a un lado, mientras me estiro—. ¡Joder! Me está doliendo, Hilary, está doliendo mucho mi pene, por favor...

—Oh, lo siento, Doug.

—¿Mujer qué estás haciendo?

Comienzo a caminar hacia la cocina, paseándome en ropa interior como si este fuese mi apartamento y como si el hecho de estar cubierta por pocas prendas de ropa fuese algo normal y cotidiano en mi vida.

Siento mis piernas un poco temblorosas, pero es normal; sin embargo, me proyecto como una mujer segura de lo que hace.

Abro el refrigerador y siento a Doug caminar hasta mí. Tomo un vaso de jugo y, al voltearme, lo encuentro con su vista muy baja, apuesto a que estaba en mi trasero.

Sostiene el vestido en su mano mientras su boca se abre y cierra continuamente, como si ni siquiera supiera qué decir. Bajo mi vista hacia su pantalón, cuando yo llegué definitivamente su parte delantera no lucía de ese modo. Doug ha crecido en un buen sentido.

Termino el jugo y camino hacia la sala para luego emprender hacia su habitación, creo que lo escucho maldecir, en algún momento, su fuerza de voluntad va a quebrarse, la mía desde luego se mantendrá en pie.

Quiero esto.

—Hilary, estoy disfrutando de toda la vista. De verdad pareces sacada de una fantasía... Mierda, tienes un jodido cuerpo pero... Princesa, será mejor que...

Se detiene abruptamente cuando entro a su habitación y cierro la puerta detrás de él. Nunca he visto los ojos de Doug tan abiertos como ahora ni mucho menos tan oscuros. Incluso, él tiene un rastro leve de sudor en su frente.

Tomo mi vestido de su mano y lo arrojo a algún lugar sin dejar de verlo, me acerco de tal manera a su cuerpo que su torso desnudo choca con el mío haciéndome sentir su piel. Hace un pequeño ruido mientras cierra sus ojos con fuerzas.

Está a instantes de quebrarse y dejar de luchar. Puedo verlo.

Me pongo de puntillas mientras presiono mis labios cerrados sobre los suyos, él aún mantiene los ojos cerrados. Creo que tiene una batalla interna, incluso sus manos están cerradas en puños.

Vamos Doug, solo cede.

Abre sus ojos muy lentamente mientras yo retiro mis labios de los suyos. Su pecho sube y baja en constantes respiraciones, me ve de manera muy fija, como si estuviera descubriendo algo en mí, luego sus dedos se deslizan por mi mejilla con delicadeza.

Estoy concentrada en su suave caricia, pero de un solo movimiento una de sus manos atrapa mi cintura pegándome a su cuerpo antes de presionar con intensidad sus labios sobre los míos.

Jadeo ante la sorpresa, lo cual le da la oportunidad idónea para que su lengua se adentre a mi boca comenzando un beso tan intenso y apasionado que amenaza con marearme. Me mantengo en las puntas de mis pies mientras enredo mis manos en su cuello deleitándome con el sabor de su boca y los roces de nuestras lenguas.

Sus manos de mi cintura ascienden hasta el centro de mi espalda, presionando una de sus manos para tenerme más cerca. El que estemos tan cerca me permite sentir su entrepierna dura contra mi vientre, bueno, ahora puedo comenzar a ponerme nerviosa porque, desde luego, eso no se siente inofensivo.

Deja ir mis labios dándome la oportunidad de respirar, pero entonces sus labios comienzan a dejar suaves besos húmedos por mi barbilla hasta esparcirlos a lo largo de mi cuello.

En algún momento, entre tanta lectura de novelas y libros, llegué a pensar que los escritores exageraban este tipo de momentos, pintándolos como algo que te deja sin habla y corta la respiración, pero lo cierto es que no lo exageraban ni agrandaban, justo ahora se siente como que no tengo una palabra correcta para describir cómo me siento.

Sus manos comienzan a bajar hasta detenerse en mi trasero y sostenerlo, es la primera vez que me escucho gemir, los vellos de mi cuerpo se erizan mientras siento su lengua acariciar mi cuello antes de dejar un beso.

—Quería de verdad dejarte intacta —murmura contra mi piel en una fuerte respiración—, no quería arruinarlo, pero, mierda, simplemente no puedo detenerme ahora, no puedo.

Atrapa mis labios de nuevo entre los suyos haciéndome caminar de espalda, no tardo en toparme con la cama y caer sobre esta, él se inclina sobre mí observándome.

—No tienes ni idea de cómo se siente esto justo ahora, Hilary.

—Créeme, me hago a una idea.

Sus labios se presionan sobre los míos brevemente antes de comenzar a descender, dejando un rastro de besos que van desde mi cuello pasando por el centro de mis pechos hasta mi ombligo.

Vuelve a traer sus labios a mi barbilla antes de escabullir sus manos bajo mi cuerpo llegando a mi espalda y acariciando tentativamente el broche del sujetador. Se separa solo un poco para observarme.

—Princesa, si yo quito el broche entonces no podré detenerme, si quieres que me detenga, dímelo justo ahora, no voy a molestarte.

—¿Bromeas? —pregunto con mi respiración sofocada, es normal estar nerviosa ante lo desconocido—, acabo de seducirte... ¿Sabes cuán difícil ha sido eso?

—No creo que te llevara mucho —me da una sonrisa antes de bajar su rostro y comenzar a besarme mientras sus dedos deshacen el broche de mi sujetador.

Me hace removerme un poco para sacarlo de mi cuerpo y, mientras se mantiene besándome, su pecho desnudo roza con el mío haciendo que las cimas de mis pechos de frunzan y eleven.

Su lengua se enreda con la mía al tiempo que una de sus manos acaricia mi costado izquierdo y la otra se mantiene apoyada sobre la cama procurando no dejar caer todo su peso sobre mí, aun cuando eso a mí no me importaría.

Por un momento cuando deja de besarme y se aleja para observarme me aferro con fuerza a sus hombros, nunca he estado desnuda ante un hombre y por un momento siento la necesidad de proteger la desnudez de mis senos, pero recuerdo que solo se trata de Doug quien me da una sonrisa y relajo mi cuerpo bajo el suyo.

Su mirada va descendiendo poco a poco, desde mi rostro pasando por mi cuello, sé el momento en el que llega al área de mi cuerpo recientemente desnuda porque un respiro hondo escapa de sus labios.

Sus dedos acarician de manera muy leve los contornos de mis senos, una acaricia tan lenta y suave que me hace estremecer ante la sensación que envía directamente a mi vientre e, incluso, entrepierna.

Ahora sé que las novelas en algunas cosas no mienten. Estas sensaciones son muy reales.

No necesito que diga algo como «qué hermosa eres» porque la manera en la que me mira me hace sentir y darme cuenta de la forma en la que me está percibiendo, no necesito de sus palabras para saber lo que piensa ante mi desnudez.

Cuando una vez más comienza a dejar un rastro de besos por mi cuello sé dónde sus labios van a terminar, pero, aun así, ninguna preparación puede ser la adecuada para el momento en el que tengo sus labios sobre uno de mis pechos y posteriormente lo saborea a su antojo.

¡Oh, mierda! Por esta noche dejaré escapar tantas malas palabras se necesiten para expresar estas sensaciones.

Una de su mano acaricia mi pecho libre, entreteniéndose particularmente con pulgar y dedo índice. Ruedo mis ojos mientras una de mis manos se presiona en la sábana y la otra en su cabello.

Creo que ciertos sonidos escapan de mis labios, incluso creo que murmuro palabras incoherentes que estoy segura ninguno de los dos llegamos a entender.

Mis bragas han de ser un desastre.

Se detiene en mis pechos por un buen rato, teniéndome bajo su cuerpo jadeando y pidiendo más de algo que mi mente conoce pero que mi cuerpo nunca ha explorado.

Quizás, solo quizás, yo podría mencionar justo ahora la inexistencia de una vida sexual antes de esto, pero ¿qué pasa si eso solo lo hace retroceder? Se siente como que esas palabras «soy virgen» justo ahora estarían sobrando.

Cuando creo que pasaré por la vergüenza de alcanzar un orgasmo, el primero, de hecho, con su boca y mano en mi pecho, él se detiene y asciende mirándome con una sonrisa a la vez que roza su nariz con la mía.

—Creo que gimes de una manera muy agradable de escuchar —murmura, acariciando con sus manos mis muslos, rozando tentativamente los bordes de mis bragas—, realmente un sonido muy lindo.

—¿Estás burlándote de mí en un momento como este? —susurro y su rostro está tan cerca que mis palabras muy bien pudieron perderse dentro de su boca.

—Hablo muy en serio, mira lo que causa tu cuerpo y los sonidos —no me da tiempo a procesar sus palabras cuando una de sus manos toma la mía y la lleva a su entrepierna. Abro mis ojos con sorpresa haciéndolo sonreír—. ¿Lo ves? Bueno, ¿lo sientes? No bromeo.

—Vaya... —es lo que digo, dando rienda suelta a una curiosidad, comienzo a tantear adentrando mi mano dentro del pantalón y explorándolo sobre el bóxer—, es bastante duro...

—Mierda, eso ha sido... —ríe de manera ronca mientras niega con su cabeza rozando mis labios en el proceso—, eso ha sido algo... Refreshante de escuchar.

—¡Te estás burlando!

—Ni un poco, princesa —dice y tira de los bordes de mis bragas, comenzando a bajarlas por mis piernas.

Muerdo mi labio inferior sintiendo los nervios a flor de piel. Es normal sentir miedo hacia lo desconocido, hacia lo no explorado, pero me siento segura, con él me siento de esa forma.

Cuando sostiene mis bragas en su dedo y las gira de manera divertida tuerzo mis ojos intentando arrebatarlas, porque incluso en un momento como este, él quiere fastidiarme.

—Es bastante sexy esta ropa interior —murmura, elevándola en su dedo—, incluso tiene un lazito por encima del borde de encaje, eso es caliente.

Logro arrebatarla de su dedo y la arrojo a algún lugar, bien, estoy desnuda y debajo de Doug, qué situación más provechosa.

La costura de su pantalón se presiona contra mi área más sensible y debería ser vergonzoso el hecho de que me remuevo un poco intentando crear fricción porque resulta que mi cuerpo parece saber más que yo que es lo que necesita.

Doug enarca una de sus cejas mientras me observa divertido ante la reacción de mi cuerpo, se remueve un poco para darme un poco más de fricción y gimo. Él sonrío ampliamente antes de besarme.

Mis labios palpitan y seguramente muy inflamados de tantos besos, pero no me importa.

Me estremezco cuando las yemas de los dedos de su mano izquierda comienzan a descender por el centro de mi cuerpo, acariciando levemente, con delicadeza, rodeando mi ombligo y llegando a mi vientre. Cuando creo que conozco sus intenciones tomo con fuerza su mano, no sé si estoy mentalmente preparada para ser explorada de esa forma.

—Tranquila, no voy a lastimarte o algo por el estilo.

—Lo sé, es solo que... —respiro muy hondo y poco a poco libero mis manos—, de acuerdo, muy bien.

—¿Es una especie de mantra?

—Realmente tienes tus momentos de imbécil —digo en alerta cuando sus dedos van bajando mucho más hasta llegar a su lugar deseado.

Doy un respingo ante la sensación, porque a primera instancia no resulta cómodo o normal, resulta extraño e incómodo tener dedos ajenos explorando un lugar tan íntimo de mi cuerpo que nunca ha sido tocado

de esa forma, pero pasados los segundos me relajo y me doy cuenta de que se siente bien, de hecho se siente increíblemente bien y prueba de ello es que estoy soltando eso que Doug llamó «lindos gemidos».

Sus ojos están viéndome directamente mientras con destreza su mano se mantiene acariciándome, enredo mis manos en su cabello obligándolo a bajar su cabeza para que me bese.

Es algo bueno que esté besándome mientras alcanzo mi cumbre de placer, me estremezco mientras un gran jadeo proveniente de mí se pierde en su boca y mis ojos se hacen pequeña rendijas.

Se siente increíble, tener un orgasmo es definitivamente algo grandioso. Me gusta.

Respiro de una manera perezosa y escucho a Doug reír, me da un suave beso antes de intentar levantarse, pero rápidamente lo retengo con mis brazos aferrados a su cuello.

—¿A dónde vas?

—Se supone que...

—Hay más, no vas a detenerte justo ahora —indico sintiendo alarmas sonar ante la idea de él retrocediendo cuando hemos llegado tan lejos.

Me observa antes de elevar una de las comisura de su boca, retira cabello disperso de mi rostro y besa mi barbilla.

—Solo iba a ponerme en pie para desvestirme y tomar un preservativo, no voy a dejarte justo ahora, lo prometo —luego me ve—, y yo no rompo mis promesas.

Aliviada y bastante derretida por sus palabras, me siento en la cama y lo observo desvestirse después de tomar un paquete pequeño y cuadrado de aluminio, el cual arroja a la cama.

Disfruto de la vista, principalmente porque el cuerpo de Doug tiene la musculatura idónea, lo suficiente para hacerme ver que se ejercita pero que realmente no está buscando ser un hombre súper musculoso. Es perfecto de alguna manera para mis ideales de lo que quiero, tiene sus oblicuos y un abdomen duro que, a pesar de no ser explícitamente marcado, se percibe de una manera increíble, además, la mayor parte de su tatuaje está en su brazo y hombro, hay mucha piel a la vista.

Cuando su bóxer blanco cae solo me quedo viéndolo. Nadie me preparó para esto.

Los libros de anatomía, las novelas, entrar accidentalmente al baño de hombres verlos orinar y huir, tener que pintar a un hombre desnudo en clases de arte, nada de eso me preparó para ver a Doug desnudo, o en todo caso para ver el miembro de Doug.

Siento mis mejillas calentarse ante el hecho de que no puedo apartar la mirada y ante la idea de que él va introducir eso en mí. No soy muy buena en matemáticas y estadísticas, pero los cálculos arrojan que eso no va a ser tan «entró y solo sentí un pellizco de dolor», eso se ve que tomará su tiempo.

Mi curiosidad va más allá cuando ante mi mirada se alza incluso más. Qué sorpresa es verlo.

—Hilary, pareces entretenida con la vista —dice subiendo hasta la cama y arrodillándose frente a mí, me obligo a llevar mis ojos a los suyos—, luces realmente sorprendida... ¿Algo mal en mi pene?

No me extraña que haga una pregunta tan directa como esa, después de todo se trata de Doug.

—Solo... Uhm...

Él ríe mientras rasga con sus dientes el envoltorio del preservativo, observo todos sus movimientos, nuevamente enarca las cejas hacia mí.

—¿Quieres ponerlo tú?

Abro mucho mis ojos, de querer tengo mucha curiosidad, pero según mi recuerdo en la escuela en clases de Anatomía, no fui muy buena en educación sexual cuando tuve que cubrir una banana.

—Mejor hazlo tú —digo haciéndolo reír.

Tengo que trabajar en mejorar eso de no dejar de ver como se cubre, estoy demasiado curiosa. Él me da un suave empujón que hace que caiga de espaldas sobre la cama.

Cubre con su cuerpo el mío y se ubica entre mis piernas, por acto reflejo las abro y lo siento presionar de una manera que me hace desear más pero que a la vez me tiene nerviosa.

Él besa mis labios y cierro mis ojos concentrándome en esa sensación y no en la manera en la que se roza contra mí.

—Princesa... ¿Estás temblando? —abro mis ojos y él me ve buscando leer en mi expresión.

—Solo estoy algo nerviosa...

—Puedo detenerme si...

—No, no, solo... Solo estoy nerviosa, va a pasar.

No parece muy convencido, pero con mis manos en su cuello atraigo su rostro al mío para perdernos en un beso apasionado en donde rozamos nuestras lenguas. Mi cuerpo se tensa un poco sintiendo sus caderas ir hacia las mías creando una presión en mí que hace que poco a poco me vaya expandiendo mientras lo voy recibiendo.

Es sumamente incómodo, pero cuando llega a esa obstrucción que define mi virginidad, rasgándola, duele. Maldita sea si no duele, duele como un escozor, como si ardiera de alguna forma que no pensé que pudiera suceder.

Aprieto mis uñas en su cuello cerrando con fuerza mis ojos intentando concentrarme en su beso, pero, mierda, cuando va más allá, retrocede y entra incluso más, jadeo y aprieto aún más mis dedos en su piel.

—Hilary —gime, recargando su frente de la mía, moviéndose una vez más—, por alguna razón estás muy estrecha...

Creo que murmuro algo, pero solo quiero que se mueva, porque de alguna manera leer y hablar con amigas me ha hecho saber que si se mueve pronto se calmará.

Cuando comienza a moverse de nuevo me besa y lo agradezco, porque quiero esa distracción. No mentiré, los primeros minutos se mantiene doliendo, de hecho no deja de doler, queda como un eco de un escozor por cada vaivén de sus caderas, pero pasa a sentirse más como una incomodidad, un invasión a un espacio que nunca había sido llenado.

Pero en algún punto, comienzo a sentir cosquilleos en mi vientre, de una manera agradable, no de la manera en la que con intensidad se precipitó mi orgasmo anteriormente, pero sí resulta placentero y me distrae de la molestia.

Esta es la mierda en la que los libros han estado mintiendo, puede que a algunas no les duela en exceso o puede que deje de doler, pero definitivamente la cosa de «después de tres minutos sentía placer y alcancé el orgasmo con fuerza» no es cierta, o al menos no para mí.

Pero no es eso lo que hace que de alguna manera me sienta llena de placer, lo que hace que se sienta de esta forma, es el hecho de estar compartiendo este

momento, esta sensación, esta primera vez con Doug, un hombre con el que comparto una confianza, atracción, cariño y deseo.

De alguna manera el dolor es soportable, no es algo que va a matarme o a traumatizarme. Me entretengo disfrutando de sus besos, acariciando su cabello y viendo la expresión de su rostro ante cada movimiento que lo sume en una nube de placer.

En algún momento, con mis manos presionadas en su cuello y mis labios besándolo, lo siento temblar, alcanzando su orgasmo y aunque al ser mi primera vez no he obtenido uno de esta manera, también lo he disfrutado.

Incluso ,perder mi virginidad ha sido mejor de lo que esperaba.

Él se deja caer sobre mi pecho mientras respira profundamente, sonrío un poco acariciando su espalda. Bueno, no voy a morir virgen y lo he hecho con Doug, esa es una buena manera de sentirme feliz.

—No me siento un caballero —lo escucho murmurar.

—¿Por qué?

Se hace un lado mientras se retira el preservativo, es una buena cosa que no lo vea porque seguramente algún rastro de mi virginidad perdida se debe apreciar ahí. Lo arroja a la cesta de la basura al lado de la mesita de noche.

—Porque llegué al orgasmo sin hacerte llegar a ti.

—Antes lo hiciste —digo sonriendo, tomo su barbilla con mi mano—, fue genial, realmente, tener sexo...

—No fue tener sexo, no sé qué fue, pero no fue solo eso —me interrumpe dejando un beso suave en mi mejilla—. No lo llares de esa forma.

Siento mis mejillas sonrojarse mientras él se acuesta y me observa fijamente, como si me viera con nuevos ojos.

—Uhhh... Necesito ir al baño.

Me pongo de pie e intento llevarme las sábanas conmigo pero él las retiene con una gran sonrisa. Respiro hondo y literalmente corro hacia el baño de la habitación escuchándolo reír.

Cierro la puerta del baño y me observo en el gran espejo, mis labios lucen el doble de su tamaño, inflamados y carmesís. Mi cabello es un desorden y, al ver mi pierna, descubro apenas lo que parece un pequeño hilo de sangre seca.

Aseo mi cuerpo y respiro hondo.

Lo he hecho y no me arrepiento.

Vuelvo a la habitación y las luces están apagadas, no sé cuál es el procedimiento, si debo vestirme y marcharme o dormir en una habitación de invitados, no lo sé.

—Hilary, acuestate, vamos a dormir...

Sonrío porque ha dado respuesta a mi duda sin planteárselo. Me acuesto y lo siento acurrucarse hacia mí.

Es real.

• • •

Me despierto ante lo que parece el sonido de la lluvia golpeando la ventana, bostezo y me estiro, cuando me doy la vuelta me encuentro con el rostro de Doug y por un momento casi grito desorientada, pero entonces recuerdo lo que sucedió y me tranquilizo.

Me tomo el tiempo de detallarlo, es absolutamente atractivo y ahora que duerme se ve como un ángel.

Mi cuerpo está tenso, definitivamente tengo incomodidad y un poco de dolor en mi entrepierna, no quiero pasar por la vergüenza de cuando diga que debo marcharme, prefiero hacerlo sola y hacerle saber que estoy muy bien con nosotros compartiendo ese momento y dejándolo en un recuerdo, aun cuando quiero más.

Ya he presionado lo suficiente sus límites, es hora de dejarlo estar y no intentar de sacarlo de su comodidad.

¡Cristo! Casi suena como si yo lo hubiese utilizado, aun cuando no es el caso.

Con cuidado me pongo de pie y comienzo a buscar mi ropa, todo está regado y disperso. Me toma una gran cantidad de minutos terminar de vestirme, lavo mi rostro en el baño y trato de peinar mi cabello.

Cuando salgo del baño doy un último vistazo a Doug durmiendo, este será un espléndido recuerdo para tener. Suspiro y salgo de la habitación cerrando con mucho cuidado la puerta.

Camino viendo mis pies, pensando en todo y en nada, llego hasta la sala y tropiezo con el estuche de una guitarra, sonrío, no es nada raro.

—¡Mierda! —escucho la voz de Andrew decir, alzo la vista y me topo con una mirada de sorpresa y su boca abierta con el café a mitad de camino.

Andrew está observándome como si no diera crédito de lo que ve; luego su mirada va hacia el pasillo que lleva a las habitaciones, vuelve a verme y baja su tasa sin cerrar su boca, sentado en el mesón. Siento mi mejilla ruborizarme.

—Mierda, mierda, realmente lo hizo... Van a matarlo —murmura parpadeando de manera continua.

Andrew luce como si tuviera una resaca pero está muy concentrado en mi mientras no deja de murmurar la palabra «mierda». Me acerco a él con rapidez, no necesito que despierte a Doug para que luego este me indique que debo irme, no necesito pasar por eso.

Ubico mi mano en la boca de Andrew quien aún no sale de su sorpresa.

—Tú no has visto nada, no digas nada, nadie tiene porque enterarse, hagamos como que no pasó —murmuro en voz baja.

Andrew retira mi mano de su boca y respira muy hondo.

—Sí pasó algo, Hilary, van a matarlo —murmura.

—Andrew, por favor, es mi vida —suplico, viéndolo pasar una mano por su cabello mientras resopla.

—Tus hermanos son como mis hermanos, son más que mis mejores amigos y Doug también, mierda —se queja—, no me siento bien mintiéndoles de esta forma, pero tienes razón, es tu vida.

—¿Y?

—Y yo no he visto nada —añade—, yo solo estaba tomando café tranquilamente mientras Doug dormía en su habitación después de quedarse a dormir en el apartamento.

—Gracias.

—¿Por qué estás huyendo como una criminal? ¿Él te ha echado? Porque si es así iré a golpearlo.

—No, no... Solo debo irme, debo trabajar.

—De acuerdo —dice no muy convencido—. ¿Necesitas que te lleve?

—Vine en auto, gracias, Andrew.

Prácticamente corro hacia la puerta, pero Andrew me llama antes de que pueda salir.

—¿No vas a dejar ningún recado para Doug?

—Solo dile que... No, no, nada.

Cierro la puerta.

Ni pensar que entré virgen a este apartamento y al salir no lo soy.

Quién lo diría.

Capítulo XVII

7 de noviembre, 2012.

—Quiero que me digas algo, cariño, porque estoy muy curioso.

Dejo de ver la televisión de la sala de estar de la casa de mis padres para observar con atención a papá. Él me observa como si intentara intimidarme, pero no lo logra.

—Estuve navegando por eso del Internet, ya sabes, quería saber que se hablaba de mis hijos, solo curiosidad.

—Pensé que no sabías dominar muy bien el Internet —lo interrumpo y él ríe.

—Bueno, he estado practicando algo —sacude su mano restándole importancia al asunto—, lo cierto es que entre página y página, encontré como dos artículos sobre ti.

—A veces hay artículos sobre mí, ya sabes, soy la hermana Jefferson.

—Sí, pero lo interesante era que en los dos decían cosas interesantes y mencionaban a Doug...

Abro mis ojos pero rápidamente finjo que la noticia no me sorprende. Por Dios, ante la mención del nombre de Doug simplemente comienzo a recordar nuestra noche juntos y el hecho de que por alguna razón no he querido contestar su llamada, no estoy esperando un gracias de su parte o que me diga que no volverá a repetirse, estoy bien dando mi cierre.

—¿Y qué es lo extraño en eso?

—Dice que has estado un poco más cercana a él.

—¿Y eso es malo porque...?

—No intentes hacerme confundir —señala entrecerrando sus ojos—, sé que te gusta Doug, créeme, intento ignorar el hecho de que a mi niñita le gusta a alguien, ¿estás saliendo con Doug?

—¿Fue mamá quien te dijo verdad?

—Bueno, Hannah es un poco chismosa, cariño, y ella pensó que yo debía saber que te gustaba por si algún día debía sentarme y hablar con Doug.

—No estoy saliendo con Doug.

—¿Segura?

—Segura.

—Entonces... ¿Están tonteando? —él parece visiblemente incómodo, lo cual me divierte—. ¿Debo darte una charla sobre sexo?

—¡Desde luego que no! —digo con rapidez, él respira aliviado.

—Gracias al cielo, no quería entrar en detalles como esos.

—Puedes ir a decirle a mamá que no estoy saliendo con Doug.

—Por ahora...

—¿Cómo que por ahora, papá?

—Bueno, Doug es un excelente hombre, si alguna vez yo quisiera verte caminando hacia un altar confiaría en él con los ojos cerrados, digo, no es que te presiono para casarte con él, nada de eso, eres mi bebé y quiero que estés soltera toda tu vida.

—¡Papá!

—Pero en el hipotético caso de que deba entregarte a alguien, confío en él ciegamente.

—¡Cristo! Nunca digas eso delante de Doug, va a pensar que están comprometiéndonos; es raro, papá, nunca digas eso frente a él o frente a mis hermanos.

—Sí, como que mejor me guardo esos comentarios, ¿verdad?

—Es lo ideal.

Permanecemos en silencio viendo la televisión, luego él da un toquecito en mi hombro, volteo a verlo y besa mi frente. Le sonrío.

—Creo en ti —murmura muy bajo y el orgullo en su mirada hace que mi pecho se infle de un amor increíble, tengo unos padres excelentes.

—Y yo creo en ti —respondo como lo he hecho un millón de veces en mi vida.

• • •

8 de noviembre, 2012.

Siento un golpe en mi hombro, sacudo mi cabeza y el chico pecoso que ve Historia del Arte VII conmigo me señala al frente, volteo y el profesor, bastante anciano y muy exigente me mira expectante.

Una vez más me distraje en recuerdos de la noche que perdí mi virginidad, no puedo estancarme en ese recuerdo.

—¿Señorita Jefferson? —me apremia el profesor, sacudo mi cabeza viendo a los lados, buscando ayuda, pero el pecoso aun cuando gesticula hacia mí, no entiendo lo que quiere decirme.

—Lo siento... ¿Puede repetirme la pregunta? —siento mis mejillas sonrojarse ante la vergüenza y mirada retadora del profesor.

—Si esta clase no es lo suficiente buena para captar su atención la invito a salir del aula, señorita Jefferson —dice, escribiendo en el pizarrón. No es una sugerencia, es una orden. Tomo mis cosas y me pongo de pie.

Cuán vergonzoso resulta tener todas las miradas sobre mí, cuando llego a la puerta el profesor se gira.

—Todo aquel que se sienta muy distraído para esta clase muy bien puede hacerle compañía a la joven —anuncia y salgo a toda prisa.

Recuesto mi espalda de la pared cerrando mis ojos con fuerzas. Vamos Doug, sal de mi cabeza, déjame seguir.

Creo que pensar que obteniendo más calmaría mi atracción y deseo por Doug, fue un error, ¡demonios!, se supone que he leído suficientes novelas para saber que cuando se tiene lo que se desea solo se quiere más.

—¿Qué estás haciendo? —la voz de Frank hace que abra mis ojos.

Está sonriéndome un poco mientras me observa con curiosidad. Desde que lo rechacé no me da tantas sonrisas reales, pero me ve de la misma forma y me habla como si nada hubiera ocurrido entre nosotros; sin embargo, esa cosa en su mirada me hace saber que algo en él persiste, como si se preparara para algo.

—Me han sacado de clases...

—¿Con el señor Gilbert?

—Con él mismo —respondo y él hace una mueca porque ha visto una clase con él—, lo sé, él tiene la capacidad de hacer sentir una hormiga a cualquiera.

—Ni que lo digas... Iba camino a la cafetería, ¿quieres venir?

—Sí, ya qué.

Una vez pagamos nuestros cafés tomamos asiento en la pequeña cafetería de la universidad. Saludamos a unos cuantos conocidos. Procedo a dar un sorbo, saboreando lo amargo, porque irónicamente no me gusta el café dulce.

—Has estado algo distraída —comenta Frank comiendo de las galletas de chocolates que compró y ofreciéndome dos que acepto.

—Sí, supongo que se debe al trabajo... —y a Doug agrego para mis adentros.

—Entonces, cuéntame, ¿qué tal el trabajo?

—Fuera del hecho de que mi jefa sea una perra...

—Mala palabra de la semana, Hilary.

—He decido romper esa política, no me volveré una mujer grosera, pero necesito gozar de mi libertad de expresión en todo el sentido de la palabra.

—De acuerdo —dice riendo mientras prueba su café y con una mano despeina su cabellera castaña.

Sí, Frank es atractivo a su manera, pero no pasa desapercibido que es guapo.

—Entonces fuera de ella y el cariñoso de Robert, me gusta mi trabajo, de alguna manera puedo aplicar alguno de los conocimientos que he aprendido aquí —prosigo—, es una manera de ir ascendiendo poco a poco.

—Es algo bueno, Hil, yo estoy a poco tiempo de renunciar al trabajo.

—¿Por qué? —pregunto, llena de curiosidad ante el hecho de que va a renunciar al estudio fotográfico para el que lleva dos años trabajando.

—Me ofrecieron ser asistente de producción en un estudio de producción audiovisual, es algo que definitivamente no puedo rechazar.

—¡Felicidades, Frank! —digo, apretando con mi mano la suya y con una gran sonrisa en mi rostro.

Frank ve nuestras manos y deja una leve caricia antes de darme una pequeña sonrisa.

—Te hubiese dicho antes, pero como hemos estado un poco... Ya sabes.

—Pase lo que pase, tú siempre vas a ser mi amigo y siempre voy a alegrarme por tus triunfos, Frank, nunca dudes de eso.

—Eres una excelente persona, ¿Sabes eso, Hil?

—Gracias, Frank, en eso de ser bueno tú me ganas —retiro mi mano de la suya y doy un sorbo a mi café—. ¿Crees que el señor Gilbert me fiche tras haberme sacado de la clase?

—Has muchas intervenciones en la clase que viene y te perdonaré.

—Sí, eso haré, gracias por el consejo.

Mi celular suena escandalosamente con una canción de BG.5, Frank ríe mientras lo saco a toda prisa de mi mochila. El identificador de llamadas anuncia que una vez más se trata de Doug, muerdo mi labio, indecisa. Pensé que él iba a cansarse de llamar.

Doy un largo respiro antes de contestar la llamada.

—Hola...

—Bueno, me sentiré halagado de que respondas —dice su voz engañosamente suave—. ¿Estás en la universidad?

—Sí, pero...

—Solo por curiosidad, ¿en dónde estás?

—En la cafetería, pero...

—Vale.

Dicho eso, cuelga, veo mi celular frunciendo el ceño hacia este antes de guardarlo y ver como Frank procede a ponerse de pie.

—Iré a la biblioteca, tengo una investigación que hacer, ¿vienes?

Estoy por responder cuando la mirada de Frank se agudiza detrás de mí justo antes de que sienta una mano en mi hombro.

—¿Qué tal todo, Frank?

¡Rayos! Esa voz le pertenece a Doug McQueen, me encojo en mi silla súbitamente cautivada en mi café. Frank parece que le responde de manera amigable como siempre, incluso ellos intercambian un par de palabras y algún comentario de Doug lo hace reír. Doug tiene el suficiente encanto para agradarle a todos, aun cuando pueda hacerte sentir incómodo alguna vez.

—Supongo que vas a quedarte, Hilary —comenta Frank, alzo mi vista para responder.

—Supones bien —responde por mí Doug sentándose en la silla de mi lado y arrastrando la mía mucho más cerca a la suya—, que tengas un buen día, Frank.

—Vale, igual para ti, hablamos luego, Hil.

Veo a Frank alejarse mientras bebo lo poco que queda de mi café sintiendo la mirada de Doug muy concentrada en mí, una de sus manos retira el cabello de mi rostro y toma mi barbilla volviendo mi rostro al suyo para observarme.

Lleva un gorrito de lana rojo, ha de ser nuevo porque ese nunca lo había visto, mira a su alrededor notando que en la pequeña cafetería hay muy pocas personas y retira sus gafas de sol para verme directamente. Se siente seguro y no siente que se expone a ser reconocido.

Mantiene sus manos en mi barbilla antes de hacer una mueca y achicar sus ojos. Me evalúa.

—¿Por qué no respondiste mis llamadas?

—Estuve... Estuve ocupada —digo vagamente sacudiendo mi rostro para liberarme de su agarre, pero me mantengo viéndolo.

Él flexiona los dedos antes de ubicar una mano bajo su barbilla y apoyar su codo en la mesa, ladea a un lado su cabeza sin dejar de verme, esa mirada me tiene con rápidos latidos de mi corazón.

—Tengo muchas preguntas que hacerte, de las cuales espero obtener respuestas, princesa Jefferson.

—Yo, tengo clase en...

—Estoy muy seguro de que no tienes ninguna clase ahora, no vas a huir de mí en este momento Hilary, así que comencemos con las preguntas que vas a responderme, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Lo principal y lo que me ha tenido como loco es el hecho de que tú malditamente no me dijiste que eras virgen, que estabas entregándome tu virginidad.

Siento mi rostro muy caliente mientras mis manos se ponen frías, respiro muy hondo a la vez que desvío mi mirada a algún lugar de la cafetería que no sea Doug.

—¿Cómo es que no me dijiste algo como eso?

—No lo creí conveniente.

—¿Disculpa? Espera un momento, retrocedamos. Explícame cómo es que no creíste conveniente hacerme saber que estabas perdiendo tu virginidad.

Me atrevo a mirarlo, está muy atento.

—Si te lo decía tú ibas a detenerte...

—¿Qué te hace pensar eso? ¿Acaso no te diste cuenta de lo perdido que estuve desde el momento que comenzaste a desvestirme? ¡Joder! Incluso, desde que entraste al apartamento —da una risa corta—. Hilary, si me lo decías yo no iba a detenerme, si me decías entonces yo iba a ir lento e iba a ser cuidadoso... ¡Joder! Incluso pude ser más dulce de manera que no hubiese resultado fatal y traumático para ti.

—¡No fue traumático! —digo frunciendo el ceño, él sonrío.

—De acuerdo, pero no fue dulce ni tierno de la manera en la que lo merecías.

—No pedí ternura, me gustó de la manera en la que fue, de cualquier forma iba a dolerme y no es como si fue una tortura, yo lo disfruté.

—Es bueno saberlo, porque es lo único en lo que he pensado desde el momento que vi mi sábana manchada de sangre —chasquea la lengua—, esto nos lleva a una segunda pregunta... ¿Por qué demonios te fuiste?

—Bueno, no era como si me iba a quedar viviendo contigo, debía trabajar.

—De acuerdo... ¿Por qué te fuiste sin avisar?

Me remuevo inquieta en la silla, no quiero decirle o traer a colación como sé que solo se trató de una noche.

—Princesa, dime, no podemos tener secretos con respecto a esto, entre nosotros.

—Bueno, Doug, quedarme solo significaba aplazar lo obvio.

—¿Qué es lo obvio?

—Que solo iba a tratar de una noche, no tenía ni quería escuchar que tú me dijeras algo que ya sé.

Él abre su boca con sorpresa y luego comienza a reír, antes de que su mano libre cubra la mía con leves caricias.

—Debes dejar de asumir que sabes qué es lo que haré. Si esto iba a tratarse de una noche entonces yo nunca habría accedido a tocarte, Hilary, te respeto como mujer y no te veo solo como un lugar cálido en el cual hundirme. ¿Crees que ir en contra de todo pronóstico, de tus hermanos, la banda, solo lo haría por algo de una noche?

—Tú me confundes.

—No, tú sola estás confundiéndote, yo nunca dije que solo fueras de una noche... ¿Puedes imaginar mi sorpresa cuando desperté y no te encontré?

—Vale, quizás debí dejar una nota.

—Tú lo que debiste hacer fue despertarme o en todo caso quedarte en la cama conmigo —dice marcando cada palabra—, no eres solo una noche, y debes dejar de asumir que sabes lo que quiero. Si realmente supieras lo que quiero sabrías que deseo más de lo que hubo en mi apartamento, más de nosotros.

Ahora soy la que abro con sorpresa mis labios mientras lo observo con incredulidad, él sonrío de manera ladeada, parpadeando un par de veces, divertido por mi sorpresa.

—Solo respóndeme a esta pregunta, Hilary —pide en voz baja e inclinándose un poco hacia mí—. ¿Tú solo querías una aventura de una noche?

—No...

—Prometo que esta será la última pregunta —dice—. ¿Quieres que sigamos adelante?

—Define adelante —pido con cautela.

—Nosotros siendo más que amigos...

No dijo la palabra «novios» lo cual desde luego sabía que él no haría, pero también deja muy claro ser «más que amigos».

—¿Eso incluye la existencia de exclusividad?

—¿Qué crees que te estoy pidiendo, princesa? —pregunta confundido.

—Ser... No sé, amigos... ¿Con beneficios?

—Mierda, no, no, no, no es eso —dice con rapidez sacudiendo sus manos, paso una de estas por su rostro—; como se nota que he perdido práctica en esto.

—¿No es eso lo que estás pidiendo?

—No, yo lo que te estoy pidiendo, y de una manera muy mala que tú has malinterpretado, es que seas mi novia, mi chica. Lamento que la falta de práctica me haga pedirlo de una manera tan desastrosa.

Si esto es un sueño, imaginación o alucinación, por favor, que nadie me pellizque.

Los latidos de mi corazón son rápidos y desbocados. No es la manera en la que esperaba que transcurriera mi día y no es lo que esperaba de Doug. No imaginé que esto pudiera suceder, pero está pasando y se siente como una mezcla vertiginosa de emociones.

Doug tira de mi silla mucho más cerca de la suya mientras uno de sus dedos captura un mechón de mi cabello jugando con él. Observa detenidamente mis labios antes de volver su vista a mis ojos.

—¿Qué me dices, princesa Jefferson? ¿Lo intentamos?

Esbozo una sonrisa, creo que él entiende por qué sonrío, porque su sonrisa se hace más amplia.

—Sí, quiero intentarlo —respondo atrapando el dedo que juega con mi cabello.

—Desde este momento me voy disculpando si resulto ser un novio terrible o muy extraño, hace mucho tiempo no tengo una novia y esto se siente como la primera vez.

—De acuerdo, voy a tenerlo en cuenta.

—Debemos hablar con tus hermanos —dice de manera muy seria.

Eso me alarma, niego con mi cabeza y él frunce el ceño.

—No puedo mentirles, Hilary, son como mis hermanos.

—Lo sé, solo... ¿Qué pasa si no funciona? ¿No crees que lo mejor es que lo intentemos primero y luego lo hagamos saber?

—¿Tienes poca fe en mi como novio? —parece ofendido.

—No, no es eso, solo quiero asegurarme de que esto avance antes de hacerlos enloquecer, por favor, es lo único que pido.

Él respira muy hondo y toma mi rostro entre sus manos, dejando mis ojos indefensos ante su mirada azulada.

—Te estoy poniendo sobre mis hermanos, mejores amigos e, incluso, la banda, espero y sepas que eso significa que me importas.

—Lo sé, lo sé ahora —digo algo intimidada ante el hecho de que Doug me ve más allá de lo que llegue a pensar.

—Hagamos dos meses de prueba, luego debemos decírselo princesa, no puedo guardarles secretos a ellos y no es como si estoy pretendiendo ocultarte, no me avergüenzas.

—Dos meses, suena bien, está bien —digo, asintiendo con la cabeza.

Él sonrío, ve alrededor como si diera un vistazo rápido para asegurarse que aún nadie lo reconoce y que realmente nadie nos está prestando atención.

Se inclina un poco más y presiona sus labios sobre los míos, moviéndolos de manera breve en un beso casto y sencillo, pero no por eso deja de ser arrollador para mí. Son los besos de Doug McQueen después de todo.

Da una presión más leve y se aleja con una sonrisa liberando mi rostro. Ve la hora en su reloj y hace una mueca.

—Tengo ensayo, ya ves que tenemos un par de conciertos programados para dar en Francia e Italia, debo irme, princesa, pero estaremos hablando... ¿De acuerdo?

—Está bien —asiento y él se inclina una vez más dejando otro beso rápido en mi boca.

—Y por si te lo estás preguntando princesa, no me arrepiento de haber caído por ti esa noche —murmura—, de hecho, llevo días sin sacar ese recuerdo de mi cabeza.

Creo que respiro muy hondo porque él se ríe, yo me encojo de hombros.

—Eres absolutamente hermosa, pero sin nada puesto lo eres como una diosa.

—Doug... Ya, no digas cosas como esas justo ahora.

—De acuerdo, por ahora me callaré. Estudia mucho —dice, cubriendo sus ojos nuevamente con sus gafas y poniéndose en pie—, pórtate bien.

—No soy una niña —le recuerdo sonriendo.

—Créeme, eso lo sé muy bien —asegura con una sonrisa que reboza picardía, río mientras lo veo salir.

¡Santo cielos! Novio, el platónico dejó de serlo y ahora se hace llamar novio. Esto podría enloquecerme en cualquier momento.

Río levemente pasando una mano por mi cabello. Siento un toque en mi hombro, volteo y me encuentro con una chica con mirada confundida.

—Disculpa, ¿era ese Doug McQueen?

—¿Viste que él me besaba? —cuestiono, ella asiente con la cabeza, le doy una sonrisa divertida que espero y resulte creíble—. Pues, créeme, ya quisiera yo que ese fuera Doug McQueen besándome.

—Sí, tienes razón, cualquiera quisiera. Disculpa la molestia.

Ella me sonríe y se aleja, suspiro aliviada, es una suerte que ella sea una mala fiver que no supo reconocermme.

Por ahora, el secreto está a salvo. Solo tienen que ser dos meses de prueba, solo eso.

Capítulo XVIII

11 de noviembre, 2012.

—¿Lo hiciste con Doug? —pregunta Katherine en un susurro, revisando que en los cubículos del baño no haya nadie—. ¡Lo hiciste con Doug!

—Ya, ya, no lo difundas —digo riendo y aplicando pintura a mis labios—. Sí, quería decirte pero estaba como un poco... Ya sabes, no sabía cómo sacar el tema.

—Y decides decírmelo en el baño de la universidad cuando estás a instantes de ir a trabajar —me acusa riendo—. ¿Qué tal estuvo? ¿Todo bien?

—Fue... No sé cómo decirlo, fue mejor de lo que esperé... ¿Sabes? Y no he dicho la noticia más fuerte.

—¿Puede haber algo más fuerte que tú haciéndolo con Doug?

—Es mi novio.

Ella suelta un gritito emocionada tal cual fiver histérica mientras me abraza de manera eufórica, no puedo evitar reír.

—¿Tienes idea de cuánto tiempo lleva Doug sin novia?! ¡Como tres años y medio o más! ¡Oh, Dios mío!, ¡eres su novia! ¡Oh, Dios mío!

—Eres muy escandalosa —señalo, recojo mi cabello y estiro mi camisa mangas largas que hace juego con el pantalón entubado azul rey—, por cierto, encontré un par de preservativos en el suelo de tu baño.

—¡Eso no es cierto! —está escandalizada, no puedo evitar reír mientras tomo mi mochila jugando con las llaves de mi auto en mis manos, sí, finalmente traje mi auto a la universidad.

—De acuerdo, no fue en el suelo.

—Claro que no era cierto.

—Pero si vi unos sobres muy interesantes en tu papelera —prosigo, viendo cómo sus mejillas se enrojecen.

—¿Qué eres? ¿Una pordiosera? ¿Qué haces revisando mi basura?

—Bueno, el sobre no es como que estaba muy al fondo, claramente se veía cuando fui a tomar un poco de tu crema de peinar. Supongo que de alguna manera nuestro apartamento ha sido bautizado por Ashton, ¿cierto?

—¡Pero qué pesada eres!

Río mientras salimos del baño, nos detenemos porque ella tiene clases y yo debo ir a trabajar. Ella hace una mueca ante la clase que tiene mientras su ánimo decae.

—Vamos, no te desanimes, las cosas con Ashton marchan bien, lo demás está en el pasado, tú solo estudia.

—Soy idiota, ¿verdad? —me pregunta con un mohín que resulta infantil.

—No, fuiste idiota, pero ya no más porque ahora eres más sabia y la experiencia te quedó, ¿verdad?

—Sí, tienes razón.

Le doy un empujón hacia el pasillo viéndola caminar entre tantos estudiantes que se dirigen a su clase. Respiro hondo, otro día con mi jefa.

Mi celular vibra mientras me abro paso en el estacionamiento, me detengo frente a mi auto y reviso el mensaje. Sonrío viendo que se trata de Doug.

«¿Novia?».

Una sonrisa muy bobalicona y vergonzosa surca mi rostro sin que ni siquiera yo lo pueda evitar, ese tipo de reacciones no se controlan.

«¡Aquí! ¿Qué sucede?».

«Nada, solo quería ver si seguías viva».

«Qué bello eres».

«Lo sé, mi mamá me lo dice todo el tiempo princesa».

«Hablabas el sarcasmo Doug».

«No, yo sé que hablabas la sinceridad».

No puedo evitar reír mientras subo al auto y arrojo mi mochila al asiento trasero. Doug es tan peculiar.

Desde nuestra conversación en la cafetería no nos hemos visto, ni siquiera hablado por teléfono, pero los mensajes han estado ahí, haciéndome saber y recordándome que es real.

• • •

Aprovechando que es mi hora libre, bajo hasta el sub sótano en busca del área de restauración, dándole tiempo a Claudia de que se líe con el de Administración puesto que Robert parece muy ocupado el día de hoy.

Me alegra no estarme topando con Robert, me incomoda demasiado, especialmente cuando me mira como si me desnudara o quisiera presionar para obtener algo.

Pregunto al encargado del departamento por la persona que busco y cuando la encuentro, está frente a un gran cuadro, con sus dedos llenos de pintura y cabello recogido.

—Hola.

Ante el sonido de mi voz, Naomi se gira y me da una sonrisa de reconocimiento a la vez que asiente.

—Hola, mujer bonita —dice, sacudiendo su cabeza para dispersar mechones de su cabello color chocolate de su rostro—. ¿Podrías ayudar a quitarme estos mechones del rostro? Sé que tengo el rostro lleno de pintura, pero no quiero ensuciar mi cabello.

Me acerco atando nuevamente su cabello en una coleta alta lejos de su rostro.

—Gracias, Hilary, siéntate.

—Aproveché esta hora libre para pasar a saludarte.

—Pensé que nunca pasarías, mira que me agradaste y quiero asegurarme que Robert no ha hecho doblegar.

—Ni un poco, soy una mujer firme cuando se trata de tomar decisiones.

—Me alegra escuchar eso, cariño —asegura, tomando un pincel y sumergiéndolo en una especie de verde muy pálido con el que traza las líneas ya dibujadas en lo que parece un cuadro muy antiguo.

—Si estoy molestando mientras trabajas, puedo irme.

—No seas tonta, solo estoy adelantando esto porque quiero salir más temprano, tengo cita con mi abogado.

—¿Estás involucrada en líos legales? —pregunto sin poder controlarme, ella da una risa irónica.

—Si estar casada con un imbécil entra en la categoría de líos legales, entonces sí.

—Oh...

—¿No te lo esperabas, verdad? Mis padres tampoco se lo esperaban cuando les dije que iba a casarme con Ronald.

—¿Estás casada?

Ella se detiene en un trazado y me dedica un mohín para luego sonreír y resoplar.

—Estoy en proceso de divorcio, tengo 24 años y cometí el error de casarme a los 18 con lo que consideré el amor de mi vida y que ahora considero el peor error.

Limpia con su muñeca su rostro causando con pintura azul se impregne en su mejilla, la escucho atenta porque estoy llena de curiosidad y Naomi realmente me agrada.

—Es duro Hilary, un día crees que estás casándote con tu príncipe azul y luego este solo es una bestia convirtiéndote en una sombra.

—Suenas muy fuerte.

—Lo es, lo irónico fue que tardé cuatro años en darme cuenta de que no merecía una relación así, no pretendo asustarte con eso del matrimonio, lo siento.

—No, no te preocupes, sé que muchos matrimonios no funcionan, pero también sé que hay muchos que sí lo hacen.

—Yo corrí con la mala suerte de toparme con los que no funcionan, siempre agradezco haber sido firme ante la idea de nosotros teniendo un bebé, ¡Dios! Debías verme, siempre escondiendo mis pastillas y tomándolas. Sabía que no era algo bueno la idea de un bebé, aun cuando él quería.

»Llevamos un año separados, él no puede acercarse a mí sin supervisión, así de mala fueron las cosas. Tengo un año aprendiendo a vivir y lo estoy disfrutando, te aseguro que no quiero pasar de nuevo por una relación así de tóxica ni se lo deseo a nadie.

—Eso me hace saber que además de ser una mujer hermosa, eres una mujer muy fuerte, Nao... ¿Puedo llamarte «Nao»?

—Por supuesto —asegura—, pero bueno, si vamos a ser amigas de trabajo y todo eso, teniendo en cuenta que somos de las pocas mujeres jóvenes que trabajamos en esta galería, será mejor que me cuentes un poco de ti.

Inmediatamente sé que confiaré en Naomi y que seremos buenas amigas.

—¿Has oído de BG.5?

—¿Quién no ha escuchado de ellos? No soy muy de eso de enfrascarme en bandas o cantantes, porque me gusta de todos los estilos musicales, pero sé que ese grupo suena todo el tiempo en la radio. Son calientes y muy buenos.

—Sí, lo son.

—Pero tampoco es que desgarró mi alma por ellos —su comentario me hace reír—, no soy del estilo fan dedicada.

—Uhm...

—¿Qué? ¿Ibas a invitarme a un concierto o algo por el estilo? —bromea, ladeando su cabeza hacia mí antes de dar un vistazo final al cuadro que ha terminado de restaurar—. Cuatro semanas me tomó reconstruir este cuadro, qué orgullo, es precioso, no podía perderse, espero y Claudia sepa ver la belleza en él, aunque, bueno, Claudia solo sabe ver la belleza en los hombres.

—Es precioso —digo viendo el paisaje que es opacado por la silueta de una sombra que refleja soledad—, y no, no pretendo invitarte a un concierto, no al menos que quieres trasladarte a otro país como Francia, Italia...

—Vale, ¿entonces?

—El bajista y el baterista de la banda, son mis hermanos, ya sabes, los Jefferson —anuncio encogiéndome de hombros.

—¿Estás bromeando o lo dices en serio? —pregunta incrédula.

—Lo digo muy en serio —río—, soy la hermana menor de ellos, como se nota que realmente no andas al tanto de la prensa rosa.

—¡Qué sorpresa! No me lo esperaba, digo, imaginé que venías de una buena familia pero no que fueras familia de celebridades, puedo ver porque estás aguantando que Claudia sea una perra contigo, quieres abrirte tus propias puertas y camino.

—Lo ves —digo entusiasmada—. Amo a mis hermanos, pero ellos han pasado toda mi vida protegiéndome y dedicándose a tantear que todo fuera seguro para mí, quiero explorar yo misma el mundo y cometer mis errores.

—Claro, es muy comprensible... ¿Cómo se lo tomaron ellos?

—Lo han estado tomando bien, claro que no saben la parte de mi jefa siendo una perra conmigo, aunque Claudia es perra con todos.

—Excepto con los hombres, claro está —dice riendo—, llevo un año aquí y créeme ella es un poco más ruda con sus asistentes, pero contigo es totalmente extremista, sus asistentes nunca pasan de tres meses.

—Veamos si rompo esa marca.

—Esperemos y sí lo hagas porque me agradas.

En respuesta le sonrío.

Converso con Naomi un tiempo más antes de descubrir que mi hora libre está por acabar, además, como lo dijo Naomi, pronto tiene que reunirse con su abogado y lo que pronto será es su exesposo. Aun cuando siento muchísima curiosidad por saber más de su matrimonio fallido ella no suelta más detalles y lo respeto, respeto que sea algo de lo que no quiere hablar.

Por ello, ahora camino viendo a mi alrededor por el pasillo antes de terminar en las escaleras y comenzar a subirlas.

A mitad de escaleras me encuentro con el hecho de que Robert viene bajando, simplemente genial. Él, al notar mi presencia, me da una gran sonrisa insinuante a la cual no puedo evitar responder con una mueca de fastidio y molestia.

—Es algo encantador encontrarme contigo en unas escaleras tan...Tan solitarias, Hilary.

—Normal —digo evaluando el hecho de que está ocupando gran parte del espacio para no dejarme continuar mi camino.

—Realmente tienes unas piernas grandiosas que apuesto quedan muy bien enredadas alrededor de las caderas de un hombre.

Aprieto mis labios y lo miro directamente a los ojos. Naomi tiene razón, es algo fatídico que con quien debería acusar a Robert en caso de que se volviese pesado sea con él mismo puesto que es el jefe de recursos humanos, es como si eso me dejara desprotegida.

Veo su mano dirigirse a mi rostro y esquivo el contacto mientras resoplo, su sonrisa crece aún más.

—Me gustan cuando son difíciles.

—Bueno, Claudia no se ve precisamente como una mujer difícil.

—¿Celosa?

—*Asqueada* es la palabra idónea para describir el modo en el que me siento — su sonrisa decae mientras se inclina hacia mí.

—Soy persistente, chiquita, y de alguna manera te tengo en mis manos siendo el jefe del departamento de recursos humanos y teniendo a Claudia bajo mis manos, puedo divertirme en la cacería pero no me van los desplantes. Puedes hacerte de rogar pero caes o cedés.

—Quiero dejar algo en claro —levanto mi dedo—: no voy a caer ni voy a ceder, puedes ser el jefe de Recursos Humanos, pero yo soy más que una empleada. Puede que dentro de estas instalaciones tenga este rango por debajo de ti pero fuera de aquí tú no sabes quién soy ni el alcance que tengo para hacerte retroceder, mucho menos sabes cómo si intentas tocarme un cabello tu vida se volverá miserable.

»Tú solo eres un juguete sexual de Claudia, un pobre descargue de frustración sexual, pero deberías saber que las personas se cansan con facilidad de los juguetes, entonces, en lugar de estar intentando interpretar de manera muy mal el personaje literario de algún libro, tú deberías encargarte que tu jefa no se canse de ti. Ahora, por favor, necesito que me des un permiso.

Él me evalúa durante un largo tiempo, luego se hace a un lado.

—Ahora solo tengo más ganas de conocerte a un nivel más íntimo.

No digo nada mientras subo el escalón, me detengo por sobre él esperando que continúe su camino, no deseo tenerlo viendo mi trasero. Tras unos largos segundos él ríe y baja las escaleras, respiro hondo limpiando apenas el perceptible sudor en mi cuello.

Esto de Robert siendo insistente y deseándome no se ve ni un poco bien.

• • •

Un estruendoso llanto hace que caiga de la cama mientras respiro de manera agitada, la risa de Dexter hace que salga de mi sorpresa.

Me levanto solo un poco del suelo sobando mi hombro que duele por la caída mientras observo hacia la cama donde Halle patalea llorando y quejándose, mi hermano está doblado sobre sus rodillas mientras la risa ronca y los hoyuelos en su mejilla izquierda se hacen presente.

—¿Qué rayos está mal contigo?! —grito aún aturdida, después de todo estaba tomando una pacífica siesta.

—¡Joder, Dexter! Deja de hacer el tonto, mi hija está llorando —señala Harry desde la puerta de mi habitación dispuesto a tomar a Halle.

—No, no, deja que yo la tome —digo poniéndome de pie, hago una mueca ante el dolor de la caída y rápidamente tomo a Halle que no deja de llorar.

Comienzo a mecerla murmurando palabras para ella antes de lograr que se calme, le doy una mala mirada a Dexter quien finalmente deja de reír.

—Yo tuve que haber grabado esto y subirlo a YouTube —murmura recuperando el aliento—. Hermana, qué caída te has dado. Se vio como que esa putada dolió.

—¡Desde luego que dolió! —aseguro, pasando sobre él y caminando hacia el pequeño pasillo hasta llegar a la sala donde Doug y Harry conversan con Katherine.

—¡Tía Hil! —exclama mi sobrino corriendo hacia mí.

El grito de Harry Daniel hace que Harry y Doug me den su atención, este último me da una gran sonrisa de complicidad que por un momento me tiene deseando que todos se vayan para estar solos.

Bajo mi cabeza para sonreírle a mi sobrino que da brincos a mi alrededor, Halle se queja un poco.

—Tía Hil tiene oshitos —grita mi sobrino señalando a mi pijama.

Mis mejillas se calientan porque efectivamente he olvidado el vergonzoso pijama que estoy usando, Katherine ríe porque ella ama burlarse de mi pijama. Doug lo evalúa y quiero esconderme porque resulta muy vergonzoso.

—Me la regaló papá hace tres años —señalo como si eso lo hiciera mejor.

—Claro... —dice Dexter intentando abrazarme, pero me hago a un lado—. ¿Estás cabreada?

—¡Hiciste que me cayera de la cama! Desde luego que sí, ahora me duele el hombro.

—Eres una bestia —lo acusa Harry negando con la cabeza—, ven aquí, Hil, déjame ver si te hiciste daño.

Katherine llega hasta mí cargando a Halle e introduciéndola en el coche que no había notado, camino hasta mi hermano mayor que convenientemente está sentado junto a Doug en el sofá.

Río cuando Harry me indica que me siente en su regazo mientras retira un poco la manga de la camisa evaluando mi hombro. Doug se inclina.

—Tienes un pequeño moretón, princesa —comenta Doug ante de entrecerrar sus ojos a Dexter, quien ya no parece tan divertido por su broma.

—Oh, cariño, lo siento, no pensé que fueras a golpearte fuerte, de hecho, no pensé que fueras a caerte de la cama —señala Dexter acercándose a mí y besando mi mejilla.

—Solo hay que untar un poco de crema mentolada. ¿Tienen Katherine? —pregunta Harry, ella asiente y parece ir por ella.

—Por eso es que Harry es mi hermano favorito.

—Tú siempre cambias de hermano favorito princesa —me recuerda Doug sonriéndome, se la devuelvo y luego vuelvo mi atención a Dexter.

—Estás disculpado, pero debes regalarme muchas barras de chocolate.

—Todo sea por obtener tu perdón, y no le digas a mamá.

—De acuerdo, no le diré —le sonrío mientras Harry rueda sus ojos—. ¿Qué hacen aquí a las siete de la noche?

—Íbamos a cenar, Kae está reunida con Grace evaluando cosas sobre la editorial, por lo que me presenté voluntario para llevar al pequeño Jefferson a comer y estos dos se me unieron.

—Malagradecido, estamos dándote buena compañía —indica Doug fingiendo estar ofendido con una mueca que hace reír a mi sobrino que se trepa hasta sentarse hasta su pierna.

—¡Tío Dou!

—Dime —le dice Doug despeinando su cabello.

—¡Tío Dou!

—De acuerdo, parece que te gusta llamarme —asegura y mi sobrino ríe.

Katherine llega con la crema que Harry rápidamente aplica a mi hombro, luego él mismo me pone de pie.

—Rápido, cambia esa fea pijama para que vayamos a comer.

—¡Papi, tengo hambre!

—Sí, sí, ya vamos a comer hijo —asegura mi hermano mientras camina hasta el coche para extraer un biberón y un babero de la pañalera que cuelga del respaldo. Saca a Halle del coche y se sienta en una de las sillas del mesón antes de ubicar el babero a la dulce bebé que hace quejidos y pequeños lloriqueos.

Inclina el biberón e inmediatamente Halle comienza a comer mientras patatea, Harry sonrío y luego me ve.

—Hilary mueve el culo, por favor, tengo hambre —me apremia Harry—, suerte que tú ya estás vestida, Katherine.

La susodicha sonrío mientras se mantiene en silencio con su celular en su mano. Corro hacia la habitación cambiándome rápidamente.

Tan buena mi suerte, es la primera vez que veo a Doug desde nuestra conversación en la cafetería de la universidad y es en presencia de mis hermanos.

Así que hoy no disfrutaré de eso de ser novios, pero bueno, no me puedo quejar, después de todo fui yo la que pedí tiempo antes de hacérselo saber a mis hermanos.

Muy bien hecho, Hilary.

• • •

Siento que he comido demasiado en el momento en el que me detengo frente a la camioneta de Harry esperando que ellos salgan del pequeño restaurante, paso una mano por mi estómago, la comida estaba deliciosa.

Espero con paciencia que ellos salgan del restaurante, pero súbitamente soy volteada y pegada contra la camioneta de mi hermano. Jadeo abriendo mis ojos pero solo se trata de Doug que me da una sonrisa divertida.

—Hasta que por fin unos segundos solos —murmura antes de bajar su rostro y presionar sus labios contra los míos.

Cierro mis ojos mientras él me besa lentamente, sin introducir su lengua en mi boca, sino solo suaves roces y succiones que hacen que mi respiración se haga pesada. Demasiado pronto libera mi boca, pero entiendo que es por precaución.

—¿Por qué tienen que ser dos meses para decirles? —murmura contra mis labios viéndome con fijeza—. ¿Qué tal solo un día?

—Doug...

—De acuerdo, dos meses —dice y retrocede, manteniendo distancia, frunzo el ceño—. Tenerte tan cerca es muy tentador, así que mejor es que esté a cierta distancia.

—Pero...

—Oh, ¿estás haciendo acaso un puchero? —cuestiona divertido, acercándose no quita su vista de mis labios.

No me había dado cuenta de que de mi labio inferior está sobresaliendo un puchero de esos que mi sobrino y Kaethennis hacen, esos que ahora Halle también están haciendo.

Él se ubica a mi lado, mientras vemos a mis hermanos, sobrinos y Katherine acercarse. Suspiro hondo y siento los dedos de Doug tomar unos cuantos de los míos, dejando una caricia. Lo observo y él sigue con la vista al frente pero está sonriendo.

No puedo evitar sonreír de igual forma mientras dos de sus dedos se mantienen tomando los míos por unos segundos antes de subírnos a la camioneta de Harry.

—Oye, Hilary, mira esta imagen —dice Doug desde el otro extremo, Katherine está en el medio con Harry Daniel a su lado mientras el portabebés con Halle durmiendo está a mi lado.

Curiosa extendiendo mi mano recibiendo su celular para ver la supuesta imagen, solo que no hay imagen. Hay palabras.

«Mantente despierta, paso luego de que tus hermanos me dejen en el apartamento al tuyo, claro, solo si lo consideras una buena idea.

Pdta.: No te duermas.

Pdta. de pdta.: Solo espera».

Sonrío y le devuelvo el celular, sin ni siquiera verlo asiento con la cabeza y creo escucharlo decir «genial».

Capítulo XIX

—¿A dónde se suponen que van? —cuestiono a Ashton mientras como mi barra de chocolate.

—Vamos a cenar.

—Respuesta equivocada —me burlo—, hace una hora y media comimos con mis hermanos y Doug...

—¿Con Doug, eh?

—¿Por qué lo dices en ese tono? —pregunto entrecerrando mis ojos.

—Por nada en particular.

—¡Katherine te lo dijo! —grito, poniéndome de pie y comiendo el último bocado de mi barra. Ashton ríe.

—No fue precisamente Katherine quien me lo dijo...

—¿Entonces...?

—Resulta que parece que Doug necesitaba desahogarse con alguien, así que lo sé, sé que ya no eres una mujer soltera.

No llegué a pensar que quizás Doug le diría a Ashton, ciertamente, Doug no para de sorprenderme.

—Luces sorprendida, Doug y yo somos buenos amigos.

—Uh, no te ofendas, pero no se me cruzó por la cabeza que él pudiera decirte.

—No me ofendes —él me sonrío—, de igual forma no es como si fuera algo nuevo que tú le gustaras.

—¿Ah?

—Estoy lista —anuncia Katherine recogiendo su cabello y apremiando a Ashton a ponerse de pie.

—¿Llevas tus llaves?

—Sí...

—Vale, cuídense —los veo salir y suspiro—. ¿A qué hora vendrá Doug?

La pregunta flota en el aire mientras medito que quizás al final no venga. Camino hacia mi habitación cambiándome por un pijama más cómodo, lo que consiste en un pantalón de algodón holgado blanco muy claro que realmente no hace nada por ocultar el hecho de que mi ropa interior es verde y una camisa de tirantes.

Cepillo mi cabello a la vez que tarareo alguna canción de Ashton, reviso mi celular pero no hay ningún mensaje de Doug. De verdad esperaba que sí viniera, quizás mis hermanos lo han retenido.

Voy por una barra de chocolate a la cocina, me estremezco ante la frialdad del suelo contra mis pies descalzos.

Me recuesto del mesón de la cocina y como mi barra de chocolate. En momentos como estos, en los que reflexiono, me sorprende ante el hecho de que no soy virgen, de que mi platónico ya no lo es y que, de hecho, yo tengo un novio que lleva por apellido McQueen.

No puedo evitar sonreír ante el recuerdo fugaz de esa sensación cuando me besa o en cómo surgió todo.

El sonido del timbre del apartamento sonando me toma por sorpresa y a toda prisa acudo a la puerta con alguna idea de quién puede tratarse.

Con una sonrisa abro la puerta encontrándome exactamente con la sonrisa de Doug. Ha cambiado de camisa, ahora lleva una blanca y su cabello cubierto por el gorrito verde que tiene desde hace tantos años y que me encanta.

—Pensé que ya no vendrías.

—Siempre cumplo con lo que digo —murmura dando pasos hacia mí y enredando uno de sus brazos alrededor de mi cintura.

Él baja su rostro hasta presionar sus labios sobre los míos, abrirlos y comenzar a moverlos con lentitud. Siento la humedad de su lengua dando presiones sobre mis labios antes de abrirse paso y volver el beso uno lento y húmedo.

Mantengo mis manos agarradas de sus hombros y voy dando pasos hacia el frente, él me hace retroceder y con una mano cierra la puerta. Me da la vuelta y presiona mi espalda de la puerta sin dejar de mover sus labios sobre los míos.

Me encanta, es el tipo de saludo que me gustaría tener todo el tiempo con él, con mi novio.

Succiona una vez más mi labio superior antes de que, tirando un poco de él, aleja su boca. Respiro hondo y recupero el aire. Abro los ojos para encontrarme con su mirada.

—Este es la clase de saludo que quería darte cuando vine hace unas horas...

—Es el tipo de saludo que yo quiero recibir.

En respuesta él sonríe antes de presionar suavemente sus labios en los míos y poco a poco libera mi cintura, dando un paso hacia atrás.

—¿Sabes que Katherine pudo haber estado a nuestro alrededor?

—Estoy muy seguro que Katherine sabe lo de nosotros.

—¿Del mismo modo en el que lo sabe Ashton?

—Sí, y del mismo modo en que lo sabe Andrew, él me dijo que te vio salir de mi habitación y que te prometió no decir nada, creo que Andrew está aturdido sobre la situación de guardar un secreto a tus hermanos.

—Uhm... Pero es nuestra decisión.

—Sí... —me mira fijamente, luego me recorre con la mirada—. ¿Si sabes que soy capaz de ver que tu ropa interior es verde, verdad?

Siento mis mejillas calentarse solo un poco mientras él ríe y tira de uno de mis brazos para envolverme en sus brazos, quien diría que Doug realmente es cariñoso y mimoso.

—Oye, princesa.

—¿Uh?

—Creo que me debes un *tour* por tu apartamento... ¿Recuerdas?

Ubico en mi memoria una serie de mensajes en los que él pidió un *tour*, entre risas salgo de la comodidad de sus brazos a la vez que tomo una de sus manos y comienzo a guiarlo por el apartamento.

—Este es uno de los tres baños, el de visitas.

—Este es un apartamento amplio —murmura mirando el interior del baño.

—Sí, lo es, los otros dos baños están dentro de las habitaciones.

—¿Cuántas habitaciones hay?

—Cuatro, pero una la convertimos como nuestro lugar para hacer nuestro «arte», tarea y ese tipo de cosas.

—Me fijé en el paisaje que hay en la pared frente a la puerta, es asombroso, aun cuando no está acabado.

—Sí, queremos que sea genial, falta muy poco para terminarlo.

Continuamos caminando y me detengo frente a la habitación de Katherine, quien dejó la puerta abierta.

—Esta es la habitación de Katherine —él asiente con la cabeza—, y este de aquí es lo que te digo que convertimos en nuestro lugar, pasa.

—Bueno, no debes pedirme que pase cuando tú ya me estás arrastrando.

Carcajeo y lo llevo hacia la mesa larga en la que solemos realizar muchos de nuestros bocetos o pinturas. Señalo hacia el lugar donde descansa la máscara tribal que en algún momento él dibujó sobre papel.

—¡Mierda, es increíble, princesa! —deja escapar mi mano para acercarse y tomarla entre las suyas—, no pesa mucho, es grandiosa.

—¿Te gusta?

—¡Me encanta! Está mucho mejor que mi boceto —la lleva a sus ojos y ve a través de ella—, tú eres increíble, es increíble lo que puedes hacer.

—Pues es tuya, siempre supe que una vez fuese evaluada iba a regalártela —me encojo de hombros ante su mirada—, la profesora del seminario quería quedárselo, pero casi peleé con ella para obtenerla, es tuya.

—¡Vaya! Gracias, princesa, por supuesto que la quiero —la deja sobre la mesa—, pero la tomaré cuando me vaya.

Mira todo a su alrededor. Se detiene frente a un pequeño lienzo. Examina la imagen y vuelve su mirada a mí, repite el movimiento al menos tres veces.

—¿Eres tú?

—Sí, Katherine está intentando representarme para su proyecto en Retrato Humano.

—Pues, está increíble... ¿Y este cuadro de acá...? ¿De este árbol seco...? ¿Lo hiciste tú?, ¿verdad?

—¿Cómo lo supiste?

—No sé, simplemente lo supe.

Camina hasta mí y toma mi mano, camina hacia la salida de lo que Katherine y yo llamamos «cuarto de arte».

—Sigamos con el *tour* —dice con una sonrisa—, por cierto, Andrew, mañana vuelve a su apartamento.

—Eso es algo bueno, quiere decir que Isla ya está totalmente en el pasado.

—Sí, parece que Andrew ya ha terminado su rehabilitación de «olvidando a Isla».

Estoy de acuerdo con lo que dice y me alegro ante la idea de que Andrew es auténtico y está bien con el mundo y con su ruptura, y es un hecho que a todos nos gusta más el Andrew auténtico que el controlado.

Me detengo frente a mi habitación. Abro la puerta. Él enarca una de sus cejas con picardía.

—Esta es mi habitación —informo con una pequeña sonrisa.

—Uhm... Creo que debemos ver tu habitación de cerca... ¿No crees, princesa?

Río mientras dejo que me empuje hacia dentro. Me detengo en la puerta dejando que él indague y observe la amplia habitación. Lo noto curioso de observar cada cosa que está en el interior.

Se acerca a una de las paredes notando la existencia de varias frases escritas con marcadores de diversos colores. Me acerco a él, cruzo mis brazos y suspiro.

—Son frases de libros que me han gustado o palabras que rondan mi cabeza y decido escribir, me quedan muchas paredes, supongo que con el tiempo se llenará más, Katherine dejó unas cuantas.

—¿Podemos tus visitantes dejar una frase?

—Depende de quién sea el visitante.

—Bueno, reformulo mi pregunta —sonríe—. ¿Puedo yo dejar frases?

—Sí...

Sin perder el tiempo toma un marcador que se encuentra encima de mi peinadora, mantiene la tapa de este entre sus labios mientras plasma su idea en la pared. Me acerco cuando ha terminado y sonrío.

«Nunca dejes que la luz de otro opaque la tuya , brillas como el sol..., Más que las estrellas».

—Vaya... Eso es... Ya entiendo cómo es que escribes canciones.

—Y mira, he hecho una firma *clisé*.

Me acerco más para encontrar que su firma es una DNM dentro de un corazón, las iniciales de sus nombres y apellido.

—Eres tonto.

Lo observo dejar el marcador donde lo encontró antes de enfocar toda su atención en mí, mete sus manos en los bolsillos delanteros de su pantalón y se balancea en sus pies, como si decidiera qué hacer a continuación.

Inesperadamente doy un bostezo, entre el trabajo, mis deberes en la universidad y trabajar en mi tesis de grado tengo muy pocas horas de sueños, sin contar las que dedico para pensar en Doug, que, déjenme decir, no es solo una hora, él tiene la capacidad de ser un gran acaparador de muchos de mis pensamientos tanto en el día como en la noche, claro que los de las noches son algo más... Más intensos.

—Hilary, si tenías sueño tenías que haberme dicho para dejarte descansar.

—Pero yo quería que vinieras, realmente lo quería.

Él me brinda una sonrisa antes de caminar hacia mí y con suaves empujones adentrarme a la cama, se quita sus zapatos y calcetines subiendo a mi cama, justo a mi lado.

Tira de mi cuerpo para tenerme lo más cerca que se nos permite sin estar encima de él. Acerca su rostro al mío y en un gesto que me sorprende por ser tan dulce, acaricia con su nariz la mía dejando un beso suave y casto en mis labios.

—Necesitas tener más horas de sueño —murmura en voz muy baja.

—Tú también, Doug.

—Con este tipo de trabajo, asuntos y queriendo abrir una tienda de tatuajes es evidente que tengo pocas horas para ello, princesa, pero no me quejo, puedo funcionar bien porque llevo años en esto, pero tú no te has adaptado aún.

—Bueno, en eso tienes razón.

—¿Sabes que he estado notando que tu sujetador tiene lunares rojos?

No puedo evitar reír mientras con descaro él tira del borde superior de mi camisa para asomarse y verlo, besa la cima de mis senos y suelta el borde. Una ola de deseo se hace camino por mi cuerpo; sin embargo, lucho contra otro bostezo que no logro reprimir del todo.

—¿No combinas tu ropa interior? Porque el día que estuvimos juntos no era un conjunto, pero hacían juego los dos colores.

—¡Doug!

—¿Qué? Solo hago una pregunta curiosa —esboza una sonrisa que pretende ser inocente pero que no acaba de ocultar el rastro de picardía que desborda.

—¿Es una manera de pedir que combine mi ropa interior?

—Para nada, me encanta la ropa interior que usas, resulta que es muy *sexy*. Aún tengo el recuerdo de esas bragas de bordes de encajes y lacitos alrededor, qué caliente recuerdo.

Sí, yo también lo recuerdo, me remuevo un poco y él ríe. Se acomoda en una mejor posición e inclina su cabeza hacia mí, le devuelvo la sonrisa que me regala mientras con una mano acaricio su barbilla.

—Quiero volver a hacerlo...

—Yo también —susurro de vuelta.

—Pero no ahora que parece como que en cualquier momento vas a caer rendida por el sueño.

Cuando intento retirar mi mano de su barbilla sus dedos juegan con ella manteniéndola en el aire y sin dejar de mirarme.

—¿Fui buena? —pregunto sin poder evitar sentirme un poco avergonzada hacia la pregunta.

—¿En qué? —la mínima sonrisa que asoma me hace saber que sabe de qué hablo, pero quiere incomodarme haciéndome decirlo en voz alta.

—En... Ya sabes, aquella noche...

—¿Esta eso preocupándote?

—Algo, digo, no quiero resultar un desastre...

—Princesa, no tienes ni siquiera que preguntar, mira dónde me tienes, cautivado y deseando más de eso, recordándolo e imaginando nuevos escenarios para

nosotros —besa los dedos de la mano con la que juega—, tú borras cualquier recuerdo.

—¿Entonces... Fue tan bueno para ti como lo fue para mí?

—Fue todo y más —murmura, no puedo evitar sonreír—, me dejaste ser el primero.

—Fue mi elección, y me gusta haberla tenido —siento mis ojos un poco pesados—, ya te dije, fue mejor de cómo lo esperé.

—Sí, pero de seguro dolió como el demonio, en este momento siento que rayo McQueen es un bastardo que te produjo dolor en su carrera dentro de ti.

Dejo escapar una carcajada ante la manera en la que lo dice y ante la broma continua de llamar rayo McQueen a su pene.

—Tampoco fue mega doloroso, dolió lo que debía dolerme, supongo, pero me encantó.

—No llegaste al orgasmo...

—Bueno, es mentira que todas llegamos al orgasmo la primera vez, solo un porcentaje de mujeres lo hace, mayormente porque el dolor o incomodidad de ser invadidas de una forma nueva es algo que no se puede ignorar.

—¿Cómo es que sabes eso? —pregunta divertido.

—Leo mucho... —respondo—, y antes de eso tú... Ya sabes, con tu mano... Y dedos, ya sabes... Tú hiciste...

—Te hice llegar a un orgasmo, no es tan difícil decirlo en voz alta princesa —ríe—, si yo hubiese sabido, habría sido más dulce, ido más lento y hubiese arrancado flores de las macetas de la vecina del piso de abajo, solo para conseguir pétalos de rosas para ti.

—¿Rosas blancas? —pregunto sonriendo sin dejar de verlo.

—Sí, esas rosas que tanto te encantan.

Mi sonrisa crece, creo que de cierta forma la influencia en mi gusto y preferencia hacia las rosas blancas se encuentra en el hecho de que Doug me regaló una a mis 13 años, es el primer recuerdo que tengo de él, y es uno de los más bonitos que haría sentir envidia a cualquier fiver o mujer de este planeta.

Cuando Doug tiene sus momentos dulces es impresionante, porque es un hombre atento y detallista, él es romántico a su manera, de forma especial y única que va con su personalidad.

—No necesitaba rosas blancas para hacer de mi primera vez especial, Doug, de la manera en la que sucedió ya lo considero así... ¿Crees que voy a olvidarlo?

—No creo que yo vaya a olvidarlo alguna vez, créeme.

—De eso hablo, un recuerdo que de por sí se hace imborrable y especial sin necesidad de adornos.

—Eres sabia y eso te hace más caliente —se inclina solo un poco para dejar un beso en mi boca y vuelve a recostar su cabeza de la almohada—, ahora duerme.

—No vas a irte en cuanto me duerma, ¿verdad?

—¿Es tu manera de pedirme que me quede?

—Sí, quiero que te quedes.

Asiente con la cabeza y saca la camisa por sobre su cabeza, desabrocha el botón del jean al igual que baja la cremallera se estira y me atrae hacia él abrazándome, me envuelvo alrededor de la fragancia de una loción muy suave y gel de baño que desprende.

—Muy bien, pero debo irme muy temprano, quedé con Jeremy para hacer un viaje rápido a Manchester.

—De acuerdo.

Lo siento, besar mi frente mientras me permito cerrar mis ojos para tomar mi tan merecido descanso.

• • •

13 de noviembre, 2012.

—Mamá eso definitivamente no se ve como en la receta —informo detallando la imagen del libro de cocina y lo que está en el sartén.

—Eso es porque cada quien le da su toque —replica mamá muy segura.

—Vale, pero... No se ve muy bien mamá.

—Bueno, Hilary Antonella... ¿Ahora vas a decirme cómo debo cocinar? Te recuerdo que no es la primera vez que cocino niña —ubica las manos en sus caderas, sabe que detesto cuando me llama por mi segundo nombre—, mejor háblame acerca de cómo va esa tesis de grado.

—Mi tutor me aprobó lo que llevo —muestro mi sonrisa llena de orgullo—, solo me resta arreglar algunas cosas de los Antecedentes y trabajar bien el Análisis de Resultados para poder realizar una buena Conclusión.

—Entonces..., ¿si te gradúas en la fecha prevista?

—Sí, no puedo creer que ya voy a graduarme pronto, mamá.

—Dímelo a mí, estoy viendo a mis bebés crecer, por suerte ya tengo nietos para no sentir como que me quedo sin niños para proteger.

—Eres tan exagerada, mamá.

—Ustedes crecen y se vuelven respondones —murmura, picando vegetales—. ¿Puedes creer que Dex me llamó *vieja*?

—Se me hace difícil concebir que Dex tenga el valor de llamarte *vieja*. ¿Realmente te lo dijo? —pregunto divertida, llevando a mi boca un dulce durazno.

—No lo dijo directamente, pero dijo que he de ser la mujer más hermosa con tres hijos y una vida hecha.

Lanzo una carcajada mientras mamá me da una mirada de «no te rías» pero no puedo evitar continuar en ello.

—Mamá, Dex no te llamó *vieja*, de hecho te dijo algo muy dulce.

—Sí, me llamó *vieja* y punto, ahora cree que trayéndome rosas y diciendo cosas lindas me hará olvidar que me llamó de ese modo.

—Qué dramática eres, Hannah.

—Se dice *mamá*, Hilary, no olvides cariño, se dice *mamá*, no *Hannah*.

Río y me pongo de pie para botar los restos del durazno, luego camino hacia ella y envuelvo mis brazos a su alrededor, abrazándola, le doy un beso en su hombro.

—Te amo —murmuro, la escucho reír mientras deja de cortar vegetales.

—También te amo, mi niña. Pero dime qué es lo que quieres decirme —se da la vuelta y ubica mi cabello detrás de mis orejas examinándome—, no te lo calles, dime.

Respiro hondo, siempre he tenido una confianza increíble con mamá, principalmente porque es la clase de persona que no juzga, que aconseja y conserva esa chispa natural y carismática que alivia las situaciones no trabajables.

—Tengo un novio.

—Bueno, es agradable escuchar que solo es un novio y no dos novios —bromea, acariciando mi mejilla—. ¿Y ese novio es...?

—¿De verdad quieres saberlo?

—Por supuesto, siempre y cuando quieras decirlo.

Muerdo mi labio y respiro profundamente antes de esbozar una sonrisa y sentir mis mejillas calentarse.

—Es Doug... —digo en un murmullo muy bajo.

Mamá me ve durante largos segundos antes de comenzar a reír y dar unas cuantas palmaditas.

—¡Lo sabía! Yo le dije a Carter que en algún momento de esta vida Doug y tú se confesarían, ¡oh, Dios!, he estado esperando presenciar esto por años, lo veía venir, pero tu papá dijo que habló contigo y tú dijiste que no había nada...

—Es porque es reciente... Uhm..., creo que debes sentarte para lo próximo que voy a decir.

Ella se sienta en una de las sillas, me causa gracia verla tan entusiasmada, esto resulta más difícil de expresar, pero es mi mamá y creo que es la persona a la que más confianza le tengo en el mundo.

—Esta es la cosa, es difícil y es un poco incómodo de decir —empiezo—, no voy a decirte cuándo, ni dónde fue, pero...

—¿Pero?

—Ya no soy virgen —digo con rapidez, mamá lleva una mano a su boca.

—¡Oh, Dios!, mi niña es una mujercita.

Cubro mi rostro con las manos mientras mamá me observa con dulzura, la miro a través de mis dedos.

—¿Te arrepientes, cariño?

—No, ni un poco, siempre me ha gustado Doug, lo quiero porque he sabido tomarle cariño a lo largo de los años y me gusta la idea de que nosotros tengamos la oportunidad de ser algo más que conocidos o amigos —le doy una sonrisa tímida—, yo pensé que él siempre sería un platónico.

—No entiendo por qué lo creías, eres absolutamente hermosa, y no lo digo porque sea tu madre —le doy una mirada—, de acuerdo, el que sea tu madre influye un poco, pero sabes que eres hermosa, inteligente y con un gran futuro. No veo cómo el pequeño de BG.5 no iba a caer.

—Espero y funcione.

—¿Qué dijeron tus hermanos al respecto?

—Doug y yo queremos esperar un par de meses a ver cómo nos va...

—¿Fue esa una idea de Doug? —me pregunta frunciendo el ceño.

—No, de hecho, fue mi idea.

—¿Por qué quieres ocultar a Doug?

—No quiero ocultarlo.

—Para mí luce como si quisieras ocultarlo, ¿sabes que si tus hermanos se enteran por otra fuente la responsabilidad de ellos la harán caer en Doug?

—Vamos a decírselo en su momento, y fue mi idea.

—Sí, Hilary, pero si esto explota ellos podrán enojarse contigo, pero toda su ira se dirigirá a Doug, cariño, tienes que ser consciente de que Doug es una figura pública y, en cierta forma, tú también lo eres, mantener una relación en secreto en estas circunstancias es difícil.

—Pero no imposible.

—Solo ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Lo tendremos.

—Ustedes... ¿Usaron protección?

—Desde luego —respondo sonrojándome.

—No debes avergonzarte de hablar sobre esto, prefiero tener esta charla contigo o aclarar tus dudas a que calles todas las incomodidades que puedas sentir.

Quisiera preguntarle si volverá a dolerme del modo que dolió la primera vez cuando lo haga de nuevo, pero decido que esa es una pregunta que yo sola puedo averiguar en la práctica.

—¿Puedo decirle a Carter?

—Puedes, pero desde luego omite de tu hija perdiendo la virginidad.

—Sí, créeme, no olvidaré omitir esa parte.

Ambas reímos y ella besa mi frente antes de darme un reconfortante abrazo.

—Te amo mucho, cielo, eres mi niña y me alegra que estés experimentando una historia de amor.

—Nadie dijo que esta fuera una historia de amor.

—Créeme, mi amor, yo sé que es una historia de amor, tu propia historia.

—Ya veo de dónde Harry y yo salimos tan cursis.

Escuchamos la puerta abrirse, la risa de papá junto a otra risa infantil resuenan.

—Buenas, mis bellezas, ¿adivinen quién decidió venir con el abuelo? —dice papá en traje, entrando a la cocina con mi sobrino en sus brazos.

—¡Yo! —grita mi sobrino alzando sus brazos para hacernos reír.

—Decidió venir conmigo —dice, dejándolo sobre el mesón donde mamá va rápidamente a besar sus regordetas mejillas, papá me abraza.

—¿En dónde dejaste a Halle, sobrino?

—Hade no quiso venir, ella lloró... —me dice, llevando un dedo a su boca y viendo alrededor. Mamá retira unos rizos de su frente—, papi *tene* a Hade, nani no está...

—Te ves radiante —murmura papá besando mi frente—. ¿Algo que contarme?

—Ya mamá te pondrá al día.

Él me sonrío y yo le devuelvo el gesto.

En cierta forma no es tanto un secreto, se siente como si lo ocultara solo a mis hermanos y parcialmente, eso no luce como lo correcto, pero aún no es el momento.

Capítulo XX

14 de noviembre, 2012.

—¿Por qué tan pensativo? —pregunto a Andrew viendo con incredulidad cómo Dexter se ha quedado dormido con su cabeza en mi regazo y el resto de su cuerpo ocupando casi todo el largo sofá.

Andrew parece salir de sus pensamientos, suspira y hace una mueca afligida en su rostro.

—Me ha llegado un correo que me ha hecho sentir muy pequeño —murmura—. ¡Joder! A veces realmente el mundo es injusto, Hilary.

—¿Quieres contarme?

Él mira a su alrededor antes de asentir afirmativamente, se supone que esta sería una tarde de películas en el apartamento de Dexter, pero en vista de que mi hermano se ha quedado profundamente dormido, supongo que Andrew y yo podemos conversar.

—Me ha escrito Leslie...

—¿Quién se supone que es Leslie? —pregunto sin entender.

—Es la madre de un niño con cáncer —respira hondo—, está muriendo y su deseo es verme, mierda, lo que ella escribió ha llegado a mi corazón.

—¿Quieres compartirlo?

Andrew asiente con su cabeza antes de aclarar su garganta:

Hola, sé que este tipo de correos te han de llegar en cantidades enormes, quizás ni siquiera leas esta pero nada pierdo con intentarlo. ¿Cierto?

Tú no me conoces, y para ser sincera tampoco te conozco, al menos no de la manera en la que se supone todo el mundo sabe de ti. Pero sé que te llamas Andrew, que estás en una banda famosa, que tu color favorito es el azul y que te gusta tomar leche chocolatada por las mañanas.

¿Te preguntarás cómo es que sé todo esto si claramente he afirmado anteriormente que no sé de ti?

La respuesta se reduce a un nombre: Arthur.

Arthur es lo que a los 15 años consideré un error y justo ahora considero mi mayor bendición.

¿Conoces la historia de la chica adolescente quedando embarazada y su novio no sabe cómo reaccionar? Esa era yo. Soy yo.

Arthur es más que el sol, más que las estrellas ¡Demonios! Yo podría escribir todo un libro de poemas inspirado en mi Arthur, en mi dulce niño.

Mi hijo.

Él solo tiene 9 años, pero, ¿sabes? Su niñera, desde que él tenía tan solo 5 años, cantaba canciones de tu banda, le mostraba videos y lo último que sabía era que tenía a un pequeño fiver de 6 años cantando por la casa.

¡Tú debías verlo! La manera en la que cantaba, en la que fingía cantar y tocar una guitarra.

¿Recuerdas la carta que una vez publicaste? ¿Esa en la decías cuán agradecido estabas de tu vida? Bueno, su niñera comenzó a leerla para él y desde entonces él tuvo una nueva meta de vida: admirarte y desear en un futuro ser como tú.

Créeme, te vio como su héroe.

Entonces, llevo años escuchando hablar de ti «Andrew hace esto», «Andrew es realmente el hombre, mami», «deberías llevarme a conocer a Andrew».

Puedes deducir sin miedo a confundirte que he criado a un niño de 9 años que se considera el mayor fan que puedas tener.

¿Pero no todo es perfecto, cierto?

Hace 2 años, a la edad de 7 años, mi niño fue diagnosticado de cáncer en su páncreas, lo llamamos «el monstruo» porque es la manera en la que él lo ve.

Han sido dos años duros, de tratamientos, cuentos y esperanzas.

Le he inculcado la fe, la esperanza y las ganas de luchar, pero él me lo dijo, Andrew.

Ayer, mientras reprimía mis lágrimas ante el hecho de que el monstruo no hace más que expandirse, él tomó mi mano y me dijo: «me estoy yendo mami, yo lo sé», negué con mi cabeza, pero él dijo que no estaba asustado ni tenía miedo porque entonces iba a dejar de doler, pero dijo que tenía dos cosas que hacer antes de poder dormir.

Una de ellas me hizo sentir el corazón tan pequeño que no supe ni siquiera cómo fui capaz de respirar, ese fue el hecho de que aseguró que no podía irse si mami no sonreía, que él no quería dejarme triste porque me había escuchado llorar, porque mami ya no comía y porque yo le pedía algo que él ya no quería hacer: vivir.

¿Cómo es que mi niño, mi Arthur, un niño de 9 años puede tener pensamientos tan profundos?

Quizás te preguntes en dónde entras tú en todo esto, pues bien, eres su segundo deseo o ancla antes de irse. Él quiere conocer a su héroe, quiere estrechar su mano y escucharlo tocar la guitarra para él, quiere que digas una de esas tantas palabras poéticas que él y su niñera aseguran que tienes para decir.

Estoy trabajando en hacer una de sus peticiones, en sonreír para él pero me temo que la otra recaerá en tus manos, lamento que la responsabilidad la dejara en ti, pero así es Arthur, un niño astuto que no se detiene ante nada.

No cuento con la posibilidad de llevarlo a uno de tus conciertos, principalmente porque no puedo sacarlo de la clínica, aun cuando lo haría si pudiera.

Yo no sé si tú estás leyendo esto, si pensarás que es mentira, pero para mí esto es real, tan real como que debo dejar ir a mi bebé.

No estoy exigiendo que vengas, comprendo que quizás tu agenda y tiempo no lo permiten, pero una señal, Andrew, quizás una llamada, una carta o, incluso, un correo con un «mejórate campeón», él solo necesita saber que su héroe sabe que luchó y que existe.

Lamento si he robado minutos de tu tiempo con este correo, pero no podía contenerme, no sabes cuánto me costó dar con tu dirección de correo y siento que abuso de tu privacidad al hacerte llegar este email, pero, entiéndeme, soy una madre desesperada siendo valiente para dejar ir las anclas que sostienen a su hijo.

Tan solo léeme, soy una mujer que fue madre a los 15 años, que salió adelante y ahora deja ir a su pequeño.

No soy fuerte, pero lo amo tanto que entiendo que no quiere más dolor, yo tampoco quiero verlo sufrir más. Quiero que se vaya con esa bella sonrisa que ilumina y le da rumbo a mi vida.

Espero obtener alguna señal tuya, Andrew, espero que me creas.

Espero que puedas hacer esto por Arthur.

Saludo, Leslie Anderson».

Cuando Andrew deja de leer, tengo gruesas lágrimas deslizándose por mis mejillas y estoy conteniendo las necesidades inmensas que tengo de dejar escapar sollozos. Miro a Andrew y sus ojos están húmedos, mientras aprieta sus labios y su nuez de Adán en su garganta tiembla, se está conteniendo de llorar.

Él respira muy hondo, mientras yo en vano intento limpiar las lágrimas que no dejan de caer por mi rostro.

—Joder, eso ha sido desgarrador —murmura Dexter y se incorpora, al parecer escucho la carta, Dexter pasa una mano por sus ojos—. Mierda, quiero realmente llorar... ¿Qué clase de mierda es esa para un niño de 9 años?

—Yo... Yo solo... —Andrew muerde con fuerza su labio inferior—. ¿Cómo es que en el mundo a personas inocentes les ocurren estas cosas?

No puedo evitar contener un sollozo y Dexter me envuelve en sus brazos, si así me estoy sintiendo yo, entonces yo no puedo ni imaginar la manera en la que ha de

sentirse Leslie Anderson, me parece que, además, de tener un hijo luchador, ella también es una mujer luchadora.

—Un héroe, él me llama héroe —murmura Andrew.

—Andrew, hermano, debes ir a verlo, tienes que ir.

—Desde luego, yo le he respondido que envíe por favor su dirección, sé que Max dirá que primero debo asegurarme de que sea cierto, pero yo puedo ver que es verdad, ellos sufren. No puedo decirle a Max, si le digo él solo lo atrasará investigando si ella miente o no, y suena como que Arthur me necesita más temprano que tarde.

—Sí, sí, tranquilo, no le diremos y si él luego también quiere ver al resto de la banda, cuenta conmigo. —Dexter besa mi frente y limpia mis lágrimas con sus dedos—. Ya, cariño, no llores.

—Es que..., perder un hijo de ese modo ha de ser terrible, y él es tan valiente, Dexter. ¿Cómo es que pasa por algo como esto? Es un bebé.

—Lo sé, cariño, lo sé —dice acunándome contra su pecho.

Andrew se pone de pie y camina hacia el baño, seguramente necesita soledad para terminar de procesar el hecho de que es el héroe de un pequeño niño que resulta ser más fuerte y valiente de lo que lo somos todos nosotros.

• • •

—¿Por qué tienes los ojos tan irritados? —cuestiona Harry mientras comemos en su apartamento, desde la cocina podemos escuchar a Kaethennis reprender a mi sobrino por alguna travesura.

—Es que... ¿Por qué a las personas buenas tienen que ocurrirle cosas tan malas?

—No lo sé, Hil... ¿Sucede algo? —pregunta mi hermano mayor con evidente preocupación.

—No, a mí nada, pero hoy supe de la existencia de un pequeño ser que ha estado sufriendo en este mundo, solo le deseo fuerzas.

—¿Segura que estás bien?

—Muy segura, pero me gustaría ir al apartamento y dormir —suspiro—. ¿Puedes llevarme? Hoy no traje mi auto.

Sé que solo necesito descansar para dejar de sentir tristeza hacia la historia de Arthur, me ha pegado tanto y me ha hecho sentir tan mal.

Admiro a Andrew, admiro la capacidad que tiene para no importarle nada y atreverse a cumplir el deseo de un niño. Admiro la manera en la que es capaz de tener empatía y hacer más de lo que se le pide, y es que Andrew es un hombre lleno de inmensas cualidades y actitudes que lo hacen impresionante.

No es muy difícil darse cuenta por qué Arthur Anderson lo ve como un héroe.

• • •

16 de noviembre, 2012.

—No traje auto... ¿Vas a pasar por mí?

—Desde luego que lo haré, princesa, estoy en eso de ser un novio atento —ríe—. ¿A qué hora paso por ti?

—Uhm... En dos horas ya termino y no debo ir a trabajar hoy.

—Perfecto, estaré en la salida lateral, creo que de ese modo no llamaré la atención.

—Sí, esa es una estupenda idea —veo mi reloj—, debo colgar, ya la clase está por empezar.

—De acuerdo, princesa, nos vemos en unas horas.

Finalizo la llamada con una sonrisa.

Prácticamente corro por los pasillos de la universidad para llegar con rapidez a la entrada lateral donde Doug me comunicó en un mensaje de texto que estaría esperando.

Camino de prisa y cuando logro salir sonrío ante el hecho de encontrar a Doug recostado en su auto llevando unas gafas. No hay muchas personas alrededor, por lo que no prestan atención.

A medida que me acerco él me sonríe mientras retira las gafas de sus ojos azules cristalinos. Camino sin perder la sonrisa. Cuando estoy frente a él me alzo en las puntas de mis pies y él baja su rostro facilitándome el acceso a su boca.

Presiono mis labios sobre los suyos, lo siento sonreír mientras sus brazos rodean mi cintura y me alza un poco de manera que no hago esfuerzo para llegar hasta sus labios. Enredo mis brazos alrededor de su cuello comenzando a mover mis labios sobre los suyos, haciendo que el inferior se pierda entre los míos.

Él se pone al día introduciendo su lengua en mi boca y rozándola con la mía mientras me estrecha con fuerza. Nos besamos durante un largo instante antes de que libere sus labios y le sonría.

—Hola —murmuro.

—Hola, princesa.

Presiona sus labios una vez más sobre los míos esta vez en un beso más suave, se separa y libera mi cintura de sus manos, pero yo sigo aferrada a su cuello, él ríe.

—Deja ir tus manos, vas a ahorcarme.

—No —digo haciéndolo reír aún más.

—¿No?

—Es exactamente lo que he dicho, no.

Sus manos retiran el cabello de mi rostro mientras lo sostiene y me besa una vez más, y así él pretende que yo lo libere.

Con cuidado retira mis brazos de su cuello mientras da un paso a un lado abriendo la puerta de su auto para mí. Dejo mi bolso en el asiento trasero y subo.

Lo veo rodear el auto y subir, acomoda el espejo retrovisor, introduce la llave y enciende el motor. Me extiende las gafas de sol para que se la sostenga y voltea a verme.

—¿Hacia dónde vamos?

Hago que pienso, porque la verdad es que he estado evaluando cada detalle y asunto de los planes que podemos hacer, miro mi mano y luego alzo mi vista hacia él, quien me mira con curiosidad y a la espera de una respuesta.

—Andrew ya volvió a su apartamento, ¿cierto?

—Muy cierto.

—Y Ethan está en Bolton visitando a April y a su abuela Victoria.

—Así es... —una pequeña sonrisa se va formando en su rostro, como si supiera hacia dónde va mi razonamiento, no dudo que ese sea el caso.

—Entonces, creo...

—¿Crees? —pregunta mientras su sonrisa se hace más acentuada.

—...Que podríamos ir a pasar el rato a tu apartamento.

—Define «pasar el rato» —incluso hace las comillas con sus dedos.

—Olvídalo, mejor llévame a mi apartamento —digo, viendo hacia el frente.

Él se inclina hacia mí y presiona un beso muy sonoro en mis labios, ríe y se coloca el cinturón de seguridad.

—No aguantas ninguna broma, vamos a mi apartamento a «pasar el rato» —sentencia riendo, no puedo evitar sonreír complacida.

Cierra la puerta detrás de nosotros y me parece que mi cuerpo y mente entienden que estamos solos y justo en el lugar donde nos conocimos de una manera más íntima. Lo observo caminar hacia la cocina, retiro mi suéter quedando en una simple camisa mangas largas color rosa, quito mis zapatos y lo sigo.

—¿Quieres algo de tomar?

—Agua con gas estaría bien —respondo viéndolo moverse por la cocina y aceptando cuando me extiende lo que acepté beber.

—Entonces, ¿qué es lo que haremos ahora?

—Puedes empezar por quitarte la ropa.

—¿Qué? —pregunta sorprendido.

—Madre mía... ¿Lo he dicho en voz alta?

—Muy en voz alta, de hecho, y no te has sonrojado.

Bebo mi agua bajo su atenta mirada. Mantiene la sonrisa divertida mientras se inclina hacia mí y juega con un mechón de mi cabello.

—Vaya, sí que estabas sedienta —murmura. Una vez termino mi agua dejo el vaso vacío sobre el mesón.

—Sí, lo estaba.

Su dedo tira del borde superior de mi camisa y hace el intento de ver bajo ella, río y alejo su mano, él hace una mueca divertida.

—Dime algo, princesa, ¿tú realmente quieres esto?

—Define «esto».

—Tú y yo, desnudos, enredados y sin saber dónde termina tu cuerpo y dónde empieza el mío.

Abro mi boca evitando emitir un vergonzoso jadeo porque desconocía el hecho de que mi temperatura corporal puede aumentar con palabras tan candentes e insinuantes. Es evidente que lo deseo... ¿Cómo no desearlo?

—Sí, vine a seducirte cuando no dabas señales claras... ¿Crees que no quiero estar contigo siendo mi novio? —cuestiono con la valentía que siempre aparece en el momento correcto.

—Eres tan increíble —musita y toma mi mano y salimos de la cocina.

Me doy cuenta de que me está guiando hacia su habitación. Reprimo mi sonrisa porque no quiero lucir muy ansiosa, aun cuando lo estoy.

Cuando llegamos a su habitación cierra la puerta con seguro, pega mi espalda contra el mármol de la puerta mientras desliza su nariz por mi cuello, dejo escapar un suspiro de anhelo.

—Hilary, esta vez no habrán secretos —murmura guiando sus manos debajo de mi camisa, acariciando la piel desnuda de mi espalda—, si duele o quieres que pare tú debes decirlo.

—Lo haré —digo, aunque creo que difícilmente querré que pare.

Sus manos toman el dobladillo de mi camisa y la alzan, sacándola por sobre mi cabeza, dejándome en un sujetador muy fino de color violeta. Me observa antes de comenzar a dejar besos húmedos y suaves en mi cuello.

Sostengo mis manos de su espalda, palpando y ladeando mi cabeza a un lado para que su boca tenga más acceso a mi cuello. Siento su lengua trazar un húmedo camino en el centro de mi garganta antes de que su boca cubra la mía.

Me besa de manera lenta y tortuosa, tomándose el tiempo de explorar mi boca con su lengua de manera perezosa, como si gozara con su parsimonia.

Ansiosa por también disfrutar de su cuerpo adentro mis manos bajo su camisa, acariciando su abdomen duro y trazando un poco con mis uñas, lo escucho hacer un sonido gutural que se pierde en mi boca mientras el beso va tomando más intensidad.

Pronto libera mis labios y comienza a hacerse su camino de besos desde mi barbilla hasta llegar al valle de mis senos, la piel que el sujetador no cubre pronto recibe un rocío de suaves besos que luego dan paso a pequeñas succiones y lamidas que hacen que sonidos escapen de mis labios.

Mientras besa el área sus manos van a mi espalda, deshaciendo el broche del sujetador que pronto cae por mis brazos y que él acaba por sacar.

Estoy desnuda de la cintura hacia arriba, mi cabello al estar tan largo estratégicamente cubre mis senos, pero él se encarga de hacerlo hacia atrás para contemplarme. La manera en la que sus ojos se oscurecen es increíble al tiempo que pasa la lengua por su labio inferior, como si tuviera hambre de mí.

Me da una lenta sonrisa antes de dejar un casto beso en mi pecho derecho, pero eso es todo lo casto que tiene antes de que pase muy lentamente su lengua y luego se dedique a torturarme con su ávida boca.

Gimo fuerte y siento que pierdo un poco de fuerzas en mis piernas ante la intensidad, pero soy capaz de mantenerme de pie mientras su boca devora uno de mis pechos perdiendo su cima fruncida en sus labios y su mano se encarga del otro.

Soy consciente de que enredo mis manos en su cabello y murmuro algo aunque no sé qué es. Solo sé que por un momento todo lo que puedo sentir es su boca y sus manos acariciando y adorando mis senos desnudos.

Cuando parece que ya ha tenido suficiente presiona sus labios sobre los míos mientras sus dedos acaban con el botón de mi jean y bajan la cremallera, lo próximo que sé, es que mi pantalón está cayendo al piso y que solo estoy cubierta con unas bragas negras muy diminutas.

Es increíble como Doug, de hecho, me ha desnudado sin ningún problema cuando aún él se encuentra vestido.

Da un paso hacia atrás mordiendo mi labio inferior, lo libera y se quita su camisa, me toma de la cintura y comienza a caminar de espalda antes de dar contra la cama y sentarse. Me ubica entre sus piernas aún de pie; su rostro está peligrosamente muy cerca de mí. Su nariz roza por debajo de mi ombligo mientras sus manos se afianzan y agarran de mi trasero.

—Como me encanta tu trasero y tus pechos —murmura contra la piel de mi vientre, me estremezco—, en realidad todo de ti me encanta.

Deja suaves besos y mordiscos sobre la línea de mi ropa interior, la cual es de corte bajo. Todas mis terminaciones nerviosas están hechas un desastre, mis pulmones en este momento son asquerosos, me tienen jadeando en busca del aire y aliento que Doug me quita con suspiros y gemidos ante sus toques y caricias.

Sus manos comienzan a acariciar mis piernas hasta mi trasero y entonces sus dedos se enganchan en la cinturilla de mis bragas y comienza a bajarlas sin dejar de acariciar mi piel en el proceso.

Estoy totalmente desnuda frente a él.

Doug me da un pequeño empujón que me hace retroceder mientras me observa de una manera que se sienta como una caricia.

Luego se pone de pie y comienza a sacar sus pantalones, no sin antes tomar un preservativo de su billetera, el cual arroja a la cama haciéndolo caer a la altura de las almohadas. Lo siguiente es su bóxer azul y una vez más me encuentro demasiado curiosa, sin quitar mi vista de su miembro.

Él camina hasta mí y me alza enredando mis piernas en sus caderas, comienza a besarme de una manera ávida y apasionada que me hace perder la razón mientras deja caer mi espalda contra la suavidad de la cama y mi cabeza cae suavemente sobre la comodidad de la almohada.

Se ubica entre mis piernas al tiempo que me hace abrirlas y flexionarlas, siento la presión que hace contra mi lugar más íntimo, incluso eso hace que mi cuerpo se caliente mucho más, cada vez estando más listo para recibirlo en mi interior.

Hace su viaje de besos por mi cuello pasando por mis pechos y llegando hasta mi vientre, va hacia mis piernas y hace el recorrido de vuelta. Creo que la razón por la que no se detiene en el lugar en el que nos vamos a unir es porque él quiere que yo me familiarice primero con lo más básico, quiere enseñarme e ir poco a poco, lo cual está bien conmigo.

Aún no me hago a la idea de que en cualquier momento él puede perder su cabeza entre mis piernas de la manera en la que se hace cuando alguien recibe sexo oral.

Estira su brazo alcanzando el preservativo y de una manera muy práctica logra ponérselo, me insta a abrir un poco más mis piernas mientras se guía hacia el lugar correcto en donde debe presionar.

—Ya sabes, princesa, si duele o quieres que me detenga, tú solo dilo.

Asiento con la cabeza sin dejar de ver a sus ojos en el momento en el que comienzo a sentir su invasión en mi cuerpo. No resulta doloroso como la vez anterior, pero sí hay incomodidad y una pequeña especie de ardor ante el hecho de expandirme para él.

Lo siento ir hondo y, a pesar de ello, no dejo de verlo. Cuando está totalmente dentro de mí él respira hondo y gotas de sudor ya se concentran en su frente por contenerse. Enredo mis piernas en sus caderas y, con una mano, retiro el cabello rubio de su rostro. Me gusta la manera en la que está mirándome.

—¿Todo bien? —pregunta en un murmullo.

—Perfecto.

Él me da una pequeña sonrisa antes de salir lentamente para entrar de manera profunda, arde un poco pero también se siente bien, envía placer a mi vientre.

De esa manera poco a poco sus embestidas comienzan, siendo lentas y cuidadosas en un principio, pero luego ganando velocidad y haciéndose más persistentes. Me escucho gemir, porque aun cuando la incomodidad no desaparece del todo, lo estoy disfrutando, envía agradables olas de placer a mi vientre y mantiene a mi cuerpo con calientes hormigueos y una tensión que deseo se rompa y me libere.

Se desliza con facilidad afuera y dentro de mí, murmurando palabras que pueden resultar dulces, pero también pueden resultar algo escandalosas acerca de la manera en la que se siente estando dentro de mí.

En algún momento de nuestros encuentros íntimos sé que la incomodidad y pequeño ardor se irá, pero ahora eso es justo lo que me detiene de caer en un abismo de éxtasis, aun cuando mi cuerpo está tan tenso y deseoso de liberarse.

Doug jadea, claramente está muy cerca. Viéndome a los ojos una de sus manos pasa por mi pecho izquierdo y continúa bajando incluso yendo más allá de mi vientre y deteniéndose por encima del punto que nos une.

Sus dedos hacen las cosas correctas y abro mis ojos con sorpresa antes de sentirlo entrar una vez más y luego me dejo caer en espasmos que liberan la tensión de mi cuerpo y me transportan a un orgasmo que, con tres estocadas más, él también alcanza el suyo.

Se deja caer sobre mí mientras ambos intentamos recuperar la respiración. Resulta que Doug es algo pesado, pero no me importa que esté sobre mí siempre y cuando no me aplaste o me permita dejar entrar aire a mis pulmones.

Cuando acaricio su cabello me doy cuenta de que se encuentra bastante húmedo, parece que las cosas fueron intensas. Él respira largamente antes de moverse y salir de mi interior, me estremezco ante la sensación a la vez que lo veo ponerse de pie e ir hacia el baño.

Ni siquiera me tomo la molestia de cubrirme con la sábana porque aún estoy bajando de mi nube y ensoñaciones respecto a Doug.

Alzo la vista cuando siento sus pasos, lo veo acercarse con una toalla que me sorprende al presionarla sobre el lugar donde anteriormente estuvo. Doy un respingo ante la humedad de la toalla.

—Tranquila, solo estoy cuidándote —murmura mientras la retira—, ya está.

Vuelve al baño y esta vez cuando regresa se adentra a la cama y nos envuelve con las sábanas, me acerca a su cuerpo y deja un beso sobre mis labios. No puedo evitar sonreír.

—¿Bueno? —pregunta devolviéndome la sonrisa.

—Más que bueno —deslizo un dedo por su barbilla—, puede volverse adictivo.

—Imagínate... ¿Qué podría hacer yo con una novia que resulte adicta al sexo?

—Suena como que tendrías mucha diversión.

Él ríe y me abraza mucho más a él antes de bostezar y presionar mi cabeza en su hombro, se siente bien el contacto de piel desnuda.

—¿A qué hora debes estar en tu apartamento?

—A cualquier hora, no tengo ningún compromiso —respondo.

—Entonces, quédate —pide rozando sus labios en mi frente—, pasa la noche aquí conmigo, tenemos el apartamento para nosotros.

—Uhm... Vale, está bien.

—Ni un poco de resistencia pones, ¿eh?

—No voy a hacerme de rogar cuando ambos queremos que yo me quede —cierro mis ojos acurrucándome más contra él.

—¿Vas a dormirte?

—Si... Dormí poco ayer, solo un par de horas lo prometo, cuando despierte podemos ponernos al día.

—Define «ponernos al día» —pide, aunque no lo veo puedo apostar a que está sonriendo.

—Hacer algo como lo anterior —respondo en un murmullo bajo, dejándome llevar por el sueño.

—Dulces sueños, princesa.

Capítulo XXI

19 de noviembre, 2012.

Tarareo una canción que se reproduce en la laptop mientras busco información en internet que pueda ayudarme a aclarar ciertos aspectos de mi trabajo de grado.

Katherine, el día de ayer junto a Keith y Bridget, viajó a Liverpool a visitar a sus padres, admito que me dio algo de miedo dormir sola por primera vez en mi apartamento, razón por la que llamé a papá para que pasara por mí, es por ello por lo que justo ahora estoy en casa de mis padres.

Un correo nuevo llega a mi buzón de entrada, tuerzo los ojos al ver que se trata de mi jefa, abro el mensaje y a medida que leo me voy entusiasmando.

Es el anuncio del evento que patrocinan los alemanes, ella me está dejando las instrucciones y es mucho más genial el hecho de que a pesar de que debo trabajar muy duro los días antes, el día del evento lo único que debo hacer es observar para luego detallar un informe por escrito, incluso tengo la oportunidad de llevar a un acompañante. Eso la hace un poco menos perra o lo hacía antes de que al final del correo me recuerde que no puedo ligar con los empleados o empresarios alemanes.

Ruedo mis ojos antes de responderle muy brevemente, pero con educación, mi mayor arma para no dejarme pisotear por Claudia es siempre dejarle en claro que poseo educación y que no me rebajo a sus desplantes o, en todo caso, a su veneno.

Presiono enviar y reviso mi celular, aún sin una respuesta de Doug, le pregunté hace cuatro horas si podíamos vernos y la respuesta nunca llegó. Guardo el celular en el bolsillo de mi short de jean y guardo el documento con lo que encontré para mi trabajo de grado.

Siento que me observan y cuando alzo la vista encuentro a mamá en el marco de la puerta con una sonrisa ladeada e insinuante, enarco mis cejas hacia ella mientras cierro mi laptop por lo cual la música deja de reproducirse.

—¿Y esa sonrisa demente, Hannah?

—No sé cuántas veces debo decirle a mis hijos que odio cuando no dicen mamá —murmura para sí misma en un mohín—, solo quería decirte que Doug está abajo y que Carter fue a ponerse una corbata porque quiere jugar a intimidarlo.

Esbozo una gran sonrisa ante la noticia y luego río sabiendo que realmente papá de seguro ha ido a buscar una corbata y su traje clásico gris, aun cuando hoy es su día libre del trabajo, como si él no llevara años conociendo a Doug.

—¿Debo cambiarme? —pregunto, viendo mi simple short de blue jeans y camisa verde de mangas largas ajustadas.

—No creo —dice mamá divertida—, nunca pensé que vería el día en el que pasaras por esos complejos por un hombre, pero a la vez siempre supe que vería el día en el que Doug y tú tendrían una relación.

Amarro las trenzas de los Converse que estoy llevando y paso a mamá al tiempo que veo a papá salir de su habitación al otro extremo, él me da una sonrisa traviesa mientras ambos vemos hacia las escaleras.

Corro y bajo para llegar más rápido y cuando llego al quinto escalón casi caigo pero recupero el equilibrio, es inevitable no reír escuchando los pasos de papá por el pasillo, él incluso ríe.

Se siente que competimos por ver quién llega primero a Doug.

Cuando llego a la sala Doug me da una sonrisa pero me arrojó sobre él y tomo su rostro en mis manos, presiono mis labios sobre los suyos moviéndolos a mucha velocidad, noto su sorpresa y me divierte. Escucho los pasos de papá en las escaleras y libero sus labios.

—Papá estaba retándome con su mirada a quien llegaría a ti primero, ellos lo saben —murmuro justo cuando mis padres llegan a la sala.

Papá aclara su garganta, a pesar de que finge estar serio sus ojos no ocultan su diversión y las comisuras de sus labios están buscando estirarse para dar una sonrisa, Doug lo observa divertido mientras estrecha la mano que papá le tiende.

—Un gusto conocerlo joven —dice papá con su voz grave y seria, Doug aprieta sus labios para no reír.

—¿Vas en serio Carter? ¡Carajo! Apretaste duro mi mano—dice, sacudiendo la mano que papá estrechó.

—Entonces... ¿Desde hace cuánto que conoces a mi hija?

—¡Papá! —digo riendo.

—Uh... Desde hace casi ocho años —le sigue Doug el juego.

—Carter, deja de bromear —pide mamá besando su mejilla y riendo.

Papá ríe finalmente y sacude el cabello de Doug como si se tratase de un niño, palmea su hombro de una manera masculina.

—Estoy muy feliz de que dejaras de mirar a mi hija con anhelo y decidieras ser un hombre y pedirle salir, creo que eres un hombre de principios y una buena educación.

—Gracias, Carter, ya sabes que te veo como un padre —dice Doug con seriedad y todos sabemos que lo dice realmente.

—Lo sé, pero no puedes llamarme padre porque eso haría que tu relación con Hilary fuera incesto y no queremos eso, ¿verdad? —bromea—. Pero eres como un hijo más para mí y estoy muy orgulloso de que decidieras ser un hombre y afrontar tus anhelos, ningún hijo mío es un cobarde.

Bueno, mis padres sí que saben cómo hacer sentir a alguien un nudo en la garganta, me pongo de puntillas y beso la mejilla de Doug, que exhibe una gran sonrisa y sus mejillas están sonrojadas de una manera adorable.

Nunca pensé que pudiera decir en una misma oración adorable acompañado del nombre de Doug, pero bien dicen que siempre hay una primera vez para todo.

—¿Van a quedarse a almorzar, verdad? —cuestiona mamá, aunque suena más como una orden.

—Claro, mamá, estaremos en el jardín.

Tomo la mano de Doug y caminamos hacia el jardín trasero, me dirijo directamente hacia el columpio bastante viejo en el que rogaba a mis hermanos para que me empujaran todos los días.

Me siento en la tabla algo frágil pero bastante resistente y le doy una mirada a Doug que dice «ya sabes que debes empujarme». Él rueda sus ojos antes de ubicarse detrás de mí y empujar suavemente mi espalda haciendo que me balancee.

—¿Así que le dijiste a tus padres sobre nosotros?

—Sí, papá de hecho anteriormente había preguntado si estábamos saliendo, no le oculto nada a mamá y ella parece no ocultarle nada a él —respondo mientras él continua columpiándose—. ¿No te molesta, verdad? Creo que quizás debí preguntarte primero.

—¿Vas a preguntarme después de que lo hiciste? —cuestiona deteniendo el columpio y dejando un beso en mi cuello—. No me molesta, te recuerdo que la que pidió mantenerlo en secreto por un tiempo eres tú, por mí no hay ningún problema, de hecho siento alivio de que tus padres lo sepan.

—¿Pero?

—Pero —dice riendo—, eso quiere decir que tú debes visitar a la reina conmigo porque yo también quiero que mamá lo sepa.

—¿Quieres hacerlo así de oficial?

—Sí —murmura volviendo a empujar mi espalda, columpiándose una vez más.

Me columpia incluso más fuerte y no puedo evitar dar un pequeño grito que lo hace reír divertido. Cierro mis ojos sin dejar de reír, pasa un largo tiempo antes de que él me detenga y se ubique frente a mí.

Me hace bajar del columpio y enreda sus brazos alrededor de mi cintura, deja un beso rápido en mi barbilla.

—Explícame cómo es que usas short y esperas que yo quiera mantener mis manos quietas.

Lo miro llena de curiosidad, incluso ladeo mi cabeza hacia un lado, muerdo mi labio y él entrecierra sus ojos sabiendo que quiero decir algo.

—¿No te has cansado?

—¿De qué? —es su respuesta.

—De uh... Tener sexo... Conmigo.

Él me mira fijamente antes de reír bajito, me mira divertido, como si yo hubiese dicho alguna locura.

—¿Te has cansado tú, princesa?

—Desde luego que no —digo y siento mis mejillas sonrojarse.

—Pues te diré que no creo que pueda cansarme de perderme en tu cuerpo, créeme justo ahora estoy pensando en que quiero desvestirte. Te deseo, Hilary, y no hay manera de que deje de desearte, tener lo que se desea solo hace que se quiera más.

Doy una pequeña sonrisa, no es como si hubiésemos estado juntos muchas veces, quizás unas cuatro o cinco, las suficientes para que ya no duela ni incomode. Tampoco es como si estoy insegura acerca de nuestra química sexual, solo que después de todo soy nueva en esto y él definitivamente tiene experiencia.

—Ahora que lo estoy pensando, ayer me dijiste que hoy querías que te acompañara a tu apartamento, lo que significa que estaremos solos... Lo que significa que debemos pasar por una farmacia porque me temo que no tengo preservativos —sus dedos acarician mi mejilla—, no sabes lo encantador que es el hecho de que aun cuando hemos hecho ciertas cosas y te he visto de ciertos modos las cosas simples y sencillas sean las que te hagan sonrojar.

Flexiono mis labios y él ríe antes de bajar su rostro y comenzar besarme de una manera tan dulce y tierna que me sorprende. Doug es la clase de hombre que siempre te sorprenderá, la clase de hombre con el que nunca se cae en rutina y con el que siempre crearás buenos recuerdos.

Ese es mi novio, más de lo que esperé.

• • •

—Espera, espera —murmura Doug contra mis labios mientras mis manos acarician su abdomen y me remuevo inquieta sobre él. Creo que secretamente estoy en busca de un poco de fricción que pueda calmar la creciente necesidad en mis partes bajas.

Las manos de Doug en mi trasero se presionan un poco. El panorama es muy sencillo: yo ahorcadas sobre el regazo de Doug, en el sofá de mi apartamento, un apartamento en donde solo estamos nosotros dos. Estupendo.

—Princesa, espera...

Muerdo su labio inferior mientras me inclino más hacia él y tomo una de sus manos guiándola hacia uno de mis senos por sobre la camisa, él gime.

—¡Mierda!, Hilary, espera, espera —dice y toma mi rostro, sus ojos se ven luminosos a la vez que jadea, yo respiro de manera agitada con la necesidad de seguir—, hablaba muy en serio cuando te dije antes en casa de tus padres que no tengo preservativos, tú no tomas píldora y no vamos a arriesgarnos.

Hago una mueca porque pensé que bromeaba con eso de él sin preservativos, pero estoy absolutamente de acuerdo con eso de que en definitiva no vamos a hacerlo sin protección, agradezco el hecho de que él sea sensato.

Libera mi rostro y deja sus manos convenientemente sobre mis senos, me da una pequeña sonrisa mientras se remueve haciendo que nuestras partes se presionen y froten aún sobre la ropa, me quejo y él ríe.

—Vamos por esos preservativos princesa —dice, besándome rápidamente y poniéndome de pie para luego hacer lo mismo—, alguna farmacia debe trabajar las 24 horas del día.

Veo la hora en el celular, es pasada la medianoche, creo que nos habíamos comportado durante la cena y posterior a eso mientras veíamos tres películas, una seguida de otra, pero finalmente nuestras manos no pudieron mantenerse quietas.

—Viendo el lado bueno, a esta hora no creo que alguien nos fotografíe —toma su gorrito de lana amarillo cubriendo su cabello y me coloca su suéter porque es necio e insiste en hacerme usarlo—, vamos princesa, tengo un grave problema en mi bóxer que no hace más que crecer con tan solo mirarte.

Dejo que tome mi mano mientras nos dirigimos por las escaleras, puesto que él parece tener prisa. Una vez estamos en el estacionamiento, nos detenemos frente a su auto gris, él abre la puerta para mí y luego sube.

Enciende el motor del auto y me sonrío.

—Vamos por esa farmacia abierta —dice con voz de caricatura haciéndome reír.

Caminar por los pasillos de una farmacia a las doce y media de la noche con Doug tomando mi mano es algo que no planeé hacer nunca en mi vida. Miro constantemente alrededor pero él tiene razón, no hay ningún fotógrafo, de seguro porque tampoco es que esperen verlo a esta hora con la hermana Jefferson.

Caminamos por los pasillos y lo miro divertida cuando, al pasar por diversas áreas, él va tomando cosas, como un cepillo de dientes, loción para afeitar, champú y afeitadora, por cada uno de esos productos pone una tonta excusa que se reduce a esas cosas quedándose en mi apartamento.

Finalmente llegamos al Pasillo 5 en el que se encuentra lo que buscamos, un hombre de veintitantos se encuentra evaluando todos los preservativos, asiente la cabeza hacia Doug, pero luego sonrío cuando me ve, como si me aprobara. Doug me acerca más hacia su cuerpo y vemos al hombre tomar un paquete para después desaparecer.

Suspiro aliviada y me dejo guiar por Doug. Estoy impresionada de la variedad de colores y sabores en preservativos.

—Pero qué creativa las personas que fabrican condones —murmuro, liberándome de su mano y tomando uno que asegura brilla en la oscuridad—. ¿Por qué querría alguien que brillara en la oscuridad? Solo imagina bajar la mirada y ver tu entrepierna brillando, eso no es normal.

Doug ríe fuerte mientras toma la caja de mis manos y la evalúa, yo también río un poco pero seriamente no estoy ni un poco tentada a ver el miembro de Doug envuelto en brillo.

—Vamos a descartar esto, tampoco estoy interesado en hacer brillar a rayo McQueen, de por si él tiene su propio brillo especial —dice, haciéndome reír—. Uh... No queremos nada extraño ni nada que vibre, así que mejor tomemos los tradicionales.

Él no toma una caja o dos, él toma cuatro de nueve sobres. ¡Madre mía! ¿Es que quiere dejarme sin caminar? Él ríe ante mi expresión de alarma.

—Tranquila, no todos son para hoy, solo prevengo que esto de no estar preparado cuando estoy contigo vuelva a ocurrir.

Con nuestra cesta caminamos hacia la caja registradora donde un señor algo mayor registra nuestra compra sin siquiera darnos una mirada. Una vez Doug paga vamos de vuelta a su auto.

—Listo, ahora podemos volver al apartamento —dice y me guiña un ojo.

Los labios de Doug se deslizan por mi cuello mientras una de sus manos engancha mi pierna alrededor de su cadera, nuestros cuerpos desnudos se presionan de tal forma que siento mi piel arder.

Mis uñas se presionan a la parte baja de su espalda y honestamente en este momento no me importa las probabilidades de dejar marcas de esa sobre su piel. Él, quien ya tiene el preservativo puesto se presiona contra mí y gimo, su boca llega a uno de mis pechos y se deleita saboreándolo y degustándolo a su antojo.

Me retuerzo con fuerza bajo su cuerpo mientras siento mi cabello pegarse a mi rostro sonrojado y perlado en sudor. Mi cuerpo está tan tenso que duele de la necesidad de obtener más de lo que me da justo ahora.

Cuando sus manos han dejado largas caricias en mi piel y su boca se ha entretenido bastante con mis senos desnudos, entonces él me sorprende dando la vuelta súbitamente dejándome sobre él a ahorrajadas, parpadeo continuamente totalmente sorprendida por el cambio y un poco intimidada acerca de estar desnuda sobre él.

—Una estupenda vista —murmura trazando con sus dedos mis caderas—, tan hermosa...

Mi cabello se pega a mi piel sudada, incluso cubre mis senos y apuesto a que está vuelto un desastre. Estoy algo intimidada ante el hecho de que él en las veces que

lo hemos hecho no me había puesto arriba, de alguna manera estar arriba es estar más expuesta.

Toma mis manos con las tuyas entrelazando nuestros dedos, flexiona un poco las caderas y con mi ayuda se adentra a mi cuerpo robando un gemido medio suspiro de mis inflamados labios.

Abro mis ojos ante la sorpresa de sentirlo ir más lejos... Más profundo, ya veo a lo que se referían los libros cuando decían que en esta posición iba más allá, sí que es cierto.

Respiro en cortos tramos sintiendo los latidos de mi corazón muy fuerte, una de sus manos se traslada a mi cintura y la otra se mantiene entrelazada con la mía, suavemente y con sus dedos firmes en mi cintura comienza a guiar mis movimientos, haciendo que deje de sentirme intimidada y solo me concentre en nosotros, en lo que hacemos, en disfrutarlo.

Él no deja de mirarme en ningún momento, le devuelvo la mirada haciendo que él me dé una pequeña sonrisa pícaro mientras libera mi mano para trasladar la suya a uno de mis senos. Parece ser que mis pechos son una zona muy erógena para mí, puesto que las cimas de estos se yerguen mucho más y se tensan ante el toque de su dedo índice y pulgar.

Arqueo mi espalda, gimo y sudo mientras continuamos en lo nuestro, ascendiendo cada vez más, construyendo el nudo de tensión que se concentra dentro de nosotros tratando de liberarse con cada onda de placer que trae el subir y bajar sobre él, el darnos placer.

En algún momento, entre bajar y subir siento espasmos mientras alcanzo mi punto máximo de placer, sorprendentemente aun cuando no lo hace al mismo tiempo, solo es cuestión de unos segundos después para que Doug se estremezca y gimie de manera ronca alcanzándome con suma rapidez.

Me estremezo mientras me dejo caer sobre él, mi mejilla presionada sobre su pecho y aún a horcajadas sobre él, aún teniéndolo dentro de mí.

Entiendo que yo podría volverme algo adicta a esto, a esto que se siente tan bien, tan íntimo. Se siente correcto.

Respiro muy hondo sintiendo sus dedos trazar figuras, códigos secretos en mi espalda. Me alzo lo suficiente para hacerlo salir de mi cuerpo pero me mantengo descansando sobre él, al menos estamos de ese modo durante unos instantes hasta que lo siento moverse para quitarse el preservativo.

—Déjame hacerlo —pido haciéndome hacia atrás, sentándome a la altura de sus muslos. Evidentemente quitarlo es mucho más sencillo que ponerlo, aún no me atrevo, de hecho, a ponerle uno, no quiero resultar un desastre y desperdiciar un preservativo.

Hago un nudo al preservativo usado y lo arrojo a la papelera al lado de la cama, le doy una sonrisa.

—Listo, preservativo usado fuera —digo, pero no retiro mi mano de lo que él llama Rayo McQueen y me sorprende que este comience a tensarse y, poco a poco, volverse firme.

—¿Qué tal un baño? —propone, acariciando ahora con sus dedos mi trasero.

—Uhm... No suena como una mala idea.

—Suena de hecho como una idea estupenda... ¿Verdad? —argumenta incorporándose conmigo sobre él, ocasionando que mis dedos se retiren de su miembro—. Estamos sudorosos y tú, princesa, hueles a sexo, de hecho, tú hueles un poco a mí.

Guía su nariz a mi cuello y respira hondo.

—Justo en el cuello tienes algo de mi olor, me encanta.

—¿No podemos solo quedarnos un rato más acostados? —pido, empujando su pecho, haciéndolo caer una vez más sobre la cama conmigo sobre él.

—De acuerdo —cede, besando lentamente mis labios.

Nos besamos durante largos minutos, convirtiendo un beso en una sesión de besuqueos que minutos después se convierten en otro preservativo usado acompañado de gemidos llenando la habitación mientras él me penetra una y otra vez.

• • •

20 de noviembre, 2012.

—Este té es un asco —aseguro sardónicamente, él hace una mueca fingiendo estar ofendido—, no sabes hacer un té Doug.

—¡Oh!, bueno, hice el intento.

Asiento porque tiene razón, además que el desayuno de panqueques simplemente me tiene demasiado feliz como para quejarme más de lo necesario. Doy un bocado de mi comida mientras él hace lo mismo, mastico y no puedo evitar bostezar y estirar mis brazos con pereza.

—Parece que alguien tiene sueño —murmura con diversión.

—Oye, me quitaste horas preciadas de sueño —le recuerdo entrecerrando mis ojos.

—¿Yo? Creo que ambos estuvimos de acuerdo en entretenernos durante varias ocasiones, princesa.

Sonrío y no lo niego, de hecho, creo que las pocas horas de sueño han valido la pena, más cuando es una suerte que me habían notificado que mi profesor no iría hoy a dar clases. Si no tuviese que ir a trabajar en cuatro horas, probablemente le pediría que se quedara, pero de igual forma él también tiene asuntos que tratar, como toda la idea y proyecto de montar una tienda de tatuajes.

—Princesa.

—¿Dime?

—¿No te gustaría ir en enero a los conciertos que la banda tiene programados en Francia e Italia?

Dejo de comer para observarlo sorprendida, asiento porque desde luego me gustaría.

—Sí, claro que me gustaría.

—¿Y podrías? Creo que son dos semanas fuera del país.

—Habré terminado semestre y en el trabajo supongo que puedo pedir un permiso especial o algo por el estilo. Tristemente mis hermanos no me han invitado.

—Voy a proponerlo, estoy seguro de que aceptarán, de seguro Dexter luego finge que fue idea suya —bromea—. Harry está esperanzado de que pueda llevar a Hottie y los niños.

—¿Si crees que yo podría ir? —pregunto entusiasmada ante la idea, no sería la primera vez que voy a una gira de la banda, pero si la primera en una relación con Doug.

—Desde luego, cuenta con ello —lleva un bocado de panqueque con *sirope* de chocolate que queda en la comisura izquierda de su boca, me inclino hacia él y paso mi lengua muy lentamente.

—Delicioso —murmuro.

En un solo movimiento me coloca a horcajadas sobre su regazo con sus manos jugueteando con el borde de mis bragas, solo estoy llevando la camisa del pijama y las bragas color rosa.

—Oye, déjame comer —murmuro, sintiendo su nariz acariciar mi cuello.

—¿No te parece que esta es una buena posición para comer?

—Creo que es una buena posición para comer, pero también creo que resulta muy distractora —murmuro en respuesta abriendo mi boca cuando un trozo de comida en el tenedor es dirigido por Doug hacia el interior de mi boca.

—Voy a tener mi momento tierno del día, voy a darte de comer mientras me deleito con la sensación de presionarte sobre algo que no hará más que crecer —posa sus labios sobre los míos—, mi cuerpo te reconoce y quiere más.

—Dile a tu cuerpo que me deje comer y ya luego podemos resolver el asunto.

Él ríe y niega con la cabeza, continuamos comiendo en esa posición e increíblemente sacamos temas interesantes y divertidos.

Esto es incluso mejor de cualquier plan que haya ejecutado alguna vez. Es real y lo disfruto, Doug es todo y más.

Como lo he dicho muchas veces, creo que su nombre funciona para definir y encerrar todas las cualidades que lo envuelven, incluso sus defectos son los que lo convierten en el gran hombre que es, el hombre que me vuelve loca y que está

regalándome unos preciados e inolvidables momentos que siempre tendré en mi memoria.

Capítulo XXII

—¿Puedes dejar de sonreír? —cuestiona Claudia una vez da por finalizada su llamada.

La miro sorprendida ante su pedido, no se me puede culpar, he tenido un estupendo despertar con un hombre increíble luego de una noche increíble.

—Es molesto que andes risueña en horas de trabajo.

Solo la observo sin creermelo que realmente me pide que deje de sonreír, veo mi reloj que afortunadamente anuncia que mi hora de trabajo acaba de finalizar. Me pongo de pie ordenando todos los papeles y guardando algunas cosas en mi bolso, todo bajo la atenta mirada de Claudia.

—Bueno, espero y puedas pasarme ese informe mañana, no te necesito por el resto de la semana, nos vemos la siguiente y, de nuevo, no olvides pasarme ese informe —dice, yo asiento afirmativamente.

—Que tengas una buena semana —murmuro y al salir justo me encuentro frente a frente con Robert, que me da un repaso bastante incómodo con su mirada, parece fijarse en que Claudia lo está observando porque me da una sonrisa mientras se hace a un lado dejándome pasar.

Respiro con alivio de no tener que haber presenciado uno de sus comentarios machistas o insinuantes respecto a mí. Sonríó al ver a Naomi en la salida. Toco su hombro, se voltea y besa mi mejilla en el saludo universal.

—Qué bueno es verte, Hilary —dice con una gran sonrisa recogiendo su cabello en una coleta alta, mientras yo abotono mi abrigo viendo la fina capa de lluvia caer afuera. Hace frío.

Ella me extiende una bufanda extra que lleva y, agradecida, la tomo mientras ella abre su sombrilla.

—Veo que no viniste preparada para un día de lluvia —se burla viendo hacia la calle—. ¿Compartimos taxi?

—Uhm... De hecho yo vine en auto, puedo llevarte si quieres.

—Oh, no, no, no te preocupes, quizás ni te queda en el camino donde vivo.

—No seas tonta, Nao, no es molestia, solo espero y no te quejes de mi lentitud al conducir —me escudo bajo su sombrilla cuando ella lo indica.

—Siendo así, acepto que me acerques a mi hogar.

Caminamos a paso apresurado hacia mi auto, desbloqueo las puertas y subimos con rapidez. Me sacudo frotando mis manos intentando obtener calor.

—Este es un auto muy atractivo —murmura con una sonrisa viendo el auto.

—Sí, me encanta —digo, encendiendo el auto, esperando que se caliente lo suficiente—. ¿Qué tal estuvo tu día?

—Bastante bien —me da una sonrisa ligera—, parece que finalmente la sentencia de divorcio va a salir y Ronald parece estar dispuesto a firmar.

—Oh, eso es bueno... ¿Verdad?

—Totalmente—dice, sacudiendo su cabeza—, siento que finalmente podré cerrar esa puerta de mi pasado.

—Me alegro mucho, Naomi, seguramente te esperan grandes cosas en esta vida —le doy una sonrisa y aprieto de forma breve su mano antes de volverla al volante y comenzar a salir del estacionamiento—. ¿Hacia dónde?

—Sentido oeste desde la autopista.

—De acuerdo —digo, conduciendo, no voy tan lento.

En un principio nos mantenemos en silencio, pero luego la conversación fluye con facilidad. Naomi tiene una personalidad chispeante y pícaro, se me hace extraño imaginarla siendo reprimida y controlada por su esposo.

—Y tú luces muy feliz. ¿Tiene eso nombre y apellido?

Río deteniéndome frente al semáforo, sacudo mi cabeza de un lado a otro.

—Sí, un nombre masculino de hecho —respondo—, me siento en las nubes, por más cursi que eso suene.

—Eso es bueno, Hilary, realmente luces feliz —ríe—, imagino que debe ser todo un bombón, digo, solo mírate, mereces al mejor de los hombres.

—Él es más que atractivo —suspiro—, y tiene una mente demasiado pervertida para un rostro tan angelical. Tiene esta sonrisa que hace ver a sus ojos un poco pequeños. Y su abdomen es... ¿Estoy sonando como una novia loca, verdad?

—Para nada —dice riendo—, solo luce como que tu novio es un chico de ensueño.

—Lo es —digo en un suspiro—, me gusta desde que tenía 13 años, finalmente es mi novio.

—Oh... Eso es dulce... ¿Cómo tu primer amor?

—No creo que es el momento de hablar de la palabra «amor», pero sí mi primera ilusión.

—Eres una mujer bastante madura para solo tener 20 años.

—Mamá solía bromear con que secretamente soy una anciana habitando en el cuerpo de una jovencita, desde luego la broma nunca me causó gracia, pero a mi hermano Dexter parecía resultarle súper divertido.

—Hablando de tus hermanos —ella busca en su bolso hasta sacar una revista—, ya me figuro quienes son BG.5. ¿Cuál de todos estos son tus hermanos?

—Espera que me estacione rápidamente.

Me estaciono a un lado de la carretera y le sonrío mientras señalo a los dos idiotas sentados juntos en una entrevista. Todas unas páginas dedicadas a BG.5 si eso no es ser famoso, no sé qué lo es.

—Estos dos —señalo y río cuando ella enarca sus cejas—, este de ojos azules es Harry Cole y este es Dexter Thomas.

—Mierda, todos ellos podrían ser malos músicos y aún triunfarían con tanto atractivo —murmura viendo a cada uno de los integrantes—. ¿Todos tienen novias?

—No, Harry es quien tiene dos hijos y está con Kaethennis, que es una maravilla de mujer, créeme, Andrew, que es este rubial miel de acá —lo señalo—, estuvo en una larga relación, lleva unos meses soltero. Luego esta Ethan que realmente no tiene citas, si sabes a lo que me refiero.

—Claro, claro.

—Que es lo mismo que sucede con mi hermano Dexter —prosigo—, y luego está este rubio de aquí que es Doug.

—Mierda, ya no sé quién es más atractivo... ¿También es soltero?

Ladeo mi cabeza de un lado a otro, pensando en la respuesta. Siento esta extraña confianza con Naomi, quizás se deba a que ella ha compartido tanto de su vida conmigo y que nos llevamos tan bien.

—No es un hecho público, de hecho casi nadie lo sabe, no puedes decirlo.

—De acuerdo —dice asintiendo con seriedad.

—Él tiene novia también.

—Qué afortunadas —murmura—, la novia de tu hermano y la de Doug.

—Sí, me siento bastante afortunada —señalo, subiendo y bajando de manera coqueta hacia ella.

Naomi me ve con confusión, luego sus ojos se abren con sorpresa y guía una mano a su boca mientras ríe con diversión y entrecierra sus ojos hacia mí.

—Joder, eres tú —señala hacia Doug—, eres su novia, este hombre caliente es tu novio, él que te tiene con esa sonrisa.

—Sí, ese sería mi Doug —digo entusiasmada, me debo de ver como una de esas novias locas que presumen a su novio, pero este es mi momento de alucinar y ser tonta—, es reciente, pero mierda, él me enloquece, digo, llevo años suspirando por él.

—Claro, claro, no se trata de mí y siento emoción. Cuéntame, juro que de ninguna manera lo que me digas será divulgado, eres mi amiga y nunca haría algo como eso.

—Bueno, lo primero es que mis hermanos no lo saben, una vez te dije que mis hermanos son increíblemente sobreprotectores y antes de esta relación, digamos que

hace casi un año, Doug era todo un jugador, ya sabes, nada de citas, solo encuentros ocasionales, supongo que ellos no quieren que él haga eso conmigo.

—Totalmente entendible.

—Pero no es el caso, de hecho, fue él quien me pidió ser su novia..., bueno, eso después de que lo seduje y dejé solo al amanecer.

—Esto solo se pone más interesante, mira nada más todo lo que te escondías, Hilary.

—Bueno, la que sugirió que lo mantengamos en secreto por un tiempo fui yo, es porque quiere prepararme para cuando lo hagamos público y porque necesito confirmarme que las cosas entre nosotros van a funcionar.

—¿Cuánto tiempo llevan saliendo?

—Creo que dieciocho días.

—¿Y hasta ahora cómo va?

—Increíble —no puedo evitar sonreír extensamente—, él es dulce, atento y por alguna razón siempre me hace sonreír. No me hace sentir cohibida o como si debiera esconderme, simplemente las cosas fluyen y se dan por sí mismas.

—Suenas como que es un hombre increíble.

—Lo es, pueden pintarlo como un jugador, fiestero, adorador de mujeres, pero se me ocurren muchas otras palabras con las que realmente se le puede identificar.

—Lo haces sonar como algo bastante intenso, se siente como si estuvieras narrando el comienzo de una historia de amor Hilary.

—Mamá dijo algo muy similar —murmuro—, no tengo miedo a enamorarme de él, pero pensar en que puedo hacerlo sola me aterra, no quiero ser la mujer enamorada sola, quiero que si eso pasa entonces él lo esté conmigo.

—No veo cómo no podría enamorarse de ti.

—Lo estamos llevando con calma.

—¿De qué calma me hablas? —pregunta con picardía.

—De acuerdo, en ciertos aspectos no vamos con tanta calma —murmuro sintiendo que me sonrojo un poco ante ciertos recuerdos que no incluyen ropa—, pero en otras cosas sí. Creo que marcha bien.

—Robert debería saber que si hace un movimiento en falso, tus hermanos y caliente novio van a patearle su culo.

—No olvides mencionar a los otros dos idiotas, créeme, Ethan y Andrew se unirían, me llaman *princesa*.

—Qué dulzuras —ríe y yo río con ella poniendo en marcha el auto de nuevo.

Se siente bien haber sido una novia tonta alabando a su novio, como que podría hacerlo de vez en cuando.

• • •

Subo el último escalón y camino hacia la puerta del apartamento de Dexter, antes de que pueda tocar la puerta, esta se abre y una furiosa castaña me mira como si quisiera matarme.

—¡No me he ido y ya llamaste a una puta! —chilla y yo me sobresalto.

—Más respeto, nada de llamar puta a mi princesa—indica Dexter frunciendo el ceño. Me fijo en que no lleva camisa, que solo va en bóxer y la castaña un poco desarreglada, también me figuro que es la fotógrafa que ligó el día del lanzamiento de Hottie.

—Como sea no quiero saber de ti.

—Bueno, no ibas a saber de mí —señala encogiéndose de hombros.

—Eres realmente un maldito idiota, ojalá se te caiga el pene y nunca consigas una buena mujer, maldito imbécil.

Ella golpea mi hombro intencionalmente mientras yo la sigo con la mirada, luego vuelvo mi atención al rostro fruncido de Dexter, dándome cuenta de que tiene dedos marcados en la mejilla.

Tomo la barbilla de mi hermano evaluando la marca, no sé qué hizo, pero no me gusta la idea de él siento abofeteado.

—¿Ella te dio una bofetada?

—Ella se ha vuelto loca —dice frustrado haciéndose a un lado, dejándome pasar.

Dejo mi bolso en el sofá, me siento y palmeo mi lado para que venga, lo hace y como un niño recuesta su cabeza de mi regazo y guía mi mano a su cabello para que lo acaricie.

—Ahora dime de dónde salió la locura de esa mujer, bueno... ¿Quién era esa mujer?

—Se llama Lilah —responde—, la conocí el día del lanzamiento del CD... ¿Recuerdas?

—Sí, lo recuerdo.

—Bueno, nos hemos visto unas cuantas veces, puede ser algo... Uhm ¿Superficial? Y un poco tonta, pero también parecía bastante dulce, le dejé en claro que no estábamos saliendo, que solo estábamos conociéndonos un poco, ella dijo que estaba de acuerdo y cuando dije que no había necesidad siquiera de tener sexo, ella literalmente se arrodilló, bajo mis pantalones y...

—Lo entiendo —interrumpo con una mueca.

—Mierda, cierto, no tengo que ser tan específico, en fin, estuvo tonteando y hoy dijo algo como «¿Cuándo vas de gira? Digo, debo empacar», y estaba sacando cosas de su bolsa, como cepillo de dientes y unos malditos tampones —parece

consternado—, no quise ser grosero y le recordé que no estábamos en ninguna maldita relación y, entonces, se transformó, ella me abofeteó, gritó y aseguró que seguramente estoy viéndome con una puta, nunca vi a una mujer enloquecer de esa forma y con rapidez.

—Vaya...

—Sí, digo, no hice nada, desde un principio fuimos claros, le dije toda la mierda de que ni siquiera estaba en busca de sexo, pero ella malditamente quiso chuparme hasta el final y luego solo enloqueció hoy cuando le dije que no podía dejar sus cosas en mi apartamento y que, desde luego, no creía que ella estuviera viniendo a la gira conmigo.

—¿Qué pasa contigo que las últimas dos aventuras han sido con locas? Aunque ella no le gana a Lissie, resulta bastante espeluznante.

—Ni que lo digas —respira hondo y alza su vista para observarme con sus ojos verdes—. ¿Crees que deba hacer lo que Doug y comenzar una especie de abstinencia?

Miro al frente un tanto incómoda por su pregunta, pero continúo acariciando su cabello con mis dedos.

—Creo que no debes cambiar quien eres, solo debes ser cuidadoso, creo que últimamente estás sintiéndote solo y por eso estás teniendo estas elecciones tan estúpidas que acaban por atraerte a locas.

—Solo quiero dejar de estar enojado por lo que hizo Lissie, no quiero pensar que ella me jodió o algo como eso —toma una de mis manos y la besa—, pero no quiero otra loca abofeteándome.

—Sí, definitivamente esa Lilah tiene serios problemas, mira que aceptar una cosa casual y luego querer invadir tu vida personal y enojarse no es la reacción idónea. Además, creo que lo último que dijo intentó que fuera una maldición.

—Ni de coña, lo último que deseo es que mi pene se caiga, le tengo mucho cariño.

—Asqueroso, eres un asqueroso —digo con una mueca que lo hace reír.

—Solo amo a cuatro mujeres en este mundo.

—¿Y esas somos? —pregunto incluyéndome, lo que hace que él me dé una gran sonrisa.

—Tú, mamá, Halle y Hottie.

—Puras mujeres hermosas y sensuales, ¿eh?

Él ríe y se incorpora besando mi mejilla y estrechándome en sus brazos, como si la que necesitara el abrazo fuera yo y no él, es la manera en la que funciona con Dexter, a veces cuando necesita algo lo toma mientras finge no necesitarlo.

—Estoy muy segura que algún día llegará la mujer adecuada que pondrá tu mundo de cabeza y será la afortunada de tener dulces palabras y esas sonrisas hermosas que tienes para dar, Dex, todos lo sabemos.

»Dices que a las personas asombrosas le pasan cosas asombrosas, pues déjame decirte que tú eres una de esas personas, estás tan lleno de virtudes y alegría que en algún momento la persona idónea entrará a poner tu vida de cabeza y amarás cada parte de eso.

—Supongo...

—Pero mientras, por favor, trata de evitar a las locas como Lissie o Lilah, nada de mujeres histéricas o necesitadas... ¿De acuerdo?

—Eres un genio, eres como un ángel —pasa los dedos por mi cabello—, eres mi hermanita hermosa y bella que tanto amo y adoro...

—¿Quieres que te haga la cena, verdad? —pregunto por qué es lo que siempre dice antes de pedirme que cocine para él.

—¿Podrías?

—Pero debes ayudarme, holgazán.

Él ríe mientras asiente con la cabeza. Yo sé que en algún lugar y en algún momento Dexter encontrará a su propia musa, una mujer que lo inspirará tan fuerte y hondo que difícilmente él podrá recordar su propio nombre.

Es la manera en la que las cosas funcionan con Dexter, con él todo es intenso, por eso, el día en el que se enamore será con tanta intensidad que la mujer que gane su corazón deberá sentirse increíblemente afortunada, de la misma manera en la que me siento yo por tenerlo dentro de mi familia, por poder llamarlo *hermano*.

• • •

22 de noviembre, 2012.

—¿Por qué me ves de ese modo? —cuestiono a mi hermano mientras le doy del biberón a Halle.

—Porque has suspirado —es la respuesta de Harry, Kaethennis ríe antes de depositar un beso en su cuello que lo hace sonreír.

—¿Qué hay de malo con qué tu hermana suspire? —le pregunta.

—Solo hago una pregunta curiosa, mujer, déjame expresarme.

—Sigo insistiendo en que a veces eres un idiota —murmura Kaethennis antes de que mi hermano la tome de las caderas y la siente sobre su regazo, es increíble ver la manera en la que están locos el uno por el otro.

La mano de Halle roza el biberón mientras succiona con los ojos entrecerrados, da la impresión de que va a quedarse dormida en cualquier instante. Está creciendo tan rápido, pronto cumplirá cuatro meses y solo se hace más hermosa.

—Entonces...

—¿Entonces qué, Harry?

—Has estado muy ocupada —dice mirándome fijamente—. ¿Qué has estado haciendo?

—No sé, oh, espera, cierto que he estado ocupada prostituyéndome en la esquina cerca del London Eyes, la paga es buenísima.

—Eso no resulta gracioso, Hilary.

—De hecho, mi amor, sí lo es —asegura Kaethennis riendo.

Halle deja de succionar el biberón, lo dejo sobre el mesón y procedo a liberarla de sus gases aunque ella solo quiere acurrucarse en mi pecho y dormir.

—He estado trabajando, además, estoy en eso de mi Trabajo de Grado.

—Tiene sentido —es lo que dice mi hermano—, entonces, nosotros estuvimos hablando y...

—¿Nosotros quienes?

—Nosotros... BG.5 —gira sus ojos, al menos lo hace antes de que mi cuñada deje un rápido beso en sus labios—. ¡Eh! Mantén esos labios quietos, Kae, que no quiero distraerme mientras le digo algo a Hil.

—Sí, por favor, dejen de ser tan dulces y empalagosos por un momento para que Harry pueda decir algo —bromeo, haciéndolos reír. Halle libera el primer gas y se encoje como si quisiera perderse en mi pecho, que bebé más dormilona justo ahora.

—Bueno, creo que sabes bien que tenemos unos conciertos en Italia y Francia en enero —dice y sonrío porque algo me dice que Doug realmente les metió en la cabeza la idea de llevarme—. ¿Por qué sonrías de ese modo?

—Por nada —digo rápidamente restándole importancia con la mano—, tú prosigue.

—Bueno, en fin, creo que sería genial que vinieras, claro, si tú quieres, todos estamos de acuerdo y según lo que dice Dafne, Halle puede viajar para ese momento, sería grandioso que vinieras.

—Cuenta conmigo.

—¿Ni siquiera vas a pensarlo? —pregunta Kaethennis con curiosidad, debo intentar ser menos obvia.

—No creo que haya mucho que pensar, después de todo mis hermanos pagarán mi boleto, ¿verdad Harry?

En respuesta, mi hermano ríe mientras esconde su rostro en la cabeza de Kaethennis, Halle libera dos gases más y entonces se queda dormida acurrucada contra mi pecho, pareciendo bastante cómoda.

Ahora Halle está sumida en un profundo sueño igual al que lleva Harry Daniel desde hace una hora.

• • •

«Me dieron la noticia y estoy tan feliz que conseguí una erección.

Pdta.: ¿te sonrojaste?

Pdta. de pdta.: no es cierto, lo que conseguí fue una sonrisa.

Pdta. de pdta. de pdta.: de acuerdo, también conseguí una erección».

No puedo evitar reír mientras Katherine ordena su ropa después de llegar de Liverpool, ella me dirige una mirada curiosa, pero estoy demasiado divertida por el mensaje de Doug.

«¿Cuál es exactamente la noticia?

Tu pdta. no me ha hecho sonrojar, para que lo sepas».

—¿Te divertiste en mi ausencia?

—Sí, aburrida no estuve —le respondo—. ¿Qué tal la pasaste en Liverpool?

—Genial, no hay nada como ser consentida por una madre y abrazada por un padre, los extrañaba tanto. Aún se siente un poco extraño tener a mis padres tan lejos, pero me siento afortunada de que mis hermanos se encuentren acá.

Mi celular vibra con otro mensaje de Doug.

«Tú yendo con nosotros. Eso me tiene muy entusiasmado.

Pdta.: entonces si no te sonrojas es porque ya te familiarizaste con cierta área de mi cuerpo.

Pdta. de pdta.: ya hablé con la reina..., quiere que vayamos a visitarla juntos. Como novios.

Pdta. de pdta. de pdta.: Jeremy dice hola».

Le respondo rápidamente mientras Katherine se ríe.

—Doug te trae loquita, pero muy loquita.

—¿Del mismo modo en el que Ashton te trae a ti?

—Astuta —señala, sacándome la lengua de manera infantil —lo extrañé, quedó en venir en dos horas, ¿no te importa?

—Para nada, este también es tu apartamento, siempre y cuando no lo encuentre desnudo en el apartamento todo bien. Digo, no quiero ver el novio de mi mejor amiga en cueros, por muy bueno que esté.

—Entendido, solo desnudo en mi habitación —bromea—, podrías invitar a Doug.

—Podría, pero él está grabando su parte de una de las canciones adicionales del CD.

Ella hace una mueca y un nuevo mensaje de Doug llega.

«Tan sencillo como que me haces sonreír.

Pdta.: quiero darte un beso.

Pdta. de pdta.: que sea mejor más de un beso.

Pdta. de pdta. de pdta: eres caliente».

Sí, eso suena muy Doug.

Capítulo XXIII

26 de noviembre, 2012.

—Mi Dios, Déjame respirar —pido entre risas, sintiendo mis labios húmedos tras los besos de Doug.

—No —dice deslizando sus labios por mi barbilla hasta llegar a mi cuello.

Río y me remuevo un poco mientras él besa mi cuello, pero doy un gritito ahogado cuando siento sus dientes en mi piel. Rápidamente tiro de su cabello para verlo a los ojos.

—¡Me has mordido! —lo acuso, él hace una mueca.

—Bueno, tú estás jalando muy fuerte mi cabello.

Resoplo y libero su cabello para acariciar con mis dedos el lugar en mi cuello donde sentí sus dientes. Él me mira atento a mi reacción.

—¿Dejaste alguna marca? —cuestiono preocupada.

—No, solo fue un breve mordisco, princesa.

—¿Y es que tú crees vampiro o qué?

Él hace una mueca antes de tirar de mí y acercarme a su cuerpo, esconde su rostro en mi cuello, no puedo evitar sonreír un poco. La cosa es que estamos en el apartamento que comparte con Ethan, solos y por supuesto que estaríamos besándonos un poco.

—¿Estás molesta porque te mordí?

—Sí, eres un imbécil, no me gusta la idea de que estés dejándome marcas, mucho menos de mordidas.

—Vale, lo siento —musita besando el área de la mordida—; te prometo que no he dejado ninguna marca.

—Eso espero o si no...

—¿O si no qué...? —cuestiona tomando mi rostro entre sus manos y mirándome con diversión.

Me quedo sin palabras para decir porque solo soy capaz de deleitarme con los rasgos que hacen su rostro tan atractivo. Doug tiene el rostro definitivamente como lo que creemos lucen los ángeles.

—¿En dónde quedaron tus palabras?

—Eres muy atractivo —murmuro automáticamente, lo cual lo hace reír antes de que presione sus labios sobre los míos en un beso lento y perezoso.

Su lengua acaricia mi labio inferior antes de adentrarse a mi boca, enredo mis dedos en su cabello arqueando mi espalda hacia él, quien me abraza con fuerza pegando nuestros torsos mientras ladea su cabeza a un lado para ir más profundo.

Es una pena estar en mis días de mujer, tener tan molesta visita de lo contrario ya le hubiese quitado la ropa, mi consuelo es que no estoy teniendo calambres. Las manos de Doug se adentran bajo mi camisa y de manera amable las retiro.

Él me observa con confusión mientras deja de besarme, siento mis mejillas sonrojarse ante la idea de tener que decirle por qué no puedo dejar que me toque de ese modo.

—¿Qué? ¿Estás realmente enojada?

—No, no es eso —musito, viendo mis manos, con sus dedos él alza mi barbilla.

—¿Por qué estás sonrojándote? Dime, princesa... ¿Qué sucede?

—No podemos hacerlo.

—¿Por qué no? —pregunta en un mohín.

—Porque estoy en «esos días» —digo en voz baja él me ve fijamente antes de mover su cabeza de un lado a otro.

—Define «esos días» —pide, su sonrisa me hace saber que sabe de lo que hablo, solo quiere hacerme pasar un momento incómodo. Típico de Doug.

—Bueno, defino esos días con la palabra «tampones» —murmuro malhumorada, con él disfrutando de este momento, resoplo y ruedo los ojos sobre sus órbitas.

—Vale, vale, no te molestes —dice riendo envolviéndome en sus brazos de manera que mi espalda queda recargada de su pecho—, al menos no está doliéndote. ¿Verdad?

—No.

—Eso es bueno —murmura, besando mi mejilla—, ahora sé que debo marcar estas fechas como «ciclo menstrual de mi novia» para saber que no debo intentar manosearte.

—¿Manosearme? —pregunto divertida—. ¿No te incómoda hablar de esto?

—No, es algo por lo que pasan las mujeres —sus dedos acarician mis brazos—, mientras no me grites o llores sin sentido todo estará bien.

—Bueno, mientras no me den calambres yo seré una novia normal.

Él ríe de manera suave mientras sus dedos continúan acariciando mis brazos, creo que nadie imaginó que Doug pudiera ser tan dulce y tierno, yo no pensé que él fuera este tipo de novio, debo admitir que cada vez me atrapa más.

—¿Qué harás este viernes 30?

—¿Nada? —respondo—. Ni siquiera es mi día de trabajo.

—Uhm... ¿Estás dispuesta a pasar ese fin de semana en casa de la reina? Ella está volviéndose algo pesada con el tema de querer conocer a mi novia.

—Ella ya me conoce.

—Sí... Sobre eso —ladeo mi cabeza a un lado para poder observar hacia atrás—, ella sabe que alguien me está volviendo loco, pero no sabe aún que eres tú, quiero ver su rostro de sorpresa cuando te vea.

—Eres terrible.

—Mientes, soy encantador.

—No tengo ningún problema en ir contigo a visitar a Emma —digo—, solo que...

—No deben enterarse tus hermanos —completa él—. ¿Sabes que el tiempo está corriendo y queda tan solo un mes y pocos días para decirles?, ¿verdad?

—Pareces ansioso de que ese día llegue.

—No tengo nada que ocultar, mientras más pronto los enfrente mejor me sentiré, no es fácil mentirle a dos de las personas más importantes en mi, bella vida.

—¿Bella vida?

—Una muy bella, jodida, puta y esplendida vida —murmura—. Entonces es un hecho que visitamos a la reina este fin de semana.

—Bien.

Permanecemos en silencio durante unos minutos, sin nada que decir, me causa gracia tener a Doug en silencio, después de todo él nunca parece ser capaz de callarse sus pensamientos.

—Princesa.

—¿Qué?

—¿Cuándo se irá tu visita? —no puedo evitar reír ante su pregunta.

—¿Te refieres a mi menstruación?

—Sí, tú la llamaste *visita*, es una buena forma de llamarla, entonces... ¿Cuándo se va tu visita?

—Según mis cuentas —digo recordando que llegó el 24—, debería irse mañana o pasado.

—Bien —dice—, eso quiere decir que he sobrevivido ileso a la primera visita que tienes conmigo como novio, no me gritaste, lloraste y odiaste.

—Qué imbécil —digo entre risas, él gira mi cabeza con sus dedos para besarme.

Lo hace una vez más de manera lenta, tomándose el tiempo de degustar mi boca a su antojo. Su lengua da suaves toques a la mía mientras sus dedos acarician mi

rostro. El sonido de la puerta abriéndose me sobresalta haciendo que mis labios se alejen de los suyos.

Veo hacia la puerta y solo se trata de Andrew que enarca sus cejas hacia nosotros antes de negar con su cabeza.

—Agradezco que estén usando ropa —es lo que dice dejando cuadernos y una carpeta en uno de los muebles de la sala mientras camina hacia la cocina—, por cierto, hola, Hil, y hola, perra rubia.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta Doug sin soltarme cuando intento alejarme de él, de hecho me dirige una mirada—, deja de moverte, no voy a dejar de abrazarte.

—Ah, pero qué dulce, Doug —bromea Andrew sentándose frente a nosotros en el sofá—, y es un poco descortés tu pregunta, rubia, para que sepas Ethan me invitó a almorzar, él asegura que hoy va a hacer el almuerzo, y cuando Ethan cocina nadie puede resistirse.

Eso es totalmente cierto, por lo que Doug y yo no lo negamos, Ethan tiene una habilidad para cocinar impresionante.

—Ethan no sabe de ustedes, ¿verdad? —cuestiona Andrew, retirando la gorra de su cabeza, poniéndose en pie y dejándola sobre Doug antes de volver al sofá, raro.

—No, creo que es mejor decírselo cuando se lo digamos a Harry y Dexter — responde Doug acomodando la gorra que Andrew dejó en su cabeza—, así que mantente callado, Andrew.

—Hombre, eso acaba de sonar como una amenaza —señala Andrew entre risas—. Tranquilo, aunque no me gusta mentir y menos a los que considero mis hermanos, les guardaré el secreto.

—Gracias —murmuro con una sonrisa.

—Estoy preguntándome cómo es que la rubia pervertida tiene una novia hermosa, encantadora e inteligente mientras que yo estoy durmiendo solo en mi cama.

—Es porque soy más atractivo que tú.

—¡Ja! No lo creo, rubia, yo soy más alto, por lo tanto la tengo más...

—¡Iuhg! Calla, Andrew —lo interrumpo con una carcajada—, no me interesa saberlo.

—Cierto, me disculpo, Hilary —dice con gracia.

—Olvidaste decir que mi novia es caliente y está muy buena —indica Doug, y yo volteo mis ojos hacia adentro.

—Tu novia no tiene pechos muy grandes —le murmuro.

—¿Bromeas? Son perfectas para mis manos —para hacer fe de su palabra, ubica sus manos sobre mis pechos inmediatamente me sonrojo cuando Andrew enarca sus cejas.

—¡Doug! —exclamo, intentando quitar sus manos de mis senos, él no las suelta.

—Joder, Doug, deja de manosear a Hilary frente a mis ojos, siento la necesidad de partirte la cara, es como verte manosear a mi hermana —señala Andrew, cubriendo sus ojos con las manos—. Suelta los pechos de Hilary, perverso.

—Doug McQueen deja mis pechos —chillo, haciéndolo reír, finalmente él libera mis senos dejando un beso rápido en mi boca—. ¡Cielos! Necesitas comportarte.

—No tengo la culpa de que mis manos sean traviesas.

—Controla esas manos si no quieres que te las corte —informo, Andrew ríe.

—Justo el tipo de chica que la rubia necesita, aun cuando tus hermanos van a querer guindarme de las pelotas, doy mi bendición a su relación —indica Andrew—, además, como dirían las chicas «ustedes lucen adorables».

Rio, mientras le arrojo un cojín que él logra atrapar, de hecho, Andrew lo arroja de vuelta y, por supuesto, que me impacta en la frente.

—Siempre he tenido buena puntería —asegura, entrelazando sus manos tras su cabeza.

—Andrew... —carraspeo mi garganta—. ¿Qué ha pasado con Arthur?

Inmediatamente Andrew respira hondo mientras se incorpora y pasa una mano por su rostro.

—Plano conozco el mes que viene, le dije a su madre que quiero que sea sorpresa, Max, de algún modo, se enteró y está haciendo todo ese molesto proceso de verificar si la historia es real o peligrosa —niega con la cabeza—, entiendo que es su trabajo, pero es molesto que tenga que esperar para hacer feliz al niño.

—Ella no miente —asegura Doug—, no creo que alguien tenga la idiotez para inventar algo tan jodido como eso.

—Cierto, pero lo bueno es que estoy segura de que vas a verlo.

—Sí —Andrew sonrío—, lo bueno es que tengo tiempo para conseguir una guitarra para él, no cualquier guitarra, mandé a hacer una acústica que sé que le encantará.

—Eres un sol, Andrew —digo sonriéndole, él me guiña un ojo.

La puerta del apartamento de abre y me alejo de Doug viendo a Ethan entrar tarareando una canción. Él nos sonrío.

—¡Ey! Veo que hay una reunión y no invitan —nos acusa, pasando una mano por su cabello.

—¿De qué hablas? Te estábamos esperando para que cocinaras —señala Andrew poniéndose de pie para empujarlo hacia la cocina—; vamos, mujer, cocina que tengo hambre.

—Calma, calma —dice Ethan riendo.

—Joder... ¿Es esto pintura labial? —cuestiona Andrew viendo el cuello de la camisa de Ethan—. Es como rojo zorra.

—Pintura labial de Nanette, ella literalmente se arrojó hacia mí —sacude su cabeza—, quiere que lo «retomemos», pero no la tolero, no tengo citas ni relaciones, no pienso tenerlas con ella ahora.

—Te dije que no debías llevarla al cumpleaños de Adam, solo hiciste que ella sueñe con volver contigo —Andrew golpea la parte baja de su cabeza—, a veces eres idiota y bruto.

—Solo quería por un momento olvidar...

—Tener sexo con la mujer que solo quiere fama no te hará sentir mejor.

—Cierto, Ethan —apoya Doug—, quizás masturbándote consigas más placer, inténtalo.

—¡Doug! —exclamo, negando con mi cabeza, pero eso hace que Ethan ría.

—Solo para que sepan, no tuve sexo de nuevo con ella, ese día la llevé a su apartamento y, aunque me invitó a entrar, me fui lejos porque recordé las razones por las que no me gustó estar con ella. Así que si alguien tuvo suerte esa noche, claramente no fui yo.

Me sonrojo mientras veo mis dedos, conozco de dos personas que tuvieron suerte esa noche. Doug da un toquecito a mi pierna, lo veo con disimulo y él me guiña un ojo. Sí, esa noche nosotros tuvimos ese tipo de suerte.

Andrew y Ethan caminan hacia la cocina riendo, Doug, una vez más, tira de mi brazo para sentarme en su regazo y ubica su celular frente a nosotros.

—Sonríe —dice, sonrío inmediatamente antes de que el flash aparezca—, listo, nuestra primera foto oficial, que caliente que salimos.

Me la muestra y sonrío, es una muy buena foto.

• • •

28 de noviembre, 2012.

—Hilary, calma —pide Katherine cuando detengo el auto en el lugar de ensayo de la banda—, a este paso estoy temiendo que ahorques a Doug.

—Tengo ganas de hacerlo —digo, apagando el auto, saliendo y cerrando con demasiado fuerza la puerta.

—Realmente estás molesta —murmura Katherine, caminando detrás de mí.

—¡Claro que estoy molesta! ¿Por qué hay un artículo vinculándolo con Milla? ¿Por qué mierda siquiera está saliendo de ese hotel?

—Bien, bien, respira, primero hay que preguntar.

Tal vez debería tomarme un tiempo para respirar y calmarme, pero estoy muy molesta, demasiado molesta. No es nada lindo que, al entrar a mis redes sociales, lo primero que veo son fotos de Doug saliendo del hotel donde se queda Milla ni mucho menos leer los extensos artículos sobre esta, todo esto no ayuda en nada al hecho de que él haya cancelado nuestra cena de anoche a última hora.

—Hil, espera —dice Katherine intentando tomar mi brazo, pero continúo caminando.

Abro con rapidez la puerta del lugar de ensayo e inmediatamente todos los ojos caen en mí, incluso los de Max.

—¿Hilary? —cuestiona Harry con confusión—. Cariño, tu piel está carmesí.

No digo nada, solo entrecierro mis ojos hasta dar con Doug quien me observa intrigado, tengo muchas ganas de golpearlo y llamarlo imbécil. Siendo consciente de la atención en mí, doy una sonrisa falsa.

—Hola, Katherine y yo estábamos de pasada y decidimos venir a saludar.

—Sí... Eso... Saludar —dice Katherine siendo por siempre la peor mentirosa de la historia.

—Luces rara —comenta Ethan bebiendo una botella de agua—. ¿Alguien quiere ir por un bocadillo? Estoy muriendo de hambre.

—Espera que voy contigo —anuncia Harry.

—Yo necesito ir a descargar mi puto orine, podría mearme en este mismo instante en los pantalones —anuncia Dexter caminando con rapidez fuera del lugar.

Veo a todos salir, incluso Max comienza a hablar por teléfono, Andrew ríe pareciendo saber de qué va mi molestia, él camina hasta nosotras y pasa un brazo por los hombros de Katherine, haciendo que por poco ella se derrita.

—¿Vamos por un jugo mientras ellos hablan? —le sugiere Andrew y como una tonta Katherine asiente con la cabeza.

Cuando hemos quedado solos, Doug se acerca a mí, no sé cómo es el modo en el que lo observo, pero él luce cauteloso con las manos dentro del bolsillo de su pantalón.

—¿Cuál es mi delito? —cuestiona en voz baja.

—Define delito.

—La razón por la que estás viéndome como si quisieras degollarme.

—¿Por qué me cancelaste ayer, Doug?

Él rasca su barbilla donde su barba está comenzando a crecer, solo estoy esperando que él no me mienta.

—Porque alguien dijo que me necesitaba y yo creí que realmente lo hacía.

—Y ese alguien era Milla... ¿No? —cuestiono, señalándolo con el dedo, él abre sus ojos con sorpresa—. ¡Hay fotos de ti saliendo de su hotel! Todos están pensando que te revolcaste con ella.

—¿Lo estás pensando tú?

—¡Yo solo estoy pensando que mi novio salió del hotel de alguien con quien durmió alguna vez! Me siento estúpida.

—No eres estúpida.

—¡Claro que no lo soy! —hago gestos con mi mano y parece que eso hace que él quiera reír—. ¿Te estás riendo de mí?

—No, no, es solo que realmente te ves adorable.

—¿Adorable? En este momento quiero arrancar tu cabeza Doug.

—¿La de arriba o la de abajo?

—Ambas.

—Eso quiere decir que estás muy cabreada princesa.

Únicamente lo observo mientras cruzo mis brazos, él respira hondo y pasa una mano por su cabello.

—Muy bien, no creas que estoy feliz de haberte cancelado Hilary, de verdad pensé que Milla estaba mal. Ella me llamó antes de que saliera a verte, sonó desesperada y no soy el tipo de persona que niega una ayuda cuando alguien la necesita.

—¿Cuál se supone que era su problema?

—¿Honestamente? Nunca lo supe, porque en cuanto llegue a su habitación estaba hasta arriba de hierba y algún calmante, no tenía ni puta idea de que ella tenía ese tipo de mierda, pero pensé que dejarla sola no era lo idóneo... ¿Qué pasaba si comenzaba a convulsionar? ¿O si se ahogaba en vómito? No sé si es una drogadicta, si solo es un pasatiempo o está deprimida, no me sentía bien dejándola en ese estado.

»Pedí ayuda a Hunter, el guardaespaldas que Max me asignó, él me ayudó a hacerla reaccionar y que comiera algo, puedes preguntarle si quieres. No tengo nada que esconderte, lamento haber cancelado nuestros planes pero ninguna mierda de lo que dicen esos artículos de nosotros haciéndolo o algo por el estilo es real.

Suspiro, sintiendo ganas de jalar del cabello de Milla, Doug no se da cuenta, pero tiene un gran corazón, su necesidad de ayudar a los demás en cuestiones graves es impresionante, intuyo que tiene que ver un poco con su padre ausente.

—No tengo por qué preguntarle a Hunter, creo en ti, solo que tenías que habérmelo dicho anoche —murmuro dando pasos hacia él—, imagina mi sorpresa cuando al despertar lo primero que veo son imágenes tuyas saliendo de su hotel luego de haber entrado la noche anterior, no es como si no confiara en ti, pero no es algo que se pueda entender de buenas a primeras, Doug.

—Tienes razón... —sacude su cabeza y luego besa mi mano—, ni siquiera entiendo por qué me llamó a mí, nosotros ni siquiera somos amigos.

—Solo ten un poco de cuidado con ella, ¿de acuerdo? No la conocemos y eso de ella estando drogada no me gusta.

—Está bien, princesa —besa mi frente—; por cierto, eres realmente adorable cuando estas celosa.

—Imbécil.

—Me encargaré de que Max desmienta toda esa mierda de la noche salvaje, en algún momento lo nuestro se sabrá y no deseo que todos piensen que no te tomaba en serio.

Escuchamos pasos y doy unos cuantos pasos hacia atrás viendo a Dexter entrar. Mi hermano ve alrededor y enarca sus cejas.

—¿A dónde se han ido todos?

—No lo sé, cada uno fue a hacer algo —respondo.

—¿Y por qué ustedes no se fueron con ellos?

—Estábamos conversando. —Doug se encoje de hombros. Dexter mueve su cabeza de un lado a otro, como meditando una respuesta.

—Bien... ¿Me acompañas a comer, Hilary?

Miro brevemente a Doug, él hace una mueca y se gira fingiendo estar entretenido con su teclado, parece ahora un poco molesto.

—Claro, Dex.

Mi hermano tira de mi brazo y me guía hacia la salida, prácticamente estoy siendo arrastrada.

—¿Por qué parece que huimos? —cuestiono a mi hermano.

—Puede que lo hagamos, estamos huyendo de esa miradita que te lanzó Doug.

—¿Qué miradita?

—Si no la viste, entonces mejor —murmura—, mira, es como mi hermano, le encantan las mujeres como a mí y tú eres un límite.

—¿Así que ahora soy un *límite*? Te recuerdo que puedo tomar mis decisiones.

—¿Te estás enojando conmigo? —pregunta desconcertado.

—No, solo que creo que es injusto que asuman cual es la conducta de Doug, que lo cataloguen y encasillen, dejen de hacer eso, ustedes no saben si lo lastiman.

—Él está bien con eso, Hilary.

—¿Es eso lo que él te ha dicho? ¿Qué está bien siendo encasillado por ustedes? ¡Por Dios!, denle un respiro.

—¿Por qué estás tan enojada? —cuestiona confundido.

Estoy enojada conmigo, porque creo que realmente hay cierto asunto que no estoy manejando bien: mis hermanos.

—Como sea, Dexter, vamos a comer —digo caminando por delante de él, creo que murmura algo, pero no lo sé con certeza.

Mi celular suena anunciando un mensaje. Se trata de Doug.

«Es molesto querer hacer planes y que tú no puedas.

Pdta.: Quería llevarte a comer.

Pdta. de pdta.: no me está gustando esto de escondernos, no tener la libertad de ser un novio normal que lleva a comer a su hermosa novia.

Pdta. de pdta. de pdta.: aun así, sigues enloqueciéndome. Buen provecho, princesa».

Siento algo de culpa inmediatamente acompañada de anhelo, yo desearía realmente haber ido a almorzar con él.

Capítulo XXIV

28 de noviembre, 2012.

Cuando veo a Jane meter las papas en el orificio de su nariz, me sobreviene una ensordecedora risa mientras ingiero una gaseosa que acabo escupiendo de una manera muy grosera sobre la camisa de Frank. Llevo una mano a mi boca mientras Frank hace una mueca.

—Qué asco, Hilary, tengo tu baba en mi camisa —se queja mientras Jane saca las papas de su nariz y las envuelven en una servilleta, evidentemente no va a comerlas.

—Lo siento, ella me hizo reír —me defiende, intentando limpiar el desastre con una servilleta, él finge enfado quitando la servilleta de mi mano y limpiándose así mismo.

—Como sea, son unas niñas —nos acusa y nosotras nos irritamos levemente.

Frank está haciendo su esfuerzo porque resulte normal y no incómodo estar juntos luego de mi rechazo, pero a veces logro percatarme de los vistazos que me da, no estoy sintiendo culpa pero sí incomodidad, quiero seamos los mismos amigos que éramos antes de que decidiera exponer sus sentimientos hacia mí.

Quiero a mi amigo siendo mi amigo sin las incomodidades del recuerdo de un rechazo entre nosotros.

—¿En dónde está Katherine? —cuestiona Jane dando un mordisco a su hamburguesa.

—Fue a comer con alguien —es lo que respondo, omitiendo que ese alguien es Ashton Bratter, si Katherine nunca les ha mencionado que conoce a Ashton es su decisión y no me involucro en ella.

—Últimamente no come con nosotros, igual que tu, Hilary —comenta Jane, dándome una sonrisa insinuante—. ¿Tienen algún secreto?

Me remuevo un poco y abro mi boca pero, entonces, la cierro viendo a Doug y Andrew caminando sin ninguna gorra o anteojos hacia mí... ¡Madre mía! Hay como más de veinte celulares capturando fotos de ellos mientras entran en la cafetería. No puedo salir de mi sorpresa.

—Pero... ¿Qué rayos...? —cuestiono en voz baja antes de que ellos se detengan frente a mí.

—Buenos días —saluda Andrew con una sonrisa especialmente para Jane que hace que ella se haga papilla, lo hace adrede—. ¿Tengo algo en mi rostro que todos nos miran?

—Te diré lo que no tienes —digo cohibida ante las cámaras de celulares capturando fotos—, gafas, no traen gafas.

—Relájate, princesa —murmura Doug sentándose en el borde de la mesa y viendo con ojos entrecerrados a Frank sentado a mi lado.

—¿Están todas tus pertenencias en ese bolso, Hilary? —cuestiona Andrew, asiento con mi cabeza—. ¿Incluso las llaves de tu auto?

—Sí, pero... ¡Oye!

Veo con incredulidad como Andrew revisa mi bolso hasta encontrar las llaves de mi auto, toma uno de los chicles que tengo y me guiña un ojo. Le arroja mi bolso a Doug, quien, sin ponerse de pie de la mesa, pasa una de las correas de esta por su hombro. Doug está llevando mi mochila de flores y no le quita ni un poco su masculinidad.

—Listo, ya podemos irnos —anuncia Andrew palmeando el hombro de Doug y jugando con las llaves de mi auto en sus manos.

—¿Pero qué mierda hacen? —pregunto desconcertada llegando hasta Andrew para tomar mis llaves, pero él las sostiene por encima de su cabeza y, bueno, Andrew es muy alto y aún poniéndome de puntillas no alcanzo a llegar—. ¡Andrew!

Él incluso ríe mientras sostiene las llaves por encima de su cabeza, mido 1.66, lo cual no me hace una persona pequeña pero aun así no puedo alcanzar a Andrew, ni siquiera a Doug.

—Frank toma las llaves por mí, por favor —pido, pero Frank ríe.

—Lo siento, Hilary, pero se ve como que ellos saben lo que hacen —responde Frank lo que se traduce a que de ninguna manera va intentar contradecir a Andrew.

Con incredulidad veo cómo Andrew y Doug proceden a retirarse como si nada de esto hubiese ocurrido. Los veos caminar hacia la salida siento fotografiados, están yéndose con mis pertenencias.

—¿Pero qué les pasa? —pregunto y me pongo de pie—. Chicos, voy por mis cosas, nos vemos luego. Paguen la cuenta, les doy el dinero luego porque está en mi bolso que ha sido robado.

—Suerte con eso —bromea Jane antes de suspirar—, son tan calientes y atractivos.

—Mujeres —escucho murmurar a Frank mientras camino a paso rápido hacia la salida, veo alrededor.

—¡Esperen! —los llamo, pero ellos continúan caminando.

Lo que me gusta de la universidad es la política de que una vez pisas dentro de ella, así sea el estacionamiento, ya todo es académico y se respeta la privacidad, razón por la cual los fotógrafos no pueden entrar a obtener fotos, en todo caso Andrew y Doug tampoco deberían poder entrar, pero no dudo que usan sus encantos para hacerlo cada vez que quieren.

Ellos me ignoran hasta detenerse frente a mi auto, junto a este está el auto gris de Doug, al que ya estoy familiarizándome.

Ellos se giran para verme, Doug aún lleva mi mochila y Andrew desactiva la alarma de mi auto, veo con desconfianza cómo Andrew sube al puesto de piloto y enciende el motor. Él, incluso, baja la ventanilla de mi auto mientras enciende la radio.

—Bueno, ya está listo, Doug, fue un placer ayudarte —luego me observa a mí—, cuidaré de tu auto, Hilary, ¡disfruten de su tarde!

Dicho esto, observo cómo Andrew pone en marcha mi auto llevándoselo, salgo de mi sorpresa mientras doy un grito.

—¡Mi auto! ¡Andrew se ha robado mi auto!

—El término correcto es que se lo llevó prestado —señala Doug recordándome su presencia.

—¿Qué es lo que está sucediendo?!

—Vine a raptarte.

—¿Perdón?

—En dos días se supone que vamos a ver a la reina, así que pensé que podríamos pasar un poco de tiempo juntos antes de ir Westminster.

—Tengo clases —indico cruzándome de brazos.

—Y no ibas entrar a esa clase, tenías planeado ir al ensayo de la banda para verme —dice con una sonrisa coqueta.

—No es cierto.

—Sí que lo es, Katherine me comentó de tus planes cuando le dije lo que quería hacer.

Ahora estoy más sorprendida, pero admito que estoy demasiado entusiasmada con la idea de Doug, solo debo pretender estar enfadada durante unos instantes.

—Pues estoy enojada, Andrew se llevó mi auto como un delincuente...

—De hecho, él se fue tranquilamente porque tú solo te quedaste aquí parada sin hacer nada para detenerlo —me interrumpe.

—Como sea, dame mi mochila.

—Si te la doy... ¿Cómo vas a irte a tu apartamento?

—Puedo decirle a Frank que me lleve, él no tiene clases.

Doug entrecierra sus ojos hacia mí antes de abrir la puerta trasera de su auto y arrojar mi bolso. Nuevamente me observa.

—¿Intentas ponerme celoso? —cuestiona, abriendo la puerta de copiloto para mí—. Porque si es así lo estás logrando, mira que me agrada Frank, no quisiera verlo con diferentes ojos por estar celoso.

—¿Te pones celoso de que Frank me lleve a mi apartamento?

—Locamente.

Asiento complacida con la respuesta y subo al auto, él lo rodea y sube a su puesto, introduce la llave y lo enciende.

—¿Cuál se supone que es el plan?

—Pasamos a tu apartamento por tu ropa, te haces a la idea de ir conmigo a una posada a las afuera de Londres donde pasaremos tres días y luego vamos a Westminster a pasar el fin de semana con la reina.

—Voy a perder dos días de clases —murmuro, él frunce el ceño.

—¡Ja! Sé que mañana solo tienes asesoría de tu Trabajo de Grado, y que ya tenías listas las correcciones, y que le entregaste ayer tu trabajo al asesor para que te corrigiera de nuevo y, lo más importante: los viernes tú nunca tienes clases.

—¡Lo sabes todo! —exclamo sorprendida mientras salimos del estacionamiento.

—Me gusta saber los detalles de ti —es su respuesta, quiere hacer más pequeño el hecho de que realmente le importo.

Sonrí y retiro mi cabello de mi rostro, me inclino hacia él y beso su mejilla.

—Me gustan nuestros planes —digo haciéndolo sonreír.

Es algo bueno que no tengo que trabajar jueves y viernes, me he encargado de hacerlo desde el correo y yendo los últimos dos días a la galería brevemente.

Cuando abro la puerta del apartamento río y me giro para presionar mi frente del pecho de Doug puesto que Ashton está prácticamente sobre Katherine en el sofá mientras sus manos son amistosas y se besan.

—¡Ups! Lamentamos interrumpir, pero solo venimos por unas cuantas cosas —murmuro, siento a Doug reír besando mi cabeza. Me atrevo a ver hacia el sofá donde Katherine nos observa con las mejillas sonrojadas y los labios inflamados.

Ashton aclara su garganta y pasa una mano por su cabello, evidentemente está incómodo, él tiene un lado tímido en ciertos aspectos.

—¿Qué tal todo, Ashton? Bueno, veo que todo bien —asegura Doug con diversión, caminando hacia él y sentándose en el medio de ambos, por supuesto que va a aprovechar esta ocasión para incomodarlos.

—No tardaré mucho, tomaré una ducha y haré mi equipaje rápido. ¿De acuerdo? —pregunto.

—Está bien princesa.

Entro a mi habitación y saco todos mis cuadernos y apuntes de mi mochila para comenzar a guardar mi ropa.

Tomo varias camisas, shorts y pantalones, veo dos vestidos que quizás pueda usar, igual no usaré toda esas prendas, pero siempre es bueno llevar de más por si algo se presenta.

Cuando guardo la ropa interior si me demoro un poco más mientras sonrío como tonta, admito que llevo mi ropa interior más costosa, delicada, femenina y algunas atrevidas con la idea de que Doug puede llegar a verlas puesta en mí... O quitarlas.

Una vez termino de guardar un par de zapatillas y unas sandalias me doy cuenta de que Katherine entra a la habitación.

—¿Así que te escapas con el bello Doug?

—No es una escapada, le avisé a mamá que iba a pasar el fin de semana en la casa de Emma.

—Pero no le dijiste que primero ibas a pasar un par de días en una posada con Doug. ¿Cierto?

Me encojo de hombros, si le decía eso a mamá entonces ella iba actuar toda rara y exigiría hablar por teléfono con Doug y luego se lo diría a papá, quien buscaría su mejor corbata para tener una charla de hombres con Doug acerca de cuáles eran los límites conmigo.

—¿Aún sigue en marcha eso de tus padres viniendo a Londres y tú quizás presentándoles oficialmente a Ashton?

—Sí, Keith también estará, estoy un poco nerviosa, en la boda de Bridget yo no lo presenté porque estábamos hechos un desastre y ahora voy a presentarlo como mi novio...

—Espera un momento —la interrumpo—, acabas de decir la palabra «novio». ¿Ya es oficial?

—Eso parece —juega con un mechón de su cabello y descubro que tiene una linda pulsera de plata con lo que parece ser un dije de guitarra y otro de un lápiz de dibujo, son diminutos y extremadamente cursis pero es encantador.

—Pero que pulsera más bonita —murmuro, tomando su muñeca para observarla—, me encanta Ashton, es realmente un hombre romántico.

—Lo es —dice con una gran sonrisa—, quiere que lo acompañe a Estados Unidos en un par de conciertos que hará y el vídeo musical nuevo.

—¡Oh, vaya! ¿Cuál fue tu decisión?

—Dije que iba a pensarlo, para ese entonces habré terminado semestre, pero no sé, creo que es acerca de tener miedo de que nuestra relación sea descubierta y todo se vuelva una locura, me gusta el anonimato, digo, suficiente con ser la cuñada de Harry, puedo lidiar con ese tipo de atención, pero sé que cuando mi relación con

Ashton salga a la luz la atención será increíble, no estoy acostumbrada a eso, me da miedo.

—Sí, es difícil para mí que llevo años con este tipo de atención, no es fácil y es más abrumador al comienzo, pero creo que Ashton lo vale, igual tú solo encárgate de hacerle saber el momento en el que te sientas incómoda.

—Sí, supongo que en alguna ocasión voy a manifestarle ese miedo —ella me sonrío y camina hacia la puerta—, volveré a la sala, Doug a veces puede hacer cada comentario, que prefiero vigilarlo por ti mientras te bañas.

Río viéndola salir mientras camino al baño para tomar mi merecida ducha. Me desvisto y recojo mi cabello en una coleta muy mal hecha y desarreglada. Entro a la ducha, regulo el agua y comienzo mi baño.

Resulta que decido depilar mis piernas rápidamente y que el agua está lo suficiente deliciosa como para no querer salir de la ducha durante un buen tiempo, me sorprende de hecho de que Doug no desespere y venga a tocar la puerta, quizás, secretamente, estoy esperando que haga algo como eso, no puedo evitar sonreír ante ese pensamiento.

Una vez estoy fuera de la ducha me seco con la toalla antes de envolverme en ella, cepillo mis dientes y procedo a salir de la habitación. Me detengo cuando Doug me observa desde mi cama repasándome con la mirada muy lentamente.

—Tardaste una eternidad, casi entro por ti al baño —informa sin dejar de verme.

—Exagerado, no debió de ser mucho —respondo fingiendo que no me afecta el modo en el que está observándome.

—Créeme, fue una eternidad.

Ignoro su comentario caminando hacia el closet donde se encuentra mi ropa, pero él se pone de pie con rapidez e intersecta mi camino. Me da una sonrisa llena de picardía antes de deslizar uno de sus dedos por mi cuello, me remuevo un poco lo cual lo hace reír.

Se acerca aún más y desliza su nariz por mi cuello haciéndome suspirar.

—Uhm, te hice suspirar —murmura, acariciando mi cuello con su nariz—, hueles delicioso.

Deja un beso suave en el centro de mi garganta antes de alzar la vista para observarme, sus dedos recorren el borde de la toalla antes de desatar el nudo y tomar ambos bordes. En cuestión de segundos él ha logrado tenerme, en cierta forma, desnuda, al menos está teniendo una muy buena perspectiva frontal de mí .

El rubor se expande alrededor de mi cuello, puedo sentirlo, mientras sus ojos me recorren sin vergüenza alguna. Lame sus labios.

—Hermosa, eres incluso más hermosa que una composición musical —murmura bastante distraído con la vista—; mi hermosa novia.

Creo pude haber suspirado de no ser porque sus labios atrapan los míos. Los besa con lentitud pero adentrándose sensualmente con su lengua en mi boca. Me alzo en las puntas de mis pies intentando enredar mis brazos alrededor de su cuello pero él los estira sosteniéndolos a cada lado de su cabeza junto a los bordes de la toalla.

Me besa sin perder la lentitud y encendiendo el deseo lentamente en mi cuerpo con cada roce de su lengua y con cada succión de mi labio inferior perdiéndose entre los suyos.

Sus manos se mantienen en su lugar, nunca acariciándome mientras sus labios no dejan de besarme, creo que el hecho de que no me toque origina más expectativas en mi cuerpo. En algún momento comienzo a cansarme de estar en puntillas y alejo mi boca de la suya.

Él roza su nariz con la mía mientras sonrío, mantiene sus ojos cerrados y yo lo observo. Finalmente él abre sus ojos y muerde mi labio inferior.

—Sé que te sientes nerviosa porque beso ciertas áreas de tu cuerpo —dice y capta toda mi atención—, pero quiero hacerlo.

—Oh... —suspiro, no tengo palabras. Mis mejillas se ruborizan, sé de lo que habla.

—¿Tú confías en mi verdad? —ni siquiera tengo que pensarlo dos veces para asentir en silencio—. ¿Quieres intentarlo?

Evaluó su pregunta, de querer, quiero, solo que es algo extraño imaginar besándome ahí, pero supongo que el hecho de que recientemente me he bañado lo hace lucir mejor.

—De acuerdo... —concedo.

Él sonrío antes de comenzar a besarme, creo que intenta distraerme para que mi cuerpo se relaje, lo cual consigue mientras logro rodear su cuello con mis brazos y él deja caer la toalla, teniéndome desnuda y envuelta entre sus brazos.

Nos guía a la cama sin dejar de besarme, recostando suavemente mi espalda contra esta y comenzando a dejar un camino de besos por mi cuello que va descendiendo.

Sus labios se toman su tiempo saboreando mis pechos, perdiendo las cimas dentro de su boca una y otra vez en lentas succiones que acaban por hacerme gemir y querer más. Cuando ha tenido suficiente de mis senos, los deja sonrojados y muy fruncidos en sus cimas, continúa bajando, mordiendo levemente la curva de mi cadera.

Para el momento en el que llega a mi vientre me tensó solo un poco ante la expectativa, sintiendo su lengua húmeda acariciar mi vientre antes de que se retire y lo próximo que sienta sea su respiración contra mi lugar más íntimo. Me estremezco.

Sin embargo, él toma otro giro dejando besos en mi muslo izquierdo descendiendo hasta mi tobillo, luego comienza a besarme desde mi tobillo derecho

hasta llegar a la cara interna de mi muslo, me estremezco y un gemido escapa de mis labios.

—Ahí están esos lindos sonidos que me gusta escuchar últimamente — murmura contra mi piel.

Deja unos besos más y muerde levemente mi muslo, antes de trasladar su rostro al vértice entre mis piernas, me tenso de nuevo sintiendo su aliento golpear lo que, supongo, ahora es un área vergonzosamente húmeda.

Primero deja pequeños y suaves besos que hacen que me relaje un poco y sienta un cosquilleo que viaja por todo mi cuerpo pero que se concentra con mayor intensidad en mi vientre. Luego son succiones y es evidente que usa su lengua, entonces me retuerzo y emito ligeros gemidos mientras, sin darme cuenta, una de mis manos está apresando sus cabellos y la otra aprieta con fuerza las sabanas.

Soy prisionera de su boca por largos instantes, él se vuelve más insistente haciendo que todo resulte más intenso, mi esfuerzo se encuentra en gemir muy bajo aun cuando siento la necesidad de gritar, lo último que quiero es que Kathe y Ashton me escuchen siendo dominada por el placer.

Justo en este momento, en el que su boca me posee de tal forma, encuentro que haber temido de este momento en el que perdiera su boca entre mis piernas ha sido absurdo, me gusta experimentar con él, descubrir las cosas que me dan placer y ampliar nuestra confianza.

Me retuerzo un poco más antes de sentir llegar al orgasmo y estremecerme en continuos espasmos. Él deja un pequeño beso y se alza antes de llegar a la altura de mi rostro, retira unos cuantos mechones de cabello que escapan de la cola y me sonrío.

—¿Pasé la prueba?

—Con honores y medallas —respondo en un respiro de satisfacción que hace que su sonrisa crezca—, tú debes enseñarme a hacer eso..., a ti.

—Tranquila princesa, no lo estoy pidiendo a cambio, lo hice porque realmente quería —dice sin perder la sonrisa.

—Lo sé, pero en algún momento también quiero hacerte eso a ti —murmuro acariciando con mi dedo índice el tabique de su nariz.

—Entonces, cuando llegue el momento aprenderemos juntos.

Sonrío antes de envolver mis brazos alrededor de sus hombros y dejar un beso en su barbilla.

—Me dejaste con sueño, acababa de bañarme y tú quitaste las pocas energías que me quedaban, quiero acorrucarme y dormir.

—Puedo cancelar la reservación en la posada y...

—De ninguna manera —lo interrumpo alarmada haciéndolo reír—, solo no quiero moverme por unos instantes.

Entre risas él se pone de pie, cierro mis ojos brevemente escuchando sus movimientos por la habitación, me sobresalto cuando siento algo en mis tobillos, abro mis ojos encontrando que está subiendo unas bragas color gris muy diminutas que apenas y cubre mi trasero.

—¿Qué haces?

—Estoy vistiéndote —señala, alzando mi trasero para terminar de subir las bragas que efectivamente no hace mucho por cubrir mi trasero y apenas es un pequeño triangulo cubriendo mi entrepierna—. Uhm... Qué ropa interior más increíble.

Lo siguiente es una falda de capas que caen volandas, es holgada y de color negra. Una vez me la pone, acaricia mis piernas y deja un beso en mi ombligo.

—Me parece que esta camisa no necesita sujetador, arriba las manos —pide y yo obedezco viéndolo ponerme la misma camisa color azul cielo de escote cerrado en U y holgada de mangas cortas, la misma camisa que contiene un escote muy grande en la espalda ya que no tiene tela que la sostenga solo cuatro pequeñas tiras, la misma que usé en el concierto de Ashton, parece como que pasó bastante tiempo desde aquel día y él tiene razón, esa camisa no necesita sujetador—; no sabes cuánto quería quitarte esta camisa apenas te vi esperándome el día del concierto.

—Ahora podrás quitarla.

—Me encanta que tu visita... —hace referencia a mi menstruación lo cual me hace reír—... Se haya ido.

—Sí, se fue anteayer, dijo que regresa en el próximo mes.

Él se pone de pie y vuelve con crema corporal que se encarga de aplicar a mi cuerpo, es divertido verlo vestirme, de hecho solo hace que me dé más pereza ponerme en pie. Cuando termina me mira complacido colocando unas zapatillas cerradas color azul oscuro en mis pies, lleva sus manos a mi cabello retirando la cola, dejando mi cabello caer.

—Eres demasiado hermosa, Hilary, puedes resultar un poco intimidante incluso —mis mejillas se sonrojan—, es increíble como las cosas atrevidas no te hacen sonrojar pero el más suave de los cumplidos trae color a tus mejillas.

—Detente, me harás poner muy roja.

Ríe y me pone de pie, toma mi mochila y me da un silbido apreciativo indicándome que dé una vuelta, ruedo mis ojos pero doy la vuelta y me sobresalto, sintiendo su mano dar una palmada ligera a mi trasero por debajo de la falda y puesto que la ropa interior es mínima, su palma tiene contacto con mi trasero desnudo.

—¡Doug!

—Sí, como que me encanta totalmente tu ropa interior, de hecho me encantas toda tú. Casi tengo el impulso de desnudarte pero he sido yo quien te ha vestido.

—Tonto, ya vámonos.

• • •

Doug pasa la tarjeta por la ranura de la puerta de nuestra habitación y esta se abre. Sonríe ante la vista, inmediatamente me gusta.

Es sencilla, con decoración en madera y un gran ventanal hacia el lindo jardín que forma parte de la posada. Camino por la amplia habitación encantada con el baño y la espaciosa cama de agua, nunca había estado en una cama de agua, no puedo evitar reír cuando me arrojo sobre ella y siento que me hundo.

No puedo imaginar siquiera cómo Doug y yo podríamos hacer algo sobre ella.

—Sé lo que estás pensando, princesa, te has sonrojado —murmura divertido sacando la camisa por sobre su cabeza, literalmente contengo la respiración deleitándome con la vista de tanta piel siendo expuesta—. Y bueno, tenemos un amplio y cómodo sofá.

—¿Por qué estás desvestiéndote? —cuestiono sin dejar de mirar cómo baja la cremallera de su pantalón negro ajustado.

—Voy a darme un baño —responde, pasando una mano por su cabello y caminando hacia el baño. Lo sigo con la mirada, él se detiene en la puerta, se voltea y me da una sonrisa—, siempre podrías unirte.

Cuando voy a responder mi celular suena anunciando un correo, veo que se trata de Claudia y ruedo mis ojos, Doug se encoje de hombros y entra al baño, sin cerrar la puerta.

Abro el correo donde Claudia está enviándome una serie de oraciones que se supone debo ordenar para convertirlas en un informe que necesita urgentemente. Agradezco tener un celular inteligente que me permite hacer el documento, escucho con tristeza el agua caer en la ducha, ni pensar que Doug está tomando un baño ahí solo.

—Bruja —murmuro hacia Claudia redactando el informe.

Me lleva sus minutos redactar el informe, cuando le doy enviar, Doug sale del baño con una toalla envuelta en sus caderas, da la impresión de que la toalla podría caer en cualquier momento; su cabello que se encuentra un tanto largo, gotea sin control dejando gotas perderse por su pecho y abdomen.

Qué visión más gloriosa.

Él va tarareando una canción mientras con la mirada localiza su mochila con unas pocas prendas de ropa que le pertenecen. Sonríe, me observa y guiña un ojo antes de dejar caer la toalla, mi boca cae abierta y mis ojos se abren con sorpresa.

Bendito sea el cuerpo de Doug. No es un hombre increíblemente musculoso, pero tiene la musculatura perfecta para considerar que esta realmente muy bueno, tiene los oblicuos y un abdomen que no está muy marcado pero que se percibe duro y apetecible. Y eso..., eso que él llama rayo McQueen muy bien puede estar preparándose para una carrera, porque está creciendo. ¡Oh, cielos!

Totalmente desnudo lo veo caminar hacia su mochila y algo en mi me ordena ponerme de pie y seguirlo. Ni siquiera sé cómo llego hasta él y retiro la mochila de sus manos antes de ponerme de puntillas y presionar mis labios sobre los suyos, comienzo besarlos mientras enredo mis manos en su cabellera húmeda.

Siento gotas de agua caer en mi rostro mientras él un poco sorprendido por mi arrebatado se pone al día con el beso, abriendo su boca para mí, dejando a mi lengua pasar y acariciar a su antojo.

Bueno, puede decirse que estoy un poco encendida, pero no se puede esperar otra reacción de mí al verlo desnudo y mojado. Qué vista más increíble me ha dado este hombre.

Siento sus manos en mi espalda desnuda, separo mis labios de los suyos para sacar mi camisa y él sonrío inmediatamente.

—Otra ventaja de la camisa es que no usas sujetador, siento que será mi camisa favorita.

Río y deslizo mis labios por su barbilla, bajo hasta su cuello húmedo, paso mi lengua saboreando las gotas de agua y luego dejo un suave mordisco que de ninguna forma dejará marca.

Me presiono hacia adelante, haciéndolo caminar de espalda hasta que cae en el sofá cómodamente. Él me mira cautivado.

—Vaya, me gusta cómo está marchando esto.

—Tú solo calla Doug —digo riendo porque estoy segura que en cualquier momento puede salir con un comentario muy fuera de lugar.

Beso su cuello bajando hasta su pecho, deteniéndome particularmente en el lado izquierdo sintiendo su corazón latir con rapidez bajo mis labios, lo observo divertida.

—Oye, tu corazón está latiendo increíblemente rápido.

—Sí y mi pene también está creciendo increíblemente rápido. ¿No es increíble?

Río realmente fuerte mientras me siento a horcajadas sobre sus muslos, él no miente, qué rapidez para crecer.

Sigo besando ahora su torso y mis manos acarician su abdomen, me detengo en su ombligo escuchándolo reír, parece que tiene cosquillas. Paso mi lengua por su abdomen y muerdo suavemente haciéndolo jadear.

—Mierda. ¿Cómo es que sabes besar de esa manera?

—Leo muchos libros, Doug —murmuro ladeando la cabeza—, tengo mucha información que espero poner en práctica.

—¡Oh, mierda!, ahora eres como una fantasía hecha realidad.

Vuelvo a subir con mis besos hasta llegar a su boca, lo beso con suavidad sintiendo sus manos en mi trasero por debajo de la falda.

—Sabía que por alguna razón debía ponerte estas bragas diminutas color gris —murmura contra mi boca acariciando mi trasero—. ¿Puedes estirarte un poco hacia arriba y poner tus manos sobre el apoya brazos del sofá?

Confundida hago lo que me pide, alzándome un poco sobre él, lo escucho respirar con fuerza.

—Perfecto —murmura antes pasar muy lentamente su lengua alrededor de mi pecho izquierdo haciéndome jadear.

Nos tomamos el tiempo de besarnos y acariciar nuestros cuerpos antes de que, pasados largos minutos, me encuentre bajo su cuerpo, viéndolo cubrirse con el preservativo, sacude su cabeza para retirar hebras rubias de su rostro y me da una sonrisa posicionándose entre mis piernas, las cuales no tardan en enredarse inmediatamente en su cintura.

—Estás volviéndome loco —murmura presionando un poco contra mí.

—¿Muy loco?

—Jodidamente loco —sentencia, adentrándose en mi cuerpo de un solo movimiento, cierro mis ojos ante la sensación—. Y, adivina qué...

Gimo mientras lo siento salir y volver entrar a mi cuerpo de manera lenta, tortuosamente lenta.

—¿Qué...? —pregunto en un jadeo.

—Me gusta estar jodidamente loco por ti, no, más que eso, me encanta estar jodidamente loco por ti.

—Vaya, qué romántico —intento bromear, él ríe y comienza a moverse con más fuerza.

—Romántico especialmente para mi princesa.

Le sonrío mientras enredo mis manos en su cabello en busca de otro beso mientras seguimos en lo nuestro.

Capítulo XXV

30 de noviembre, 2012.

Veo a Doug hablar por teléfono mientras cepillo mi cabello sentada en la cama de agua que he estado disfrutando estos dos días. Estos dos días en la posada han sido maravillosos, casi se han sentido como un sueño.

Termino de cepillarlo y acomodo la camisa rosa que estoy usando con una falda blanca ajustada. Parece que Doug termina de hablar por teléfono cuando se gira y me sonrío.

—¿Lista para que nos vayamos a visitar a la reina?

Asiento con la cabeza antes de estirarme y acostarme en la muy cómoda cama de agua, suspiro extendiendo mis brazos.

—Voy a extrañar esta cama —murmuro, siento el peso de Doug sobre mí.

Abro los ojos y lo veo sentarse a horcajadas sobre mí, desde luego pesa, pero no me quejo porque parece que me gusta la posición.

—¿Vas extrañar la cama o lo que hicimos en esta cama?

—Creo que solo la cama, digo, ¿podemos hacer lo que hicimos en esta cama o en otra, no? —cuestiono, él ríe dejando un beso en mi barbilla antes de ponerse en pie y tomar mi mochila y la suya.

—Desde luego que sí, princesa, ahora dile adiós a la cama, mamá nos espera para el almuerzo y parece bastante entusiasta en conocer a la mujer que me atrapó.

—¿Qué te atrapó?

—Corrección: que me atrapa.

Río mientras me pongo de pie y doy un último vistazo a la habitación, entrecierro mis ojos hacia algo plateado en el suelo, me agacho y lo tomo riendo.

—Mira, casi olvidas un preservativo —murmuro guardándolo en el bolsillo trasero de su pantalón.

—¿Y no podemos desperdiciar ni uno, cierto?

—¡Quieres hacerme sonrojar! —lo acuso saliendo cuando me cede el paso, cierra la puerta detrás de mí y caminamos los largos pasillos para llegar a la recepción y registrar nuestra salida.

—No es mi culpa que algunas cosas sencillas te sonrojen —indica deteniéndose en recepción.

Niego con mi cabeza haciéndome a un lado mientras se encarga de registrar nuestra salida, saco mi celular del bolsillo que estratégicamente tiene mi camisa pero dejo de prestarle atención cuando veo a una adolescente acercarse a Doug.

Alerta: fiver a la vista.

Me mantengo en mi lugar mientras veo como ella toca el brazo de Doug quien se voltea confundido, pero tras unas palabras que ella parece decir, él le sonrío y asiente con la cabeza, parece que le dice algo porque ella se sonroja y le da una gran sonrisa asintiendo moviendo mucho su cabeza.

Doug alza sus ojos viéndome y niego con mi rostro haciéndome hacia atrás y gesticulando un «distráela». No necesito que las páginas de Internet estén llenas de imágenes de Doug y más vistos en una posada.

No es la manera en la que nuestra relación debe ser conocida.

Él vuelve la atención a la fiver que saca su celular, supongo que ella querrá una foto. Aprovecho que ella está realmente enfocada en él, camino a toda prisa hacia la salida, muy bien puedo esperararlo en el auto.

Una vez estoy recostada de la puerta de su auto me siento más tranquila. Es estúpido, me siento como si estuviera haciendo algo malo de lo que debo esconderme, no sé en dónde está mi lógica.

Mi celular suena, el identificador de llamadas me indica que es Harry. Contesto.

—Hola, hermano.

—Oye... ¿En dónde estás? Llevo dos días sin saber de ti, iba a invitarte a ir de picnic con los niños, Kae y yo, pero el apartamento está solo.

—Dile «hola» —escucho la voz de mi sobrino, sonrío.

—Llevo dos días fuera y lo estaré este fin de semana, pensé que te había avisado —miento porque sé que nunca lo mencioné.

—¿Y puedo saber dónde estás? —cuestiona y escucho un quejido—. Mena, creo que Halle tiene hambre—, supongo que se lo dice a Kaethennis.

—Uhm... Solo estoy unos días fuera con Jane y Frank, ¿mamá no te lo dijo?

—No, está bien, espero y la pases bien. En cuanto estés de vuelta ven a verme y si puedes llamarme estos días para saber que estás bien, lo agradecería.

—De acuerdo.

—Y pásale un mensaje a Dexter antes de que comience a enloquecer por no saber de ti, no querrás tenerlo molestándote.

—Sí, lo haré.

—Dile hola —repite la voz de mi sobrino, Harry ríe.

—El pequeño Jefferson te dice hola.

—Dile hola de vuelta y que le echo de menos.

—Se lo haré, saber, cuídate. Te amo.

—Yo también te amo, Harry.

Doy por finalizada la llamada y rápidamente le escribo un mensaje a Dexter haciéndole saber que estoy bien, que lo echo de menos y que, por favor, no haga ninguna estupidez. Su respuesta llega rápido:

«Nada de travesuras para ti, se una chica buena. Seré un jodido niño bueno, te amo».

Sonrío, le respondo y guardo mi celular.

Alzo la vista y Doug viene caminando hacia mí, abre la puerta del auto y arroja nuestras mochilas, es evidente el silencio que mantiene mientras abre la puerta para mí. Su ceño esta fruncido y su mandíbula algo tensa.

—Estás molesto conmigo —murmuro con los ojos muy abiertos, él baja la vista y enarca sus cejas hacia mí.

—Sí lo estoy, estoy molesto por ti huyendo como una criminal para no ser vista conmigo —responde cerrando la puerta cuando subo, rodea el auto y se ubica tras el volante—, no quiero ser una especie de idiota, pero acabo de descubrir que realmente solo estoy cabreándome cuando te veo ocultarte para no ser vista conmigo. Sé las razones por la que lo haces, pero no puedo evitar sentirme como la mierda, como si de alguna manera te avergonzara.

»Entiendo que llevo años haciéndome de una reputación de un puto, pero me importas y no sé si esos dos meses de prueba solo han sido tu manifestación de no confiar en mí.

Bueno, creo que él ha dejado ir sus pensamientos.

—Lo siento...

—No quiero que te disculpes —niega con su cabeza encendiendo el auto—. ¡Joder! Ahora me siento como un idiota por haberte dicho eso. Princesa, entiendo tus razones, pero también quiero que tengamos el tipo de relación en el que puedo tomar tu mano en la calle y no temer de si tus hermanos se enteran por otra fuente que no seamos nosotros.

—¿Está mal que solo te quiera para mí? —cuestiono, viendo mis dedos—. Digo, sé que cuando todos lo sepan van a estar sobre nosotros, los periodistas, las webs de cotilleos, mis hermanos, todos queremos que ahora seamos nosotros..., solo quiero eso. Quiero que lo disfrutemos.

Él me evalúa con clara curiosidad, la comisura de sus labios se alza solo un poco como si su sonrisa estuviera formándose segundo tras segundo.

—¿Se trata de eso? ¿Quieres acapararme?

—Solo quiero que disfrutemos ahora —respondo, sí, estoy temiendo mucho que Harry y Dexter puedan exagerar un poco sobre esto, pero ellos lo entenderán, no es como si estuviésemos haciendo algo malo, estamos en una relación.

Es verdad que temo un poco que ellos puedan estar enfadados inicialmente con Doug, pero no pueden solo hacer un gran drama por nuestra relación, sé que parte de

la razón por la que pedí dos meses es porque me gusta el anonimato que estamos teniendo Doug y yo, sin que salgamos en revistas, sin nuestra relación siendo criticada o aclamada. Me gusta ser solo nosotros dos, sin terceros, mucho menos si se tratan de los medios de comunicación.

Me gusta tenerlo solo para mí, sin necesidad de dar explicaciones a otros y actuar de la manera en la que se esperaría. Claro que quiero las cosas normales que tienen las parejas, como tomarnos de la mano, dar largas caminatas y demostraciones públicas, pero hay que ser honestos; Doug es una figura pública y aun cuando lo hagamos público no seremos una pareja normal, las cámaras estarán ahí, los terceros estarán, puedo con eso, ser la hermana Jefferson me ha dejado durante años en el ojo público, pero quiero disfrutar un poco de nosotros haciendo estas cosas normales como una pareja normal.

No estoy avergonzada de él, cielos. ¿Cómo podría siquiera avergonzarme de tener al hombre que siempre me ha gustado?

—Entonces, solo estás siendo una egoísta que me quiere para sí sola — murmura con diversión encendiendo el auto.

—Me gusta ser egoísta en cuanto a ti.

—Bien, entonces solo queda un mes y unos cuantos días, será mejor que disfrutes de acapararme, princesa.

—Créeme, lo haré.

• • •

—Oye, princesa —escucho la voz de Doug, murmuro algo mientras me acurruco, siento un rastro cálido en mi cuello—. Vale, te saco yo.

No entiendo de lo que habla hasta que lo siento levantarme en sus brazos, ciertamente creo que aún estoy dormida, lo escucho reír.

—De acuerdo... ¿Estás segura de que quieres que mi mamá descubra que eres mi novia estando en mi brazos?

—¿Tu mamá? —pregunto bostezando y entonces recuerdo que estábamos vía a la casa de su madre, vía Westminster. Abro los ojos dándome cuenta de que estamos frente al jardín delantero de Emma, lo sé porque he venido al menos unas cuatro veces en mi vida.

—Sí, mi mamá. La misma que creo que está viéndonos por la ventana, bueno, creo que ella está teniendo la vista es de tu trasero.

—¡Oh, Dios!, bájame —chillo alarmada, él me sostiene sobre su hombro mientras cierra la puerta del auto, ni siquiera toma las mochilas. —Doug, bájame, esto es vergonzoso.

—Tú no querías caminar —ríe dando pasos por el pequeño camino del jardín, deteniéndose frente a puerta de color blanca que se encarga de abrir con las llaves.

—Doug, bájame.

Él solo ríe mientras nos adentra y cierra la puerta, esto es tan vergonzoso, escucho risas. Al menos él está cuidando que mi falda no se levante y se vea mi ropa interior.

—Pero si estoy en presencia de mi bella madre —lo escucho decir—, y de mi fastidioso hermano.

—Lo mismo digo de ti rubia —escucho la voz de Jeremy, quiero gemir de fastidio porque sé que Jeremy nunca me hará olvidar este momento.

Siento pasos de alguien acercándose, Doug se inclina un poco hacia abajo y por un loco momento estoy creyendo que va dejarme caer, pero me doy cuenta de que murmura palabras dulces al tiempo que una risa divertida y femenina se reproduce.

—No seas tonto hijo —murmura Emma—, tengo gorros para ti mi cielo.

—Apuesto a que sí, mamá.

—¿Es la chica que tienes sobre el hombro tu novia? —cuestiona Emma, siento mi rostro sonrojarse aun cuando ella no puede verme.

—Qué va, esta es solo una chica forastera que encontré en medio de la calle rebuscando en la basura.

—¡No es cierto! —exclamo y Doug ríe junto a los demás, él me desliza por su cuerpo dejándome sobre el suelo.

Le doy lo que espero sea una mala mirada mientras acomodo mi falda que gracias al cielo no se subió ni me dejó expuesta. Con mi rostro muy sonrojado me giro hacia Emma, ella abre sus ojos, abre su boca sin ocultar su sorpresa mientras yo la miro de manera tímida.

—Hilary Jefferson... —musita sorprendida.

—Ehm... Siempre es un placer verte de nuevo Emma.

Ella me brinda una sonrisa antes de abrazarme y besar mi mejilla, su cabello rubio está corto, lo lleva a la altura de su barbilla y sus ojos verdes lucen divertidos. Bueno, no es difícil ver de dónde Doug sacó su rostro de ángel, tiene mucho parecido a Emma.

Ella pasa una mano por mi cabello, seguramente al estar boca abajo sobre los hombros de Doug, conseguí un cabello desordenado.

—¡Esto es una sorpresa agradable! —parece entusiasmada—. La chica Jefferson soportando a uno de mis necios hijos.

—Solo que tu hijo menos atractivo, mamá —interrumpe Jeremy guiñándome un ojo antes de besar mi mejilla—; sabía que este día llegaría Hilary... ¡Señoras y señores, Dilary ha comenzado!

—¿Dilary?—cuestiona Emma divertida.

—Sí, mamá... ¿No has leído todos esos grupos que forman las fivers? Une los nombres de estos dos y tendrás «Dilary» —señala Jeremy—, cuando esto se haga

público espero recibir los créditos por el nombre de la pareja, de lo contrario como el abogado que soy me veré en la obligación de demandar.

—Jeremy eres un nerd tonto —dice Doug dándole un empujón.

—Como sea, puedes sentirte cómoda acá cariño —me asegura Emma con una gran sonrisa, nadie puede dudar que esta mujer participaba en concursos de belleza, tiene el rostro de un ángel, los años no han pasado por ella—. Necesitamos hablar mucho de mi pequeño McQueen, sé que él puede ser medio idiota, pero vale mucho.

—¡Mamá!

—Lo siento cariño, pero sabes que es así —asegura, no puedo evitar reír.

Alguien toca la puerta y Jeremy va a abrir, justo entonces entra el tío Henry McQueen con sus dos hijos adoptivos, los cuales recuerdo haber conocidos en el lanzamiento de Hottie.

—Oh, pero si aquí está mi muchacho estrella —dice con voz increíblemente grave y fuerte Henry, el hombre siempre ha sido escandaloso. Le da un abrazo a Doug con el que amenaza estrujar sus huesos, sobre todo teniendo en cuenta de que el gran hombre rubio mide 1.94—. ¿Dónde está la cerecita que te tiene atrapado?

Doy un trago en seco cuando Henry se gira a verme, es enorme. Miro hacia arriba con una pequeña sonrisa, él hace una sonrisa escandalosa antes de aplaudir con entusiasmo.

—Muchacho, ¿fuiste al cielo a buscar este ángel? Es absolutamente hermosa, aunque creo que te conozco cerecita.

—Uh... Sí..., este..., nos hemos visto varias veces —murmuro intimidada—, soy la hermana de Dexter y Harry...

—¿Rompió la regla universal de no salir con la hermana de tus mejores amigos? —cuestiona Henry, Doug se remueve incómodo.

—No seas tonto, Henry, no asustes a mi Doug cuando finalmente me trae una chica a casa —le advierte Emma, Henry ríe y me da un abrazo que casi me asfixia.

—Hola, Hilary —saluda Marco con su acento latino, le devuelvo el saludo besando su mejilla y luego la de Lana.

—Ven, ven, ven conmigo a conversar mientras Doug se encarga de acomodar tus pertenencias y las de él —pide Emma tomando mi mano y llevándome con ella a la cocina—, no creas que estoy lanzando una indirecta para que cocines, es solo que estoy terminando el almuerzo y no quiero perder ni un solo segundo para conversar contigo.

—No te preocupes, igual y puedo ayudarte —me ofrezco, no soy mala cocinera pero tampoco sé mucho, digamos que en cuanto a platos y especialidades no soy muy variada, pero sé hacer lo básico.

—No, no, tú solo siéntate.

—Insisto, puedo ayudarte en algo.

—Bueno, ¿te parece picar estos vegetales? —cuestiona, asiento con mi cabeza mientras me dirijo a lavarme las manos.

Una vez tengo mis manos limpias me ubico en el mesón y tomo el cuchillo filoso, ella me da una mirada.

—Ten cuidado con el cuchillo cariño.

—Claro —murmuro y comienzo a picar.

Ella se enfoca en las hornillas de la cocina que arden, remueve algo y luego va hacia lo que parece una ensalada, parece muy enérgica.

—¿Cómo están tus hermanos? ¿Sigue Dexter diciendo palabras sucias?

—Si Dexter no dijera palabras sucias, entonces no sería Dexter —respondo entre risas, ella igualmente ríe—, ellos están bastante bien.

—Doug me ha estado mostrando videos de los hijos de Harry, necesito conocer a la niña, ya tuve mi oportunidad de conocer al niño cuando celebramos Año Nuevo en casa de tus padres, en ese tiempo ella estaba en estado, pero por los videos veo que tienen una niña preciosa.

—Es más hermosa en persona, créeme —digo con entusiasmo.

—Sí, eso asegura Doug y el niño ha crecido, es tan adorable.

—Lo es, mi hermano tiene unos hijos increíbles.

—Apuesto a que tus padres se derriten por ellos, yo espero algún día derretirme por mis nietos —ríe—, no lo tomes como que te estoy diciendo que hagas bebés con Doug, ya sé que ese hijo mío piensa tener hijos cuando ya esté cubierto de canas.

No puedo evitar reír, Emma es definitivamente encantadora, mucha de la personalidad de Jeremy se ve reflejada en ella.

—¿Y cómo se tomaron tus hermanos la noticia?

—Ellos aún no lo saben, lo saben mis padres.

—¿Es buena idea el no decírselo a tus hermanos? —pregunta con curiosidad, me encojo de hombros—. De acuerdo, así que... ¿qué fue lo que te atrajo de mi pequeño McQueen?

No puedo evitar sonreír mientras pico los tomates en pequeños cuadros, debería dejar de sonreír tanto, parezco una tonta seguramente.

—Creo que en primera estancia ha sido su personalidad —digo tras un minuto, ella sonrío alentándome a seguir—, cuando nos conocimos hace ya casi ocho años, él compró una rosa blanca para mí porque Dexter le dijo que yo estaba cumpliendo años y ese me pareció un gesto increíble de su parte.

—Él en ese aspecto es detallista, a veces puede hacer que las cosas más simples parezcan grandiosas —dice con orgullo.

—Lo sé, a lo largo de los años lo he visto hacerlo, la manera en la que le gusta intimidar a las personas, esa risa, sus bromas constantes y la forma en la que defiende a los que ama. Creo que tiene una personalidad increíble.

—Entonces, mi hijo te ha gustado desde hace tiempo...

—Lo ha hecho.

—Eso es dulce —asegura—, creo que es afortunado.

—¿Lo crees? —pregunto.

—Desde luego, es afortunado de enamorar a una mujer como tú.

—¿Enamorar?

—Sí, eso lo hace afortunado, de la misma manera en la que tú estás siendo afortunada de conseguir un corazón que vale oro.

»Nunca he visto al padre de Doug como un error, aun cuando nos hizo cosas muy lamentables, pienso que me dio uno de los regalos más preciados, un hijo con un corazón bondadoso y una personalidad peculiar capaz de cautivar y fascinar a todo el que lo conozca. Sé que muchos piensan que para él todo es diversión, pero sé que tiene un corazón enorme en donde está esperando llenarlo con mucho amor para alguien especial y me parece que ese alguien eres tú.

Solo soy capaz de observarla, no sé qué decir, creo que ante sus palabras mis manos comienzan a temblar un poco por lo que dejo el cuchillo, lo último que deseo es cortarme.

—Me alegra de que ambos estén disfrutando de su relación, realmente gracias, Hilary. Hace mucho no veía esa sonrisa tan grande en Doug, digo, sé que él sonrío siempre, pero ese brillo especial en sus ojos es encantador de ver.

—Gracias a ti por... Tenerlo.

—Bueno, indirectamente me estás agradeciendo de haber tenido sexo y traer a ese niño al mundo.

—Oh..., no, no, no...

—Solo bromeaba, cariño —asegura riendo.

• • •

Termino de cepillar mis dientes y recojo mi cabello en una coleta alta, sonrío a mi reflejo en el espejo. Ha sido un buen día, Emma es demasiado increíble, bueno, la pequeña familia de Doug lo es.

Camino por el pasillo con rapidez adentrándome a la habitación de huéspedes que me han asignado. Procedo a desvestirme y a colocarme la camisa y short del pijama. Miro alrededor decidiendo llamar a mamá.

Hablo con mamá alrededor de quince minutos, desde luego ella intenta sacar información de mí, sobre todo se encarga de que le deje en claro que estoy siendo

tratada bien. Asegura que sabía que Emma estaría contenta, según ella siempre ha sabido que por algo le encanta hablar con la madre de Doug.

—Voy a dejarte, cariño, te voy a pasar rápidamente a tu papá.

—Vale, Hannah, te amo.

—También te amo, pero sabes que se dice «mamá».

—Lo sé, te amo, mamá.

—Hola, cariño —anuncia la voz de papá—, lo primero que quiero saber es el orden en el que están durmiendo.

—¿Orden?

—Sí, me refiero a la distribución de habitaciones.

No puedo evitar reír mientras me cubro con las sábanas hasta la cintura, sintiendo un poco de frío.

—Doug está en su habitación de infancia y yo en la de huésped —digo y él da un gran respiro.

—Por eso es que me agrada Doug.

Quizás papá debería saber que de hecho las asignaciones de habitaciones las hizo Emma y que Doug protestó un poco sobre ello. Escucho los grititos que solo pueden pertenecer a Harry Daniel.

—¿Por qué mi sobrino está en tu casa a las once de la noche y despierto?

—Estamos cuidando de Halle y Harry Daniel, hasta ahorita fue que logré dormir a la dulzura, ahora voy por mi nieto.

—¿Están Harry y Kae de luna de miel o algo así? —cuestiono divertida.

—No seas molesta —dice riendo—, Harry quería llevar a cenar a Kae y bueno, tu mamá y yo creímos conveniente dejarlos tener una noche para ellos.

—¿Eres consciente de que podrían darte otro nieto teniendo una noche para ellos? —bromeo.

—No hablaré de eso contigo —dice riendo.

—Abue, quiero agua —escucho la voz de mi sobrino.

—Ve a darle agua al niño, hablamos luego papá, te amo.

—También te amo, creo en ti.

—Y yo creo en ti —le arrojo un beso—, hablamos mañana.

Doy por finalizada la llamada y a mi pesar noto que tengo un correo de Claudia, respiro hondo antes de abrirlo y darme cuenta de que está pidiéndome que redacte un contrato. Lo quiere para mañana, pero puesto que no tengo sueño me pongo mucho más cómoda, enciendo el televisor y comienzo a redactar el contrato.

Son las 12:30 de la madrugada cuando estoy viendo una serie y riendo como tonta, aun cuando conozco cada uno de los capítulos. No tengo sueño, lo cual es extraño. Estoy tan concentrada en la serie que no me doy cuenta cuando la puerta se abre y cierra. Se trata de Doug.

Está sin camisa y solo lleva puesto un pantalón negro holgado que cuelga de sus caderas, algo me dice que no lleva bóxer abajo, que solo ese pantalón es lo que lo cubre. Ni siquiera puedo reaccionar cuando corre hacia mi cama se arroja y se cubre con la sábana mientras me abraza y comienza a hacerme cosquillas restregando su rostro en mi cuello.

Comienzo a reír y mis manos se posan en su espalda intentando alejarlo, él hace sonidos divertidos que me hacen reír aún más.

—Basta, basta —pido en medio de risas, él ríe y presiona sus labios sobre los míos, moviéndolos lentamente antes de separarse.

—Quiero mostrarte algo.

—De acuerdo —digo, acariciando su espalda.

—Pero para ello es necesario que salgas de la cama y no estoy seguro si te dejaré hacer eso mientras sigas acariciando mi espalda de esa forma tan deliciosa.

Retiro mi mano y él se pone de pie, retiro las sábanas de mi cuerpo y me incorporo, me coloco mis pantuflas y entonces me fijo en la parte delantera de Doug. Enarco mis cejas hacia él, quien baja la mirada a su entrepierna y luego se encoje de hombros.

—No puedes culparme por tener una erección, digo, prácticamente estaba sobre ti hace unos minutos, es evidente que Rayo McQueen pensó que tendría algo de acción.

Niego con mi cabeza mientras me pongo de pie y acepto la mano que me extiende. Nos hace bajar las escaleras; en realidad, me doy cuenta de que nos dirige hacia el sótano.

Sorprendentemente para ser un sótano no huele mal, de hecho, huele a suavizante. Él enciende las luces y me dirige hacia un teclado que luce antiguo.

—Aquí solía tocar para no molestar a los demás, tengo un cuarto de música, pero no queremos que los demás se despierten.

—No, no lo queremos —aseguro.

Él me guía hacia el frente del teclado, ubica una silla y me hace sentar en ella, cruzo mis piernas y le doy toda mi atención. Divertida observo cómo aclara su garganta.

—Muy bien, esta canción es para el álbum *deluxe* de Hottie y la inspiró cierta princesa.

Mi sonrisa se extiende al tiempo que él me guiña un ojo y comienza a tocar las teclas. Una canción para mí.

*Dicen que todo tiene un inicio,
debo decir que todo inicio tiene final.
Pero contigo no busco un final,
busco el comienzo, desarrollo y algo más.
Si veo hacia atrás te veo en recuerdos,
largos recuerdos donde no te hice mi luz,
donde eras mi resplandor y no lo sabías.
¿Por qué callaba?
¿Por qué callabas?
¿Por qué callábamos?
Una historia llena de silencio,
un silencio que se rompe,
uno que quiere ser escuchado.
¿Vamos a escucharlo?
¿Vamos a escuchar nuestros sentimientos?
No quiero mirar más atrás,
quiero mirar adelante,
quiero mirarte a ti.*

La voz de Doug es suave y baja, sonrío cautivada por la canción mientras aprieto mis manos ante la necesidad de querer abrazarlo.

*Hay finales felices, hay finales tristes,
unos inconclusos y otros muy confusos.
Varios tipo de finales,
todos buscan uno,
no es mi caso.
Yo lo deseo,
yo solo deseo no tener
un final contigo.
Oh, nena, no quiero finales,
quiero muchos comienzos,
muchos inicios.
¿Entonces estás dispuesta?*

*¿Estás dispuesta por más?
¿Estás dispuesta a olvidar
que en esta vida existe un final?*

Lo escucho cantar y tocar toda la canción, en melodía suave, pero no balada. He decidido que definitivamente amo la canción, mi canción.

Cuando él termina le doy una gran sonrisa, Doug finge hacer una reverencia que solo hace que yo comience a aplaudirle. Hace algunas cosas en el teclado antes de acercarse a mí y tirar de mi mano para ponerme de pie.

No dice nada, solo presiona dulcemente su boca sobre la mía, sosteniendo con sus manos mis mejillas. No es un beso apremiante, es uno dulce y suave que hace que un suspiro quiera salir de mis labios ante la dulzura que transmite.

Mantengo mis manos en sus antebrazos mientras siento los suaves roces de su lengua contra la mía. Me besa durante largos instantes, cuando libera mi boca de la suya y abro mis ojos lo encuentro mirándome.

—Amo esa canción.

—Eso me alegra —murmura sin dejar de verme—. ¿Vamos a dormir?

—¿Juntos?

Él asiente, toma mi mano y nos guía hacia la salida, apagando las luces.

—¿Cómo se llama mi canción?

—Me alegra que sepas que es tuya —murmura guiándonos—, se llama *End*.

—Me gusta, un nombre sencillo para una gran canción, necesito comprar el CD *deluxe* en cuanto salga.

Él ríe y nos adentra a la habitación en la que estoy quedándome, levanta las sábanas para que me acueste, lo hago tras quitarme las pantuflas y luego él se acuesta a mi lado. Apaga las luces y esconde su rostro en mi cuello donde aspira con fuerza pasando una de sus piernas sobre mi cadera. Está muy callado.

—Princesa...

—¿Qué? —respondo a su llamado, su voz es baja y por alguna razón suena muy íntima.

—Quiero algo.

—¿Está en mis manos darte lo que quieres? —pregunto acariciando su cabello en la oscuridad.

—Sí.

—¿Qué es lo que quieres?

Él toma un respiro al tiempo que con su nariz acaricia mi cuello, un gesto dulce y tierno, este es el lado de Doug que no todos conocen, y me siento afortunada de conocer esta faceta de él.

—Quiero que me quieras —murmura en un tono de voz muy bajo.

Por un momento dejo de acariciar su cabello mientras se siente el silencio en la habitación, él se remueve un poco, abrazándose.

—Quiero que tú me quieras —vuelve a decir.

Respiro muy hondo, el aire se siente espeso. Estoy tan sorprendida que me cuesta responder, pero lo logro.

—Ya lo hago —le digo con sinceridad, eso no cuestionable. Es obvio que lo quiero.

Hay otro par de minutos en silencio y vuelvo a acariciar su cabello, quizás ya se ha quedado dormido.

—Yo también te quiero —es su respuesta y no puedo evitar sonreír.

Capítulo XXVI

10 de diciembre, 2012.

Espero con paciencia que el ascensor llegue al piso en el que quiero bajarme, sostengo con fuerza el cuadro medianamente grande que quiero entregar a Andrew.

El ascensor se abre finalmente y camino por el largo pasillo, no puede decirse que Andrew viva en un mal lugar; me detengo a mitad de camino viendo a Isla salir del apartamento de Andrew, no sé si ella está sonriendo o está haciendo una mueca. Solo me quedo ahí observándola teclear algo en su celular, su cabello rubio luce más claro y por la forma que está vistiendo, parece que viene de su trabajo.

Oh, no Andrew, no caigas ahí de nuevo amigo.

Ella guarda su teléfono y, entonces, parece notar que estoy parada en medio del pasillo, primero me ve con sorpresa, luego esboza una sonrisa. Se la devuelvo un tanto confundida de encontrarla acá.

Nunca me llevé mal con Isla, siempre la consideré una mujer dulce y reservada, claro, siempre sentía un poco de aprensión hacia ella con respecto a la forma en la que reprimía a Andrew, pero eso era cuestión de Andrew, era él quien debía resolver eso.

Ella camina hasta mí, puesto que no me muevo. Se acerca y besa mi mejilla a modo de saludo, es raro verla, casi ha sido un año desde que no lo hacía.

—¿Qué tal todo, Hilary?

—Uhm..., todo bien Isla... ¿Cómo te va?

—Bastante bien —dice viendo hacia atrás, hacia el apartamento de Andrew—, solo pasaba por acá para..., algo.

—Bien, yo también pasó para algo —digo un tanto incómoda con la situación.

—Te ves muy bien. ¿Ya te graduaste?

—Aún no, en unos meses. Estoy a poco de terminar mi tesis y hacer la defensa, tú también te ves muy bien.

—Gracias —ella ríe—, bueno, debo irme, tengo que volver al trabajo. Nos vemos luego.

—Claro —digo mientras ella besa mi mejilla.

La veo irse y no puedo evitar chasquear la lengua ante lo extraño que ha resultado volver a verla. Sacudo mi cabeza y retomo mi camino hacia el apartamento de Andrew. Toco el timbre e inmediatamente él abre.

—No creo que hayas olvidado algo Isla... —se detiene en cuanto me ve—, oh, hola, Hilary.

—Hola, no soy Isla —bromeo—, ni siquiera soy rubia.

Él ríe y se hace un lado dejándome entrar. Ubico el cuadro cubierto por papel blanco sobre su sofá y me giro con mis brazos cruzados para verlo buscar su camisa, puesto que evidentemente está siendo un exhibicionista de su torso.

—Me acabo de encontrar a Isla...

—Qué bien... ¿Le dijiste hola? —cuestiona jugando con la camisa en su mano, parece que decide no ponérsela porque la arroja a algún lugar y me da una sonrisa que pretende ser inocente.

—Sí, le dije *hola*. Solo que estaba muy sorprendida de verla.

—Sí, yo también... —respira hondo—, mayormente todas estas cosas se las digo a Kaethennis, ya sabes, todo esto se lo digo a ella.

—Lo sé, parece tu mejor amiga.

Él ríe y pasa una mano por su cabello que comienza a ondularse un poco al estar más largo de lo que suele usarlo. Al parecer ninguno de estos chicos quiere que Lissie toque su cabello.

—Bueno, entonces como no está ella aquí ahora para escuchar voy a decírtelo.

—Vale, me siento como tu opción B y eso es muy descortés —bromeo, haciéndolo reír—, yo también soy tu amiga, siempre te escucho.

—De acuerdo, las dos son mis amigas —rueda sus ojos—, qué infantil eres.

—Sigues siendo descortés.

—Bueno, ignorando tu pequeño berrinche, estoy algo desconcertado sobre Isla.

—¿Por qué?

—Porque tengo aproximadamente seis o más meses sin saber de ella y ahora aparece en mi apartamento un poco controladora acerca de las cosas que se están diciendo sobre mí en las redes sociales.

—¿Qué se está diciendo de ti? No he leído que hayas hecho algún escándalo o algo así.

—Bueno, leyó sobre que se me ha visto con Shannon en diversas ocasiones...

—¿Shannon Black? ¿Estás saliendo con esa actriz?

—¿No? —responde sonando más como una pregunta. Hago una mueca.

—¡Iuhg, Andrew! Ella sale con todos los hombres calientes del espectáculo y luego siempre se hace la víctima, es el tipo de artista a la que quiero estrangular.

—No estamos saliendo, solo me invitó unas copas y una salida a una discoteca...

—Y cuando menos te des cuenta estarás amaneciendo desnudo en una cama con esa... ¡Esa arpía!

—Sobre eso...

—¡Oh, no! ¡Dormiste con Shannon! Estás manchado —lo acuso y él ríe.

—Joder, me has hecho reír —dice doblándose de las carcajadas y sacude su mano—; no, no he dormido con ella, no era eso lo que iba a decir.

»Iba a decirte que sobre eso solo han sido unas salidas y un par de besos, pero le he dicho que hasta ahí, de hecho le dije que no estaba interesado.

—Bueno, entonces, estás limpio. Solo piensa que los fluidos corporales de otras personas duran seis meses en nuestros sistemas, dormir con ella sería dormir con sus últimos dos novios.

—¿Le has dicho eso de los fluidos a Dexter? —cuestiona divertido.

—Él dice que usa preservativo, que no hace sexo oral porque son desconocidas, así que quiero creer que mi hermano no está sucio.

—Como sea, estoy limpio así que no seas dramática —sacude su mano—, no estoy saliendo con Shannon, en fin, Isla al parecer ha estado leyendo sobre nosotros y viendo las fotos y se sintió con el derecho de venir a preguntar si era cierto.

—¿Ella tiene algún problema?

—No lo sé, digo, aún está con su novio, ese de después de que rompiera conmigo, no entiendo qué necesidad tiene de venir y pedir explicaciones.

—¿Le dijiste eso a ella?

—Desde luego y eso pareció hacerla entrar en razón porque luego parecía muy avergonzada, se disculpó y se fue. Ha sido algo raro, no duró ni veinte minutos, parece algo estresada o en problemas —respira hondo—, ella en algún momento fue alguien muy importante para mí y no puedo evitar no estar preocupado por ella.

—Claro, es entendible, pero tampoco es tu responsabilidad, ella tomó sus decisiones.

—Lo sé, no pienso interferir en su vida o algo como eso, solo siento un poco de preocupación, espero y le vaya bien —se encoge de hombros pasando una vez más una mano por su cabello—, pero cuéntame... ¿Qué te trae por aquí?

Miro hacia el sofá donde descansa el cuadro de tamaño regular, no muy grande, pero tampoco pequeño.

—Doug me dijo que en dos semanas irás a ver a Arthur, que le harás la tan esperada visita el 20.

—Así es, creo que estoy un poco nervioso.

—No tienes que estarlo, creo que él quiere ver a su héroe tal cual es... ¿Ya tienes la guitarra que mandaste a hacer para él?

—Llega en una semana.

—Es increíble que vayas a viajar a Lancashire para cumplir uno de sus sueños.

—Técnicamente viajaré a la capital, a Preston, que es donde viven y donde se encuentra el hospital donde Arthur está recluido.

—Bueno, la cosa es que Doug me dijo hace semanas la fecha en la que irás a verlo y quise regalarle algo —digo algo tímida—, hice un cuadro para él.

—¡Eso es grandioso, Hil!

—Ni siquiera lo has visto, no seas adulator —digo riendo, él se dirige hacia el cuadro.

—¿Puedo abrirlo?

—Claro, es necesario tu opinión. Es un paisaje porque es en lo que soy buena en pintura, no me van los retratos ni el cuerpo humano, eso es más la especialidad de Katherine, pero quise plasmar algo que resulte simbólico para él.

Veo como Andrew destapa el cuadro. No soy de las que pinta para ser adulada, de hecho soy algo tímida con respecto a ver a otros ver lo que pinto, no tengo ningún problema en mostrar mis esculturas, pero cuando se trata de pinturas me gusta ser más reservada.

Pero yo quería hacer algo para Arthur, aun cuando quizás él solo quiere ver a Andrew, quise tener un detalle con lo que creo es la personita más valiente.

Es el paisaje de un atardecer, es un poco oscuro, pero la luz cae en una silla vacía en medio del lugar, al lado descansa una guitarra, exactamente la guitarra más antigua de Andrew, es sencillo, pero creo que tiene el suficiente significado para que logre sacarle una sonrisa.

—Es grandioso, Hilary, mi guitarra luce exactamente como lo es —me da una sonrisa—, eres buena. Creo que es muy simbólico.

—Espero que a él le guste.

—Claro que sí, a mí me encanta.

—Bueno, y espero y a su mamá también le guste.

—Oye, su mamá debe ser lo suficiente genial como para dejar que su hijo idolatre a una banda llena de cuatro imbéciles y un chico genial.

—¿Supongo que el chico genial eres tú? —cuestiono divertida.

—Acertaste, pero creo que a ella le gustará. Digo, según lo que ha dicho los correos que ha enviado con dirección y agradecimiento, cualquier cosa en estos momentos logrará sacar una sonrisa en ella, todo lo que haga feliz a Arthur.

—¿Le das un abrazo por mí? Dile que la admiro, tanto a ella como a su niño y me encantaría que trajeras un par de fotos de Arthur, quiero conocerlo así sea en fotos.

—Vale, lo haré. Creo que con estos regalos lograremos hacerlo muy feliz.

—Creo que lo que lo hará más feliz, va ser conocerte Andrew.

Andrew me sonríe apenado, puede que un poco tímido mientras pasa la mano por su cabello, Andrew vale mucho más que el oro.

• • •

13 de diciembre, 2012.

—Uhm..., Hilary —dice Kaethennis viniendo de la habitación de mi sobrino, donde lo dej  dormido. Grace toma a Halle, sacándola de su coche, Halle ya con cuatro meses esta encantadora, sobre todo con sus gorgoteos de bebé cuando Grace deja besos continuos en su mejilla sonrojada.

Mi sobrina solo está vistiendo una camiseta color amarillo, con su pañal y unos calcetines cubriendo sus pies, por alguna razón Kaethennis le quitó el pantaloncillo de algodón que estaba usando.

— Hilary? —vuelve a llamarme Kaethennis, sacudo mi cabeza.

— S ?

—En estos días que le di un beso a Harry frente a Dan, mi hijo dijo algo muy interesante en cuanto Harry se dirigió al baño, dijo que él vio a tía Hil ayudar a t o Dou.

Abro mis ojos con sorpresa, ya veo por dónde ir  esto. Kaethennis sonríe un poco.

—Dijo que s , papi, me estaba ayudando a mí de igual forma —prosigue—, yo le dije que mami y papi se estaban dando un besito y él dijo que t o Dou y tía Hil también.

— Dijo eso? —murmuro sintiéndome un poco fría, yo pens  que mi sobrino olvidaría el hecho de que me vio besar a Doug en la fiesta de cumpleaños de Adam.

—S , y bueno, es algo bueno que me lo dijo a mí y no a Harry —indica—, no voy a meterme en tu vida, solo que creo que debías saber que Dan sintió la necesidad de decir lo que vio.

Grace finge que no nos escucha, supongo que dándonos «privacidad» mientras le habla a Halle, que patalea y agita sus manos hechas puños. El rostro de Halle se sonroja mientras da la impresión de que puja, parece que alguien está haciendo del número dos.

—No le digas a Harry, voy a decírselo, pero aún no.

— Qu  no debo decirle? —pregunta—. Cuidado, Grace, creo que ella está haciendo popo.

—D jenla hacer sus necesidades —bromea Grace acost ndola en sus piernas, me gusta el vestido floreal que est  usando Grace.

—No debes decirle que Doug y yo somos novios.

—¡Hilary! Mierda, debiste guardarte eso. ¡Yo no lo sabía! —se queja Kaethennis—. Estaba hablando del besito que Dan te vio darle a Doug, ¡madre de Dios!, ahora me has hecho ser tu cómplice.

—¡Oh!, lo siento, lo siento.

—No puedes pedirme que no le diga esto ahora a Harry —pasa una mano por su rostro—. ¡Mierda! No puedo simplemente tener secretos con tu hermano. ¡Debiste quedarte callada!

—Kaethennis, respira —recomienda Grace haciendo muecas para Halle.

—Kae, no, no puedes decirle. Doug y yo vamos a decírselo pronto, por favor, Harry no es mi padre y no quiero que lo sepan aún.

—¿Qué pasa si se entera por otro medio y se da cuenta de que yo sabía? —pregunta con las manos en sus caderas.

—Yo entonces diré la verdad, que te pedí que no lo dijeras, solo por favor, respeta mi decisión.

Ella muerde su labio y sacude su cabeza, luego respira muy hondo y sacude sus manos.

—Es tu vida, siempre supe que Doug y tú tenían química cada vez que los veía, me alegro por ustedes, solo, por favor, no tardes en decírselo a Harry, es preferible que lo sepa por ustedes que por terceros.

—Lo sé, gracias, Kae —digo dándole un abrazo.

—¡Mierda, Halle! —grita Grace sosteniendo a Halle lejos de su cuerpo, Kae y yo volteamos sobresaltadas—. Oh, Kae, ella ha salpicado su popo sobre mi vestido.

Llevo una mano a mi boca para cubrir la risa que quiere escapar de mí, el vestido de Grace ciertamente tienes áreas de un color que no debería, Halle se queja y comienza a llorar, seguramente molesta de estar siendo sostenida como un balón.

Kaethennis riendo se acerca y toma a Halle, sin pegarla a su cuerpo, Grace solo mira su vestido con el ceño fruncido.

—No es gracioso —se queja.

—Sí lo es —dice besando la cabeza de Halle que no deja de llorar—, quítate ese vestido, iré por alguna ropa. Halle pensé que solo te gustaba hacerte encima de papi y el abuelo Luca...

Yo río acercándome a Grace quien mira su vestido con desagrado.

—Quizás eso signifique que tendrás suerte —comento, ella me da una sonrisa antes de resoplar.

—Espero y sea mucha suerte, me quitaré esto, quizás pueda lavarlo ahora y se seca antes de irme. ¡Rayos! Yo iba a salir con un chico, tardé tiempo escogiendo este vestido —murmura, desatando los lazos en su cuello—, bueno, esto será incomodo, el corte del vestido no me deja usar sujetador, así que como que tendré los senos al aire.

—Bueno, sé cómo lucen unos pechos —bromeo—, pero si quieres me doy la vuelta.

—Por mí no hay problema —indica, encogiéndose de hombros, sin embargo, me doy la vuelta viendo alrededor mientras la siento quejarse—, oye, por favor, baja el cierre atrás.

Acudo a su solicitud y me sorprende al ver una cicatriz fina y de color rosa a mitad de su espalda hasta la parte baja, no es grotesca o llamativa, pero se ve como que dolió muchísimo.

—¡Listo! —digo y el vestido cae—, eso se vio como que dolió.

Ella se tensa y asiente con la cabeza saliendo del vestido, quedando en ropa interior.

—Lo hizo, causó mucho tipo de dolores —es lo que dice, voy a responderle pero justo la puerta se abre.

—Vengo por el pequeño —grita Ethan cerrando la puerta—. ¡Oh, mierda, veo tetas!

—¡No! —chilla Grace, por la manera en la que sus brazos se mueven supongo que está cubriendo sus senos con sus manos.

Salgo de mi sorpresa cuando Ethan murmura algo que no logro entender.

—¡Cierra los ojos, ciérralos! —le ordena Grace y Ethan cubre con una mano sus ojos.

—Los cierro, los cierro —dice riendo—, tienes un cuerpo de muerte.

—Ethan, cállate —digo, poniéndome delante de Grace.

—¿Qué está sucediendo? —cuestiona Kae llegando hasta nosotros—. Ethan Jones, será mejor que cierres los ojos.

—Sí, mantenlos cerrados —ordena Grace tomando la ropa que mi cuñada rápidamente le da.

Las mejillas de Grace están increíblemente sonrojadas mientras se viste rápidamente con una camisa y pantalones holgados. Cubre su rostro con sus manos.

—¿Ya puedo destapar mis ojos? —cuestiona Ethan.

—Sí, puedes —responde Grace sonrojada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —cuestiona Kaethennis sosteniendo a Halle en pañal contra su pecho.

—Harry me envió por el niño, me dio las llaves; claro, nunca me dijo que encontraría semejante vista —responde Ethan mirando hacia Grace—, me siento un hombre afortunado.

—Compórtate, Ethan —le señalo.

—Dan está durmiendo —le indica Kaethennis.

—Iré a suicidarme al baño, literalmente uno de los integrantes de mi banda favorita me ha visto solo en bragas, adiós —dice Grace caminando a paso rápido al baño, Ethan la sigue con la mirada, luego nos ve con una gran sonrisa.

—Ella está llena de agradables sorpresas —dice Ethan sin perder su sonrisa—. ¡Qué mujer!

—Oh, déjala Ethan, se siente muy avergonzada —pide Kaethennis—. ¿Vas a llevarte a Dan dormido?

—Sí, Harry lo solicita.

—¿No quieres cargar a Halle? —se burla Kaethennis, sabiendo de los ataques de pánico que sufre Ethan cuando lo obligan a cargar a Halle, él dice que la ama y le encanta, pero prefiere jugar y verla cuando alguien más la sostiene.

—No, mejor sostenla tú mientras yo la veo.

Kaethennis ríe y le pide que la siga mientras se dirigen hacia la habitación de mi sobrino, Ethan se detiene en la puerta del baño.

—Excelente cuerpo, cariño —le grita.

—¡Solo olvídale! —grita de vuelta Grace.

—Nunca, soñaré todos los días de mi vida con ese momento —le asegura y se queja cuando Kaethennis lo golpea—. ¿Qué? Solo digo la verdad.

—No seas idiota —murmura Kae.

Los veo entrar a la habitación de mi sobrino, tomo el vestido de Grace sin ensuciarme mientras río, pobre, apuesto a que está dándose cabezazos contra la pared del baño en este momento.

• • •

Abro la puerta del apartamento encontrándome con la sonrisa de Doug, quien se abre paso al apartamento tarareando alguna canción.

—Hola a ti —digo con sarcasmo.

Tenía aproximadamente cinco días sin ver a Doug, de acuerdo, sé con certeza que son cinco días porque los he contado. Él junto a Andrew y Dexter habían viajado a Irlanda a una firma de autógrafos y entrevistas. Solo habíamos hablado por teléfono.

Quizás esa sea la razón por la que esperaba un beso de saludo y no solo su sonrisa pretenciosa.

—No me veas de ese modo, en un momento te besaré —dice quitando su gorrito de lana color negro de su cabeza, dejándolo sobre el sofá —así que estuve pensando...

—¿En cosas sucias?

—No precisamente, princesa pervertida —hace una mueca—; bueno, de hecho, si estuve pensando en cosas sucias mientras te extrañaba.

—Ve al punto.

—Bueno, estuve pensando que cumplimos un mes de novios y no estuvimos juntos.

Abro mis ojos con sorpresa, no lo había pensado, espera, yo ni siquiera estaba llevando una cuenta... ¿Qué clase de novia melosa soy?

—Así que lo olvidaste —dice divertido—. Princesa, ¿realmente quieres dejar lo romántico de nuestra relación en mis manos? Porque sabes cuál es mi estilo de romanticismo.

—No, no, digo si olvide, pero... ¡Sé que fue el 8!

—Bien, pasaste la prueba —se acerca a mi sonriendo—, así que vi algo en Irlanda y me dije «Ey, esto tiene que tenerlo mi chica».

Saca una pequeña bolsa de seda y se acerca tanto a mí que sus zapatos tocan las puntas de mis pies, sonrío ante su mirada traviesa.

—Espero y te guste —dice y tomando la palma de mi mano para dejar en ella la pequeña bolsa.

Abro la bolsa encontrando una cadena de plata muy fina, el dije hace que mi sonrisa se haga muy grande. Es un corazón de plata y dentro de él tiene grabado una letra musical, al darle la vuelta descubro que tiene una fecha grabada: «8-11-2012».

Lo miro con una gran sonrisa, vuelvo la vista al collar antes de arrojarme y abrazarlo con fuerza, mis brazos enredados de su cuello.

—¡Me encanta! —digo sin soltarlo, lo escucho reír mientras me abraza a la altura de la cintura—. Es hermoso.

—No más hermoso que tú.

Me separo de él y le doy una gran sonrisa, él tiene una sonrisa amplia que hace que sus ojos se vean más pequeños, mi sonrisa favorita.

—¿Me la pones?

—Claro, date la vuelta —hago lo que dice y siento su palmada en mi trasero—, me encanta tu trasero y también me encanta...

—Mis pechos, sí, sí lo sé, lo has dicho muchas veces.

—Solo trato de que no se te olvide.

Cuando termina de colocarlo, me doy la vuelta y quiero golpearme ante el hecho de que no tengo nada para él. Decido improvisar y saco con rapidez el dije de ancla de plata en mi pulsera. Él ríe divertido y deja que lo coloque en el collar que nunca se quita.

—Listo, es un regalo improvisado, pero lo que cuenta es la intención, ¿verdad?

—Lo mejor es que tú lo has llevado —murmura tomando mi rostro en su mano—; ahora, déjame saludarte del modo en el que se debe.

Presiona sus labios contra los míos comenzando a besarme de manera profunda, adentrando su lengua en mi boca sin preámbulos mientras yo enredo mis manos en su cabello. Me dejo guiar por el movimiento de sus labios y no protesto cuando me alza haciendo que envuelva mis piernas alrededor de su cadera.

Lo siento caminar, pero estoy demasiado concentrada en el beso como para que me importe. Cuando llegamos a mi habitación y cierra la puerta detrás de nosotros, saco su camisa y acaricio sus hombros desnudos.

Río cuando me arroja en la cama comenzando a bajar mi short y dejando un beso en mi muslo izquierdo. De esa manera me va desvistiendo. Cuando queda desnudo toma un preservativo.

Una vez la protección lista se inclina hacia mí, retirando el cabello de mi rostro.

—Te extrañé —murmura contra mi barbilla.

—Yo también.

—¡Eres toda linda sonrojándote por admitir eso! Aún me sorprende que las cosas dulces te sonrojen y las sucias no —se burla, besando mis labios—, mi pene también te extrañó.

—Por supuesto que ibas a decir algo como eso.

—Ya conoces mi nivel de romanticismo —murmura antes de entrar muy lentamente dentro de mí, gimo tirando de su cabello—. ¿No tienes algo que decirme de casualidad? —cuestiona sin moverse, lo miro confundida.

—Eh... ¿Qué te muevas?

—Tranquila, sé que debo moverme, solo quiero que me digas algo.

—Uh... No sé —digo, moviéndome un poco, él aprieta sus dientes y respira hondo.

—No, tienes que decirlo o no me muevo.

—¿Qué quieres que diga? —pregunto frustrada.

—Que me...

—¿Qué te qué?

—Vamos, princesa, eres una mujer lista.

Lo miro fijamente a instantes de molestarme por la frustración, pero su mirada insistente me hace entender y entonces comienzo a reír.

—Ya, ya sé —digo riendo—, te quiero.

—¿Lo ves? Eres una mujer lista —dice antes de comenzar a moverse.

—¿No tienes tu algo que decirme? —cuestiono y me quejo cuando deja de moverse una vez más.

—Cierto —presiona sus labios contra los míos—, también te quiero.

—Vale, ahora muévete.

—He creado a una mujer adicta a mi cuerpo.

Rio, no niego su afirmación, pero no se me puede culpar, después de todo se trata de Doug McQueen.

Capítulo XXVII

19 de diciembre, 2012.

—Hola, Kaethennis —digo al contestar la llamada, dirigiéndome a mi última clase del día.

—Uh..., hola. ¿Crees que estés disponible?

—Bueno, voy camino a mi última clase, pero dime qué sucede.

—Estoy en la clínica con Dexter.

Inmediatamente dejo de caminar entrando en pánico.

—¿Qué sucedió? ¿Están bien? ¡Dame la dirección y voy inmediatamente para allá!

—No te preocupes, es solo una intoxicación, pero sería bueno que vengas, estoy con Halle y Dexter, creo que necesito ayuda —dice de manera nerviosa—, te pasaré la dirección por mensaje, Dexter dice que no le digas a Hannah para no enloquecerla.

—De acuerdo, voy ya mismo para allá.

Efectivamente, tras dar por finalizada la llamada me llega la dirección y no pierdo tiempo en ir a la clínica.

Apenas pongo un pie en la clínica pregunto por mi hermano en recepción, soy enviada al piso uno y al llegar Kaethennis con un coche frente a ella acaricia el cabello de mi hermano. Camino con rapidez hacia ellos y cuando Dexter levanta su rostro jadeo un poco.

Su rostro esta carmesí, tiene los ojos irritados y en su cuello hay erupción y manchas rojas, incluso sus labios están un poco inflamados, aún así me da una sonrisa, aunque luce como que se siente mal.

—Hola, hermanita —murmura con la voz rasposa. Me agacho hasta él tomando su rostro en mis manos.

—¿Pero qué te ha pasado? —cuestiono realmente sorprendida.

—Bueno, resulta que quedó un poco de la comida de ayer de mi cumpleaños y mientras cuidaba de Halle, Dexter decidió comer un poco, no sé qué pasó con la comida, pero de alguna manera él ha terminado intoxicado —dice Kaethennis moviendo el coche en donde Halle está quedándose dormida.

—Bueno, si te sirve de consuelo sigues viéndote atractivo —digo sacándole una sonrisa—. ¿No deberías quitarte ese piercing?

—Lo mismo le dijo la enfermera, pero él solo hizo una mueca tierna y ella dejó que él lo mantenga —dice Kae rodando sus ojos.

—¿Dexter Thomas Jefferson? —pregunta una enfermera, lo cual es gracioso teniendo en cuenta de que somos los únicos en el pasillo, Dexter alza su mano—. Ya estamos listos para suministrarte lo que necesitas por vía intravenosa, pasa adelante, por favor.

Mi hermano asiente y se gira hacia mí con una mirada suplicante, le sonrío y lo insto a ponerse de pie al igual que yo, luego me giro hacia mi cuñada que me sonrío con simpatía.

—Los espero aquí afuera con Halle.

—Nos vemos en un instante Hottie.

La mano llena de manchas rojas de Dexter toma la mía mientras entramos, recibo una mala mirada de la enferma que desde luego está pensando que he arruinado su posible coqueteo porque desde luego ha de pensar que soy la novia, por su parte la doctora que no debe de exceder los 35 años, nos da una sonrisa dulce que hace que me agrade inmediatamente.

Le indican que se quite la camisa para evaluarlo y cuando él menciona que igual siente piquiña en las piernas le piden que se quite el pantalón. Le doy una mala mirada a la indiscreta enfermera que de hecho lame sus labios. Ese tipo de mujeres son con las que temo algún día pueda terminar mi hermano.

Aclaro mi garganta hacia la enfermera que se muestra un tanto estresada, pero asiente con la cabeza hacia la mirada severa que le da la doctora.

—He visto la planilla que llenaste y que el doctor Dean arrojó que tienes una intoxicación. ¿Sientes ardor? —pregunta la doctora.

—Como no tiene una puta idea —se lamenta en una mueca—, y pica tan jodidamente mal, aquí entre nosotros, está comenzando a picarme las pelotas y mi fiel amigo.

—¡Dexter! —lo reprendo, pero la doctora solo ríe.

—De acuerdo, vamos a comenzar, surtirá un efecto rápido, primero necesito que me digas si eres alérgico a alguno de estos componentes químicos.

Ni siquiera dejo que Dexter le dé una ojeada, tomo la lista y voy negando con mi cabeza, siempre he amado a mis hermanos con locura por lo tanto soy un tanto neurótica acerca de las cosas que le hacen daño, como una Hannah más joven. Antes papá solía bromear diciendo que si mis hermanos no conseguían a la mujer correcta entonces yo sería un dolor en el culo para sus esposas, lo cual no creo sea una equivocación.

—Nada de esto le produce alergia, lo único es que a veces si le dan medicamentos con muchos miligramos él sufre mareos y náuseas —digo.

—Eso es cierto —indica Dexter asintiendo con su cabeza haciéndome reír, me inclino y beso su frente.

—Entonces tendrá que estar en cuidado en casa por el día de hoy para prevenir en caso de que obtenga efectos secundarios —dice la doctora dándole instrucciones

luego a la molesta enfermera—, solo serán unos quince minutos, te dejaré con la enfermera y en cuanto vuelva te daré unas píldoras y una pomada que aliviara el ardor.

Ella se marcha y la enfermera le da una sonrisa a Dexter, quien solo le devuelve una cordial mueca, me sorprende un poco porque de hecho la enfermera no es fea, es linda y castaña, a Dexter le gusta coquetear, así de mal se sentirá.

Ella introduce la aguja en su piel para suministrar el medicamento y él se queja presionando su frente a mi estómago, acaricio su cabello húmedo.

—Me siento como la mierda Hilary...

—¿Y cómo se siente la mierda?

—Como ser pateado por la vida, esa perra me está pateando con fuerza.

No puedo evitar reír al igual que él, incluso parece que tiene un poco de fiebre.

—Me quedaré esta noche contigo, voy a cuidarte.

—Te amo —dice contra mi camisa, alzando un poco la vista para observarme.

—También te amo aunque ahora parezca que tienes sarna —comento y él gime en protesta.

—Siempre tienen novias —murmura molesta la enfermera antes de salir de la habitación, no puedo evitar reír.

—¿Vas aclararle que somos hermanos para coquetear con ella? —cuestiono.

—No, no estoy interesado, quizás intente un poco lo de la abstinencia de Doug, al menos por un mes —respira hondo—, aunque creo que esa rubia está viendo a alguien a escondidas, está actuando del modo en el que lo hacía Harry al principio.

—Uh...

—Lo siento, Hil, olvidé que de pequeña tenías este raro enamoramiento por él —ríe—, eras dulce. Creo que él incluso quería caer.

Me mantengo acariciando su cabello en silencio, mordiendo mi labio inferior.

—¿Sabes que me molesta? Que Harry y yo le diéramos pase libre hace un año por si tú le interesabas y él no hizo nada, dejó pasar su oportunidad acostándose con Milla y ahora ve a otra persona, es algo bueno que hayas superado tu enamoramiento por él.

—¿Cómo que le dieron pase libre? —cuestiono frunciendo el ceño.

—La regla «no te metas con mi hermana».

Aprieto mis labios, la única razón por la que no golpeo a Dexter es porque se siente realmente mal.

Ahora entiendo cuando Doug dice que me pone por encima de mis hermanos, viéndolo desde esta regla, cuando se sepa da la impresión de que Doug tendrá mucho más que perder que yo y eso me está haciendo sentir egoísta.

Tengo que ver la manera de que el día en el que le demos la noticia, ellos sepan que esto principalmente fue mi idea, que de hecho yo di el primer paso.

• • •

21 de diciembre, 2012.

Termino de delinear mis párpados con creyón negro para luego aplicar sombra color gris alrededor de este. Unto mis labios de pintura labial roja y cuando termino me veo totalmente sorprendida y a gusto con los resultados.

Siendo alguien que se maquilla solo en ciertas ocasiones y de una manera sencilla, estoy impresionada del aspecto de mi rostro.

El maquillaje oscuro y elegante hace que las facciones de mi rostro se vean más finas y sensuales. Mis labios lucen incluso más llenos estando de color rojo mientras que mis ojos lucen impresionante, se ven grandes y realmente no se define sin son verdes o azules.

Doy un paso a otras, llevo un vestido negro que se ajusta hasta mis caderas, luego cae suelto hasta un poco más debajo de mis muslos, en donde se ajusta el vestido, es decir la cintura, lleva una cinta gruesa color roja y sus mangas largas son de encaje. No tiene escote, de hecho, el cuello es en forma de U clásico, pero es lo ajustado en el pecho y la poca longitud lo que hace que me sienta increíblemente sexy; además, el hecho de usar zapatos de tacón rojo hace que mis piernas luzcan muy largas.

Termino de ubicar las orquídeas plateadas que sostienen mi cabello en alto con algunos mechones cayendo libremente, eso da la oportunidad de que mi cuello se observe. Doy una vuelta sonriendo muy complacida.

Ni siquiera quiero dejar de verme del espejo porque estoy demasiado enganchada con la manera en la que me veo.

—Oye, Ashton y yo vamos de salida quizás... ¡Vaya! —dice Hilary deteniendo en la puerta de la habitación—. Qué hermosa.

—¿Te parece? —pregunto con una sonrisa.

—Estás impresionante, solo... Vaya, te ves increíblemente bella y despampanante.

No puedo evitar reír mientras voy por mis aretes y un poco de perfume, todo bajo la atenta mirada de Katherine.

Hoy es el evento en la galería, el que patrocinan los alemanes. Es elegante y estoy muy feliz de que Doug aceptara ser mi acompañante, excepto que esta mañana escribió para decirme que tardaría un poco en llegar.

—Lo que iba a decirte es que Ashton y yo vamos a ir a comer y que si querías podríamos dejarte en la galería, así puedes regresar luego en el auto de Doug.

—¡Oh, eso sería fantástico! —tomo mi pequeño bolso rojo.

—¿No tienes que llevar algo para tomar nota?

—No, solo tengo que observar y luego dar un informe a Claudia —digo tomando mi celular y guardándolo en el bolso.

—De acuerdo... —dice, tendiéndome el abrigo rojo, lo tomo con una sonrisa—, realmente luces impresionante.

—Gracias, cielo —digo de manera dulzona haciéndola rodar los ojos.

Cuando salimos hasta la sala, Asthon abre sus ojos con sorpresa y luego sonrío, toma la mano de Katherine y no me pierdo que entrelazan sus dedos.

—Vaya, Hilary, creo que hoy tendrás una larga fila de admiradores —dice sin perder la sonrisa—, pobre Doug, sé lo molesto que es que otros estén alrededor de tu chica.

Katherine chasquea la lengua y él me guiña un ojo mientras salimos del apartamento. Luce como que esta puede ser una gran noche.

Niego con mi cabeza cuando un camarero me ofrece una copa de vino, no necesito que Claudia me llame *alcohólica*, además ella dejó en claro que no debía ingerir licor. Suficiente tuve con la mirada de querer acabar con mi vida que me dio en el momento en el que me vio, por un momento temí que fuera a destruir mi vestido o quemarme viva.

Los alemanes junto a todas las personas que asisten al evento están por toda la galería conversando y apreciando el arte que se está exhibiendo. Tuve la oportunidad de conversar con alguno de los artistas y alemanes, por lo que mi mente está reteniendo tanto como pueda para el momento en el que redacte el informe, no es difícil, es como asistir a un simposio o ponencia, donde tras escuchar debes redactar todo el conocimiento y aquello que hayas podido retener.

—Te ves increíble, pareces como la dueña de este lugar —dice la voz de Naomi detrás de mí, me giro con una sonrisa—, solo mírate, eres preciosa.

Río mientras nos saludamos a la vez que señalo también cuán increíble luce ella en un vestido ajustado color azul claro con escote en V.

—Me encanta cómo te ves —le digo con sinceridad.

—Gracias, entonces ha valido la pena que Claudia negara con su cabeza en cuanto me vio, creo que ella esperaba que todas las mujeres vistiéramos un costal de papas.

No puedo evitar reír mientras le comento que de hecho ella parecía molesta por la manera en la que luzco.

—Solo déjala que se retuerza en envidia, hoy ella no será el centro de atención, debe acostumbrarse a que las mujeres bellas como nosotras y jóvenes resultemos más interesantes.

—Vaya, sonaste justo como lo haría mi cuñada —señalo.

—Es algo en lo que estoy trabajando, en decirme todos los días cuán fabulosa, hermosa y gran mujer soy, es lo que merezco después haber estado escuchando lo contrario por tanto tiempo.

Le sonrío con simpatía negando una vez más con mi cabeza cuando otro camarero me ofrece una copa, Naomi si la acepta y da un pequeño sorbo, justo entonces un compañero de restauración se acerca un momento.

—Ve un momento, Naomi, quiero mostrarte algo.

—Nos vemos luego, Hilary —aprieta mi hombro y se va.

Miro con impaciencia la hora en uno de los grandes relojes, ya han pasado tres horas desde que comenzó el evento y Doug aún no llega. Saco mi celular y le escribo rápidamente, pero no recibo respuesta.

Camino hacia una de las exhibiciones, deteniéndome en la escultura en arcilla de una mujer desnuda, pero desproporcionada, con un pecho más grande que el otro y unas caderas estrechas, pero muslos gruesos. Desde mi punto de vista me parece increíble, demuestra como aún con imperfecciones físicas alguien puede resultar hermoso.

Siento que deja un buen mensaje.

—Todo lo que he podido ver esta noche has sido tú —escucho una voz que me sobresalta, me giro observando a Robert, no digo nada, vuelvo mi atención a la escultura—, eres toda una diosa, creo que sabes que ibas a causar esta reacción en mí.

—No me vestí para ti, de hecho ni recordaba tu existencia —murmuro, él extiende una copa hacia mí, claro, porque yo sería lo suficiente estúpida para tomar algo que viene de él, no puede creer que yo sea tan ingenua—, puedes tomarte tu copa.

—¿No puedes aceptar tan siquiera una copa?

—No quiero ni deseo aceptar nada que venga de ti.

—Eres pretenciosa y por alguna razón eso me excita —dice con voz ronca, hago realmente una mueca.

—Eres un enfermo.

No puedo evitar que agarre mi brazo, y aun cuando está sobre la tela de mi vestido, siento desagrado hacia su tacto. Intento zafarme, pero sus manos solo se hacen más firmes mientras acerca su rostro.

—Ya te dije que no me gusta cuando eres hosca conmigo, puedo aceptar que seas luchadora, pero no grosera mira que conozco algo que dentro de tu boca podría callarte y darme placer.

—Ya basta... —murmuro por lo bajo sin querer armar un escándalo, en cierta manera aunque nadie lo esté escuchando siento que sus palabras son una humillación, una hacia mi persona, hacia mí como mujer—, eres un cerdo.

—Mira, chiquita...

—Bueno, espero y en tres segundos tú liberes tus manos de mi novia —escucho la voz de Doug y respiro hondo.

Doug, que al parecer está detrás de mí, enreda un brazo en mi cintura y tira de mi cuerpo hacia el suyo, haciendo que el agarre de Robert se libere. No puedo evitar sonreír.

—No sé quién eres, no sé tu nombre, pero definitivamente esa no es la forma correcta de tocar a mi novia, digo... ¿No te gustaría que agarrara de esa forma a tu novia, verdad? —indica Doug, con voz seria—. Así que agradecería que mantengas tus manos para ti.

—¿Quién eres?

—Ya he dicho que soy su novio —deja un beso detrás de mi oreja—, pero si lo que quieres es saber mi nombre, soy Nicholas.

Sonrío ante el hecho de que está dando su segundo nombre, Robert estrecha su mano y se presenta, me ve fijamente y yo hago una mueca de molestia.

—Si eres tan amable de irte y dejarme con mi novio.

—Que no se te olvide que estás en horario de trabajo, Hilary —indica entre dientes.

—Que no se te olvide que Claudia me dejó invitar a alguien, puedo hacer muy bien mi trabajo en compañía de mi novio.

Puesto que Robert no hace ningún movimiento para marcharse, tomo la mano de Doug y nos guío hacia uno de los pasillos, dejando a Robert plantado y solo. Qué hombre más desagradable.

Nos detenemos frente a uno de los cuadros, libero su mano y me giro hacia él. Doug está viendo el pasillo por el que vinimos con el ceño fruncido, como si él aún pudiera observar a Robert. Aclaro mi garganta para llamar su atención y cuando él me observa jadea claramente sorprendido.

—Mierda, simplemente... Vaya... Te ves como el cielo, como creo que luce el paraíso —murmura admirándome con sus ojos, repasándome.

—Tú luces increíble —digo cautivada por la manera en la que está vistiendo un pantalón negro liso y ajustado, una camisa negra de botones y mangas largas formal cubierta por un chaleco de vestir negro. Va de negro y se ve increíble, además de que por primera vez en mi vida estoy viendo el cabello de Doug peinado, lo tiene peinado hacia atrás y debido a que usa gel este luce más oscuro.

Ya veo por qué no lo asocian inmediatamente con Doug McQueen, ahora entiendo porque se ha presentado con su segundo nombre.

—Nunca había visto a una mujer más hermosa que tú —murmura con admiración—, incluso tengo miedo de tocarte y joder todo, pareces como un sueño.

—Eres dulce —digo dando pasos hacia él.

Es cierto que tengo zapatos de tacón, pero aún me alzo un poco para poder presionar mis labios sobre los suyos, solo una presión porque no quiero dejarlo hecho un desastre con mi pintura labial roja.

Me alejo y él me da una sonrisa, con sus dedos acaricia mi rostro, sin dejar de verme fijamente a los ojos.

—Lamento haber tardado en llegar, princesa, pero el ensayo terminó algo tarde, luego fuimos a una entrevista —presiona brevemente sus labios sobre los míos, luego frunce el ceño—, ahora dime quién era ese maldito bastardo que te tocaba de esa manera.

—Es el jefe de Recursos Humanos.

—Será mejor que se guarde sus manos para sí, si no quiere que estas terminen dentro de su culo junto a la cara hecha mierda en lo que intente pasarse de listillo o ser brusco contigo —bajo la mirada—. ¿Te ha hecho algo ese bastardo, princesa? Sé sincera.

—Él ha estado haciendo comentarios...

—¿Qué tipo de comentarios?

—Acerca de mi cuerpo y que... Uhm... Ya sabes, despierto cosas sexuales en él.

—Hijo de perra, ya voy a tener unas palabras con él.

—No, espera, espera... Lo he puesto en su sitio, y ahora él te ha visto.

Él aprieta sus manos formando dos temibles puños, mira detrás de mí evaluando cuánto le tomaría llegar hasta Robert y golpearlo. Tomo su rostro en mis manos para que me observe.

—Si él hace algún movimiento que vaya más allá de las palabras prometo decírtelo, pero, por ahora, por favor, no hagamos un escándalo, es mi primer evento en la galería, por favor.

Él respira hondo y yo presiono mis labios sobre los suyos, cierra los ojos y los abre de nuevo mientras asiente con la cabeza.

—De acuerdo, pero un solo paso en falso y me dices, no voy a dejar que nadie te lastime ¿De acuerdo?

—Te quiero —digo enredando mis manos alrededor de su cuello.

—Es bueno saberlo princesa, porque yo también te quiero.

—Ven, déjame y te muestro la exposición.

Él sonrío ante mi entusiasmo y me deja guiarlo por toda la sección de cuadros, escuchando mis explicaciones y cuanto me gustan algunos, todo de manera paciente y él de verdad presta atención a lo que digo, incluso hace uno que otro comentario, claro que alguno de los comentarios son al estilo Doug que consigue que me sonroje un poco.

Más de una vez me dice que me veo como su sueño lo cual logra dibujar en mi rostro una tonta sonrisa acompañada de lo que seguro luce como una mirada soñadora.

Nos detenemos frente a un cuadro que consiste únicamente en franjas muy finas de colores así como puntos, de cierta forma transmite alegría y energía. Él se ubica detrás de mí con sus brazos enredados en mi cintura, cubro con mis manos la suya mientras observamos el cuadro.

—Te apasiona el arte —murmura en mi oído—, es increíble la manera en la que describe todo.

—Realmente me gusta esto, es mi elemento —musito viendo el cuadro—, supongo que es como tu pasión por la música.

—También me apasionas tú —murmura de nuevo en mi oído, sonrío.

—Tú también me apasionas.

Él ríe y deja un beso en el lóbulo de mi oreja que me hace suspirar y sentir ese cosquilleo en mi piel junto al repentino calor que me invade ante las ganas de querer ir por más.

—Hilary, espero y estés tomando notas de... —volteo para ver cómo Claudia se calla de manera abrupta viendo a Doug.

Veo el cambio de Claudia pasar de manera lenta. La manera en la que endereza sus hombros, saca su pecho y su mueca de desagrado hacia mí pasa a una sonrisa coqueta dirigida a él. Me tenso.

Doug deja de abrazarme para tomar mi mano mientras espera a que mi jefa continúe lo que sea que iba a decirme.

—Hola, no te había visto en lo que va de la noche —murmura con voz seductora—, soy Claudia Renette.

—Nicholas —se presenta estrechando su mano—, novio de Hilary.

—Oh —dice con sorpresa viendo nuestras manos entrelazadas—, ella nunca mencionó que tuviera novio.

—Es porque mi vida personal es eso, personal —digo—. ¿Qué se te ofrecía?

—Solo quería cerciorarme de que estabas al pendiente de tomar nota de todo para el informe.

—Lo estoy haciendo.

—¿No está resultando tu novio una distracción? Porque si quieres yo podría entretenerlo mientras te enfocas en tu trabajo.

Quiero decirle que de ninguna manera dejaré a Doug cerca de una puma tan necesitada, pero entonces él habla primero.

—De hecho, yo estoy ayudándola —dice—, mientras más rápido termine, más rápido podremos irnos a seguir con nuestros planes. ¿Cierto, princesa?

—Cierto —sonríó viendo como besa nuestros dedos entrelazados.

—Dijiste que ibas a llevarme al área de esculturas en barro... ¿Vamos?

—Claro —digo con entusiasmo, comenzando a caminar con su mano en la mía.

—Hasta luego, señorita Renette.

—Puedes llamarme Claudia, Nicholas.

—En ese caso, hasta luego Claudia, que pases una excelente noche.

—Gracias —le da una sonrisa aún más coqueta—, espero y tú también.

—Créeme, con Hilary a mi lado ya tengo la noche más que perfecta.

Caminamos lejos de ella y respiro con alivio, lo escucho reír, me giro a observarlo.

—Ella es la imagen de una mujer necesitada, ya veo porque la cabreas tanto —me comenta—, tú eres más bella que ella, además de que eres un encanto.

—Ven, quiero presentarte a Naomi.

—Lo que usted desee, princesa —murmura en respuesta.

• • •

—¿Cuándo viajó Ethan a Bolton? —cuestiono cuando él cierra la puerta de su apartamento detrás nosotros, me quito mi abrigo rojo dejándolo sobre el sofá.

—Ayer, fue a visitar a su abuela Victoria que parece que está un poco enferma, creo que él está evitando visitar a April.

—¡Pero es su amiga! Su amiga embarazada.

—Sí, pero todo eso del vientre de ella creciendo, ella estando embarazada y demás, lo pone neurótico —se encoje de hombros—, no se siente cómodo y creo que cuando la ve, solo logra deprimirse.

—Creo que él está muy sometido a estrés —señalo, aceptando el vaso de limonada que me tiende—, gracias.

—Todos creemos que a Ethan solo se le están sumando los problemas, él va explotar y como siempre nosotros estaremos para él en el momento en el que nos necesite.

Asiento con mi cabeza y bebo mi limonada mientras lo veo pasar las manos por su cabello, en una costumbre que acaba por desordenar su cabellera rubia. No puedo evitar sonreír.

—¿Qué? —cuestiona curioso de mi pregunta.

—Nada, solo que con ese cabello ya vuelves a ser mi Doug.

Él ríe suavemente acercándose a mí, bajo mi mirada mientras bebo el resto de mi limonada, quita las orquídeas de mi cabello, haciendo que este caiga libre y a su antojo. Desliza los dedos por las hebras oscuras.

—Y ahora tú vuelves a ser mi princesa.

—Cursi —lo acuso riendo dejando el vaso en la pequeña mesa frente al sofá.

—Tú empezaste diciendo que yo era «tu Doug», lo cual no me molesta déjame decirte.

Ubico mis manos en mis caderas, luego grito cuando me toma por sorpresa, cargándome sobre su hombro. Estoy muy sorprendida y debido a la corta longitud de mi vestido, puedo sentir aire en mi trasero.

—¡Joder! Una jodida ropa interior diminuta, encaje y roja —sisea acariciando con una mano mi trasero desnudo, comenzando a caminar—, vas a acabar conmigo, princesa.

—No seas tonto y bájame.

Para el momento en el que me baja, estamos en su habitación, me da una sonrisa pícaro antes de sacar su chaleco y proceder a desabotonar su camisa, sacándosela y quedando con un torso desnudo que me distrae.

—¿Para qué te desviste? —cuestiono, enarcando mi cejas y viendo cómo baja la cremallera de su pantalón. Bueno, lleva un bóxer ajustado negro que no hace nada para ocultar su erección realmente.

—Creo que sabes para que me desvisto.

Cuando queda en tan solo su bóxer, me rodea y va hacia mi espalda, no lo detengo, de hecho estoy en expectativa. Siento sus dedos bajar la cremallera del vestido y luego lo escucho reír.

—Así que hoy estás en eso del negro y rojo. Rojo para las bragas y negro para el sujetador. Me gusta —deja un beso en mi hombro ahora desnudo.

Poco a poco y dejando un rastro de besos por mi columna vertebral, va deshaciéndose del vestido, que luego cae a mis pies. Me hace salir de él. Me gira y me observa de manera pensativa, con sus ojos comenzando a dilatarse.

—Estoy pensándome si realmente quiero quitarte los zapatos de tacón, digo, te ves jodidamente sexy, pero tú dijiste que quieres que yo te enseñe y hoy quiero enseñarte algo —sacude su cabeza—, zapatos fuera.

Se agacha para sacarlos, me sostengo de sus hombros, respiro de alivio cuando vuelvo a mi altura, no es que haya sido malo pasar la noche en zapatos de tacón, pero me siento más cómoda sin ellos.

Sube besando todo a su paso hasta llegar a mi boca y besarme con lentitud y de manera exploratoria, dando comienzo a todo.

Cuando unos minutos más tardes estamos desnudos, él se arrodilla frente a la cama, me da una sonrisa mientras me pide que me dé la vuelta, me gusta que tenga la amabilidad de pedirlo y no solo ordenarlo. Digo, he leído muchos libros y aunque a todas las protagonista parece gustarle que le den órdenes del tipo «date la vuelta

ahora», yo prefiero que él sea lo suficiente gentil para pedirlo y no ordenarlo como si yo no tuviera voluntad propia.

Aprieto mis labios con expectación mientras siento sus manos deslizarse por mis muslos, tiene su pecho pegado a mi espalda.

—Sepáralos un poco, por favor —murmura, lo hago—. ¿Estás nerviosa?

—Algo —digo riendo—, pero confío en ti.

Aparta mi cabello a un lado dejando un beso en mi cuello que me hace estremecer, siento sus manos subir hasta acunar mis senos desnudos y dejar caricias en ellos, entreteniéndose un poco más con sus cimas fruncidas.

Gimo y estoy segura de que él sonríe, se entretiene un poco más hasta dejar ir una de sus manos hacia abajo, yendo mucho más allá de mi vientre, haciéndome dar un respingo cuando lo siento en un lugar tan íntimo, pero inmediatamente me relajo.

Cuando me tiene lo suficiente alto, sus manos dejan de tocarme y emito un quejido en protesta. Lo escucho reír y se escucha algo rasguear, me doy cuenta de que se trata del preservativo.

—¿Preparada para la carrera? —pregunta haciéndome reír muy fuerte.

—No puedo creer que justo ahora digas algo como eso, eres muy peculiar.

Él ríe, me hace hacia atrás, de manera que da la impresión de que estoy sobre sus rodillas, se pega mucho más a mi cuerpo y de esa manera siento cómo se introduce a mi cuerpo, doy un suspiro.

—Bueno, es lindo hacerte suspirar, princesa.

—¿Vas ahora a burlarte de mí? ¿Dónde se supone que ubico mis manos?

Él ríe tomando suavemente mis manos, dejándolas sobre su cuello, su brazo se enreda en mi cintura mientras el otro se entretiene con mi pecho; y de esa manera él comienza a moverse dándonos placer.

Un placer con embestidas, jadeos y gemidos que en algún punto nos lleva al orgasmo, uno que nos hace caer jadeando sobre la cama.

Lo siento dejar un beso en mi espalda que me hace sonreír en medio de mi intento por recuperar mi respiración.

—¿Todo bien? —me pregunta, abrazándome, sin despegar su pecho de mi espalda, recuesto mi cabeza de la almohada.

—Más que bien —respondo antes de verlo ponerse de pie para botar el preservativo ya usado.

—¿Vas a quedarte, verdad? —cuestiona subiendo a la cama, me da la vuelta para ubicar su cabeza sobre mi pecho.

—Si eso quieres...

—Siempre voy a querer que lo hagas —murmura.

Capítulo XXVIII

26 de diciembre, 2012

—¿Y bien? —cuestiono a Andrew en la casa de mis padres, mamá ha decidido hacer una pequeña reunión, puesto que para el fin del año, nos estaremos trasladando todos a Liverpool, a casa de los Stuart, quienes amablemente han accedido a recibir a tantas personas.

Andrew respira hondo bebiendo de su té, me da una mirada de reojo antes de pasar una mano por su barbilla cubierta de una barba que no ha afeitado.

—Él es hermoso, puede que no tenga cabello, este delgado y en una cama luciendo enfermo —da una pequeña sonrisa—, pero tiene estos ojos increíble, son muy claros como azul con gris, pero más azu; son los ojos de su mamá. Ellos tienen unos ojos impresionantes, y los ojos de él brillan mucho.

»No importa cómo luzca en esa cama, esa mirada brillante y emocionada lo hace un niño hermoso. Debiste verlo, cuando me vio gritó y pidió a su mamá que lo pellizcara porque pensaba que estaba soñando.

Andrew ríe y yo no puedo evitar sonreír, mientras entrelazo mi brazo con el suyo.

—Por cierto, él te mandó esto —se inclina y besa sonoramente mi mejilla—, dijo que amó el cuadro, dijo algo como «oh ¿Ella sabe de mí?», también me hizo mostrarle una foto tuya y quería que te dijera que eres hermosa y que seguramente en persona eres mucho más bella.

—Oh, mi Dios.

—Sí, dijo que siempre verá el cuadro —sacude su cabeza—, le prometí que iría con los chicos en enero, preferiblemente antes de ir de gira. Si gustas a venir a conocerlo, quedarás fascinada, él cantó conmigo algunas canciones.

—¿Qué tal estuvo Leslie? —pregunto.

—Ella creo que estaba sorprendida de que yo realmente fuera, en un principio no habló mucho, solo me observaba, pero ya luego si conversó conmigo e intervino cuando Arthur la nombraba. Tengo fotos de él... ¿Quieres verlas?

Asiento con mi cabeza viéndolo sacar su celular, cuando ubica las imágenes me lo da indicándome que las pase.

Andrew tiene razón, un niño de piel pálida, seguro por estar enfermo, con calvicie, pero increíble ojos azules muy claros que pueden resultar ser gris y verdes, sonrío muy amplio con una guitarra acústica roja en sus manos. Tiene muchos cables conectados a sus brazos y supongo que torso bajo la bata, pero él luce increíblemente feliz.

Sonríó sintiendo mis ojos cristalizarse, voy pasando las fotos encontrando diversas, incluso en una él está frunciendo sus labios en un beso y en otra riendo con los ojos cerrados. Él es hermoso.

Llego a la imagen de él con una mujer que tiene exactamente los mismo ojos sorprendentes, su cabello es oscuro, incluso, más que el mío y es preciosa, parece sacada de las décadas de los sesenta, tiene una belleza impresionante, del modo en el que no puedes dejar de verla, estoy demasiado sorprendida.

—¡Que mujer más hermosa! —exclamo haciendo *zoom* en su rostro—. Arthur se parece a ella.

—Sí, lo mismo dije.

—¿Qué era hermosa? —cuestiono con una sonrisa divertida, él rueda sus ojos.

—Eso lo pensé, me refiero a que Arthur se parece a ella.

—¿Está casada?

—No, es madre soltera, bueno no sé de su vida amorosa, Hilary, no soy chismoso como tu novio y tu hermano Dexter.

No puedo evitar reír, vuelvo a cambiar las imágenes. Arthur ya tiene mi corazón.

—Definitivamente, quiero ir con ustedes, quiero conocer a este dulce niño de ojos maravillosos —informo tendiéndole el celular—, también quiero conocerla a ella.

—De acuerdo, creo que él estará muy feliz. También tengo este video.

Tomo el celular de nuevo viendo el video:

—*Hola, soy Andrew Wood y aquí está un gran niño que quiere decir hola para ustedes, monos descerebrados* —dice enfocando a Arthur que ríe—, *Arthur puedes decir hola a los descerebrados de la banda.*

—*Hola, soy Arthur Caín Anderson, hijo de la hermosa mami Leslie Anderson* —él sonríe y sacude su cabeza—, *oye, debes enfocar a mami.*

—*Oh, claro, lo siento* —musita enfocando a una sorprendida Leslie—, *creo que debes decir hola.*

—*Hola, chicos* —dice ella con un acento leve de la ciudad y una sonrisa temblorosa, parece que va a llorar.

—*Ella es mi mami y no tiene novio* —informa Arthur y río ante el hecho de que parece estar promocionando a Leslie, Andrew ríe—, *uhm... Hola Harry me mostraron unas fotos... No sabía que tienes bebés, yo quería tener hermanitos, pero mami dijo que aún no.*

—*Sí, eso dije* —murmura Leslie sonriéndole a su hijo.

—*¡También escuche que Ethan sabe cocina! Andrew me ha dicho, eso es asombroso. ¡¿Ves los programas de chefs Ethan?! —luego murmura muy bajo—, Andrew dijo que confiaba en mí y me contó tu secreto Doug.*

—*¡Oye, eso era un secreto, amigo! —exclama Andrew grabándose a sí mismo—. Lo siento por eso, Doug, pero es mi mejor amigo ahora y debía decirle. ¿Qué tienes para decir a Dexter?*

—*Que no debe intentar robar los bebés de Harry, tiene que hacer sus propios bebés —dice muy serio, no puedo evitar reír—. ¿Puedo decir algo para ti Andrew?*

—*Claro.*

—*Quiero decir a Andrew que es mi héroe y siento que mi pecho va a explotar de emoción. Soy feliz justo ahora.*

—*Mierda —se escucha el susurro de Andrew antes de enfocarse con la cámara, sus ojos están húmedos—, así que, chicos, deben venir a decir hola a Arthur. Despidanse.*

—*Chao —dice Arthur sacudiendo su mano con una sonrisa, Leslie dice adiós con la mano antes de que finalice el video.*

No puedo evitar reír mientras lo reproduzco una vez más, siempre con la sonrisa en mi rostro. Cuando termina de nuevo el video, se lo devuelvo a Andrew.

—*Le dijiste de Doug y de mí... —lo acuso, a lo que él ríe.*

—*Dijo que va a guardarme el secreto... —se encoge de hombros.*

—*Él es demasiado hermoso —señalo—, estoy emocionada de poder conocerlo. ¿Ya los chicos vieron el video?*

—*Como mil veces —responde—, incluso se lo pasaron a sus celulares, Max esta algo ofendido de no haber recibido un saludo.*

—*Lo superará.*

—*Sí, eso dije, él está organizando que podamos ir a visitarlo, me alegro de que él me esté apoyando ahora que sabe que es real lo que pasa con Arthur.*

—*Yo también me alegro.*

—*Dejen de hablar y vengan a comer antes de que Hannah los arrastre de las orejas —murmura papá dándonos leves empujones hacia donde se encuentra el gran comedor.*

El llanto de Halle llena el lugar mientras Kae la balancea, pero la niña llora más fuerte. Harry la toma en sus brazos y le murmura palabras que hacen que ella se vaya calmado, mi cuñada se encoge de hombros tomando un sitio en uno de los puestos, justo al lado de mi sobrino que parece estarle haciendo preguntas a Ethan.

Convenientemente me siento al lado de Doug y a mi otro lado se sienta Andrew, ambos me dan una sonrisa, mientras la mano de Doug deja una caricia leve en la mano que mantengo sobre mi pierna.

—Necesito que le pases tu pasaporte a Max para confirmarte en los vuelos para los conciertos —dice Dexter desde la esquina de la mesa—. ¿Mamá que putada has cocinado?

—Para comenzar, yo no cocino putadas —sisea mamá entrecerrando los ojos hacia él, dejando parte de la comida en la mesa—, así que cuando lo preguntes de manera adecuada entonces tal vez te responda.

—De acuerdo, Hannah —concede Dexter encogiéndose de hombros, papá que se sienta en la cabecera de la mesa suspira con resignación.

—No hagamos poner histérica a Hannah, por favor —pide a Dexter, quien ríe por lo bajo tal cual niño travieso—. ¿Ya hicieron las reservaciones para el hotel en Liverpool? Somos bastantes.

—Ya lo hicimos, papá —responde Harry con una Halle calmada entre sus brazos, se sienta al lado de Kaethennis.

—Será como una fiesta de fin de año, mis padres están entusiasmados organizando todo —dice Kaethennis.

Me pongo de pie yendo a la cocina para ayudar a mamá a llevar toda la comida, al poco tiempo ya toda la comida está en la mesa y todos tomamos asiento.

—Hilary... ¿Quieres tú hablar antes de que comamos? —pregunta papá.

—Uh... Claro —aclaro mi garganta—, gracias por hoy tener la comida en nuestra mesa, que no nos falta salud y que estamos unidos. Gracias por permitir reunirnos en familia, compartir y permitirnos ser felices. Doy gracias por mantener a las personas que amo a mi lado y porque tengamos a Hannah y Ethan para hacernos grandes comidas, pueden llevarse a mis hermanos, incluso a Andrew, pero nunca deben llevarse a Hannah ni mucho menos a Ethan —todos ríen—, esperemos y esto se pueda repetir.

Todos asienten con la cabeza y procedemos a servirnos, la verdad es que el pollo horneado y estofado lucen tan delicioso que no puedo escoger y me sirvo de ambos, creo que todos lo hacemos.

Papá se pone de pie y ubica el coche frente a Harry para que pueda acostar a una tranquila Halle que ha dejado atrás su llanto pero que no deja de ver a mi hermano mientras patalea.

Todos hacemos silencio cuando mi sobrino comienza a cantar.

—No, no, no, no voy a... A detenerme, sigo adelante —duda un momento, frunce el ceño, como si recordara la letra de la canción, luego aplaude—. Dis... Disfruto mi vida sin medida lalala por que lalala y así lalala.

Es claro que los «lalala» de mi sobrino significan que no recuerda la letra, aun así todos lo observamos enternecidos, y cuando termina aplaudimos haciendo que él también aplauda.

—Veo que tienes a tu hijo aprendiendo tus canciones —le dice mamá a Harry—, es tan encantador, el mejor nieto para presumir.

—Él sabe apreciar la buena música —indica Ethan con la poca modestia que posee y tomando de su jugo.

—Ethan... ¿Por qué no cargas a Halle? —sugiere Andrew divertido, disfrutando cuando Ethan comienza a toser y palidece. Rio por lo bajo.

—Cuando ella esté más grande —responde Ethan.

—Eres raro, Ethan, pero igual te amo como a un hijo —asegura mamá haciendo que él se sonroje.

—Hueles delicioso —murmura Doug para mí, viéndome de reojo.

—¿Algo que compartir, Doug? —cuestiona papá, Doug sacude su cabeza—. Entonces... ¿Quiere alguien decir algo?

—Yo quiero decir que quiero más —dice Dexter sin dejar de masticar, solo lo hace para molestar. Mamá respira hondo, resignada.

—A veces quiero darte seriamente unas nalgadas, Dexter Thomas, realmente a veces quiero —murmura mamá y todos reímos—, harás que me salgan canas, bueno, tu hermana también lo hará en donde siga solo llamándome *Hannah*.

—Pero es que *Hannah* es tu nombre —indico, Dexter me guiña un ojo.

—Cuando muera, Harry será el único que heredará —dice, Dexter se aclara la garganta.

—Quiero recordarte, mamá, que Harry ha sido el mismo niño que nunca seguía tus consejos... ¿Segura que quieres dejarle tu herencia a él?

—No puedo creer que estén hablando de la herencia de Hannah cuando aún vive —interrumpe Andrew—, en serio que son unos hijos de mier... Malos hijos.

—Por eso quiero adoptarte Andrew —dice mamá y papá ríe fuertemente.

—Aceptaría la oferta, pero mamá y papá enloquecerían y Ally estaría molesta de que su hermano menor deje de ser su hermano.

—Hablando de ella... ¿Cómo está tu hermana, Andrew? —pregunta papá.

Todos sabemos que la hermana de Andrew, Ally quien tiene 30 años y hace dos años iba a contraer matrimonio, pero tras una cancelación repentina ha sido poco vista, es raro, porque ella siempre fue alegre y muy habladora.

—Está bien, dice que volverá pronto de Irlanda —responde—, supongo que debo ver para creer.

Una vez terminamos de comer, me ofrezco de voluntaria para encargarme de los platos sucios, principalmente lo hago porque mamá se negaría a que sus invitados se ofrecieran y creo que se merece un descanso.

Acabo con el último plato sucio y tomo un pañuelo de cocina, para limpiar el agua y jabón que salpicó a los alrededores.

—¿No te cansaste, princesa? —pregunta la voz de Doug, me volteo para verlo brevemente antes de continuar limpiando la cocina. Sonrío.

—Me preguntaba cuánto tiempo tardarías en venir aquí.

—El suficiente para no lucir sospechoso, pero también lo necesario para obtener un beso de saludo.

Dejo el pañuelo en el mesón al tiempo que siento una de sus manos en mi cintura dándome la vuelta, me alza presionándome contra su cuerpo para guiar mis labios a los suyos mientras enredo mis brazos alrededor de su cuello.

Es un beso dulce y suave, no dura mucho tiempo. Presiona su frente contra la mía dándome un beso de pico antes de depositarme sobre mis pies.

—Mamá ha enviado un gorrito para ti con Jeremy —anuncia—, lo tengo en mi auto.

—Oh, debo llamarla para agradecerle, ese es un gesto muy dulce, me ahorró la necesidad de tener que quitarte uno de los tuyos.

—Por ti me dejaría robar lo que fuera.

—¿Incluso el corazón? —pregunto haciendo una mueca mentalmente ante lo cursi que me he de haber escuchado, él se ríe.

—Incluso, el corazón —me da otro besito—, ahora debo volver a la sala, te espero allá.

—De acuerdo —murmuro.

—Cada vez falta menos para que tu plazo se acabe —anuncia con una sonrisa. Él realmente parece ansioso de hacerlo saber, odia mentir.

• • •

31 de diciembre, 2012.

Sonrío cuando los brazos de Asthon me envuelven en un abrazo de saludo, es algo bueno ver que logró acudir a recibir el año nuevo con Katherine, eso quiere decir que él canceló una presentación para estar con ella.

Es algo bueno estar quedándome en casa de los padres de Katherine, eso me dio el tiempo necesario para vestirme con el sencillo vestido de mangas cortas y ajustado rosado, además Katherine ha hecho una trenza de costado en mi cabello que me ha encantado.

Ella literalmente se guinda del cuello de Ashton antes de que comiencen a besarse, río y sigo mi camino hacia el jardín en donde se encuentra la señora Kancy junto a Bridget haciendo los últimos preparativos, los demás aún no han llegado.

Me pregunto si cabremos tantas personas en esta casa, claramente es una casa grande, pero da la impresión de que seremos muchos.

Veo a Adam dando pasos hacia una de las flores y lo sorprendo cargándolo, por un momento él grita asustado, pero cuando me ve sonrío.

—Hola, ¿así que hoy eres un oso panda? —pregunto divertida, él ubica sus pequeñas manos en mis mejillas, apretándolas—. Adorable.

—Papá —dice viendo a Keith salir al jardín con el señor Kevin—. ¡Papá!

—Oye... ¿Qué pasa con decir mamá? —le pregunto, Bridget rueda sus ojos, claramente esta celosa de que él solo diga papá—. Vamos Adam, mamá, di mamá.

—¡Papá!

—Mamá, mamá, mamá —instruyo cantando, ocasionando que él baile entre mis brazos.

—Ma..., má, ma..., má —repite bailando, Bridget da un grito.

—¡Oh, Dios!, ¡Oh, Dios! ¡Está diciendo mamá! —grita tomándolo de mis brazos, Adam sigue llamándola mientras baila—. ¡Keith escúchalo!

Rápidamente Keith llega y sonrío cuando lo escucha llamar a Bridget, luego besa la mejilla regordeta y sonrojada de Adam.

Bridget me da un sonoro beso en la mejilla.

—Eres un cielo, Hilary, hiciste que dijera mamá —dice con alegría abrazando a Adam que juega con su cabello—, prometo enseñarlo a decir *tía Hill*.

—¿Del mismo modo en el que estabas enseñándolo a decir mamá? Creo que mejor deja que Hilary sola lo enseñe —se burla Keith.

—¡Oh, cállate idiota! —dice ella sonriendo cuando él deja un beso breve en sus labios.

Río divertida, viendo cómo Ashton y Katherine llegan al jardín con sus manos tomadas. Keith y el señor Kevin entrecierran los ojos mientras Kancy sonrío ampliamente, veo que está encantada con Ashton.

—Hola, Ashton —saluda Kancy dándole un abrazo—, me alegra que pudieras venir.

Él dice unas cuantas palabras y estrecha la mano de Kevin y posterior a eso la de Keith. Emocionada, Bridget informa a Katherine que Adam dijo mamá y Katherine toma a Adam que se retuerce al querer estar en el suelo.

—Es una lástima que el abuelo Luca y la abuela Kim no pudieran venir para que los conocieras, Ashton —comenta Keith divertido—, siempre es muy necesaria la opinión del abuelo Luca, mira que estás saliendo con su terroncito.

Durante un tiempo conversamos, pero entonces los demás poco a poco van llegando haciendo que el ambiente festivo comience a formarse, cuando mis padres llegan, mamá y Kancy parecen ser las mejores amigas mientras ríen y apretujan a sus nietos, incluso mamá no quiere soltar a Adam.

Halle es reprendida cuando mientras mamá la sostiene ella tira del cabello de Adam, claro, esta pequeña y no sabe, pero Adam se encarga de llorar en protesta, cabe destacar que quien la reprende es mi sobrino, haciendo que todos nos derritamos.

Me sorprende cuando junto a la mamá de Andrew llega Ally, ella está algo cambiada, ya no es rubia, de hecho su cabello ahora es castaño y parece un poco más silenciosa.

Pero la verdadera sorpresa está cuando Ethan entra junto a April, creo que los pocos que la conocemos estamos sorprendidos, principalmente porque ya tiene su vientre algo crecido. Ella luce solo un poco pálida, pero tiene la misma sonrisa dulce de siempre.

Antes solía tener la idea de que April era la típica amiga enamorada de su mejor amigo, de hecho creo que era el caso, pero ellos siempre han sido grandes amigos.

Ella es rodeada por todos la que la conocemos mientras la felicitan, Ethan luce solo un poco incómodo, creo que se trata acerca de estar cerca de una mujer embarazada.

—¿Cierto que son mellizos? —pregunta Dexter pasando un brazo por sus hombros, ella asiente con su cabeza—. Bueno, ¿no quieres negociar para hacerme como su padrino o tío? Puedo darle grandes regalos, soy un excelente tío con mucho amor para dar.

—Vale, lo pensaré, Dexter —dice ella sonriendo, luego me sonrío especialmente a mí—, es agradable verte Hilary.

—Lo mismo digo, estás muy hermosa —la adulo, y no miento—, pero ven y siéntate.

La guío hacia una de las sillas y me siento a su lado, no puedo evitar llevar una mano a su vientre, sabiendo que ahí se encuentran dos vidas formándose.

—¿Estás de seis meses, cierto?

—Sí, para mediados de marzo debería estar de parto —responde con el mismo acento de Bolton que posee Ethan—, gracias por escuchar a Ethan, él me ha dicho que te ha contado algunas cosas. Yo sé que él está increíblemente molesto conmigo, me sonrío y abraza, pero por dentro sé que se siente frustrado.

»Pero es mi decisión, es mi vida. Sé que él movió cielo y tierra para que yo consiguiera el trasplante de médula, que siempre me dijo que mi novio solo era un idiota vividor, pero estoy feliz teniendo a estar personitas creciendo dentro de mí. Los amo y amo a Ethan, ha sido mi mejor amigos por años y cada vez que lo decepciono siento un vacío en mi corazón.

—Para nadie es un secreto que Ethan tiene ataques de pánico con todo lo referente a la paternidad —digo—, y creo que él está enojado con la idea de llegar a perderte, eres lo poco que tiene de Bolton con buenos recuerdos. No podemos mentirnos, April, tu embarazo tiene ciertos riesgos que valientemente estás asumiendo, no puedes culparlo por sentirse impotente ante la idea de perderte.

—Lo sé y te agradezco que lo escuches. Me alegra que él forme parte de una banda en la que además de cumplir sus sueños ha encontrado una nueva familia, puede que su mamá odie lo que él hace, pero los que lo amamos podemos ser felices con él por sus logros y triunfos.

—No me creía que eras tú, April —dice la voz de Jeremy haciendo que alcemos la vista—. ¡Nadie me dijo que estabas embarazada!

Jeremy la abraza con entusiasmo, aun cuando la conoce muy poco y solo la ha visto pocas veces, pero así es Jeremy, junto a él está Doug que besa mi mejilla muy lentamente y luego saluda a April.

—Estás absolutamente hermosa, April —asegura Doug, ella le sonrío—, es genial verte.

Conversamos un poco más entre los cuatros, Doug y yo los lanzamos algunas miradas, particularmente él se encarga de darme grandes vistazos, parece que le gusta la manera en la que me veo.

• • •

—¿Por qué siempre te ves hermosa con o sin ropa? —cuestiona Doug mientras estamos dentro de la casa, aprovechando un momento para nosotros, el reloj marca que son las 11:30.

—No tengo respuesta para esa pregunta.

—Yo creo que eres una diosa —murmura dejando un suave beso en mi boca, pasa una mano por mi cabello—, me alegra que cada año nuestras familias se reúnan para despedir el año viejo, eso me ha dado la oportunidad de observarte cada año.

—Como un acosador —lo interrumpo haciéndolo reír.

—Nuestras madres se llevan bien.

—Las madres BG.5 siempre se han llevado bien —le recuerdo.

—Excepto la mamá de Ethan —recuerda—, estoy aún sorprendido de que él haya traído a April, tenía mucho tiempo sin verla.

—Lo sé, apuesto a que ella tendrá unos niños preciosos.

—Y apuesto a que Ethan entrará en pánico —bromea—, yo creo que él realmente tiene cosas que superar.

Se hace hacia atrás y toma mi mano, luego me ve haciendo una mueca con sus labios.

—Anoche pasó algo —comienza—, ayer Paul me llamó...

En un principio lo observo confundida, no recuerdo a ningún Paul, él ríe suavemente, ve alrededor confirmando que aún estamos solos, bueno, su madre está en la cocina junto a Kancy, por lo que no es sospechoso que no estemos en el jardín.

—Paul es el hombre que contribuyó a mi nacimiento, princesa —murmura y abro mis ojos con sorpresa—, de alguna manera consiguió mi número y quiere verme.

—¿Qué quieres?

—Yo no quiero ver al hombre que le dio la espalda a mamá —murmura en voz baja—, no quiero ver al hombre que me dio la espalda a mí, que causó tanto daño... ¿Está mal no querer saber de él?

Ladeo mi cabeza y acaricio su barbilla que al parecer él no ha afeitado aún, sintiendo el picor del rastro de barba en mi mano, él ladea su cabeza un poco y deja un beso en la palma de mi mano.

—No está mal, eres dueño de tus decisiones, nada te obliga a verlo, no le debes nada y si no nace de ti ir a verlo entonces no tienes por qué fingir que quieres hacerlo —murmuro—, no lo necesitaste para convertirte en el hombre que eres y no lo necesitas ahora, si no quieres verlo es tu decisión y nadie debe cuestionarte.

—Gracias, me estaba sintiendo mal por no querer hacerlo, pero no puedo, de verdad que no quiero hacerlo. Él fue un asno, irrespetó a mamá y yo nunca podré perdonarle eso —me da un abrazo.

—Tranquilo, sé que él fue un idiota, Emma no merecía ser tratada de esa forma, y tú tampoco.

—Él ni siquiera quiso darme su apellido, aunque era su hijo y vivíamos bajo el mismo techo —da una risa seca—, no puede ahora querer despertar sentimientos en mí, no lo veo como mi padre, lo veo como alguien que solo existe.

—Eres un gran hombre —digo con mis manos ubicadas en sus mejillas, me alzo un poco sobre mis pies dejando un beso en sus suaves labios. Sentimos un *flash*. Nos volteamos alarmados.

Respiro con alivio al ver que solo se trata de Emma con una gran sonrisa, ella nos mira con ojos soñadores.

—Lo siento, no pude evitar tomar una foto —dice acercándose hacia nosotros y mostrándonos su cámara digital—, salen preciosos.

Río, pero de verdad es una foto muy bonita de nosotros compartiendo un beso, creo que quiero pedir que me haga llegar esta foto.

Katherine entra en la casa mira a su alrededor y cuando me localiza toma mi mano con una gran sonrisa.

—Debes venir arriba conmigo, esto te encantará —asegura tirando de mí—, te la devuelvo después Doug.

—¡Pero que este completa fiver! —bromea, ruedo mis ojos y sigo a Katherine escaleras arriba.

Enarco mis cejas cuando ella señala que debemos subir la pequeña escalera que lleva al ático. Subo detrás de ella y después de llegar ella enciende las luces y abre una gran ventana.

—Debemos salir... —dice, saliendo con sumo cuidado, la sigo y trago un poco viendo que llegamos al techo del último piso de su casa.

—Desde aquí se ve un poco alto —murmuro sentándome a su lado.

—Sí, la vista desde aquí es maravillosa —asegura con entusiasmo, mete la mano en el bolsillo de su falda holgada y saca un puñado de bombones de chocolate, los comparte conmigo—, siempre he querido recibir el año nuevo aquí, pero sería algo triste hacerlo sola, y creo que es bueno compartirlo contigo... ¿Eh?

—Qué tierna... —digo, ganando que me empuje un poco mientras llevo uno de los bombones de chocolate a mi boca—, gracias por compartir este lugar conmigo.

—No hay de qué —sonríe—. Kae ha traído muchas alegrías a mi vida, tenerte como amiga es una de ellas.

—Lo mismo puedo decir de Harry —suspiro, comiendo otro bombón al igual que ella—. ¿Ha sido este un buen año para ti?

—¿Bromeas? Este año ha sido de muchas cosas, tuve, perdí y recuperé a mi chico, perdí mi virginidad, he avanzado en mis estudios y he aprendido de mis errores, me atrevo a decir que maduré un poco —dice con una gran sonrisa—, ha sido un año de aprendizaje y muy buenas experiencias... ¿Qué hay de ti?

—Ha sido un gran año, tengo mi trabajo, me he mudado y he empezado una relación con un hombre que me ha traído loca por años. He aprendido incluso que las pequeñas cosas suelen generar grandes felicidades y que después de las lágrimas siempre llegará una sonrisa —no puedo evitar sonreír—, y para cerrar con broche de oro estoy a instantes de despedir este año en el techo del ático de la casa de los padres de mi mejor amiga ¿Qué más podría yo pedir?

—¿Qué tus hermanos no maten a Doug cuando sepan? —bromea.

—Creo que lo único que quiero pedir es que este Año Nuevo sea incluso mejor que este que se va —suspiro—, siento que el tiempo pasa muy rápido.

—Así es, pasa en un abrir y cerrar de ojos —mira su reloj antes de comer otro bombón—, faltan ocho minutos.

Desde aquí podemos ver a Dexter ubicando los cohetes y fuegos artificiales, espero y este año él tampoco incendie la casa, nunca lo ha hecho, pero siempre hay una primera vez. Ethan y Andrew están alrededor de él ayudándolo mientras April conversa con Ally.

—Hace unos años si alguien me hubiera dicho que recibiría el Año Nuevo con mi banda favorita y con mi novio que resulta ser un gran cantante reconocido seguro

lo hubiese llamado «perra mentirosa» —no puedo evitar reír ante sus palabras—, me gusta mi vida.

—A mí también me gusta la mía.

Comemos nuestros bombones y no puedo evitar lanzarle uno a Doug, dándole en la cabeza; él, confundido, observa a su alrededor, mientras Ashton está a su lado, cuando alza la vista entrecierra los ojos hacia mí. Creo que ríe por la manera en la que sacude su cabeza. Saca su celular y segundos después él mío suena, lo saco de mi sujetador, después de todo, no tenía donde guardarlo.

«¿Arrojándole bombones a un bombón?

Incluso desde las alturas te ves hermosa.

Pdta.: lo mejor del año ha sido volverme más ardiente.

Pdta. de pdta.: mentira, lo mejor del año has sido tú.

Pdta. de pdta. de pdta.: quiero decir, que lo mejor ha sido iniciar algo nuevo contigo».

Sonrío viendo hacia abajo, él aún ve hacia arriba con las manos en los bolsillos de su pantalón.

«También has sido lo mejor de mi año», sé el momento justo en el que lo lee porque esboza una amplia sonrisa, Jeremy llega hasta él uniéndose a la conversación con Ashton.

—¿Lista para el conteo? —pregunta Katherine con emoción. Asiento con la cabeza e inmediatamente todos comienzan a contar la cuenta regresiva.

—10... 9... 8... 7... 6... 5... 4... 3... 2... 1... —contamos todos.

—¡Feliz Año Nuevo! —grito, abrazando a Katherine y besando sonoramente su mejilla ella besa la mía—, eres mi bello beso de Año Nuevo.

—¡Y tu él mío! —grita—. ¡Mira los hermosos fuegos artificiales!

Vuelvo mi vista maravillada ante los colores de los fuegos artificiales, soy capaz de ver a Harry y Kae abrazando a sus niños, todos felicitándose, mientras Ethan y Dexter no paran con los fuegos artificiales.

Un Año Nuevo, 2013.

Mi celular vibra y sé de quién se trata.

«Otro Año Nuevo, un año para nosotros.

¿Bajas a darme un beso de Año Nuevo?

Pdta.: ¡Feliz 2013!

Pdta. de pdta.: estoy extrañando ya el 2012.

Pdta. de pdta. de pdta.: no importa, crearemos nuevos recuerdos.

Te quiero».

Sonrío y veo a Doug con la vista hacia arriba, posada en mí.

Es un Año Nuevo, cierto, pero tengo a Doug y espero seguir teniéndolo porque se siente como que no paro de quererlo, como que mis sentimientos no dejan de crecer con fuerza. Le sonrío y miro a Katherine que le hace unas señas a Ashton.

—¿Bajamos a obtener el segundo beso del año? —pregunto divertida.

—No tienes que decirlo dos veces, aunque tu beso siempre será el mejor que he recibido —bromea haciéndome reír.

Capítulo XXIV

7 de enero, 2013.

—¿Por qué precisamente contrataron a Milla? —cuestiono a Harry, viéndolo conducir. En el asiento de atrás escucho a Andrew reír, Ethan y Dexter van en el auto de Doug.

—¿Te desagrada Milla? —cuestiona mi hermano viéndome brevemente antes de volver su vista a la carretera.

—Solo estoy curiosa de por qué la contrataron a ella para el próximo video musical —digo cruzándome de brazos. Ardo de celos.

—Bueno, ella no es fea, Hil —menciona Harry y quiero pellizcarlo—, es una buena bailarina y creo que iría bien con el concepto del video.

—Escuché que ella también es un poco... Dependiente a ciertas sustancias — comenta Andrew tomando una foto de Max, quien duerme a su lado, está en modo representante que no deja irlos solos, eso sin contar los tres guardaespaldas que vienen en motocicletas.

—¿De dónde escuchaste eso? —cuestiona mi hermano.

—De la pequeña rubia —responde Andrew—, ella lo llamó en una de sus subidas de... ¿Hierba? Ella es un poco tóxica.

—Max dice que es una buena estrategia, puesto que están vinculándola con Doug. Ellos pueden ser el eje principal del video y...

—¿Doug está de acuerdo? —interrumpo, y Andrew aclara su garganta, cierto, no debo ser obvia—. Quiero decir, ¿él está de acuerdo en estar siendo usado? Después de todo él siempre ha dejado en claro que no le gusta eso de la publicidad por conveniencia.

—Doug no va a hacerlo —indica Andrew inclinándose hacia mi puesto—, yo voy a hacerlo, me ofrecí, digo, no habrá ninguna escena de besuqueo, solo es dejarla que me baile, tomar su mano y cosas sosas.

No puedo evitar sonreír, no es como que seré una novia celosa, pero me agrada la idea definitivamente de que ella no esté sobre Doug.

Andrew se inclina mucho más sobre mi asiento y entonces sin que Harry lo escuche, murmura algo en mi oreja.

—Puedes darme las gracias.

—Por eso eres mi BG.5 favorito.

—Es linda ver la forma en la que nos manipulas diciendo eso —comenta riendo antes de volver a su puesto.

Rio, sosteniendo con mucho cuidado el envase lleno de fresas con chocolates especialmente para Arthur, porque él le dijo a Andrew que las amaba.

Finalmente estoy teniendo mi oportunidad de conocerlo y estoy tan entusiasmada sobre ello. Max logró pautar este día antes de que la banda parta de Londres para hacer conciertos fuera, sin contar el video que se grabará en España, donde desde luego estará Milla.

Creo que mi plazo ha expirado, los dos meses han pasado y creo que Doug le gusta recordármelo, no lo culpo, considero que mentirles a mis hermanos realmente lo perturba. Miro de reojo a Harry doblar una calle, según Andrew quien da las indicaciones falta muy poco para llegar.

—¿Qué tanto me miras, Hilary? —cuestiona mi hermano con una sonrisa divertida.

—Solo... Uh... Debo decirte algo luego.

—De acuerdo... ¿Algo como qué?

—Confórmate con saber que te diré algo —murmuro, removiéndome un poco.

—¿Vas a empezar el último semestre cierto, Hil? —cuestiona Andrew.

—De hecho, he terminado todos mis semestres, solo tengo que hacer tres seminarios y defender mi tesis para obtener los créditos que me faltan.

—¿Y realmente tu jefa te está dejando irte por dos semanas? —cuestiona de nuevo.

—Sí, no es como si me dejara ir, haré mi trabajo desde el correo, todo lo que documento y si me necesita realmente estoy a una llamada de Skype, creo que a ella le ilusiona la idea de tenerme lejos.

—¿Cómo puedes desagradarle? —pregunta ahora Harry—. ¿Segura que no exageras?

—Ni un poco, yo no le agrado, créeme.

Cuando llegamos a la clínica, por mentira que parezca yo estoy muy nerviosa y ansiosa, creo no ser la única porque Harry mueve con impaciencia el pie mientras escuchamos las indicaciones de Max, entiendo que es su trabajo proteger a la banda, pero cualquiera creería que estamos a instantes de visitar a unos terroristas. Es increíblemente exagerado, aun así, todos lo escuchamos para no hacerlo desesperar, bastante tiene con aguantarse todo el tiempo las bromas, chistes y demás de BG.5.

—¿Ya terminaste de divagar? —cuestiona Ethan cuando Max toma un respiro. Aun cuando Max tiene mucho cabello, tengo la impresión de que con tan solo 30 y pocos, algún día se quedará calvo a causa de ellos.

—Sí, firmaré unos papeles rápidamente y terminaré unas llamadas, pórtense bien niños.

—*Claro, papito* —dice Ethan en lo que creo es español—. Andrew... ¿Te fijas como recuerdo más el español que tú?

—Encantador —es todo lo que dice Andrew comenzando a caminar, siento seguido por los cuatro tontos y por mí.

Doug y yo no estamos dándonos miradas cómplices porque creo estamos muy enfocados en la idea de conocer a Arthur.

—¿Te ayudo a llevar eso? —pregunta Dexter a mi lado, siendo los últimos en caminar, refiriéndose a las fresas con chocolate—. Eso luce delicioso.

—Espero y le guste, y tranquilo, yo puedo llevarlo.

Como todos no cabemos en el ascensor, ellos optan por dejarme subir a mí junto a Andrew y Dexter, el resto sube las escaleras, lo bueno es que solo se trata del tercer piso.

Cuando llegamos, segundos después llega el resto envueltos en sonoras carcajadas. Andrew nos guía. Caminamos el largo pasillo y sonrío cuando el café de la que reconozco como la madre de Arthur cae al suelo. Leslie Anderson.

—Mierda... Qué hermosa —murmura Dexter a mi lado.

Los ojos peculiares e increíblemente llamativos de ella están muy abiertos, luce pálida, lleva ojeras y tiene el cabello recogido, pero sigue siendo sorpresiva e intimidantemente hermosa.

Es algo más alta que yo, ella nos observa y luego deja su mirada en Andrew, continuando con su sorpresa. Una mujer que está sentada se pone de pie y, bueno, es evidente que son familia.

Estoy confundida, ahora no sé cuál de las dos es más hermosa. Son diferentes, pero tienen casi el mismo color de ojos, solo que los de esta mujer desconocida son un poco más sorprendentes, luminosos y azules, parecen algo irreales, ella tiene el cabello castaño oscuro, es más alta que Leslie. Creo que el parecido está en el hecho de los ojos, esa belleza llamativa, la manera en la que captan la atención.

Andrew aclara su garganta, ambas lo observan, Leslie sin salir de su sorpresa. Creo que la desconocida por un momento me mira, luego a Dexter y vuelve su atención a Andrew.

—Uh... Hola, Leslie.

—Hola —murmura ella—, esto es una sorpresa.

—Sí que es una sorpresa, finalmente conozco al héroe de mi sobrino —dice la desconocida con una pequeña sonrisa, noto que ella también lleva algo de ojeras—, mucho gusto, soy Elanese, hermana de Leslie.

Andrew estrecha su mano con una sonrisa, no me pierdo que los ojos de Leslie se humedecen, no soy siquiera capaz de intentar imaginar por todo lo que está pasando como madre.

—Arthur va estar muy feliz... No te esperábamos —dice estrechando la mano del resto de nosotros—, quiero decir, no los esperábamos, soy Leslie.

—Es un placer conocerte, Leslie —digo, estrechando su mano y luego la de su hermana—, y también a ti Elanese.

Leslie ríe un poco y limpia sus parpados, seguramente evitando que las lágrimas escapen, estruja sus manos.

—Él está despierto... Dijo que hoy se sentía como un buen día, quizás mi hijo es brujo.

—Ya decía yo que ese sobrino mío era demasiado especial para ser normal —le sigue su hermana pasando un brazo por su hombro y abrazándola—. ¿Quieren entrar ahora que él está despierto?

—Sí, es mejor ahora, luego lo van a llevar a su... Radiación y no se sentirá bien al terminar —la voz de Leslie se quiebra antes de sacudir su cabeza—, pasen, pasen.

Ella abre la puerta y Andrew, Doug, Ethan y Harry entran. Dexter y yo somos los últimos, él se gira brevemente hacia Elanese, viéndola con el ceño fruncido.

—Esto sonará raro... Pero... ¿No nos conocemos de algo? —le pregunta—. Siento que te he visto antes.

—No lo creo —responde ella encogiéndose de hombros, Dexter la observa un poco más y luego asiente con la cabeza.

—Sí, seguro solo estoy divagando —luego sonrío en modo coqueto haciéndome rodar los ojos—, no creo que olvidaría a alguien como tú, esos ojos no se ven en todas partes... Creo que por ahora le ganas a los ojos de mis hermanos.

—Oye, sigo aquí... —me quejo.

—Pero, creo que si te hubiese conocido te recordaría.

—Sí, seguro... —dice ella.

Tiro del brazo de Dexter para entrar, me giro hacia Elanese para decir algo, noto que parece distraída, luego se da cuenta de mi atención y sonrío.

—Discúlpalo, él cree que conoce a todas las mujeres hermosas —giro mis ojos poniéndolos en blanco.

—No te preocupes.

Cuando entro escucho una exclamación de sorpresa. Miro al rostro angelical, pálido, con calvicie y mismos ojos hermosos de Leslie que me observa.

—¡Trajeron a la bella! —dice, señalándome—. Andrew, trajiste a la bella.

—Sí, amigo, dije que le diría que viniera.

Me sonrojo un poco, le doy el envase de fresas a Dexter y me acerco a la cama donde está sentado. Beso su frente y le sonrío. Me siento privilegiada de estar conociéndolo.

—Hola, Arthur, estoy muy contenta de verte.

—Eres muy bella —mira a su mamá—, bueno, mami y tía también son muy bellas. Bueno, no, mami es hermosa, pero estás en mi lista de mujeres bellas.

Todos ríen, yo llevo una mano a mi pecho demostrando cuán halagada me siento.

—Gracias por el privilegio —digo, él sacude su cabeza.

—Yo prometí guardar tu secreto —dice con complicidad llevando un dedo a sus resecos y un poco agrietados labios—. ¿Mami verdad que soy bueno guardando secretos?

—Eres el mejor cielo —dice Leslie.

—Traje fresas con chocolate para ti —digo y Dexter se acerca.

—Hola, me siento intimidado por esos ojos —dice abrazándolo—, soy fanático de unos buenos ojos, y Arthur los tuyos son impresionantes.

—¡Cómo los de mami y tía Ela! —exclama viendo con emoción a Dexter—. Tienes un arete en la boca... ¿No te duele?

—Ya no duele —responde mi hermano—, y sí, ustedes tienen ojos grandiosos.

—Somos un club como de súper ojos... ¿Cierto Arthur? —pregunta Elanese estrellando su puño con el de él, haciéndolo reír.

—¡Es cierto! Tú puedes entrar, Harry, y tú también, bella —me mira—, Doug también... Y Ethan, ¡Dexter tiene los ojos como el jardín de casa! —señala—. Oh y Andrew nos gana a todos. Tienes los ojos como la comida de Winnie the Pooh.

—Ojos color miel —murmura Leslie—, muy observador mi niño.

—¡Lo sé mami! Todos ellos pueden entrar al club —luego ve a Harry—, tú tienes bebés. ¿Cómo tienen los ojos tus bebés?

Harry ríe sentándose a un lado de la cama, dejo las fresas sobre una pequeña mesa, Arthur relame sus labios.

—El niño tiene los ojos grises como su mami y la niña tiene los ojos como yo.

—Genial, qué genial —dice antes de toser y llevar una mano a su pecho. Respira muy hondo y parece que le duele. Leslie se acerca y le da un poco de agua, murmura algo contra su oído mientras acaricia su espalda.

Él cierra esos ojos maravillosos con fuerza, es increíble el dolor que refleja su rostro angelical. No puedo evitar preguntarme cómo alguien tan maravilloso puede estar pasando por este tipo de dolor.

Él abre de nuevo sus ojos mientras recuesta su cabeza del brazo de su madre, nos sonrío un poco.

—Leah no va a creer que estuvieron aquí y se... —comienza a toser de nuevo—, se lo perdió. Seguro está besuqueándose con el niño greñudo.

—Oye —dice Elanese entrecerrando los ojos—, no seas celoso.

—Él tiene cabello como niña y huele a insectos muertos —finge estremecerse—, y ella es como una hada, es pequeña... ¿Verdad tía Ela?

—Es algo baja de estatura, un pequeño elfo —bromea Elanese—, pero es encantadora y los ama muchísimo, por algo volvió a nuestro Arthur en un gran fiver.

—Es como el chico que besaba a tía Ela... Él nunca sonríe. A él no le gustaba verme.

—Cielo —lo reprende Leslie—, ya te hemos dicho que tía Ela ya no lo besa.

—Lo cual es genial —él ve hacia los chicos—, tía Ela y mami no tienen novios.

—No necesitamos publicidad —ríe Elanese.

Él va a decir algo, pero entonces comienza a toser fuerte y suena tan fuerte. Unas lágrimas salen de su rostro mientras cierra los ojos con esfuerzo, me doy cuenta de que cuando tose expulsa un poco de sangre.

Leslie acaricia su espalda y murmura palabras para él mientras su hermana sale y llama a una enfermera.

—Me duele mami... —dice, respirando de manera dificultosa.

—Lo sé, mi amor. Mami está aquí.

—No... Puedo... Respirar.

La enfermera llega a tiempo y sin siquiera una mirada, palabras o mediación, inyecta alguna sustancia en la bolsa que suministra a sus venas. Ella nos pide salir de la habitación mientras Arthur sin ni siquiera planearlo se queda dormido, como un sedante.

Es tan doloroso. No puedo evitar mirar mientras salgo, como Leslie murmura palabras para él, como si quisiera acompañarlo en sus sueños.

—Te amo, mami te sostiene, duerme, cielo —murmura una y otra vez.

Harry me da un empujón leve para que salga. Al salir todos estamos en silencio, siento un nudo demasiado fuerte en mi garganta.

—¿Podremos volver a entrar cuando despierte, verdad? —cuestiona Doug.

—Eso creo —es la respuesta de Elanese viendo fijamente la puerta.

Entiendo porque la mira de esa forma en el momento en el que Leslie al salir de la habitación se refugia inmediatamente en sus brazos. Solloza y sus manos estrujan la parte de atrás de la camisa de su hermana, quien derrama lágrimas y acaricia su espalda.

—No quiero que sufra... Pero no quiero que se vaya. Es mío, no quiero perderlo. Lo siento.

—Lo sé, Les, lo sé, yo tampoco quiero. Tranquila —murmura.

—¿Puedo irme con... Con él? —escucho un susurro, me estremezco, esto es demasiado.

—No, no puedes irte con él, Leslie, no puedes.

—Es mi bebé, por favor...

—Vamos a sentarnos —dice Elanese, se sientan y ella la mantiene abrazando—, sé que esto es una mierda, que es horrible. Que está doliendo, mi corazón está igual de roto que el tuyo, pero él no quiere que te vayas con él, Les, él quiere que mami se quedé aquí. Quiere que seas feliz.

—Yo soy feliz con él, Ela. No necesito nada más.

Ella no dice nada, nosotros tampoco, solo nos sentamos porque está claro que BG.5 y yo, no nos iremos sin verlo de nuevo.

• • •

10 de enero, 2013.

—¿Cuándo? —pregunta Doug sentándose a mi lado en el aeropuerto, Kae está a mi otro lado, puesto que ella ya sabe sobre nosotros, solo finge que no existimos intentando darnos privacidad.

—¿Es buena idea decirlo en un aeropuerto cuando estamos rumbo a un viaje para que ustedes den un concierto? ¿Qué pasa si ellos se enojan lo suficiente y los conciertos se arruinan? ¡Incluso el video musical!

—Siento que esto puede explotar en cualquier momento, Hilary, siento demasiada tensión. No se siente bien mentirles.

—Podemos decirle ahora, no quiero que te sientas así —lo miro a los ojos.

—Estás asustada, me estás viendo como si te acorralara —sacude su cabeza—, de acuerdo, no queremos arruinar los conciertos. Pero al regresar vamos a decirlo, no hay más prórroga.

—De acuerdo.

—Y no me mires de esa forma, me gusta más la otra mirada que me das.

No puedo evitar sonreír, él también lo hace y mi sobrino llega hasta nosotros con un juguete de avión. Me río cuando lo estrella contra el estómago de Doug.

—Papi dijo que vamos a volar aquí —dice sacudiendo el avión y viendo a Doug.

—No creo que vayamos a volar en tu avioncito, pero si en uno más grande —es la respuesta de Doug.

—Dan... ¿Tú no estabas con papi y tío And? —cuestiona Kaethennis viendo de reojo a Dexter que está alejado, creo que sigue haciendo muecas para Halle, aunque ella solo bosteza.

—Sí, ellos vienen ahí.

Efectivamente ellos vienen riendo, los *flashes* se perciben un poco, aun cuando le prohibieron la entrada.

Estoy entusiasmada acerca de estas dos semanas estando afuera. Italia y Francia son el destino principal, tres conciertos en cada país.

El hecho de que luego de ello, viajemos a España, para los dos días programados para el rodaje de la grabación del video, dio la oportunidad de que añadieran dos conciertos al país. Estoy tratando de no pensar en el hecho de que Milla estará viajando a España, es la bailarina principal y eje central, aun cuando contrataron a dos bailarinas más.

Me he propuesto no darle mi atención y no preocuparme por ello.

—Ahora vengo, voy por algo de comer.

—Espera que voy contigo, Hil —dice Kaethennis y Harry llega hasta nosotras—. Si Halle llora, tú solo dale una de las papillas.

—Vale —responde Harry dándole un beso breve.

• • •

Miro la espaciosa habitación en la que voy a hospedarme. Claramente ellos han sido «modestos» y no han reservado habitaciones tan costosas, pero esta habitación es claramente espaciosa, más para una sola persona.

Mi propia habitación en el hotel de Roma. Roma es increíble el hecho de estar en Italia por tercera vez en mi vida. Me siento en la enorme cama de sábanas doradas y sonrío.

No pasa mucho tiempo para que la puerta de mi habitación suene. Al abrir me encuentro con Andrew y Doug, quienes se abren paso en mi habitación evaluando todo.

—Linda, es una habitación como la de nosotros —murmura Andrew—, aunque solo serán tres días antes de ir a Venecia.

—Eso no hace menos espectacular el hecho de estar en Roma —musito con satisfacción, Andrew rueda sus ojos.

—¿Tienes un adaptador? Olvidé traer el mío y necesito comunicarme con alguien —pide Andrew—, necesito cargar mi celular.

—De acuerdo, pero me lo devuelves, mira que Dexter ya me ha perdido dos en sus viajes —señalo, buscando en mi bolso de mano y extendiéndoselo.

—Voy a conectarlo rápidamente en el enchufe del baño, aprovechen su privacidad, tortolos.

Rio, viendo a Andrew entrar al baño, incluso observo sus piernas extendidas en el suelo, donde se sienta mientras carga su celular. Enredo mis manos en el cuello de Doug en el momento en el que siento sus brazos alrededor de mi cintura.

—Había sido mucho tiempo sin tocarte, princesa.

—Y besarme... —añado jugando con las hebras rubias de la parte baja de su nuca.

—No te estoy besando.

—No aún, pero vas a hacerlo —digo suavemente, poniéndome de puntillas y viendo como inclina su rostro al mío.

—Cielos, ustedes le están haciendo la competencia a Harry y Kaethennis, para ver quiénes son más empalagosos —grita Andrew desde el baño—, yo no era así con Isla.

—¡Cállate, perra de limpieza! —le grita Doug antes de presionar finalmente sus labios sobre los míos.

Suspiro de satisfacción sintiendo la invasión de su lengua en mi boca mientras me besa de manera profunda, sus manos bajan un poco hasta sostenerse en mi trasero presionándome contra su cuerpo. Enredo mis manos en su cabello, disfruto de su beso como si fuera el primero.

Siempre se siente como el primero.

—¿Sabes lo difícil que será hacer de cuenta de que no me importas como mujer en este viaje? —pregunta contra mis labios, antes de presionar un beso más leve—. Jodidamente difícil.

Murmuro un incoherente «sí» mientras nos besamos una vez más, sentimos un *flash* que al separarnos proviene de Andrew desde el baño, en el suelo con su celular.

—Lindo, ahora tengo cómo chantajearlos —indica, poniéndose de pie—, me llevo tu adaptador, Hilary, si te niegas esta foto saldrá a la luz.

—En realidad te lo iba a prestar, tengo dos, pero, vale, eres un hombre malo, Andrew —bromeo haciéndolo reír.

—Vamos, Romeo pervertido, vamos a ver qué noticias tiene el estresado de Max.

—¿Qué harás mientras nosotros vamos a ver el estadio en el que vamos a presentarnos, princesa?

—Quedé en salir con Kae y los niños, llegaré a tiempo para la prueba de sonido.

—Vale, te espero allá, preciosa —me besa continuamente hasta que Andrew tira de su camisa, alejándolo.

—Solo serán unas horas, déjala respirar —señala, abriendo la puerta de la habitación, solo para encontrar a Harry y Dexter a instantes de tocar.

—¿Qué hacen aquí? —pregunta Harry entrando a mi habitación, ahora con los cuatro la habitación parece muy pequeña.

—Vinimos por un adaptador —responde Andrew—. ¿Ya nos vamos?

—Sí, ya llegó una camioneta por nosotros. Max dice que una de tus guitarras aún no ha llegado al estadio —indica Harry.

—Blue, tu guitarra llamada Blue no ha llegado.

—No jodan con eso, esta noche quiero tocar con esa y Wanda —se queja a Andrew con enfado—. ¿Dónde están mis guitarras?

—Pensé que ibas a tocar con June —señala Dexter.

—Esa también voy a usarla. Si por alguna razón mis guitarras se perdieron, voy a golpear a alguien —advierde Andrew saliendo de la habitación. Doug entrecierra los ojos hacia mis hermanos.

—¿Realmente sus guitarras están perdidas? —cuestiona Doug cruzándose de brazos, Dexter y Harry ríen.

—No, solo queríamos ponerlo un poco histérico —se ríe Harry—, todos sabemos que las guitarras de Andrew son intocables y que si alguien tan siquiera le deja un rasguño él enloquece, déjalo que se estrese por un rato.

—Pobre Max, tendrá que aguantar a Andrew jodiendo y molesto hasta que lleguemos a estadio —Doug niega con la cabeza—, creo que deberíamos aumentar su sueldo.

—Sí, es la misma putada que yo dije rubia —dice Dexter riendo.

—Los espero abajo—es lo que dice Doug antes de salir y dejarme en la habitación con mis hermanos.

—Kae dijo que vas a salir con ella y los niños. Pet y Hunter van a acompañarlas —comienza Harry—, y a las cinco serán llevadas al estadio para la prueba de sonido.

—Entendido, capitán —señalo haciéndolos reír.

—¿Estás a gusto con la habitación? —cuestiona Dexter viendo alrededor—. ¿O necesitas otra más amplia?

—Esta ya es demasiado grande para mí.

—Bueno, estamos en el piso de arriba, si necesitas algo —me recuerda Harry—, o tienes Max en la habitación de al lado y a Ethan al frente.

—Lo sé, estoy bien.

—De acuerdo —Harry besa mi frente y yo lo abrazo, luego río cuando Dexter deja un beso sonoro en mi mejilla—, gracias por traerme.

—No tienes nada que agradecer —dice Dexter—, recuerda llamar a mamá, no queremos que enloquezca, ya el bastardo de ojos azules y yo hablamos con ella.

—Vale, no lo olvidaré, ahora mismo la llamo.

—En ese caso nos vemos en unas horas.

Los veo irse y luego busco mi celular. Será mejor llamar a Hannah para poder dar inicio a este viaje que espero y sea tan alucinante como lo imagino.

Capítulo XXX

—Mira —señala mi sobrino a una tienda de juguetes—, como en casa.

—Si, como en Londres —digo sosteniendo su pequeña mano mientras Kaethennis avanza con el coche en donde se encuentra Halle viendo todo y pataleando.

Tres guardaespaldas están rodeándonos, protegiéndonos, aun cuando no muchas personas nos reconocen. El lío enorme fue salir del hotel y por el tweet de Andrew parece que al salir ha perdido otra de sus gorras. Otra gorra más que le quitan a Andrew, quien ya no está histérico al saber que su guitarra realmente no se extravió.

Roma es hermosa, eso no se puede negar. Todo tiene fascinado a mi sobrino... Y a Kaethennis que no para de sacar fotos con su celular. Incluso nuestros guardaespaldas están maravillados con la bella Roma.

Cuando estamos frente a una pequeña plaza, mi sobrino corre espantando a las palomas e inmediatamente corro detrás de él, descubriendo al poco tiempo que planea hacerme correr detrás de él en la pequeña plaza.

Sus gritos y risas mientras corro detrás de él me tienen riendo, además de llamar la atención de algunas personas que transitan, incluso escucho a alguien decir «turistas».

Kae ríe y creo que nos está grabando. Por supuesto que puedo atrapar a mi sobrino, pero disfruto más viéndolo correr y gritar, evitando que lo atrape.

Cuando finalmente lo logro grita fuertemente y patalea riendo. Literalmente estoy derramando lágrimas de la risa, es demasiado divertido. Cuando va dejando de reír poco a poco jadea viéndome divertido.

—¿Otra vez? —cuestiona.

—¡Qué va! Ya gastaste las energías de la tía Hil —aseguro depositándolo sobre el suelo, tomando su pequeña mano de nuevo.

—Vamos a comer, estoy muriendo de hambre —señala Kaethennis caminando hacia un pequeño restaurante.

Comer pasta es grandioso, pero comer pasta en Italia, exactamente Roma, es aún más grandioso. Sonríe divertida ante el sonido de deleite que suena más como un gemido que hace Kae. El sonido leve incluso llama la atención de Halle que se queja y lame sus labios, la niña desea comer.

Mi sobrino es un desastre, toma las albóndigas con sus pequeñas manos, tiene las mejillas sucias al igual que la camisa y un poco de su cabello, pero es adorable.

Doy un bocado de mi pasta con cinco tipos de queso. La comida es deliciosa, en la mesa de al lado, Pet, Hunter y Kid, nuestros guardaespaldas comen, es evidente que esos apodos fueron dados por BG.5.

Kae pasa un dedo por la salsa de su pasta y luego guía el dedo a la pequeña boca de Halle que succiona con entusiasmo y mueve sus manos en el coche, ella hace un sonido de bebé y lame sus labios deseando más, Kaethennis ríe y moja de nuevo un poco su dedo.

—Parece que a Halle le gusta.

—A Halle le gusta comer, si fuera una madre descuidada que no prestó la debida atención a su alimentación, mi niña sería una bebé obesa. Ella es como una gran sanguijuela.

—Bonita manera de llamar a tu bebé.

—Es divertido... ¿Cierto mi cielo? —le pregunta a la bebé que le regala una sonrisa, es tan hermosa.

—Harry y tú deberían dedicarse a hacer bebés, les iría muy bien.

—Por favor, no digas eso cerca de tu hermano —pido fingiendo estar asustada—, él es como un gran acosador de «¿luego vamos a tener más cierto?». Por ahora la fábrica está cerrada.

—Hay mujeres a las que no le duele mucho dar a luz.

—Yo no soy de esas mujeres —me dice riendo, dando un bocado de su comida, Halle se queja, parece que a alguien le gusta la salsa de la pasta.

—Hade quiere.

—Sí, cariño, lo sé. Ya le voy a dar más —le dice Kae—. Hilary, no quiero verme muy involucrada en tu relación secreta. Pero eres familia para mí y necesito saber que todo marcha bien entre Doug y tú.

Entiendo que no quiera saber, honestamente creo que ya nadie más debe saber. Estoy a poco tiempo de decírselos y sé que en un principio estarán algo molestos y lo último que deseo es a Harry teniendo problemas con Kae por mantener este secreto.

—Todos tienen la imagen errónea de Doug, él en el papel de mujeriego, adorador de mujeres y no asumiendo compromisos, ese es el Doug sin novia —la miro y no puedo evitar sonreír—, pero la realidad es que conmigo él es el hombre más increíble. Es atento, dulce y cariñoso a su manera, me ayuda a conocerme y no me cohibe de ser yo misma.

»Me encanta, lo quiero y siento que realmente nuestra relación puede fortalecerse cada vez más.

—¿Eres del tipo de mujer que teme decir te amo? —me pregunta tomándome por sorpresa, Halle se queja haciendo pequeño lloriqueos y ella la saca el coche—. Me refiero a que yo era ese tipo de mujer. Aterrada de dejar ir esas dos palabras a tu hermano, aun cuando sabía que lo amaba locamente.

—No tengo miedo a decirle, siempre he tenido la ilusión de conocer a la persona indicada para decírselo.

Ella asiente con su cabeza, sentando un poco a Halle sobre su regazo y dándole otro poco de salsa en su dedo que la hace saborearse.

—Entonces asumiré que le dijiste a Doug que lo amas.

Abro mis ojos con sorpresa y bajo el tenedor que iba a llevarme a mi boca... ¿Decirle? Ella ríe besando la cabeza de Halle cubierta por un gorrito naranja que Emma tejió para ella.

—No te asustes, Hil —dice riendo—, también me asusté como la mierda...

—Mala palabra, nani.

—Lo siento cariño. Lo que quiero decir es que me asusté mucho, pero cuando se siente debe decirse. A veces ellos no lo dicen, pero están esperando un te amo.

—¿Él quiere escuchar un te amo?

—No se trata de si quiere escuchar, se trata de si puedes, quieres y lo sientes al decirlo.

Asiento de manera pensativa. Sentirlo. Sentir amor hacia Doug, eso no suena ni un poco descabellado, suena como algo real y ocurriendo.

Enamorada, estoy muy enamorada.

—Lo amo —murmuro sin siquiera tener que proponérmelo.

—Eso es bueno, porque da la impresión de que su relación se está haciendo más fuerte —ella respira hondo—, no quiero ser entrometida, pero creo que es el momento de decirlo, si no lo dicen y ellos se enteran, todos sabemos que todo recaerá más sobre Doug que sobre ti.

»Y me parece que Doug parece más dispuesto a decir de lo que lo pareces tú.

—Lo sé, no quiero que lo culpen a él.

—No debes temer de tus hermanos, te aman y solo quieren lo mejor para ti. Debes hacerle saber que bajo tus criterios, Doug es lo mejor para ti.

—Eres muy sabia.

—Lo sé, soy increíblemente genial, tu hermano se sacó la lotería.

—Y también eres modesta.

—Lo mismo dice Harry.

Ambas reímos y luego procedemos a seguir comiendo, no puedo evitar pensar en Doug. Lo amo.

• • •

—¿En dónde estaban? Dame a la dulzura —dice Harry tomando a Halle de mis brazos de manera posesiva y besando continuamente su mejilla haciéndola sonreír—. ¿Es esa una sonrisa para papi?

—Si papi, porque quiero sonreír —digo como si fuera Halle haciéndolo reír.

—¿En dónde está Kae y el pequeño Jefferson?

—Él sintió la necesidad de hacer popo y Kae lo llevó.

Estamos detrás del escenario y puedo escuchar un poco de gritos histéricos. Los fivers afortunados de presenciar la prueba de sonido. La curiosidad me gana y camino asomándome solo un poco. El estadio es enorme y en la parte baja frente al escenario se está reuniendo los privilegiados para apreciar la prueba de sonido.

—¿Es gigantesco, verdad? —pregunta Ethan detrás de mi sobresaltándome.

—Lo es, pero ustedes han llenado lugares más grandes —me doy la vuelta y enarco mis cejas—. ¿En dónde dejaste tu camisa?

—En el cuarto luego de follar con tu hermano Dexter y Andrew. Fue un buen trío.

—Pervertido.

—No, no fue pervertido porque faltó Doug —es lo que dice y no puedo evitar reír con fuerza, él también lo hace—. ¿Qué tal el paseo?

—Increíble y la comida demasiado deliciosa.

—Nosotros no hemos comido, lo haremos luego de dar esta prueba de sonido, pero debe ser rápido. El concierto no está muy lejos.

—Dejaste esto en el camerino zorra —grita Dexter arrojando una camiseta a Ethan que me sonrío.

—¿Ves? Te dije que estuvimos en un trío.

—Y no me invitaron, se olvidaron que ustedes son mis perras —por supuesto que ese es Doug llegando hasta nosotros, pasando un brazo por los hombros de Ethan—. ¿Si no me invitas como se supone que vas a gozar?

—Ustedes a veces se pasan —aseguro sin poder contener la risa. Estos son los cinco locos que las fivers aman, y para qué negarlo. Yo también los amo.

—¿Qué tal el paseo, princesa Jefferson? —pregunta Doug de manera casual, de hecho en esto de fingir él es mejor que yo. Me he dado cuenta de que frente a mis hermanos a su usual princesa se le agrega «Jefferson».

—Estuvo genial, parece que a Halle le encanta la salsa de las albóndigas — respondo recordando a Halle lamer sus labios y llorar por más—, ahora, con mi sobrino, lo están limpiando porque hizo todo un desastre. ¿Quién cuidará a mis sobrinos más tarde?—, cuestiono con intriga.

—Max consiguió una niñera —responde Ethan, no poniéndose la camisa, simplemente dejándola sobre su hombro. Algo me dice que en la prueba de sonido muchas van a morir.

Ethan revisa sus bolsillos, parece estar buscando algo, pero entonces Andrew llega hasta nosotros y deja una púa en su mano.

—Aquí tienes, mi amor.

—Gracias, cielo —es la respuesta de Ethan.

—Aún estoy indignado que no me invitaran a su trío, perras traicioneras.

—Tómalo con calma rubia pervertida, a la próxima te invitamos. Donde caben tres, caben cuatro —asegura Ethan.

—¿Estás queriéndome decir que te caben cuatro poll...?

—Doug, solo cállate —pido con los ojos muy abiertos y ellos ríen, claramente lo hacen para molestarme.

—Si los niños ya terminaron de jugar, es hora de que salgan a la prueba de sonido. Ya las personas terminaron de entrar —informa Max luciendo estresado.

Max es muy atractivo, incluso viviendo siempre estresado y soportando las bromas de estos idiotas, creo que es la razón por la que las fivers también lo aman. Además, es leal, comprensible y protege a los chicos de una manera increíble, aun cuando es joven parece un papá buscando el orden y bienestar de sus hijos, lo cual de alguna manera es dulce.

—Max necesita una novia —grita Dexter colocando una gorra hacia atrás en su cabeza—, una jodida novia caliente y hermosa.

—Ally —murmura Doug en mi oído—, antes a él le gustaba la hermana de Andrew.

Lo miro con sorpresa y él lleva un dedo a sus labios como si fuera un secreto, aun así Ethan y Andrew escucharon, este último solo rueda sus ojos.

—Pero él es de proceso lento y nunca intento nada con mi hermana. Es una lástima, es buen tipo —es lo que dice Andrew flexionando su cuello—, bueno, hagamos felices a estas personas con un poco de música de ensayo.

—¡And, And! ¡Tío And! —grita mi sobrino corriendo hasta él y abrazando su pierna—, papi dice que tienes chocholate.

—¿Tu papi te dijo eso? —cuestiona Andrew revisando su bolsillo y dándole un bombón de chocolate.

—Gracias, ti amu.

—Siempre con el chantaje, tenemos que trabajar en eso pequeña bestia —murmura Dexter despeinando los rizos de mi sobrino—, bastardo de ojos azules, entrega a la dulzura del tío rojo a Kae, debemos salir.

—Pero ella es tan agradable —murmura Harry besando la mejilla regordeta de Halle que abre la boca como si quisiera succionar la nariz de mi hermano, lo cual me causa gracia. Harry sonrío con malicia antes de extenderla hacia Ethan—, carga a tu sobrina, niño cagón.

—¡Papi!

—Lo siento, no le digas a mami que dije mala palabra —pide extendiendo a Halle hacia Ethan, que palidece un poco y se hace hacia atrás, Harry avanza y Halle extiende sus manitos hacia Ethan intentando tomar su nariz—, no puedes despreciar a mi hija.

—No la desprecio, solo... Aún está pequeña.

—¡Cárgala, cárgala, cárgala! —comienza a corear Dexter y riendo me uno a mi hermano. Todos lo hacemos, incluso mi sobrino aplaude.

—Oye, Ethan, ahí va Halle —dice Harry lo suficiente cerca pero arrojándosela, Ethan la atrapa y escucho un grito agudo.

—Tú, cabrón de mierda. ¡Acabas de arrojarle nuestra hija al inexperto de Ethan! —grita Kae acercándose, Harry murmura un «mierda»—. ¡¿Te has vuelto jodidamente loco?!

—Nena, no fue como que la arrojé... Yo se la pasé a una distancia... Algo alejada. No arrojaría a Halle.

Todos fingimos demencia viendo alrededor, si alguien va a morir, mejor que solo sea Harry. Ethan está algo pálido pero sostiene a Halle que tira de su cabello y busca de escalar por su pecho. Es una bebé inquieta con sus cinco meses.

—Eh... Hottie, yo nunca... La dejaría caer... —balbucea Ethan.

—Lo sé, solo que él te acorraló. No digas nada Harry Jefferson —lo interrumpe Kae incluso antes de que pueda defenderse.

Halle lleva su boca a la nariz de Ethan babeándolo mientras una de las manos de este está sobre su trasero de bebé y la otra la sostiene de una manera extraña. Pobre Ethan, pobre Halle.

—Uhm... ¿Puedes tomarla? —cuestiona Ethan respirando hondo.

—Claro, ven acá cielo, ya tío Ethan te cargó —murmura Kae tomándola, pero ella comienza a lloriquear estirando los brazos hacia Ethan, creo que extraña lamer el tabique de su nariz—, calma, deja a tío Ethan.

Halle resopla y estira su pequeña mano hasta Ethan, quien se inclina con una pequeña sonrisa y besa su mano haciéndola sonreír.

—Cuando estés más grande —le murmura, Kae le sonrío y luego entrecierra sus ojos hacia Harry.

—Contigo hablaré luego.

La vemos irse y mi sobrino corre detrás de ella, parece que le dice algo que la hace reír mientras se dirigen supongo que al camerino de Harry. Todos observamos a Harry que ve fijamente por dónde se fue mi cuñada.

—Que quede claro que yo no arrojé a mi hija.

—Bueno, si pareció un poco como que la arrojaste —murmura Doug con una mueca—, pero claro que tú no la arrojarías.

—Sí, solo se la pasaste a Ethan —afirmo palmeando su hombro. En realidad no se la arrojó, se la pasó con brusquedad y dio la impresión de que la arrojó.

—Por favor, salgan de una buena vez, vamos con veinte minutos de retraso —implora Max.

—Lo primero que haremos cuando más tarde terminemos el concierto. Es buscar quien relaje a Max, hombre, creo que tienes un problema de bolas azules —señala Doug—, eres demasiado joven para tanto estrés.

—¿Vas a salir sin camisa? —cuestiona Andrew a Ethan, cuando arroja la camisa hacia Max.

—Sí, hace un poco de calor —responde guiñando un ojo y siendo el primero en salir. Inmediatamente los gritos aumentan, pobres ovarios, están sufriendo.

—Él es un jodido narcisista —ríe Andrew—, quiere matarlas.

Dicho esto Andrew sale junto a Doug. Harry y Dexter ríen de algo saliendo. No han de ser más de trescientas personas presenciando la prueba de sonido, pero como gritan.

Me asomo solo un poco, no sé ni siquiera de dónde Ethan sacó unas gafas, pero en este momento debe lucir para esas pobres chicas como alguien totalmente inalcanzable, parece como un sueño realmente. Andrew ríe divertido con Ethan.

—Hola, buenas tardes, nosotros somos BG.5 —anuncia Andrew ubicando su guitarra, todos gritan—, pero desde luego ustedes lo saben, después de todo no pagarían por ver unos desconocidos.

»Ethan tiene un poco de calor, por lo que ha olvidado su camisa adentro. Espero y se diviertan en este pequeño abreboca de lo que será el concierto.

—Bienvenidos al ensayo de BG.5 —dice Ethan con una sonrisa divertida. Se gira hacia Andrew y dice algo a lo que todos asienten.

Harry comienza a tocar y en poco tiempo *Mine* comienza a sonar y todo el mundo enloquece. Sonrío.

• • •

Cuando entro al camerino que Harry y Dexter comparten, Harry tiene su frente presionada sobre el estómago plano de Kae mientras ella sonrío.

—Pero no la vuelvas a arrojar. Halle parece una muñeca, pero nuestra hija no es una.

—Mujer, te digo que no la arrojé —se queja abrazándola y presionando más su rostro contra su estómago—, te amo.

—También te amo aunque seas un idiota.

—En su defensa, Harry no arrojó a Halle —digo riendo.

Aun cuando el pasillo de los camerinos esta algo lejos del escenarios, hay tantas personas en el estadio que los gritos son ensordecedores, se escuchan como una especie de eco. Están desesperados por ver a BG.5, no los culpo.

Harry ladea su cabeza, sin dejar de abrazar a Kaethennis. Lleva una camiseta azul que hace resaltar sus ojos y su cabello algo crecido y cayendo por sobre sus cejas esta despeinado. Aún no tiene los zapatos puestos.

—Gracias, hermana.

—Lo sé, él no arrojaría a nuestra dulzura —baja su rostro para besar a mi hermano, quien sonrío.

—¿Están los niños entonces con la niñera que asignaron? —cuestiono, sabiendo que están en el camerino más alejado siendo cuidados por una joven mujer y custodiados por unos guardias de seguridad.

—Sí, le dejé dos biberones a Halle más papilla y la comida de Dan —murmura ella.

—¿No has pensado que ella puede robar a los niños y venderlos, o quizás quedárselos? —pregunto, ella y Harry palidecen. Rio solo un poco.

—¡Oh, Dios!, quizás deba quedarme con ellos y...

—Solo bromeo —la interrumpo—, Max le hizo como mil pruebas a esa pobre chica, incluyendo exámenes de orine. Ellos estarán bien.

—No metas esas ideas en nuestras cabezas —pide Harry y Dexter entran luciendo una camiseta abierta a los lados que deja a la vista el área de sus costillas, no entiendo que se supone que cubre la camiseta.

—Andrew vomitó —anuncia—, le dieron un jugo que estaba malo y vomitó, pero se siente bien. Solo estuvo asqueado supongo... ¿Por qué está haciendo calor?

—No lo sé —respondo.

—Es una mierda de calor, provoca incluso dar el concierto desnudos.

—Tu pene se enfriaría y se encogería —cometa Kaethennis haciéndome reír.

—Oye, no se vale que hables de mi polla cuando yo ni siquiera puedo decir que le des de comer a Halle de tus pechos sin obtener un golpe —señala y Harry le arroja una baqueta que no logra golpearlo—. ¿Lo ves? Ustedes son malditamente injustos.

—Iré a ver a los demás —aviso saliendo de ese camerino, yendo hacia el de Andrew, Ethan y Doug.

Falta poco para que ellos salgan, por el pasillo pasa el joven telonero que abrirá el concierto, le doy una sonrisa y él guiña el ojo siendo empujado por los técnicos que hacen el conteo de los pocos segundos que tiene para llegar al escenario. Es todo un coqueto.

Llego hasta el camerino y Andrew está terminando de cubrirse con una camisa blanca, de mangas cortas y cuello V y lleva sus lentes de montura, Ethan y Doug por supuesto que hacen el tonto jugando cartas sin camisa, incluso Ethan solo está usando un bóxer.

—¿No deberían estar listos? En media hora deben salir —cuestiono sentándome junto a Andrew que parece estar iniciando sesión en *Skype* en su laptop.

—Ya yo estoy listo —responde Andrew.

—¿Estás llamando a Leslie? —cuestiono intrigada.

—Solo para pedirle un favor —responde antes de que la llamada sea atendida por una sorprendida Leslie—, uh... ¿Hola?

—Hola... Andrew... —ella me observa—, y hola...

—Hilary —le recuerdo sonriendo.

—Claro, lo siento, estoy muy despistada.

—Esto debe ser breve... ¿Puedes hacer que de alguna manera Arthur consiga ver el concierto de hoy? Por favor, me gustaría que lo hiciera.

—Claro, haré que lo vea desde la laptop.

—Gracias...

—Bueno, debo finalizar esto... Tengo que hacer ciertas cosas. Éxito en el concierto —dice ella sacudiendo su mano en despedida.

Cuando acaba la llamada observo a Andrew.

—¿Te diste cuenta de que estaba llorando? —pregunto.

—Sí, creo que ella la pasa realmente duro, es admirable que sea tan valiente —dice antes de retirar sus lentes y guardarlos—, Ethan, mueve el culo y vístete, necesito tomar un té para quitar el mal sabor de ese jugo.

—Cierto que estuviste vomitando —recuerdo viendo a Ethan vestirse—. ¿Cómo logras ponerte esos pantalones tan ajustados Ethan?

—Les echa mantequilla —bromea Doug ordenando las cartas.

—Esta camisa no es mía —dice Ethan viendo la camiseta negra que dice «folla con fuerza contra la pared».

—Es de Dexter —señala Andrew riendo.

—Oh, bueno, no sé dónde está mi camisa —huele la camisa de mi hermano—, está limpia, voy a usar esta.

Es la manera en la que funciona, se quitan las camisas entre ellos mismos. Ethan saca un cigarrillo y le extiende uno Andrew, quien niega con la cabeza.

—Imbécil, vengo de vomitar, no quiero vomitar en pleno concierto. Necesito un té, no fumar —la recuerda Andrew en una mueca—. ¿Qué pasó con eso de que desjaste el cigarrillo?

—La abuela de April tiene Alzheimer avanzado, cada vez la vida de ella se hace más jodida y aun así ella quiere sonreír.

—Bueno, al menos no tiene un mejor amigo con cáncer de pulmón —murmuro ganándome una mirada no muy amistosa de Ethan—, quiero decir, puedes solo fumar uno por día, ¿verdad?

—No estoy fumando todos los días, solo cuando tengo altos niveles de ansiedad. Este es el primer concierto en unos meses, estoy ansioso. Solo fumaré este y ya, estoy dejándolo.

Ahora que lo pienso, hace mucho no veo a Doug fumar. Le doy una breve mirada y él aún está concentrado en ordenar las cartas. Vuelvo mi vista a Ethan que termina de atar las trenzas de sus zapatos y palmea la espalda de Andrew.

A veces Andrew y Ethan parecen un viejo matrimonio.

—Vamos por tu té, cariño, no queremos que vomites en pleno escenario.

—Quizás dejaste embarazado a Andrew, Ethan —bromea Doug.

—Imposible, siempre usé condón, ¿cierto cielito?

Andrew solo ríe saliendo del camerino y cerrando la puerta cuando Ethan también sale. Observo el lugar notando la camisa negra de mangas cortas que supongo usará Doug junto a unos converse rojos.

—¿Ya no fumas?

—¿Uh? —me responde de manera distraída.

—Que me he dado cuenta de que no te he visto fumando u oliendo a cigarrillos.

—Es que encontré un nuevo vicio que se llama Hilary Jefferson.

No puedo evitar sonreír antes de acercarme y quitar las cartas de sus manos. Él me observa con una sonrisa y se pone de pie intentando tomarlas. Las llevo detrás mi espalda, sujetas en mi mano.

—Tienes que ponerte de la camisa, dentro de poco te toca a salir.

En respuesta él solo se inclina y comienza a besarme de una manera muy lenta que arranca un suspiro de mí, siento su brazo alrededor de mis hombros, pasando por mi cuello y su mano acaricia mi cabello, se aleja un poco de mi boca.

—Besarte es adictivo —murmura antes de volver a ello.

Siento su lengua enredarse con la mía, deposito las cartas en el bolsillo trasero de su pantalón negro ajustado, me tomo la molestia de dejar mis manos en los bolsillos mientras disfruto de nuestro beso.

Me doy cuenta de que de un beso vamos pasando a otro, tomando pequeños respiros antes de retomarlo. La caricia de su mano en mi cabello se siente increíble, estoy muy cómoda en este extraño abrazo. Doug huele delicioso.

En algún momento se separa y mantiene su brazo alrededor de mis hombros, la caricia de su mano se afirma en mi cabello y yo estoy muy relajada viéndolo.

¿Cómo no amar a alguien como Doug? Alguien que lleva dos meses demostrando ser un novio fantástico, atento, detallista e increíble a su manera. Cada pequeña cosa que aprendo de él solo hace que mis sentimientos se expandan más. Cada sonrisa, broma o la manera en la que a veces disfruta ponerme incómoda.

Me siento afortunada de conocer las facetas de Doug, de poder decir y dar fe del hombre maravilloso que Emma ha educado. Es un hombre bondadoso, y aunque muchos no lo ven, tiene la necesidad de ayudar a las personas cuando lo necesitan, no le gusta mentir y por alguna razón siempre logra hacer a las personas sonreír.

Tiene tantas cualidades que dejan como una sombra a los defectos que pueda poseer, porque es un ser humano, por muy características físicas de un ángel que tenga, Doug es un ser humano que como cualquier otro tiene uno que otro defecto, pero es algo que sus virtudes logran opacar.

Doug vale la pena. Doug es valioso y me siento afortunada.

Y lo amo, ni siquiera siento la necesidad de que deba callarlo.

Como le dije a Kaethennis, no poseo miedo de desnudar mis sentimientos, de decírselo, en este punto me estoy preguntando por qué de hecho yo no se lo he dicho. Quizás sea porque no me había tomado el tiempo de reflexionar acerca de mis sentimientos y la manera en la que estos han crecido, pero todo es muy claro.

Cada día solo estoy consiguiendo amarlo más. Ni siquiera da miedo, más miedo da no decirlo. Porque esas dos palabras podían asfixiarme si decido guardármelas, incluso parece egoísta guardármelas cuando él merece escucharlas.

—Pareces muy pensativa, princesa —murmura antes de presionar brevemente sus labios sobre los míos.

—Todos ustedes comienzan a tener el cabello algo largo ya.

—Nadie quiere a Lissie cerca con unas tijeras —ríe—, ella está resentida de que no trajéramos a este viaje, pero no la necesitamos. Podemos escoger nuestra ropa solos y ya veremos cómo cortar nuestro cabello.

—Ojala y sea despedida —murmuro haciéndolo reír, adentro más mis manos en su bolsillo teniendo la oportunidad de acariciar su trasero, dejo un besito en su pecho desnudo que lo hace darme una sonrisa pícaro—, quiero decir algo.

—Soy todo oídos para escucharte.

—Me da algo de nervios —esa declaración hace que me observe con curiosidad—, no lo digo para presionar, asustarte o algo parecido.

—De acuerdo.

—Es decir, solo quiero que lo sepas porque...

Me calla con un beso corto pero húmedo, con su mano libre acaricia mi barbilla.

—Estabas comenzando a divagar.

—¡Es porque estoy nerviosa!

—Lo cual me pones más curioso por saber qué es lo que vas a decirme —su mano acariciando mi cabello y la otra mi barbilla me tiene hipnotizada. Sacudo un poco mi cabeza.

—Amo tus tatuajes —digo viendo el que descansa sobre un lado de su pecho—, amo tus ojos azules cristalinos y también amo tu cabello.

—Me siento halagado.

—Amo tus manos que tocan con tanta pasión y a tu voz también la amo —carraspeo mi garganta—, amo tus labios porque con ellos me haces sentir afortunada y estoy planteándome la idea de que ame tu idiotez. Amo ver el hombre que eres hoy en día.

—Princesa...

—Y es porque amo todo de ti —aclaro una vez más mi garganta—, es porque te amo.

Me siento orgullosa que a pesar de que mis palabras fueron un poco suaves, mi voz sonó segura, de la misma manera en la que estoy segura de mis sentimientos. Doug deja de acariciar mi rostro y se dedica a observarme. Me siento expuesta, incluso más expuesta de cuando estoy desnuda frente a él.

Una cosa es desnudar tu cuerpo, otra muy distintas es desnudar tu alma. Creo que para este punto me he desnudado de muchas formas hacia Doug.

—Doug, te necesito alistándote tras el escenario —dice Max abriendo la puerta, él ni siquiera repara en nuestra posición porque está concentrado en su celular, tomo la oportunidad para escapar del brazo de Doug.

Max alza la vista y chasquea la lengua.

—Hilary, Kaethennis te estaba buscando —guarda su celular—. Doug mueve el culo hijo, vamos, vamos.

Doug sacude su cabeza y toma su camisa negra poniéndosela rápidamente, a último momento toma un gorrito rojo cubriendo su cabeza. Me da una mirada, pero Max lo apremia a apurarse. Me encojo de hombros y le doy una pequeña sonrisa, él se pone rápidamente sus converse rojos.

—Ve —le señalo—, podemos hablar luego.

Él asiente con la cabeza y prácticamente es arrastrado por Max. Me siento extraña, estoy debatiéndome entre el sentimiento de felicidad de haberlo dicho y el de tristeza por no haber obtenido una respuesta.

—Aquí estás, te estaba buscando —dice Kaethennis llegando hasta mí, le doy el intento de una sonrisa—. ¿Todo bien?

—Todo bien.

• • •

Es increíble la manera en la que la voz de Andrew es acompañada por la de miles de personas. Algunas personas se ven como hormigas brillantes. Son demasiadas, el lugar está lleno.

Estoy a un lado del escenario, oculta por algunos artefactos junto a Kaethennis, es un buen lugar para disfrutar el concierto que tiene treinta minutos de haber empezado. He visto como han sacado a chicas desmayadas, como una logró subir al escenario y abrazó a un divertido Dexter antes de que la bajaran. Los fivers de hoy están desesperados por obtener más de ellos.

Miro a Doug tocar su teclado y hacer su pequeño solo de la canción antes de acompañar en el coro. Sonrío. Sigo sintiéndome extraña.

¿Lo he asustado? ¿Cuál es el tiempo exacto para decir esas dos palabras? ¿Me apresuré?

La canción finaliza y ellos toman un poco de agua, Harry parece gritarle algo a Dexter, que llega hasta él y asiente entre risas, quién sabe que estarán diciéndose esos dos.

—Bueno, ahora yo quiero hacer una mención especial —dice la voz de Andrew contra el micrófono ganándose gritos eufóricos—, también te amo cariño.

Kaethennis y yo reímos porque incluso Andrew le envía un beso. Pasa una mano por su cabellera húmeda por el sudor y limpia su rostro con una toalla que al igual que Dexter arroja al público.

—Esta canción es del tercer CD —comienza Andrew de nuevo—, y la verdad es que la hemos cantando muy pocas veces. ¿Por qué la hemos cantado muy pocas veces Ethan?

—Porque somos idiotas —es la respuesta de Ethan.

—Una respuesta sabia —agrega Doug y el público enloquece.

—La cosa es que he tenido la oportunidad de conocer a una pequeña persona muy especial y yo sé que esa persona está viendo esto —Andrew ríe—, la primera vez que vi a esta persona, me dijo que por qué no cantábamos esta canción si era inspiradora, que lo inspiraba a querer ir por más y luchar.

—Suenas como una persona muy sabia —interrumpe Dexter.

—Sí, y pensé que puesto que esa persona no puede venir a un concierto, de alguna manera nosotros podemos llevar el concierto a él —Andrew hace una seña a Harry—, dices que soy tu héroe, pero tú eres el mío. Esta canción está dedicada a Arthur, mi nuevo mejor amigo.

—Eso es tan dulce —grita Kaethennis por sobre el sonido de la batería siendo tocada por Harry como intro de una canción muy enérgica, inspiradora y genial.

—¡Oh, cielos! ¡Ellos van a cantar *Go For More* ! —grito sorprendida justo antes de que la voz de Andrew comience.

La vida es sorpresas... Sorpresas ella da.

Existen las tristezas, se esconde libertad.

Pero sé, te conozco bien.

La verdad puede lastimar.

Un adiós no marca el final.

Ya lo vez, yo quiero lograr vencer.

Yo me atrevo, yo lucho,

yo voy por más.

Un detente no es un límite,

un error no es una marca.

Una recta no me detiene.

Un adiós, no es mi final.

Andrew cierra sus ojos, antes de que Ethan comience a cantar junto a él. Arthur va a amar esto.

Nada me detiene.

Las lágrimas se borran.

Esta es la vida,

la vida es una sola.

Cambio lamentos por felicidad.

Te ofrezco sonrisas,

si buscas tu libertad.

Hay barreras que vamos a borrar.

Toma mi mano y vamos por más.

Más, más, más...

Solo busquemos más.

*No creamos en el tiempo,
dejémoslo pasar.
Nada nos gobiernas.
Somos libres cariño, somos libres.
Vamos por más,
tenemos que ir por más.
Este no es el final,
siempre iremos por más.
Algunas tristezas,
son el paso a la felicidad.
No te detengas por las lágrimas,
tienes que ir más allá.
Duele, yo sé que duele.
Pero el dolor es solo un paso a la felicidad.
¿Ves ese final?
Solo es un comienzo, uno nuevo.
No temo, soy valiente, aventurero.
Busco sueños, busco más.
Emprendo un camino que no voy a borrar.
Toma mi mano,
¡Vamos, vamos! No vamos a parar,
sigamos adelante.
Vamos por más.
Nada me detiene.
Las lágrimas se borran.
Esta es la vida,
la vida es una sola.
Cambio lamentos por felicidad.
Te ofrezco sonrisas,
si buscas tu libertad.
Hay barreras que vamos a borrar.*

*Toma mi mano y vamos por más.
Más, más, más...
Solo busquemos más.
No creamos en el tiempo,
dejémoslo pasar.
Nada nos gobiernas.
Somos libres cariño, somos libres.
Vamos por más,
tenemos que ir por más.
Este no es el final,
siempre iremos por más.
No importa si duele.
No importa que temas.
Nada me detiene.
Más, más, más.
Yo iré por más.
Sigo adelante.
La vida se vive, sonríte, sonríte.
No hay final, solo un comienzo.
Oh, oh.
No un final.*

Andrew hace su solo de guitarra que cierra con Harry en la batería y el público enloquece mientras ellos sonríen y sudan con fuerza. Es una canción con demasiada fuerza y ritmo, incluso yo estoy jadeando y sudando con tan solo cantar desde acá.

Aplaudo de manera eufórica, Doug me da una mirada de reojo. Mientras Dexter habla por el micrófono veo incrédula como Doug se acerca a Kae y a mí de manera rápida.

—Cúbreme —le pide a Kaethennis que sorprendida parece un muro mientras Doug finge tomar algo con rapidez, siento su aliento cálida en mi oreja—; también te amo princesa. Te amo.

Siento sus labios dejar un suave beso bajo mi oreja y veo sus ojos junto a su sonrisa antes de que vuelva corriendo al escenario con una gran sonrisa. Ethan comienza a cantar y el concierto continúa.

El concierto continúa y Doug me ama.

—¿Qué fue todo eso? —me pregunta Kaethennis.

—Doug me ama —le digo y ella me sonríe.

—Bienvenida al mundo de las mujeres que enloquecemos ante el hecho de que las personas que amamos nos amen.

—Me ama —murmuro, viéndolo tocar.

No importa cuán enfadados puedan estar mis hermanos, que Milla desee a Doug o incluso yo teniendo a una especie de acosador llamado Robert. Eso se disminuye ante el hecho de que Doug me ama, eso solo me hace saber que de no pienso dejarlo ir, no mientras me ame de la manera en la que yo lo amo a él.

Capítulo XXXI

16 de enero, 2013.

Me muevo de manera perezosa en la suavidad de la cama del hotel de París. Mi segundo día en Francia. Siento un peso en mi cadera desnuda y al abrir los ojos me doy cuenta de que se trata del brazo de Doug.

También siento una vigorosa erección matutina contra mi trasero que me hace sentir muy despierta, me doy la vuelta con cuidado, encontrándome con el rostro de Doug durmiendo. Debió olvidar irse antes del amanecer.

Me doy cuenta de que la sábana alrededor de mi cintura deja mis pechos al desnudo, me abrazo más al cuerpo de Doug sintiendo un poco de frío. Dejo un beso en su garganta presionando luego mi nariz de su pecho. Lo siento removerse un poco.

—¿Princesa? —su voz es ronca al estar despertando.

—Sí, estoy despierta.

Alzo mi rostro y él me da una pequeña sonrisa viéndome de manera soñolienta. Bosteza y yo río.

—Se supone debías tener una noche de descanso, no una noche de acción.

—Pero extrañaba mucho, mucho estar contigo de esta forma —sus dedos acarician mi espalda desnuda.

—¿Puedes decirlo? Quiero escucharlo de nuevo.

Él ríe suavemente dándome un suave empujón para dejarme sobre mi espalda. Estira un brazo hasta tomar un paquete de aluminio y abrirlo. Lo miro a través de mis pestañas mientras se cubre con el preservativo y luego siento el peso del cuerpo sobre el mío cuando se ubica entre mis piernas.

Deja un suave reguero de besos por mi cuello hasta llegar a mi pecho y dar una juguetona lamida a una de mis cimas fruncidas. Gimo y sintiendo las suaves caricias de sus dedos y la atención de su boca.

Cuando me tiene lista para recibirlo, vuelve su rostro hacia él mío, me mira mientras enreda una de mis piernas alrededor de su cadera.

—Puedo decirlo para ti cuantas veces quieras escuchar —murmura—, pero también quiero escuchártelo decir muchas veces.

—Parece justo.

—Te amo, princesa, te amo —murmura, adentrándose a mi cuerpo—, jodidamente te amo. ¿Algo para decir?

—También te amo.

Él comienza a embestir mi cuerpo de manera lenta y yo enredo mis manos en su cabello. Me gusta despertar de esta forma.

• • •

17 de enero, 2013.

—¿Si pudieras pedir un deseo, qué pedirías rubia? —cuestiona Dexter mientras desayunamos en una pequeña cafetería que debió cerrar debido al alboroto que se hizo ante la llegada de BG.5.

—Uhm... Supongo que pediría que la reina consiguiera a un hombre que la haga feliz y la ame de la manera en la que merece.

Todos permanecemos en silencio ante lo serio y maduro que sonó el deseo de Doug. Él es realmente dulce.

—Vaya... Ese es un lindo deseo rubia —indica Ethan con una sonrisa—, tu mamá es realmente una reina. Bueno, todas las madres de ustedes son un amor y dulzura. Mi mamá es más como un general a la que no le gusta nada de lo que hago.

—Pero tienes a tu abuela Victoria que es encantadora —le recuerdo.

—Cierto, tengo a mi hermosa abuela. Y aún tengo a April y a su abuela, aunque ella está comenzando a olvidar pequeñas cosas.

—Luego tendrás a los bebés de April también —dice Kaethennis y Ethan hace una mueca, es evidente que el asunto de los bebés de April le incomoda, incluso parece un poco infeliz respecto al tema.

—¿Qué hay de ti, Andrew? ¿Cuál sería tu deseo? —pregunta Dexter.

—Ser capaz de llevar felicidad a una persona que lo necesite mucho. Ya sabes, no solo ser parte de las personas que quieren hacer un cambio, quiero ser parte del cambio y lograr hacer sonreír a una persona que lo necesite.

—Qué profundo —murmura Ethan—, creo que mi deseo sería quitarme ese peso de la culpa que siento cada vez que mi madre suelta el típico «estoy decepcionada de tus decisiones y elecciones Ethan», realmente ese sería un buen deseo.

—No sé qué desearía, lo tengo todo —murmura Harry dándole biberón a Halle, todos rodamos nuestros ojos mientras Kae ríe y besa su mejilla.

—Por supuesto que tú darías una respuesta como esa Harry —espeta Dexter—, mi deseo sería poder robar a todos los niños de la banda y/o cercanos para criarlos antes de tener mis hijos propios.

—Tienes que estar bromeando —dice Kaethennis pegando a mi sobrino mucho más a su costado. Dexter ríe.

—Vale, solo bromeaba. Pero creo que mi jodido deseo sería darle en algún momento la misma oportunidad que me dio mamá a mí de tener una familia a un

niño. Todos tenemos derecho a ser amados por una familia y me gustaría en algún momento hacerlo. ¿Qué? ¿Por qué me miran así?

—Bajo esa boca sucia, siempre has demostrado ser un hombre inteligente —le dice Andrew—, ese es un buen deseo.

—Todos ustedes tienen buenos deseos —señala Kaethennis—, son dulces.

—Estos conciertos han sido... excelentes, pero he notado algo —comenta Harry—. Doug no se ha ido de desmadre con ustedes y Andrew ha creído conveniente besar a una entrevistadora en plena entrevista para hacerla sonrojar.

—Creo que la rubia está tras alguien y por eso está tan tranquilo—apuesta Ethan. Doug rueda sus ojos.

—Solo estoy madurando —dice haciendo a todos reír, incluso él ríe—, todo a su tiempo.

—En mi defensa, la entrevistadora era bonita y solo quería que se callara. Ella estaba haciéndonos preguntas tontas —recuerda Andrew—, solo fue un beso de pico.

Todos reímos para continuar comiendo. El último día en Francia.

Esa noche, tras regresar del concierto, enciendo la laptop y tras haber realizado unos documentos para Claudia y haberlos enviado, abro mi skype para hablar con Katherine, tal como quedamos.

—¡Hola! —dice ella cuando la cámara la enfoca—, te extraño.

—Hola a ti, yo también te extraño —digo haciéndola sonreír—. ¿Qué tal Estados Unidos?

—Bastante bien, ayer nos fuimos de New York, estamos en los Ángeles. En unas horas será el concierto, ya ves que aquí es más temprano —ríe, se acerca de manera conspiradora a la cámara—. Ashton y yo estamos quedándonos en la misma habitación.

Sus mejillas enrojecen mientras yo río. Katherine está acompañando a Ashton en la realización de sus conciertos en Estados Unidos, aprovechando su tiempo libre tras haber culminado el semestre al igual que yo. Solo es una semana y media, de hecho ella debe estar volviendo a Londres primero que yo.

—Vi tus fotos con Ashton en Internet.

—Lo sé, los tweets y mensajes no han parado llegar. He ganado un montón de seguidores, me siento intimidada —murmura—, pero se siente bien que sepan que Ashton no está disponible, que es mi novio.

—¿Por qué luces tan asustada?

—Porque creo como que Glorie me amenazó. Ella dijo que no soy la imagen correcta de lo que debe ser la novia de Ashton —respira hondo—. ¿Tú lo crees? Sé que no soy desamparante como una modelo o ando de coqueta. Pero lo amo.

—No escuches a esa mujer, tú estás saliendo con Ashton no con Glorie. Si no le gusta pues que se aguante por Kashton es real —ríó—, leí que así le llaman a la pareja, Doug pensó que los apodarían Ashterine.

—No puedo creer que tenga mi propio nombre como pareja oficial. ¡Eso es alucinante!

—Eso lo hace muy oficial —digo riendo, luego suspiro—, voy a decirle a Dexter y Harry sobre mi relación con Doug cuando lleguemos a Londres. No puedo seguir haciendo que Doug les mienta, no es como si ellos fueran a matarme.

—Primero matarían a Doug —reflexiona Katherine—, me parece que es lo correcto. ¿En dónde está Doug ahora?

—Salió con Dexter, Ethan y Andrew a alguna discoteca. Me invitaron, pero creo que Doug necesita tener su espacio y divertirse con ellos.

—Vaya, pero que madura —se burla—. ¿Cómo estás aún en tu nube de amor? ¿Aún alucinada por sus te amo?

—Aún alucinada, cada vez que me lo dice me siento toda cursi y a instantes de derretirme. Creo que lo amo locamente.

—Ustedes son como una pareja genial. Como fiver te doy mi bendición, creo que eres el tipo de mujer con la que siempre esperé estuviera un día Doug. Ahora solo me falta ver como los tres restantes consiguen a su chica ideal.

—No vayas a comentar esto con nadie Katherine —pido—, pero creo que Isla ha estado escribiéndole a Andrew, hace un tiempo me la encontré en el apartamento de Andrew, ella le hizo reclamos. Pero según mis sospechas, ella ha estado enviándoles mensajes.

—¿Pero ella no sigue aún con su novio?

—Lo hace, pero parece que le gusta ser un poco celosa con respecto a Andrew.

—Pensé que ella era dulce.

—Y lo es, solo que quizás se esté dando cuenta de su error dejando ir a Andrew.

—¡Es que ese ha sido un error monumental! ¿Quién en su sano juicio deja a Andrew Derrick Wood? Si nada más cuando me habla yo ya me quiero derretir.

No puedo evitar reír mientras seguimos conversando. No importa que me lleve dos años con Katherine, ella es como la mejor amiga perfecta, me siento tan cercana y a gusto con ella, que no es difícil contarle todo.

La puerta de mi habitación suena con un estúpido código que Doug ha inventado.

—Debo dejarte, Kathe, creo que Doug ha llegado —digo apresurada haciéndola reír.

—De acuerdo, dale mis saludos.

—Lo haré, dile a Ashton que dije hola.

—Oh, mira, Kae está llamando, hablamos luego, Hil.

Cierro la laptop y camino hacia la puerta, al abrirla Doug entra con rapidez. Trae una barra de chocolate que me extiende. La tomo con una gran sonrisa.

—¿No estabas en una discoteca?

—Estuve cuatro horas con ellos, eso es suficiente. El resto de mis horas son para ti.

—¿Cuál fue tu excusa?

—Dolor de cabeza —dice acercándose a mí y comenzando a bajar las tiras de mi camisa del pijama, deposita besos en mi hombro—, me divertí con ellos, pero ahora me quiero divertir contigo.

Suspiro sintiendo sus labios ascender de vuelta por mi cuello hasta mi boca. Saca la camisa por sobre su cabeza haciéndome caminar de espaldas. Entiendo al tipo de diversión al que se refiere mientras saca mi camisa de mi cuerpo y comienza a desvestirme.

• • •

18 de enero, 2013.

—¡Hola, Hola España! —gritan Andrew y Ethan en español al mismo tiempo cuando comenzamos nuestro camino por el aeropuerto.

Por supuesto que todos gritan en respuesta. ¡Oh, Dios!, hay un montón de fivers gritando, llorando y con esa mirada determinada de llegar hasta nosotros.

Creo que el constante ruido, los seguridad rodeándonos y unos leves empujones hacen que Halle comience a llorar realmente fuerte viendo a todos con horror. Harry frunce un poco el ceño cuando desesperado y asustado mi sobrino pide que lo alce, por supuesto que Harry lo hace. Mi sobrino se abraza con fuerza a su cuello mientras mira con horror a todas esas personas gritando.

—Calma, pedimos calma, hay niños —grita Pet intentando abrir camino junto a Hunter. Halle no deja de llorar aun cuando Kae la aprieta contra su pecho, está asustada, francamente, yo también lo estoy.

—Mierda, hay un montón de personas —dice Dexter impresionado.

Cuando pasamos por el camino que nos van abriendo, Doug y Andrew firman como pueden algunas de las cosas que le hacen llegar al igual que Ethan. Creo escuchar a Andrew quejarse cuando otra de sus gorras es tomada. Otra gorra menos para Andrew.

El problema no está tanto en las y los fivers entusiastas, algunos periodistas son quienes están empujando un poco.

—Ten más cuidado amigo, hay niños —advierte Harry cuando prácticamente tiene una cámara frente a su rostro, la hace a un lado con la mano. Rápidamente Max

le pide que avance porque estoy muy segura que ninguno de nosotros quiere ver a Harry molesto.

Sonríó un poco cuando gritan mi nombre, hago un saludo con la mano y Doug da un respingo negando con su cabeza hacia un grupo de chicas.

—Me han agarrado el culo —se queja.

—Caminen, caminen —ordena Max.

—Bueno, si no te das cuenta es lo que estamos haciendo —lo corta Harry.

Finalmente llegamos a una camioneta negra, subimos con rapidez. Halle no deja de llorar.

—Ya nena, ya. Ya no hay ruido. Mira, mira a Dan —la pone frente a mi sobrino que le sonríe un poco. Halle se queja y ella la pega a su pecho—, pásame la manta.

Harry hace lo que pide, y cuando ella la tiene nos pide que cerremos los ojos o volteemos, sin preguntar lo hacemos y cuando ya podemos voltear ella tiene la mitad del rostro de Halle cubierto con la manta mientras parece que la alimenta.

—Se ha asustado —murmura Andrew tocando la pequeña mano de mi sobrina ahora calmada y escondida mientras come.

—Sí, nunca había visto tanto desorden. En Francia e Italia fue muy distinto.

—Era una multitud apasionada —murmura Ethan—. ¿Qué tal tu pérdida de gorra Andrew?

—Ni lo menciones, una menos.

No digo nada, llevo años en esto, pero sé que hay ciertos países en donde resulta más intenso porque lo sienten como su única oportunidad de verlos, por lo cual no los culpo. Veo a mi sobrino sobre las piernas de Harry.

—Tú sí que eres valiente sobrino, ni una sola lágrima.

—¡Soy muy genial! —grita haciéndonos reír.

—Ya veo que está pasando mucho tiempo alrededor de Ethan —murmura Andrew.

—Y de Kae —agrega Harry haciendo que mi cuñada ría.

Cuando llegamos al hotel, Max se encarga de darnos nuestras llaves de habitación, como va a llevarse a cabo la grabación del video musical Lissie ha venido a España, de hecho la han asignado a la habitación continua a la mía, está compartiéndola con la nueva asistente de Max.

—Podría acabar con ella mientras duerme —digo a Ethan que trae mi equipaje hasta mi habitación, él ríe.

—Por muy buena que sea esa idea, no vas a acabar con Lissie, tu solo ignórala.

Hago una mueca que lo hace reír aún más, luce un poco más relajado. Creo que le sienta bien hacer lo que ama y quitarse todo el estrés de Bolton y su pánico hacia todo lo paternal.

—¿Te sientes como una persona jodida, Ethan? —me atrevo a preguntar captando su atención. Él guarda su celular.

—Siento que alguien me jodió, sí, pero creo que quizás siempre he estado jodido y cuando pensé que no lo estaba me

equiviqué. Sé qué tipo de hombre soy y sé el tipo de hombre que lamentablemente nunca seré.

—Esposo y padre de familia —completo.

—No soy material para esas... Cualidades. Lo acepto y estoy bien con ello.

—No creo que estés bien con ello. Nada más hay que ver tu loco pánico ante siquiera la idea de cargar a Halle. Creo que has asumido mal lo que ocurrió. Has sacado conclusiones erradas.

—Creo que alguien hoy quiere ser una sabionda —dice apretando mi nariz, siendo esa su señal para pedirme que deje el tema—. ¿Puedo irme a mi habitación tranquilo sin creer que vas a acabar con Lissie?

—Puedes, pero algún día tendré la oportunidad.

Él ríe y sale de la habitación. Tomo mi celular y llamo a mamá. Lo último que quiero es que Hannah enloquezca a lo no recibir llamadas.

Cierro la puerta detrás de Doug, el reloj en la pared de la habitación indica que ya va a marcar la medianoche.

—¿No crees que es un poco peligroso eso de colarte a mi habitación?

—Creo que me gusta correr el riesgo por ti.

Río levemente y entro de nuevo a la cama acurrucándome bajo las mantas, me siento cansada. Quizás sea porque el día de hoy, aun antes de partir de Francia la he pasado redactando documentos que Claudia pide sin parar, algo me dice que lo hace adrede, lo hace para conseguir un error y tener la oportunidad de despedirme.

Doug se saca la camiseta y como tiene un pantalón holgado se acuesta a mi lado, de hecho, me lleva más cerca de su cuerpo, dejando mi cabeza sobre su pecho.

—Me da un poco de calor —digo riendo e intentando alejarme un poco.

—No me importa —dice abrazándome con fuerza para fastidiarme, incluso lo escucho reír—, estuve pensando...

—Haber que será lo que pensaste esta vez.

No dice nada porque se entretiene metiendo su mano bajo mi camisa y acariciando levemente con sus dedos mi seno izquierdo desnudo. Suspiro.

—Estaba pensando que podríamos casarnos en diez años.

—¿Qué?

—Que podemos casarnos en diez años.

—¿Qué te hace pensar que yo me casaría contigo en diez años? Es decir, solo estoy pensando en salir contigo un par de meses —bromeo pero con una gran sonrisa.

—Oh, en ese caso yo podría convencerte, tendría diez años para convencerte.

—En diez años pasan muchas cosas. Podemos terminar, tú puedes estar con otras mujeres y yo criando a niños con un esposo normal... —él gruñe.

—No me gusta esa idea. Si digo que estoy enamorado es porque lo estoy. Te amo y los únicos bebés que vas a tener son míos en un futuro muy, muy lejano.

—¿Ah, sí? ¿Qué te hace pensar que yo quiero bebés en un futuro muy, muy lejano?

—Ahora solo estás haciéndote la difícil.

—Quizás... —suspiro—. ¿Estás realmente imaginando un futuro conmigo?

—No lo sé, solo que hoy estuve pensando en nosotros... no es normal que siempre esté pensando en ti, no lo puedo evitar, pero igual me gusta hacerlo. Es algo loco, pero luego pensé que me encanta sentirme de esa manera, y que quiero esa sensación toda mi vida.

»Así que me dije que en diez años iba a casarme contigo.

—Solo si en diez años yo acepto.

—Y luego vendrán los bebés...

—Pensé que hace un tiempo me dijiste que tendrías bebés a los cuarenta con una buena chica —le recuerdo, porque no olvido que esos comentarios me hicieron molestar mucho.

—Bueno, he reducido unos años. Será a los 34.

—Es raro que estemos hablando de esto, no llevamos ni cinco meses saliendo.

—Pero llevamos casi ocho años conociéndonos —me recuerda.

Nos mantenemos en silencio, luego él ríe.

—¿Sabes que Milla ya llegó?

—Algo de eso escuché —me limito a contestar.

—¿Es esa la razón por la que no fuiste a cenar y te quedaste en la habitación?

—Quizás...

No quiero crearme prejuicios, pero Milla puede sonreír, ser encantadora y lo que quiera, pero ella no me gusta, siento que esconde más de lo que muestra, menos me gusta ahora que sé que puede ser un poco viciosa.

—Tú le gustas.

—Yo le gusto a todo mundo —alardea en broma, o quizás en serio, quien sabe, después de todo pasa mucho tiempo con Ethan.

—Hablo en serio. No sé ni quiero saber que le hiciste la única noche que pasaron juntos, pero ella te quiere con ella.

—Puedo gustarle Hilary, pero ten en cuenta de que solo me importas tú. Solo te quiero a ti, solo te amo a ti.

»¡Demonios! Hace unos minutos te estaba diciendo que en diez años íbamos a casarnos, que tendríamos bebés. Ella puede quererme para ella, pero solo tú me tienes, eso debería ser suficiente para que la ignores y solo te concentres en nosotros.

—Ahora estás enojado —murmuro viendo hacia el techo, su mano se mantiene en mi pecho, solo reposando.

—No estoy enojado, solo que no quiero que todo el asunto de Milla acá te enloquezca, porque eres una mujer lista. Quiero que confíes en mí.

—Confío en ti.

—Demuéstralo. No me digas cosas como que le gusto a Milla. Yo sé que tú le gustas a Frank, pero no estoy sobre ti recordándotelo, porque sé que tú me amas a mí.

—Lo siento.

—No pretendo hacerte sentir mal. Pero no quiero estas cosas entre nosotros. Eres mi novia, por lo tanto solo tú me importas, Milla o cualquier otra mujer no significa nada para mí, eso tú deberías saberlo.

Muerdo mi labio superior sintiéndome un poco idiota, me acomodo de lado y paso una pierna por su cadera, abrazándolo con fuerzas. Tiene razón, no puedo comenzar a tener actitudes infantiles en esta altura de nuestra relación, no cuando estamos a días de hacerlo público.

—Te amo, te amo mucho.

—Ahora solo intentas ser dulce para que yo no esté enojado —dice riendo un poco.

—Pero dijiste que no estabas enojado.

—Te llamé, Hilary, eso es un indicio. ¿No?

—No seas malo conmigo.

—Si estoy enojado tengo que ser malo.

—Pero te amo —insisto y él ríe de nuevo, saca su mano de mi camisa y me quejo.

—Creo que iré a dormir a mi habitación, para que pienses y así puedo durar enojado aunque sea unas horas contigo.

—Pero no es justo.

Lo veo ponerse de pie y recoger su camiseta, cubriendo su torso. Camina hasta la puerta y se voltea.

—Ya conoces el dicho, la vida es una perra injusta a la que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda.

—Te amo.

Él sonríe y sale de la habitación, luego asoma su rostro.

—También te amo —dice antes de cerrar la puerta detrás de él.

Sonrío, sé que tan enojado no está. Solo necesita un descanso.

• • •

19 de enero, 2013.

—¿Es increíble, verdad? —cuestiona Milla por sobre los gritos del público.

Este es el único concierto que tiene España, uno que Max negoció, los tres días siguientes serán de grabación del video.

Estamos en una buena posición, no muy cerca del escenario, pero no tan alejadas, me gusta. De cierta forma podemos pasar un poco desapercibidas.

Solo somos Kaethennis, Milla y yo. Al menos no tengo a Lissie aquí, pero eso es porque ella esta con los chicos, lo cual es aún peor.

—¿Qué cosa? —le pregunta Kae ya que yo solo la ignoro estoicamente. Doug aún como que sigue enojado conmigo, no hemos ni siquiera intercambiado sonrisas.

—Esto de acompañarlos a los conciertos —responde Milla sonriendo, pasa un mechón de su cabello rubio detrás de su oreja—, podría acostumbrarme a esto.

—Podrías, si pasara —digo sin poder evitar comentar, Kaethennis ríe bebiendo de su gaseosa.

—Puede pasar, yo sé que puede pasar —dice Milla con una pequeña sonrisa viendo a su alrededor.

Me doy cuenta de que el grupo de fivers detrás de nosotras nos ha reconocido, les doy una breve sonrisa y ellas ríen. Son jóvenes, quizás 16 años.

—Hola —le digo con la mano y gesticulando. Me giro de nuevo viendo al escenario, aún falta para que el cantante español salga a abrir el concierto.

—Entonces... ¿En esto consiste tu vida? ¿En ir a todos los conciertos de Harry? Suena como algo fácil, ser la chica para él y todo este lujo.

Ruedo mis ojos mientras Kaethennis ríe y niega con su cabeza. Conozco a Kaethennis y seguramente ella está pensando que Milla es tonta o se hace.

—Mi vida consiste en pañales, dos niños, atender a mi novio, trabajar en mi pronto editorial y tener amigas. No es solo venir a conciertos.

—Cierto que tienes niños. Muy encantadores —respira hondo—, ha de ser difícil para ti tener dos niños cuando podrías estar disfrutando de ser novia de alguien tan famoso.

—Me gusta ser madre, tener hijos no me impide disfrutar de ciertas cosas del trabajo de Harry. Para todo hay un límite, me gusta mi vida.

—Haces preguntas tontas —digo sin poder evitarlo.

Siento un toque en mi hombro, me volteo y es una de las adolescentes luciendo increíblemente sonrojada.

—Disculpa, sé que suena loco o quizás vergonzoso, pero me gustaría una foto contigo.

Asiento porque no es la primera vez, ella hace señas a las otras tres adolescentes que se juntan para tomarse la foto. Luego chilla cuando ve a Kaethennis y habla rápido preguntando dónde están los bebés y por qué ella tiene bebés tan lindos.

Luego se ahonda en una explicación de cómo siente una pasión y apoyo increíble hacia Karry, como cree que es la relación más fabulosa que hay. Pregunta si Halle llora mucho y sí Harry Daniel es muy travieso por las cosas que mi hermano publica en su Twitter.

En un principio Kae parece sorprendida, pero luego se divierte con el entusiasmo de las chicas y responde amablemente.

—En serio, yo voy a amar Karry por siempre. Ustedes son como sorprendentes y tan lindos. Creo que es la única razón por la que no me duele que Harry esté tomado, digo me quedan cuatro miembros aún al menos que... —ella observa a Milla—. ¿Estás saliendo con Doug?

Milla se sobresalta, hace una mirada calculadora y luego esboza una sonrisa. Ella no puede estar pensando en hacerlo.

—De hecho, nosotros... —comienza y sé lo que va a hacer, de hecho Kae parece también saberlo.

—De hecho ella es la bailarina principal para el video que va a grabarse —la interrumpo, sé que Max va a molestarse por mi dando esta exclusiva, pero no me importa. Prefiero la molestia de Max a rumores falsos expandiéndose—, no está saliendo con Doug.

—Ah... ¡Qué bien! Digo... Qué mal —dice la chica fingiendo tristeza, no puedo evitar reír—, bueno, a quién engaño, es genial.

—Tami... —dice una chica que luego comienza a hablarle en español.

—Bueno, no molesto más, gracias —dice volviendo con sus amigas a sus puestos.

—Tiene un acento encantador —murmura Kaethennis, yo asiento y Milla hace una mueca mientras me observa con fijeza.

Creo que definitivamente a partir de hoy, yo no le agrado ni un poco.

Capítulo XXXII

Caminamos por el pasillo que nos llevará hasta los chicos. Siento mis oídos un poco tapados ante los fuertes gritos del concierto, fue un excelente público. Kaethennis va de primera porque ella primero irá por los niños al pequeño camerino donde se quedaron con la que ha resultado la niñera en este viaje.

Siento una mano algo suave en mi codo, me detengo y me doy cuenta de que se trata de la mano de Milla deteniéndome.

—¿Qué sucede? —cuestiono.

—¿Por qué no te agrada la idea de Doug conmigo?

—¿Lo preguntas porque no te dejé mentir diciendo que salían a esas fivers? —es mi respuesta, ella aprieta los labios.

—Realmente quería tu ayuda, pero tienes razón, no la necesito para conquistar a Doug, ya una vez lo tuve en mi cama, puedo hacerlo.

—Exacto, solo fue una vez y no ha vuelto —retiro su agarre de mi brazo—, él es bastante grande para tomar sus decisiones me parezcan buenas o no. No podía solo dejarte mentir, si no te das cuentas ibas a perjudicarlo comenzando rumores que no son ciertos.

—Aún —me interrumpe.

—En ese caso, espera a que suceda para decirlo. No puedes solo comenzar a decir que estás saliendo con él. No puedes mentir cuando él es una figura pública e importante, si quieres hacerte publicidad entonces estás en el lugar equivocado.

—No te agrado —dice cruzándose de brazos.

—No, no me agradas.

—Tú tampoco me agradas, creo que eres una mocosa mimada, sientes que tienes todo este poder sobre ellos por ser la hermana Jefferson. Quizás solo es lástima.

—Quizás lo sea —digo encogiéndome de hombros—, pero me quieren, soy parte de sus vidas algo que tú no puedes decir. Solo eres la bailarina principal del video, después de esto no serás más que otra participación en un video.

—O estaré con Doug.

—Como quieras —digo retomando mi camino.

Sí, definitivamente no le agrado a Milla.

• • •

20 de enero, 2013.

—¿Cómo es que podemos hacer esto? —pregunto en un susurro—, ¿no se supone que la playa la cierran a esta hora?

—Nada que una buena cantidad de dinero no pueda arreglar.

Muerdo mi labio, nerviosa, dejándome llevar por Doug a la pequeña playa cercana al hotel. Todo es silencio en el camino a la playa, quizás sea porque son la una de la madrugada. Siento la arena en mis pies, me detengo para quitar mis sandalias y lo sigo.

Cuando estamos frente al mar me intimido un poco. Hay luna por lo que hay claridad, pero el agua se ve oscura y apuesto a que está muy fría.

—¿Si entro al agua entonces ya no estarás enojado conmigo?

—Ni un poco enojado.

Asiento con la cabeza, lo veo comenzar a sacarse la camisa y el pantalón holgado, quedando en un ajustado bañador. Saco mi vestido quedando en mi traje de baño color negro, siento un escalofrío ante lo fría que puede llegar a estar el agua.

—No he podido disfrutar de la playa por la grabación del video, y aun cuando lo hiciera tú y yo no podríamos actuar como novios. Esta es la oportunidad perfecta.

—Da un poco de miedo —murmuro abrazándome a mí misma y removiendo mis pies sobre la arena.

Él me sonríe y toma mi mano. Miro insegura el agua que poco a poco roza mis pies. Está fría, no tanto como esperaba pero es muy notable.

—No iremos muy lejos —pido.

—Prometido.

Dejo que me guíe dentro del agua, estremeciéndome cuando me va cubriendo mi cuerpo. Llegamos hasta donde me da por debajo de mis pechos.

—Tienes frío... —murmura Doug viendo hacia mis senos, evidentemente hay evidencia de su declaración. Paso mis brazos alrededor de su cuello abrazándome a su cuerpo.

—Claro que tengo frío.

Él ríe acariciando mi cabello con los dedos de una de sus manos. Baja lo suficiente su rostro como para besarme lentamente.

—¿Sabes que no estaba enojado realmente contigo, verdad?

—Eso creí, pero no me gustó que no hablarás casi conmigo ayer, ni siquiera te vi a solas.

—Me extrañaste.

Sonríe de manera pretenciosa, no puedo evitar rodar mis ojos antes de comenzar a besarlo. Bien podría compensar todos esos besos que no me dio ayer.

Enredo mis manos en su cabello mientras siento una ola golpearlos y tambalearnos un poco. Creo que no es buena idea estar dentro del agua, creo que la marea está un poco alta, lo cual le hago saber y me alegra que él esté de acuerdo en salir.

—Me gusta grabar el video aquí.

Asiento, es la primera vez que vengo a las Islas Canarias, anoche, una vez terminó el concierto, tres horas después estábamos volando a este lugar. Kaethennis y yo tuvimos la oportunidad de disfrutar un poco de la playa en la mañana mientras ellos grababan algunas escenas.

Pero me gusta estar compartiendo ahora este lugar con Doug. Solo nosotros dos. Nos sentamos sobre la arena, viendo hacia el mar, tengo algo de frío, él lo nota y me abraza.

—Cuando lleguemos a Londres, después de la edición del video, cuando ustedes estén asentados, creo que es el momento de dar la noticia —murmuro.

—Así que ya terminaste de aplazarlo.

—No me gusta no poder disfrutar contigo como quisiera por si nos ven. Es agotador.

—De eso te estaba hablando —murmura—, agota.

—Sí...

—¿Sabes qué agota pero me gusta hacer? —pregunta, pero cambia de posición muy rápido.

Se acuesta sobre la arena y me lleva sobre él, sus dedos acarician mi espalda. Mi cabello cae como una cortina sobre su rostro, acariciando sus mejillas.

—¿Cuál es tu color favorito? —cuestiona tomándome por sorpresa—. Me acabo de dar cuenta de que hay cosas simples que no sé de ti.

—Me gusta el color morado —respondo.

—¿Animal favorito?

—Oso Panda —respondo y él ríe.

—¿Si sabes que no puedes tener un oso panda, verdad?

—Lo sé, y eso me frustra —resoplo haciéndolo reír aún más—. ¿Cuál es el tuyo?

—Me gustan los conejos, son tiernos... Y les encanta follar.

—¿Por qué no me sorprende tu explicación?

—Porque me conoces, princesa —sonríe—. ¿Número favorito?

—El 3, porque siempre hemos sido tres hermanos, Jefferson... ¿El tuyo?

—Me gustan dos —su sonrisa traviesa me advierte que va a decir una de sus cosas—, el 69 y el 1313.

—Tú no tienes remedio ni salvación, Doug Nicholas McQueen.

—¿Comida favorita?

—¡Todo aquello que cocine Ethan!

—¿Debería de sentirme celoso? —cuestiona con diversión, siento sus dedos jugando con las tiras de la parte superior de mi traje de baño.

—Solo si Ethan me propone huir con él a cambio de cocinar para mi toda una vida.

—Procuraré que Ethan nunca te haga una propuesta de ese tipo.

—Si, por tu bien es mejor que no la haga.

Sus labios besan mi barbilla y siento el traje de baño flojo, ha desatado el nudo de las tiras de la parte superior. Me besa levemente antes de sacar la pieza por sobre mi cabeza, me hace a un lado y lo observo sorprendida mientras se pone de pie.

—Creo que tendrás que correr para venir por tu traje de baño, mi amor —dice, dando pasos hacia atrás, incrédula, me pongo de pie tapando mis pechos con mis manos.

Doy pasos hacia él que comienza a correr. Respiro hondo persiguiéndolo. Es increíblemente incómodo correr con las manos sobre mis pechos, siento que pierdo el equilibrio. Dejo de cubrirlos corriendo detrás de él, agradezco no tener pechos grandes porque no siento incomodidad de correr en *topless*.

Él ríe, por supuesto que es más rápido. Va en ocasiones al gimnasio y suele trotar a veces con Harry, lo que hace que tenga resistencia. Yo por mi parte me detengo, jadeando, estoy cansada de llevar diez minutos corriendo detrás de él.

Divertido juega con la tela en su mano mientras me sonrío.

—¿Ya te cansaste, princesa?

—¡Sí! Dámelo.

—Pero si la vista es estupenda. Ya sabes que me encantan tus pechos.

Ubico mis manos en mi cintura viéndolo con los ojos entrecerrados, él ríe y se acerca a mí. Se inclina sin tocarme y deja un beso por encima de mi pecho izquierdo, doy un respingo.

—Deberías bañarte desnuda en la playa.

—No lo creo.

—Bueno, solo era una sugerencia.

Arroja mi traje baño al suelo y cuando voy a recogerlo me alza por los muslos enredando mis piernas en su cintura. Me sostengo rápidamente de sus hombros. Nuestros pechos no se tocan, hay distancia entre ellos.

Me observa y luego sonrío.

—Aguantas toda mi mierda.

—No es para tanto. Me diviertes—aseguro, sonriendo.

—Me alegra escuchar eso.

Me besa despacio, con dulzura, saboreando con su lengua mi boca y con sus manos en mis muslos. Ni siquiera está molestándome el hecho de prácticamente estar desnuda. Solo disfruto del beso dulce que me está dando.

Se detiene por un momento y observa alrededor.

—¿Qué?

—Solo verifico que no hay nadie.

—Todo está muy solo —murmuro contra sus labios—, incluso da algo de miedo.

—Sigamos esto en la habitación —dice, dejándome sobre la arena. Se agacha y toma mi traje de baño entregándomelo—, deja que te ayude a atarlo.

Lo ubico de manera correcta sobre mis pechos y me doy la vuelta permitiéndole que ate lo que él mismo quitó. Cuando está listo, caminamos hacia donde dejamos la ropa y nos vestimos rápidamente.

No caminamos agarrados de la mano por precaución, pero si caminamos muy cerca. Cuando llegamos al hotel me detengo en seco, haciendo que Doug también se detenga.

—¿Qué sucede? —cuestiona, yo solo veo al frente.

—Qué sorpresa Doug, ya veo porque no atendiste a la puerta cuando toque —dice la voz de Milla. Doug ni se inmuta, solo se encoge de hombros. Es bueno en esto, yo estoy sorprendida de Milla. Son las 2:30 de la madrugada, debería estar durmiendo, no buscando a Doug.

—Estaba dando una vuelta con Hilary, no podíamos dormir.

—Sí, yo tampoco puedo dormir —dice—. ¿Quieres que vayamos por una copa?

Doug me observa, si fuéramos listos él iría con ella, para que nada resultara sospechoso, pero yo no quiero que lo haga, algo en mi me dice que si lo hace estará mal. Creo que él sabe leerme bien porque le da una sonrisa a Milla.

—Lo siento, pero esa caminata ya me adormiló. De hecho, volvimos, porque ya el sueño nos ha invadido.

—Oh, lo entiendo. Que tengas buena noche en ese caso.

—Gracias —dice, camina hacia al ascensor y lo sigo.

—Hilary espera, necesito decirte algo —dice ella tomando mi codo.

Doug me observa intrigado, le brindo una sonrisa para que siga su camino, no necesita lucir sospechoso. Veo como se adentra al ascensor y las puertas se cierran, me giro hacia Milla.

—¿Qué sucede?

—¿Podrías ayudarme con Doug? —pregunta, es una pregunta-trampa.

—Creo que te dije hace un tiempo que no iba a hacerlo, que si querías hacerlo lo hicieras por tus propios medios.

Ella asiente y libera mi codo. Me evalúa atentamente con sus grandes ojos un poco saltones. Luego sonrío.

—Lo entiendo. Lo entiendo todo.

Dicho eso, se da la vuelta y camina hacia la salida que da al bar del hotel, antes de irse se da la vuelta y me sonrío antes de desaparecer por el bar. Algo en su sonrisa me hace susurrar dos palabras claves para mí misma.

—Lo sabe.

Cierro mis ojos con fuerza, algo me dice que lo sabe. Ella lo sabe y eso es jodido, demasiado jodido.

—Lo sabe, lo sabe —murmuro para mí misma.

Camino a paso rápido al ascensor. Cuando llego al piso donde estamos hospedándonos estoy decidida ir a la habitación de Doug para hacérselo saber, pero entonces Lissie aparece al final del pasillo.

—¿Qué haces despierta a esta hora? —pregunta con confusión.

—No es tu problema —respondo de manera cortante dirigiéndome a mi habitación.

Cuando estoy adentro respiro hondo. Quizás no lo sabe... O quizás sí.

Necesito dormir y pensar.

• • •

21 de enero, 2013.

—Cariño, entiéndelo. No vas a besar a Andrew, cuando se supones que vas a hacerlo, esta señorita que es tu amiga te toma del brazo—le señala el director a Milla, quien asiente con la cabeza—. No es muy difícil de entender... ¿Verdad?

—No.

—Y tú, cariño, que se vea como si ella te gustara. Sé que no te gusta, pero puedes fingir —le cuestiona a Andrew.

—Claro que sí, cariño —le dice Andrew con voz melosa haciéndome reír.

Halle resopla hacia Harry, que le sonríe. Creo que mi sobrina quiere arrojarse sobre él. Doy pasos hacia atrás para no estorbar la grabaci3n cuando comienzan a rodar de nuevo.

Se supone hoy es el único día en el que harán las tomas con las bailarinas, puesto que ayer fue la tomas de la banda solo cantando y mañana él de las bailarinas.

No lo niego, hay ciertas escenas donde se supone Andrew ve bailar a Milla y ella es una excelente bailarina, ese merito no puedo quitárselo, baila muy bien, como efectivamente una profesional. No me es difícil entender por qué la contrataron.

—Baila bien, pero es una mala persona —murmuro contra Halle que alza su rostro para verme. Abre su pequeña boca y la presiona de mi barbilla llenándome de baba—, creo que tienes hambre.

Rio sintiendo sus succiones en mi barbilla, s  que tiene hambre. Kaethennis aún no ha llegado, esta con mi sobrino en el hotel y dej3 que la niña viniera con Harry, yo la cuido.

Me alejo de las grabaciones, yendo hacia el pequeño lugar que han acondicionado para tomar la pañalera y encontrar el biber3n.

Cuando ubico el babero en el cuello de Halle ella ya sabe que va a comer porque comienza a desesperarse y a hacer gemidos antes de intentar comenzar a llorar. Acercos con rapidez el chupete del biber3n y ella comienza a succionar.

Camino dándole de comer, siento algunos *flashes*, pero los ignoro y estar usando gafas de sol ayuda a que no me encandilen.

—Creces rápido, nena.

Ella come con sus ojos azules puestos en mí. Tiene un pequeño lazo color azul a un lado de todo ese cabello naranja rojizo que posee.

Estoy lo suficiente alejada de las grabaciones pero aún puedo observar. Pet me rodea, caminando todo lo que yo camino, cuidándonos.

— No est s acalorado con ese suéter, Pet?

—Estoy acostumbrado —dice viendo alrededor.

—Yo s  tengo calor déjame decirte, y creo que Halle también.  Puedes quitarle las medias y zapatos por favor?

Me parece que Pet ríe antes de acercarse y retirar los diminutos zapatos rosados junto a las medias blancas, Halle encoje sus deditos y estira mientras succiona con fuerza el biber3n.

— Est s más c3moda, verdad?

Me mantengo caminando con Halle mientras come, cuando termina le extiende el biber3n a Pet. La ubico contra mi hombro y golpeo suavemente su espalda para ayudarla a liberar los gases.

Cuando he terminado me doy cuenta de que está demasiado tranquila, acurrucada contra mí.

—¿Se durmió?

—Está muy dormida —me responde Pet.

Rio y volvemos con los demás, la tiendo sobre su coche. Ella se queja, pero continúa durmiendo cuando dejo el chupete en su boca.

Ahora solo debo esperar que ellos terminen de grabar.

—¿Todo bien? —me cuestiona Milla cuando tiene un momento de descanso en el que están grabando solo a los chicos.

—Sí —me limito a responder observando que Halle aún duerme.

—¿Hoy tampoco podrás dormir e irás a caminar por la playa?

—¿Te diviertes grabando?

—Sí, si no me interesara tanto..., pero tanto Doug, casi lo intentaría con Andrew, después de todo su exnovia es rubia, yo también soy rubia.

—Pero Isla era más que una cara bonita, al menos ella era inteligente.

—¿Intentas ofenderme, niña?

—Cada quien recibe el comentario como cree que le conviene —me limito a decir, en ningún momento la veo, me mantengo observando al frente.

—¿Va dolerte mucho? —su pregunta hace que la observe, la miro sin entender—. ¿Va a dolerte cuando Doug esté conmigo?

Aprieto mis labios, lo está haciendo adrede, está intentando molestarme y lo está logrando.

—En alguna forma dude cuando Nanette me dijo que podías ayudarme con Doug, ahora veo por qué. No eres más que una mocosa soñadora —indica—. ¿Sabes? Nanette es mi amiga, pero siempre he sabido que ella no tiene lo suficiente para mantener a un BG.5 a diferencia de mí. Yo puedo conseguir y mantener junto a mí a uno.

»Pero me molestas. Eres como ese pequeño chicle bajo la suela del zapato que no deja avanzar. Quizás estás siendo el juego temporal de Doug por todo eso del peligro y excitante de esconderse... ¿Por qué tus hermanos no lo saben verdad? —ríe—. Solo imagina cuando ellos lo sepan. Estarán tan decepcionados de que su pequeña hermana sea una pequeña zorra durmiendo con su mejor amigo. No te quiero en el camino Hilary. Puedes moverte por tu cuenta o puedo obligarte a salir.

—Creo que ves muchas películas —es todo lo que puedo decir—. Eres una perra estúpida, eres patética haciendo todo este teatro de discurso. ¿Pasaste toda la noche elaborándolo?

—No me tientes porque...

—¿Qué? —la interrumpo, siento algo de miedo, pero no debo demostrarlo—. ¿Vas a decirles? ¿Si no hago lo que quieres vas a decirles?

—Lo haré.

—Oh, qué bien, pues diles —digo apretando mis labios—. ¡Harry! ¡Dexter! —los llamo viendo que han parado de grabar, ellos me observan—. Vengan un momento.

Milla me ve con sorpresa. Estoy aterrada de finalmente decirlo, no quiero que lo sepan de este modo. Me gustaría poder decirles a ellos solos, en privacidad y estando calmados. Pero no voy a dejar que ella me amenace o quiera manipularme por saber de mi relación.

Mis hermanos llegan hasta nosotras, están riendo de algo.

—¿Qué sucede, Hil? —cuestiona Harry agachándose un poco para besar la mejilla de Halle que se remueve un poco en su sueño.

—Milla tiene algo que compartir con ustedes.

—Pues, suéltalo —indica Dexter cruzándose de brazos, viéndose fastidiado.

—Sí, suéltalo —pido queriendo ser desafiante.

Ella aprieta sus labios y luego sonrío. Siento nervios. Aprieto mis manos, porque estas están temblando un poco.

—Solo quería decir que quizás deberían poner más empeño en la grabación —dice finalmente, suelto el aire que estaba conteniendo.

—¿Perdón? —pregunta Harry con incredulidad—. Con mucho respeto Milla, creo que a la que le falta empeño o habilidad es a otra persona que no pertenece precisamente a la banda.

—De acuerdo con eso —concede Dexter.

Doug se acerca hasta nosotros. Ellos comienzan a hablar, Milla solo me observa. Esta molesta de que no la dejara manipularme. Ha sido una buena movida la que he hecho y ella lo sabe.

Los llaman de nuevo para grabar, retengo rápidamente a Doug por su brazo. Él voltea a verme con sorpresa, libero mis manos, nadie lo nota.

—Ella lo sabe.

—¿Qué sabe?

—Sabe de nosotros —indico, él me observa con sorpresa.

—Hablamos luego. Tranquila.

• • •

25 de enero, 2013.

—Me avisas cuando llegues a casa —murmura Harry bajando del auto. Asiento y me despido con la mano de mis sobrinos. Halle me observa con curiosidad antes de la camioneta retome el camino.

Solo quedamos Ethan, Doug y yo en el auto. Bueno, Ethan tiene audífonos y está muy dormido. Parece que nada puede despertarlo.

—¿Dejamos primero a Hilary? —cuestiona el chofer.

—Sí, primero a la princesa Jefferson —responde Doug.

Presiono mi cabeza de la ventana, no digo nada.

—Estás nerviosa aún sobre Milla —dice Doug—, ya te he dicho que hablé con ella, no tiene intenciones de decirle a tus hermanos.

—Solo finge contigo, ella me amenazó —le recuerdo.

—¿Qué sucede?

—Bueno, tengo mi estúpido periodo, me duele el vientre, quiero acurrucarme en mi cama y no pensar en la víbora rubia que finge ser buena contigo pero conmigo es una perra absoluta —digo entre dientes, no queriendo que el chofer escuche, aun cuando él no lo diría por confidencialidad.

—Oh, así que es uno de esos días.

—No hables como si supieras lo que es estar en uno de esos días. A ti no te sangra la entrepierna, ni sientes calambres en el vientre. ¡No intentes parecer compasivo!

—¡De acuerdo, de acuerdo! —asegura alzando las palmas de sus manos—. ¡Vaya! Espero sobrevivir a este ciclo menstrual.

—Cállate.

—¿Hay algo que pueda hacer para que te sientas mejor?

—Solo quiero llegar a mi apartamento, acurrucarme y ya. No puedes hacer nada.

Él le da un vistazo a Ethan que se mantiene estoico durmiendo. Se desliza más cerca de mí y adentra su mano bajo el borde de mi pantalón holgado, dejando su mano tibia sobre mi vientre y acariciando. Recuesto mi cabeza de su hombro.

—¿Se siente aunque sea un poco mejor?

—Solo un poco —respondo relajándome.

Cierro mis ojos sintiendo su mano acariciar mi vientre, creo que es el hecho de que quiera hacerme sentir mejor lo que me ayuda a ignorar un poco el dolor.

—¿Confías en ella? —pregunto.

—No, no lo hago.

—¿Entonces por qué estas creyendo que ella no va a decírselo a Harry y Dexter?

—Porque quiero creer que le gusto lo suficiente como para no hacerlo.

Nos mantenemos en silencio. La camioneta se detiene frente a mi edificio, suspiro y bajo. Doug baja mi maleta y me ayuda a subirla.

Abro la puerta y todo está en silencio. Seguramente Katherine está con Bridget y Keith. Doug deja mi equipaje en mi habitación.

Posa sus manos en mi rostro y me besa de manera dulce.

—Tomate algún calmante y duerme un poco. Quizás así te sentirás mejor. Sé que no tengo ni idea de cómo se siente, pero solo quiero que te sientas mejor.

—Gracias.

—Ahora debo volver, me están esperando abajo —me da otro beso—, descansa, no pienses en todo este asunto. Ya pensaremos luego.

—De acuerdo —digo sorbiendo mi nariz porque siento ganas de llorar. Me siento agotada.

—¿Vas a llorar? —pregunta consternado—. Puedo quedarme...

—Está bien, solo es el cansancio —aseguro—. Te amo.

—También te amo —me da otro beso—, descansa.

—Tú también.

Lo sigo hasta la sala para verlo salir. Tiene razón, necesito descansar.

• • •

3 de febrero, 2013.

—¿De verdad no te molesta llevarme a mi apartamento? Siempre puedo tomar un taxi.

—No seas tonta, Naomi, no es ningún problema.

Caminamos hacia la salida, a mitad de trayecto Robert aparece y Naomi engancha su brazo al mío.

—Hola y chao, vamos de salida. Que tengas una buena tarde —dice Naomi haciéndonos caminar.

—Gracias —murmuro para ella.

—No hay de que, creo que deberías hacer algo, él está volviéndose un poco obsesivo.

Asiento con mi cabeza, mientras caminamos hacia mi auto. Siento un par de *flashes*, lo cual me sorprende porque nunca se han involucrado en mi lugar de trabajo.

Subo al auto al igual que Naomi y enciendo el motor, esperando que esté listo para salir del lugar. Mi celular suena.

—Déjame revisar antes de poner en marcha este auto —le pido.

Busco mi celular en mi bolso, cuando doy con él noto que tengo muchas notificaciones, mensajes y llamadas perdidas. Abro el mensaje de Katherine.

Lo leo lentamente y doy click al link que me envía. Toda la sangre se drena de mi cuerpo. Siento mi cuerpo frío.

—No, no, no... No.

—¿Qué sucede, Hilary?

—Oh, mierda, no.

Marco con rapidez el número de Kaethennis, que contesta rápido, ella me ha dejado más de cinco mensajes.

—Por favor, dime que están ensayando.

—Harry va camino al lugar de ensayo... Pero no precisamente a ensayar Hilary.

—Oh, mierda —doy por finalizada la llamada y comienzo a conducir.

—¿Qué sucede? —cuestiona Naomi algo asustada por la manera en la que conduzco, con demasiada rapidez.

—Lee —le arrojo el celular. Me salto la luz del semáforo al menos dos veces.

Necesito llegar hasta ellos. Tengo que hacerlo o podría ser muy tarde. Quizás demasiado tarde.

Capítulo XXXIII

Estaciono de una manera muy mal que hace que Naomi de un gritito ahogado, para estas alturas en que ella ya lo leyó, ella entiende mi desesperación. Apago el auto y aprieto mis labios viendo que el auto de Harry está muy mal estacionado en el medio y que Dexter está bajando de su auto.

Bajo con rapidez del auto justo cuando Dexter azota la puerta con fuerza, el sonido es estridente. Cuando él se da la vuelta me observa, sus mejillas están ligeramente sonrojadas mientras respira con rapidez, esa es toda la mirada que me da antes de caminar en grandes zancadas dentro del estudio.

—¡Dexter! —lo llamo caminando tras de él, siguiéndolo. Él me ignora, noto sus manos hecha puños—. ¡Dexter!

Apresuro el paso tomando su muñeca, él se detiene, baja la vista hacia mi mano tomando su muñeca y luego me ve a los ojos. Doy un paso atrás sin liberar mi agarre, Dexter nunca me ha visto de este modo. Él nunca ha estado tan enojado conmigo. Siento un nudo en mi garganta.

—Será mejor que me sueltes ahora, Hilary.

—Dexter, por favor, escucha.

—¿Ahora quieres hablar hermana? Qué conveniente, ahora yo no quiero escuchar. Puedes seguir guardando secretitos.

—Dexter, por favor... Doug no...

—Suéltame, Hilary —sisea, niego con la cabeza frenéticamente conteniendo las ganas de llorar. Él respira hondo y de una manera rápida retira mi mano de su muñeca antes de continuar el camino. Soy consciente de Naomi llamándome.

Por favor, que Doug no esté aquí. El constante y fuerte ruido en aumento a medida que me acerco calla mi ruego. Harry está gritando... Y Dexter ahora también lo hace. Corro hacia el salón de ensayo.

Hay una silla en el piso, Ethan está sosteniendo a Harry fuera de Doug y Andrew aleja a Dexter. ¡Oh, mierda!, Doug está jadeando con las manos sobre sus rodillas flexionadas. Jadeo y cuando lo hago él alza la vista, sangre está saliendo de la comisura izquierda de su boca y tiene una marca rojiza en su pómulo, quiero ignorar que su nariz gotea algo de sangre.

—¡Voy a matarte maldita basura! —grita Harry—. ¡¿Cómo te atreves?! ¡Eras como mi maldito hermano!

—Harry, escucha... —digo y la cabeza de Harry gira con rapidez hacia mí mientras Ethan los sostiene.

—Me mentiste —dice apretando su mandíbula—, sal ahora mismo de aquí, Hilary, sal de aquí.

—No, tú tienes que escuchar que...

—Princesa, sal, por favor —pide Doug enderezando su cuerpo y haciendo una mueca de dolor en cuanto lo hace.

—¡Suéltame, Andrew! Voy a partirte la cara cabrón de mierda —grita entonces Dexter forcejando con Andrew—, si Harry no te ha matado, entonces lo voy a hacer yo. Dolorosamente.

—Calma, joder, calma —grita Ethan—, es Doug, es nuestro Doug. Déjenlo hablar.

—¡Yo no voy a escucharlo! —grita Harry que de alguna manera se deshace de Ethan y empuja a Doug, pero nuevamente Ethan lo sostiene—. Te di mi confianza, y esto es lo que haces.

—Andrew que me sueltes... ¡Maldita sea! ¡Suéltame!

Andrew con un gruñido lo suelta pero entonces se pone frente a Dexter. Cruza sus brazos por sobre su pecho.

—Si planean matarlo, entonces será justo que me una pero para no dejar que lo hagan. Irás a matarme también a mi Dexter —señala Andrew—. ¡No son unos niños!

—Lo sabías —murmura Dexter antes de empujarlo—, eres un maldito traidor. Lo sabías. ¿No son unos niños? ¿Has visto a Hilary? ¿Es mi hermana!

—Y puedo tomar mis decisiones —digo tirando de su brazo, intentando en vano alejarlo.

—¿Puedes? —se gira hacia mí, me sobresalto ante su grito—. ¿Malditamente puedes? ¡Entonces, explícame toda esa mierda de ti en Internet! ¡Joder explícame esa mierda!

—Oye, no le grites —escucho a Naomi tirando de mí hacia atrás, Dexter la mira con evidente molestia.

—¿Quién en el jodido mundo se supone que eres tú para meterte en asuntos que no son tuyos?

—En el jodido mundo yo soy la que va a partirte la cara sin importarme que seas un energúmeno con complejos de paternalismo hacia tu hermana —responde Naomi tirando de mí, haciendo que el agarre de mi mano sobre Dexter se deshaga.

—Oh, imagino, eres una de las del club que sabía de esta mierda —ruge Dexter, da un grito y pateo una silla. Grito del susto sintiendo las primeras lágrimas caer.

Dexter tira de su cabello, estoy rogando que Ethan no deje ir a Harry y Andrew está impidiendo que Doug se acerque a ellos. Dexter se gira y señala a Doug.

—Esto no te lo perdono —indica—, eras mi amigo, eras mi hermano, éramos familia. Pero, ya no. Me importa una mierda si estabas asustado de decir. Nos mentiste ¡Mira las revistas! Hilary está en todas partes.

—Dexter, fue mi... —intento decir pero me callo cuando se gira hacia mí.

—Si te crees lo suficiente grandecita, entonces arregla tu maldita mierda. No quiero tus explicaciones de mierda, cuando debiste decirme te callaste. ¿Te crees lo suficiente grande? Pues, asume toda la mierda en la que estás hundiéndote ahora —vuelve su vista a Doug—, no voy a golpearte ahora. Ni siquiera quiero verte. No quiero ni estar en la mierda que te rodea, puedes llevarte a Andrew contigo, si tan amigos son.

»Gracias por todo, hermano —le dice con ironía esquivando a Naomi y saliendo del lugar. Ethan deja el agarre de Harry que se acerca a Doug. Doug nunca baja la cabeza, creo que incluso está dispuesto a seguir siendo golpeado sin defenderse y eso me aterra.

—Hasta hoy eres alguien para mi Doug. Puedes irte olvidando que siquiera quiero estar a tu alrededor —Max entra viendo todo en pánico. Harry camina hacia mí—, me has decepcionado. Dexter tiene razón, si tan grandes te crees, arregla sola la mierda en la que te has metido. Gracias por la confianza hermana.

—Harry, por favor...

—Ahórratelo.

Lo veo marcharse y entonces sigo detrás de él llamándolo, pero él me ignora. Cuando llegamos al estacionamiento veo el auto de Dexter perderse a toda velocidad y luego Harry sube a su camioneta.

—¿Quiénes lo saben, Hilary? Dame nombres.

Niego con la cabeza, no puedo decírselo. Él ríe sin ganas y enciende el auto, me pongo frente a él, puede estar molesto, incluso odiándome, pero nunca me arroyaría.

—Fuera del camino, Hilary Antonella.

—Grita todo lo que quieras, dime lo que quieras. Pero no me dejes —pido—, eres mi hermano y te amo, por favor, no me dejen.

—Fuera del camino, Hilary —repite apretando los labios y tocando la bocina—. ¡Joder! ¡Que salgas del camino!

Lloro mientras siento a alguien tirar de mí y entonces Harry sale del lugar con mucha velocidad. Me doy cuenta de que se trata de Naomi que me abraza.

—Mis hermanos me odian.

—Tranquila —intenta calmarme pero solo puedo llorar.

—Princesa...

Niego con mi cabeza hacia Doug, no, no quiero hablar de ello. Mis hermanos tienen razón, esto va a perseguirme, esto es grave.

—Sácame de aquí —pido a Naomi.

—No, no, Hilary. Vamos a hablar.

—¡Lo he arruinado! ¿No lo ves? —le grito viendo cómo limpia con su camisa su rostro—. ¡Mira cómo ha salido esto! Por mi manía de ocultarlo. Tú me dijiste que lo dijéramos y yo lo he arruinado. ¡Mira esas fotos! ¡Míralas!

—¿Y vas a huir por eso? No necesito que corras. Aguantaré por ti cuantos golpes sean necesarios, pero no puedes solo irte y comenzar a esconderte. ¿Qué se supone que haga si huyes?

—No lo sé, no puedo ahora.

Doug patea la llanta de un auto con ira y tira de su cabello con las manos. Me hago hacia atrás llorando.

—Entonces, ¿qué? ¿Solo me quedo viendo cómo te vas y huyes? ¿Te debo dejar ir mientras actúas como una mártir y te culpas de nuestras decisiones?

—Yo...

—Ya veo, entonces, yo estoy dispuesto a recibir y pasar todo esto por ti pero ante la primera mala mirada de tus hermanos te acobardarás.

—¡No! Solo que, por favor, solo para un segundo —pido pasando mis manos por mi rostro para limpiar la humedad—; te amo, pero ahora necesito calmarme. Necesito arreglar esto.

—Pensé que esto lo arreglaríamos juntos. Esto es de los dos, esto es perjudicial para ambos. No intentes hacerlo sola, Hilary.

—Vamos a hablar, pero no ahora —digo caminando hacia mi auto.

Doug tira de mi mano envolviéndome en sus brazos, me abraza con fuerza y besa mi frente.

—De acuerdo. Ahora no, pero vamos a hablar —murmura—, lamento esto, princesa, se siente como que no te protegí.

—No es tu culpa.

—Sí, lo es. La culpa recae en los dos.

—Entra con Andrew y Ethan —murmuro dando un paso hacia atrás.

Él asiente con la cabeza y se da la vuelta, da unos cuantos pasos, pero luego vuelve hacia mí, toma mi rostro entre sus manos y me besa. Respiro hondo antes de que aleje sus labios.

—Cuídate, no te escondas de mi —advierte—, porque si te escondes te encuentro. Te amo.

—También te amo.

Asiente con la cabeza, me besa una vez más y con algo de renuencia camina lejos de mí. Aprieto mis labios.

—Yo conduzco, solo dime la dirección de tu apartamento —murmura Naomi.

—No quiero ir al apartamento.

• • •

4 de febrero, 2013.

—Lo siento mucho —es lo primero que digo cuando atiendo la llamada de papá. Comienzo a llorar.

—Hilary, es bastante evidente que no es de mi agrado tú estando en esas noticias, pero eres mi niña.

—Los he decepcionado. ¿Cómo vas a siquiera creer en mí ahora?

—Siempre voy a creer en ti del mismo modo en el que creo en tus hermanos —murmura con voz calmada, pero eso no me hace llorar menos—, cariño, tú no planeaste que esto pasara.

—No, yo lo amo... Lo amo mucho y me mata que mis hermanos no puedan ver eso.

—No es que no puedan, se niegan a verlo —respira hondo—, estoy molesto de que no puedas tener privacidad y llevar una vida normal de pareja. Pero no estoy molesto con ustedes, bueno quizás un poco porque debieron ser más cuidadosos, pero no estoy culpándolos. Estoy enojado con las personas que hicieron eso, que no los dejan vivir.

»Eres una mujer de 20 años en una relación que quiere pasar tiempo con su novio, eso no está mal. Siento mucho que no puedas llevar una vida normal.

—No estoy pidiendo una vida normal, me gusta mi vida. Solo quiero que todos dejen de juzgar. ¿No pueden simplemente dejarnos ser? Papá, Harry me gritó muy fuerte, él golpeó a Doug. Dexter, él ni siquiera podía verme a los ojos. Dijeron cosas tan... Hirientes.

—Cariño, lamento que tus hermanos sean tan... Temperamentales con esta noticia —dice y yo sorbo mi nariz limpiando mis lágrimas—, estoy muy molesto con ellos por agredir a Doug...

—Solo fue Harry.

—No, cariño, esta mañana cuando Doug ha venido a buscarte coincidió con Dexter enojado, así que Dexter también golpeó un poco.

—No...

—Sí, lo alejé como pude. Dexter dijo que no va a hablarnos, eso tiene a tu mamá llorando en la habitación —respira hondo—, no vayas a culparte por eso.

—¡Pero es mi culpa! Yo se los dije, él está enojado con todo el que lo supiera... ¿Qué pasará cuando Harry sepa que Kae lo sabe? —cuestiono, papá guarda silencio y esa es una mala señal—. Lo sabe...

—Lo sabe y está haciendo un gran voto de silencio hacia ella.

—¡Pero él va a pedirle matrimonio! ¡He jodido todo!

—Controla el vocabulario, suficiente tengo con un hijo boca sucia y otro siguiéndole los pasos cuando se enoja —murmura—. Harry va a entrar en razón, es un hombre maduro y padre de familia que en algún momento entenderá esta situación.

—Pero Dexter...

—Dexter ahora es un idiota cariño, y si siendo un idiota él cree que va a sentirse mejor, entonces dejémoslo soñar por un tiempo. Él entrará en razón, él es listo y es un Jefferson, en algún momento entenderá que no le damos la espalda a ningún miembro de esta familia.

»Sé que no quieres decirnos dónde estás, pero, por favor, habla con tu madre. Me está rompiendo el corazón verla llorar sin parar, no se ha estado sintiendo bien.

—Pásamela —pido—, y papá.

—¿Sí?

—¿Aún crees en mí?

—Siempre voy a creer en ti mi niñita hermosa.

—Y yo en ti —digo limpiando las nuevas lágrimas.

Cuando mamá toma el teléfono apenas y puedo entender lo que dice, ella solloza y dice palabras muy rápidas.

—Lo siento, mami.

—Oh, cariño, yo lo siento más. Tú estás en todas esas revistas y tus hermanos... ¡No quiero verlos pelear! —llora—. Dexter ha dicho que te protegí de mala manera, que seguro no le dije porque no lo siento mi hijo. ¿Cómo puede decir eso? Yo lo amo, es parte de mi mundo.

—Solo está enojado.

—No quiero que mi bebé me diga eso. No quiero que piense que no lo amo. Nunca lo he visto diferente por ser adoptado. Me está matando que él crea eso de mí que ustedes estén peleados. Doug es como mi otro niño, no puedo tolerar ver como tus hermanos intentan golpearlo.

»Fue terrible ver a Dexter golpearlo. Él no quiere hablarme, y Harry solo está enojado conmigo, es seco. Por favor, tienen que hablar.

—Lo siento...

—¡No quiero disculpas, Hilary Antonella! —grita sobresaltándome—. Quiero que este maldito drama acabe, quiero a mi familia siendo la familia que he construido. No te estoy culpando, pero me temo que te lo dije.

»Te advertí que al salir con una figura pública era difícil mantener las cosas en secreto, te dije que debías contarle a tus hermanos antes de que se enteraran por otros. Ahora esto ha explotado de la peor manera. Cariño, no te estoy culpando, pero a veces eres muy terca y no escuchas consejos —solloza y eso me hace sentir miserable—, solo quiero que mis bebés estén bien, y no quiero que Dexter se sienta como que lo hice a un lado.

—No intentes hacerme sentir que no es mi culpa —pido—, no sé cómo arreglar esto, pero debo hacerlo. No voy a decirte donde estoy, si lo hago entonces se lo dirás a todos y ahora quiero estar sola.

—Un pensamiento un poco egoísta.

—Lo sé y lamento estar rompiendo tu corazón, pero lo necesito.

—Solo prométeme que estarás bien mi niña.

—Lo prometo —murmuro viendo a Naomi entrar con Katherine que alza sus manos con dos envases de helado—, ahora voy a colgar, te amo y de nuevo lo lamento.

—También te amo.

Doy por finalizada la llamada y veo los mensajes entrantes de Doug, uno tras de otro.

«¡Dime algo!».

«¿Estás bien? No es tu culpa».

«Joder, aguantaría cualquier golpe por ti, solo dime que no vas a echarme para atrás ahora princesa».

«¡Hilary! Di algo, por favor, me estás matando».

«Estoy comenzando a cabrearme. No puedo luchar con el silencio. Maldita sea, di algo».

«¿Así va a ser esto? Me tendrás enviando mensajes y no vas a responder? Ya está siendo lo suficiente malo todo lo que está sucediendo como para tener que lidiar con tu silencio».

«Cuando te dignes a hacerme llegar un mensaje, entonces veremos si podremos hablar».

Gracias, Hilary».

Paso una mano por mi cabello, la falta de posdatas deja en claro como están las cosas en este momento: jodidas.

Katherine camina hacia mí, me pongo de pie y cuando ella deja el helado sobre la cama la abrazo con fuerza comenzando a llorar. Ella murmura palabras que no entiendo.

—Todos dijeron que no debía ocultarlo pero yo soy terca —digo sintiendo rabia conmigo misma—, todo se ha arruinado.

Katherine solo me abraza y cuando se separa limpia sus propias lágrimas antes de limpiar las mías.

—Sé que es tonto que llore —anuncia—, pero creo que soy una fiver desterrada, tus hermanos están muy molestos conmigo, Dexter ni siquiera me saludó y Harry solo me dio un asentimiento de cabeza. Estoy en la lista negra de mis ídolos, una fiver desterrada.

—¡Lo siento tanto! —digo y creo que por más disculpas que comience a repartir eso no repara nada—. Es como si mi secreto los hubiese condenado a todos.

—Solo espero no estar desterrada para toda la vida, Ethan y Andrew me hablan... Y Doug está muy preocupado por ti.

—Él me dijo desde un principio que lo dijéramos, no creí que todo se fuera a saber de esta manera. Me siento expuesta y juzgada. Soy cobarde, pero no quiero salir a la calle y ser señalada, he visto lo que muchos han estado diciendo.

—No debes leer esas cosas —murmura.

—Es lo que le he dicho —señala Naomi.

Estoy muy agradecida con Naomi, me ha dejado estar en su apartamento, ha estado consolándome mientras lloro y diciendo que todo estará bien. Definitivamente es una gran amiga.

—Bueno, ¿quién quiere comer helado? —cuestiona Katherine con una sonrisa que intenta motivarme. Naomi y yo alzamos la mano.

—Mi ex no quiere firmar el divorcio, eso debe ser suficiente para querer comer helado —anuncia Naomi llegando con tres cucharillas hasta nosotras.

—Bueno, no tengo una razón, pero amo el helado y soy solidaria —dice Katherine haciéndome reír solo un poco, pero algo es algo.

Cuando Katherine se ha ido prometiendo volver mañana cuando yo llegue del trabajo, me doy un baño. Un baño que no logra relajarme ni un poco. Con un pijama que Naomi me presta me visto antes de acurrucarme en la cómoda cama de Naomi.

Tomo mi laptop que Katherine ha traído del apartamento. Por mucho que ellas dijeron que no debía hacerlo, entro en últimas noticias referentes a mi nombre y los comentarios son muchos.

Por alguna razón solo soy capaz de enfocarme en los negativos, esos que me hacen sentir tan mal y miserable que no entiendo cómo podré salir de esto.

«¿Quién se imaginaría a Hilary Jefferson en ese plan?!».

«Honestamente no la veo con Doug».

«Ya vemos en donde Doug tenía las manos. En la hermana Jefferson. Honestamente la culpa a ella, Doug es un ángel».

«Está buena».

«Si yo fuera su familia estaría muy avergonzada».

«Si BG.5 acaba, será su culpa y voy a odiarla».

Ese último me llega más, porque lo he pensado. Si BG.5 acaba es mi culpa, no solo destruiría cinco sueños, serían millones de sueños. Siento mi labio inferior temblar.

No puedo evitar entrar de nuevo al primer artículo publicado con la noticia y comenzar a leer.

¡Pareja Hot a la vista!

Así es, las fotos no mienten. En estas ocasiones tenemos a Doug McQueen reconocido miembro de BG.5 junto a nada más y nada menos que la hermana menor de sus compañeros de banda. ¿Queda todo entre familia? ¡Quizás sea mejor decir: entre banda!

Lo que no se esperaba ha sucedido y es que luego de unos viajes muy recientes en donde BG.5 visitó tres países, han surgido unas fotos algo comprometedoras y calientes de lo que promete ser la nueva pareja de la banda.

Para nadie es un secreto que a lo largo de los años veíamos a Doug McQueen dejar caer algunos comentarios y tweets sobre la pequeña Jefferson y que esta a su vez en ocasiones correspondía. Pero... ¡Sorpresa, sorpresa! Parece que las cosas se pusieron algo calientes en las Islas Canarias.

Una fuente cercana dice “ellos no parecían muy buenos en ocultarlo, habían miradas y sonrisas. Es algo extraño que sus hermanos no lo notaran”.

¡Así es! Tal parece que este es un romance prohibido, en donde los hermanos Jefferson no tienen ni idea.

¿Cuán romántico es esto?

En el pasado se ha podido ver *fanfics* escritas por fivers en donde se involucraban a lo que ahora podemos llamar... ¿Dilary? Quizás las fanáticas de la banda se intuían que estos darían de qué hablar.

Estamos en estado de alerta, el representante de BG.5 aún no ha dado declaraciones, pero esperemos pronto tener más noticias de esta caliente y apasionada pareja.

¿Qué opinas? ¿Le das tu visto bueno a Dilary? ¿Una nueva relación prometedoras en BG.5?».

Y lo peor no es el artículo, lo peor son las imágenes. Imágenes de nosotros en las Islas Canarias, de noche, en la playa y yo en *topless*. Pixelaron mis pezones, pero mierda, no hay mucho que dejar a la imaginación.

En una salgo riendo cubriendo con mis manos mis pechos, otra es enfocada en Doug riendo con la parte de mi traje de baño en su mano. Para rematar todo este gran escándalo, viene una secuencia de imágenes de mis piernas enredadas en la cintura de Doug, aún yo estando en *topless* mientras nos besamos.

Siento de nuevo ganas de llorar, ese es mi cuerpo, es mi vida, mi relación siendo expuesta ante todos para que la juzguen. Nunca soñé con la idea de mis senos estando en todo el maldito Internet. Odio esas fotos y odio a Milla.

La odio con fuerza, solo ella pudo hacer esto. Me odia y lo ha dejado en claro con esta acción, únicamente que ella se equivocó en algo, el efecto más grande se lo está dejando a Doug, pisoteando sus sueños sobre BG.5 y haciéndolo pelear con sus hermanos.

Observo de nuevo las imágenes, no tienen buena calidad, es evidente que se tomaron con un celular. Odio tanto esas fotos, odio que hayan convertido un momento tan perfecto, especial y de nosotros, en un circo en el que todos miran y comentan.

Se siente como que ahora soy una espectadora más de mi vida. No es difícil ver de dónde sale la molestia de Harry y Dexter. Esto es mierda y estoy metida hasta el fondo, no es un escándalo que desaparecerá de un momento a otro.

Estoy avergonzada, mis padres, la familia de Doug, todo el que me conoce ha visto esas fotos. Fotos de mí. Siento que derramo de nuevo algunas lágrimas.

—Oh, no, no de nuevo esas fotos Hilary —dice Naomi entrando a la habitación y cerrando la laptop.

—Me siento expuesta.

—Oye, tienes unos pechos perfectos. Están pixeladas, no pueden ver todo de ti.

—Eso no cubre mucho, era nuestro momento. Nuestra intimidad, nadie tiene derecho a inmiscuirse.

—Lo sé Hilary, pero tú también sabes que así es ese mundo. Has vivido en él por años.

—Sí y nunca he deseado tanto no ser parte de él. Quiero vivir normal, es mi intimidad. No pedí esto, solo lo amo y no es justo que capturen momentos que son nuestros.

—Hilary, mi esposo era una bestia, lo soporté por mucho y si algo aprendí de eso es que siempre podemos salir de la oscuridad, que podemos salir de los momentos malos si no los proponemos verdaderamente.

»No te estanques en esto, no veas solo lo malo de ese mundo. Recuerda que si no existiera BG.5, entonces no conocerías a Doug y quizás ni siquiera me conocerías a mí, cada efecto trae una reacción. Ahora solo estás dolida y afectada de esta invasión a tu privacidad, pero trata de pensar en los buenos momentos que te ha dejado ese mundo. No siempre podemos ver solo lo malo. Recuerda que lo que no te mata te hace más fuerte, lo dicen infinitas canciones y puedo dar fe de ello. No eres la

primera mujer en sufrir y no serás la última, pero tienes que decidirte a seguir adelante, demostrar que esto no te va a doblegar. Eres fuerte.

—Eres sabia, por alguna razón solo me rodeo de mujeres así.

Naomi ríe y hace la laptop a un lado antes de tomar mis manos.

—Puedes salir de esto Hilary, hay miles de mujeres que posan para fotos artísticas desnudas, tú, como estudiante de artes plásticas, tienes que saberlo e incluso haber dibujado a una —asiento—, todas las mujeres tenemos pechos, nuestro cuerpo es un arte, una obra maestra que nosotras decidimos si debemos compartir o no, no te dieron la oportunidad de tomar la decisión, pero no te deprimas por ello.

—Gracias, Naomi, eres una gran amiga.

—Tú también lo eres, sé que cuando te necesite tú estarás para mí, ahora es mi turno para demostrar que nuestra amistad tiene futuro, estando para ti.

—Puedo salir de esto.

—Sí, ahora ponte de pie, no has comido más que helado y no puedes despreciar la comida china que he ordenado para nosotras. Necesitas comer.

Asiento con la cabeza saliendo de la habitación detrás de ella. Naomi tiene razón, no le daré el poder de Milla de verme caer, no puedo estar toda mi vida avergonzándome, debo superar esto y seguir adelante.

—Espera un momento —digo a Naomi volviendo a la habitación por mi celular, escribo un rápido mensaje a Doug.

«Te amo mucho. Es lo más sincero y real».

Su respuesta tarda muy poco en llegar.

«Joder, al fin. Estaba con los nervios de punta.

También te amo.

Pdta.: podemos salir de esto.

Pdta. de pdta.: tienes unas tetas tan grandiosas que incluso pixeladas se ven fantásticas».

No puedo contener la risa, ese es Doug. Mi Doug, en momentos como este, solo él puede lograr sacar una sonrisa y risa real en mí.

Capítulo XXXIV

10 de febrero, 2013.

—¿Cuándo voy a verte? —cuestiona la voz de Doug al teléfono.

—Max dijo que esperaríamos un poco más —le recuerdo, redactando a su vez el informe para Claudia, en su oficina.

—Pero te extraño, esto es duro. No había sabido nada de ti.

—¿En dónde estás?

—Estoy con la reina y Jeremy, pero también quiero estar contigo.

Respiro hondo, todo ha sido tan confuso, todo está tan mal.

—Lamento que mis hermanos te golpearan.

—Princesa, ya te has disculpado por ello demasiadas veces. ¿No te parece?

—Ellos no me han escrito ni dicho nada...

—Van a superarlo contigo, princesa, eres su hermana y te aman, no van a estar enojados contigo toda una vida.

Siento mis ojos humedecerse porque él no lo dice, van a estar bien conmigo, pero quizás con él no.

—Paul me ha estado llamando —dice, haciendo referencia al padre que lo abandonó—, insiste en que quiere arreglar las cosas. Tengo tantas cosas en mi cabeza que ni siquiera entiendo sus razones.

—Si te sientes listo o con ganas de hablar con él, entonces hazlo. Pero no lo hagas porque lo creas correcto, hazlo porque lo deseas, Doug.

—¿Por qué nadie sabe dónde estás, Hilary? ¿Planeas desaparecer de nuestras vidas?

—¿Sabes lo difícil que es saber que todos han visto esas fotos? Me siento expuesta. Tú eras el único hombre que me había visto desnuda en mi vida.

—Y sigo siendo el único. Esa foto está borrosa, princesa, ellos no ven lo que yo veo en ti. No hay nada que juzgar en ti, eres perfecta.

—Estoy tan molesta conmigo misma, y creo que me molesta más que tú seas el cuerdo en este momento. Que tú hayas sido golpeado y que lo que amas se esté desmoronando por mi absurda idea de ocultarnos.

—Lo que más amo eres tú, y tú no te estás desmoronando. Amo a BG.5, es mi sueño, pero tampoco estaré dentro de una banda donde no se respetan mis decisiones y donde juzgan mis elecciones sobre a quién debo amar.

—Dexter le dijo algo muy doloroso a mamá. Indirectamente estoy rompiendo el corazón de mi madre.

—Hilary, culpándote no vas a arreglar absolutamente nada, sal del estado de autocompasión. ¿Qué quieres que te diga? Ya deja esa actitud que está acabando por cabrearme.

—¿No lo entiendes?

—Claro que lo entiendo, si no te has dado cuenta soy el que ha recibido los golpes —dice con voz fuerte—, tus hermanos no te hablan, y tu familia está atravesando por esto. ¿Crees que eso es lo peor?

—¿Qué puede ser peor? —le grito.

—Que amar a alguien sea lo suficiente malo para terceros y eso acabe con tus sueños. No soy estúpido, siempre supe que te estaba poniendo por encima de la banda, de tus hermanos y no me arrepiento. Deja de actuar como si te arrepintieras. No eres la única que está perdiendo cosas.

—No sé si quiero hablar contigo ahora...

—Yo tampoco sé si quiero hablar con la chica que está siendo una cobarde —murmura antes de dar por finalizada la llamada.

Me quedo viendo en silencio mi celular, la comunicación ha terminado y de una manera muy mal. No tengo ninguna llamada o mensaje perdido de mis hermanos.

La puerta de la oficina se abre y Claudia entra acompañada de Robert. Esto solo se pone peor. Claudia me da una mirada de desaprobación.

—Te ves como una vagabunda —indica—, incluso tienes esas desagradables ojeras.

Sí, y también estoy pálida. Me sorprende que Claudia no lo sepa, bueno, quizás se deba a que la calidad de las fotos son pésimas y ella nunca ha asociado que soy la hermana Jefferson. Ella debería ser más inteligente.

—No he tenido buenos días...

—Ya veo —me interrumpe rodando sus ojos y sentándose detrás de su grandioso escritorio, Robert se mantiene en silencio—, quiero que tomes tus cosas y te vayas.

—Pero...

—No te estoy despidiendo, ojalá pudiera hacerlo, pero no eres tan inservible como me pareciste en un principio —sacude su mano—, solo no quiero ver tu cara miserable, trabaja desde donde sea que vivas. No quiero verte en dos semanas y cuando vuelvas procura haberte quitado ese miserable semblante.

Claudia cree que me está haciendo sentir peor al enviarme a casa, pero me siento aliviada. Tomo mis cosas con rapidez metiéndolas en mi bolso. Es preferible trabajar con ella por correo que desde acá.

Me pongo de pie y admito que realmente hoy no he hecho mucho por venir de manera adecuada al trabajo. Me dirijo la salida y la voz de Robert se escucha.

—¿Quieres que te acompañe al estacionamiento? Luces mal.

—Ella puede sola salir de aquí, tú siéntate Robert —ordena Claudia.

De igual forma en ningún momento pensé que podría aceptar la oferta de Robert, mientras más lejos él esté de mí, todo será mucho mejor.

• • •

16 de febrero, 2013.

—¿No has hablado con Doug en cinco días? —pregunta Naomi con preocupación.

—No, me di cuenta de que cada vez que hablamos solo terminamos enojados —digo sentada en la cama—, todo esto está sobre nosotros, como un peso en nuestros hombros.

—Y tú te torturas leyendo noticias a cada hora, no es sano que te la pases leyendo lo que otros opinan. Que les den por el culo a todos los que juzgan en algo que no les incumbe.

—No está tan mal leer, fíjate que gracias a eso me he enterado que finalmente Kae lleva el anillo de compromiso que Harry mandó a diseñar para ella —suspiro—, se suponía que yo iba a felicitarlo cuando eso ocurriera, ahora él no quiere mi abrazo. Ahora yo no le importo.

—Creo que he decidido dejarte en tu momento de autocompasión, porque diga lo que diga seguirás pensando de ese modo. Llevo casi quince días tratando de convencerte de lo contrario, pero voy a dejar que tú sola te des cuenta.

Nos mantenemos en silencio. Naomi se sienta contra la cabecera de la cama y me observa. De un momento a otro comienzo a llorar y ella extiende sus brazos hacia mí, me acurruco contra ella llorando. Ella me abraza y acaricia mi cabello.

—Odio comportarme como una llorona, odio toda esta situación.

—Algún día todos van a superarlo, creo que esconderse no es la solución. Mientras más desaparecida estés, más van a hablar de ti. No le hagas saber a la prensa que esto te importa. No tienes que avergonzarte de estar enamorada. Estabas compartiendo algo íntimo con tu novio que tristemente fue fotografiado. Pero no es tu culpa y estoy cansada de decírtelo.

—Yo hago todo este drama con mi situación y ni siquiera pregunto cómo estás con eso de Ronald y su negativa de firmar la sentencia de divorcio... Disculpa...

—No te preocupes, por ahora estoy para ti.

—¿Qué falló en tu matrimonio?

Ella suspira y acaricia mi cabello, por un momento se mantiene en silencio y creo que no va a responderme.

—Conocí a Ronald cuando tenía 16 años, él era fotógrafo de periódico escolar y yo estaba en el grupo de baile de la escuela. Él era un poco nerd y yo era esta chica social habladora. Pero cuando yo lo vi y él tartamudeó al hablarme, sentí curiosidad del chico tímido. Así que empecé a espiarlo —ella ríe, supongo que ante el recuerdo—, cuando lograba tener una conversación con él, era realmente un encanto.

»Unos meses después comenzamos a salir y amaba el hecho del chico dulce, no me importaba los jugadores o chicos populares. Me gustaba el fotógrafo del periódico escolar al que la mayoría le gustaba ignorar.

»Y luego éramos novios. Todo era encantador, pero los adolescentes suelen ser muy crueles y pronto pareció que todos se interesaron en nuestra relación. Hacían bromas sobre encuestas de por qué una chica como yo saldría con un chico como él. Esas cosas fueron afectándolo, no importa cuánto yo dijera que eso no me importaba —suspira—. Entonces, comenzó a hacer ejercicios, participar en otras actividades, me gustó porque lo hacía para sentirse bien consigo mismo y seguía siendo mi novio encantador. Mi familia lo amaba, sus padres no me amaban tanto, pero me toleraban.

»Atravesamos tres años de relación, lo vi pasar de ser el fotógrafo del periódico escolar a un chico deseado y conocido por todos. Estaba bien con eso, solo que, a veces, ya no lo veía como mi chico, pero estaban esas otras veces que era el chico que me enamoró.

—Vaya...

—Cuando fui aceptada en la escuela de artes en Irlanda entró en pánico, él acudiría a la universidad de Londres, así que en un acto romántico me pidió matrimonio. Yo tenía 19 y él 20. Casi enloquezco porque fue dulce, romántico y era su manera de pedirme que me quedaría con él —ella se detiene—. Renuncié a todo, a mis estudios, mi beca, todo por él en el momento en que acepté.

Estoy sorprendida y atrapada por su historia, creo que ni siquiera respiro tan fuerte por miedo a interrumpirla.

—Mis padres enloquecieron tanto por la idea de casarme tan joven, como la idea de renunciar a una beca por la que me esforcé tanto. Pero yo estaba cegada, la idea de no estar con Ronald no parecía una opción. Él no estaba renunciando a la universidad, así que nos casamos por civil en una ceremonia íntima y vinimos a Londres para que él estudiara. Logré inscribirme en una escuela independiente de arte, la amé desde el primer día y él estaba bien con eso en un principio.

»Entonces, unos meses después, la universidad comenzó a cambiarlo, las fiestas, el alcohol; eso me molestaba y se lo hice saber. En un principio se disculpaba y prometía que no lo haría de nuevo. Pero solo cumplía por un mes antes de volver a las fiestas. Cuando yo me quedaba hasta tarde en la Escuela de Arte enloquecía y si me reunía con amigos se ponía celoso. Quería buscar un trabajo, pero él no quiso, dijo que con su trabajo estábamos bien, además al ser inteligente había logrado ascender en su trabajo.

—Iba cambiando —murmuro.

—Lo hacía ante mis ojos, de alguna forma, todas esas bromas en la escuela, las comparaciones de por qué yo estaría con alguien como él, le enfermó la mente, fue destruyendo a lo que consideraba mi príncipe. Me decía que todo estaría bien cuando las cosas se ponían mal, porque seguían habiendo muchos buenos momentos. La primera vez que pedí el divorcio, yo tenía 21 años, y lo pedí porque yo estaba reunida con mi grupo de la Escuela de Arte y él llegó golpeando a un amigo y gritándome zorra regalada, nunca olvido eso. Me tomó bruscamente de la muñeca y no lo reconocía, estaba demasiado impactada.

»Pero entonces él hizo algo para repararlo y por unos meses volvimos a estar bien. Mi error estar en haber creído que una vez lo hiciera no volvería a caer, en engañarme y aferrarme con fuerza en sacar a flote mi joven matrimonio.

—¿Se pondrá más fuerte? —cuestiono, ella ríe secamente.

—La segunda vez que lo pedí fue cuando me encerró en la habitación para que yo no acudiera a mi graduación, tenía 22 años. Lloré ese día y grité que lo odiaba. Perdí mi Acto de Grado, no tuve la oportunidad de recibir mi título con mis amigos, tuve que buscarlo luego. Él lució arrepentido, y con mis amigos de la escuela recreó el acto de graduación y se sintió tan real que por un momento no creí que realmente yo hubiese faltado. Era como si por cada cosa mala que hiciera tuviera un manual para repararlo. ¿Lista para escuchar la parte fea?

—Eso espero.

—26 de marzo, tenía aún 22 años cuando no llegaba a la casa y lo fui a buscar a un bar donde estaba ebrio con unos compañeros de trabajo. Un compañero de su trabajo intento propasarse conmigo y yo lo golpeé. Resultó ser su jefe y eso lo enloqueció. Me tomó por la muñeca y me llevó hasta casa. Algo me dijo cuando cerró la puerta de la casa que las cosas iban a ir muy mal.

Siento un escalofrío y creo que la mano de Naomi que acaricia mi cabeza tiembla. Incluso parece que su respiración es un poco más rápida.

—Recuerdo que nos gritamos, dijo algo respecto a yo haciéndole un desplante a su jefe, le grité que si deseaba que dejara que su jefe se propasará conmigo. Que era el peor esposo del mundo y su mierda me tenía cansada —ella respira hondo—; no lo vi venir, el primer golpe llegó tan de repente que me hice hacia atrás y solo pude verlo. Ni siquiera sentí dolor, solo me quede de pie observándolo. Creo que la falta de reacción por parte mía lo sorprendió cuando me abofeteó y esa vez caí al piso y comencé a llorar. Me repetía una y otra vez a mí misma que eso no era real, que ese no era Ronald y solo era una pesadilla.

»Él se agachó a mi lado y dijo que lo sentía una y otra vez. Yo solo pude llorar mientras me curaba el rostro, me repitió tantas veces que yo lo había provocado y yo estaba tan aturdida que acabé por creerlo. Pero esa noche cuando se acostó a mi lado temía de él. Cuando visitábamos a mi familia era todo posesivo, sobre todo cuando yo saludaba cariñosamente a mis antiguos amigos; mi vida en Londres se estaba volviendo una tortura. Cuando él quería intimar y yo no quería me tocaba para

persuadirme y la parte de mí que recordaba que me había golpeado cedía por miedo. Comencé a darme cuenta de que vivía con mi propio enemigo.

—Nao, eso es terrible —creo que ella solloza un poco, incluso yo derramo un par de lágrimas.

—Tomaba mis pastillas anticonceptivas todos los días, estaba convencida de que no deseaba un bebé con él. Entonces él quiso ser padre y tuve que esconder mis píldoras... ¡Joder! Vivía aterrada de obtener un resultado positivo en mis pruebas de embarazo. Los resultados negativos solo lo frustraban, estuvo intentándolo por seis meses. Un día me descubrió tomando la pastilla y ese fue el día en que me di cuenta de que realmente mi príncipe era un monstruo terrible que solo iba a acabar conmigo si me quedaba a su lado.

»Me gritó y luego me empujó contra la pared. Arrojó las píldoras, estaba descontrolado, ni siquiera estaba ebrio. Comenzó a golpearme y yo intenté luchar, recuerdo que corrí hacia la sala en busca de la salida, pero me derribó y cuando se sentó a horcajadas sobre mí, yo solo pude pensar en que quizás él, a quien consideré una vez el amor de mi vida, iba a matarme.

—Dios mío —digo en un jadeo, intento incorporarme pero ella me mantiene en el lugar, creo que es su manera de sostenerse contra mí ante los recuerdos.

—No sé cuántas veces me golpeó, solo sé que llevó sus manos a mi cuello y la falta de aire se hizo evidente, en algún momento perdí el conocimiento y por un momento sentí alivio ante la idea de haber muerto porque entonces dejaría de doler —sacude su cabeza—. La ironía vino cuando desperté en una cama de hospital en donde él mismo me llevó y aseguró que había sido asaltada. Mi familia estaba ahí, y me hicieron saber que había perdido un bebé del que ni siquiera sabía de su existencia. Él mismo con sus golpes acabó con lo que tanto deseaba de mí.

»Acabó con todas mis oportunidades, lo jodió tanto que de alguna manera dañó órganos internos y me hizo infértil. Nada de lo que hiciera, nada de lo que dijera, podía echarme hacia atrás otra vez, ya no tenía miedo, solo tenía odio hacia él. Hablé con mi familia y lo denuncié. Estuvo en la cárcel por ocho meses hasta que su familia lo sacó bajo fianza, en todos esos meses nunca quiso firmar el divorcio. Mientras estuvo en la cárcel busqué trabajo y un amigo logró conseguirme un lugar en la galería aun cuando no tenía experiencia. Cuando supe que él saldría de la cárcel me aterró increíblemente y conseguí una orden de restricción.

»Llevo dos años intentando obtener ese divorcio, mi abogado está aumentando su precio, no estoy segura de si podré seguir pagándolo y eso me aterra. Pero aún con todo eso, Hilary, me siento afortunada de poder vivir y haber salido de él. Me dejó sin la oportunidad de tener bebés, me hizo perder el único bebé que empecé a gestar en mi vida y del que no sabía de su existencia. Casi me mata y me hizo ver el lado oscuro de entregarte a la persona incorrecta. Pero eso no me ha detenido de salir adelante, no me escondo o me reúno en la autocompasión.

»Porque sé que si lo hago me decepcionaré a mí misma, me he prometido no dejar que nunca más alguien me lastime de esa forma. Lo que quiero decirte es que a

veces la vida es mierda, Hilary, pero solo nosotros decidimos si le enviamos la mierda de regreso. Y perdona las malas palabras, no suelo ser tan grosera.

—La vida es una perra injusta a la que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda —cito por primera vez esa frase en mi vida.

—Eso es sucio e inspirador —dice y sonrío un poco mientras sorbe por su nariz, aguantando alguna lágrima.

—Lo dice mi hermano Dexter.

—Es una buena línea para hacer seguir a cualquiera adelante.

—Lo sé, gracias por compartir tu historia conmigo —murmuro—, no puedo solo abandonarme como una cobarde, debo seguir adelante y enfrentar.

—De eso es lo que hablaba, de la Hilary fuerte que manda al demonio a Robert y la perra Renette.

Río un poco sintiendo mis ojos cerrarse, estoy agotada. Tan agotada que no tardo mucho en dormirme.

• • •

20 de febrero, 2013.

—No seas paranoica, nadie te reconoce —murmura Katherine mientras caminamos dentro de la universidad—, no puedo

creer que hayas sido tan tonta como para hacer todos tus semestres y dejar por fuera tres materias electivas.

—Oye, esa es una buena táctica. Además es como hacer un semestre regular, me dieron fecha para la defensa de mi trabajo de grado, me toca en abril. Lo que quiere decir que para Julio yo estaré graduándome.

—Eso es genial, Hilary —hablamos mientras caminamos los pasillos de la escuela—, lograste inscribir la electiva con el profesor Joseph Blank.

—Ya había dicho que de alguna forma vería clases con él. Nos vemos a la hora del almuerzo —le digo entrando al salón.

Sonrío encontrando a Janet en esta electiva, al parecer no soy la única que dejo tres electivas para el final de su carrera. Me siento a su lado y ella me da una pequeña sonrisa. Ella sabe todo el escándalo pero es agradable que no lo mencione mientras nos ponemos al día. Después de todo no nos habíamos visto desde que terminamos semestre en diciembre. Hablamos durante un rato hasta que entra el profesor Joseph, creo que todas suspiran. Yo sonrío, el profesor Joseph es definitivamente uno de los profesores más atractivos y creo que esa actitud cortante y seca solo le da más popularidad.

—Buenas, veo caras conocidas, aun cuando no a todos les he dado clases. Para los que no sepan, soy Joseph Blank, pero sería estúpido que no lo supieran teniendo en cuenta de que escribieron esta electiva. Esta materia se llama Color y Relieve, por

alguna razón la inscribieron, lo que quiere decir que vinieron a aprender. No me importa si terminaron sus semestres, si están a la mitad o como sea. Aquí ninguno de ustedes estará por encima de sus compañeros.

»No estoy interesado en conocerlos, así que será mejor que empecemos de una vez con la clase... ¿Quién pasa a leer? Puede ser democráticamente o dedocráticamente, yo elijo, decidan.

Janet alza su mano entusiasmada y el profesor la hace pasar al frente. Falta muy poco para graduarme.

• • •

Katherine y yo comemos, aprovechando que tenemos dos horas libres que nos coinciden.

—Extraño tenerte en el apartamento, que no estás hace que huya al apartamento de Ashton, no me gusta dormir en un lugar solo.

—Claro, y eres absolutamente infeliz durmiendo en el apartamento de Ashton —digo con una sonrisa.

—Eres mi mejor amiga y te amo, pero tienes unas ojeras terribles.

—Lo sé, pero ya estoy durmiendo mucho mejor, creo es del todo el cansancio de las semanas anteriores.

—¿Aún no ves a Doug?

Niego con la cabeza, desde el 3 de febrero, día en que pasó toda esta locura no lo he visto, ha sido mucho tiempo. Sin contar que desde hace diez días no hablamos por teléfono. Mentiría si no digo que lo extraño con locura.

—¡Hola, mujeres desaparecidas! —dice la voz entusiasta de Frank. Sus labios se presionan en mi mejilla y luego la de Katherine.

—Qué bueno verte, Frank, pensé que solo te quedaba defender tu trabajo de grado —digo con una sonrisa notando que su cabello está más largo, casi rozando su barbilla.

—No, resulta que tengo una materia de hace dos semestres que nunca inscribí, si no la veo no me graduó.

—Es decir... ¿Solo estás viniendo este semestre por una materia? —pregunta Katherine con incredulidad.

—Eso mismo, pero no importa, igual tengo tiempo para el trabajo. Hablando de trabajo, Hilary, tengo esto para ti.

Lo miro con interés viendo como me extiende un folleto de una pequeña galería no muy conocida que está siendo restaurada.

—Están a poco de terminar la restauración y se está solicitando personal. Sé que la galería Renette tiene renombre y todo eso, pero solo cuando la vi, pensé que siempre es bueno que tengas una segunda opción.

—Gracias, Frank —digo con una sonrisa y guardándolo en mi mochila—, lo tendré guardado.

Frank me observa con fijeza antes de sacudir su cabeza, el pensamiento de que Frank ha visto las imágenes y las noticias por un momento me hacen sonrojar con furia. Qué vergüenza.

—Sé que estás pensando la manera de tocar el tema de mi gran escándalo —digo jugando con el tenedor sobre el resto de la comida.

—No, solo quiero saber que estás bien. Sé lo reservada que eres en tu vida privada, pensé que esto podría estar lastimándote. Pero no quería ofenderte si lo preguntaba.

Le doy una sonrisa temblorosa, porque es un amigo fiel y verdadero que se preocupa por mi bienestar. Frank es un gran hombre.

—Estoy bien, ahora lo estoy. Lastimosamente estaba compartiendo un momento importante e íntimo que no debió ser fotografiado. Invadieron mi privacidad, no estaba haciendo nada malo. Quizás ocultar mi relación ha sido mi error, pero no hay nada de malo en pasar un momento en la playa con Doug.

—¿Es tu novio? —cuestiona Frank, atento.

—Lo es. O al menos espero aún lo sea —murmuro, mordiendo mi labio inferior.

—Si él es lo suficiente listo, aún es tu novio —dice Frank con una sonrisa hacia mí—, no creo que te deje escapar. Ánimos, Hilary, eres una mujer fuerte, no dejes que nada de eso te afecte, tú misma lo dijiste, no estabas haciendo nada malo. El error lo ha cometido la persona que los ha fotografiado en un momento que únicamente era de ustedes.

—La perra Milla —murmuro entre dientes.

Algún día tendré la oportunidad de verla de nuevo, porque sé que escucharé de ella, entonces ella al igual que lo hace Lissie, querrá evitarme.

—Bueno, pero cuéntame de tu trabajo —pido intentando cambiar el tema.

• • •

22 de febrero, 2013.

—Oye, había un hombre fuera frente a tu puerta —dice Katherine cuando Naomi la abre. Ella se asoma por el pasillo—, bueno, fue cuando salí del ascensor, supongo que se fue.

—¡Trajiste comida tailandesa! —digo con alegría.

—Lo hice, a ver si eso te convence de volver al apartamento.

—Insisto que de igual forma tú estás muy cómoda durmiendo en el apartamento de Ashton.

—No seas tonta, ahora háblame de Doug.

—Intercambiamos un par de mensajes y luego vi en Internet que se reunió con Milla... Pero eso él me lo dijo por mensaje, es lo suficiente listo para saber que ella proporcionó las fotos y, por lo que se ve en las fotos, él estaba muy enojado con ella.

—Becca, la novia de Josh dice que la conoce, que ella es una pretenciosa mimada —indica Katherine, luego se gira hacia Naomi—, John es el guitarrista de Ashton.

—Cierto que ustedes salen con celebridades —bromea Naomi desde el sofá individual con su laptop.

—En fin, en nuestros mensajes quedamos en vernos, pero no pudimos acordar nada porque él debió reunirse con Max —suspiro—, creo que nuestro intercambio de mensajes fue muy seco. Temo que él esté lo suficientemente enojado como para dejar lo nuestro.

—¿Crees que después de todo por lo que han pasado Doug simplemente va a tirar la toalla? Él necesita una disculpa de tu parte, que estés a su lado para que enfrenen todo esto —ella me dedica una mirada fugaz—. ¿No has hablado con tus hermanos?

—Dexter bloqueó mi número y Harry no atiende.

—Kae dice que Harry está un poco más calmado, que al menos ahora está lidiando con su enojo.

—¿Pero él está feliz cierto? Sé cuán emocionante para él era la idea de pedirle matrimonio a tu hermana.

—¡Lo sabías y no me dijiste!

—Solo lo sabíamos Dexter, mis padres y yo.

—Ya veo, estoy feliz por ellos —sonríe—, tienes que ver a Halle, ya ella está gateando.

—Oh, cielos, no puedo creer que me lo esté perdiendo.

Mi celular comienza a sonar y lo tomo. Es el número de papá, he tenido bastante comunicación con él.

—¿Diga?

—Hilary, cariño —respira hondo y escucho algunas voces de fondo—, quiero que te movilices con cuidado y escuches bien mis instrucciones.

—¿Qué instrucciones? Estás asustándome, papá.

—Tu mamá ha tenido un... Problema. Estamos en la clínica y necesito que...

—¡Oh, Dios! Dime que ella está bien —rápidamente me pongo de pie y busco mi bolso tomando las llaves de mi auto. Ni siquiera digo nada a Naomi o Katherine mientras salgo del apartamento y bajo con rapidez las escaleras, no hay tiempo para el ascensor.

—Escúchame, hija, voy a pasarte la dirección, ten cuidado al venir. Necesito que estés tranquila, no necesitamos que las cosas empeoren.

—De acuerdo, solo dime que está bien.

—Debemos esperar las noticias del médico, ven pronto, hija.

—Estaré ahí en breve —doy por finalizada la llamada y subo con rapidez a mi auto.

Enciendo el auto y me pongo en marcha. Siento que el auto corre con ligereza, ni siquiera mido la velocidad. Solo puedo pensar en las palabras: que mamá esté bien.

Mi falta de atención hace que muy tarde me dé cuenta de que he pasado la luz de semáforo. Escucho ese molesto ruido de un auto frenando a último momento y con horror veo cómo el auto va a colisionar con el mío.

Solo puedo pensar en el hecho de que papá me advirtió de evitar un accidente. Pero al parecer no lo he logrado.

Capítulo XXXV

—Estoy bien —repito por enésima vez al hombre vestido de blanco que me sostiene dentro de una camilla fuera de la ambulancia.

Para hacer fe de mis palabras, intento ponerme de pie y me siento desorientada así como mis pies desfallecer un poco. El hombre me ayuda a sentarme de nuevo.

Llevo los dedos a mi frente, donde tengo una venda cubriendo la pequeña abertura que me hice al golpear mi cabeza con el volante, mi camisa tiene pequeñas gotas de sangre y me duele la mano que me han vendado, dicen que no es fractura, pero que será mejor que la mantenga en reposo por al menos tres días.

Agradezco que solo sea la parte delantera de mi auto la que se encuentre realmente mal, auto que está siendo remolcado por una grúa que me dejó la factura. Bueno, una grúa de la misma compañía remolcadora del hombre histérico al que colisioné. Admito que es mi culpa, porque en mi desespero por ver a mamá me pasó la luz roja.

Le he dicho al hombre que voy a pagar todos los daños, quizás mi cuenta bancaria quedará con saldo negativo, pero voy a hacerme responsable, sin embargo él encuentra más agradable hacer comentarios machistas acerca de por qué las mujeres no debemos conducir.

—Deja que te tomemos la tensión, puede que estés desorientada y con mareos por el resto del día...

El paramédico sigue hablando, pero duele terriblemente la cabeza y necesito irme, necesito llegar hasta mamá y saber que está bien. Me doy cuenta de que no tengo auto ahora, muerdo mi labio inferior y me quejo cuando recuerdo que lo tengo roto.

—Ya le he dicho a ese señor que pagaré las reparaciones de su auto, deberían llevarlo con una feminista que le haga tragarse sus palabras machistas —rechisto y el paramédico ríe terminando de tomar mi tensión y ofreciéndome dos calmantes para los dolores.

Puedo estar bien, pero se siente como que han apretujado todos los huesos de mi cuerpo. Mi celular está descargado, por lo que papá debe estar asustado por mi retraso.

—Si de aquí a mañana sientes que sigues desorientada, presentas comportamiento extraño o algo parecido, acude al médico.

—De acuerdo, muchas gracias.

El hombre histérico me da una última mirada antes de que un auto deportivo que llega se lo lleve lejos, lo cual agradezco. Tomo mi multa, las dos facturas de los autos y veo tristemente cómo la ambulancia se marcha a ayudar a alguien más.

Camino muy extrañamente, adolorida y desorientada logro detener un taxi y, mientras este se desplaza por las calles de Londres hasta la clínica, solo pienso que mamá está bien. Puedo soportar este dolor, pero no podría soportar que mamá no esté bien.

Cuando llego a la clínica intento caminar lo más rápido que puedo tolerando el dolor muscular, la creciente palpitación de mi cabeza y el vértigo en donde por momentos se me van los tiempos y siento que puedo caer.

Pregunto por mamá y cuando obtengo respuesta me dirijo sin tener que pensarlo hasta el piso 2. Camino por el largo pasillo y cuando visualizo a papá junto a mis hermanos, Andrew y Ethan, siento alivio.

Papá me ve y deja caer el café mientras me acerco a él. Cuando estoy lo suficientemente cerca me tira dentro de sus brazos y me siento protegida. No había visto a papá por casi un mes, incluso antes de que todo esto explotara.

—Mi niña... ¿Pero qué te ha pasado? —pregunta con preocupación cuando hago un quejido y ve el estado en el que me encuentro—. ¿Es acaso sangre lo que tienes en tu camisa?

Asiento muy lentamente con mi cabeza mientras miro alrededor, sacudo mi cabeza ordenándome ubicarme. Mis hermanos no dicen nada, pero nos observan, quiero un abrazo de ellos. Vuelvo mi vista a papá.

—Vengo de tener un pequeño accidente —me agarro fuertemente de su brazo sintiendo que pierdo el equilibrio.

—¿Qué tipo de accidente? —pregunta ahora más preocupado—. ¡Santo cielo! Estás pálida. Ven, siéntate.

Lo sigo, sentándome entre él y Andrew que me da una leve sonrisa viéndome con preocupación, creo que hago una mueca de insatisfacción de manera involuntaria.

—El tipo de accidente en el que los autos son remolcados por grúas y quedo con una gran multa —estiro mi mano hacia él—, dice que no es fractura, pero debo mantenerla en reposo. Me siento terrible, me duele todo el cuerpo y creo que por momento pierdo el sentido.

—¿Qué pasa con la venda en la frente?

—Me hice una pequeña herida.

—¡Oh, mi niña! —me estrecha contra su pecho—. Te dije que tuvieras cuidado al venir, siento que a veces no sabes escuchar consejos.

—Lo sé —murmuro, sabiendo a lo que se refiere, cierro los ojos—. ¿Cómo está mamá?

—Parece que no eres la única en la familia que estaba ocultando secretos —deja caer Dexter, giro para verlo a los ojos y estos están entrecerrados. Se me hace un nudo en la garganta... Eso no suena bien.

—¿Qué tiene? —pregunto a papá, porque Dexter claramente no está atravesando su mejor momento comunicativo.

Papá respira hondo y me abraza con un poco más de fuerza.

—Miocardiopatía restrictiva —dice finalmente y no tengo idea de que es, no hablo en términos médicos después de todo—, es una enfermedad del corazón.

—No va a morir... —murmuro.

—No, ella va a cuidarse, solo debe tomar sus medicamentos siempre. Hannah es una mujer responsable que lo hará —nos recuerda—, estará bien.

—¿Qué pasa si el medicamento no hace su trabajo? —pregunto nerviosa.

—Entonces, en el caso más grave ella tendría que someterse a un trasplante de corazón.

Doy un respingo, no es como si un corazón compatible se consiguiera en cualquier parte y en cualquier momento del día, además del factor de lo aterrador que suena una cirugía a corazón abierto.

—No —musito horrorizada.

—Tranquila, el doctor dijo que ella estará bien con el medicamento. Por suerte es leve, no es la primera persona en padecer esto cariño. Ella va a estar bien —dice con seguridad y besando mi frente.

Asiento con la cabeza, porque si papá está tranquilo y lo asegura es porque es real. Tiene razón, hay infinitas personas que lidian con algunas fallas en sus corazones pero no por ello mueren, además, el doctor ha afirmado que está bien, que solo debe tomar sus medicamentos.

—¿Es hereditario? —pregunto.

—Eres la más lista de tus hermanos, hasta ahora eres la única de ellos que lo ha preguntado.

—Soy adoptado —le recuerda Dexter.

—Ignoraré que dijiste algo tan estúpido y ofensivo, alegando que solo estás siendo un niño berrinchudo —le informa papá alzando la barbilla—, y en donde te atrevas a replicarme de nuevo voy a darte un golpe tan fuerte que recordarás por qué razón debes respetar a tus padres aun cuando te sientas enojado y peleado con el mundo... ¿Entendido Dexter Thomas?

Dexter sabiamente no dice nada mientras asiente y murmura una leve disculpa con las mejillas sonrojadas. No puedo creer que he creado tanta hostilidad en mi familia. Llevo mis dedos a la venda en mi frente y siento ardor y humedad antes de ver mis dedos carmesí. Sangre, me siento ligeramente mareada.

—Oh, mi niña, debemos hacer que un doctor vea y cambie eso —dice papá poniéndose de pie, lo imito pero entonces siento las piernas fallarme y me siento aturdida.

Todo da vueltas y es como ver a dos papás y cuatro Andrews haciendo preguntas y sosteniéndome. De verdad me he golpeado con fuerza la cabeza, esta me palpita como la peor de las migrañas. Incluso siento un molesto pitido en mis oídos.

—Ahora mismo van a revisarte cariño —murmura la voz de papá mientras alguien me ayuda a caminar, puedo jurar que huele exactamente como Dexter. Quiero creer que mi hermano aún se preocupa por mí.

• • •

Tras unos exámenes de orientación y preguntas acerca de mí, determinaron que solo estoy sufriendo un leve episodio de conmoción, por momentos me siento ida pero luego ya me siento mejor.

Escucho a papá mientras me balanceo en mis pies, sintiendo toda la tensión de estar rodeada de dos hermanos que no me dicen ni una sola palabra. Como si yo no existiera. Demonios, al menos he escuchado la voz de Dexter dos veces, aun cuando no se dirigía para mí, pero Harry no dice nada.

—Sé que en estos momentos tienen problemas, especialmente ustedes dos actuando como idiotas —dice papá viendo a mis hermanos—, pero tú también Hilary por solo hacer un par de llamadas a tu mamá, la tenías preocupada. Ahora, cuando ustedes entren, no me importa si no están hablándose, si tienen problemas existenciales o algo de esa índole. Solo quiero que no alteren a su madre, porque entonces voy a estar muy enojado y no me importa que estén lo suficientemente grandes para vivir solos, porque igual habrá represalias.

—Esa amenaza da un poco de miedo —murmura Dexter.

—Oh, bueno, veo que estás hablándome, hijo, debería seguramente sentirme afortunado —dice con ironía antes de abrir la puerta y pasar por delante de nosotros.

Cuando entramos tengo que dar créditos porque al parecer la educación puede más que sus enojos y ya que ambos me ceden el paso. Murmuro un «gracias» que no es respondido.

—Mis bebés —dice mamá sentada desde la cama cepillando su cabello. Luce y actúa como si nada hubiese pasado, excepto cuando me evalúa—. ¡Hilary Antonella! ¿En dónde se supones que te metiste para parecer que la vida te ha pasado por encima?

Río acercándome a ella y beso su frente antes de tomar su mano y posarla sobre la mía. Dejo un beso sobre sus nudillos; estuve tan preocupada de que ella estuviera mal, que ahora que sé que todo es controlable y estable me siento afortunada de tenerla conmigo. Siempre para mí.

—Tuve un pequeño accidente —digo—, parece que los pronósticos de que algún día tendría un accidente en auto se hicieron ciertos y ahora tengo una deuda con un conductor machista y una multa por saltarme la luz del semáforo.

—Bueno, espero y sepas que esos gastos los vas a cubrir tú —me indica, río sintiendo mi ojos humedecerse antes de dejar escapar lágrimas—. ¡Oh, mi cielo! Ven

aquí, creo que me has privado de darte un abrazo de mamá protectora que te haga sentir segura.

Bajo lo suficiente mi cuerpo para que me abrase y solo me quejo un poco cuando aprieta lo suficientemente fuerte para que mi cuerpo adolorido se queje. Creo que lloro y río.

—Lo siento —murmuro solo para ella.

—No seas tonta, las cosas pasan y hay que salir adelante —acaricia mi espalda, luego se aleja y limpia mis ojos—, tienes unas ojeras horrendas y ahora con esa venda y tus ojos hinchados me preocupas.

—Estoy bien.

—¿Dónde has estado quedándote? Y no voy a permitir que esta vez me evadas. Solo quiero saber que vas a estar bien.

—He estado quedándome con una amiga que aún no conoces, pero voy a volver a mi apartamento. No tengo por qué ocultarme como si hubiese hecho un crimen.

—Esa es la actitud, preciosa —asegura, palmeando mi mejilla, luego ve detrás de mí—, entonces, mi hijo el serio últimamente y el hijo no le hablo a Hannah... ¿En algún momento van a abrazarme?

Me hago hacia atrás para que ellos puedan hacerlo. Vagamente escucho un discurso bastante decente, sin malas palabras y honesto de Dexter, algo acerca de lo que dijo cuando estaba enojado.

—Lo sé, cariño, solo quiero que sepas que en ningún momento he pensado que eres menos. Eres tan mío como lo son tus hermanos.

—Lo sé y lo siento mucho, mamá, me preocupé mucho cuando papá llamó. Solo pensé que nuestra última conversación fue una discusión donde no te traté con respeto —murmura Dexter.

—Bueno, en mi defensa yo he sido más comunicativo —habla por primera vez Harry.

—No por ello menos estúpido —le recuerda mamá. Papá pasa su brazo por mi hombro.

—Me gustaría hablar con ustedes dos en privado, ahora que están tan dispuestos a escuchar lo que tengo que decir porque pensaron que estaba al filo de la muerte.

—¡Mamá! —exclama Harry, sorprendido de sus palabras.

—Es la verdad —mamá nos observa a papá y a mí.

—¿Por qué no vamos por algo de comer, mi niña? —pregunta papá, entiendo la indirecta y asiento con la cabeza.

—Volveré pronto, Hannah —anuncio.

—Ahora que sabes que no estoy en mi último aliento, vuelvo a ser Hannah, qué bonito Antonella.

Río agradecida nuevamente de que esté bien mientras salgo de la habitación con papá, solo para encontrar los ojos de Doug mirándome fijamente. Creo que él ni siquiera lo piensa y honestamente agradezco que no lo haga, porque cuando sus brazos me rodean solo soy capaz de abrazarlo con la misma fuerza y disfrutar de estar viéndolo.

Siento como me aprieta con un poco de fuerza y, a pesar de que duele, no me importa. Finalmente esto es lo que faltaba para darme cuenta de que no puedo esconderme o sentirme avergonzada de un momento que fue tan especial y se supone debió ser íntimo.

Presiono mi frente a su cuello, inhalo con fuerza el aroma que emana de él.

—Te he echado mucho de menos —murmuro. Alzo mi rostro y él hace mi cabello hacia atrás viéndome evidentemente preocupado—, solo fue un pequeño accidente.

—No luce como un pequeño accidente, Hilary —murmura, examinando mi frente con una venda más grande que la anterior—. ¿Estás realmente bien?

—Solo necesito descansar un poco, pero estoy bien. Lo prometo.

Él asiente con la cabeza y besa mi frente antes de abrazarme de nuevo, estrecha la mano que papá le ofrece, las mejillas ligeramente sonrojadas de Doug dan una idea de que se está sintiendo avergonzado ante papá.

—Ya hemos tenido una charla y te he dicho que no has hecho nada malo —dice papá despeinando su cabello como si se tratase de un niño y no de un hombre de 24 años.

— He venido apenas Andrew me dijo lo de Hannah.

—Gracias, Doug, Hannah está bien, solo fue un pequeño susto.

Doug respira lleno de alivio, me libera de sus brazos dando un paso hacia atrás para evaluar los daños que hay en mí. Observa mi mano vendada y niega con la cabeza.

—No era muy difícil mantenerte intacta, Hilary —intenta bromear y el intento de una sonrisa aparece.

—Pensé que ya era bastante excelente conduciendo, pero veo que no.

Él va a decir algo pero entonces la puerta de la habitación se abre y Dexter, junto a Harry, aparecen. La manera en la que miran a Doug me hace saber que nada está cambiando, y cuando Harry da un paso hacia Doug me alegra ver que Andrew se pone de pie aun cuando Doug alza su barbilla sin aterrarse.

—Escúchame...

—No, escúchenme ustedes —lo interrumpe Doug—, me he dejado golpear, gritar e insultar por ustedes porque pensé que era el momento de la ira y luego

reflexionarían, pero veo que, a pesar de que hayan pasado más de quince días, siguen actuando como imbéciles.

—Bueno, han pasado quince días y las fotos siguen en Internet —interrumpe Dexter en un resoplido y apretando sus manos.

—¡Cabrón arrogante! ¿Puedes cerrar tu puta boca? —cuestiona Doug molesto—. Me vale mierda cómo se sienten, del mismo modo en el que les ha valido mierda cómo se siente su hermana. Se creen con el jodido derecho de dictar lo que es bueno o malo... ¿Quién les dio siquiera ese derecho? Cuando tú, Dexter, eres solo un hombre que hasta no hace mucho follaba con mujeres con las que no tenía intención de mantener una relación... ¿Con qué facultad sientes ahora que tienes las agallas de juzgarme? No sabes lo que es estar enamorado, no sabes lo que es tener una relación y parece que no sabes lo que es querer proteger a quien amas.

Muy lentamente tomo la mano de Doug dándole un ligero apretón porque noto que tiembla y que aprieta su mandíbula. Él observa a Harry.

—Tú, incluso, eres peor que Dexter. Eres un absoluto hipócrita. Tú que vives diciendo cuán genial es estar enamorado y tener a quien amas, quien vive diciendo cómo debemos buscar a alguien que nos haga feliz, cuando eres el primero en golpearme cuando te enteras que he encontrado a esa persona. —Harry baja la mirada y entrecierra sus ojos—. ¿Cuál es tu absurda doble moral? ¿Acaso Keith estuvo golpeándote por salir con su hermana? ¿Por hacer cosas que son normales dentro de una pareja? ¡Ni siquiera te golpeó cuando la embarazaste! ¿Qué te hace creer tener el derecho de señalar lo que está mal en mi relación?

—Es mi hermana...

—Sí, Harry, lo es. Es una hermana que tiene 20 años y puede tomar sus decisiones. No es una niña, ella piensa y siente. Puedes querer protegerla, pero no puedes tomar sus decisiones ni prohibirle qué hacer —le grita Doug—, y basta de hipocresía, porque ella es la misma hermana que has estado ignorando.

»Dejen de decir la mierda de que es su hermana porque lo sé, no soy idiota. Pero su hermana es mi novia y me vale mucha mierda si les gusta o no, porque creí que eran mi familia, mis hermanos y que estarían lo suficientemente felices por mí por haber encontrado a la persona ideal. Pero son tan malditamente egoístas que solo meten su cabeza en su culo para querer fingir tener la potestad de juzgarme.

Por un momento nadie dice nada y cuando Dexter da un paso hacia Doug, Andrew se interpone.

—Tristemente tengo que advertirte Dexter que si tú arrojas un solo golpe a Doug yo te daré dos más, porque estoy extremadamente cansado de ustedes dos asumiendo el rol de víctima y golpeando a nuestro hermano por la simple idea de haberse enamorado —advierte Andrew con seriedad flexionando sus dedos—, ya estoy cansado de esta mierda. No quiero asumir un bando, pero Doug claramente es el lado más racional.

—Tú, como todos... —digo y Harry y Ethan gritan sobresaltándonos.

—¡Joder! Ya me cansé de esta maldita mierda. Drama en Bolton, drama aquí... ¿Cuándo mierda van a detenerse? —grita Ethan molesto—. ¡Joder, Doug! ¿Qué tan difícil era decir que salías con su hermana? Siendo justos tienen razones para estar enojados...

—Ethan... —dice Harry.

—Maldita sea, déjenme hablar. Ustedes tampoco tienen porque creerse con el derecho de decidir si están mal o no las acciones de ellos. ¡Por Dios!, crezcan y maduren todos ustedes. Y no entiendo porque te metes en esta mierda Andrew... ¿Qué te hace creer que uno de ellos tiene más razón que el otro? Por dónde lo veo todos tienen una porción de idiotez en este asunto.

»Estoy hasta la mierda de ustedes. Hasta dónde sabía BG.5 era territorio de paz y el único lugar en el que no estaba en presencia de tanta... De tanta mierda. Pero ahora solo es una tortura, una maldita tortura. Siento que ni siquiera quiero verlos o escucharlos. Estoy hasta los huevos de escuchar tus quejas, Dexter, de ver a Harry ser un imbécil y que Doug sea lo suficiente estúpido como para dejarse golpear. Tengo problemas importantes y simplemente tengo que soportar esta mierda. Pero pueden quedarse con su mierda y resolver sus problemas. Me largo...

Noto que Ethan está lo suficientemente alterado para haber dicho la palabra «mierda» tantas veces seguidas. Las venas de su cuello sobresalen de una manera que asusta que pueda tener un ataque de tanta molestia.

—¿Cómo que te largas? —pregunta Andrew sorprendido.

—Me largo de BG.5 mátense entre ustedes. Destrúyanse de la manera en la que están haciendo con la banda. Pero yo no voy a nadar en la misma basura cuando ya tengo suficiente en la cual nadar. Me largo —levanta sus manos en rendición y de una manera muy sorprendida vemos a Ethan marcharse.

Ethan no se está marchando de la clínica, Ethan se está marchando de BG.5 y ninguno de nosotros está reaccionando ante ese hecho.

Dexter es el primero en reaccionar pateando con fuerza la hilera de sillas. El sonido es estruendoso. Dexter es demasiado explosivo cuando está molesto, incluso más que Harry y eso ya es decir mucho.

—¡Tú has hecho esto! —le grita a Doug.

—¡Él no ha hecho nada! ¡Ya déjalo! —le grito furiosa—. Ocupate de tus asuntos. Yo nunca me involucré con tus malditas conquistas. Déjame hacer mi vida, déjame en paz. Ni siquiera lo entiendes. Ethan no está renunciando por Doug, lo está haciendo por todos ustedes. Pero estás tan malditamente encerrado en tu mundo que no lo ves. No vas a volver a poner un dedo sobre Doug. Si tú lo haces yo nunca, escúchame bien, nunca te lo voy a perdonar. Lo mismo para ti, Harry.

»Ustedes no me respetan, ni a mí ni a mis decisiones. Si lo hicieran se darían cuenta de que este es Doug, un hombre de bien y principios con gran corazón. ¿Ven tan mal que esté enamorada de un buen hombre?

—Ethan tiene problemas por si no lo están notando. Creo que necesita de ustedes. Resuelvan este asunto —aconseja papá entrando a la habitación.

Andrew solo está callado viendo el lugar por el que Ethan se encuentra. Luego barre con la mirada a mis hermanos y a Doug antes de negar con la cabeza.

—No sé qué está pasando con nosotros, pero esto no es BG.5. Ethan está pasando por algo y ninguno de nosotros se preocupó en saber cómo está. Realmente no puedo hacer esto si Ethan decide no estar. No es una banda de nosotros, somos cinco o nada. No pienso hacer música si ustedes ni siquiera pueden verse entre sí. ¿Cómo se supone que vamos a escribir canciones? Ahora él está dejando la banda y se preocupan en culparse entre ustedes —Andrew niega con su cabeza—. Ethan necesita un amigo y si me disculpan, yo iré a ser el amigo que necesita. Pueden seguir su guerra.

Andrew se va a paso apresurado por donde Ethan ha desaparecido. Doy un respiro tembloroso. Es demasiado.

—Vámonos —murmuro en voz baja a Doug, quien parece aún no salir de su sorpresa. Tiro de su brazo y él se deja, luego veo a mis hermanos—. Sé que los he decepcionado, pero estamos a mano, ustedes también me han decepcionado mucho.

Y con esas palabras flotando entre nosotros guío a un sorprendido Doug fuera de la clínica.

• • •

Nunca he visto a Doug llorar. No lo había visto hasta ahora, justo en este instante en el que con su frente presionada al volante da unos pequeños y roncosp sollozos.

—Joder... ¿Qué está sucediendo? —pregunta sorbiendo por su nariz—. Ni siquiera puedo controlarlo. Toda la mierda de decirte que no te sientas culpable, es una estafa, Hilary. En este momento yo me siento tan jodidamente culpable.

Golpea su frente contra el volante, no queriendo que se haga daño, tiro de su rostro hacia atrás haciendo que recargue su cabeza de su asiento.

—Es un caos, es la banda. Es nuestro sueño y todo está jodido.

Te he dado problemas, ¿verdad?

Doug pasa su mano con fuerza por su rostro carmesí, llorar hace que sus ojos se vean más claros.

—Una persona no atrae problemas, Hilary, los problemas se van creando por una sucesión de eventos. Te amo y es algo de lo que no voy a arrepentirme.

Llevo una de mis manos a su rostro. Cuando algunos me advirtieron, tuvieron razón, en esto Doug está siendo el más perjudicado.

—No puedo prometerte que todo estará bien, Doug, pero puedo prometerte que estaré aquí. No estoy huyendo y estoy para ti. No sé si todo va a acabar o estará bien, pero yo estaré aquí.

Él gira su rostro hacia mí y me da una leve sonrisa antes de inclinarse hacia mí y presionar sus labios que resultan suaves y resbaladizos por las lágrimas, sobre los míos.

—Eso es bueno de escuchar... Princesa.

Suspiro con alivio al escucharlo llamarme *princesa* por primera vez en un tiempo, entrelazo mi mano con la suya. Él limpia sus ojos una vez más, pero de algún modo algunas lágrimas escapan.

—Puedes llorar todo el tiempo que creas necesario.

—No temo o me avergüenzo de llorar frente a ti —murmura—, soy humano y tengo unos sentimientos que ahora se encuentran hechos un desastre. Llorar frente a ti no me hace débil.

—Te hace fuerte.

—No, princesa, llorar frente a ti solo me hace humano. Un ser humano que está jodidamente triste por estar perdiendo algo que ama, pero feliz de aún conservar a la persona que ama. De alguna manera aún existe la manera de que entre tanta tristeza siempre haya algo de felicidad. En este caso alguien, eres lo brillante y bueno de todo esto, princesa. Y eso vale cualquier mierda que estoy recibiendo.

Capítulo XXXVI

26 de febrero, 2013.

He estado leyendo durante estas últimas semanas sus comentarios acerca de lo sucedido y salido en las redes sociales el pasado 3 de febrero.

Estoy realmente decepcionado de todas esas personas que se han sentido con el derecho de juzgar y señalar algo que claramente era un momento de dos personas y no de los demás.

Veo que todos parecen tener algo que decir. Todos quieren dar una opinión. Me han tildado de no dar información, pues bien, en este prolongado comunicado quiero conversar de lo ocurrido.

Tengo una relación sentimental con Hilary Jefferson, no me siento con la necesidad de establecer el tiempo de ella. Decirles sobre mi relación no era mi deber, como cualquier persona adulta quisimos mantenerlo en privado.

No es un secreto que debido a las fotos filtradas que violan nuestra privacidad, se nos ha estado señalando. Agradezco a aquellos que han sabido respetar la situación y brindado apoyo, y aquellos que se han sentido con la necesidad de juzgar a Hilary o a mi persona, les digo que somos humanos, somos una pareja que como cualquier otra tiene momentos en los cuales terceros no deberían interceder.

Lamento que esto se supiera de una manera tan inesperada y no deseada.

Si todavía están preguntándose, la respuesta es que no estoy soltero. Tengo una hermosa novia a la que me gustaría que respetaran, son mis decisiones y agradezco tener la fortuna de conocer a tan maravillosa mujer como para aceptarme en su vida.

Agradezco el apoyo y mensajes.

Muchas gracias, Doug McQueen

Max deja de leer el comunicado que Doug ha escrito, asiente con su cabeza y da *click* en publicar. Respiro hondo, pero se siente bien. No tenemos que escondernos.

Ashton me da una sonrisa, estamos en mi apartamento, es raro tener a Max en mi hogar, pero él es de confianza y lo quiero porque es una buena persona que siempre ha hecho todo lo que está en sus manos para el bienestar de BG.5.

—Eso ha sido maduro, Doug —le dice Max pasando una mano por su cabello castaño.

—¿Has hablado con Ethan? —cuestiona Doug, Katherine le extiende una taza de té a Max.

—Lo he hecho, soy su representante. Pero Ethan parece un tanto firme en su decisión, tengo entendido que cada uno de ustedes ha hablado con él, ¿cierto?

—Lo hemos hecho. Además, vivo con él.

—Por separado —añade Max—, creo que no sé dan cuenta, pero Ethan los necesita juntos, ir de uno en uno solo hace que su decisión sea más firme. Cuando he hablado con él me ha dicho que se niega a estar en una banda donde no son capaces de verse o hablarse. Que está pasando por problemas familiares y no se siente cómodo en la banda de este modo.

»Solo ustedes pueden conversar con él, como grupo. Como los hermanos que decían ser. Soy el representante de BG.5, el que Ethan esté tan dispuesto a ser demandado por romper un contrato da suficiente idea de lo delicada que están las cosas. No puedo obligarlo a quedarse si quiere irse.

Doug pasa una mano por su rostro, parece muy frustrado, no es difícil darse cuenta de que tiene círculos oscuros alrededor de sus ojos.

—Max, yo no soy quien no está dispuesto a hablar. A estas alturas ni siquiera estoy esperando unas disculpas por ser golpeado. El problema no soy yo, pero tampoco voy a estar dispuesto a que cuestionen con quién salgo —alza las manos, exasperado—, los hermanos Jefferson no quieren ni verme, si ellos no pueden con eso ya eso no tiene que ver conmigo.

—Voy a quedarme sin trabajo —dice Max y Doug ríe.

—En caso de que eso suceda, puedo contratarte de chofer, si te interesa.

—Lindo —es la respuesta de Max entre risas, saca otros papeles de una carpeta—, aquí están todos los documentos legales que tu hermano me facilitó para que empieces con tu tienda de tatuajes. Necesitas redecorar, conseguir personal y todas esas cosas que has de saber.

»Aquí están las medidas y cuestiones exactas que debes tener para que los inspectores de sanidad den el visto bueno. Creo que mientras pasa todo esto, puedes movilizarte con estas cosas. De igual manera Jeremy redactó el contrato para la compra del local, solo debes leerlo, aunque creo que todos confiamos muy bien en Jeremy y definir con él y el vendedor de qué manera se empleará el pago.

—Gracias, Max —dice Doug sonriendo realmente por primera vez en el día—, al menos tengo un trabajo asegurado si BG.5 termina.

—No va a terminar —le dice Ashton—, primero tendría que acabar mi carrera musical, soy menos genial.

—Cierto —le sigue la broma Doug. Max sonrío y se pone de pie.

—Ahora debo hablar con una serie de personas para posponer y cancelar los compromisos que tenían como banda esta semana. Estaré llamándote para indicarte cuando pauté la reunión con todos ustedes como banda, necesito que se debata cómo quedarán. También mantenme al tanto de los documentos de la tienda y lo que llegues a necesitar.

»Necesito saber si estás abierto a la idea de ir a entrevistas, para saber si quieres que las rechace porque con ese comunicado las solicitudes de realizarte unas entrevistas van a aumentar.

—No quiero entrevistas al menos por esta semana, y solo aceptaré una sola, lo dejo en tus manos porque tú sabrás cuál es la más conveniente. De nuevo muchas gracias, Max. Creo que eres un gran hombre por aguantar toda nuestra mierda.

—Somos una familia, Doug, son mis chicos.

—Tampoco hables así, no es como si nos llevarás muchos años —rueda Doug sus ojos mientras palmea la espalda de Max—, estaré llamándote.

Max asiente con la cabeza, se pone de pie y estrecha la mano de Ashton, le sonrío a Katherine y luego me observa antes de besar mi frente.

—Te aseguro que a partir de aquí las cosas serán más sencillas, Hilary.

—Gracias, Max, agradezco lo que estás haciendo.

—Eres parte de la familia BG.5, te he visto desde que tienes 13 años y no voy a dejar que salgas lastimada —me asegura antes de dirigirse hacia la puerta y salir de mi apartamento.

—Ustedes tienen al mejor representante del mundo —indica Ashton viendo la puerta—, deberían prestármelo.

—Tienes a Glorie —le dice Doug recostando su cabeza del sofá, apoyo mi mejilla de su hombro.

—Tenía, hace una semana la despedí.

Doug y yo lo vemos sorprendidos, Katherine se remueve incómoda, dándome la señal de que alguna manera ella está metida en eso.

—Ella estaba siendo bastante... ¿Mala? —dice Ashton.

—Perra —corrige Doug.

—Con Katherine, no lo sabía a ciencia cierta hasta que la escuché hablarle y estaba tomando unas muy malas decisiones en mi carrera.

Miro a Katherine, ya me había comentado una que otra vez que Glorie no era precisamente dulce con ella, pero no sabía que tan mala era con ella. Al menos ya ha sido despedida.

—¿Quién está manejando tu carrera? —cuestiono.

—Por ahora tengo a mamá ayudándome en lo que pueda, pero es difícil para ella controlarlo desde Manchester, tengo que buscar un nuevo representante, pero no es tan fácil. No puedo poner mi confianza en cualquiera.

Doug lo observa de manera pensativa, luego siento sus dedos acariciar mi cabello y sus labios presionar mi frente.

—¿Confías en mí, Ashton? —cuestiona.

—Claro que lo hago, esa, incluso, es una pregunta tan estúpida.

—Conozco a una persona graduada en Publicidad y Mercadeo, con un certificado en Relaciones Comerciales. Creo que tiene el suficiente conocimiento y le tengo confianza.

—Sueno interesante —dice Ashton, ha de estar bastante estresado con la falta de un representante.

Creo saber de quién habla Doug.

—Recientemente ella estuvo en Irlanda viviendo, creo que aún no tiene trabajo por lo que no creo que rechace hacerlo, sobre todo porque le gusta ayudar.

—Dame nombre, Doug, deja el absurdo misterio.

—Ally Wood —dice Doug confirmando mis sospechas—, la hermana mayor de Andrew, creo que la conociste este diciembre, el día de fin de año.

—Claro, la recuerdo —dice Ashton entusiasmado—, dime algo. ¿Confías en ella?

—Amigo, ella lleva el apellido Wood, todo aquel que lleve ese apellido y la sangre Wood es digna de confianza. La conozco desde hace años, confío en ella lo suficiente para recomendártela.

—Entonces dame su correo, dirección, teléfono, lo que sea. Parece que Ally será mi representante.

—¿No vas a entrevistarla? —pregunta Katherine con curiosidad.

—Si Doug dice que es buena, yo le creo.

—Ya te doy el correo para contactarla.

Doug anota en una hoja todo tipo de contacto, Ashton parece realmente agradecido antes de salir con Katherine a algún lugar al que no presto atención.

Pasan minutos en silencio una vez ellos se van, solo mantengo mi mano sobre la pierna de Doug y mi cabeza sobre su hombro. Siento sus labios presionarse sobre mi ceja izquierda.

—¿Cuándo se irá esa vendita?

—Creo que ya puede irse, pero me da miedo quitármela antes de tiempo —murmuro tocando mi frente.

—¿Todo bien después del accidente?

—Creo que a veces me mareo y quedo desorientada, pero el doctor dijo que quizás el efecto durará unos días.

Él se aleja un poco y con sus dedos toma mi barbilla alzando mi rostro. Alcanzo a ver brevemente sus ojos antes de que estos se cierren y sus labios se presionen sobre los míos.

Cierro mis ojos también mientras aprieto mis dedos en su pecho y disfruto del dulce beso que me da, es cálido, lento y dulce. Siento las caricias de sus dedos en mi rostro. He extrañado tanto el contacto cálido de él.

Mis manos se adentran bajo su camisa y acarician su abdomen creo que gime un poco a la vez que se presiona contra mí haciéndome caer de espaldas en el sofá, no deja de besarme. Tomo el dobladillo de su camisa instándolo a sacársela, él libera mis labios por breves segundos para sacarse la camisa, luego vuelve a besarme.

Acaricio su espalda suavemente, sus labios van a mi cuello y sus dedos abren los botones de mi camisa. El proceso para desvestirnos no lleva mucho tiempo, aun cuando todo pausadamente. Me acaricia con suavidad, me besa con dulzura y murmura palabras suaves.

Cuando estamos totalmente desnudos, retiro con mis dedos el cabello de su frente, él me observa y me brinda una sonrisa dulce.

—¿Extrañabas a Rayo McQueen? —cuestiona rozándose contra mí.

—Sí.

—Él también te extrañó —dice besándome—, te amo.

—Lo sé.

—Presumida.

—No puedes culparme por ello —enredo mis manos en su cabello cuando él se impulsa hacia adelante, pero se detiene cerrando sus ojos con frustración.

—No traje condón —recuesta su frente de la mía—. ¡Joder! No tengo un condón.

Una respiración temblorosa escapa de mis labios porque mis terminaciones nerviosas están muy encendidas. Demasiado.

—Pero... pero...

—Nada de peros, princesa... ¿Has escuchado eso de acabar afuera? No es ni placentero ni seguro —abre los ojos para observarme, veo su deseo en la mirada—, pero...

—¿Pero? —pregunto ansiosa.

Me da una sonrisa pícara incorporándose un poco y comenzando a besar mi cuello de manera descendente.

—Siempre podemos hacer otras... Otras cosas.

Gimo cuando siento sus labios sobre mis pechos y sus manos bajar a mi entrepierna. En minutos él me tiene gimiendo y jadeando mientras con su boca y hábiles dedos me llena de más deseos.

En algún momento entre las caricias y sus atenciones alcanzo mi cumbre de placer y me desplomo de manera lánguida por lo relajada que me siento. Tardo unos

minutos en volver a mí y cuando lo hago le doy la vuelta hasta estar de rodillas entre sus piernas.

—Ahora me toca a mí.

No soy nada experta, ni siquiera he hecho algo como esto en mi vida. Pero cuando mis manos de manera tímida y curiosa exploran cierta área de su cuerpo parece que no lo hago mal y minutos después cuando integro mis labios de manera tímida e inexperta y él gime, siento que me gusta aprender con él, descubrir lo que me gusta y lo que puedo hacer con mi cuerpo y el suyo.

Confío en él y lo amo.

• • •

27 de febrero, 2013.

Dejo las carpetas sobre el escritorio de Claudia, cada documento que me ha pedido redactar se encuentra ahí. Por más que me guste trabajar desde la comodidad de mi apartamento es evidente que tengo que venir a la galería.

Nunca pensé que lo que era uno de mis trabajos soñados resultara tan incómodo para mí. Reflexionando me doy cuenta de que no ha cumplido mis expectativas, no me hace feliz, ni me deja aplicar lo que aprendí en los semestres que arduamente trabajé en la universidad. Da la impresión de que soy la esclava de Claudia Renette, una mujer que me trata absolutamente mal y de una manera para nada profesional, sin contar el acoso constante de su juguete sexual. No puedo evitar respirar hondo.

¿Por qué sigo aquí? Porque soy terca y quería demostrar que podía con mi primer trabajo, que puedo manejarlo. Pero no necesito demostrárselo a nadie, porque la única que debe saberlo primordialmente soy yo. Sé que soy suficiente para llenar este y cualquier trabajo, no necesito de desplantes y desagradados en el lugar que debería ser mi lugar deseado.

Miro por la ventana de la oficina de mi jefa perra y sonrío. Me doy la vuelta y camino hacia el escritorio, tomo las carpetas de los documentos que yo misma redacté y las dejo caer por el suelo de manera brusca, haciendo que todos los papeles se esparzan a su antojo. Camino sobre ellos, ensuciándolos y arrugándolos.

Me estoy planteando la idea de arrojar agua sobre ellos pero la puerta se abre y Claudia junto a Robert, que parece nunca separarse de su lado al menos que sea para acosarme, está viéndome con sorpresa.

—¿Qué se supone que estás haciendo? —gruñe. Llevo las manos a mis caderas.

—Daño mi propio trabajo. Todos los documentos que me mandaste hacer y los de la semana pasada están sobre el suelo —indico con una sonrisa—, si tanto los quieres, tómalos tú misma.

—¿Te estás volviendo loca? ¡Yo podría despedirte!

—Renuncio —la interrumpo—, no necesito tu trabajo, no soy tu basura ni tengo que aguantar a alguien tan poco profesional, con falta de talento y sin ninguna

cualidad artística —tomo aire—. No sabes llevar una galería, no sabes tratar a las personas con respeto. Parece que lo único que sabes es acostarte con tus empleados, algunos incluso menores que tú.

—No puedes renunciar.

—Desde luego que puedo, es lo que estoy haciendo justo en este momento —camino sobre los papeles para tomar mi bolso—, siempre quise decirte esto: eres una perra folla niños con complejos de superioridad que, a falta de seguridad y cariño, cree que con el sexo puede comprar todo. No te haces más joven Claudia. De hecho, cada día te arrugas más y estirarte con cirugías solo te hace más fea. Y para que lo sepas, el tinte de cabello rojo no te va, ofendes a los pelirrojos intentando ser una.

Paso a su lado y siento sus uñas clavarse en mi brazo cuando me detiene.

—Si te marchas no vas a obtener ninguna carta de recomendación, mancharé tu expediente, yo...

—Tú, nada —la interrumpo—, te diré lo que vas a hacer. Vas a escribir la recomendación de trabajo que merezco, vas a pagarme mi liquidación y te quedarás totalmente tranquila, porque hay unas muy buenas grabaciones de la cámara de seguridad en donde parece que la pasas muy bien con ciertos caballeros que trabajan para ti.

»Fui tan buena asistente que tomé esos videos para que tu reputación quedara intacta. Pero ya no quiero ser buena contigo. Así que has mi carta de recomendación, has los pagos correspondientes a mi trabajo y yo nunca diré nada.

—Estás chantajeándome.

—Como diría mi hermano: estoy arrojándote la misma mierda que me has estado lanzando —cito otra de las frases de Dexter—, y para que lo sepas, no soy una niña vagabunda, corriente o sin clase. Soy una Jefferson, tengo la mejor educación, no compro ropa de vagabundo y mis hermanos están en una banda que podría acabar con tu galería en cualquier momento. Sin contar que mi novio, quien es exageradamente famoso, estaría muy enojado si sabe que tú estás siendo una arpía ante mi renuncia. Creo que es el momento de que quites tus garras de mi brazo.

Sorprendida ella deja ir su agarre, me alegra que Robert se haga a un lado, lo que me trae otra cosa para decir a Claudia, me giro y le sonrío.

—Para que lo sepas, parece que no eres muy hábil o complaciente porque tu juguete parece ansioso de buscar divertirse con otra —dicho eso salgo de la oficina.

Caminando hacia la salida no puedo evitar sentir pesar ante la idea de dejar semejante galería, pero me siento orgullosa y con mucha satisfacción de haber puesto en su lugar a Renette. No tendría por qué haber esperado tanto.

Ya no voy a dejar que personas se crean con la potestad de gobernarme o intimidarme lo suficiente para ocultar mis decisiones.

Estoy sin trabajo, sigo rodando por el Internet y aun así en este momento me siento libre y feliz conmigo misma.

• • •

1 de marzo, 2013.

Doug conduce y yo me mantengo jugando con el folleto que Frank me dio hace un tiempo en la universidad. Ahora me siento muy agradecida con Frank.

—¿Y cómo te trató ella? —pregunta Doug doblando a la izquierda cuando se lo indico.

—Tiene un poco más de 50 años y está restaurando la galería junto a sus dos hijos. Bella y Michael, ellos son jóvenes pero han sido los tres muy amables en la entrevista. Dijeron que les encantaría contar con mi trabajo, pero que tenía que ser muy consciente de que como están apenas a punto de reabrir la galería la paga no era tan buena como lo era en la galería de la que vengo. Pero eso no me importa, amo el arte y no estoy haciéndolo por dinero.

»Así que acepté, de hecho me extraña que todo sucediera tan rápido, no duré ni una semana sin trabajo. Claro que por ahora solo estaré ayudando en el área de restauración porque la galería aún le falta para abrir.

—Asombroso, sabía que en cuanto ellos te escucharan hablar, te amarían.

—Adulador.

Él ríe y llega finalmente a la urbanización donde estuve quedándome, el apartamento de Naomi. Le indico en qué lugar estacionarse y luego ambos bajamos del auto. Cuando comenzamos a caminar para entrar al edificio él toma mi mano, un gesto que ya no tiene por qué hacerlo cuando nadie nos vea, porque ya no es un absurdo secreto.

Estoy algo curiosa acerca de por qué no he sabido de Naomi, incluso cuando le envié extensos mensajes porque no contestaba mis llamadas. Ni siquiera hemos hablado acerca de mi renuncia.

Subimos al ascensor y una vez bajamos nos dirigimos hacia el apartamento, en el que, después de tocar el timbre varias veces ella abrió la puerta. Sus ojos lucen irritados, está muy despeinada y lleva un pijama que le queda grande.

—¿Qué te ha sucedido? —cuestiono con preocupación.

—Es una larga historia, mejor pasen. Por cierto, hola, Doug, no es una buena manera de vernos por segunda vez... ¿Verdad? Teniendo en cuenta de que cuando me conociste llevaba vestido y me llamaste «hermosa».

—Sigues siendo hermosa, una hermosa llorona —dice Doug encogiéndose de hombros haciéndola sonreír y entrando detrás de mí.

En el sofá hay un recipiente de lo que parecen haber sido dos helados y al menos cinco latas de cervezas vacías.

—Vaya, hiciste fiesta —murmura Doug liberando mi mano, creo que se remueve incómodo porque quizás piensa que sobra.

—¿Quieres que Doug se vaya para que hablemos, Nao?

—Para nada, no me molesta. De hecho, estoy feliz de verlos juntos. Leí el comunicado, digamos que ahora acoso a BG.5 para saber noticias, me da mucha curiosidad saber cómo pasa todo esto en el mundo de la fama. Me abrí un usuario nuevo solo para llamar a tus hermanos idiotas.

—¿Te respondieron? —pregunta Doug visiblemente divertido.

—No, de hecho, uno de ellos me bloqueó y él otro me dijo que no juzgue por mensaje privado.

—Adivino que el que te bloqueó fue Dexter —indico.

—Sí, pero me creé otra cuenta, lo llamé idiota de nuevo y mandé a tu otro hermano a la mierda por decirme que no juzgue y entonces también me bloqueó.

No puedo evitar reír al igual que Doug, Naomi también comienza a reír pero a mitad de la risa esta se convierte en llanto mientras solloza y cubre su rostro con sus manos. Camino hacia ella y la abrazo de la misma manera en la que ella me sostuvo a mí semanas atrás.

Nos guío hacia el sofá mientras la abrazo, Doug se sienta en el otro sofá y se remueve un poco, gesticula hacia mí un «¿Está bien?» y yo niego con mi cabeza en respuesta.

—¿Qué sucede, Nao?

—¿Qué no sucede? —dice sorbiendo su nariz—. Mi abogado ha renunciado porque quería un aumento exageradamente alto, ha renunciado cuando la orden de restricción de Ronald ha caducado, puede acercarse a mí. Estoy aterrada, no estoy divorciada, él no quiere firmar y sé que va a buscarme. No tengo abogado, voy a estar casada por siempre con un hombre al que le temo y odio. No quiero salir de aquí.

—Oh, Nao —digo preocupada al igual que ella.

Cuando crees que tus problemas son los más grandes, te das cuenta de que hay personas que pasan por situaciones peores, como es el caso de Naomi. La dejo llorar cuanto tiempo quiera, que de alguna manera libere un poco del miedo que se está aferrando a ella.

Pasan minutos, Doug parece estar escribiendo en su celular, no pregunto. Solo nos mantenemos en silencio hasta que poco a poco el llanto de Naomi se va deteniendo.

—¿Eres de las personas que no aceptan ayuda cuando se la ofrecen? —cuestiona Doug y ambas lo observamos—. Me refiero al tipo de persona que se niega a que la ayuden si no da algo a cambio.

—Si confío en la persona no tengo por qué negarme, pues conozco sus intenciones —responde Naomi incorporándose y limpiando sus ojos. Doug asiente con la cabeza.

—Sé que no me conoces...

—De hecho, Hilary ha hablado tanto de ti que creo que te conozco.

—Bueno, en ese caso, no me conoces lo suficiente para confiar ciegamente en mí —se corrige Doug—, pero conoces a Hilary y confías en ella. Por ello espero y no te niegues a recibir esta ayuda. Mi hermano es abogado, el hombre es un genio, tiene postgrado por lo que debe de especializarse en varias áreas. He sido un poco rápido y sin tu autorización, por lo cual me disculpo, le he enviado unos rápidos mensajes.

»Él dice que puede ayudarte, que necesita que le des todos los documentos desde que se inició todo el proceso legal. Sé que no lo conoces y es pedirte que confíes a ciegas, pero Jeremy es un buen hombre al que le gusta ayudar y defender a personas inocentes.

Abro mi boca sorprendida porque nunca me pasó por la cabeza el recuerdo de Jeremy como un excelente abogado, qué tonta soy. Tomo las manos de Naomi.

—Confía en mí, Jeremy es un excelente abogado y es de confianza. Es un genio en lo suyo, puede ayudarte en esto —miro a Doug—. ¿Va a cobrarle?

Antes de que Doug pueda contestar Naomi habla.

—Si vamos a hacer esto, él debe cobrarme. No puedo dejar que sea gratis, así sea poco, pero es su trabajo.

—Jeremy es abogado de al menos tres empresas y atiende casos particulares, no es que le haga falta dinero, pero si eso te hace sentir más cómoda, está bien —asegura Doug—. ¿Quieres que organice una reunión con él?

—Sí, por favor. Pero no quiero estar sola, no lo conozco.

—Yo puedo estar contigo —le digo apretando su mano.

—Gracias.

—Recuerda que tú estuviste para mí, y ahora yo estoy para ti —aseguro—, somos amigas.

Ella me regala una sonrisa temblorosa y luego agradece a Doug, yo también le doy una mirada agradecida. Doug tiene unos sentimientos hermosos, siempre con la necesidad de ayudar a las personas, algo me dice que, en parte, también se trata de su propia experiencia con su papá. Paul no fue un buen hombre, no con él, no con Jeremy. Y definitivamente no con Emma.

Capítulo XXXVII

6 de marzo, 2013.

No puedo evitar sonreír cuando, al abrir la puerta de mi apartamento, mi sobrino abraza mi pierna gritando mi nombre. Halle esconde su rostro en el cuello de Kae como si le diera vergüenza verme. Los he extrañado tanto.

Alzo a mi sobrino brevemente para besar sonoramente sus mejillas, me doy cuenta de que han rebajado sus rizos y que ya está al unos centímetros más alto. Está creciendo.

Harry Daniel pasa corriendo al apartamento y le sonrío a la bebé que me observa con su cabeza recostada desde el pecho de Kaethennis. Saludo a mi cuñada y luego vuelvo mi atención a Halle, succionando su mano. Cuando ella deja de succionar su mano, noto un pequeño manchón en la parte de abajo de sus encías. ¡Le están creciendo sus primeros dientes!

—¿Quieres saludar a tía Hil? —le pregunto y ella me observa pero aferra sus pequeñas manos a la camisa de Kaethennis. Mierda, como que no me recuerda muy bien.

Estiro mis manos hacia ella, pero solo me observa y se aferra a la camisa de Kaethennis, cuando ella intenta dármele, Halle se queja y hace sonidos de protesta. Hago una mueca triste.

—Ya luego te dejaré que la cargues, solo no te reconoce muy bien —me asegura Kae.

—Claro, pasa adelante.

Ella camina dejando la mochila de mi sobrino y pañalera de Halle sobre el sofá individual antes de sentarse al lado de Harry Daniel y luego deja a la hermosa bebé sentada en el suelo. Halle sonrío y se balancea aplaudiendo con sus manos, antes de ponerse en posición para gatear.

Río encantada cuando la veo gatear un hacia su hermano y tirar de su zapato balbuceando, él ríe y se sienta en el suelo donde ella intenta trepar sobre él. Es una imagen encantadora que Kae no pierde el tiempo de capturar con su celular.

El que tome su celular con la mano izquierda, me da la oportunidad de observar el anillo. Vi el diseño cuando Harry lo mandó a hacer con Doug, pero verlo realizado es totalmente impresionante. Es sencillamente hermoso, dudo que Kaethennis sepa su valor monetario, pondría el grito en el cielo.

Me siento a su lado y tomo su mano viendo la fina sortija de oro con un diamante increíblemente hermoso. Mi hermano está dando otro maravilloso paso en su vida, y aunque no me quiere para presenciarlo, estoy tan feliz por él.

—Es hermoso.

—Gracias, yo aún no me lo creo. Lo amo mucho, demasiado. Nunca pensé enamorarme de esta forma. Harry es una persona que ni siquiera engloba una sola palabra para describirlo.

—Lo sé, siempre ha sido un buen hombre —murmuro ahora viendo a los niños jugar. Ella toma mi mano y le da un suave apretón.

—Él va a entrar en razón, Hilary.

—Ha pasado un mes, sigue tan enojado como el primer día.

—No está enojado, se siente dolido y herido. Él sabe que no está bien darte la espalda, quizás eso le entristece más. Creo que se siente culpable de que no fueras capaz de decirle, piensa que quizás ha sido duro contigo todos estos años y por eso no confiaste en él.

—Esa no es la razón por la que no le dije. La razón es porque soy egoísta y quería tener mi momento con Doug, sin dramas, sin problemas. Quería disfrutar de él, vivir una relación normal sin ser juzgada.

—Lo sé...

—Ahora mi sobrina no me ha visto en un mes y ni me reconoce —digo con mis labios temblorosos, porque eso solo es lo más leve del por qué quiero llorar—, extraño a mis hermanos.

—Y ellos te extrañan a ti. Yo también extraño a Dexter.

—Lo siento por eso, no pensé que Dexter dejaría de hablar a todo el que supiera. No sabía que los estaba condenando.

—Dexter también entrará en razón. Yo lo sé.

No digo nada, viendo cómo Halle deja de intentar trepar por su hermano y gatea hacia mí. Manteniéndose sobre sus rodillas y con las palmas de sus manos ella se balancea y me observa detenidamente. Le doy una sonrisa y ella me da una hermosa sonrisa de querubín antes de gatear hacia mí y estar sobre mis pies.

Aprovecho la oportunidad de que no está huyendo de mí y la alzo para poner sus piecitos contra el suelo, como si ella pudiera caminar. La hago bailar haciéndola reír de manera encantadora. Tiene una risa musical de bebé hermosa.

—Dile a la tía Hil que no —dice Kaethennis obteniendo su atención y negando con su cabeza, Halle ríe—, dile no.

Halle sacude su cabeza diciendo no, me ve y niega con su cabeza. Es increíble, está hermosa bebé ya tiene siete meses y no deja de sorprenderme. Ella deja de negar con su cabeza y se sacude para liberarse de mis brazos. Con cuidado la siento sobre el suelo y ella toma mi zapatilla intentando llevársela a la boca.

—Halle..., no. No debes llevarte eso a la boca —le advierte Kaethennis con severidad. Claro que mi sobrino retira la zapatilla de su pequeña mano y la ánima a gatear junto a él para jugar.

No es difícil darse cuenta de que el favorito de la familia para Halle es su hermano, todos podemos vivir con ese hecho.

—¿Qué tal va todo?

—Renuncié a mi trabajo —digo con una sonrisa que parece confundirla—, y ahora tengo un nuevo empleo.

—¿Así que ya no más perra estúpida por jefa?

—No, yo no podía ni tenía porque aceptar sus malos tratos, creo que de hecho esperé mucho.

—Me alegra que no estés ya en un ambiente laboral tan hostil —me da una sonrisa jugando con el anillo en su dedo—, ya yo firmé en un piso completo de un edificio no muy lejos de la casa que compramos. Ahora solo estoy en contrataciones para redecorarlo. Por ahora creo que solo podré tener dos diseñadoras: Kathe y Grace, porque necesito al menos dos correctoras.

»Sé que debo empezar de a poco, en lo legal Jeremy me ha ayudado, Harry está molesto con él, pero están manejándolo bien porque me está asesorando en lo legal. Falta muy poco para la editorial y eso me emociona. Por cierto, ya salió mi nuevo volumen de *Las travesuras del señor Cas*.

—¿Sigues trabajando con ellos?

—Ese es un contrato que no puedo romper, además, lo trabajo con Amelia, y ya sabes que Amelia es un absoluto encanto.

—Suertuda.

—Ni tanto, recuerda que vine a Londres y conseguí que mi jefe tuviera una especie de atracción hacia mí.

—Cierto —suspiro, viendo a mis sobrinos gatear, Halle se sienta y tira de la camisa de su hermano quien se ríe—, siento mayor alivio al saber que no tendré que ver más a Robert y soportar su acoso.

—¿Quién es Robert? —cuestiona, enarcando sus cejas.

—Esa es una larga historia.

—¡Qué bien!, en ese caso que tengo mucho tiempo para escuchar.

• • •

7 de marzo, 2013.

—Extraño mi auto —murmuro a Naomi mientras el taxi nos lleva a Westminster a reunirnos con Jeremy.

—¿Por qué tardan tanto en dártelo?

—Porque pedí que le dieran prioridad al auto del machista. Por suerte, ya le entregaron su auto, no tuvo ninguna queja. Él mío quizás tarde una semana más.

—Bueno, en ese caso, resiste —bromea.

Me alegra que su estado de ánimo esté mejor. Me preocupaba que cayera en depresión o algo parecido, no hay que ser un genio para darse cuenta de que tras sus bromas y sonrisa aún habita aunque sea una pizca del miedo que Ronald ha plantado en ella.

Tomo su mano y le doy un suave apretón. Ella me sonrío, es una mujer fuerte, no va a derrumbarse.

—¿Si te diste cuenta de que el comunicado de Doug aplacó todo, verdad?

—Sí. Igual ya no estoy revisando lo que las personas opinan de las fotos y escándalos. Aprendí finalmente que no debe afectarme lo que ellos digan.

—Los malos comentarios..., porque los buenos comentarios deben ser bien recibidos. Los llaman Dilary.

—Eso es porque Jeremy en su Twitter nos apodó así —digo riendo, ella se ríe—, no tienes que temer que Jeremy sea un abogado pretencioso. Por el contrario, él es divertido, encantador y un caballero. No te darías cuenta de que es un abogado hasta que se coloca un traje y adquiere su postura profesional de trabajo.

—Te agrada mucho.

—Es mi cuñado, siempre supo que me gustaba Doug, nos llevamos bien desde que nos conocimos. Es imposible que Jeremy no le agrade a alguien. Créeme, hasta las fivers se pelean por él.

—Ahora estoy curiosa sobre él. Conoces a muy buenos hombres Hilary.

—Me siento afortunada por ello.

Una vez estamos frente a la casa de Emma, saco mi celular y le escribo un mensaje a Doug avisándole que estamos en su casa. Su respuesta no tarda en llegar.

«Qué bien, me gustaría estar ahí.

Pero estoy en lo de la tienda.

Pdta.: Te amo.

Pdta. de pdta.: si Jeremy no se comporta, golpéalo. Tienes mi autorización.

Pdta. de pdta. de pdta.: no lo golpees tan fuerte si lo haces».

Guardo mi celular e indico a Naomi que caminemos hacia la puerta. Antes de que, incluso, pueda tocar el timbre, Emma abre con una gran sonrisa.

—¡Mi hermosa Nuera! —exclama antes de abrazarme.

Sonrío abrazando de vuelta a Emma, he de tener una de las mejores suegras que puedan haber. Ella besa de manera sonora mi mejilla con una gran sonrisa. Es increíble notar el parecido físico que Doug ha obtenido de ella.

—Ella es mi amiga Naomi, Naomi ella es Emma McQueen, apodada la reina.

—Boberías de esos chicos al llamarme reina —dice estrechando la mano de Naomi—, Jeremy acaba de levantarse hace poco, le dije que no viera películas hasta tarde, es como un niño. Me preocupa que en un mes se vaya definitivamente a vivir solo. ¿Qué pasa si no duerme las horas suficientes?

Rio entrando cuando ella nos indica. Emma sigue hablando sobre su preocupación, creo que secretamente quiere amarrar a Jeremy para que no se vaya de la casa, la entiendo. Jeremy estuvo fuera del país por mucho tiempo y ahora ella solo quiere acapararlo.

—Siéntense, no estés asustada, Naomi. No vamos a comerte.

—Oh, no, no estoy pensando eso, señora McQueen.

—Dime *Emma*.

—O la *Reina* —dice la voz de Jeremy.

Lo observo bajar por las escaleras pasando una mano por su cabello rubio aún húmedo. Me da una gran sonrisa. Notándolo de este modo, quizás Naomi no piense que Jeremy es realmente un abogado.

—¡Cuñada! ¡Mitad de Dilary! —dice, obligándome a poner de pie para abrazarme y alzarme. Sí, su sentido de humor también puede hacerte creer que no es abogado.

—Mi querido Jeremy.

—Sé que por tu cabeza está pasando la pregunta de por qué elegiste al hermano equivocado, pero créeme, Doug es más para ti.

No puedo evitar reír dándole un suave empujón. Él me guiña un ojo y centra su atención en Naomi.

—Usted, bella dama, ha de ser quien requiere mis servicios... Me refiero a servicios laborales, no pienses mal —bromea extendiendo su mano hacia Naomi que la toma—. Jeremy McQueen, su actual abogado para patear el culo de lo que tacharemos como su garrafal error.

—Naomi Kanet.

—Eso suena más como un nombre. Fuiste bendecida con un buen apellido.

—¿Realmente eres abogado? —cuestiona Naomi entrecerrando sus ojos—. Pareces más como un modelo encantador.

—Oh, gracias, eso hace sentir genial a mi ego —dice rascando de manera distraída su barbilla que por lo que veo está recién afeitada—, pero soy abogado, graduado hace seis años, con un postgrado desde hace cuatro años y unos cuantos estudios más. Créeme, cuando quiero ayudar a alguien no me detengo.

—No quería ofenderte.

—No, no lo has hecho —la tranquiliza palmeando su hombro—, solo quiero asegurarte que puedes confiar este caso en mí. Vamos a patear el culo de quien va a ser tu exesposo. Confía en mí.

—De acuerdo, confiaré en ti.

Jeremy le da una de sus sorprendente sonrisas y se estira haciendo que la camisa de mangas cortas apriete sus brazos y parte de su abdomen se muestre.

—Doug me ha dado una breve explicación, pero necesito que me expliques todo desde el comienzo. Tengo entendido que has traído unos documentos contigo —Naomi asiente con la cabeza—, entonces. ¿Dónde discutimos esto? ¿Prefieres aquí o quieres ir al pequeño despacho?

—Donde prefieras.

—¿Eso quiere decir que incluso puede ser en mi habitación? —cuestiona, enarcando una de sus cejas, Naomi ríe.

—No, no a tu habitación.

—Buena respuesta, puedo sentir esta pequeña tensión entre nosotros, pero vamos a ignorarla y pongamos atención en este caso. Cuando terminemos con el dolor de culo que te da problemas, entonces si lo logramos, que lo vamos a hacer, te llevé a cenar. ¿Te parece?

—¿Siempre hablas tanto?

—Solo cuando estoy intimidado por la belleza de una mujer —le guiña un ojo, luego se gira hacia una divertida Emma—, mamá voy a estar en el despacho, quédate con Hilary, esto tiene que ser entre nosotros dos, para poder obtener cada detalle.

—De acuerdo, cariño, estaré haciendo el almuerzo.

—Eres hermosa, madre —dice con galantería besando su mejilla—, andando Kanet.

—¿Vas a llamarme de ese modo?

—Eso creo...

Emma y yo los vemos caminar hacia el despacho. Jeremy la logrado hacer sentir cómoda a Naomi, porque como abogado él sabe que para ella no será sencillo contar todo sus problemas a alguien que apenas acaba de conocer. Es muy bueno en lo suyo.

—Parece mentira que algunas personas creían que porque Jeremy era bromista y encantador no podría ser un buen abogado. Es el mejor —señala Emma con orgullo maternal, le doy una sonrisa—, mi bebé de 27 años es el mejor abogado, yo lo sé.

—Eso no lo discutiré.

—Pero también es un coqueto como su hermano —ríe—, pero sé que lo hace para hacerla sentir cómoda, aunque esa mujer es hermosa.

—¿Vas a ser casamentera? —bromeo.

—No, solo hago una observación —asegura, guiñándome un ojo.

Riendo la sigo hasta la cocina y me siento sobre una de las sillas altas frente al mesón. Ella comienza a conversar conmigo, no tocamos el tema de las fotos porque yo hablé con ella hace una semana por teléfono, fue esclarecedor y agradable. Emma es un ángel.

• • •

9 de marzo, 2013.

Mi primera reacción cuando Ethan abre la puerta y siento algo húmedo desplazarse por los dedos de mis pies, es gritar. Grito fuerte y salto hacia atrás, escucho a Ethan reír mientras cierro mis ojos con fuerza.

Entonces se escucha ladridos a mi alrededor y doy otro gritito haciendo que la risa de Ethan aumente.

—Bucker deja a Hilary —señala Ethan riendo, siento que la humedad continua en mis pies desaparece—, no va a comerte Hilary.

Abro mis ojos con lentitud, viendo como Ethan sostiene por un collar a un amigable y hermoso perro que me observa con la lengua afuera y sobre sus patas, su cola batiéndose de un lado a otro.

No sé nada de razas, pero luce como un golden retriever. Me ladra y yo sonrío. Ethan ríe de nuevo acariciando el lomo de a quien llamó Bucker.

—Veo que te diviertes, me asusté en un principio —digo, entrecerrando mis ojos hacia él—. ¿De dónde ha salido esta hermosura de perro?

—Se llama Bucker, hace un año se lo regalé a April porque ella insistía que quería uno. Pero ahora que falta poco para que los mellizos nazcan, decidí traerlo a vivir conmigo.

—Oh, tiene sentido.

—Si vienes a buscar a Doug, él no está. De hecho no está desde ayer.

—Lo sé, pero no vine a hablar con él —me sonrojo un poco—, quiero hablar contigo.

—De acuerdo, pasa adelante.

—¿Vas a ponerte una camisa? —cuestiono una vez entramos al apartamento. Él sonrío.

—No, y si eso te hace sentir más incómoda, entonces, la respuesta es súper no.

—Estás molesto conmigo —señalo, sentándome en el sofá y palmeando a mi lado.

Él respira de manera exagerada antes de sentarse a mi lado, Bucker comienza a olisquear mi pierna mientras acaricio su pelaje.

—No estoy molesto contigo. De acuerdo, estoy cabreado contigo por la manera en la que estuviste manejando las cosas.

—Lo entiendo.

—No creo que lo hagas, Hilary, estos chicos son mi familia. Eres una mujer inteligente y sabías que no podías ocultar eso, por eso no entiendo por qué lo hiciste. No es como si tus hermanos fueran unos ogros o asesinos. Sí, iban a estar molestos quizás una semana, pero luego se les pasaría, después de todo Doug es familia para nosotros. Pero no, tú dejaste que la bomba explotara de la peor manera.

—Lo sé, sé mi error.

—Tampoco es que te estoy juzgando. Solo doy mi punto de vista. Igual, es tu vida y tú tomas tus decisiones —me lanza una breve mirada—, y no te sientas culpable de que estoy dejando la banda, porque sé que eso es lo que te ha hecho venir hasta acá. No he tomado mi decisión por ti.

Bucker ladra y comienza a dar vueltas por el apartamento. Ethan ha sabido ver mis intenciones.

—No me siento cómodo por cómo están las cosas ahora, pensé que solo sería una semana de dramas en la banda. Pero estos solo se han ido extendiendo con más fuerza. Tus hermanos son idiotas, Dexter es un gran dolor de culo al que provoca sacudir con fuerza, Doug se estaba dejando magullar por insultos sin defenderse y Andrew un entrometido en asuntos que no deberían de incumbirle.

»Eso y le agregas mi propio drama personal, es demasiado. Como dije, Hilary, BG.5 siempre ha sido mi hogar, el lugar donde me siento cálido y en donde no pienso en problemas. Mis fivers son toda la felicidad que he recibido en mi vida junto a la música. Pero no lo estoy sintiendo, viéndolos pelear solo pensaba en cuanto estaba odiando estar en ese lugar. No quiero estar en ese tipo de banda, no puedo estar en una banda así.

—Pero es tu sueño...

—Mi sueño no es estar en una banda donde todos los miembros quieren golpearse hasta morir.

—¿Y las fivers?

—¿Qué es más egoísta: darles una banda que no se complementa y no está cómoda o dejar una banda en la que las cosas no están funcionando? Amo a mis fivers, Hilary, realmente lo hago. Creo que son las personas a las que amo de manera más sincera. No quiero romper el corazón de nadie, pero... No es un buen momento. No estoy renunciando por privacidad, por querer estar solo. No, yo estoy renunciando porque lo que se sentía como un hogar ahora se siente como un lugar de guerra. Y eso no es tu culpa.

Suspiro, mordisqueando mi labio inferior. Ethan no puede dejar la banda.

—Dices que no es mi culpa. Pero fue el escándalo de mi relación con Doug lo que hizo que todos comenzaran a discutir. Fui quien detonó todo esto.

—Oh, cariño, no te des tanta importancia —intenta bromear.

—Si ellos lograrán arreglar todo este embrollo, lidiar con sus problemas y hacer música de la manera armónica en la que siempre lo han hecho. ¿Reconsiderarías la idea de no irte de BG.5?

Se queda en silencio durante un buen tiempo en el que Bucker viene hacia él con una pelota enganchada a sus dientes. Ethan la toma y la arroja a algún lugar, cuando Bucker corre un estante con revistas cae al suelo. Tal vez debería decirle a Ethan que por muy grande que sea este apartamento que comparte con Doug, no es el lugar idóneo para tener un perro.

—Creo que este perro necesita una casa, no un apartamento.

—Voy a mudarme —me indica—, ya conseguí una casa no muy lejos de aquí. Sé que Bucker necesita espacio, y, honestamente, yo también. Digo, es genial vivir con Doug. Llevo años haciéndolo, pero ahora siento como que necesito más espacio. Además, estoy suponiendo que, cuando los mellizos nazcan, April me visitará de vez en cuando, y tengo que tener habitaciones condicionadas para ellos.

—Vas a mudarte... —murmuro en voz baja—. ¿Estás mudándote por Doug? ¿Por qué les mintió? Porque si es por eso, te aseguro que él no quería mentir. Yo se lo pedí.

—No lo obligaste, pero esa no es la razón por la que me estoy mudando. Como te he dicho, Bucker y yo necesitamos más espacio, y también para cuando April me visite.

—¿Cómo está ella con el embarazo?

—No me gusta nada que tenga que ver con bebés, al menos involucrarme. Pero he de admitir que se ve hermosa embarazada, un poco pálida y, a veces, tiene días malos, pero se ve hermosa —sonríe—, como decía Hannah Montana, tendrá lo mejor de dos mundos.

—No puedo creer que hayas citado a Hannah Montana —digo riendo, él también lo hace arrojando una vez más la pelota de goma a Bucker que corre tras de ella. Escucho algo caer.

—Tendrá una nena y un nene —dice viendo al frente—, quiere llamar al niño Nathan, dice que suena casi como mi nombre, lo cual demuestra que April siempre será una mujer loca.

No puedo evitar reír.

—La niña no sé aún cuál nombre quiere ponerle. A mí me gusta Zoey —dice en un murmullo—, pero son sus bebés, ella decidirá que nombres usar.

—Me gusta ese nombre. Y me gusta que ella quiera ponerle Nathan, si suena un poco como en tu honor.

—Quiero darles mi apellido, pero April dice que eso sería dar demasiado, cree que lo quiero hacer por lastima.

—¿Por qué quieres hacerlo?

—Porque son partes de April, si son parte de April entonces son parte de mí. April es parte de mi mundo y por muy temeroso o inquieto que esté sobre bebés, esos mellizos también serán parte de mi vida. Que no sienta el deseo de cargarlos o estar sobre ellos, no significa que no los ame. No han nacido y ya los amo. Yo no cargo a Halle, pero eso no quiere decir que no la ame.

—Realmente quieres darle tu apellido. Eso los haría como tus hijos... ¿No has pensado en eso? Después de todo tú no quieres hijos.

—No necesariamente el padre, me hace más como el tío Ethan —me corrige—, llevarían el apellido del tío Ethan.

—¿No quieres tener hijos ni siquiera siendo los de April?

—No quiero ser padre, no tengo nacido para eso. April está bien con eso, de igual forma ella no está esperando que yo lo sea. Es una mujer madura, sabe que soy el tío Ethan, pero entiendo que ella rechace el apellido para darle el suyo. Son sus niños después de todo.

Cuando Bucker vuelve con la pelota, esta vez soy yo quien la arroja.

—¿Estás o estuviste alguna vez enamorado de April? —cuestiono, haciendo la pregunta que la curiosidad en mí siempre ha querido saber. Ethan sonrío.

—Desde luego... ¿Cómo no enamorarse de April cuando era la niña más dulce y hermosa? Pero esta era la cosa: cuando yo tenía novia ella estaba soltera y cuando ella tenía novio, yo estaba soltero. Era difícil coincidir, más por la cosa de ser mejores amigos y no querer arruinarlo.

»Recuerdo que April fue mi primer beso cuando tenía 13 años y ella 11 —sonrío como si recordara—, luego cuando tenía 17 finalmente pude salir con ella. Fue un poco extraño al principio, pero luego fue genial.

»Salimos durante unos seis meses, ni siquiera estaba todavía pensando en la posibilidad de hacer una carrera profesional como cantante. Pero todos nos dimos cuenta de que no teníamos esa especie de química. Amo a April, siempre lo he hecho, he pasado por todo tipo de amor con ella, pero digamos que nosotros dos en ese momento no funcionó y ambos nos dimos cuenta, por lo que seguimos adelante como los mejores amigos que siempre hemos sido.

—¿Qué tal ahora? ¿Por qué no salir ahora y ver si funciona?

—A los 17 años me gustaba tener novias, Hilary, ahora no. No quiero tener ninguna relación, no necesitamos confusiones en nuestra amistad. Somos mejores amigos y nos sentimos bien de esa forma. Si yo viera a la basura que ella llamaba novio, le partiría toda la cara. Ella no merece ser abandonada, no de la manera en la que ha huido ese inservible llevándose todas las cosas de valor. Nunca me agradó, pero conoces a April, siempre queriendo ver lo bueno en las personas, aun cuando hay personas que no tienen ni una pizca de bondad de la que ella quiere ver.

—Es porque le gusta ver lo bueno en las personas. Tiene fe.

—Bueno, su fe la llevó a estar embarazada con un novio ladrón huyendo.

—Tienes una vena fatalista y un sentido de ser negativo impresionante. En serio.

Ethan ríe y pasa una mano por su cabello recostando su cabeza del sofá y acariciando a Bucker que quiere seguir jugando.

—No lo sé, supongo que todas las cosas me han hecho siempre tomar en cuenta de que cuando algo bueno existe, siempre puede venir lo malo.

—Porque te proteges —señalo observándolo.

—Quizás sea ese el caso. Aprendí a hacerlo desde el momento en el que a los 17 años mis padres me dijeron lo decepcionados que estaban, quizás desde antes cuando los escuchaba hablar sobre qué hacer conmigo.

—Y luego vino lo demás... —agrego, él sonrío.

—Luego vino lo demás... Uno detrás de otros y para cerrar con broche de oro, una belleza de sonrisa angelical y palabras dulces.

—Perra.

—Oye, pero qué agresividad —dice, dándome un codazo en broma, puede estar sonriendo pero en sus ojos se ve el rastro melancólico. Vuelvo a llamarla perra en mi mente

—Lo peor es que todos crean que ella fue un ángel.

—No todos, nosotros sabemos que no lo es —se encoge de hombros—, ella está haciendo su vida y yo sigo con la mía, ya ha pasado bastante tiempo como para superarlo. Solo digo que algunas cosas me han hecho siempre, además de ver lo bueno de las acciones, también percibir que algo puede ir mal.

Asiento y reviso mi celular. Beso su mejilla.

—Debo irme, quedé en ir a almorzar a la casa de mis padres.

—Le das mis saludos a Hannah, Max me ha dicho que todo está bien con ella, como si nada hubiese pasado.

—Sí, solo debe tomar su medicamento una vez al día.

Me pongo de pie y él me acompaña a la puerta junto a Bucker. Acaricio el lomo de Bucker y beso de nuevo la mejilla de Ethan, quien en ningún momento se puso alguna camisa.

Me doy la vuelta para irme, no siento la culpa que sentía al llegar, Ethan me ha hecho sentir mejor.

—Hilary —me llama, me giro y sonrío—, con respecto a tu pregunta, si ellos dejan atrás la idea de que cada uno de ellos tiene la razón. Si son capaces de estar en un mismo lugar sin esa actitud hostil, entonces yo no sentiría quizás esa necesidad de alejarme de ellos.

Le sonrío, eso suena como una posibilidad de que BG.5 persista y exista. Es una pequeña oportunidad de un mínimo de porcentaje, pero es una oportunidad, y eso es lo que importa. No todo está perdido.

Ethan podría reconsiderar no irse de la banda. Ellos deben entrar en razón... No es fácil lograrlo, pero tampoco es imposible.

Capítulo XXXVIII

—¿Estás segura de que te sientes realmente bien? —cuestiono y observo a mamá cocinar. Le doy un bocado a mi manzana. Ella me brinda una sonrisa.

—Estoy bien... ¿Qué hay de ti? ¿Ya desapareció esa conmoción que tenías tras el accidente?

—Me siento perfectamente —respondo—; en una semana me entregan mi auto de nuevo.

La puerta de la casa parece cerrarse y luego escucho la inconfundible risa de mi sobrino. Observo a mamá reconociendo la voz de Harry y la de Dexter.

—¿No mencioné que también invité a tus hermanos a almorzar?

—Creo que convenientemente no lo mencionaste, Hannah.

Ella solo me sonrío y mi sobrino entra corriendo gritando «Abu» pero cuando me ve, su grito cambia a «Tía Hil» mientras abraza mi pierna. Me agacho y beso su mejilla antes de que corra hacia mamá.

Dexter y Harry entran a la cocina teniendo lo que parece una conversación divertida, parecen sorprendidos de verme. Este es el momento en el que me siento excluida de mi propia familia.

Sonrío viendo a papá detrás de ellos con Halle dormida sobre su hombro.

—Voy a acostar a esta dulzura y luego bajo —informa papá con su traje del trabajo aún, seguramente se los encontró al entrar.

—Espera —le pido, acercándome a él y besando la mejilla de una muy dormida Halle—. Hola, mi hermosa bebé, esperaré pacientemente a que abras esos hermosos ojos azules.

Papá rueda sus ojos pero besa mi frente antes de desaparecer. Vuelvo a mi puesto pero antes siento a mi sobrino sobre el mesón, justo frente a mí. No hay que ser un genio para notar la incomodidad rondando en el aire cuando Harry y Dexter también se sientan. Mamá parece muy dispuesta a hacernos hablar.

—¿Cómo te va en tu nuevo empleo, Hil? —pregunta mamá.

—Aún no empiezo, es en una semana y por ahora solo será en el área de restauración, creo ya habértelo dicho.

—Quizás lo olvidé.

—Tú no olvidas nada, Hannah —indico, sabiendo que solo quiere ponernos al día.

Ella ignora mi comentario mientras comienza a picar vegetales sobre una tabla de color blanca.

—¿Tienen fecha para la boda Kae y tú?

—No, aún no lo hemos discutido.

No puedo evitar girarme solo un poco para mirar brevemente a Harry, él me devuelve la mirada.

—Felicidades por tu compromiso —murmuro.

—Gracias —es todo lo que dice, de hecho es todo lo que me ha dicho en mucho tiempo. Ubico mis manos sobre las rodillas de mi sobrino que, con entusiasmo, acepta la mitad de una manzana que mamá le ofrece.

—¿Cuándo defiendes tu trabajo para graduarte? —prosigue mamá.

—Abril.

—El mismo mes en el que Harry se muda a su nueva casa —dice con entusiasmo, me causa mucha gracia, ella lo está realmente intentando.

—Entonces, abril será un buen mes —le digo sin oponerme a sus intentos, porque también quiero que todo vuelva a ser como antes.

—¿Qué hay de ti Dexter?

—No tengo nada sucediendo en abril, si te lo preguntas —responde Dexter jugando a esconder y mostrar su piercing en el labio.

—Hay personas que pasan por cosas peores —me sorprende diciendo tras un silencio incómodo—, es decir, algunos solo deben soportar que alguien que aman les mienta pensando que hace lo correcto. Pero hay personas que tienen problemas peores.

Pienso en Naomi, en Emma, Leslie y Arthur. Frente a eso, mi relación oculta empequeñece.

—Tienes razón, cariño. Hay personas que pasan por problemas reales y no complejos de «soy genial para saber que está mal o está bien» —dice mamá viendo de reojo a mis hermanos.

Respirando hondo me giro completo para observar a mis hermanos.

—Lamento no habérselos dicho desde un principio, sé que usar excusas no tiene sentido, pero temía que pasara precisamente esto y cuando dejé de temer entonces estaba lo suficientemente asustada como para saber que cuando lo nuestro se supiera, no tendríamos tiempo para nosotros.

»No estoy disculpándome por enamorarme o hacer mi vida de la manera en la que me parece idónea porque esta es mi vida y solo yo decido cuáles serán mis errores y aciertos —respiro hondo—, ustedes lo saben, saben lo difícil que es mantener una vida privada. Esas fotos... Ellas ni siquiera deberían estar en Internet. No es mi culpa que algo realmente privado se hiciera público.

»Iba a decírselos, quizás lo aplacé demasiado, siempre apoyándome en una excusa sin sentido. Pero en algún momento iba a hacerlo y me arrepiento de no

haberlo hecho en su momento. Pero esta es la cosa del tiempo, no puedes devolver ni controlarlo. Mis acciones ya fueran hechas y decir que me gustaría cambiar las cosas no haría nada y tampoco quiero hacerlo porque eso sería cambiar cada una de las cosas buenas que me ha traído al punto en el que me encuentro justo ahora.

Respiro hondo ante el hecho de que tengo su atención, incluso mi sobrino está mirándome. Odio el nudo que se forma en mi garganta y la humedad que contengo en mis ojos. Odio sentir ganas de llorar justo en este momento.

—Entiendo que quieran protegerme porque yo también siempre he sentido la necesidad de cuidarlos y protegerlos aun cuando soy la hermanita menor, pero es mi vida. Ustedes tienen ya ocho años un poco más conociendo a Doug. Lo han visto, han crecido con él, saben que es un buen hombre.

»¿Se sintieron bien golpeándolo sin dejarlo explicarse? ¡Él ni siquiera les devolvió el golpe! —paso mi mano sudada por mi pantalón—, de lo único que estoy arrepintiéndome es de haber hecho acceder a Doug al tiempo que le pedí. Él no tuvo que ver, de hecho, cada día se encargó de decirme que teníamos que decirlo, pero de alguna manera lograba que cediera. Fue mi idea, incluso nuestra relación empezó por mí.

»Siempre me ha gustado Doug y siempre va a gustarme. Todos hemos sabido eso. No estoy saliendo con un asesino en serie, estamos hablando de Doug. El mismo chico que conocen desde que él tenía 17 años. Es el mismo, salir conmigo no lo cambia o convierte en un desconocido. No es justo, no es justo que lo juzguen por enamorarse de mí, yo tampoco soy una mala persona. Por favor —murmuro sorbiendo mi nariz para no llorar—. ¿Qué hay de malo con qué estemos juntos? ¿Dónde está el error de querer estar juntos?

—No hay nada malo —dice la voz de papá llegando hasta mí y acariciando mi cabello como cuando era una niña—, he visto a Harry enamorarse de una mujer asombrosa, ahora estoy feliz de verte enamorada de un hombre increíble, solo me falta ver a Dexter caer también. No hay nada de malo en tu relación, ni siquiera tendrías porque estarte disculpando, tú no fuiste la que golpeó a tu mejor amigo sin ni siquiera dejarlo dar una explicación.

Sonríó un poco decepcionada de que ellos no me digan nada. Dije tanto y la respuesta solo ha sido un silencio. Veo a mamá que limpia con disimulo unas lágrimas y gesticula hacia mí un «lo siento», no tiene por qué sentirse culpable, ella lo intentó, yo lo intenté, pero no puedo hacer más.

—Iré al jardín a hacer una llamada, me avisas cuando la comida esté lista —anuncio, poniéndome de pie y saliendo de la cocina.

Camino por el jardín hasta el solitario columpio de madera, quizás un día este columpio se desplome. Saco mi celular y escribo rápidamente a Doug.

«Quizás ellos nunca van a hablarme de nuevo.

No importa cuánto yo diga, ellos no quieren escucharme».

Su respuesta no tarda mucho en llegar.

«Todo tiene un límite, ellos lo están excediendo.

Si ellos no quieren escucharte, yo puedo ser los oídos para escuchar todo lo que quieras decir.

Pdta.: eso sonó como una buena letra para una canción.

Pdta. de pdta.: Pero esas palabras solo fueron para ti».

Sonrí y respondo rápidamente, mis dedos desplazándose con rapidez por la pantalla táctil. Suspiro contemplando su nueva respuesta. Tiene razón, todo tiene un límite.

—¿Él es capaz de escribir un mensaje romántico? Digo, tiene una capacidad increíble para escribir canciones, pero siento curiosidad con respecto a eso —la voz de Harry me sobresalta y doy un respingo aún más fuerte cuando después de ver a Harry siento cómo alguien empuja mi espalda para balancearme. Dexter.

Al menos no estoy lo suficientemente sorprendida como para creer que mis hermanos han venido hasta acá para acabar conmigo.

—Entonces... ¿Puede escribir un mensaje romántico? —cuestiona de nuevo Harry, Dexter hace que el columpio se balancee lentamente, pero, aun así, me sostengo fuertemente de las cuerdas, mientras sacudo mi cabeza para salir de la sorpresa.

—Sí...

—No... Lo imaginé —murmura Harry con las manos dentro de los bolsillos traseros de su pantalón—. ¿Tienes miedo de nosotros?

—¿Ahora?

—No tanto ahora, hablo en general. ¿Tienes el suficiente miedo de nosotros para no decir lo que pasaba?

Solo lo observo mientras Dexter deja de empujar para detenerse al lado de Harry. Dos contra una, fácilmente podría ser una emboscada.

—Estoy demasiado sorprendida de que de hecho tú me estés hablando. Permíteme que salga de mi asombro, por favor —digo solo observándolos. No tengo miedo de ustedes. Tenía miedo de sus reacciones.

—Lo que da a entender que es lo mismo —indica Dexter, viendo al cielo—. ¿Cuánto tiempo llevas saliendo con él?

—¿Ahora Doug será como el innombrable? —cuestiono, siento la necesidad de defender a Doug—, desde noviembre.

—Noviembre —repite Harry—. ¿No pensaste que esto iba a explotar en sus caras? ¿No te fijaste en el hecho de que él es malditamente famoso y no puede tener secretos como estos?

—No soy idiota —alzo la voz—, si me fijé, pero quise hacerlo a mi manera.

—Vaya manera de mierda —espeta Dexter.

—Oh, lo siento, ha hablado el señor que más sabe sobre relaciones verdaderas.

Creo ver que Dexter lucha con una sonrisa leve. Planto mis pies sobre el suelo para que el columpio deje de balancearse suavemente.

—¿Te trata bien? —pregunta Harry.

—Si me tratara mal no estaría enamorada, es Doug por Dios. ¿Doug podría tratar mal a alguien?

—Enamorada... —repite Harry antes de sacudir su cabeza—, Dios, Hilary, yo pensé que solo tenías un enamoramiento de adolescente, no que realmente tuvieras sentimientos por él.

—Eso era antes, nos hemos conocido más.

—Detente, no quiero ni imaginar de qué manera se han conocido —me corta Dexter—. ¿Toda la idea de ocultar lo que pasaba fue jodidamente tuya o solo intentas protegerlo de mi ira?

—No miento, fue mi idea. Soy egoísta y no quería compartirlo.

—Bueno, parece que tienes un lado egoísta como Harry.

No puedo evitar sonreír un poco mientras retiro el cabello de mi rostro. Solo hay un breve silencio.

—Íbamos a enojarnos, Hilary, por supuesto que lo haríamos en un principio —comienza Harry—, pero luego de procesarlo íbamos a estar bien. Eres mi hermana y Doug... Bueno, todos sabemos que él no es un desconocido. Pero enterarnos de esa forma no es justo, ver la poca confianza y fe que tienes en nosotros fue peor que el hecho de que mintieras. No puedes buscar excusas, porque las cosas ya están hechas.

—Lo sé.

—¿Si él estaba tan dispuesto a decirnos por qué jodidos no lo dejaste? —cuestiona ahora Dexter con las manos en sus caderas como si no entendiera como funciona mi mente.

—Porque soy su hermana y tengo un poco de idiotez de ustedes —digo, frunciendo el ceño—, no es culpa de Doug.

—Ya has dicho eso, has dicho muchas veces que no es culpa de él, pero, claramente, tampoco lo obligaste a mentir.

Miro a ambos con fijeza, creo que a este punto ya he dicho todo lo que tenía que decir en la cocina minutos atrás.

—¿Qué es lo que quieren de mí? ¿Qué están esperando que diga? Quiero que dejen de verme como si fuera una criminal, no he hecho nada malo.

Harry respira hondo y pasa una mano por su cabello para luego ver al cielo, Dexter se balancea sobre sus pies pasando su mano por su barbilla, como si estuviera realmente perdido en sus pensamientos.

—Seré el primero en decirlo —murmura Dexter, dándome una mirada más amable—, quiero disculparme por cómo te hablé, incluso por patear esa silla tan cerca de ti. Exploté y estaba tan enojado que solo pensaba en decir cosas hirientes.

»Mierda, en mi mente parece lógico que explotara, no puedes culparme por querer jodidamente protegerte. Eres mi hermanita y esas fotos solo eran mierda. Solo podía pensar en cómo eso podría afectarte. Quiero entender que estás grande, que puedes tomar tus decisiones aunque algunas de ellas sean jodidas. Pero para mí siempre lucirás como mi hermanita, la que quería jugar a cuidarme y maniática de conocer todo lo que nos hacía daño o producía alergia.

»Estoy tratando de ser malditamente sensato y ofrecerte una disculpa, estoy seguro de que esto está resultando mierda, pero es lo más cerca y más sincero que tengo para decirte ahora.

Respiro hondo sin creermelo que esas palabras han salido de Dexter, abro mi boca para responder, pero entonces es el turno de Harry.

—Ahora no sé si mis disculpas suenan tan geniales como las de Dexter —asiente con la cabeza—, muy bien, te he visto crecer, te he cuidado, he procurado que el mundo nunca te hiciera daño. Ver esas fotos en internet me enfermaron, me enfermó ver la manera en la que en apenas una hora ya todos estaban comentando, juzgando u opinando. Vi tantos comentarios que solo encendieron mi ira.

»Para ser honestos, todos sabemos que cuando me molesto no soy el ser más racional, un defecto que no voy a negar. Creo que mis disculpas más grandes tienen que ser dirigidas a Doug, después de todo él solo se dejó idiotizar por ti con eso de ocultarlo. Demonios, siento que quiero sacudirte porque por alguna razón asumí que todo esto había sido idea de Doug y ahora me siento realmente como la mierda acerca de lo que dije e hice.

Pasa las manos por sus cabellos, parece frustrado.

—Sigo enojado, Hilary, pero ahora soy racional para entender que es tu vida, que soy tu hermano y no el dueño de tus decisiones. Comprendo que vas a cometer tus errores y que ellos te ayudarán a crecer. Pero no quiero nunca más tener que saber una mentira de ti por otros medios, no quiero sentir que no confías en mí.

»Esta bien temer, pero no de mí, no de nosotros. Dos personas que te han cuidado desde que tienen uso de razón. Y, por favor, no vuelvas de nuevo hacer mentir a Doug, no está bien que hagas mentir por ti, sé que no lo haces con mala intención, pero así como lo comprometiste a él con tu secreto, también comprometiste a Kae y Andrew, incluso a más personas. Es el momento de que si eres lo suficiente grande para mantener una relación seria, entonces también enfrenta tus decisiones y batallas, no te escondas.

No quiero llorar, por lo que cierro mis ojos con fuerza. Tuve que esperar un mes, un mes para sentir a mis hermanos de nuevo como lo que son. Un mes para que me hablaran, y santos cielos, se siente tan emotivo que el molesto nudo se instala una vez más en mi garganta.

Abro mis ojos de nuevo y ellos me observan, ubico mi cabello tras mis orejas.

—No volverá a suceder, pero tampoco voy a terminar mi relación con Doug.

—Jodidamente no hemos pedido que lo hagas. Deja de estar a la defensiva — señala Dexter pareciendo exasperado—, estás empeñada en ver lo peor de nosotros. No estamos pidiéndote que lo dejes, que te separes o desgarras tu corazón dejándolo ir o esa mierda rosa. Solo deja ir el maldito problema de querer hacernos ver como los malos... ¡Joder! Estamos disculpándonos, no pidiendo entrar en otra guerra.

—¿Hacen esto de corazón o solo por Ethan?

—¿Qué tiene que ver Ethan en esto? —cuestiona Harry con confusión, suspiro con alivio.

—Nada... ¿Entonces todo está bien entre nosotros?

—Sigues siendo nuestra hermanita Hilary, no íbamos a estar enojados toda una vida.

—Pues se sintió como una eternidad Harry—murmuro antes de sentir cómo finalmente sus brazos me envuelven, lo abrazo con fuerza—, te extrañé muchísimo.

—Y yo a ti cariño.

La mano de Dexter despeina mi cabello antes de darme un beso sonoro en la frente y pasar su brazo por sobre mi hombros mientras Harry continúa abrazándome.

—Mamá y papá nos están viendo, creo que mamá llora.

—Seguro también está tomando fotos —murmura Dexter y yo río.

—Con respecto a Doug...

—Detente, Hilary, eso ya nos compete a nosotros. Déjanos hacerlo a nuestra manera, no tienes que protegerlo de nosotros —indica Harry.

—Pero lo golpearon.

—Sí, y no volverá a suceder —me tranquiliza.

• • •

11 de marzo, 2013.

—¿Por qué me ves de ese modo? —cuestiona Doug una vez doy por finalizada mi llamada al médico.

—Nada, solo nada.

—¿Sucede algo?

—No. El cardiólogo va a atenderme la semana entrante. Esto debería hacer sentir más tranquila a mamá con respecto a nosotros heredando su deficiencia cardíaca.

—Investigué en Internet, dice que es más una enfermedad genética que hereditaria —comenta sacando el gorrito negro de su cabeza y despeinando de manera distraída su cabello.

—¿Has hablado con mis hermanos? —pregunto, él ríe de manera seca.

—Princesa, creo no tener que recordarte que tus hermanos me han declarado su enemigo número uno.

Frunzo el ceño, porque Harry y Dexter se veían muy decididos hace dos días a hablar con él, no entiendo que ha sucedido.

—¿Katherine siempre está fuera del apartamento?

—Cuando Ashton tiene tiempo libre, procuran pasarlo juntos —respondo, caminando hasta él que está sentado en la silla alta frente al mesón. Paso mis manos alrededor de su cuello y bajo la vista hacia él—, no la culpo, siempre se quiere obtener más de lo que se tiene.

—Ethan va a mudarse —murmura.

—Algo de eso me ha dicho... ¿Qué tal ha sido vivir con Bucker?

—Bucker dentro del apartamento es como un caballo, cuando corre muchas cosas caen al suelo. Pero es un perro genial, me gusta. Quizás consiga un perro para mí.

—Tendría que ser muy pequeño para que no parezca un caballo en tu apartamento.

—Sí —hace una mueca—, con respecto a Ethan, creo que está bien que lo haga. Creo que a pasos de bebé está avanzando. Esta es su manera de acercarse más a April y lo que serán los futuros bebés.

—También lo creo. Ethan está equivocado sobre la concepción que tiene de sí mismo.

—Pero él solo debe darse cuenta. Escuchar a los demás decirle que podría ser un buen padre y esposo solo lo hace pensar que no lo será.

Asiento con la cabeza estando de acuerdo mientras pasa sus manos por mi cabello y deja un beso suave sobre mis labios.

—¿Qué tal la universidad?

—Genial, me va bien con las dos materias electivas. Estoy nerviosa sobre el poco tiempo que falta para defender mi trabajo.

—Lo harás estupendo. Cuando te gradúes seré el primero en gritar tu nombre y aplaudir hasta quedarme sin manos.

—Si te quedas sin manos entonces ya no podrás tocarme —murmuro besándolo, él sonrío.

—Y desde luego tú quieres ser tocada.

Asiento y lo hago reír mientras sus manos van a mi trasero bajo el vestido corto y holgado que estoy usando. Sus labios dejan un beso en mi barbilla.

—Vamos a comer afuera. Ahora que todo esto de nosotros se sabe, puedo llevarte a una cita normal.

—No es muy normal que mientras me lleves a una cita seamos fotografiados.

—Cierto, pero dentro de nuestro mundo, eso es normal —me sonrío aún con sus manos en mi trasero—, veo que estas bragas son de seda. ¿Si adivino el color puedo quitártelas luego? ¿Quizás romperlas?

—Inténtalo.

Él sonrío mientras parece pensativo y sus dedos acariciando los bordes de mis bragas.

—Azul oscuro.

Lo miro con sorpresa, eso ha sido un gran acierto. Luego él ríe y entrecierro mis ojos hacia él.

—Cuando pasaste hace un rato a quitar algo de la mesita junto al sofá, yo me agaché un poco y vi bajo de tu vestido.

—Perverso.

—Aun así... ¿Vas a dejarme quitarte luego esas bragas, verdad?

—Ya veremos. Primero llévame a esa cita.

—Como usted ordene, princesa —dice, dándome un beso suave—, nuestra cita comienza ahora.

• • •

14 de marzo, 2013.

Andrew aprieta mi mano en cuanto visualizamos a una corta distancia a Leslie, su hermana y otra mujer mayor que ellas, pero con un parecido a ellas que no se puede negar. No hay que ser un genio para saber que Leslie está llorando, sus hombros tiemblan mientras sus manos cubren su rostro.

Agradezco haber ido al apartamento de Andrew para hablar con él y justo encontrármelo con que venía a visitar a Arthur, no parecen buenos días para esta familia.

Leslie dice que todo está cerca, al menos eso decía en el correo que Andrew me permitió leer.

Cuando llegamos hasta ellas, Elanese nos da una sonrisa temblorosa mientras limpia sus propias lágrimas.

—Les mira, Andrew está de visita —dice intentando alentarla. Leslie solo solloza más fuerte mientras niega con su cabeza.

Quiero dar un paso hacia adelante para decirle algo, pero Andrew se adelanta y se arrodilla hasta estar a su altura, de hecho creo que duda cuando lleva sus manos a las rodillas de Leslie.

—No sé cómo se siente esto, no soy padre y no he pasado por lo que estás pasando. Pero... ¿Recuerdas el primer correo que me enviaste? —cuestiona Andrew, ella a retira las manos de su rostro lleno de lágrimas y asiente con la cabeza—, dijiste que no eras fuerte, pero que no querías verlo sufrir más. Dijiste que tú y yo éramos su ancla, la razón por la que se mantenía aquí.

»Esto tiene que ser difícil para ti, pero le prometiste que estarías bien y él me dijo que le has enseñado a no romper promesas. Esto se pondrá más duro Leslie, y sé que lo sabes. Podrá hacerse más doloroso, pero, entonces, puedes decidir dejarte caer o dejar que su último recuerdo sea saber que tú estarás bien. No te digo que lo hagas por otros, te digo que lo hagas por él, por ti. Merecen crear buenos recuerdos que puedas atesorar.

»No volvamos más oscuros estos días que ya están resultando grises, hay que pintarle un poco de color para que cuando sea el momento él solo se vaya viendo los mejores de los colores —él alza sus manos y las detiene a mitad de camino a su rostro—. ¿Puedo?

Ella asiente apenas con la cabeza mientras Andrew limpia sus lágrimas y luego aprieta su mano.

—Tienes la fortuna de contar con una hermana que te apoya...

—Dos —lo corrige la desconocida—, soy Eva.

—De acuerdo, eres afortunada de contar con dos hermanas que te apoyan y por lo que sé un padre que siempre ha estado contigo. Mira, no me conoces de nada, solo soy el ídolo de tu precioso hijo, pero en cierta manera puedes obtener ayuda de mí si lo necesitas.

—Arthur siempre ha sido más sabio que yo —murmura ella con la voz enronquecida por el llanto—, siempre supo que eres un ángel. Gracias por hacer esto por él. Cuando te escribí solo esperé una respuesta, si tenía suerte una llamada. Pero has dado más, has venido. Gracias por esto. Realmente gracias.

—Yo no soy el ángel o héroe de Arthur. Su mayor héroe eres tú, en este caso heroína.

Sonrío porque Andrew no lo sabe, pero diciendo esas palabras solo hace que el pensamiento de él siendo un ángel o la mejor persona del mundo, se vuelva más fuerte. Leslie lo observa y luego le da una breve sonrisa.

—Gracias... —me observa—, y gracias a ti también por venir, creo que has dejado flechado a mi hijo.

—Él me flechó a mí —le informo con una sonrisa.

Esperamos por al menos una hora antes de que nos dejen pasar. Es triste ver que ahora tiene una máscara para respirar y más cables pegados a su cuerpo, pero aun así cuando él ve a Andrew sonrío aunque sus ojos se encuentren cansados y su rostro pálido.

Aun con todo eso, parece feliz. Y cuando Leslie y sus hermanas también entran, parece realmente feliz. Como si sus deseos se hicieran realidad.

—Hola, mejor amigo —saluda Andrew y yo le tiendo la guitarra acústica que he estado cargando—, hoy he decidido traer un pequeño concierto para ti... Bueno, y para tu mami y tus tías. Amigo, déjame decirte que tu familia está llena de hermosuras.

—Lo sé —murmura levantando solo un poco su mascarilla, luego me sonrío—, bella...

—Hola, príncipe —murmuro besando su frente.

—Entonces, esta canción es inédita, nueva y haré todo lo que esté a mi alcance para que esté en el próximo CD —murmura Andrew, hace una mueca porque creo que está pensando en el hecho de que no sabe si habrá más BG.5—, y esta canción siempre será para Arthur.

Leslie se sienta sobre la cama y toma la mano de Arthur dándole caricias mientras Andrew comienza a tocar.

La típica vida llena de fantasías, sueños y promesas.

Creía tenerlo todo. Creí que mis problemas eran los más grandes.

Pero has aparecido tú, un rayito de luz que entre tanta oscuridad jamás para de brillar.

Ojos peculiares, amistad sincera, apoyo incondicional.

Una persona difícil de olvidar.

¿Dices que soy tu héroe?

Tú eres el mío, como una gran estrella, un gran infinito.

Mis deseos serán para mí.

Pediré que siempre estés junto a mí.

Luchas cada día, sonrías no te detienes.

Si hay un mal día no lo demuestras.

Sonrías a la vida nunca te detienes.

Cuando parece que caes, tú te levantas.

*No te diste por vencido, fuiste a la batalla.
Hay oscuridad, pero tú siempre serás luz.
No importa si es aquí, no importa si es allá.
A donde quiera que vayas, llevas felicidad.
Cuando cierre mis ojos, cuando sonría, cuando deje fluir esta melodía.
Pensaré en ti.
Oh, oh, solo pensaré en ti.
Mi pequeño gran héroe. El señor sonrisas.*

Arthur tose con fuerza pero algo me dice que las lágrimas descendiendo por su rostro son de infinita alegría y admiración. Aquí todos tenemos nuestras lágrimas, no sé cómo Andrew siquiera puede ser capaz de cantar y tocar cuando esto es tan emotivo.

*Dije no querer un mañana si tú no estás.
Dije que me ponía en tu lugar.
Dije que si caías yo no me iba a levantar.
Sonreíste, tú sonreíste y dijiste que yo merecía felicidad.
Pediste mirar adelante, no regresar.
Dijiste que todos merecíamos libertad.
Oh, oh, sí lo hago. Entonces lo haré por ti.
Luchas cada día, sonrías no te detienes.
Si hay un mal día no lo demuestras.
Sonrías a la vida nunca te detienes.
Cuando parece que caes, tú te levantas.
No te diste por vencido, fuiste a la batalla.
Hay oscuridad, pero tú siempre serás luz.
No importa si es aquí, no importa si es allá.
A donde quiera que vayas, llevas felicidad.
Cuando cierre mis ojos, cuando sonría, cuando deje fluir esta melodía.
Pensaré en ti.
Oh, oh, solo pensaré en ti.
Mi pequeño gran héroe. El señor sonrisas.*

Andrew da el último toque en las cuerdas de la guitarra y entonces las hermanas de Leslie aplauden con lágrimas descendiendo por su rostro. Me uno a ellas sin limpiar mis propias lágrimas.

Leslie besa la frente de Arthur, quien tose con mucha fuerza mientras la máquina que señala su ritmo cardíaco parece ir más lenta.

Él se quita la mascarilla un poco y sonríe a Andrew mientras Leslie limpia las lágrimas que salen de sus hermosos ojos con alegría infantil.

—Mi... Mi canción —tose—. ¿Puedo... Puedo darle un nombre?

Andrew se acerca y asiente con la cabeza, tiene los ojos irritados, como si contuviera con fuerza sus lágrimas.

—Claro.

—Llámala —tose con fuerza y respira hondo como si buscara oxígeno—. Llámala... Señor sonrisas.

—De acuerdo —Andrew saca un marcador de su bolsillo—, tú tienes un autógrafo mío, pero no me has dado el tuyo.

Arthur sonríe mientras vuelve su mascarilla sobre su nariz y su mano temblorosa toma el marcador. Parece que su mano tiembla mientras deja su nombre y apellido junto a una estrella en la guitarra favorita de Andrew. Luego su mano cae lánguida sobre la cama, se ve tan casado...

—Gracias, héroe —murmura hacia Andrew, luego sus ojos cansados van hacia Leslie—, quiero descansar, mami.

Leslie inspira hondo y me parece que Eva es quien solloza fuerte y sale de la habitación. Tomo la mano de Andrew y aprieto fuerte. Sabemos lo que eso significa.

Como puede Leslie sube a la camilla y aún con todos esos cables, lo atrae a su pecho mientras se balancea.

—Antes dile a tía Ela algo...

—Te amo, tía Ela —murmura, quitando su mascarilla—, espero y sí jueguen ajedrez allá.

—Esperemos que sí, sobrino favorito —murmura Elanese besando su frente—. Yo... Yo te amo muchísimo y estaré ansiosa de cuando nos veamos de nuevo.

—Lleva fresas... Cuando me visites y te vea...

—Lo haré.

Arthur tose y Leslie se balancea abrazándolo, parece que lo mece.

—Te amo, mi cielo, mami te sostiene. Puedes dormir, puedes descansar —murmura una y otra vez.

—Te amo, yo te sostendré —murmura Arthur.

Las cosas no ocurren tan breves como lo pintan en las películas. Mi mano sostiene la de Andrew, ambos de pie por lo menos durante una hora y media. Las quejas, jadeos y tos de Arthur se reproducen durante todo ese tiempo en el que Leslie no deja de hablarle.

Le habla de cuentos, de cuando nació. Le dice que lo ama, como está orgullosa. Cuán ansiosa estará de verlo de nuevo.

Me gustaría decir que no es tan doloroso para él. Que solo es cuestión de cerrar sus ojos, pero como se trata de un pequeño y gigante héroe, eso sería quitarle méritos, es justo mencionar lo fuerte y admirable que es al aguantar a través de las lágrimas, incluso, sonrisas todo el proceso de dejar batir sus alas para partir.

Creo que es dos horas después cuando finalmente la máquina deja de sonar, cuando la batalla de Arthur termina, no se siente como que perdió. Se siente como que ganó porque se ha ido como un héroe.

Leslie no deja de hablarle, no lo hace por al menos quince minutos desde que todo está en silencio. Elanese se acerca a ella.

—No me toques —murmura Leslie—, no pienses siquiera que voy a soltarlo. Es mi bebé, no voy a soltarlo.

Elanese no dice nada y se sienta a su lado tomando una de sus manos que se aferra para acunar a Arthur.

—Lo cuidaré hasta que llegué al lugar que tenga que ir —murmura Leslie con voz temblorosa—, prometí sostenerlo.

—Estaré aquí..., contigo... —murmura Elanese.

Doy un apretón a la mano de Andrew, una parte de mí no llora porque siento admiración hacia Arthur, a una corta edad se le dio una batalla difícil, pero una digna de él. Una con la que luchó durante mucho tiempo y de la cual ahora puede descansar.

Andrew me guía hacia la salida. Cuando cierra la puerta tras de nosotros, entonces el llanto y grito de Leslie llega, porque finalmente se ha dado cuenta de que realmente se ha ido.

Abro mis brazos para Andrew, listo para recibirlo cuando me abraza y comienza a llorar murmurando cuan jodido y perverso es el mundo. No tengo mucho para decirle, excepto tal vez una cosa.

—El dolor siempre estará Andrew. El mundo siempre será de este modo, pero de algún modo entre tantas tristezas siempre hay algo de esperanza, un poco de luz para aclarar estos momentos tan oscuros. En este momento no lo vemos, pero quizás después podamos ver el impacto positivo y enorme que este pequeño ángel ha dejado en nuestra vida.

Andrew no dice nada, pero tampoco desmiente mis palabras. Todos estamos de acuerdo en algo. Hoy todos ganamos un nuevo héroe digno de admirar.

Capítulo XXXIX

18 de marzo, 2013.

—Andrew, vamos, por favor. Sal a comer —pido preocupada viendo cómo solo lee en su laptop.

—Ya he comido.

Lo miro con los ojos entrecerrados antes de caminar a la habitación de Doug, lo encuentro subiendo la cremallera de su pantalón.

—¿Andrew comió?

—No lo sé, no vivo con él. Él llegó hace un par de horas.

Respiro hondo y vuelvo a la sala, no es difícil notar los ojos irritados de Andrew, me siento a su lado y lo abrazo.

—Sé que te está doliendo y estás muy enojado.

—Ni siquiera estoy enojado con Leslie. ¿La entiendo, sabes? De alguna manera los medios han vuelto la partida de Arthur un hecho para santificarme o algo así. Yo ni siquiera sé cómo lo supieron. Pero estoy tan enojado.

»Tú no viste su rostro en el funeral cuando todas esas cámaras llegaron, yo vi el rostro de Leslie y su familia. Me sentí tan absolutamente culpable, aun cuando no dije nada. Por primera vez deseé realmente ser normal. Pude ver su sufrimiento por mi culpa. Todos esos *flashes*. Fue terrible. Por mi culpa la despedida de Arthur se arruinó. Ni siquiera conmigo yéndome las cosas mejoraron.

—Andrew...

—Nada de lo que digas me hará sentir mejor. Yo lo sé, sé que por mi estatus de celebridad volvieron algo tan íntimo y doloroso en un circo. No estoy culpando a Leslie o a su familia por solo agradecer y desaparecer. De alguna manera hice que el dolor para ellos se volviera más grande. Yo no quería la mierda de las personas utilizando a Arthur como algún ejemplo de sí hice algo bueno o no. Él fue un héroe, alguien grande, no un medio para hacerme ver bien. No quería que se volviera una noticia mundial.

No sé qué decir, sería muy hipócrita decirle que ignore a los medios y noticias, cuando anteriormente estuve torturándome acerca de yo estando en todas partes.

Pero esto es más serio, de algún modo la historia de Arthur se filtró y en ella se ve la intención de querer ver a Andrew como alguien que hizo feliz a un moribundo. Yo no puedo siquiera creer aún, que durante el acto fúnebre llegaron fotógrafos y periodistas. Es tan irrespetuoso que puedo comprender que Andrew siente que los llevó hasta ahí.

El hecho de que no tenga ninguna dirección física de Leslie para disculparse lo pone peor, súmale a que en un correo ella le agradeciera y luego eliminara su cuenta tampoco ayuda.

—¿Sabes que tú solo tendrías que hacer una llamada solicitando dónde vive, verdad?

—No voy a invadir su privacidad, ya he hecho suficiente. Trayendo todos esos fotografías hasta ella. Solo me gustaría disculparme, pero está bien si ella se siente cómoda y mejor de este modo. Espero y esté bien.

—Entonces estás aquí para la intervención de Ethan —digo intentando cambiar de tema, funciona, Andrew ríe realmente fuerte.

—No lo había pensado como una intervención. Pero creo que esta es la movida que puede traerlo de vuelta... ¿Tú vas a colaborar?

—No, yo no tengo auto y voy a llevarles unos papeles a Jeremy, Doug va a llevarme.

—Vale... ¿Cómo marchan las cosas entre ustedes?

—Bastante bien, aún no puedo controlar no buscarnos en Internet. Pero estoy aprendiendo a ignorar los comentarios negativos.

—Ese es el primer paso para ignorar y aprender qué debe importarte lo que opinan tú y él. Nadie más.

—¿Has hablado con Harry y Dexter?

—Con Harry hablé para organizar esto, con Dexter ni siquiera hay que intentarlo —indica pasando una mano por su cabello.

El timbre del apartamento suena, sabiendo que se trata de mis hermanos me pongo de pie y abro la puerta. Ambos me observan. Aún esto se mantendrá incómodo.

—Esto va a ser muy raro —murmura Harry antes de aclarar su garganta—, hola, Hilary.

—Hola, pasen.

Me hago a un lado y ambos entran. Cierro la puerta.

Andrew desde el sofá los observa, cierra la laptop y no parece realmente muy interesado, esto solo se volverá más incómodo.

—Siempre es algo bueno verlos... ¿Están hablándome para esta ocasión? —cuestiona Andrew.

—Andrew, con respecto a eso... —comienza Harry, pero inmediatamente Andrew adquiere una actitud seria.

—No hay nada que digas que pueda hacerlo mejor. Si te estás sintiendo culpable de que mientras hacían toda la cosa de odiar a Doug y a todo el que sabía un fiver moría, entonces no lo hagas. Arthur no lo merece.

»Además, tú pudiste ver cómo mi presencia solo ocasionó un desastre. El que estuviéramos todos solo lo hubiese hecho peor. Realmente no te sientas culpable.

—Puedo entender a Ethan —murmura Dexter viendo a su alrededor—, a veces son como buitres. Solo mira como han convertido algo tan..., tan íntimo y doloroso en algo jugoso de lo que sacar información. Estoy jodidamente indignado.

—No siempre será bueno. Siempre habrá algo amargo, solo lamento que en este caso fuera Arthur y su familia —dice Andrew.

—Oye, Andrew... Encontré una gorra que... —la voz de Doug se detiene al llegar a la sala y observar a mis hermanos—, uh... Olvídalo Andrew.

No es como si Doug no supiera que ellos iban a venir, después de todo, están de acuerdo en que deben hablar con Ethan juntos, no de manera individual. Pero también está claro que estos cuatros chicos reunidos ahora no son los mismos cuatro de semanas atrás.

Doug entrecierra sus ojos; claramente está tenso. Algo me dice que si mis hermanos intentaran golpearlo en este momento, él respondería con los golpes. Él sacude su cabeza y vuelve su atención a Andrew.

—Lo que quería decir es que encontré una gorra tuya, pero que he decidido quedármela.

—Ladrón —la acusa Andrew sonriendo—. ¿Qué es una gorra menos? Estoy acostumbrado a que me las quiten.

—Dale su gorra, Doug —le indico con mis manos en mis caderas, él enarca sus cejas hacia mí.

—No lo creo, defensora de Andrew, traicionera.

—¿Podemos hablar un momento, Doug? —cuestiona Harry con los brazos cruzados sobre su pecho.

—Es amable de tu parte preguntar, para este punto como que esperé que me arrastraras o algo muy parecido a los golpes. Digo, de eso ha ido todo últimamente, ¿no? —cuestiona Doug—. Si quieres pedirme hablar para insultarme y todas esas cosas, entonces no voy a hacerlo, no tengo más que decir y tampoco necesito escuchar de nuevo cómo quieres matarme.

—Joder, lo entendemos. Estás cabreado —dice Dexter—, pero será mejor que vengas a hablar con nosotros o te obligaremos.

—Solo inténtalo. Ya tuvieron su oportunidad para golpearme sin que yo me defendiera, pero no volverá a ocurrir, solo intenta obligarme y verás.

—¿Es ese el modo en el que vamos a hablar con Ethan? —cuestiona Andrew viendo sus uñas—, digo, seguramente si escucha todo esto nos mandará a la mierda diciéndonos por dónde podemos meternos muy bien nuestros CDS y toda la banda.

—¿Puedes al menos darme la oportunidad de disculparme? —cuestiona Harry exasperado.

—¿Me diste tú la oportunidad de explicarme sobre cómo me sentía por tu hermana? Mis recuerdos me dicen que solo llegaste a golpearme.

—Doug, habla con ellos —pido ganándome su atención y la de mis hermanos.

—¿Hablar con ellos hará que te sientas mejor? —me pregunta Doug ignorándolos, asiento con la cabeza.

—Por favor...

Él respira hondo y pasa las manos por su rostro, me da una mínima sonrisa antes de volver su atención a mis hermanos.

—Muy bien, si ella quiere que hablemos, entonces vamos a hablar.

Dexter lo observa con notable sorpresa, antes de seguirlo junto a Harry fuera del apartamento y cerrar la puerta tras de ellos.

Andrew me observa con una de sus cejas enarcadas. Luego me sonrío y vuelvo a sentarse en el sofá, me siento a su lado.

—¿Sabes que es lo interesante de internet, Hilary? Que parecen saber todo incluso antes de que hagamos un movimiento. ¿Sabes cuál es la noticia más reciente con respecto a la banda?

—¿El funeral de Arthur?

—No, aún le dan atención, pero ahora como lobos hambrientos están enfocados en otra cosa. Dexter.

—¿Qué pasa con Dexter?

—Lo han visto con dos encantadoras desconocidas los últimos tres días...

Saco mi celular y rápidamente abro el navegador escribiendo el nombre de mi hermano. Hay tantos artículos que no sé siquiera cuál seleccionar. Termino por leer al menos tres artículos y solo el tercero me permite apreciar diversas fotos de lo que fueron dos salidas, parece que en la primera ocasión, están los tres conversando y comiendo. Ya el resto, son salidas individuales.

Si te guías por el encabezado, pensarás que Dexter está saliendo con ambas mujeres a la vez.

Una rubia y una castaña. Diana y Juliet. No puedo evitar reír.

—Estas eran o son como las primeras dos amigas que tuvo Dexter cuando entró a la secundaria —ríe al recordarlo—, todos pensaban lo raro que era que Dexter tuviera amigas bonitas, y solo fueran amigas. Son Diana y Juliet.

—¿Cómo es que nunca conocí a estas amigas?

—Fácil, Dexter tenía 17 años cuando ambas empezaron una pequeña guerra por Dexter. Fue divertido de ver, aunque a Dexter no le pareció gracioso. Siendo adolescente pidieron que escogiera, Dexter solo se dio la vuelta y no les volvió a hablar. De hecho, estuvo mucho tiempo molesto de que ellas «arruinaran» su amistad.

»Se graduaron sin hablarse, de hecho, creo que Dexter ni las recordaba, para ser sincera yo tampoco las recordaba. Supongo que ellas siguieron siendo amigas y se encontraron con él o algo así. Estos artículos hacen que se vea como que Dexter tiene una relación de tres o es un sinvergüenza.

—En un mes le hemos dado suficiente trabajo a estos periodistas. Es como que BG.5 está en todos lados por una razón u otra. Y casi todo lo que están publicando ni siquiera es información confirmada.

»Si Ethan decide realmente seguir con la banda y BG.5 continúa, entonces lo ideal será conceder una entrevista sincera y honesta para aclarar toda esta locura del último mes.

—Eso sería sensato.

—No sé si tuviste que ver con la idea de Ashton contratando a Ally como representante, pero gracias. Eso ha hecho que Ally esté realmente feliz y decidiera quedarse acá en Londres y no sola en Irlanda. No sé por qué su boda fue cancelada ni por qué se mudó en su momento, pero me alegra que esté de vuelta. Incluso cuando es toda hermana maternal mayor.

—Todo fue completa idea de Doug, no tuve nada que ver.

—Realmente haces feliz a Doug —murmura—, lo he visto mantener noviazgos, ya sabes, hace unos cuantos años. Pero creo que esta, sin duda, es su relación más seria, y es impresionante de ver.

—Él me hace feliz a mí, nunca he tenido una relación así de seria.

—Es tan lindo ver a los miembros de esta banda caer —bromea—, pero totalmente hablando en serio, me hace feliz ver que Harry consiguió a la persona destinada a ser feliz con él, y por lo que parece Doug también lo ha hecho.

—Quizás sigues tú, Andrew.

—No lo creo, estoy abierto a la posibilidad de tener citas, quizás una novia en algún momento. Pero no siento que este sea el momento en el que conseguiré algo duradero.

»Pensé que lo tenía con Isla. Para ser sincero, pasé al menos el último par de meses pensando que quizás iba a pedirle matrimonio porque creí que nuestra relación era estable. Que éramos felices. Creo que pasará un tiempo para que vuelva a sentirme en esa estabilidad.

—¿Pero amabas a Isla?

—La quise.

—¿Sentías toda esta locura de sensaciones cuando la veías, cuando te hablaba? ¿Podías sacarla alguna vez de tus pensamientos? ¿Cuándo la veías sentías que el tiempo no alcanzaba?

—Quizás nuestro amor no era uno épico y apasionado —se encoje de hombros—, pero ahora que ha terminado no mentiré diciendo que en esos cinco años

juntos no fui feliz y la volví a ella mi prioridad. Quiero creer que soy sensato y que no olvido la grandiosa mujer que Isla es, sus últimos actos no fueron correctos, pero hubo centenares de acciones hechas por ella que en su momento me hicieron feliz. Tal vez no era realmente amor, me cuestiono a veces si realmente la amaba, pero tenía parte de mí o al menos, tenía parte del Andrew que había moldeado para ella. Y esa es la cosa, el Andrew que creé para ella, quizás estuvo enamorado y la ve como a alguien absolutamente importante.

»Pero el auténtico yo, la ve como una experiencia, una enseñanza de ser quien soy sin cohibirme, la ve como un lindo recuerdo. Alguien que ayudó a marcar un antes y un después, pero es este mismo Andrew quien puede decir sin siquiera dudar que Isla no fue el amor de su vida. Espero que ella sea feliz, pero sé que su felicidad y la mía no es la misma. No lo es.

—A veces tus pensamientos y actitud realmente me dejan anonada, Andrew. Eres muy profundo, lirico e inspirador. Haces que a tu alrededor nos sintamos un poco incultos.

—Tengo mis momentos, pero sigo siendo un hombre de 25 años con errores y defectos.

—Nómbrame al menos cinco defectos.

—No sé planchar. Soy malo en el alemán, odio las motocicletas. No me gusta el ruido cuando quiero descansar, hablar demás cuando no piden mi opinión y mis pies solo están a centímetros de hacerme pie grande de manera oficial. Ahí está, te dije incluso uno de más.

No puedo evitar reír realmente divertida para luego observarlo con incredulidad.

—¿Tú crees que esos son defectos? Digo, ¿qué clase de defecto es no ser bueno en el alemán? ¡Sabes alemán!

—Soy lento en ello...

—¿A quién le importa que seas lento? ¡Hablas alemán! Al igual que español y francés. No creo que a las personas les guste el ruido cuando quieran dormir, eso es normal. Odiar a las motocicletas es cuestión de gustos. Que no sepas planchar no es el fin del mundo.

»Con respecto a tus pies, Andrew eres altísimo. ¿Qué esperabas? Si tuvieras pies pequeños te caerías, necesitas pies grandes que sostengan el hombre que eres. No eres pequeño ni flacucho, en ti tus pies no lucen ni un poco grandes.

—¿Qué sugieres entonces? —pregunta divertido.

—Que la próxima vez que quieras enumerar tus defectos, te esfuerces más en encontrarlos. Esa será tu tarea.

El ríe de nuevo, la puerta del apartamento se abre y Doug seguido de mis hermanos entran. No vienen bromeando, pero es evidente que la tensión ha desaparecido de sus cuerpos. Y cuando ellos me ven, los tres me sonrían.

Esa es una buena señal.

Entonces los ladridos de un perro se escuchan y Ethan llevando a Bucker de una correa abre la puerta del apartamento.

Aquí es donde viene lo difícil: convencer a Ethan de no irse de la banda.

—Esto es absolutamente extraño, como que ya me estaba acostumbrando a verlos por separado —es todo lo que dice Ethan cerrando la puerta—. ¿A qué debo el honor de poder presenciarlos a ustedes cuatro en un espacio sin pelear?

—Vinimos a hablar contigo —anuncia Harry, Ethan libera a Bucker que comienza a dar vueltas alrededor de nosotros.

—Voy de salida a Bolton, lo siento.

—Ethan, hombre... Solo escucha —pide Harry—, de verdad lamento que hemos resultado ser unos hermanos de mierda para ti. Somos una familia y no hemos actuado como tal. Somos en este momento como la familia más vergonzosa por existir en el mundo. Pero seguimos siendo familia.

»Estoy avergonzado de creer que la situación con Hilary era lo más importante sin ni siquiera darme cuenta de que no estaba siendo un buen momento para ti —se gira a Andrew—, también estoy infinitamente avergonzado de no haber visto a Arthur una vez más por estar enojado contigo, Andrew, realmente eso me avergüenza y mucho.

»Siempre has estado para mi Ethan, en realidad todos lo han estado, y aunque ya he hablado con Doug, de nuevo quiero decirte que lamento no haberte demostrado el mismo apoyo que tú me diste cuando todas las cosas malas de mi relación con Kae sucedieron. Sé que decir que estaba absolutamente enojado no va a justificarme, pero quiero creer que no soy un ser irracional.

»Ethan, no estoy en posición de pedirte algo en este momento. Pero BG.5 es nuestro, de cinco personas, no de cuatro. Tan sencillo como que no pueden ser cuatro. Sé que probablemente te has cansado del drama que se armó, pero ha acabado, te lo prometo.

—Mira, Ethan, si te vas no habrá Dethan ni... Como sea que suene tu nombre ligado con el de Andrew —dice Dexter—, mierda, de verdad que lo lamento. En serio, no soy bueno pidiendo disculpas, pero yo haría lo que fuera si eso te hace sentir mejor, si eso demuestra que jodidamente y realmente yo siempre voy a estar para ti. Quizás no lo he estado estas últimas semanas, pero estaba ocupado dejando que mi lado de mierda idiota me controlara. Aun si no quieres estar en la banda y todo esto termina. Siempre vas a ser mi hermano, un amorcito, el narcisista, lo que quiero decir es que sin importar qué, prometo no volver a fallarte.

»Mira, ya no quiero matar a Doug, puede que tenga breves pensamientos de guindarlo por las pelotas por mentirnos, pero él hace feliz a Hilary y Hilary a él, me costó entenderlo pero lo he hecho. Podemos continuar, espero y tú realmente quieras continuar. Somos cinco o nada.

Ethan ladea su cabeza de un lado a otro, mantiene sus ojos entrecerrados.

—¿Esto es una especie de intervención? —cuestiona.

—Ethan, somos humanos. Somos cinco hombres con carácter diferentes, es evidente que en algún punto y momento pelearemos entre nosotros...

—No soy idiota Andrew, eso lo sé. Pero estamos hablando de que hubo una gran pelea. ¿Fui el único que notó que los nudillos de Harry se lastimaron? ¿Soy el único que notó que Dexter dañó al menos dos sillas en su ataque de ira? ¿Era necesario esperara tanto jodido tiempo para que ustedes hablarán? Solo quería que fuéramos los mismos. Doug no hizo lo correcto al mentir, pero tampoco ha cometido un error al fijar sus ojos en Hilary.

»Hilary no es una niña y es una mujer maravillosa. ¿Por qué razón Doug no iba a enamorarse de ella? Incluso, creo que deberían disculparse con Emma, todos esos golpes e insultos hacia Doug fue como si cuestionaran la educación que Emma le impartió. Y tú no te salvas Andrew, no entiendo ni siquiera cómo llegaste a meterte en este lío, deberías aprender cuándo decir no y dónde intervenir.

»Ustedes le han dado tanto trabajo a Max que no sé cómo no ha salido huyendo. La única razón por la que no he terminado mi contrato es porque por primera vez recurrí a la esperanza, la esperanza de que ustedes entraran en razón y no arruinaran a la banda que nos ha unido como familia.

Ethan pasa ambas manos por su cabeza antes de sacudirla una vez más.

—Yo no le doy la espalda a la familia. Joder, ni siquiera podía imaginarme fuera de la banda. No es el final de BG.5.

—¡Hijo de tu grandísima bella madre! —exclama Dexter casi asfixiándolo en un abrazo—, nunca más vuelvas a darme un susto como ese cabrón.

—Ah, estabas asustado —bromea Ethan antes de estrechar la mano y abrazar a cada uno—, solo, por favor, la próxima vez que sean idiotas, procuren que no pase de dos semanas. Es el tiempo límite. ¿Todo bien Doug? ¿Estos idiotas te han golpeado o insultado de nuevo? —pregunta Ethan viéndolo con fijeza, Doug le sonrío.

—De hecho se han disculpado.

—¿Entonces, todo bien con BG.5? —Me aventuro a preguntar aún desde el sofá.

—Todo perfectamente bien —asegura Ethan—, ahora, si me disculpan, debo ir a Bolton. April está en proceso de dar a luz.

—¿Y lo dices así de tranquilo? —cuestiona Harry con sorpresa.

—No puedo entrar en caos. Debo estar calmado, además de seguro cuando llegue ya habrán nacido los bebés, por lo que la parte fea habrá pasado.

—Decir que la parte de dar a luz es la parte fea de traer a un bebé al mundo debe ser un indicio de lo jodido que está tu concepción de la paternidad —murmura Andrew sorprendido de las palabras de Ethan—, será mejor que te acompañe, nada

garantiza que no vayas a desmayarte o hacer llorar a April si dices algo como que la parte fea es dar a luz.

—Igual creo que es cesárea de emergencia.

—¿Ethan realmente estás diciendo todo eso tan tranquilamente? ¿No te asusta que le estén haciendo una cesárea de emergencia? —cuestiona Harry preocupado—, digo, aún ni siquiera está de los nueve meses completos.

Ethan se encoje de hombros, pero eso nos da la oportunidad de notar cuando pasa sus manos por su cabeza, que está temblando. Está aterrado, solo trata de manejarlo fingiendo que no lo está.

—Será mejor que no pongamos en marcha Ethan, yo conduzco —informa Andrew guiándolo a la salida, luego se gira—, alguien dele la buena noticia a Max de como aún es representante de una banda.

Los vemos salir y luego todo se torna a un silencio. Doug se acerca y tira de mi cabello ocasionando que me queje.

—¿Trajiste los papeles para Jeremy? —me pregunta.

—Sí, Naomi me los entregó, dice que luego ella se comunica con él.

—Entonces, andando. Jeremy solo estará hasta las tres, luego tiene otro compromiso con una empresa —dice tendiéndome mi bolso, yo lo tomo observando a mis hermanos.

—¿Por qué nos miras así? —cuestiona Dexter.

—Estoy esperando que algo pase.

—Estamos tranquilos, Hilary, de verdad. No vamos a enloquecer de nuevo —me asegura Harry.

—¿Entonces es esto tener su bendición?

—Supongo que es lo que es —me responde Harry palmeando mi cabeza, sabe que odio que haga eso—, iré de vuelta con Kae y pasaré por el pequeño Jefferson... ¿Vienes, Dexter?

—Desde luego que sí, puedes invitarme a comer —murmura Dexter.

Doug toma mi mano y por detrás de mis hermanos discutiendo sobre llevar a Dexter a comer, salimos del apartamento. Casi se siente como que lo peor ha pasado, esa es la palabra clave: *casi*.

• • •

21 de marzo, 2013.

Es increíble ver la cantidad de mensajes que le llegan a Andrew por todas las redes sociales por ser su cumpleaños número 26.

—Es increíble, cuando alguno de ustedes cumple año, es como si el mundo se paralizara —comento a mis hermanos al igual que Doug—, Andrew está por todas partes.

—Ser un BG.5 conlleva a eso princesa —me recuerda Doug—, por cierto, ¿les llegó la foto que Andrew envió de los gemelos de April?

—Sí, son unas cosas hermosas —dice Dexter entusiasmado—, aunque Andrew me dice que aún Ethan no quiere cargarlos. Es una putada que Andrew siga en Bolton y no podamos celebrar su cumpleaños.

—Lo primordial ahora es la salud de April —indica Harry.

Miro a mi alrededor los pasillos de la clínica, todo está absolutamente tranquilo, una que otra enfermera les da grandes vistazos a los tres hombres que me acompañan.

—¿Cuándo viniste a tu consulta tardaron tanto en llamarte, Harry? —cuestiono inquieta.

—No están tardando demasiado, Hilary. Son muchos exámenes, los están revisando. El corazón es algo serio, por lo que revisan los exámenes con meticoloso cuidado.

Muevo mi pierna de manera impaciente. Cuando accedí a hacerme exámenes de corazón para que mamá estuviera tranquila y verme con un cardiólogo, todo parecía tranquilo, pero ahora que espero que el cardiólogo revise cada examen temo que pueda darme alguna extraña noticia o algo malo con mi corazón.

—No es para tanto, tú siempre te sientes bien —me alienta Dexter. Omiso decirle que de hecho he estado teniendo un poco de problema para respirar cuando me agito, pero atribuyo eso a la paranoia de pensar que puede haber algo malo en mi corazón.

También recuerdo como de hecho he estado cansada, los sudores fríos y la palidez ocasional de mi piel. Siento sudor frío en mi frente.

—¿Hilary, por qué estás actuando tan nerviosa? —pregunta Harry—. ¿Tú estás bien, verdad?

—Absolutamente bien —respondo con demasiada rapidez.

—Tú estás mintiendo —señala Doug—, dime qué está mal.

—¿Hilary Jefferson? —cuestiona una enfermera, alzo mi mano—, pasa adelante, el doctor va a atenderte en este momento.

—Ahora vuelvo —murmuro adentrándome al consultorio.

No hago mucho, camino directamente al serio doctor detrás de un escritorio. Estrecho su mano y tomo asiento. ¿Por qué este hombre luce tan infeliz?

—Señorita Jefferson, según su informe médico tiene 20 años.

—Sí, eso mismo —digo moviendo mis dedos de manera nerviosa.

—Ha realizado dos exámenes por cada uno en diferentes laboratorios. ¿Quiere decirme por qué?

—Quería estar segura que los resultados fuesen el mismo.

—Olvidó el perfil veinte y otro par de exámenes, pero con estos me fue suficiente. Observé detenidamente sus placas y exámenes. Noté cierta irregularidad con una de las venas de su corazón.

—Oh, no —digo horrorizada, asiente con la cabeza.

—Suele ser uno de los problemas más comunes con el corazón de las personas, no siempre tiene explicación. Por lo que veo viene de una familia donde su madre y abuela han padecido de enfermedades cardíacas.

Solo soy capaz de mover mi cabeza de forma afirmativa, muy leve y lentamente. Esto no está sonando nada bien.

—Según los exámenes podemos lidiar con ese problema. Tienes que tomar un tratamiento por al menos un año. Este no va a afectarte en tu sistema nervioso u otros sistemas de tu cuerpo. Puede traer algunos efectos secundarios, quizás migraña y un poco de cansancio en ocasiones, pero todo sea por mantener ese corazón sano, ¿verdad?

—Verdad.

—Ahora, eso es solo el principio. Hay algo más grave.

—¿Grave? —repito—. ¿Qué puede ser tan grave?

—¿Tiene algún familiar que la acompañe? Me gustaría que alguien más escuchara, en caso de que usted esté lo suficientemente alterada para no acatar mis indicaciones. Este es un tema absolutamente delicado.

—Mis hermanos y mi novio están afuera...

Él asiente hacia una de las enfermeras que sale inmediatamente, debe notar mis nervios porque se sienta recto en su silla.

—¿Estudia?

—Sí, me gradué en julio.

—¿Qué especialidad?

—Artes Plásticas.

Es notable que intenta distraerme. Mis hermanos y Doug entran al consultorio. Podría desmayarme en este mismo instante de los nervios.

—¿Qué sucede, princesa? —cuestiona Doug, de seguro estoy muy pálida. El doctor carraspea su garganta.

—En los exámenes de la señorita Jefferson, hemos encontrado un problema con una de las venas alrededor de su corazón, pero de eso ya hemos conversado.

»Ahora, los resultados también nos indican que habrá otro tratamiento y procedimiento al que deberá someterse. Es mi deber como doctor decirle señorita que siempre se debe encontrar un minuto para chequear nuestra salud. No debe esperar a última hora porque a veces puede ser demasiado tarde. No sé si esto va a resultar tarde para usted.

—Oh, mierda —murmura Harry apretando mi hombro.

Yo no puedo tener tan mala suerte como para una enfermedad mortal, por favor..., no. Se supone que mi corazón está bien. Se supone que es del tamaño ideal, que late de la manera adecuada, que recibe todo lo necesario para mantenerme con vida.

No pueden simplemente a esta altura de mi vida decirme que algo está mal con él. Es inaceptable... Me niego.

—¡Joder! —dice Harry, salgo de mis pensamientos. El doctor parece absolutamente serio.

¿Me he perdido lo que han dicho?

—¿Qué? ¿Qué sucede? —cuestiono, observando las manos de Harry temblar un poco y lo pálido que está Doug—. Oh, Dios, ¿voy a morir?

—Depende —es la respuesta de Dexter con el ceño fruncido.

Justo entonces Doug toma la papelera y comienza a vomitar, me sobresalto y rápidamente me pongo de pie acariciando su espalda, pero creo que las señas de sus manos me están indicando que me aleje mientras vomita.

—¿Usted va a ver eso? —cuestiona Harry.

—Lo siento, pero esa no es mi especialidad —es todo lo que dice el doctor cerrando la carpeta con mi historial—; sin embargo, puedo recomendarle a un experto en esa área y algún tranquilizante para su amigo.

Doug se mantiene con las manos sobre su rodilla respirando entre jadeos, esta increíblemente pálido.

—¿Qué está mal con mi corazón?

—Doug, yo realmente no quiero matarte, de verdad, pero tú me lo pones tan difícil —murmura Harry pasando una mano por su cabello.

Miro a Dexter, quien sacude su cabeza.

—Tu corazón está bien, Hilary, tranquila —dice besando mi frente, luego aclara su garganta—, es otra cosa la que... Uh... Mierda.

—¿Qué?

—Oh, mierda —murmura Doug incorporarse—. Les doy permiso de que me golpeen.

—No voy a golpearte —le indica Harry—, solo deja que ordene mis ideas... ¡Cristo! Deja de vomitar.

—Dexter... —lo llamo.

—Digamos que algo está alterado... ¿Dentro de ti? —cuestiona Dexter, antes de aclarar su garganta—, estás llena, quiero decir... Tienes ahí adentro... Solo, es decir... ¡Mierda! Estás putamente embarazada.

Lo observo fijamente. Dirijo de nuevo mi vista a Doug y hago una mueca porque el único pensamiento que pasa en este momento por mi cabeza es que Doug ha vomitado ante la noticia de un bebé.

¿Qué voy a decirle al bebé cuando crezca? Cuando tu papá supo de tu existencia vomitó hasta el cansancio.

Harry ayuda a Doug a sostenerse, creo que si no se tratara de mí, Harry estaría burlándose.

—Has vomitado —murmuro hacia Doug.

—Es una reacción normal que... —comienza el doctor.

—Has vomitado Doug McQueen... ¿Estás asqueado con la noticia?

—Mierda, no, solo...

—¡Has vomitado! —grito furiosa y salgo del consultorio.

Esta es la cuestión: no estoy cayendo en cuenta de la noticia y lo más lógico para enojarse parece ser el hecho de que Doug haya vomitado. Por ahora solo me enfocaré en eso porque parece difícil pensar en lo más importante de esto: un bebé.

Capítulo XL

—Hilary, mi amor, abre la puerta —dice la voz de Doug a través de la puerta—, mierda, lamento de verdad mi reacción. Te prometo que ya estoy bien.

Miro con fijeza la puerta. Yo debo ser bastante extraña la verdad. La que hice al salir del consultorio fue tomar un taxi, prácticamente corrí. El taxi me llevó a la farmacia más cercana y ahí tomé todas las pruebas de embarazos caseras por haber.

Puede decirse que he hecho todo al revés. Un examen de laboratorio arrojó que estaba embarazada y mi primera reacción fue ir a una farmacia y comprar pruebas caseras para desmentirlo. Bueno, al menos yo no vomité, lo que me lleva a Doug, el hombre fuera de mi habitación que lleva al menos veinte minutos pidiéndome entrar.

—Vamos, princesa, lamento que esa fuera mi reacción. No es como que eso... Quiero decir, el... El bebé me diera asco...

—¿Qué bebé? —escucho la voz de Katherine, cierro mis ojos con fuerza. Algo tiene que estar mal.

Camino hasta la puerta de la habitación y la abro, Doug rápidamente se levanta del suelo. Lo observo buscando moretones o golpes.

—¿No te golpearon?

—No, de hecho, me enviaron aquí, a hablar contigo —dice entrando a mi habitación, Katherine me observa.

—Luego te digo —le murmuro antes de cerrar la puerta.

—¡Joder! ¿Has asaltado a una farmacia? —cuestiona Doug viendo las diversas pruebas de embarazo sobre la cama.

—Pagué por todas ellas —indico antes de pasar mis manos por mis rostro—, son quince, tres dieron negativo...

—Y doce positivo —completa Doug, asiento.

—No lo entiendo. Me siento bien, no tengo ningún malestar de embarazo, tuve mi última menstruación de forma regular, ni siquiera tengo kilos de más...

—De hecho, si tienes un poco más de mejillas...

Llevo mis manos a mis mejillas y corro al espejo de cuerpo completo. Levanto mi camisa, quizás solo hay un poco más de piel, pero todo se ve igual. No me siento diferente.

—Hilary no vas a encontrar los cambios de un momento a otro...

—No lo entiendo, Doug, no hay cambios. Me siento bien, tuve mi menstruación. No puedo estar embarazada.

—Princesa, lo estás. Mi rayo fue lo suficientemente rebelde para dejar una semilla en ti.

—Tengo 20 años —murmuro—, voy a graduarme, solo llevamos meses saliendo y estoy embarazada. Lo próximo seguramente será salir en Mtv.

—Para ello tendrías que tener 16 y yo ser un idiota —comenta y no puedo evitar reír aun cuando siento mis ojos humedecerse, alzo mi vista hacia él.

Está un poco pálido y parece que ha pasado sus manos constantemente por su cabello. Resoplo recordando como vomitó ante la noticia. Paso por su lado y vuelvo a la habitación para sentarme en la cama rodeada de todas esas pruebas de embarazo.

—¿Está mal no sentirme emocionada en este momento? Creo que aún no lo estoy creyendo, quizás el día que lo crea tendré un vientre de nueve meses...

—No estás haciendo las preguntas a la persona correcta. Soy el hombre que vomitó ante la noticia de ser papá —le hago una mueca—, sí, no ha sido la mejor reacción, pero en mi defensa fueron los nervios y sorpresa.

—Pobre bebé, tendrá que saber que su padre vomitó cuando supo de él.

—No tendríamos por qué decirle, podría ser un secreto entre padres y tíos.

—¿Te das cuenta de que ya estamos hablando del bebé? Como del futuro. Eso lo hace lucir más real.

—Honestamente creo que están en shock, Hilary, pero es mi deber decirte que es real —lleva sus manos tibias a mi vientre por debajo de la camisa—, aquí está creciendo un bebé que no sé cómo se escapó del condón, ha de ser muy travieso. Pero está aquí y creciendo.

—Ay, Dios, ¡voy a tener un bebé! —exclamo, llevando mis manos a mi boca. Doug ríe de manera nerviosa.

—Vamos a tener un bebé.

—¿Eso no va a impedirme graduarme verdad? —pregunto desesperada.

—No.

—Dar a luz parece doloroso, Doug, voy a pasar dolor.

—No sé qué decir sobre eso.

—Y mis pies van a hincharse.

—Hilary, calma... —lleva sus manos ahora a mi rostro—, respira profundo, estás divagando.

—Tienes razón —respiro hondo.

Nos mantenemos en silencio solo observándonos mientras tomo respiraciones profundas. Un bebé.

No puedo evitar llevar mis manos a mi vientre. Alguien crece ahí, una sonrisa temblorosa aparece en mi rostro.

—Hemos creado a alguien —murmuro como si se tratase de un secreto—, podría tener a un mini Doug.

—O mini Hilary.

—Ni siquiera sé de cuánto tiempo estoy. Esto es tan loco —susurro—, estoy embarazada. ¡Dios mío!

Comienzo a derramar lágrimas que los pulgares e índices de Doug intentan limpiar. Quizás estoy atravesando una fase.

—Me siento terrible, porque lo único en lo que estoy pensando es en cuanto dolerá traerlo al mundo y pagar su matrícula universitaria, cuando quizás ni siquiera quiera ir a la universidad. Sé que estoy siendo irracional pero es en lo que puedo pensar.

Doug ríe y me abraza, permitiéndome recostar mi cabeza de su hombro mientras continúo llorando.

—No pienses desde ahora en dolor y no te preocupes, si quiere ir a la universidad entonces yo pago su matrícula. Esperamos y quiera ir a la universidad como su mamá.

—Lamento que solo pueda pensar en eso, pero me cuesta creerlo Doug.

—Lo sé, princesa, no estoy juzgándote. Todos tenemos nuestra manera de reaccionar ante una situación.

—Al menos no vomité.

—¿Nunca vas a olvidar eso? —cuestiona.

—No, nunca.

Presiono con mis dedos mis ojos. No puede estar pasando esto.

—¿Sabes que no puedes pasar nueve meses en negación, verdad? —cuestiona Doug.

—Quizás sea un error, debo hacer una cita para un eco o algo así, seguramente es un error.

Doug solo me observa, entrecierro mis ojos porque me da una mirada amable, como si yo estuviera enloqueciendo.

—No me mires de ese modo.

—Trece pruebas y un doctor, Hilary.

—Era un cardiólogo, su especialidad es el corazón, no embarazos.

—Pero estudió Medicina, por supuesto que sabe leer exámenes. Pero si te sentirás mejor yendo a hacerte un eco, está bien. Pidamos una cita.

—¿Por qué estás tan calmado?

—Porque mi primera reacción fue vomitar y no me siento orgulloso de ese hecho. Si tú vas enloquecer entonces me toca ser el cuerdo.

—Querías tener hijos a los 34 años.

—¿Qué son unos años menos?

Niego con mi cabeza, él solo está buscando de ser el sensato en esto, pero puedo ver que sigue visiblemente pálido. Está aterrado.

—Yo quería estar casada. Con una casa, trabajo y graduada. Solo de ese modo yo pensé tener hijos. Esto es una falsa alarma.

—Pidamos esa cita, Hilary, realmente siento que necesitas ir a esa cita para que puedas pensar con claridad.

Miro alrededor las quince pruebas. Doce de ellas tuvieron que haberse equivocado, del mismo modo en el que seguramente se equivocó el cardiólogo.

• • •

22 de marzo, 2013.

—Deja de mover el pie, comienzas a marearme.

Dejo de mover mi pie solo para llevar mi dedo a mi boca y mordisquear mi uña. Escucho a Doug respirar hondo antes de sentir sus dedos bajo mi barbilla y luego su boca presionándose en la mía.

Estoy demasiado sorprendida de que incluso introduzca su lengua en mi boca, de que esté besándome de manera tan profunda en una sala de espera de una clínica.

A pesar de estar anonada puedo responder con algo de desconcierto su apasionado beso que hace que mi mente se vuelva líquido. Cuando ha terminado de besarme, tira de mi cuerpo más cerca del suyo, recuesto mi cabeza de su hombro intentando encontrar mi respiración.

—¿Más relajada? —cuestiona, solo soy capaz de asentir—. Creo que la calma de tus hermanos debería asustarme.

—Sí, quizás tienes que estar alerta. Aunque creo que Harry está siendo solidario porque él después de todo embarazó a la hermana de alguien. Pero desde luego yo no estoy embarazada.

Doug permanece en silencio, no es tan difícil que me dé la razón, pero solo no dice nada. Esto podría enloquecerme.

—Si dicen que estás embarazada, ¿cómo reaccionarás? —pregunta con cautela. Ni siquiera respondo.

Soy buena siendo una tía, cuidando a Adam, pero apuesto a que como madre a esta edad yo sería un absoluto desastre.

No tengo casa propia, aún no estoy graduada y acabo de atravesar un mal momento en una relación en la que aún no tengo un año. Sin contar que estaré

condenando a un bebé a una vida de escrutinio público y críticas por venir de una relación reciente que viene de un escándalo.

—¿Qué harías tú? —es mi respuesta. Él ríe.

—¿Comprar ropa de una vez? No lo sé, quizás hablarle o hacerme la idea leyendo libros de que se supone que debo hacer. Tal vez pedirle consejos a Harry para no dejarlo caer o hacer alguna mierda mal. Sobre todo, pedir consejos de cómo lidiar con una novia embarazada.

—Yo tendría que pedir consejos a Kaethennis sobre cómo no enloquecer —murmuro—, buscar niñeras, hacer un apartamento seguro. No es tan sencillo.

—Pero no suena terrible.

Nos mantenemos en silencio hasta que se vuelve mi turno y nos indican que entremos.

Cuando estoy acostada con mi camisa alzada y el líquido frío sobre mi estómago y vientre, un suspiro escapa de mí. El doctor sonríe.

—¿Nerviosa? —cuestiona el doctor, Doug se mantiene con la vista en la pantalla que aún ni siquiera refleja nada. Parece ansioso, solo espero que no vomite de nuevo.

—Muy nerviosa.

—Muy bien, salgamos de dudas.

Me mantengo en silencio mientras él toma como sea que se llame lo que use y comienza a pasarlo alrededor de mi abdomen y en la parte baja. Esa pantalla no me dice mucho, en realidad no me dice nada, pero de igual forma me concentro en encontrar algo o en todo caso, deseando no encontrar nada.

El doctor con su mano libre hace unas anotaciones en su libreta. Miro ansiosa a Doug que entrecierra sus ojos y ladea su cabeza hacia un lado.

—Joder —murmura Doug, inclinándose incluso hacia adelante—, no debería verse así.

El doctor me observa con una sonrisa amable. Casi sé lo que va a decir. Si lo dice será real.

—No tienes a un bebé reciente en ti, de hecho tienes a un bebé algo avanzado —dice el doctor, recuesto mi cabeza de la almohada—, podría decirse que casi cuatro meses. Incluso, parece que los dedos de sus manos están muy bien formados.

—Y esa parece una nariz —murmura Doug, yo no veo la pantalla, solo veo el techo—, está formado, y Hilary está flaca, bueno, no tan delgada como antes, pero esta delgada.

—Suele pasar en algunos casos —explica el doctor—. ¿No habías tenido ningún síntoma?

—Ni uno, incluso mi menstruación no se atrasó ni un día —murmuro.

—A veces los métodos anticonceptivos fallan como muy bien lo saben las probabilidades no son exactas. Al menos a diez de cada cien mujeres les falla sus métodos anticonceptivos.

—¿Se supone que debo sentirme afortunada de ser de esas diez, doctor? —cuestiono sin poder evitar la ironía de mi voz, aun así el doctor ríe.

—Incluso puedo ver el sexo del bebé.

—Tienes que estar bromeando —digo, incorporándome sobre mis codos y viendo la pantalla.

Tienen razón, puedo identificar dedos y lo que parece un rostro... ¿En qué momento tuvo el tiempo de crecer dentro de mí sin que me diera cuenta?

—No, no, bromeo. Puedo decirles el sexo.

Doug me observa con cautela, paso una mano por mi cabello volviendo a recostar mi cabeza de la almohada. Ten sexo seguro y no pasarás por embarazos o ETS.

Tuve sexo seguro cada momento y aun así estoy acostada escuchando a un doctor decir que puede ver el sexo de un bebé del que no tenía idea que crecía dentro de mí.

—¿Tú quieres saber Doug?

—Realmente estoy muy curioso, princesa.

—Muy bien doctor, puede soltar la bomba. Una sorpresa más el día de hoy no hará daño a nadie —es todo lo que digo viendo fijamente el techo.

• • •

—¿Cuándo comienzan los reproches, regaños y palabras de cuan decepcionados están? —cuestiono sentada en mi sofá al lado de Doug. Dexter y Harry solo me observan.

—Si yo digo algo al respecto, podría parecer que soy hipócrita. Sé que las cosas suceden a veces sin planearlas —dice Harry.

—Querrás decir los bebés. Los bebés a esta familia parecen llegar sin planearlos —murmuro viendo al frente.

—¡Jesús! Pareces como un robot Hilary, creo que estás como en un maldito shock o algo así —indica Dexter.

—¿Tú crees? Resulta que hasta manitos tiene —digo con voz aguda.

—¿Qué? —cuestiona Harry pareciendo impresionado.

Doug saca su billetera para tomar esas imágenes del eco que guardó. Se las tiende a mis hermanos que comienzan a detallarla.

—¿Cuánto tiempo tiene? Este no es un bebé reciente, claramente no es del tamaño de un grano —murmura Harry. Dexter no deja de ver las imágenes.

—Casi cuatro meses —respondo recostando mi cabeza de mis manos. Agradezco que al menos estén siendo civilizados, parece que aprendieron la lección de respetar mi vida.

—Embarazaste a mi hermana hace meses —indica Dexter de manera pausada—. ¿En dónde mierda estabas comprando condones? ¿En dónde los compraba Harry?

»Ponerse un condón no es difícil. No es que quiera hablar de la vida sexual de mi hermana. Pero no es difícil, Doug, llevas años usando condón... ¿Cómo es que esto está sucediendo? Incluso, si el condón se rompió tenías que darte cuenta, es difícil no darse cuenta de un condón roto.

—Mira, sé ponerme un maldito condón. No hubo ningún condón roto. No sé qué ha pasado.

—Quizás puedas intentar con demandar a esa fábrica de condones y decirme cuáles usaste para quemar esa mierda —murmura Dexter tomando una de las imágenes—, me quedará una de estas. Él tío rojo tiene que tener la primera foto de bebé inesperado.

—Tienes que decirle a nuestros padres, Hilary —murmura Harry observándome, me estremezco—, incluso dar un comunicado.

—Acabo de salir de un escándalo, no quiero entrar en otro.

—Y acabas de aprender que es mejor que las personas se enteren de ti de las decisiones que tomas a que lo hagan por terceros. Te conozco y sé lo que está pasando por tu mente. Pero creo que has visto como Kaethennis salió adelante, ella incluso no contaba con... Bueno, con la basura. Pero tú estás teniendo a Doug... ¿Cierto?

—Cierto —asegura Doug guardando las imágenes de nuevo en su billetera.

—Entonces, vas a continuar tu vida. Vas a graduarte, tener un bebé y dedicar tu vida a construir tu felicidad. Eres una mujer adulta, Hilary, no una adolescente descarriada sin familia.

»Puedes hacer esto y lo sabes. Es normal que estés asustada. Aunque hubiese querido que las cosas para ti fueran un poco más lentas, sé que vas a hacerlo bien. Tienes que creerlo, todos vamos a creer en ti, pero tú debes creer en ti misma y en que puedes hacerlo.

—Voy a aceptarlo. Solo estoy asimilándolo —murmuro—, incluso, nos hizo escuchar el latido de su corazón... ¿Cómo es que tuvo tiempo de formar su corazón sin que nos diéramos cuenta de que existía?

—Ahora es importante que recuerdes si has estado tomando licor o haciendo algo que pueda ser perjudicial —pide Harry, pareciendo un experto en bebés.

—No, no he estado haciendo nada de eso.

—No puedo creer que tengo mi vida dedicada a ser tío. Todos ustedes reproduciéndose —murmura Dexter, luego sonrío—. Joder, otro bebé a la lista para

robar. Deberían darme una maldita medalla por no estar enloqueciendo y golpeando a Doug por usar condones inservibles.

—¿Se supone que debo darte las gracias? —cuestiona Doug.

—Y joder, no grabé la graciosa escena nada romántica en la que vomitabas en medio de la noticia.

—Gracias, Dexter.

—Quizás todo BG.5 tiene algo con el semen. Semen poderoso —murmura Dexter, luego hace una mueca—, olvida ese comentario, acabo de recordar que a quien embarazaste es a mi hermana y eso no hace al chiste divertido. Lo hace de mal gusto.

—¿Nos estarás asfixiando a ese bebé, Hilary? —intenta bromear Harry señalando a mi abdomen.

Solo me pongo de pie y camino a mi habitación acostándome en mi cama. No puedo creer que, incluso, sé el sexo.

—¿Así que positivo? —escucho la voz de Katherine antes de sentir la cama hundirse.

—Quiero demandar a esa compañía de condones.

—Eso sería un buen escándalo —dice riendo, yo también río.

—Apuesto que, incluso, más grande que yo estando embarazada.

—Así que ya eres capaz de decir tu nombre junto a la palabra *embarazada*.

—Es lo que es. Estoy embarazada.

—Apuesto a que será impresionante.

—Solo tengo seis meses para hacerme a la idea de que tendré que pujar hasta el cansancio para que alguien nazca.

—No puedes quejarte, no estás teniendo náuseas, mareos o migrañas —me volteo para observarla—; además, si le ves el lado bueno, esa menstruación de la que tanto te quejabas, estará ausente por un tiempo.

—Eso es bueno —digo sonriendo. Ella también sonrío.

Doug aparece por la puerta y ella aprieta mi hombro antes de salir de la habitación y dejarme con Doug, quien cierra la puerta y se acuesta a mi lado.

—Ya se fueron tus hermanos. No puedo creer que no tenga ni un solo golpe sobre mí.

—No cantes victoria antes de tiempo. Te falta Carter Jefferson.

—Mierda.

Río, viéndolo, él sonrío mientras retira mi cabello de mi rostro y besa mi nariz.

—¿Ya lo estás aceptando?

—Ya he aceptado que estoy embarazada. Tengo a un bebé sorpresa bastante inteligente para mantenerse oculto durante cuatro meses.

—Pensándolo de ese modo, entonces parece que está escondiéndose desde... Diciembre.

—Eso parece.

—Voy a intentar eso de hablarle.

Sonríó viéndolo bajar su cabeza hasta mi vientre y alzar la camisa. Ahora que sé que hay alguien ahí, parece que soy capaz de notar la diferencia de cómo no estoy tan plana como creí estarlo.

—Uh... Hola, mucho gusto —murmura—, soy quien te puso ahí, bueno, teóricamente quien te puso ahí fue mi rayo, pero no tienes edad suficiente para saber del sexo aún. La cosa es que según el mundo tradicional y los hechos, soy a quien vas a llamar papá. Oh, mierda Hilary, alguien va a llamarme papá —me dice.

—Sí, al menos que solo te diga Doug.

—No, no. Me gusta la idea de papá —me dice antes de volver su atención a mi vientre—, de acuerdo. Hasta ahora parece que has sido un bebé amable que no da malestares a quien será tu mami, así que sigue portándote de ese modo y cuando tengas 16 entonces te regalaré el auto que desees, solo si prometes también no heredar las habilidades de conducir de tu mami, porque, créeme, entonces no estaré tan seguro de comprarte un auto.

—Oye —me quejo. Él ríe.

No entiendo como lo hace, pero Doug tiene la capacidad de hacerme ver las cosas de una manera más colorida. Me ha transmitido su nueva alegría, me siento incluso entusiasmada escuchándolo hablar.

Alguien va a decirme mamá.

—De cualquier forma, lo que te estoy pidiendo de una manera amable, es que sigas portándote bien y no des malestares a tu mami, que la pobre ya está enloqueciendo. Y, pues, ahora que sabemos que existes, entonces puedes crecer a tu antojo, no hay necesidad de esconderse, tienes que expandir a Hilary para que estés cómodo.

»Por cierto, debes entusiasmarte a dar unas patadas dentro de poco, procura que sea cuando yo esté cerca... O cuando Ethan lo esté, sería divertido que lo tomes desprevenido, solo digo, no es que te esté ordenando hacer pasar un susto a Ethan, pero eso sería genial.

—Va marearse, quieres que haga muchas cosas para ti —digo riendo con una mano en mi vientre.

—Cierto, supongo que puedes descansar, Rayito.

—¿Cómo has llamado a bebé?

—Rayito, por ahora será rayito, porque salió del rayo.

—¡Oh, Dios!, no puedo creer que estés dándole ese apodo.

—Rayito suena bien.

—Estás totalmente loco, solo tú podrías hacer que le digamos Rayito.

Él ríe y deja un beso en mi abdomen antes de subir de nuevo y acostarse a mi lado abrazándome.

—¿Sabes que esto no cambia nada entre nosotros, verdad?

—¿Cómo podría cambiar esto algo entre nosotros? —cuestiono.

—Haciéndote creer que la única razón por la que permaneceré junto a ti será por Rayito y no porque te amo.

—Ahora deberé compartirté.

—Lo mismo digo. Tendremos que aprender a compartir.

—Te amo, aun cuando has dado un apodo con doble sentido al ser que crece.

—También te amo. Y ya también amo a Rayito.

No puedo evitar reír, por hoy creo que me reiré muchas veces cuando escuche «Rayito».

• • •

24 de marzo, 2013.

—El almuerzo estará listo dentro de poco —anuncia mamá sentándose al lado de papá que lee su periódico. De ese modo, parecen como un anuncio publicitario de una pareja casada y feliz.

—¿Estás tomando tu medicamento? —le cuestiono a mamá.

—No te vuelvas pesada como tus hermanos, no soy una niña. Por supuesto que estoy tomando mis medicamentos.

—Pero qué sensible, Hannah.

—Doug no llama a su mamá *Emma* —dice *mamá*—, deberías aprender de él.

—Eres todo un encanto, Hannah —dice Doug y yo empujo su rodilla con la mía.

—Lame botas.

—Me alegro de que hayan arreglado los asuntos con Harry y Dexter. Sabía que ellos entrarían en razón. Tardaron, pero lo hicieron que es lo importante.

Doug une sus manos sobre su rodilla y observa a mis padres con atención. La manera en la que mordisquea su labio continuamente es un indicio de lo nervioso que está. Papá lo nota y cierra el periódico ubicando toda su atención en Doug con la mano bajo su barbilla.

—Tu expresión me dice que estás nervioso, Doug... ¿Algo para decir?

—Carter, creo que hay mucho para decir —dice Doug aclarando su garganta.

—Bueno, será interesante escuchar, hijo.

Doug limpia sus manos de su pantalón y me da una mirada, respiro hondo. Luego vuelve la vista a mis padres.

—Hilary tiene un rayito.

—¿Un rayito? —cuestiona mamá y no puedo evitar reír.

—Sí, un rayito —repite Doug.

—No te entiendo —murmura papá frunciendo el ceño y golpeando continuamente su índice contra su barbilla.

—Estoy muy apenado de esto realmente, de hecho estoy asustado de lo que van a decir. Pero... No tengo excusas para decir. Excepto que estoy aquí y no huyendo —informa Doug, aclara su garganta y saca su billetera, toma las imágenes y las observa, luego vuelve la vista a papá—, hablo de este rayito.

Papá estira la mano para tomar las dos imágenes, solían ser tres, pero entonces hay que recordar que Dexter se quedó con una.

Papá sostiene la imagen y la acerca a sus ojos. Parece ver la imagen con fijeza, mamá se estira un poco para poder observar.

—¡Oh, Dios...! —murmura mamá con sus ojos muy abiertos. Papá se mantiene viendo la imagen.

—¿Rayito?

—La manera en la que estamos llamando a bebé inesperado —murmura Doug con voz baja.

—Mi hija tiene un «rayito» en ella... ¿Realmente? ¿Estás diciendo que mi bebé está embarazada? ¡¿Estás diciéndome eso, Doug Nicholas?!

—Sí... Es decir...

Papá se pone de pie, Doug también lo hace.

—Siéntate, Doug —ordena papá—, iré al jardín a gritar un poco porque no creo en la violencia y no quiero por primera vez golpearte hijo —señala—, así que gritaré allá un rato y luego vuelvo para que tengamos una seria conversación. Y contigo también, Hilary Antonella, ese «rayito» no solo lo puso Doug ahí.

Dicho eso, vemos a papá ir al jardín. Vuelvo mi atención a mamá que nos observa.

—¿No he sido buena en eso de explicarle a mis hijos cómo se evitan los embarazos? ¿Qué pasa con la protección?

—Fue una falla de la protección, Hannah, realmente fuimos cuidadosos.

Se escucha los gritos de papá y no puedo evitar reír, porque resulta un poco gracioso, mamá me da una mala mirada.

—No te rías, tu pobre padre podría tener un colapso. Si aún le sorprende que Harry sea padre imagínate el shock de que su bebé tenga un bebé.

—Lo sé, mamá.

—¿Cómo te estás sintiendo tú, cariño?

—No lo sé, es extraño. Hasta que lo supe me sentía igual, no notaba nada extraño ahora... Alguien está creciendo y no era esperado.

—¿Sabes que un bebé es una bendición, verdad?

—Lo sé, me cuesta asimilarlo, pero no estoy odiándolo. Solo estoy aprendiendo a enamorarme de la idea.

—Eso está bien. Estoy enojada sobre que esto esté sucediendo tan pronto, pero hacer una rabieta y regañarte no va a hacer que las cosas sean distintas Hilary. Eres una mujer adulta y ahora tendrás una responsabilidad, una persona que dependerá de ustedes —mira Doug—, nunca he dudado del gran corazón que posees, Doug, pero si tan solo haces un movimiento en falso con mi bebé o rayito entonces voy a estar muy enojada contigo... ¿Y tú no quieres que este enojada contigo, verdad?

—¡Cristo, no! Tú, enojada, eres peligrosa —dice Doug riendo incómodamente viendo a papá regresar.

Papá estira su camisa con sus manos y toma asiento de nuevo. Enderezo mi espalda.

—¿De cuánto tiempo? —cuestiona, parece como que estamos tomando una prueba.

Él tira de una de las imágenes y le devuelve solo una a Doug mientras guarda la otra en su bolsillo, esa tiene que ser una buena señal.

—Casi cuatro meses —murmuro y él respira muy hondo, luego observa mi estómago.

—¿Y cómo es que sigues tan delgada?

—¿Magia? —cuestiono y parece que por un momento quiere sonreír.

—Tienes 20 años. No te has graduado. Tu relación es reciente y estás embarazada —enumera—. ¿Cómo hay que sentirse al respecto, Hilary?

—Lo siento, no lo planeamos. Puedo decirte que fuimos cuidadosos. No sé qué sucedió.

—No quiero tocar este tema, pero creo que sabes muy bien cómo se hace un bebé, Hilary Antonella.

—Papá...

—Doug, has tenido novias. Hijo, tú sabes cómo funciona la cosa de cuidarse. Estoy tratando de entender aquí que eres mi hijo y no quiero enojarme contigo.

—De verdad no tengo ninguna explicación coherente para dar, Carter. Lamento si estoy decepcionándote.

—No me estás decepcionando, solo que es muy pronto. Pero lo hecho, hecho está. Soy bueno siendo abuelo, así que bienvenido sea rayito. ¿Por qué lo estamos llamando Rayito?

—Confía en mi Carter, tú no querrás saberlo —le advierte Doug con una pequeña sonrisa.

—¿Cómo van a decirle esto a tus hermanos, Hilary? —cuestiona mamá—, recién han arreglado sus diferencias y ahora de nuevo...

—Ya lo saben, estaban en el momento en el que la noticia fue dicha —informo—, estaban impresionados. Pero creo que se enfocaron más en calmarme que en enojarse. Creo que la discusión y drama anterior ha servido para hacerles ver que es mi vida y no deben juzgarme.

—Embarazada. Solo me queda Dexter libre —murmura mamá—, voy a consentir mucho a mi niñito entonces, es como el único bebé sin bebés que puedo consentir como mi propio bebé. Dios, incluso podría sugerirle venir a vivir conmigo, tengo que aprovechar que mi bebé aún tiene su corazón para mí. Voy a llamarlo ya mismo.

Veo impresionada como mamá se pone de pie y prácticamente corre hacia el teléfono de la casa. Papá niega con la cabeza y ríe.

—Entonces... ¿Qué tan formado está Rayito?

—Lo suficiente formado para que sepamos su sexo —informo.

—Oh, cielos, eso es estar muy avanzado —respira hondo—, muy bien, díganme... ¿Niña o niño? Tengo que hacerme a la idea de a quien más voy a consentir.

Capítulo XLI

8 de abril, 2013.

—¿Por qué me estás mirando de ese modo? —cuestiono a Ethan mientras muerdo el sándwich que él mismo me ha preparado. Espero que Doug llegue.

—Porque estás embarazada.

—¿Esa es razón suficiente para que te mantengas como un acosador?

—No puedo creer que estés embarazada. No puedo creer que todos ustedes me estén rodeando de bebés, casi pensaría que lo hacen a propósito.

—Egocentrista, no nos tomaríamos tantas molestias para incomodarte. Es decir, yo no estaría embarazada solo para incomodarte.

—Pero qué sensible... ¿Son esas tus hormonas?

—¡Cállate! —le ordeno riendo, Bucker se mantiene durmiendo—. ¿Cómo están los bebés de April?

—Hermosos. Nathan es todo un dormilón, Zoey no tanto —dice riendo—, la abuela de April la ayuda, pero con su enfermedad olvida cosas. Contraté a alguien de confianza para que la ayude con los mellizos. Ya sabes que lo de ella fue cesárea no programada.

—¿Pero ella está bien?

—Un poco débil, pero es normal en su situación. Está bien y contenta con esos dos bebés llorones.

—Quiero conocerlos.

—Puedes ir a Bolton a conocerlos cuando gustes. Creo que April estará muy sorprendida de que vayas a tener un bebé. Del mismo modo en el que yo sigo sorprendido. Estás embarazada, Hilary.

—Sí, Ethan, sé que estoy embarazada —doy el último bocado a mi comida—, puedes notar que, incluso, me está saliendo pancita.

—Y mejillas —recalca—, tengo que aprender a poder cargar a bebés si quiero seguir en la familia BG.5, con tantos bebés viniendo, tengo que enfrentarlo.

—Pero qué valiente.

Acaricio de manera distraída mi abdomen porque por alguna magia no explicada resulta que de un momento a otro parece que Rayito se siente una personita experta en estirar mi piel para comenzar a hacerse visible. No digo que se noté, pero yo lo noté. Notó esa leve hinchazón.

—Oye, tengo una pregunta curiosa.

—¿Cuál es tu pregunta curiosa?

—Esta amiga de Hottie —comienza, lo miro sin entender—, la rubia...

—Grace —digo sonriendo, que patético intento de fingir que no sabe su nombre.

—Sí, Grace, ¿qué ha sucedido con ella?

—¿Cómo que qué ha sucedido con ella?

—He ido al apartamento de Harry y no la he visto por allá.

No puedo evitar reír mientras lo observo, él rueda sus ojos y se concentra en el reloj alrededor de su muñeca.

—Ella no vive con ellos Ethan, no tendría por qué estar allá cuando vas.

—Bueno, solo sentí curiosidad. Es que como Harry ya se muda este fin de semana a su nueva casa, pensé que ella solo había desaparecido.

—No ha desaparecido, está bien. Teniendo citas con un chico muy atractivo.

—Me alegro por ella. Espero y no sea un idiota, es hermosa. Pero no sabemos si le gustan los idiotas.

—Tú eres su BG.5 favorito, eso garantiza que le gusta los idiotas.

—Qué ofensiva has sonado —dice riendo—, así que soy su favorito, eso es interesante.

—No sé porque siento que estás muy curioso respecto a Grace.

—Solo simple curiosidad. Listo, podemos avanzar y tener otra conversación.

—¿Cuándo tendrás una novia?

—Nunca —responde con simpleza—, no estoy interesado en tener una novia, hijos, matrimonio o cualquier cosa parecida.

—O sea, que morirás solo en una casa donde tu cuerpo será encontrado días después, y solo serás el pobre anciano que murió solo.

—Para eso tendré sobrinos —me recuerda, no puedo evitar sonreír.

—Si en un futuro, te veo feliz, casado y con hijos entonces voy a restregarte en la cara las cosas estúpidas que has dicho todo este tiempo sobre no tener material para eso.

—Hecho —acepta—. ¿Qué planean hacer tu y Doug?

—¿Cómo que qué planeamos?

—Bueno, van a tener a Rayito, por lo tanto ¿Van a vivir juntos? ¿Van a mudarse? ¿Casarse?

—No hemos conversado sobre eso.

—Yo voy a mudarme dentro de poco a una casa pequeña por eso de espacio para Bucker y cuando los mellizos y April vengan. Podrían vivir aquí.

—Pero me gusta mi apartamento y vivir con Kathe —murmuro viendo mis manos.

Parece estúpido el hecho de que Doug y yo no hemos hablado sobre eso. Siento honesta creo que asumí que él seguiría en su lugar y yo en el mío. Pienso que no necesariamente debemos vivir juntos para que esto funcione.

—Bueno, podrían cada quien quedarse en su lugar. O pasar tiempo en un apartamento y otro. Bueno, en realidad no es mi asunto darte soluciones.

—Odioso.

—Pero caliente —asegura guiñándome un ojo. Río y la puerta del apartamento se abre.

Doug aparece junto a Jeremy, parece que ríen de algo. Los ojos de Doug están prácticamente cerrados mientras ríe. Hermoso, me siento el triple de enamorada.

—Pero si es mi cuñada embarazada —murmura Jeremy llegando hasta mí y sentándose a mi lado para luego besar mi mejilla—. ¿Cómo te sientes?

—Normal.

—¿Los vómitos? ¿Los mareos? ¿Los antojos?

—Nada de eso.

—Qué raro es tu embarazo, estás perdiéndote todo lo divertido —me indica.

—No creo que vomitar y tener mareos sea la parte divertida. De hecho, no sé cuál puede ser la parte divertida.

—Solo quiero decir que es increíble que apenas supieran hace poco de su existencia y ya sepamos el sexo —murmura Jeremy llevando su mano a mi estómago, como si Rayito fuera algo que comí y se mantiene en el proceso de digestión.

Escucho como Doug se moviliza por la cocina, río viendo a Jeremy.

—¿Si sabes que no me comí un pastelito que está en mi estómago, verdad? Porque parece que buscas de tantear lo que comí hace unos minutos.

—Pero que pesada —dice Jeremy, retirando la mano y dándome lo que pretende ser una mala mirada, no puedo evitar reír—; por cierto, ¿de dónde sacaste a semejante amiga? Me refiero a Naomi.

—¿Del trabajo?

—Ella me recuerda a mamá, Hilary. Es fuerte como mamá. Hay hombres a los que hay que arrancarles el pene y ahorcarlos, o darles tan siquiera una pizca de dolor de los que causan —Jeremy frunce el ceño—, no puedo tolerar la idea de un hombre siendo tan basura.

Doug de manera silenciosa llega hasta a mí por detrás, sus labios se presionan en mi cabeza, alzo la vista y me sonrío antes de fruncir el ceño hacia Jeremy.

—Jeremy, calma. Respira.

—Lo siento, solo me ha recordado lo que Paul era —murmura—, por eso estoy metido de lleno en hacer que ese Ronald esté lejos, si por mi fuera lo enviaría muy lejos de cualquier mujer o persona de este mundo. Personas así no merecen nada, ni siquiera compasión.

Doug no dice nada, quizás sea porque Doug no ve a Paul como su padre. Él da la vuelta y me pide levantarme del sofá, lo hago. Él se sienta y luego me sienta sobre sus piernas.

—Bueno, Paul es una mierda y espero esa declaración no te moleste Doug —comenta Ethan.

—Sin rencores, Ethan, es lo que es —murmura Doug presionando su frente de mi hombro.

—Ahora no sé quién es Naomi.

—Es la chica que estaba conmigo... Cuando, uh... Ya sabes, el día en el que las cosas se pusieron feas.

Ethan parece pensativo luego asiente lentamente con la cabeza.

—La recuerdo, bueno, no sé qué pasa con ella. Pero si Jeremy dice que el tipo es malo entonces espero y hagas un estupendo trabajo, Jeremy. Acáballo.

—¿Hasta volverlo mierda? —pregunta Jeremy entusiasmado.

—Hasta volverlo mucho más que mierda —aplaude Ethan con una gran sonrisa, Jeremy ríe.

—¿Cómo está April? Apuesto a que tiene bebés hermosos como ella —asegura Jeremy más entusiasmado, Ethan sonrío.

—Son preciosos.

—Creo que con tantos bebés ya tenemos a la nueva generación. Aplausos para los creadores.

—Qué idiota eres, Jeremy —ríe Doug.

—Lo dice el hombre que usando protección embarazó a su novia. No suena correcto que me ofendas, hermano. Sobre todo tomando en cuenta de que tienes a mamá planeando bautizo, fiestas infantiles y demás para Rayito.

—Está muy emocionada —la defiendo—, pensó que ustedes no iban a darle nietos.

—Bueno, creo que no pensábamos dárselos realmente —dice Jeremy—, de acuerdo, estoy mintiendo. Si pensaba darle nietos, solo lo haré cuando una chica se meta tanto en mi cabeza que no pueda dormir de solo pensar en ella, que me vuelva

loco y sea capaz de ganar una discusión conmigo o algún tema sobre el que no estemos de acuerdo.

—¿Ganar una discusión? —cuestiona Ethan con incredulidad.

—Ethan, soy abogado, pasé por licenciatura, postgrado y doctorado. Créeme si la mujer de mis sueños puede hacerme comer mis palabras y ganar la discusión por tener la razón, entonces me arrodillaré y pediré matrimonio porque ganaría un caso sin ser abogada.

—¿Qué pasa si es abogada? —me aventuro a preguntar, notando las manos de Doug adentrándose bajo mi camisa descansando sus dedos bajo el elástico de mi pantalón de algodón.

—No voy a casarme con una abogada.

—¿Por qué? —cuestiono.

—Sería como casarme conmigo mismo, y creo que el único que desea casarse consigo mismo es Ethan.

—Soy tan irresistible que ni yo mismo puedo resistirme a mí. Deberías ser mi abogado y ayudarme a que el matrimonio con uno mismo sea legal.

Doug hace que me sobresalte cuando realmente suelta una carcajada y comienza a reír. Como estoy sentada sobre su cuerpo se siente como que tiemblo por lo que río por lo bajo.

—Ethan, no sé si lo sabes, pero tu amor por ti mismo es mayor a cualquier amor que pueda existir en este mundo —dice Doug en medio de risas.

—¿Si no me amo yo, quién va a amarme?

—No sé ¿Quizás las millones de fivers que sueñan con tener así sea una sonrisa tuya? —cuestiono con ironía.

—Uhm... Ellas no conocen lo malo de mí.

—¿Puede haber algo malo en ti? —él me sonrío.

—Mamá podría darte una lista sin rechistar —es su respuesta.

No decimos nada, Doug deja un beso en mi hombro y volteo mi rostro para sonreírle.

—¿Me llevas a la galería? Estoy planteándome cuando es el momento indicado para decirle a mi nueva jefa que tiene a su nueva empleada embarazada.

—Lo bueno es que no puede despedirte, la ley lo prohíbe y si lo hace, entonces, avísame y yo...

—Calma Jeremy, ¡Jesús! Parece que hoy despertaste con ganas de demandar a todos —se burla Doug—, andando princesa, vamos a ese trabajo tuyo.

—¿Y cuando salga del trabajo pasas por mí de regreso?

—Claro...

—Parece mentira ver que Doug está como un perro faldero detrás de tus pedidos —comenta Ethan—, ni siquiera lo he visto fumando.

• • •

13 de abril, 2013.

—Halle no, no vas a quitarte el zapato —le dice Harry a la bebé sentada en el medio de la sala que tira de su zapato. Ella observa a Harry y resopla, parece encontrar divertido tirar de su vestido color verde—, tampoco tires de tu vestido. No, no, tampoco de la cinta en tu cabeza. ¡Halle! Vamos, dulzura, hazle caso a papi.

—No quiere hacer caso. Pero es bebé —dice mi sobrino comiendo una de mis barras de chocolate.

—Oh, siempre defendiéndola —dice Dexter despeinando sus rizos.

—Halle, deja los zapatos, no te los quites —dice Harry de nuevo antes de ponerse de pie y tomarla del suelo. Ella se queja y remueve—. ¡Eh, eh! Nada de malcriadeces.

Los labios de mi sobrina tiemblan antes de que se abran y comience a llorar realmente fuerte. Voy a darle crédito ante el hecho de que gruesas lágrimas descienden de sus ojos azules mientras un puchero adorna sus labios.

—Joder, cuando Halle llora, parece que tiene un amplificador en su garganta —murmura Dexter.

Harry aun así la mantiene sentada en sus piernas. Harry de seguro sueña con bajar la luna si es posible a sus hijos, pero entiendo que está en papel de padre de educarlos bien y enseñarles a no ser malcriados, claro que Halle solo tiene ocho meses, pero por algo se empieza.

—Haz caso, Halle, o nani se pondrá triste —murmura con complicidad mi sobrino haciendo que ella deje de llorar para observarlo. Mi sobrino guía la barra de chocolate a su boca y por supuesto que la pequeña lengua de Halle da una lamida que hace que luego sonría, dejando su llanto en el olvido—. ¿Te gusta?

—Pequeño Jefferson, tú y yo somos un gran equipo —asegura Harry besando su frente haciéndolo sonreír.

—Yo no creo poder hacer eso —murmuro.

—¿Hacer qué? —cuestiona Dexter poniéndose de pie para sentarse a mi lado en el sofá.

—Enseñarle cosas... No sé, Harry parece que lo tienes en ti. Enseñarlos a no ser berrinchudos y no darles lo que quiere malcriándolos. Incluso, sabes lo que quiere Halle cuando ella ni siquiera habla. No creo que yo sepa eso.

—No lo sabes porque no lo has vivido Hilary. Yo tampoco tenía idea de cómo era esto, pero he aprendido poco a poco. Créeme aún tengo problemas por decirles «no» cuando quieren algo o cuando debo reprenderlos.

—Estoy muy, demasiado aterrada.

—Bueno, podrías entregarme a la criatura y me encargo de su crianza — bromea Dexter o quizás no lo hace, quién sabe. Parece mentira que él ame tanto los bebés.

—Vas a aprender, confía en mí.

—Díganme la verdad, ¿por qué están tan tranquilos sobre esto? ¿Por qué no están sobre mi o sobre Doug?

—Mira si algo aprendí de todo el escándalo de las fotos es que por mucho que quiera protegerte eres una mujer adulta capaz de tomar sus decisiones. Ya no tienes 9 o 13 años. Si me molesto o no eso no influirá en el que ese bebé desaparezca, créeme, no deseo que lo haga. Un bebé es sagrado, sea planificado o no.

»Sé que los accidentes del tipo bebé no esperado ocurren, solo mira, Halle, no fue planeada pero eso no la hace menos amada, aun cuando sea una bebé rebelde como un tornado lleno de energía —mi sobrina ante la mención de su nombre ve a Harry antes de intentar trepar por su pecho haciéndolo reír—, por mucho que sienta esta necesidad de cuidarte y protegerte del mundo, tengo que aprender a lidiar con el hecho de que así, como tendrás aciertos, también cometerás errores y no puedo juzgarte por ello, en todo caso la mejor respuesta que pueda darte es apoyarte.

»Lamento haberme dado cuenta un poco tarde de cómo le haces bien a Doug y como él te hace bien a ti. No voy a meterme en medio de eso. Además, estoy intrigado por verlo en su rol de padre.

—Muchas gracias, Harry, gracias cabrón por decir todas las cosas correctas y dejarme sin nada para decir —se queja Dexter, luego me observa—, en resumidas palabras, todo lo que dijo Harry, pero agrégale palabras divertidas.

—Querrás decir malas palabras.

—Me estás llamando grosero.

—No, solo estoy recordándote que tienes una boca muy sucia.

—Ya no es tan sucia, Hilary, puedo hablar sin decir malas palabras, pero me gusta joder a las personas y hacerlas delirar intentando corregirme.

—Eso es un dato curioso interesante de saber —comento, recostando mi cabeza de su hombro.

—¿Estamos diciéndole Rayito? —cuestiona Dexter.

—Sí, Rayito de rayo como rayo de tormenta —río—, idea de Doug.

—Bueno... ¿Cuándo se supone que va a moverse? Necesito que comience a crecer, que dé una señal de que está presente.

—Uhm... Estoy bien con que esté ausente por ahora.

—Pues yo no. Quiero sentir la magia —me indica, luego se gira hacia Harry—, Halle ven con el tío rojo.

Halle que está trepando sobre Harry voltea a verlo y sonrío, pero continúa si misión de trepar sobre mi hermano mientras mi sobrino se mantiene comiendo de la barra de chocolate. En cualquier momento Harry Daniel estará muy lleno de energía, apuesto a que Harry se está preparando para ello.

• • •

17 de abril, 2013.

—Está creciendo —murmuro para mí misma tanteando mi vientre. No está tan plano. Trago en seco.

BG.5 ha retomado sus ensayos y Max está reprogramando las fechas, además de estar negociando una entrevista, quizás esa sea la razón por la que apenas Doug llegó y toco mi cama, mientras me bañaba se quedó completamente dormido.

Volteo a verlo, ahora está boca abajo, al menos está más cómodo una vez le quité los zapatos y calcetines. Vuelvo la vista al espejo, me ubico de perfil.

Adiós a Hilary de abdomen plano, está creciendo.

—¡Oh, Dios!, ¡realmente estoy embarazada! —murmuro. No se ha movido, no vómito, no tengo náuseas. Pero está ahí, está dentro de mí. No puedo negármelo mucho más.

Ahora es más real.

Respiro hondo observándome desde todos los ángulos por haber. Está creciendo. Saco las cuenta con mis dedos una vez más. Septiembre, tendría que ser para septiembre, estaré graduada y tendré 21 años. Doug tendrá 25 y seguirá siendo Doug.

Espero y de aquí a allá sigamos juntos. Tacha eso, la afirmación correcta es: «Espero y de aquí a muchísimos años estemos juntos».

Dejo caer mi camisa y me siento en la orilla de la cama a observar a Doug, esto podría lucir un poco como si lo acosara, pero estoy registrando que podría tener su cabello, ojos, sonrisa, su habilidad para la música, su asombrosa personalidad. Viéndolo de ese modo, podría tenerlo todo de él y la idea de tener a alguien como Doug parece encantadora.

Pero, entonces, también podría tener mi cabello, mis ojos, mis rasgos, mi lado terco y amor al arte. Quizás podría tener de ambos, después de todo es de los dos.

No puedo imaginarle un rostro, quizás porque es hasta hoy que finalmente me estoy dando cuenta de que alguien crece dentro de mí. Alguien que dependerá de mí.

Me pongo de pie decidiendo que dejaré a Doug descansar mientras voy por algo de comer a la cocina. Cuando llego, Katherine está comiendo lo que parece pastel de chocolate. Por supuesto que quiero.

—Hola de nuevo a ti —me dice en medio de un bocado haciendo que ruede mis ojos mientras tomo un trozo de pastel bastante grande en una pequeño plato—. ¿En dónde está Doug?

—Está durmiendo.

—Ashton está descansando en su apartamento, en un rato lo llamo para ver si se siente mejor. Tiene gripa y dice que no quiere contagiarme.

—Tan protector y dulce.

—Es tonto, no es como si yo nunca hubiese pescado una gripa —rueda sus ojos—, se salva de que es un encanto.

—Vaya, quién diría que Katherine es una novia determinada y con carácter —bromeo sentándome a su lado—. ¿Qué tal le va con Ally?

—¿Sabes cuán difícil es cada vez terminar más rodeada por mis ídolos? O sea, nunca imaginé que conocería a la hermana de Andrew. Ella es agradable, dulce y divertida. De hecho, creo que es la única que ríe cuando Ashton ocasionalmente deja caer algún chiste y créeme, son muy malos.

—No tengo una gran relación con Ally, pero cuando hablamos nos llevamos bien. Creo que se debe a que toda la familia de Andrew es dulce. Tú tendrías que ver a su mamá, es como un pastelito azucarado siendo dulce con todos. Y su papá es todo un caballero y amable. La familia de Andrew es muy dulce.

—Puedo imaginarlo. Es decir, solo hay que conocer a Andrew para notar que viene de una familia con valores.

—Has sonado como una mujer mayor, Katherine.

—Te está saliendo pancita.

—Lo sé, lo acabo de notar, tiene sentido. Se supone que debe crecer.

—¿Cuándo van a dar la noticia?

—Max tiene el comunicado que Doug y yo escribimos, y Doug también lo anunciará por su página de Facebook. Estoy nerviosa sobre todo.

—Es normal que lo estés, pero espero y hayas aprendido la lección de ignorar los comentarios negativos. Porque en esto sí que nadie tiene derecho a criticar, es una nueva vida y es grandioso. De hecho estoy muy emocionada. Justo hace meses tenía nostalgia de Halle creciendo, pero ahora habrá uno nuevo y eso me emociona. Más personitas a las que amar.

Sonrío recordando a la rebelde bebé de ocho meses que no para de crecer y ser más inteligente.

—¿Está de verdad asimilando el hecho de que estás embarazada?

—Ahora lo siento más real, ver cómo crece asusta, pero también tiene a mi corazón latiendo rápido entusiasmado con este hecho. No puedo imaginar que aspecto pueda tener.

—Sea cual sea, ten por seguro que será de revista, con esos padres que va a tener. Su destino es deslumbrar con belleza.

—Exagerada.

—Es verdad. Crearon a alguien perfecto.

—Solo haces que me ponga más ansiosa sobre como lucirá.

—Si ya saben el sexo... ¿Significa eso que ya han estado pensando en nombres?

—Vamos con calma, aún estamos asimilando esto. Bueno, yo era la que lo asimilaba. Aún hay tiempo para darle un nombre. Pero no los dejaré hacer apuestas sobre el nombre.

—Dexter encontrará la manera de hacer alguna apuesta referente a Rayito.

—Lo sé, mi hermano es muy creativo.

• • •

Me quejo sintiendo cosquilla en mi cuello. Por supuesto que sé de quién se trata, después de todo me acosté a su lado hace un rato para también dormir un poco.

—Deja, Doug.

—No, tenemos que salir en unos minutos —sus labios están ahora en mi mejilla.

—No recuerdo que tengamos que hacerlo —murmuro abrazando la almohada y cerrando mis ojos con fuerza.

—Bueno, quiero llevarte a cenar. No puedes no permitirme llevarte a cenar.

—¿Cenar? —cuestiono confundida abriendo mis ojos. Encuentro su mirada azul enfocada en la mía mientras sonrío.

—Tienes como cinco horas durmiendo, yo desperté hace rato, incluso jugué cartas con Katherine varias veces antes de que se fuera a cuidar a Ashton enfermo —su sonrisa crece—, desde que se fue he estado dando vueltas alrededor, incluso revisé tu cajón de ropa interior y me gustó notar que aún faltan muchas prendas que no te he visto usar. Había un sujetador especialmente caliente que parecía rojo y transparente con pequeños lacitos y un tanga que...

—Cállate —pido entre risas—, entiendo el punto. No puedo creer que estuve durmiendo por tantas horas y todavía siento más sueño.

—Leí en Internet sobre eso. Al principio me preocupé de que estuvieras mal, pero parece que ese es el primer indicio que estamos presenciando de Rayito, el que te haga dormilona.

—¿Estuviste buscando en Internet?

—Por supuesto, me entretuve por mucho tiempo.

—Ya me doy cuenta —murmuro bostezando y cerrando mis ojos una vez más.

—No, señorita, dije que voy a llevarla a cenar. O, bueno, a llevarlos a cenar, así que a darse una ducha.

—Doug déjame dormir.

—No me dejas opción.

Grito sintiendo como me levanta en brazos. Conozco sus intenciones, aun cuando le digo que me baje, es evidente que termino bajo de la ducha que rocía agua sobre nosotros e, incluso, cuando estamos vestidos.

—Inmaduro.

—Chica sexy.

—Idiota.

—Mujer hermosa.

—¡Me has hecho mojar, Doug!

—Esa es una declaración interesante, princesa.

—Idiota.

—Mujer de mi vida —murmura tomando mi rostro entre sus manos y besando mis labios de manera profunda, tan profunda que no pasa mucho tiempo para que su lengua se adentre a mi boca.

Puedo sentir las cimas de mis pechos elevarse, el cosquilleo en mi vientre y músculos de mi cuerpo escondidos contraerse con el deseo de obtener más. Más de todo.

No es muy difícil entender porque termino tan pegada al cuerpo de Doug y sacando su camisa con desesperación, besando con avaricia su cuello. Parece que estoy devorándolo.

—Eh, calma, calma —dice cuando adentro mi mano por la parte delantera de su pantalón, toma mi mano para detenerme—. ¿Vas a violarme?

—No es violación porque hay un consenso.

—De acuerdo... ¿Pero cuál es la prisa?

—No sé, solo es necesidad. No me vayas a detener.

Me observa con una sonrisa ladeada, sus pestañas con pequeñas gotas de agua cubren su mirada divertida.

—Aquí tenemos la segunda manifestación de Rayito. Tus hormonas despertando.

—Ahora no intentes ser un sabiondo diciéndome todo lo nuevo que está comenzando.

—No seas envidiosa de que estoy sabiendo más que tú —se acerca lo suficiente para agachar su rostro y presionar su nariz contra la mía—, voy a decirte un secreto. Tus hormonas se despertaran mucho más. A tal punto que dolerá la necesidad que tendrás de que yo esté dentro de ti.

—Doug...

—La buena noticia es que yo estaré tan encantado de complacerte, que pasaremos un buen tiempo.

—No sé qué decir.

—Qué bueno, porque ahora terminamos de hablar y vamos a hacer el amor.

Efectivamente, nos besamos y toqueteamos por tanto tiempo que siento mi piel sensible y ardiendo. Alza una de mis piernas alrededor de su cadera presionando mi espalda de la pared. Gimo fuerte porque entra de manera lenta y parece como una gran tortura.

—Primera vez.

—¿Primera vez? —cuestiono en un gemido.

—Primera vez sin nada de por medio. Esta es la inauguración de los meses que nos esperan sin usar condón.

—Divertido.

—Muy divertido, princesa —dice antes de besar mi cuello y comenzar a moverse lentamente contra mí.

Si, habrá cosas divertidas de estos meses que nos esperan.

Capítulo XLII

26 de abril, 2013.

—Eres un encanto —murmuro a Grace mientras subo al puesto de copiloto, ella sonríe.

—¿Qué pasa con tu auto? No es que este quejándome de acompañarte.

Abrocho el cinturón de seguridad de su pequeño pero muy buen auto y le sonrío.

—Aún está en el taller mecánico, quien estaba arreglándolo tuvo un viaje de emergencia y aún no vuelve.

—Uh, qué mal —dice comenzando a conducir—, entonces vamos a Bolton... ¿Sabes la dirección exacta hacia donde nos dirigimos?

—Sí, he estado ahí antes. Disculpa que te llamara, pero parece que eres la única con tiempo libre, realmente quiero ver a April y puesto que Ethan está allá desde ayer, no tenía quien me llevara.

—Así que me utilizas —bromea y asomo una sonrisa en mis labios—, no te preocupes, no tenía grandes planes para hoy. Desde que renuncié a la editorial para trabajar con Kae, tengo muchísimo tiempo libre, aun cuando ya falta poco para la apertura de la editorial de Kae, seguiré teniendo tiempo libre y me aburro.

—Bueno, ¿pero no te diviertes con el chico con el que estás saliendo?

—Sí, salimos y eso, pero no estamos juntos todo el tiempo. No sé, si paso mucho tiempo con él me siento asfixiada, es como muy empalagoso. A veces cuando se pone muy en plan dulzón por dentro solo me estoy riendo por ser tan cursi, eso de seguro me hace sonar como una perra descorazonada, pero... ¡Jesús! Parece salido de un mal libro romántico escrito, cuando se pone en ese plan solo puedo reírme en mi mente.

Río, esta es la razón por la que desde que la conocí, me ha agradado Grace. Es muy divertida e ingeniosa en sus comentarios, parece que siempre tiene algo que decir de las situaciones de una manera que resulta natural y positiva.

La observo mientras conduce, es hermosa. Comienza a cantar al ritmo de la canción de Bruno Mars que suena y luego ríe.

—¿Puedes creer que aún soy toda ojitos cuando un BG.5 me habla? Es como «Oh, querido Niño Jesús, este hombre caliente del CD está dirigiendo sus vocales y consonantes unidas hacia mí», pero luego doy mi sonrisa de «soy normal y puedes hablarme», creo que Harry no nota que aún me quedo algo lela cuando me dice algo. Solo quiero arrojarle baquetas y obligarlo a tocar porque es el mejor baterista del mundo —río—, apuesto a que lo obligabas a tocar cuando estaban pequeños.

—No, de hecho, en un principio lo hacía bastante mal y yo escondía sus baquetas para que no molestara.

—Eso es pecado Hilary. Es pecado para el mundo. Pecadora. Aunque el primer BG.5 que conocí fue a Ethan, él tiene que ser definitivamente uno de los hombres más sensuales del mundo —suspira de manera exagerada en broma—, la manera en la que ese acento de Bolton arrastra las palabras en esa voz ronca, hace que cualquiera quiera ofrecerse para que haga lo que quiera.

—¿De manera sexual?

—De manera que quiera —dice riendo—, pero, luego recuerdas que es un adorador de mujeres y niegas con tu cabeza. Para darle crédito eso no le quita atractivo. Recuerdo que antes de conocerlos, me molestaba ver fotos de ellos con chicas, ya sabes, la parte de fan irracional. Pero joder, Ethan sí que sabía hacerme rabiar, siempre con morenas... ¡Nunca con una rubia! Excepto su última novia.

—Samantha.

—Sí, sí, sí, esa. Pero ella fue hace años. La cosa es que me molestaba y siempre una diferente y su «¡Qué va! Estoy soltero», me hacía querer golpearlo para que, entonces, dejara de andar de puto ofrecido. Luego volvía a ser racional y decía que era porque no había conocido a la rubia correcta, claro que tenía 17 años y estaba en mi fase «sueño salir con mi ídolo».

—Eres muy divertida.

—¡Qué va! A ti solo te divierte escuchar de los que fueron mis dramas adolescentes.

—¿Cómo va eso de superar a Ethan viéndote...?

—No me lo recuerdes —sus mejillas se sonrojan soloso un poco—, eso es demasiado vergonzoso. Muy vergonzoso.

—Parece incluso que Halle hubiese conspirado en tu contra.

—Nunca me había hecho popo y justo ese día lo hice.

—Bueno, soy la chica a la que medio mundo le vio los pechos, así que de pecho público a pecho público, siempre es bueno alegrar la vista de los demás —bromeo haciéndola reír.

—Es admirable que eso no te derrumbara.

—Estuve mucho tiempo derrumbada, pero alguien me dijo que no debía derrumbarme.

—No fue el mismo alguien, pero una vez alguien también me dijo eso —suspira—, nunca hay que rendirse.

—Nunca.

Ella vuelve a cantar la canción que suena y sonrío, este será un viaje divertido con Grace.

• • •

—¿Doy vueltas y me llamas cuando estés lista para irte? —pregunta cuando se estaciona frente a la casa. La miro confundida.

—¿Piensas que solo te estoy utilizando? No seas tonta, baja del auto conmigo.

—No conozco a April y honestamente tampoco conozco a Ethan, quizás los incomode.

—Tonterías, vamos.

Ella se encoge de hombros y apaga el auto bajando junto a mí. La casa es pintoresca, de hecho, es quizás la más sencilla de la urbanización, sobre todo, mucho más sencilla que la enorme casa de la entrada, la casa en la que Ethan creció.

Toco el timbre cuando estoy frente a la puerta y una adorable mujer mayor de cabello un poco canoso nos recibe con una sonrisa pero pareciendo desconcertada.

—¿Puedo ayudarlas en algo?

—Sí, estamos vendiendo galletas —dice Grace—; no es cierto, solo bromeaba, ni siquiera tenemos galletas.

—¿Sucede...? ¡Hilary! —exclama Ethan ubicando sus manos sobre los hombros de la mujer—, July, ella es Hilary es mi amiga y ella es... ¿Grace?

—Sí, ese es mi nombre.

Ethan ríe y niega con la cabeza, es evidente que no preguntaba su nombre, solo estaba sorprendido. La mujer estrecha nuestras manos y asiente antes de entrar.

—Es la abuela de April. Pasen adelante.

Grace y yo pasamos. Un llanto se escucha, pero cuando llegamos a la pequeña sala no es difícil ver que es uno de los bebés llorando, tiene que ser Nathan porque va vestido de verde y la bebé en el coche va de rosa.

April alza la vista y me sonrío, luego desplaza su vista hacia Grace y parece sorprendida.

—¡Hola a ti! —exclama Grace tomándome por sorpresa—, no puedo creer que seas la misma April de Ethan.

—No soy de Ethan —dice April riendo mientras nos acercamos, Ethan enarca una de sus cejas, parece igual de sorprendido que yo ante el reconocimiento de ambas mujeres—, conocí a Grace hace unos años en la clínica.

Grace sacude su cabeza y sonrío hacia ella.

—Te dije que ibas a salir adelante y ahora tienes dos bebés.

—Yo también te dije que ibas a salir adelante —asegura April antes de observarme—. ¡Felicidades! Ethan me dijo sobre la sorpresa de tu embarazo.

Grace me observa con sorpresa y yo río, pero ella no comenta nada, es buena en la discreción.

—Es bastante perverso que le hagas publicidad a la banda de tu amigo a una chica en una clínica —dice Grace con una sonrisa sentándose al igual que yo, Ethan se sienta frente a nosotras, junto a April—, me dijiste que me sentiría mejor si escuchaba esa banda.

—¿No lo hizo?

—Lo hizo —concede Grace sonriendo, ve hacia la bebé en el coche—, de verdad me alegra mucho que todo esté bien contigo. Siempre me pregunté que había sido de ti.

—Lo que se traduce a que te preguntabas si estaba viva.

—April —dice Ethan entrecerrando sus ojos, ella ríe.

—No lo digo en mal plan, podría decirte que también me preguntaba por ti, pero conocí a tantas personas durante el tiempo que estuve en la clínica que pensar en que todos ustedes estuvieran bien sería condenarme a nunca descansar.

No puedo evitar ponerme de pie y sin tan siquiera pedirlo, saco a la bebé del coche. A la hermosa Zoey que se enrolla sobre mi pecho como si quisiera hacerse una bolita. Es calientita, pequeña y tiene ese maravillo olor de bebé.

—¿Quieres cargar a Nathan? —cuestiona April a Grace, que asiente con la cabeza.

Ahora ambas cargamos a ambos bebés, Ethan tenía razón, son hermosos.

—No te había visto, Grace, desde... ¿El incidente? —dice Ethan con una sonrisa divertida, Grace aclara su garganta.

—Sí, desde el incidente.

—Un memorable incidente... ¿He mencionado que ese es un bonito recuerdo?

—Ethan, qué pesado —le digo haciéndolo reír.

—Solo quiero que Grace sepa que conservo muy buenos recuerdos —asegura con fingida inocencia, April rueda sus ojos.

—No sé qué hiciste, Ethan Abrahams, pero estoy segura que esa sonrisa comemierda es de que tienes pensamientos perversos.

—Soy un ángel, April.

—Y yo una virgen —replica April. Ethan ríe y besa su cabeza

—¿Quieren algo de tomar?

Asentimos e inmediatamente desaparece en la cocina, April me da una gran sonrisa.

—Lo está tomando mejor de lo que esperaba.

—Parece espléndidamente feliz —aseguro besando la cabeza de Zoey.

Ella asiente con su cabeza y luego observa con diversión a Grace.

—¿Qué es ese recuerdo tan divertido que tiene Ethan de ti?

—Por favor, no me hagas recordarlo —pide Grace entrecerrando sus ojos grises—, fue su culpa.

—No es mi culpa haber entrado en el momento perfecto para apreciarte —grita Ethan desde la cocina.

—Dile que se calle.

—Ethan, cállate —le grita April—. ¿Mejor?

—¡Tengo derecho a expresarme! —grita de vuelta Ethan.

—Lo siento Grace, pero cuando está en ese plan, nadie puede callarlo —se disculpa pero pareciendo muy divertida—. ¿Pueden cuidarlos brevemente mientras aprovecho a darme un baño?

—Claro, no hay ningún problema —aseguro.

La abuela de April de la cual no recordaba su presencia, la ayuda a levantarse y caminar por el pasillo que supongo lleva a las habitaciones.

—No puedo creer que la April que conocí hace años en una clínica, sea la misma April de Ethan.

—No es de Ethan, son mejores amigos.

Ella asiente con la cabeza. Quiero preguntar que hacía en una clínica, pero algo me dice que es una pregunta que no debe hacerse en este momento en el que luce tan relajada.

A algunas personas a veces hay que dejarlas sin revolver su pasado.

• • •

30 de abril, 2013.

Mientras respiro hondo tras haber respondido la última pregunta de los profesores evaluando mi defensa de trabajo de grado, solo puedo pensar en si mi vestido es lo suficiente holgado al caer bajo mis pechos para ocultar que definitivamente ya no estoy tan plana.

Me remuevo, incómoda, viéndolos conversar en voz baja sobre sus opiniones. Me esforcé mucho en esta tesis, le puse empeño y pasión desde el momento en el que la inicié. Nunca la descuidé, creo que merezco el reconocimiento.

Sé que me ha ido bien, yo lo sé.

Confío en esto y en lo que he hecho. Estoy muy orgullosa de los resultados.

Los miro con impaciencia, cuando los ojos de los tres profesores vuelven a mí, sonrío. No sé si sentirme intimidada o afortunada de que el profesor Joseph sea uno de los que me evalúa.

—Señorita Jefferson... ¿Cómo cree usted que lo ha hecho? —pregunta el profesor Joseph. Inmediatamente enderezo mi espalda.

—Creo que lo he hecho muy bien, ha valido la pena mi trabajo de investigación y aunque los resultados no fueron los planteados, estos no dejaron de ser óptimos.

—¿Tenía preparada la respuesta? —bromea con un dedo bajo su barbilla.

—Si la hubiese planeado, seguro hubiese tartamudeado tratando de recordar.

Ellos ríen y hacen unas anotaciones. De un momento doy un respingo. ¿Ha sido eso lo que creo que es?

—¿Se encuentra usted bien, señorita Jefferson?

—Sí, profesor Joseph —murmuro juntando mis manos para evitar fuertemente llevarlas a mi vientre.

—Bueno, creo que tu trabajo de investigación ha sido innovador, fuiste arriesgada. Lo único que me hizo un poco de ruido es una de las fuentes que citaste, pero todo lo demás me ha parecido bastante bien, creo que lo que ha acabado por realmente hacerme aplaudir tu trabajo es que tu defensa ha sido muy buena. Estoy seguro de que escucharemos de ti en el futuro.

—Gracias, profesor —creo que mi sonrisa podría dividir mi rostro en este momento. No sé si son hormonas, pero siento ganas de llorar de alegría.

—Creo que en ese caso, estamos a poco tiempo de dejar de ser profesor y alumna, para ser colegas —sentencia el profesor Collin.

Mordisqueo mi barra de chocolate antes de llegar al estacionamiento de la universidad donde Doug me está esperando pacientemente. He recibido mi auto de nuevo, pero cierta persona alega no sentirse seguro por mi manera de conducir, tampoco es que tenga alguna queja hacia el hecho de tener un sexy conductor privado.

—¿Es en serio, Hilary?

—¿Qué? —cuestiono sin entender deteniéndome frente a él.

—Me has hecho esperar porque ibas por una barra de chocolate.

—Bueno, yo quería una barra de chocolate, Doug.

—Y yo quiero saber cómo te fue —dice alzando sus manos—, yo podía haber conseguido una barra para ti después de que me dijeras como te fue.

—Pero yo quería una barra ahora.

—Antojosa —me acusa antes de sonreír—. Dime... ¿Cómo te ha ido? Por cierto... ¿Te he dicho que te ves hermosa hoy?

—Me lo has dicho ya varias veces. Y me fue estupendo, fue tan emocionante. Al principio, yo estaba muy nerviosa, pero a medida que hablaba me fui sintiendo más a gusto y segura.

—¿Y...?

—¡Y mi tesis fue súper aprobada! ¡Voy a graduarme!

Inmediatamente me abraza y yo protejo mi barra de chocolate mientras le devuelvo el abrazo.

—¡Felicidades, princesa! ¡Te dije que lo lograrías! Todos te lo dijimos.

—Me siento tan feliz —le sonrío—, espera, esa no es la única noticia.

—¿No?

—No, adivina quién estuvo presente mientras defendía mi trabajo de grado.

—Uhm... ¿Katherine? —niego con mi cabeza—. ¿Frank? ¿Jane? ¿David?

—¿Conoces el nombre de todos mis amigos?

—Eso creo, pero dime quién estuvo presente.

Le sonrío antes de señalar mi vientre, él enarca sus cejas y quiero ofenderme ante la mirada que me da, como si yo estuviera loca y sintiera pena de mí.

—Se movió.

—Tienes que estar bromeando. No puede hacer su primer movimiento cuando yo no estoy, eso es contra las reglas.

—¿Tenemos reglas?

—No te enfoques en eso, enfócate en el hecho de que se movió sin mi presencia. Eso no es nada justo.

—Bueno, no podía decirle «no te muevas», igual fue algo muy leve.

Doug frunce el ceño viéndome intensamente, contengo las ganas de reír de su actitud infantil. Luego sus manos están en mi vientre.

—Vamos, una patada, algo. Dile que se mueva, Hilary.

—No puedo decirle simplemente que se mueva, Doug —indico riendo.

—Me puedo hasta arrodillar para hablarle, pero dile que se mueva.

—No seas tonto.

Entre risas veo como se deja caer sobre sus rodillas y presiona sus labios sobre mi vestido, miro como algunas personas nos observan.

—No seas tonto, ponte de pie.

—Rayito, por favor, muévete, yo te invoco. Muévete para mí.

—¡Doug! Hace que las personas nos vean, ponte de pie.

Muy a su pesar se pone de pie y entrecierra sus ojos hacia mí.

—Ustedes dos han roto mi corazón hoy con su traición.

—Pero qué drama.

—Me siento traicionado.

—Vas a superarlo, Doug.

• • •

2 de mayo, 2013.

—Está definitivamente es una casa muy bonita Kae —murmuro una vez termino de ver a mi alrededor—, felicidades, han conseguido una casa grandiosa.

Siento dolor en mi cuero cabelludo cuando Halle tira muy fuerte de mi cabello, con cuidado retiro mi cabello de su pequeña mano, ella sonrío mostrándome los dos dientes inferiores que han comenzado a crecer.

—Me encanta todo de este lugar, nunca soñé con una casa, pero de haberlo hecho, seguramente esta sería —dice con una sonrisa—, estoy viendo algo de pancita en ti.

—Todos dicen eso —murmuro bajando la vista hacia Halle que apenas se da cuenta de que la observo, sonrío.

—Ahora que sabes que vas a graduarte realmente... ¿Te sientes más tranquila con respecto a tener un bebé?

—Los miedos siguen ahí, no sé si seré la clase de persona desmotivada que solo se estancará a cuidar de un bebé, quiero creer que no será así. Pero he tenido tiempo para pensar y creo que ya estoy menos paranoica.

Halle grita demandando mi atención, le sonrío y ella también sonrío, a Halle sí que le gusta sonreír y ser adorable.

—Conocí a los bebés de April hace tres días —comenta Kae—, son hermosos, ha de ser increíble y loco eso de tener mellizos. ¿Estás segura de que tú no tienes dos bebés adentro, Hilary?

—Muy segura de que solo es uno —río—, igual pronto tengo mi primer control real.

—¿Cinco meses?

—Pronto, aún no.

—¿Han pensado nombres? Creo que escoger nombres es una de las partes más divertidas de estar embarazada.

—No, aún no lo hemos pensado. ¿Qué pasa si escogemos un nombre y cuando nazca no tiene rostro para ese nombre?

—Eso es raro, Hilary, muy raro. ¿Qué tal los antojos?

—Aún no los tengo, pero, si he estado algo... ¿Sensible? —me sonrojo—. Ya sabes, un poco hormonal.

—Uh, claro, lo entiendo. La fiesta de las hormonas.

—Cuando me siento muy feliz quiero llorar, pero al menos no estoy teniendo momentos tristes.

—Katherine dice que en tu vientre estás llevando a su bebé porque ella jura que será su bebé.

—Bueno, que se pelee con Dexter, él también cree que tiene derecho. Cuando quiera darme cuenta, todos me habrán quitado a mi bebé.

—Bienvenida a mi mundo. Donde los bebés que traes al mundo no son solo tuyos, son de todos, ¿cierto Halle?

Ante la mención de su nombre viniendo de mi cuñada, ella estira sus pequeños bracitos hacia Kae y parece ansiosa de que la tome. Cuando Kae la agarra comienza a besar sus mejillas de manera sonora y continuamente haciéndola reír.

—¡Mi bebé preciosa! La más preciosa —murmura Kae besándola haciéndola reír fuertemente, no puedo evitar sonreír—. ¿Quién es la niña más hermosa de todo el mundo? ¡Mi Halle!

—¡Pero qué bonita risa! —exclama Harry llegando hasta nosotras, besa mi mejilla, luego los labios de Kae y de último la pequeña nariz de Halle—, antes de que lo preguntes, Dexter decidió llevarse al pequeño Jefferson, ni siquiera preguntó, solo lo subió a su auto y se lo llevó.

—¿Ves lo que te digo Hilary? Traes bebés al mundo para que otros los acaparen.

Harry ríe y toma a Halle lanzándola sobre su hombro, por supuesto que a Halle le gusta el desorden y comienza a reír mientras mueve sus piecitos y Harry la sostiene por el pañal.

—¿Quieres dormir una siesta con papi? —cuestiona como si ella pudiera responderle—. ¿Se ha portado bien?

—No lo creo, partió un CD —responde Kae—, cuando gatea es como un tornado, Harry, se lleva todo a su paso.

—¿Qué haremos con esta bebé rebelde? —cuestiona cargándola contra su pecho y viéndola fijamente—, pórtate bien señorita.

—Es tan adorable que ni siquiera parece creíble la idea de que sea tan traviesa —murmuro, Harry me sonrío.

—Pero, sí que lo es. ¿Cómo te sientes hoy?

—Harry, todos deben dejar de preguntarme eso. Me siento igual, bien, normal. No hay ningún cambio.

—Doug es suertudo, tú sigues siendo un pastelito. En cambio sé de alguien que fue todo un desafío embarazada con sus cambios de humor y rabietas.

—Cállate —le dice Kae poniéndose de puntillas y besando su mejilla—, hubo otras partes del embarazo que te encantaron.

—Eso desde luego no voy a negarlo, nena.

—No necesito esos detalles, tortolos —les recuerdo.

• • •

4 de mayo, 2013.

Tomo rápidamente las manos de Doug y las llevo a mi vientre, haciendo que él se calle abruptamente. Lo miro con una sonrisa, la sonrisa de él se hace muy amplia.

—¿Es ahora la vida justa? —le pregunto.

—Oh, realmente se está moviendo. ¡Se mueve!

Asiento con la cabeza. Es sumamente extraño e incómodo, se siente como si por dentro todo se revolviera, pero a la vez es increíble y sorprendente.

Todavía me sorprende que estuvo creciendo por mucho tiempo dentro de mi sin que yo me diera cuenta.

—¿Qué tan grande estás para que comiences a patear? —le cuestiona Doug alzando mi camisa, me sonrojo—. ¿Por qué te sonrojas?

—Porque es evidente que ya no tengo un abdomen plano, mira como es ovalado ahora. Dentro de poco seré enorme.

—¿Y eso es malo?

—No, solo... Es extraño.

—Yo estoy ansiando que crezca, me gustaba ver a Kae embarazada, me gustó cuando vi a April embarazada. Ahora voy amar verte embarazada, bueno ya se nota, pero hablo de cuando esté totalmente crecida tu pancita.

—En mi acto de graduación voy a tener mi vientre muy crecido —él besa bajo mi ombligo y baja mi camisa.

—Encontrarás el vestido perfecto que te hará lucir más hermosa de lo que eres... ¿Vas a llorar?

—Solo porque me siento muy feliz cuando dices cosas como esas. He visto y escuchado de muchas chicas pasando trabajo en situaciones como estas, y yo me siento tan afortunada de tener a ti y mi familia, que no encuentro razones siquiera para estar triste y no desear a Rayito.

»No estoy en mala posición económica, mis estudios están completos, tengo trabajo y mi novio no me da la espalda, parece egoísta siquiera sentirme triste por engordar cuando hay mujeres embarazadas en el mundo pasando trabajo y lidiando con idiotas.

—Vaya, hoy estás particularmente sensible.

—Es que me estoy sintiendo muy afortunada.

Doug hace mi cabello hacia atrás y toma mi rostro entre sus manos, me da una pequeña sonrisa.

—Yo también me siento afortunado, pero no tienes por qué llorar.

—No lo sé, las lágrimas se forman solas —digo riendo sintiendo una deslizarse—, no lo controlo.

—¡Mi Dios!, ¡eres tan hermosa, Hilary, incluso cuando lloras por cosas que no deberían hacerte llorar!

—¿Qué vamos a hacer?

—¿Cómo que qué vamos a hacer?

—Sí, me refiero a cómo esto va a funcionar. Yo no quiero dejar mi apartamento y no sé cómo me siento hacia la idea de una mudanza. Pero tendremos un bebé.

—Soy mal novio, ni siquiera había pensado en eso.

—No te sientas mal, yo tampoco lo había hecho hasta que Ethan lo mencionó hace unos días.

Él camina hacia mi cama y se sienta, luego tira de mi cuerpo y me hace sentarme a horcajadas sobre su cuerpo. No es una mala posición. Con mis manos peino su cabello rubio.

—Quiero que tenga tu cabello —murmuro—, y esos bonitos ojos tuyos.

—¿Qué pasa con tus ojos? Son hermosos.

—Es que quiero que tenga todo de ti.

—Esa es una confirmación de que realmente te traigo loca —bromea presionando brevemente sus labios sobre los míos.

—Es que te amo mucho, y la idea de más de ti parece increíble. Incluso que tenga tus labios.

—No estás dejando que tome nada de ti entonces, y yo amo todo de ti.

—Pero que sea como tú.

—Ya veremos cómo quién será —asegura sonriendo—, pero, ahora hablemos sobre nuestros planes.

—¿Cuáles son nuestros planes?

—Tú no quieres mudarte de aquí y lo entiendo. Katherine y tú han moldeado este apartamento a ustedes, lo han hecho suyo. La idea de venir a vivir contigo sería como invadir tu espacio y el de Katherine, además de que Ethan está dejando el apartamento para mí.

—¿Cuál es la solución?

—Puedo ir y venir. Tú también puedes hacerlo. Será como darle dos hogares. Haremos su habitación en mi apartamento, también puede tener una acá. Entonces cuando nos sintamos listos realmente podremos buscar un lugar para nosotros.

—No será fácil, pero podemos intentarlo.

—Esa es la actitud —me da una mirada picara—. ¿Si sabes que me he dado cuenta de que estas excitada, verdad?

—¡Doug! —grito cubriendo con mis manos mi rostro.

—¿Qué? Solo digo que me doy cuenta. No llevas sujetador y tus pezones son muy visibles, además, estás toda sonrojada y manos sueltas conmigo.

—¡No estoy manos sueltas!

—¡Desde luego que sí! Estabas acariciando mi cuello, bajo mi nuca y cabello de la manera en la que sabes despiertas a Rayo McQueen.

—¡Eres un pesado!

—¡Y tú una mujer excitada avergonzada!

Busco de bajarme de su cuerpo pero con sus manos en mi trasero me mantiene en el lugar, es vergonzoso el hecho de que dice la verdad y con sus manos en mi trasero solo logra encenderme más.

—¿A dónde crees que vas? Has despertado a alguien princesa, ahora quiere jugar.

—No hables de tu pene de ese modo. No seas raro.

Él ríe y besa la comisura izquierda de mi boca antes de con una de sus manos sacar mi camisa y dejar mi torso desnudo.

—Deja de ser una quejica. Vamos a la que es nuestra prioridad en este momento.

—Tú eres solo hablar y nada de acción —lo provoco haciendo que su rostro luzca sorprendido y luego ofendido.

—¿Estoy recibiendo una queja, Hilary?

—Sigues hablando...

—Mujer traviesa —dice antes de comenzar a besarme, me gusta provocar a Doug, es divertido—, solo para que lo sepas, ya que estás tan mandona. Entonces, tú arriba. Estás al mando.

—Entonces cállate y obedece, bésame.

—¡Vaya! No dejas de sorprenderme.

—¿Doug? ¿Realmente puedes callarte y besarme?

Él ríe y me besa, yo sonrío. Una vez más me siento afortunada y solo deseo que en algún momento de sus vida cada mujer viva y experimente el tipo de amor que siento por Doug, es algo que merece ser vivido y experimentado.

Capítulo XLIII

14 de mayo, 2013.

—¡Feliz cumpleaños! —gritan todos cuando Doug y yo entramos.

Doug abre su boca con sorpresa mientras yo río. Ni pensar que todos ellos juzgaron que yo no podría traer a Doug engañado a la nueva casa de Harry y Kae.

—¡Feliz cumpleaños! —grita mi sobrino corriendo y abrazando su pierna.

Doug lo alza y besa su mejilla viendo a todos con una gran sonrisa. Incluso Emma está aquí, siendo toda mamá llorosa viendo a su hijo crecer.

Ella se acerca a Doug y lo abraza fuertemente, parece murmurarle algo a Doug que hace que los ojos de él se humedezcan un poco y su nariz se sonroje. Ella sostiene su rostro entre sus manos.

—Estoy muy orgullosa de ti, cariño.

—Mamá, no seas acaparadora, déjame felicitar a mi hermano —indica Jeremy.

Me hago a un lado mientras todos comienzan a felicitar a Doug, es una pequeña reunión íntima. Doug está cumpliendo 25 años, por supuesto que no iba a permitir que este día pasara como si nada, aun cuando él insistió en que no quería hacer nada, de hecho me costó sacarlo de su apartamento, puesto que solo quería pasar un día tranquilo.

Camino hacia el pastel de chocolate viendo las intenciones de mi sobrino.

—Nada de dedos en el pastel —digo sobresaltándolo, sus mejillas regordetas se sonrojan mientras sonrío—, dale un beso a tía Hil.

Él frunce sus labios y yo me agacho para que bese mi mejilla, luego yo beso la suya.

—Quiero chocolate.

—Puedo darte una galleta de chocolate, pero no comas el pastel, debemos esperar... ¿De acuerdo?

Él asiente y recibe la galleta.

—¿Y para Adam y Halle?

—Toma, dásela a Adam. No creo que dejen a Halle comer a ahorita galleta —él se encoge de hombros mordiendo su galleta, algo me dice que planea comerse la galleta de Adam también, pero el mencionado llega hasta nosotros y observa la galleta.

Creo escuchar a mi sobrino suspirar mientras le entrega una de las galletas a Adam, quien sonrío.

—Gachas... —murmura Adam y es adorable que ya esté hablando más.

—Alguien ha dicho que esto ha sido idea tuya —escucho la voz de Doug, me pongo de pie y sonrío.

—No iba a dejarte sin festejar.

—Eres un encanto. Pero mi regalo está dentro de ti —murmura dándome un beso y abrazándome—, aun así, gracias por esto. Es realmente lindo que incluso lograrás que mamá viniera.

—Me gusta hacerte feliz —digo abrazándolo por la cintura.

—Tú me haces feliz.

—Feliz cumpleaños, Doug.

• • •

16 de mayo, 2013.

—No puedo, créeme que estoy yendo a una gala benéfica —murmura Katherine mientras subo la cremallera de su vestido color azul—. ¡Oh, Dios mío!

—Créetelo —digo riendo—, y primero van a llevarte a comer a un bonito y lujoso restaurante.

Ella ríe mientras doy pasos hacia atrás, lo único que tengo listo es haber ondulado mi cabello de manera más perfecta. Me falta mucho para acercarme siquiera a estar lista. Pero Katherine luce estupenda. Lleva su cabello recogido en lo alto de su cabeza, el vestido azul oscuro y de mangas cortas a la altura de su rodilla la hace lucir un poco más grande. Además, me gusta cómo va maquillada.

—Me estoy aburriendo —escuchamos la queja de Ashton desde la sala.

—¿Y? —le grita Katherine de vuelta. Ríe.

—Ya, no lo hagas esperar. Vayan a comer y sean felices. Estás preciosa.

—¿No vas a necesitarme para que te ayude a vestirme?

—No, sé vestirme solita. Estoy embarazada no incapacitada, y no tengo incomodidades ni estoy enorme aún, déjame disfrutar de mi cuerpo liviano.

Ella ríe y toma su abrigo junto a su bolso.

—¿Te veo en unas horas en la gala? —cuestiona—, por favor, no dejes que el sueño te gane. Todo lo que quieres hacer últimamente es dormir.

—Y desvestir a Doug.

—Hueles a hormonas.

—Hueles a sexo —contraataco y ambas reímos—, vale, no es cierto. Hueles a un perfume maravilloso.

—Gracias, ahora sí me voy antes de que Ashton siga molestando con su «estoy aburrido», qué pesado.

Río viéndola salir de la habitación, también salgo y cierro la puerta tras de mí para ir a la mía. Veo el bonito vestido verde lavanda, me gusta mucho, es de mangas cortas, cuello U y ajustado hasta un poco más arriba de mis rodillas y lo mejor es que me queda, aun cuando hace visible la pequeña pancita que poseo, me gusta cómo me queda.

Sonrío a mi vestido sencillo pero entonces mi sonrisa crece más hacia mi cama, yo podría tomar una siesta y luego arreglarme. Bostezo mientras me estiro, solo serán unos minutos.

No sé por cuánto tiempo me mantengo durmiendo, pero me despierto sobresaltada ante el sonido de mi celular.

—¿Sí? —murmuro desorientada.

—Mujer, abre la puerta, llevo quince minutos aquí.

Me estiro y bostezo antes de ponerme mis cómodos zapatos de felpa y caminar hasta la sala, abro la puerta y casi podría babear ante el aspecto de Doug.

Pantalón azul marino ajustado, zapatos negro de vestir, alzo mi mirada viendo la pulcra camisa color blanca cubierta por una chaqueta que le queda a la perfección color azul. Me encanta que no se haya peinado y luzca su cabello despeinado como siempre, incluso ahora que tiene quizás unas semanas sin cortarlo y este se ondula un poco en las puntas.

Él también me observa de arriba abajo en mi short corto y camisa mangas largas. Enarca sus cejas.

—Pensé que ibas a llevar un vestido para la gala.

—Desde luego lo haré.

—Vale, entonces, ¿por qué no estás lista?

—Aún hay tiempo.

Él me observa antes de sacudir su cabeza.

—Te quedaste dormida de nuevo —me acusa entrando y cerrando la puerta tras de él.

—Pero es que solo eran unos minutos —tomo su muñeca para ver la hora en su reloj, abro mis ojos con sorpresa—. ¡Me dormí casi tres horas! Ya me visto y arreglo rápido.

Corro hacia mi habitación y tomo el vestido con rapidez, es una suerte que me había bañado horas antes con la idea de arreglarme temprano. Gimo viendo lo que era mi cabello perfectamente ondulado hace unas horas, abundante y salvaje antes de dormir.

Subo el vestido con rapidez mientras tomo unos broches plateados y voy hacia la sala.

—Sube la cremallera, por favor —pido a Doug dándole la espalda. Lo escucho respirar hondo mientras sin ver comienzo a recoger de manera estratégicas algunos mechones de cabello con los broches, quizás aún tiene salvación haber trabajado tanto para conseguir ondulaciones perfectas.

Doug sube la cremallera y deja un beso en mi cuello que me hace cosquilla. Vuelvo a mi habitación y entro en mis zapatos cerrados de tacón azul rey. Doy vueltas en la habitación colocándome aretes y maquillándome levemente con rapidez, aunque para ser honesta solo alcanzo a aplicar pintura labial rosa y delinear mis ojos con creyón marrón.

Voy hacia la sala con mi abrigo y bolso. Libero todo el aire de mis pulmones.

—Un récord, te has vuelto más hermosa de lo que ya eres en tan solo 27 minutos.

—Merezco un premio.

—Tu premio está en mis pantalones.

—Pervertido.

—Bien que te gusta.

• • •

Bajo del auto de Doug e inmediatamente siento los *flashes*. No es cualquier gala benéfica, es una con una pequeña alfombra roja incluso.

He estado antes en este evento, acompañando a Dexter o como invitada, pero es la primera vez que vengo con Doug, de hecho es la primera aparición formal que tengo con Doug. No, no, tacha eso, es la primera aparición formal y embarazada que tengo que Doug.

Él entrelaza sus dedos con los míos y con una sonrisa se desplaza por la alfombra sonriendo a todo mundo, mi sonrisa sale natural mientras asiento hacia las personas que gritan mi nombre.

Doug pasa su brazo alrededor de mi cintura y posamos para las fotos antes de continuar y tener que detenernos con una entrevistadora.

—Buenas noches, Doug.

—Hola, Krista, siempre es un placer verte.

—Lo mismo digo, me estaba preguntando cuándo iba a llegar el último BG.5, pero veo que estás muy bien acompañado —dice, sonriéndome, asiento, ella guía el micrófono hacia Doug—. ¿Quieres contarnos acerca de lo que se rumora será tu tienda de tatuajes?

Doug se lanza a una explicación apasionada de su proyecto, se le ve entusiasmado y bastante ilusionado, está amando lo que está haciendo.

—¿Qué opinas tú al respecto, Hilary? —pregunta sosteniendo ahora su micrófono hacia mí.

—Creo que mientras se haga lo que ama, se hace lo correcto. Estoy muy feliz por Doug y planeo apoyarlo en esta faceta de su vida.

—Así que, chicos, sabemos que la noticia de su relación fue explosiva —comienza—, pero ahora los vemos muy felices y en la dulce espera. ¿Quieren hablarnos un poco de eso?

—A veces las cosas suceden sin que podamos evitarlas. Arrepentirse no lleva a ningún lugar —Doug sonríe—, siento que estoy con la persona correcta y estamos disfrutando de nuestra relación así como de esta nueva fase para nosotros. Por ahora queremos mantener las cosas en privado, por lo que daremos muy pocos detalles de nuestra espera.

—Estamos felices por la manera en la que todo marcha —digo—, es un buen momento.

—Se escucharon fuertes rumores de BG.5 separándose. ¿Algo para decir, Doug?

—El día que BG.5 se separe será mejor que te escondas en un refugio porque eso significa que el mundo está por acabarse, Krista. Hay mucho BG.5 para rato.

—Es estupendo escuchar eso, Doug. Pasen adelante, que disfruten y felicidades por la dulce espera.

—Gracias —decimos al mismo tiempo antes de continuar nuestro camino y entrar al gran hotel donde se lleva a cabo la gala benéfica.

Respiro hondo, ha sido natural, no planeado y ha resultado bien.

—¿No fue malo, verdad?

—No, de hecho fue muy bien.

Observo a Kae en un vestido rojo junto a Harry y lo que parece un famoso animador, parecen estar riendo de algo.

—Buenas noches —anuncia la voz de Dexter, me giro al igual que Doug para encontrar una castaña conocida con su brazo enganchado al de Dexter.

—Juliet —digo sonriendo, tengo buenos recuerdos de ella y Diana, era divertido verlas pelear por la atención de Dexter, aun cuando los tres eran amigos.

—Hilary, estás bellísima —dice besando mi mejilla—, felicidades por tu embarazo.

—Gracias, ¿conoces a Doug?

—Sí, sí, lo he conocido antes —dice entusiasmada con una sonrisa, Dexter asiente con la cabeza.

—Pensé que nunca llegarían.

—Hilary se quedó muy dormida —me acusa Doug.

Dexter ríe al igual que Juliet. No quiero ser indiscreta y preguntar si están enrollándose, saliendo o algo, después de todo es una vieja y verdadera amiga al igual que Diana, lo que me hace preguntarme por qué la rubia no está aquí y está cediendo territorio a Juliet.

Quizás por hoy Juliet sea la cita de Dexter.

—No puedo creer que Andrew y Ethan vayan a perderse esto —murmura Dexter y toma una copa de la bandeja del mesero que pasa frente a nosotros, el mesero me sonrío y tiende una copa—, ni lo sueñes. En primer lugar ella tiene novio, en segundo lugar es mi hermana y tercero está embarazada, así que aleja tu sonrisa y copa de mi hermana, ahora.

—No pude haberlo dicho mejor —murmura Doug liberando mi mano para tomar una copa para sí mismo.

Solo me encojo de hombros mientras miro a mi alrededor. Doy un respingo notando a cierta rubia de vestido amarillo exageradamente largo para una gala benéfica de temática sencilla, riendo con Brandon Flack de Windfall.

Ella está riendo, pero por alguna razón su mirada se pasea por el lugar, se posan en Doug y su sonrisa crece, luego me nota y su sonrisa no es tan grande, le doy una sonrisa y no puedo evitar el gesto infantil de posar mi mano sobre el brazo de Doug que parece estar conversando con Juliet y Dexter.

—¿Siendo una arpía? —murmura Doug sobresaltándome. Le frunzo el ceño.

—No puedes llamarme arpía, eso no es correcto.

Él ríe y besa mi mejilla antes de saludar con su mano a Milla borrando la sonrisa de ella, esa puede ser una razón para amar mucho más a Doug. Vuelvo mi vista al frente y Dexter no se ha perdido el intercambio, él ríe al igual que Juliet.

—Esto me hace recordar a cuando Hottie sacaba sus garras a Jenny. No pensé que reviviría esa escena de nuevo pero con mi hermana, aunque siempre hemos sabido que te la traes con ese carácter tan fuerte cuando te molestas.

—Cállate, no seas molesto —murmuro abrazando a Doug, pasando mis brazos alrededor de su cintura, puede que hoy este un poco más cariñosa de lo habitual.

—¡Jesús! pareces como una pequeña pulga pegada de Doug, estás resultando un poco vergonzosa, deja de agarrarte a él como un pequeño mono —murmura por lo bajo, Juliet ríe y golpea suavemente su brazo—, es la verdad, solo mírala, dale un respiro al pobre hombre.

—Cállate y déjame —digo riendo, para molestarlo abrazo a Doug más fuerte.

—Princesa, realmente me estás apretando muy fuerte.

—Qué vergonzosa eres —murmura Dexter mordiendo su piercing y viendo a los lados—, ya no eres adorable como cuando eras pequeña, ahora eres necia.

—¿Por qué parece cómo que Hilary va a acabar con los huesos de Doug? —cuestiona Max viéndome con curiosidad y pasando una mano por su pulcra camisa

manga largas negra y de botones. Max se ve de infarto, de hecho me distraigo viéndolo durante unos segundos—. ¿Qué? ¿Por qué me miran de ese modo?

—Jodido Dios, hombre. Mira nada más, te ves listo para matar. Ya veo porque estás enloqueciendo a nuestras fivers —Dexter palmea su espalda—; en serio, prográmate una sesión de fotos o algo por el estilo. Seguro consigues a miles de mujeres todo el tiempo y las rechazas.

—Volvamos a la parte en la que me explican por qué Hilary le da una abrazo de muerte a Doug —indica Max ignorando los comentarios de Dexter.

—Porque así como su hermano mayor bastardo de ojos azules, Hilary parece no saber compartir —es la respuesta de Dexter—, además de ser vergonzosamente cursi y asfixiar a Doug con un extraño a brazo de posesión, lo próximo que hará cuando menos nos demos cuenta es mear sobre él.

—Asqueroso —murmuro arrugando mi nariz.

—No soy yo el que meará sobre Doug, eres tú, ¿quién sería el asqueroso?

—Ambos —dice la voz de Harry, de una manera sutil Harry toma mis brazos y los desenreda de Doug—. Pensé por un momento que solo eras una pulga que Doug consiguió en el camino, abrazarlo por más de unos minutos de ese modo, no es normal, Hilary. Te hace lucir rara.

—Lo dice quien no puede mantener las manos fuera de su novia —murmuro cruzándome de brazos.

—Corrección, prometida —dice siendo un sabiondo, ve detrás de mí, sigo su mirada y Kaethennis conversa y ríe con Ashton y Katherine—, ahora deja de ser rarita públicamente.

—Doug di algo —exijo.

—Lo siento, pero mis costillas están recuperándose del ultra abrazo que me has dado, princesa, como que me has roto.

—Qué imbécil. Está embarazada, no querrás decirle algo como que es muy fuerte porque esta...

—¿Estoy qué, Dexter? —lo insto continuar, no gustándome lo que creo que iba a decir.

—¿Quieres que vayamos por algo de beber Juliet? —cuestiona, ella ríe.

—Esa ha sido una bala esquivada, Dexter —es lo que dice mientras caminan por algo de beber.

—Creo que le gusta —dice Harry viendo por donde se han ido—, está actuando muy atento.

—Si repites esto, lo desmentiré. Juliet me agrada más que Diana. Ambas me agradan, pero Juliet es más... ¿Dulce?

—Sí, igual creo que a Dexter le gusta Juliet, está muy entusiasmado con la idea de reencontrarse con ella —murmura Harry siguiendo a Dexter con la mirada—. ¿Crees que podría ir por una relación?

—No lo sé, hace mucho él no tiene una novia —es mi respuesta.

Harry ríe y sacude su cabeza, lo observo curiosa.

—Olvida lo que he dicho, también puede sentirse atraído a Diana. Esto es como cuando estábamos en secundaria, tres amigos en donde las dos chicas se pelean por Dexter. Claro que él dice que eso quedó en el pasado, pero como lo veo, la historia está repitiéndose —ríe—, ya sabemos lo cabreado que estuvo Dexter aquella vez. Podemos imaginar cómo terminará esto.

—Dexter no es ingenuo, Harry.

—Pero Dexter se hace el tonto, se hace el tonto ante el hecho de que se ha reencontrado con dos amigas que parecen muy dispuesta a pelearse una vez más por él.

—Déjenlo que se estrelle solo —dice Doug encogiéndose de hombro ante nuestras miradas—, él sabe lo que hace, ha estado saliendo con ambas como amigos, realmente parece contento de tener a sus viejas amigas, si ellas quieren más no estoy viendo que lo estén consiguiendo, excepto que parece llevarse mejor con Juliet.

Volteo a ver a Dexter, está riendo con Juliet mientras ella asiente a algo de manera entusiasta con su cabeza. Doug tiene razón, no sé qué pasa por la cabeza de Dexter, solo él lo sabe y Dexter no es tonto, sabe lo que quiere cuando se trata de tomar una decisión, por lo que a los demás solo nos queda respetar cual sea.

Me acerco de manera sigilosa a ella, no importa que ya sea agua del pasado, yo necesito tener unas palabras con ella. Llámenlo terquedad o innecesario, pero realmente quiero hacerlo.

—He escuchado que si comes tres de esos seguidos junto a licor engordas, y puesto que vives del baile apuesto a que tú no quieres engordar —digo tomando uno de los bombones de chocolate.

Milla se gira quizás demasiado lento antes de verme con sus ojos saltones, le doy una sonrisa, ella rueda sus ojos y mira alrededor.

—¿En dónde dejaste a Doug? Teniendo en cuenta de que eras como una pulga atada a su cuerpo o un feo bebé mono.

—Lo dejé atado en el auto para luego tener algo de acción.

—Desagradable.

—Claro, muy desagradable —comento deteniendo un mesero que pasa por mi lado—. ¿Puedes, por favor, traerme un poco de limonada?

El mesero asiente y se retira, tomo otro de los deliciosos bombones de chocolate relleno de chocolate.

—Dices que yo podría engordar por comer dos de esos, pero tú como que has comido muchos.

—No estoy así por comer mucho. Estoy así por estar embarazada —digo como si señalara lo obvio. La expresión de sorpresa de rostro me hace sonreír ampliamente—. ¿No has estado viendo televisión? ¿En internet? O ¿asechando a Doug?

—No puede ser...

—Sí, sí lo es. De hecho se mueve, es totalmente hermosa la sensación —en eso soy sincera, me he acostumbrado ya a que se mueve de vez en cuando, de hecho soy afortunada de tener un embarazo tranquilo.

—Realmente eres una perra cazadora.

—Muy bien, se acabó la cortesía —digo acercándome más a ella—, eres una perra frustrada y adicta que cree que Doug es su nueva cocaína o cualquiera sea la cosa que metes por tu nariz y tu cuerpo. Tu patético intento de hacer mi vida miserable dando la noticia públicamente realmente es tan patética como tú. Casi separas a la banda lo cual da una idea de lo idiota que eres y la carencia de materia gris en tu cabeza.

»Eres falsa, vacía y detestable. Estar a tu alrededor es lo suficiente desagradable para quererme largar, así de detestable te encuentro. Ahora, la próxima vez que quieras hacer un pobre intento de separación entre Doug y yo, espero y sea una gran movida de lo contrario voy a darte más que palabras y te destruiré más de lo que la droga lo está haciendo... ¿Entendido? Así como tú diste información y fotos de mi relación con Doug, puedo dar información acerca de cómo te gusta ser adicta a ciertas cosas, la diferencia es que tu vida vacía no le interesa a nadie, solo unos pocos juzgarían, pero algo es algo... ¿No? No puedo esperar que la noticia tenga un gran impacto cuando no le interesas absolutamente a nadie.

Tomo un largo respiro antes de sonreírle, ella aprieta sus labios mientras me observa con fijeza. Creo que quizás todos tienen razón, cuando me molesto realmente tengo una lengua un tanto venenosa e hiriente.

—¿Mucho chocolate? —cuestiona la voz de Andrew detrás de mí. Me giro y lo encuentro mirándome con diversión.

—¡Pensé que no vendrías! —digo contenta, él ríe.

—Siempre se puede cambiar de decisión a última hora... ¿Interrumpo?

—Para nada, ya habíamos terminado. Conversaba con Milla acerca de cómo el video ha sido un éxito.

—Por supuesto que lo hacías —asegura Andrew riendo.

—Vamos por algo de tomar, no han traído mi limonada —le informo, enlazo mi brazo con el de Andrew.

—Yo sí di la información. Pero yo no di las fotos —indica Milla hablando finalmente—, las fotos no vinieron de mí.

Me encojo de hombros, libero el brazo de Andrew y me acerco a la oreja de Milla.

—Por cierto, ya sabemos el sexo. Es un niño, un hermoso bebé, por si quieres dar la primicia.

Le doy una sonrisa y aliso la tela del vestido sobre sus hombros, la mirada que me da es suficiente para sentirme satisfecha. Vuelvo a enlazar mi brazo con el de Andrew y él nos guía lejos.

—Esa lengua tuya es venenosa, espero nunca te molestes conmigo.

—¿Escuchaste?

—Lo escuché todo, casi sentí pena por ella.

Río y él también lo hace mientras el camarero finalmente se acerca hacia mí con la limonada. Doy un sorbo y Andrew solo me observa.

—Pensé que realmente no ibas a venir Andrew.

—No puedo estar enojado con los medios toda una vida. Lo hecho, hecho está y ya han dejado de hablar de él y de llamarme héroe o algo como eso.

—Está bien.

—Pero...

—¿Pero?

—He visto a una chica muy, pero muy bonita que está llamando mi atención.

—Acércate.

—Hagámoslo casual, pasemos por su lado y nos detenemos hablar, luego puedes irte a acosar a Doug.

—¿Qué soy? ¿Tu as bajo la manga? ¿Además quién es la chica?

—Carol Hanson.

—¿La animadora del programa infantil? —cuestiono sin ocultar mi sorpresa.

—Oye, ¿ves cómo trata a los niños? Se ve divertida.

Miro detrás de él a la bonita castaña curvilínea, quizás un poco rellenita pero bonita que ríe divertida con dos modelos. Vuelvo mi vista a Andrew y sonrío.

—De acuerdo, galán, muestra tu mejor sonrisa, aunque con esa mirada ya derrites a cualquiera —bebo mi limonada de un solo trago—, ahora vamos a hablar con esa presentadora y conseguir el número para ti.

—Yo puedo conseguir el número, solo necesito una manera de que esos modelos se vayan, luego te vas por ahí.

—Qué descortés eres.

Enlazo una vez más mi brazo con el suyo mientras nos acercamos a Carol, ella sonríe cuando nos ve, pareciendo genuinamente curiosa. Es muy, bastante bonita, algo baja de estatura, pero aun así es llamativa.

—Hola, estamos socializando. Soy Hilary Jefferson y este es Andrew Wood.

—Oh, hola. Es un placer —dice estrechando nuestras manos.

Los modelos masculinos que están con ella también estrechan nuestras manos, Carol es llamativa a su manera, incluso siendo curvilínea y no delgada como se acostumbra a ser, ella tiene la mirada de varios encima de ella, inclusive estos modelos cotizados. Qué intimidante.

—Conocía a Ethan y Doug, pero no te conocía a ti —le dice a Andrew.

—¿Sí? No sabía que ya los conocieras.

—Sí, en varias ocasiones hemos coincidido en reuniones y así. Pero es realmente agradable conocerte, dicen que eres el BG.5 más amable, poético y cariñoso.

—No lo sé, actualmente parece que Harry y Doug me quitan el puesto con eso de tener novias. Soltero, estoy perdiendo mis cualidades.

Abro la boca viendo a Andrew. Nunca estuve en la fase de coqueteo de Andrew e Isla. Me doy cuenta de que Andrew soltero y coqueteando es un peligro.

Las mejillas de Carol se sonrojan e intuyo que esta mujer está perdiendo facultades ante Andrew, ya no quiero irme, quiero ver cada detalle de esto. Quiero seguir viendo a Andrew coquetear.

—Bueno, pero de igual forma, ya estás conociendo a ese BG.5, espero no decepcionar tus expectativas —prosigue Andrew con una pequeña sonrisa y ladeando su cabeza.

—Bueno solo han pasado como diez minutos y ya estoy bastante afectada —dice Carol riendo.

—Lo mismo puedo decir de ti.

Vaya... Esto es increíble. No pensé que esto fuera a resultar tan emocionante para mí. Ni siquiera sabía que Andrew querría conocer a alguien esta noche.

Hago una mueca sintiendo una repentina acidez, bajo mi vista a mi vientre y lo acaricio de manera distraída. Espero y sea un niño bueno que continúe portándose bien como ha hecho hasta ahora.

Los modelos parecen visiblemente incómodos, pero se mantienen hablando un poco, no dispuestos a renunciar, aunque con esos encantos, no creo que alguien supere a Andrew, sobre todo teniendo en cuenta la gran sonrisa de Carol.

Participo en la conversación, de hecho, Andrew ni siquiera me hace una seña para que me vaya, porque él no necesita estar solo para ser todo un encanto.

—Es que ella está embarazada —dice Andrew, Carol me observa.

—¿Lo estás? Felicidades.

—Gracias.

—¿Vas a felicitarme a mí también, Carol? —pregunta la voz de Doug llegando a mi lado y pellizcando de manera molesta mi mejilla. Quito su mano haciéndolo reír.

—¿Tú eres...?

—Desde luego... ¿No te han dicho que esta preciosura de mujer es mi novia?

—No, no tenía ni idea —dice riendo—, no estoy muy al pendiente de la prensa rosa, evito ver todos los chismes alterados de mí.

—Bueno, ella es mi novia —indica Doug luego sonrío a Andrew—, pensé que no vendrías.

—Decidí venir a última hora, parece que fue una buena decisión —le sonrío a Carol. Doug enarca sus cejas con sorpresa antes de reír muy bajo.

—Claro, una muy buena decisión para ti —toma mi mano—. ¿Vienes conmigo, princesa?

—Oh, qué dulce —murmura Carol hacia Doug.

—¿Ves lo que te digo? Con novias Doug y Harry me roban mis facultades —le dice Andrew.

Doug ríe y tira de mi para alejarnos, miro con nostalgia como me perderé del coqueteo de Andrew.

—Deja que se conozcan.

—Pero yo quería seguir viendo —murmuro—. Andrew, soltero, es un peligro para las mujeres solteras.

—Andrew, de cualquier modo, es un peligro para las mujeres solteras. Es demasiado encantador, incluso, sin intentarlo —se detiene un poco alejado de las personas, se gira hasta quedar frente a mí—, la única manera en la que Andrew no representaba un peligro era siendo alguien más cuando estaba con Isla. Una vez se va Isla, vuelve el peligro del encanto Wood.

—Hablando del encanto Wood —murmuro viendo a Ally conversar con Ashton y Katherine —ella es encantadora. Totalmente distinta a Glorie.

—El ochenta por ciento de la población femenina es mejor que Glorie —señala Doug pasando sus brazos alrededor de mi cintura.

—¿Por qué crees que ella haya cancelado su boda a pocos días? —pregunto pasando mis brazos alrededor de su cuello.

—No lo sé, ella por lo que me dice Andrew nunca habló sobre eso, solo se fue a Irlanda.

—¿Si es cierto que a Max le gustaba?

—Qué curiosa eres —ríe—, nosotros creíamos que sí, solíamos bromear con él sobre eso. No es como si nos hubiera dicho que le gustaba, pero nosotros pensamos que así era, como el tema lo ponía medio incómodo, usábamos eso para molestarlo. Incluso cuando Ally entró en su relación.

»Sabes que se comprometió rápido, solo tenía quizás cinco meses saliendo con el hombre, pero cuando lo hizo ya dejamos de molestar a Max, ya no parecía tan divertido.

—Pensé que Max había dicho que le gustaba, no que ustedes lo asumían y lo usaban para molestarlo.

Doug ríe y se inclina hacia mí, besando suavemente mis labios y tirando de mi labio inferior entre sus dientes, luego pasa su lengua. Mi respiración flaquea y comienzo a sentir la ardiente necesidad. Él se está aprovechando, sabe que estoy sensible y todo en mí se enciende con rapidez, lo cual no es justo.

—Max es un gran hombre, cualquier mujer sería afortunada de conseguirlo. No he visto en mi vida un hombre más leal, aplicado y persuasivo que Max. BG.5 no podría contar con alguien mejor que Max, es como el BG.0, él guía. Sin él, creo que estaríamos perdidos.

—Deberían decirle eso más seguido.

—Él sabe lo importante que es, no lo molestamos mucho y para ser justos, él también nos molesta a nosotros en ocasiones, no creas que no tiene sentido de humor o habilidad para las bromas.

—Bueno, tú vales como por tres hombres cuando te pones bromista. Además de tu rara tendencia a incomodar a las personas y esa mente pervertida.

Él ríe y desliza su nariz por mi cuello, los vellos de mi cuerpo se erizan.

—Doug, detente —murmuro viendo alrededor—, eso va a causar que me duela.

—¿Qué?

—El deseo, soportar el deseo hace que me duela todo, sobre todo mis pechos.

—Yo no puedo dejar que mi novia soporte dolor. Si te enciendo, yo te apago.

—Esa debe ser la peor línea nunca jamás usada para conseguir sexo —señalo riendo.

—¿Pero lo he logrado? —cuestiona viéndome a través de sus pestañas. Ríe asintiendo con la cabeza—, entonces vámonos de aquí. Ya las donaciones pasaron, solo quiero estar contigo.

—Eres dulce.

—Tú haces que me endulce —me besa suavemente—, ahora vámonos. Ni siquiera nos despedamos o ellos comenzaran a hablar y bromear a costa de nosotros.

—Dudo que mis hermanos quieran bromear sobre eso y te recuerdo que él de las bromas pesaditas sobre sexo siempre eres tú.

—Cierto... ¿Nos vamos?

Asiento con la cabeza de forma rápida porque realmente tengo ciertas necesidades que Doug debe atender. Enreda sus dedos en mi cabello y me besa profundamente.

—Eres preciosa, en serio. Te amo mucho —murmura contra mis labios.

—Eso es lindo de escuchar, pero ahora llévame a donde se supone que vamos.

—Impaciente, solo te interesa mi cuerpo.

—No voy a negar eso. Tu cuerpo es tu mayor encanto —bromeo, entrelazando mis dedos con los suyos mientras caminamos hacia la salida.

Volteo fugazmente para darle una última mirada a Andrew quien ríe con Carol. Parezco una madre repasando que todos estén bien. Noto que Dexter y Juliet no están.

—Por cierto, también te amo mucho —le digo a Doug, lo veo sonreír.

Capítulo XLIV

26 de mayo, 2012.

—Oh, mierda —murmura Andrew con evidente sorpresa, al decirlo frente al micrófono su voz se escucha fuerte y clara.

Kae y yo seguimos su mirada y me sorprende al ver a Leslie y Elanese Anderson en la puerta del lugar de ensayo.

Ambas visten de negro y lucen algo incómodas. Leslie que al igual que Elanese lleva el cabello recogido, es la primera en entrar. No es difícil ver que no han sido buenos días, luce tan triste y agotada.

Halle, que está gateando y jugando con Harry Daniel, emite un gritito mientras tira del cabello de su hermano, Kae suspira mientras se agacha hacia ella para liberar el cabello de mi sobrino.

—Ay, nani, duele, duele —se queja mi sobrino.

—Espera un momento, mi cielo. Halle suelta el cabello —dice besando sus manitas para que ella lo suelte—, deja de tirar del cabello de tu hermano.

Andrew aclara su garganta mientras retira la correa de la guitarra de su cuerpo, dejándola sobre el suelo para luego acercarse a las hermanas Anderson.

—Uh... Hola Andrew —murmura Leslie—, lamento venir de esta manera tan... Sorpresiva. Disculpa si estoy invadiendo tu privacidad.

—Para nada, quiero decir... No esperaba verte de nuevo, no es que digo que no quisiera, es decir, solo que... ¿Qué tal estás?

—Algunos días son más difíciles que otros —murmura.

—Hola a ti también, Elanese.

—Hola, es bueno verte.

—¡Nani! ¡Dile que no! —lloriquea mi sobrino cuando Halle de nuevo está tirando de su cabello, todos volteamos a verlo.

—¡Halle, Kaede! Suelta ese cabello —dice esta vez Harry caminando hacia ello y liberando su manito—; no, no debes tirar de su cabello, déjalo.

Harry la toma a mi sobrino del suelo, cargándolo y Halle no parece muy contenta, de hecho, comienza a llorar mientras estira sus brazos hacia Harry.

—Ven con mami —dice Kaethennis y ella gatea hacia Kae llorando, al menos llora hasta que mi cuñada la carga.

—Tienes unos bebés preciosos —murmura Elanese.

—Mi hermano sabe hacer bebés, bueno, ellos dos saben hacer bebés —informa Dexter sonriéndole—, tú deberías...

—¡Dexter! —le advierto, y él ríe por lo bajo mientras ve al suelo, apuesto a que iba a decir algo inapropiado.

—Esto es breve Andrew. Solo pensé que no fui justa en agradecerte todo lo que hiciste por Arthur —murmura Leslie—, gracias por darle esa gran sonrisa, incluso, hasta su último día, cuando te escribí no esperé que realmente hicieras todas esas cosas por él, lo hiciste tan feliz, y también a mí. Si él era feliz yo también lo era.

»Todos esos fotógrafos me hicieron sentir furiosa y herida, pero he tenido mi tiempo de reflexión sabiendo que no es tu culpa, es tu vida y lo respeto, eso no quita que hayas sido una persona maravillosa con Arthur —Elanese le tiene un pañuelo cuando ella comienza a llorar—. Realmente gracias, siento que nunca podré agradecerte lo suficiente. Aun cuando siento este gran agujero y hoyo en mi pecho, toda esta tristeza y vacío, sé que hiciste que mi bebé fuera feliz, un email no es justo para agradecerte por eso —nos observa—. A todos ustedes, gracias, se tomaron el tiempo de verlo.

—Cumplieron su deseo —murmura Elanese—, tú cumpliste su deseo Andrew, todos estamos agradecidos por eso.

Andrew presiona sus dedos sobre sus ojos mientras respira hondo, creo que al igual que todos siente ganas de llorar.

—Lo dije aquella vez, yo no fui su héroe, Leslie. Su heroína fuiste tú, la mujer que luchó con él, incluso, hasta el final y que fue lo suficiente valiente para dejarlo ir —murmura suavemente Andrew—, gracias por haberme permitido conocerlo.

Ella da pasos hacia él y lo abraza, debe ponerse de puntillas y Andrew agacharse un poco cuando le devuelve el abrazo. Creo que ella murmura algo para él porque Andrew asiente con la cabeza y parece murmurarle algo de regreso antes de sonreír un poco.

Dexter es demasiado raro e incómodo de la forma en la que mira a Elanese, de hecho, ella enarca sus cejas hacia él y él entrecierra sus ojos. Dexter le sonríe y guiña un ojo y Elanese de una manera disimulada que logro ver, le muestra su dedo corazón y no puedo evitar reír, Dexter frunce el ceño y parece comentarle algo a Ethan.

—Hola —todos volteamos a ver a Carol Hanson en la entrada, Leslie deja de abrazar a Andrew mientras observa a Carol al igual que todos.

¿Carol y Andrew están saliendo ahora? Ciertamente no le he preguntado a Andrew. Carol sonríe.

—Se me hizo un poco difícil llegar Andrew, pero lo he hecho —anuncia Carol con una sonrisa.

—Interesante —escucho murmura a Harry mientras sostiene a mi sobrino.

Andrew rasca de manera distraída la parte baja de su nuca, parece que por un momento se instala un silencio incómodo.

—Bueno, solo quería agradecerte. Ya debo irme —dice Leslie con una sonrisa temblorosa.

—Espera, espera —interrumpe Andrew—. ¿Podríamos vernos luego? ¿Conversar? Me gustaría saber que vas a estar bien.

—Voy a estar bien, tengo a mi familia y Ela vale como por mil personas, créeme —dice y Elanese sonrío—, espero y tengas una vida maravillosa, Andrew, lo mereces.

—Tú también.

Ella asiente con la cabeza y se despide de cada uno de nosotros, incluso de Carol aunque no la conozca. Cuando llega a mi hermano y Kae con los niños su mirada es nostálgica.

—Realmente tienen niños preciosos —murmura.

—Hola —la saluda mi sobrino.

—Hola —dice ella sonriendo—, son afortunados, espero y tengan una familia próspera.

—Gracias —dice Kae con Halle apretando su mejilla.

Las vemos irse y siento esa sensación instaurada en mi pecho, me gustaría que ella sonriera de nuevo. Es la clase de persona a la que le deseas nunca jamás sentir dolor.

—Fue bastante extraño. ¿Sucede algo con ella? —pregunta Carol rompiendo el silencio.

Andrew sacude su cabeza saliendo de sus pensamientos e indica algo a Ethan antes de salir del lugar sin decir nada.

—Necesita un momento —es todo lo que dice Ethan—, necesita un respiro de unos minutos.

Se forma un extraño silencio, es notorio que brevemente Carol está incómoda. Doug aclara su garganta.

—¿Así que Andrew, eh, Carol? Por fin descubro el BG.5 que puede ser una debilidad para ti, para ser justos, Andrew quizás sea el más irresistible cuando se propone ser encantador y... ¿Ethan qué estás haciendo?

Volteo a ver a Ethan que toma a Halle de los brazos de Kae, quizás estamos exagerando, pero todos lo vemos con sorpresa, mientras Halle parece encantada a la vez que pasa su sonrojada y pequeña lengua por la barbilla de Ethan, supongo que es una especie de beso baboso.

—Cargo a Halle, Doug.

—Sí, pero... ¿Por qué lo haces? —cuestiona ahora Harry.

—¿Por qué es mi sobrina?

—Sabes a lo que nos referimos, no seas un bastardo irónico —murmura Dexter.

—He tenido que ayudar a April varias veces, si puedo sostener a unos bebés tan pequeños, puedo hacerlo con Halle. Estoy aprendiendo.

—Lo próximo será verte siendo papá. Conociendo la esperma que contienen los penes de este grupo, no me extrañaría que embarazaras a alguien. Deberíamos incluso resignarnos a no usar condón —refunfuña Dexter, luego sonrío con diversión hacia Carol—, yo que tú, me cuidaría de mil formas, nunca se sabe cuándo la esperma BG.5 traspasa fronteras.

—¡Dexter! —grita Kaethennis golpeando su hombro mientras él ríe con fuerza.

Ethan carga de una manera extraña e incómoda a Halle, pero ambos parecen encantados con esta primera vez real.

• • •

31 de mayo, 2013.

—¿Estás hablando en serio o esto es una broma? —cuestiono riendo, pero dándole una larga mirada, después de todo solo está usando un bóxer azul oscuro muy ajustado que no esconde mucho precisamente.

—En serio.

—¿Sabes cuántas hormonas van a revolucionar con eso?

—¿Miles?

—¡Millones! ¡Millones, Doug! ¿Sabes lo caliente que les parecerá a sus fivers una campaña publicitaria de BG.5 para una línea de bóxers? Sacando a mis hermanos de la visión, incluso para mí eso resulta súper caliente.

Él ríe mientras me observa comer helado de chocolate sentada en su cama, lo veo caminar buscando su pantalón y camisa.

—Será divertido. Creo que nunca hemos hecho ese tipo de cosas juntos. Mayormente son proyectos individuales.

—Explotarán ovarios. Las embarazarán a través de esas fotos. ¡Oh, Dios!, Rayito entonces tendrá un hermanito —murmuro horrorizada, él rueda sus ojos.

—No eres divertida.

—Sí, lo soy, no sabes apreciar los buenos chistes.

—Eres casi tan mala como Ashton o tan mala como Andrew.

—Eres ofensivo —dejo el helado para llevar mis manos a mi vientre, sonrío—, hoy puede que esté un poco inquieto.

—Eso es porque sabe que vamos a verlo.

—Deben ser cinco meses... ¿Verdad?

—Sí, cinco meses —murmura pasando la camisa por sobre su cabeza—, lo que nos deja con cuatro meses para conocerlo.

—Tengo pancita.

Él ríe divertido antes de acercarse a la cama e inclinarse sobre mí, descansando su frente sobre la mía.

—Y te ves muy hermosa. Me gusta que ya se vea.

—¿Sí?

—Sí —dice presionando sus labios sobre los míos, comenzando a besarme muy lentamente. Me escucho suspirar mientras enredo mis manos alrededor de su cuello y deliberadamente dejo mi espalda caer sobre la suavidad de su cama—, parece que te estás poniendo muy cómoda.

—Puedo ponerme incluso más cómoda —murmuro enredando mis piernas alrededor de su cadera, no es difícil notar cuan en sincronía está ya su cuerpo con el mío.

Me besa profundamente, sosteniendo con una mano mi cabeza y la otra deslizándose bajo mi camisa, se escuchan pequeños jadeos escapando de mí.

—Oh, a la mierda. Joder, esto es traumático. Mis pobres ojos —escucho a Dexter decir. Alejo mis labios de Doug observando por sobre su hombro como Dexter tapa sus ojos con sus manos—. Necesito que alguien borre lo que acabo de ver de mi mente.

—Es por ello por lo que debes aprender a tocar una puerta —murmura Doug, escapando de mis manos y ayudándome a incorporarme. Siento mis mejillas increíblemente calientes.

—Se supone que deberían estar listos para ir a la cita, no me esperaba que estuvieran... Ni siquiera quiero decirlo. Me han perturbado.

—Claro, porque tus ojos son inocentes —murmuro por lo bajo pasando por su lado. Él me sigue viéndome agarrar mi bolso.

—Hilary, sé cómo se hacen los bebés, pero no necesito la descripción gráfica de cómo lo crearon —se estremece—, joder, es traumático.

—Entonces, toca las puertas.

—Como sea, vayamos a ver a Rayito. Doug mueve el culo.

—No puedo creer que te auto invitaras —murmura Doug tomando sus llaves. Bucker da vuelta a su alrededor—, despierta a Ethan amigo, has que te saque a pasear.

Bucker ladra y se sienta con la lengua afuera.

—Ese bebé está destinado a ser más mío que suyo.

—Consigue tus bebés. No voy a dejarte acaparar el mío. Luché mucho por Halle, ahora he conseguido mi propio bebé. No vas a quitármelo.

—Puede ser de ambos, Doug.

—¿De ambos? ¡Es mío! —exclamo y Dexter solo me ignora.

—Como decía Doug, puede ser de ambos. No tenemos por qué pelear, compartamos.

• • •

—¿Por qué un doctor y no una doctora? Sin ofender doctor —murmura Dexter, viendo todo a su alrededor en el consultorio.

—Una doctora le haría ojitos a Doug y no se enfocaría en mí, en revisar que estoy bien.

—Uhm, eso para mí suena más como celos.

—Cállate, ya que te autoinvitaste al menos no seas quisquilloso —señalo, acostándome en la camilla. El doctor ríe.

—Veo que ese bebé ha dejado de esconderse y ya es notable.

—Se mueve —le informa Dexter—, es un poco flojo para moverse, pero a veces lo hace.

—¡Oye! No es flojo, solo es considerado conmigo—lo definiendo, el doctor ríe aplicando el gel líquido muy frío.

—Veamos cómo ha estado creciendo este bebé —murmura el doctor.

A diferencia de cuando me enteré que estaba embarazada, esta vez veo y escucho realmente emocionada cada cosa, sin crearme del todo que tengo la fortuna de haber creado a alguien que aún sin haber llegado al mundo ya me tiene a mí para darle todo lo que necesite material y emocionalmente.

Me siento feliz de saber de qué puedo darle una gran familia llena de personas que van a amarlo como yo.

—Oh, mierda, nada más escucha como suena su corazón —murmura Dexter con una gran sonrisa, luego se acerca a lo que yo llamo pequeña pantalla, pero evidentemente ese no es su nombre—. ¡Mira sus manitos!

Doug se acerca a su lado viendo con una gran sonrisa, yo río, parecen niños pequeños emocionados.

—¡Esos serán unos buenos pies! —informa Doug.

—¿Es esto su pene, doctor? —cuestiona Dexter.

—¡Dexter! ¡Cállate! —digo avergonzada de su comentario.

—Apuesto a que mi sobrino tendrá un gran pene, digno de esta familia.

—Digno de su padre —le sigue Doug.

—Ustedes dos son unos idiotas.

—Todo parece estar yendo bien —murmura el doctor haciendo una anotaciones con su mano libre—, aunque me gustaría que aumentara un poco más su peso. Está un poco pequeño para los cinco meses, pero se está desarrollando bien, solo me gustaría que creciera un poco más.

»Sí, puedes estar tranquila. Te recetaré una especie de dieta pero es para hacerlo crecer y fortalecerlo un poco más. Te recomiendo hacer caminatas. ¿De acuerdo? Para evitar posibles problemas de respiración ya que estoy al tanto del pequeño problema cardíaco que presentas, de lo cual no debemos preocuparnos.

—De acuerdo —murmuro aceptando la pequeña toalla que me da para limpiar mi vientre y abdomen. Doug la quita de mi mano para él limpiarlo.

—Voy a darte cita para dentro de un mes... ¿De acuerdo? Si notas algo extraño, fuera de lo normal o incomodidades no dudes en venir. Te recomiendo hacerte exámenes de orina, siempre es bueno prevenir infecciones.

—Claro, lo que diga —asiento, Doug termina de limpiarme y presiona sus labios debajo de mi ombligo haciéndome reír.

—¿Hay fecha tentativa para su nacimiento? —cuestiona Doug ayudándome a incorporarme mientras Dexter toma las fotos que el doctor nos entrega del eco.

—Quizás a mediados o finales de septiembre. Al ser primeriza podrías adelantarte un poco, pero procuraremos estar preparados para eso. ¿De acuerdo?

—Muy bien, doctor —dice Dexter sacudiendo su mano.

—¿Es normal que ella solo este durmiendo? ¿O solo está siendo floja?

—Doug —me quejo y él ríe.

—Es normal.

—¿Lo ves? Ustedes solo deberían dejarme dormir a gusto.

—¿Y es normal que no esté vomitando, mareos, acidez y cosas como esas? —pregunta de nuevo Doug tomando mi mano cuando ya estoy de pie a su lado.

—Muchas mujeres estarían envidiándola si supieran que no está lidiando con esos malestares —asegura el doctor—, es normal.

—Vale, muchas gracias, doctor.

• • •

3 de junio, 2013.

—¿Por qué parece que este ha sido más un regalo de cumpleaños para ti que para mí? —cuestiono con mi cabeza escondida en su cuello, sintiendo sus dedos acariciar mi espalda desnuda.

—¿Podemos decir que fue un regalo para ambos? —murmura y ríe, antes de dejar un beso sobre mi cabello —nuevamente feliz cumpleaños princesa.

—21 años —murmuro, abrazándome más a su cuerpo.

—Una niña grande.

Río y me acurruco más a su lado, quiero dormir, aun cuando es de mañana. La mano de Doug toma la mía y juega con mis dedos.

—Me gusta cuando dormimos juntos.

—Eso es porque te gusta la forma en la que despertamos —murmuro.

—Eso es una adición extra al por qué. Pero es porque me gusta abrazarte mientras duermes.

—Eres cursi a tu manera.

—¿Qué es lo que tienes que me enamoras cada vez más?

—Es porque soy muy encantadora y hermosa —bromeo y lo escucho reír.

—Eso no lo voy a negar —es todo lo que dice—, hace exactamente ocho años te conozco.

—Uh, sí, hace ocho años conocí a los robahermanos.

—¿Robahermanos?

—Es la manera en la que yo los veía —recuerdo entre un ataque de risa—, me molestó mucho cuando Harry y Dexter dijeron que vendrían con ustedes, yo no quería conocerlos. Quería celebrar mi cumpleaños con amigas y luego pasar el día solo con mis hermanos, pero ustedes arruinaron ese plan.

—¿Así que no querías conocernos? Eso me hace sentir ligeramente ofendido.

—Si te sirve de consuelo, cuando te vi cambie de opinión... ¿Por qué me diste una rosa blanca?

—Hice trampa.

—¿Cómo qué hiciste trampa? —me incorporo hasta sentarme en la cama, su mirada recorriendo mi cuerpo desnudo me hace rodar los ojos antes de tomar la sábana para cubrirme—, no te distraigas y dime.

—Bueno, Dexter y Harry hablaban mucho de ti, por lo que nos habían mostrado fotos. Yo tenía 17 años pero aun así noté lo hermosa que eras con tan solo 12 años en ese momento. Luego Dexter dijo que era tu cumpleaños y nos invitó a ir. Él había comentado la primera vez que nos habló de ti, que eras una niña de rosas porque leías sobre amor. Así que hice trampa, quería agradarte y no quería llegar con las manos vacías.

»Harry y Dexter ya habían advertido que ni siquiera intentáramos algo, lo cual era estúpido porque todos sabíamos que eras una niña, no íbamos a intentarlo por muy hermosa que tú fueras, pero yo quería agradarte porque según lo que ellos decían y hablaban de ti, me hacía sentir ansioso. Solo te compré una rosa porque no quería que tus hermanos malinterpretaran mis intenciones. Sabía que la rosa iba a gustarte, de hecho esperaba que eso me hiciera tu BG.5 favorito aparte de tus hermanos.

—Sabías que me gustaban las rosas...

—Sí, me alegro realmente haber traído esa rosa, apuesto que eso fue lo que me hizo encantador para ti.

—Uh... De hecho apenas te vi ya me parecías muy encantador. Atractivo, incluso me sentía nerviosa de decir algo. Creo que me intimidabas porque no podía dejar de verte.

—Y yo me sentía incómodo porque me parecías la más hermosa y solo estabas cumpliendo 13 años —ríe.

—¿Así que todo lo que ellos dijeron de mí, cuando me conociste llenó tus expectativas?

—Las sobrepasaste. En serio, me agradaste más de lo que esperaba.

—Eres lindo —señalo, presionando mi dedo en su mejilla, él finge un gruñido y mordisquea mi dedo haciéndome reír.

—No soy lindo, soy un hombre sensual y caliente al que le gusta hacer explotar ovarios.

No puedo evitar comenzar a reír igual que él, tira de mi cuerpo haciéndome caer sobre él, mi cabello cae alrededor de su rostro.

—Eres mejor de lo que imaginé que serías. Más que mis expectativas. Planeaba tener una relación seria e hijos en años, pero amo la idea de que esté sucediendo ahora.

—Estoy sensible y creo que vas hacerme llorar.

—Con 21 años y aún una llorona.

—Malo.

Él ríe y me besa quitando con sus manos la sábana para acariciarme con las yemas de sus dedos. Ríe, sintiendo las palmas de sus manos sobre mi trasero.

—No sé qué están haciendo, pero también quiero felicitar a la cumpleañera —grita Katherine tras la puerta, ríe separando mis labios de los de Doug.

—Deja que le estoy dando mi regalo —grita Doug.

—¡No tenías que decirme eso! ¡Podría publicarlo en Twitter! —bromea en respuesta—. Hilary, yo también quiero felicitarte.

—Dame cinco minutos —grito. Doug mordisquea mi barbilla.

—Mejor dale una hora o dos —dice antes de besarme.

• • •

—Mi bebé tiene 21 años —murmura mamá sin dejar de abrazarme, aun cuando lleva toda la tarde haciéndolo—, ustedes crecen tan rápido.

—¿Es por ello por lo que estás sobre Dexter todo el tiempo? —pregunta Harry comiendo una galleta.

—Deja los celos, Harry Cole, Dexter es el único soltero, necesita de amor de su mami. ¿Cierto mi niño?

—Muy cierto, hermosa madre —responde Dexter, concentrado en jugar con Adam y Harry Daniel con los legos, haciendo un gran castillo que ambos niños miran impresionados y que luego Halle empuja con sus manitas—. ¡Halle!

Halle ríe y toma uno para llevarlo a su boca, Dexter la toma y los niños se quejan, Adam parece triste viendo los legos sobre el suelo mientras mi sobrino niega con la cabeza, como si estuviera acostumbrado a esas hazañas de Halle, lo que seguramente es el caso.

—Destruiste mi castillo Halle, te aprovechas de esa carita tuya —murmura Dexter besando su mejilla, mi sobrina busca de pasar su lengua por el piercing sobre el labio de mi hermano, Dexter ríe—, parece que quieres lamerme.

—Halle no pongas tu lengua ahí —indica Harry divertido.

—Qué mal que Bridge y Keith no puedan venir —digo viendo a Adam tomar los legos, Dexter lo ha traído—. ¿Así que Adam se queda contigo hoy, Dexter?

—Sí, por hoy estoy teniendo un hijo... ¿Cierto Adam?

Adam asiente con la cabeza continuando con los legos, sonrío, mi sonrisa crece cuando Kae termina de adornar mi enorme pastel de chocolate cubierto de nata, creo que mi bebé se mueve. Ambos queremos de ese pastel.

El timbre de la casa de mis padres suena, Doug y Jeremy entran, detrás de ellos parece venir llegando Naomi.

—¡Feliz cumpleaños! —exclama ella llegando hasta mí, incluso antes de que Jeremy pueda hacerlo. La abrazo riendo, ella deja una pequeña caja envuelta en papel de regalo sobre mis manos—, espero que cuando lo veas te guste.

—¡Mitad Dilary! ¡Feliz cumpleaños! —exclama Jeremy alzándome mientras me abraza con fuerza. Ríe abrazándolo igual de fuerte—, un año más de vida para tan hermosa mujer.

Cuando me deja sobre el suelo veo a Andrew y Grace llegar, parecen estar hablando sobre algo muy divertido porque Andrew no deja de reír. Ethan enarca sus cejas con curiosidad.

—Eh, nada de esas miradas, Ethan, nos conseguimos en la entrada —se burla Andrew y Dexter ríe con fuerza.

—¿Qué chiste nos estamos perdiendo? —murmura Grace antes de abrazarme—, feliz cumpleaños.

—Gracias, Grace, por cierto, esta es mi amiga Naomi, y Naomi esta es mi divertida amiga Grace —luego me giro hacia todos—, y todos ustedes, esta es mi amiga Naomi, la que mandó a la mierda a Dexter y acosó a mis hermanos por Twitter en mi honor.

—Eso podrías haberlo omitido —murmura Naomi saludando con su mano.

—Hola de nuevo a ti —dice Dexter rascando su barbilla cubierta de barba—, uhm... Lamento lo que te dije aquel día, fue grosero de mi parte.

—Es porque estabas siendo un idiota, pero disculpas aceptadas.

Río sentándome en el sofá junto a mamá, recuesto mi cabeza de su hombro mientras bostezo, quisiera acostarme y dormir.

—¿Cansada?

—No, se trata más de un deseo de querer dormir —murmuro, luego tomo su mano llevándola a mi vientre—. ¿Sientes cómo se mueve mamá?

—Sí, cariño, parece estar muy activo.

—¿Cómo te sentías cuando nos movíamos dentro de ti?

—La primera vez, cuando Harry lo hizo me dio vértigo, fue tan extraño que temí siquiera moverme y que dejara de hacerlo. Contigo estuve muy ansiosa de sentirte. Dexter es tan mío que, a veces, incluso, puedo sentir que él realmente viene de mi cuerpo. Mío, mi bebé, mis bebés. No puedo creer que realmente ustedes estén tan grandes e independientes.

»Hasta hace no mucho tenía que reprender a Harry por sus absurdas ideas curiosas que lo metían en problemas, dejar las luces encendidas para que Dexter no llorara en la oscuridad y decirte que ninguna de las historias de las que creaban tus hermanos para asustarte, eran reales. Puedo verlos perfectamente correteando por esta casa mientras jugaban. Ahora es el turno de ver a mis nietos. Me alegra vivir para esto.

—Harry salió así de cursi y dulce por ti —señalo, besando su mejilla—, te amo mucho, mami. Ni siquiera puedo pensar que haría sin ti.

—Eres fuerte y podrías vivir sin mí.

—Podría, pero jamás quisiera un mundo donde tú no estés. Así que haz caso al doctor, toma tus medicamentos y siempre permanece conmigo, por favor.

—Mantendré este corazón sano cariño, no estoy pretendiendo irme antes de tiempo. Estaré aquí por cuánto se me permita.

—Que eso se traduce a un tiempo infinito, ¿verdad? —cuestiono, apretando su mano con la mía y viéndola con fijeza—. ¿Por qué siento que estás ocultándome algo?

Miro muy fijamente los ojos de mamá, no se siente transparente. Se siente un manto invisible nublando cosas que ella no está diciendo.

—Hannah, cariño, ven un momento.

—Sácate ideas tontas de la cabeza Hilary, estoy aquí, perfectamente bien y lista para ver a mi nieto cuando nazca —besa mi frente—, déjame ver que quiere tu padre.

Volteo mi rostro al otro lado, Ethan está viendo fijamente hacia un lugar no puedo evitar reír captando su atención, ni siquiera sabía que él estaba sentado a mi otro lado.

—¿Estás celoso de Andrew? —cuestiono para picarlo, él observa sus dedos y rueda sus ojos.

—No, no lo estoy.

—Entonces, ¿por qué estás viendo a Andrew de esa forma?

—No lo estoy viendo de ninguna forma.

—Como un mapache rabioso.

—Hilary, tú nunca has visto un mapache rabioso —señala Ethan.

—Supongo que lucen de la manera en la que estabas viendo a Andrew y Grace... ¿Te gusta?

—No soy ciego, es una mujer hermosa, divertida, misteriosa y, además, fiver. Obviamente que me gusta cómo le gustaría a cualquier hombre, pero no veas más allá de eso.

—Ah, claro, te gusta de la manera en la que podría gustarle a Andrew.

—Andrew está saliendo con Carol.

—No, Andrew está conociendo a Carol, no están saliendo, podría salir con Grace si se lo propone —digo y Ethan voltea a verme con los ojos entrecerrados.

—¿Cuál es tu plan? ¿De dónde viene toda esa cizaña?

No puedo evitar reír ante la mirada de desconfianza de Ethan, bostezo cubriendo mi boca con una de mis manos.

—Solo declaro un punto. Ellos harían bonita pareja y me encanta Grace, es como muy espontánea y divertida.

—Qué bien, eso es bueno para ella —indica mordiendo su labio inferior—, es una buena chica, las buenas chicas de buenos corazones merecen felicidad y una vida maravillosa, espero Grace tenga una vida llena de ambas cosas.

—Eso es un lindo deseo, Ethan.

—Puedo reconocer cuando una persona merece felicidad o al menos eso creo, Grace es una de ellas.

Le sonrío porque estoy de acuerdo. No sé por qué Grace conoció a April en una clínica, no sé nada sobre su cicatriz. No le he realizado nunca preguntas personales y nunca la he escuchado hablar de su familia, pero eso no es necesario para darme cuenta de la maravilla de mujer que es y, sobre todo, tener pequeños vistazos de lo fuerte que es.

• • •

—Es realmente lindo que me lleves sobre tu espalda —digo con mi barbilla sobre su hombro mientras salimos del ascensor, sosteniéndome fuertemente con mis piernas en su cintura y mis brazos en su cuello.

—Tú no querías caminar, prácticamente me has obligado.

—Es que estoy muy cansada Doug, me duelen los pies.

Creo que murmura algo, pero no presto atención. En cambio noto a un hombre desconocido, corpulento y de cabello algo rubio pero canoso frente a la puerta del apartamento de Doug, creo que Doug también lo nota porque se detiene.

El hombre nos ve y se acerca, Doug retrocede unos cuantos pasos y no puedo creer que realmente lo escucho gruñir, esta vez no es un gruñido de broma.

—No te acerques.

—Hijo...

—Vamos a dejar las cosas claras en este momento, Paul. No soy tu hijo, dije que no quería verte, lárgate de aquí, ahora —es todo lo que dice Doug pasando alrededor de él y abriendo la puerta del apartamento.

Miro muy sorprendida al hombre que nos observa. Es Paul, Paul no sé qué apellido, porque McQueen es el de Emma. Los ojos cafés del hombre me observan y me remuevo sobre la espalda de Doug, quien abre la puerta y me deja sobre el suelo, me da una breve mirada antes de darse la vuelta.

—Lo digo en serio, Paul. He sido sincero en cada una de las veces en la que te he dicho que no quiero hablar contigo. No sé qué es lo que quieres, pero no soy tu hijo, no eres mi padre, nunca lo has sido y nunca lo serás. Rezo cada día de mi vida para nunca ser ni la mitad de lo que eres tú, ahora vete y déjame tranquilo.

—No puedes huir, Doug, la sangre es la sangre.

—Llevo sangre de una mujer maravillosa, lo suficientemente maravillosa como para eliminar la mala sangre que por desgracia tengo de ti —es todo lo que dice Doug antes de cerrar la puerta.

Él respira muy hondo, salgo de mi sorpresa para abrazarlo, él me abraza con igual fuerza.

—Está bien, no has hecho nada malo.

—No lo había visto en años —murmura, su cuerpo tiene leves espasmos—, no puedo creer que haya venido.

—Ahora va a irse —trato de convencerlos.

—Lo quiero lejos. Lejos de mamá, de Jeremy, de la banda, de mí, de ti y de nuestro bebé. No quiero que nos contamine.

—De acuerdo, mi amor.

Respira muy hondo, mientras se mantiene abrazándome. No sé exactamente qué hizo Paul en el pasado, ni siquiera sé su apellido, pero puedo ver que no es algo de lo que Doug, Jeremy y Emma hablen.

—¿Quieres que tomemos un baño y luego vayamos a dormir? —pregunto, separándome un poco y retirando el cabello de su frente.

—Sí...

—De acuerdo —me pongo de puntillas y dejo un beso suave sobre sus labios—, gracias por haber organizado mi cumpleaños. Ha sido perfecto de la manera en la que ha sido.

—Lamento el final.

—No dejes que la llegada inesperada lo opaque, para mí ha sido perfecto, incluso, pude fastidiar a Ethan.

—Te amo.

—Lo sé, también te amo —tomo su rostro en mis manos para que me observe—, no sé qué tan mal fueron las cosas con Paul o lo malo que hizo. Pero sé que tú no eres como él, que no lo serás conmigo o con Rayito, porque eres una persona noble y de gran corazón que nos ama y no nos lastimaría. No importa que él diga que llevas su sangre, eso no define quién eres. Tú y yo sabemos quién eres, lo que vales y lo que él diga no va a cambiarlo. Estoy orgullosa de que vayas a ser el papá de mi bebé.

Los ojos de Doug se humedecen y nuevamente beso sus labios.

—Realmente te amo.

—Realmente he querido decir lo que he dicho. No eres como él.

—Gracias —dice, abrazándome de nuevo. Lo dejo sostenerme durante el tiempo que quiera antes de que tomemos un baño.

No sé qué hizo Paul exactamente, pero sé y puedo poner mi vida como garantía que Doug nunca podría ser como él. Estamos hablando de Doug, un hombre que le gusta ayudar, incluso a las personas viciosas como Milla, siempre quiere ayudar.

Doug no es Paul, espero él sepa eso. Porque todos nosotros lo sabemos.

Capítulo XLV

22 de junio, 2013.

—Hilary... Dios, realmente estás ya embarazada —murmura Frank viendo mi vientre.

Río de manera nerviosa, desde que presenté mi Trabajo de Grado no he tenido que venir a la universidad, solo estoy esperando al igual que Frank, Janet, David y muchos, la entrega de mi título universitario el día de la graduación.

Para ello era necesario traer algunos papeles, es la razón por la que he coincidido con Frank.

—Digo, a veces veo fotos en Internet y las veces que hablamos por Skype, pero verlo en persona es muy diferente.

—Es que este último mes realmente ha crecido —río, yo estoy igual de sorprendida que él, sé que no es como si un día simplemente desperté con mi vientre hinchado, pero en las últimas dos semanas y media ha crecido, ha crecido hasta el punto que una camisa holgada no va a ocultarlo.

—Te sienta bien, te ves hermosa, más de lo que siempre lo has sido —murmura rascando su cabeza de manera torpe, sonrío.

—Gracias, va a ser un niño.

—Te imaginaba más con una niña.

—Yo también, pero me gusta la idea de un niño, eso quiere decir que seré como la mujer más importante en su vida.

—Puedo imaginarlo.

Comenzamos a caminar casi sin darnos cuenta hacia una de las cafeterías, hacemos lo que siempre fue nuestro pedido habitual y tomamos asiento.

—¿Qué tal lo tomó Doug?

—Por alguna razón todos asumen que fue él quien enloqueció —lo recuerdo vomitar y río—, pero la que estuvo en negación, desolada, confundida y renuente a la idea fui yo.

—¿Tú?

—Sí, por un momento irracional creí que solo sería una chica sin terminar sus estudios, trabajo o futuro que se quedaría en casa a cuidar un niño. Pero luego pude pensar realmente con claridad y me di cuenta de que tengo lo necesario para ser feliz o al menos intentarlo. Soy afortunada con la vida que llevo.

—Siempre has sido bastante madura, pero cuando hablas en modo sabelotodo me sorprendes —ríe—, supongo que este es el momento en el que realmente debo proponerme superar mi enamoramiento por mi amiga... ¿Eh?

Me remuevo ante la incomodidad del tema, él se sonroja levemente pasando la mano por su cabello castaño que va creciendo.

—Lo siento, no quise volverlo incómodo. Solo sentí la necesidad de decirlo. Igual quiero que sepas que puedes contar conmigo, siempre estaré dispuesto a ayudarte, Hilary, y aunque Doug molesto tiene que ser aterrador, si te lastima yo haré mi mejor intento de patear su culo.

—Gracias, Frank, me alegra conocerte.

—A mí también me alegra conocerte, amiga.

• • •

28 de junio, 2013.

—¿Diciembre? —cuestiono a Kae mientras miro junto a ella todas las remodelaciones llevándose a cabo en lo que pronto será su editorial.

—Sí, eso me deja el tiempo suficiente para organizar una boda, para que Halle camine arrojando flores y para una luna de miel espléndida—dice viendo a los obreros abrir una de las paredes, ni siquiera sé que hacen, pero Kaethennis parece saberlo todo.

—¿Fecha tentativa?

—Aún no tenemos una preciosa. En noviembre ellos tienen esta pequeña gira de un mes hasta principios de diciembre, por lo que Harry tiene que hablar con Max para evaluar en qué fecha está regresando.

»Me gustaría que fuera días antes de mi cumpleaños. De igual forma, él debería estar hablando hoy con Max, en tres días me reúno con una posible organizadora de boda —me da una rápida mirada—, por supuesto que vas a ser una de mis damas de honor.

—Realmente eres buena organizándote —murmuro, siguiéndola cuando camina hacia uno de los trabajadores, espero que ella termine de darle unas indicaciones—, y estaré encantada de ser tu dama de honor.

—No quiero una boda extravagante, pero quiero algo hermoso que cuando recuerde me quiera hacer llorar por querer revivir ese día. Después de todo, nunca soñé casarme.

—¡Es emocionante! No me puedo creer que Harry va a casarse —digo y río emocionada—, así que estás teniendo cinco meses y medio para llevar a cabo todo.

—Es un reto que junto a la organizadora de bodas podré asumir —se dirige hacia uno de los hombres—. ¿Cuándo crees que todo esto esté realmente listo?

—Estamos estimando que dos meses —responde pareciendo intimidado.

—De acuerdo, dos meses es el tiempo máximo. No quiero retrasos —es todo lo que dice antes de girarse hacia mí—. Puedo imaginar a mis hijos caminando delante de mí al altar. Estoy realmente entusiasmada, aun cuando sé que voy a enloquecer planificando todo. Quiero casarme al aire libre, pero Harry dijo que diciembre podría ser lluvioso, por lo que supongo que debemos inclinarnos por una iglesia. Me gustaría que la boda por civil sea un día antes y muy sencillo e íntimo, los grandes planes son para la eclesiástica.

»Estoy suponiendo que, debido a tu embarazo, las pruebas para tu vestido deberán ser al menos a finales de octubre en el que tengas un mes de haber dado a luz y tu cuerpo se esté adaptando al cambio tras el embarazo.

—Sobre eso, necesito tu receta.

—¿Qué receta?

—La táctica para no obtener estrías, no quiero parecer superficial, pero me gustaría huir de ese estiramiento de mi piel. Bridge me dijo que te preguntara a ti, puesto que ella tardó un poco en recuperar su peso.

—Bueno, yo con Halle fui muy comelona, para nadie es un secreto —ríe—, puedo recomendarte unas cremas que me ayudaron, debes aplicarlas cada noche. Siempre es bueno que recibas masajes algunas veces y, si pica, pase lo que pase, no te rasques. Si rascas estarás sentenciándote a las estrías. Pero, aun si llegas a tener antojos, trata de comer saludable, mantente activa y has caminatas.

—¿Sacaste un libro sobre cómo evitar las estrías y no lo supe? —bromeo. Ella ríe mientras recoge su cabello.

—No, pero leí muchos tips dados por modelos. Me sorprende ver a esas mujeres tan excesivamente delgadas y con tres hijos. Pero, me alegra haber seguido esos tips, aunque volver a hacer *spinning* después del nacimiento de Halle también me ayudó a recuperar mi cuerpo, los tips sirvieron para evitar estrías o manchas en la piel.

—Entonces, lo tomaré muy en cuenta. Aunque Halle dejó maravillas en tus pechos —veo mis pechos aún un poco pequeños—, los míos no tienen intenciones de crecer.

—Tranquila, quizás suceda luego. Mamá y papá están en la ciudad, ¿quieres venir a almorzar con nosotros?

—Claro, me agradan mucho tus padres.

• • •

2 de julio, 2013.

—¿Qué es lo que sucede, princesa?

—No me siento bien —murmuro presionando mi rostro de la almohada.

—Dice que tiene muchos mareos y frío —murmura Katherine poniendo al día a Doug que acaba de llegar.

—Todo me da vueltas, no quiero moverme —murmuro en un quejido—, me duelen los muslos.

—Voy a llamar a tu doctor. ¿De acuerdo? —asiento con la cabeza, siento su mano colarse por la almohada para ubicarla en mi frente—, tienes algo de fiebre.

—No me siento bien.

—Tranquila —besa mi mejilla antes de alejarse con el celular contra su oreja.

Katherine se sienta a mi lado en la cama y retira el cabello húmedo por sudor de mi frente. Cierro los ojos con fuerza sintiendo la habitación dar vueltas.

—Esperemos que Doug hable con el doctor —murmura Katherine.

—Me duele los muslos, como si hubiese realizado mucho ejercicio.

—Qué extraño. No te enfermes, estás a dos semanas de tu graduación, no puedes enfermarte ahora.

Río un poco pero me quejo cuando de nuevo todo da vuelta. Escucho los pasos de Doug.

—¿Princesa? Vamos a darte un baño y conseguir que comas un poco de sopa. ¿Crees que puedes ir a la farmacia a comprar algo, Katherine?

—Claro, dame el nombre y voy por ello.

—El doctor dice que si no te sientes mejor, entonces vayamos a verlo.

—No quiero bañarme, no quiero moverme —murmuro.

• • •

Cierro mis ojos y, por un momento, sonrío viendo cómo sentado en una silla al lado de la bañera en la que me encuentro, Doug me ayuda a bañarme.

—Veo que estás dándome una sonrisa, eso es una mejora.

—Quiero dormir.

—Lo siento princesa, pero el doctor dijo que te mantuviera despierta.

—No me mojes el cabello, tengo frío, eso me dará más frío.

—De nuevo lo siento, princesa, pero debo hacerlo.

Estoy sorprendida de comenzar a llorar cuando Doug moja mi cabello, siento demasiado frío y ahora el dolor también está en la parte baja de mi espalda, haciendo que mis músculos se tensen. Quiero hacerme un ovillo para que Doug deje de hacer esto.

—Por favor, para, Doug, me estás lastimando.

—Tranquila, mi amor, solo un poco más.

Cubro mi rostro con mis manos mientras continúo llorando y Doug bañándome. Ni siquiera soy consciente del tiempo transcurriendo.

—Listo, vamos a sacarte —dice.

Me ayuda a ponerme de pie y a salir de la bañera, procede a secar mi cuerpo y cabello. Solo lo observo. Me da un beso breve antes de guiarme a la habitación.

Pacientemente, Doug me viste, no creo que este sintiéndome inmediatamente mejor. De un momento a otro cubro con mis manos mi boca.

—¿Vas a vomitar?

Asiento, él me carga y lleva hasta el baño, levanta la tapa del inodoro, sostiene mi cabello y por mucho que me gustaría que no me viera hacer esto, me doblo con mis manos en mi vientre antes de comenzar con las arcadas y luego a vomitar.

—No quiero más —digo negando con mi cabeza hacia la cucharilla, Doug toca mi frente—, está bajándote la temperatura, quizás se trate de un virus.

—Por favor, déjame dormir —pido—, puedes acostarte a mi lado y ver que todo marche bien, pero necesito dormir.

—De acuerdo, quizás ya has estado despierta lo suficiente —acepta, dándole una breve mirada a Katherine—, iré a acostarla y vuelvo a recoger esto.

—No te preocupes, yo me encargo.

No me quejo cuando Doug me toma en brazos hasta llegar a la cama, y cuando se acuesta junto a mí, me acurruco a su lado. Siento sus labios quemar la piel de mi frente cuando deposita un beso.

• • •

4 de julio, 2013.

Estornudo y Dexter amablemente me tiende un pañuelo de papel mientras se mantiene sentado en la cama. Siento mis parpados dolorosamente pesados, me acurruco envuelta en las sabanas.

—No había visto que te diera un resfriado tan fuerte desde que tenías, quizás, diez años —dice Harry desde el marco de la puerta de mi habitación, en donde le pedí que se quedara para no exponerlo a contagiarse y luego contagiar a los niños.

—Al menos solo es un resfriado, en algún momento debería sentirme... —estornudo—, mejor.

—Ahora eres una mocosita —se burla Dexter.

—No encuentro lo gracioso, Dexter, este malestar está haciendo que mi bebé se porte mal y haga que los malestares sean peores.

—Ah, pobrecita —murmura Dexter palmeando mi cabeza, espero conseguir que él se contagie la gripe que tengo.

—¿En dónde está Doug?

—Él debe de estar realmente agotado de llevar estos días cuidándote, lo encontramos dormido en el sofá —me informa Harry—, esa tiene que ser la prueba de que lo tienes idiotizado.

Sonrío cuando siento a Rayito moverse, eso me sube el ánimo. Dexter viendo mis manos a la altura de mi estómago, quita mis manos para ubicar las suyas y sentir el movimiento.

—Ya quiero conocerlo —murmura en voz baja—, apuesto que él también quiere conocerme.

—Sí, Dexter, porque todos los niños sueñan con conocerte —indica Harry con ironía, sentándose en el suelo y recostando su espalda del marco de la puerta.

—Doug tiene que estar cansado, ¿creen que puedan ir en busca de mi vestido de graduación? Se supone que tendría que pasar por él hoy.

—Dame la dirección e iré por él. ¿Tienes hambre? ¿Quieres que cocine algo para ti? No soy Ethan cocinando, pero puedo hacerlo bien.

—Lo agradecería mucho Harry y asegúrate de que Doug este cómodo en el sofá, tiene que estar muy cansado.

—De acuerdo, quédate aquí cuidándola Dexter, trata de no marearla con todas las cosas que parece que siempre quieres decir.

—Eres una mierda de hermano, Harry.

—Claro, Dexter, lo que digas.

Ambos vemos a Harry ponerse de pie y desaparecer, antes de mirarnos de nuevo.

—Estoy orgulloso de que vas a graduarte —murmura—, serás grandiosa, más de lo que ya eres.

—Gracias.

—Y también serás una gran madre... Y supongo que un día una gran... ¿Esposa?

No puedo evitar sonrojarme haciéndolo reír mientras toma mi mano y deja un beso sobre el dorso de esta.

—No entiendo por qué te sonrojas, ya estás embarazada, así que ya te saltaste un paso.

—No digas eso, es incómodo que tú lo digas.

Él mordisquea su labio inferior, precisamente donde se encuentra el piercing, esa es mi señal de que quiere decir algo pero no sabe cómo expresarlo.

—¿Qué sucede?

—¿Alguna vez has dudado de tus recuerdos, Hilary? Porque, joder, llevo días, bueno, meses sintiéndome frustrado.

—¿Por qué?

—Todo empieza porque no sé qué carajos me ha picado, pero he tenido esta inquietud sobre mí. Sobre qué clase de vida tuve antes de encontrar a mi verdadera familia —me sonrío—, no te estoy hablando de pensamientos de mierda acerca de quién soy o de dónde vengo, solo te hablo de una muy pequeña curiosidad. Pero ya luego he dejado el tema porque no me importa, realmente no me interesa.

»Entonces, todo bien, pero los recuerdos de los que te hablo es de ahora de grande. He visto a alguien que creo conocer de alguna parte, no sé por qué, pero me da hasta dolor de cabeza intentar buscar de donde conozco a ese alguien.

—¿Has hablado con ese alguien?

—Dijo que yo estoy confundido quizás —frunce el ceño—, pero me cabrea que creo conocer a ese alguien pero aparentemente no lo hago.

—Bueno, no te tortures. ¿Es un recuerdo muy importante?

—No lo sé, quizás ni siquiera conozco a ese alguien, solo que me molesta no saber si mi memoria me falla.

—Tranquilo, no creo que estés presentando un caso de amnesia —bromeo, haciéndolo reír.

—Sí —respira hondo—, quiero pedirle a Max que despida a Lissie.

—¡El cielo escucho mis suplicas! —exclamo antes de estornudar y debo admitir lo vergonzoso que es que de mi nariz salga cierta sustancia que hace que Dexter se retuerza de la risa mientras me tiende otro pañuelo de papel—. ¡No le digas a nadie!

—¿Qué no le diga a nadie que se te salieron los mocos? ¡Ha sido asquerosamente divertido!

—¡Oh, cállate! —pido, pero de igual manera río—, ahora háblame de eso de querer pedirle a Max que despida a la zorra.

—No puedo seguir tolerando tenerla alrededor, incluso si ha hecho lo que le dije de no hablarme, no me siento ni un poco cómodo a su alrededor... Le tengo rencor —murmura—, y no me siento una persona de mierda por sentirme de ese modo. Ella se lo ha buscado.

—Te dije ya hace mucho que la despidieras, pero quisiste ser un caballero y dejarla mantener su trabajo.

—No quiero que se vea como que por líos personales estoy siendo injusto despidiéndola —pasa una mano por su cabello—, no quiero que ella esté tan histérica como para vender información o hacer un escándalo.

—No soy abogada, Dexter, no soy Jeremy, pero ella tiene un contrato donde promete guardar confidencialidad, no puede romperlo o sería demandada. No puedes preocuparte por eso. Sacas a esa hierba mala, ella crea mucha tensión a tu alrededor, emana energías negativas.

—Lo he planteado a Harry y Andrew, quieren que sea despedida también. Solo necesito que Doug dé el visto bueno al igual que Ethan... ¿No soy una persona de mierda por despedirla, verdad?

—No, eres finalmente un hombre poniéndose los pantalones para sacar a esa perra sucia y mentirosa de tu vida. Es como un contaminante, solo de pensar en ella quiero herirla...

—¿Con esa lengua venenosa tuya? Porque, Hil, si yo tengo una boca sucia, tú tienes una lengua muy venenosa e hiriente, de la cual me siento orgulloso.

Río antes de soplar mi nariz en el pañuelo haciéndolo reír, como si nunca hubiese visto a alguien soplar su nariz. Cualquiera creería que Dexter es tan perfecto como para nunca haber tenido que soplar su nariz.

—Espero algún día construir una familia en el modo en el que Harry y tú lo están haciendo —murmura con la mano justo sobre mi ombligo—, es uno de mis deseos. Realmente quiero tener muchos niños, Hil, incluso casarme con una buena mujer.

—¿Enamorarte locamente?

—No sé si vaya enamorarme locamente de alguien, pero sí sé que voy a enamorarme locamente de mis hijos cuando tenga —sonríe—; pero, mientras tanto, amo locamente a mis sobrinos porque son míos. ¿Por qué no ponerle a Rayito: Dexter?

—¡Já! ¿No quieres de casualidad que le ponga Dexter Thomas?

—Ese sería un nombre perfecto —me guiña un ojo.

—Eres el hermano más...

—¿Sensual? ¿Caliente? ¿Talentoso? ¿Increíble?

—Ya veo que estás pasando tiempo con Ethan.

—Y con Hottie, entre ellos dos aprendo mucho de la modestia.

—Puedo imaginarlo.

• • •

6 de julio, 2013.

—¿Quién es el sobrino que cumple 5 años? —pregunto frente a mi sobrino.

—¡Yo! —grita y abraza mi pierna y da saltos para tocar mi estómago, río antes de que Doug lo alce y yo pueda besar sonoramente su mejilla—. ¡Papi dice que estoy creciendo!

—Pues, tu papi tiene razón —le indica Doug despeinando sus rizos—, estás súper grande y fuerte.

—¡Halle dice *papá*! Ella también está creciendo.

—¿Lo dice? —pregunto emocionada, justo entonces Harry con Halle en sus brazos se acerca a saludarnos—. ¿Es verdad que dice papá?

—Sí, pero solo cuando quiere —responde mi hermano, pero es evidente lo emocionado que está ante ese acontecimiento lingüístico—, lo hace desde ayer.

—Oh, qué increíble —murmuro, besando la mejilla de Halle.

—¿Te dejaste embarazar? —escucho una voz refunfuñando, me doy la vuelta encontrándome con el abuelo Luca—. ¿Pero, qué pasó, cielo? ¿Cómo fue que encontraste un novio que no supiera ponerse un condón? ¿De dónde abundan tantos inútiles en el área de condones?

—Hola, abuela Luca —lo saludo besando su mejilla, él me sonrío y luego evalúa a Doug—. No me digas que este rubio de la banda de tus desalmados hermanos es el culpable.

—Me declaro culpable —indica Doug, dejando en el suelo a mi sobrino.

—¿Es que esa banda necesita recibir clases sobre cómo poner un puto condón?

—Deja de refunfuñar fumador de hierba, no es como si tú fueras quien se hace cargo de nuestros hijos —murmura Keith llegando y tomando a Halle de los brazos de Harry.

—Solo digo que me duele ver a mujeres hermosas terminar con inservibles como ustedes. Tienen suerte de tener caras de mariposas bonitas, de lo contrario no conseguirían ni siquiera una mirada a esos penes de mierda a los que parece no quedarle un puto condón. Cuando tu abuela tuvo a el enclenque de tu padre lo planificamos, no fue porque fuera un inservible incapaz de enfundarme. Esta juventud de hoy en día.

—¡Ídolo! —escucho la voz de Dexter tras de mí. Realmente el abuelo Luca suspira.

—Tienes que estar bromeando, lo que me faltaba. Esta nenita lloriqueando tras mi culo. Aléjate desalmado —lo señala con su bastón antes de alejarse refunfuñando sobre la juventud de ahora.

—Lo amo —murmura Dexter y yo ruedo mis ojos—, putamente lo amo.

—Papá... Papá —murmura en voz baja y suave Halle y yo podría derretirme.

—¿¿Qué mierda?! ¿Ella ha hablado? —pregunta Dexter con los ojos muy abiertos—. ¡Oh, mierda!, ¡putamente habla!

—Sí, y con esa boca y escándalo vas a asustarla y hacer que no hable nunca más —comenta Keith aun cuando Halle solo le sonrío a Dexter, estirando la mano hacia él.

—Papá... Papá... Papá —dice ahora estirándose hacia Harry quien podría llorar en este momento mientras la toma de brazos de Keith.

—Sí, dulzura, aquí está papá.

—Papi, dile que diga *Dan* —solicita mi sobrino dando saltos, Harry se agacha hasta estar a su altura y Halle tira de los rizos de Harry Daniel—, di Dan, Halle, dilo.

—Papá, papá...

—¿La enseñamos a decir *Dan*? —le pregunta Harry a mi sobrino—. ¿O *hermanito*?

—¡*Hermanito*! —decide con los ojos muy abiertos. Harry ríe y besa la frente de ambos.

• • •

11 de julio, 2013.

—Espera... Retrocede —dice Katherine riendo a Jane—. ¿Frank y tú? ¿Lo hicieron?

—¡No lo digas de ese modo! ¡Es tu culpa Hilary!

—¿Cómo es que es mi culpa que Frank y tu tuviera sexo? —cuestiono comiendo mi barra de chocolate, feliz de no estar enferma.

—¡Porque no fuiste a la fiesta!

—¡Estaba enferma! No podía simplemente salir a celebrar desbordando mocos y sintiéndome mal —señalo—, tampoco fui yo la que puso desnudos a uno sobre el otro.

—Íbamos bebidos —señala, restándole importancia con la mano.

—Jane y Frank haciéndolo en un árbol...

—¡Katherine! —la corta Jane y yo no puedo evitar reír —así ni siquiera es la canción.

—¿Y han hablado sobre eso? —pregunto, intentando ocultar mi diversión.

Nunca imaginé a Frank y a Jane, pero debo recordar que entonces yo tampoco imaginé nunca los sentimientos que Frank podría llegar a tener hacia mí.

—No hay nada que hablar. Lo dejamos atrás.

—¿Tan mal estuvo? —cuestiona Katherine sin ocultar su diversión.

—No fue nada malo.

—¡Oh, Dios!, ¿entonces por qué dejarlo atrás? —pregunta Katherine.

—Porque es raro, extraño y no hay necesidad de volvernos un lío.

—Mira, como lo veo. Si les gusto y se han descubierto con nuevos ojos pueden averiguar cómo se sienten —comento encogiéndome de hombros—, quien no arriesga no gana.

—Lo dice la chica embarazada.

—Esta chica embarazada, Jane, es una mujer muy felizmente enamorada que, junto a su novio, espera a su bebé. Por como lo siento, yo arriesgué y gané felicidad a largo plazo.

—No quise decirlo como ofensa, Hilary.

—Lo sé, tranquila. Solo te digo que me alegra de haber tomado algunos riesgos para estar justo donde estoy ahora.

—Dios, conozco a Frank desde el primer día en la universidad, ni siquiera consideré salir con él alguna vez. Nada. Solo era Frank.

—Sigue siendo, Frank —le digo.

—Solo que ahora lo conoces íntimamente.

—Prefiero que lo dejemos como algo que solo pasó —asegura—, hálame de ti. ¿Ya decidiste el nombre del bebé?

—Así que vamos a cambiar de tema —murmuro—. ¿Sabes que Frank es un buen hombre, verdad?

—También sé que siempre le has gustado, Hilary.

—Eso era antes, Jane. Solo era atracción.

—Vale —es todo lo que dice—, pero en serio hálame de tu bebé.

Esa es mi señal del que tema ha acabado. Ahora no puedo evitar pensar que me gusta la idea de Frank y Jane.

—Está bien, mira como ya ha crecido —murmuro riendo—, se mueve más.

—Apuesto que será el bebé del año, siendo hermoso.

Sonrío, tengo muchas ansias de conocer su rostro, de verlo y sostenerlo. Falta poco, septiembre no puede estar tan lejos.

Capítulo XLVI

22 de julio, 2013

—Hilary Antonella, será mejor que te levantes ahora mismo —dice mamá y yo solo abrazo mi almohada mientras cierro mis ojos más fuertes —ese nieto mío solo te estás volviendo una perezosa.

—No te metas con mi bebé —murmuro quedadamente sin abrir mis ojos.

—¿Qué sucede? —escucho la voz de papá.

No puedo evitar sonreír, esto se siente como cuando hasta hace unos meses vivía aquí con mis padres. Por alguna razón deseé realmente pasar la noche en casa de mis padres, supongo que fue el asunto de la nostalgia ante el hecho de que hoy es mi graduación.

—Hilary va a perderse su graduación si no se levanta de esa cama Carter.

—Exagerada —murmuro abriendo uno de mis ojos hacia ellos—, aún es temprano.

—Cariño, quiero llevarte a un *spa*, peluquería, necesitamos aprovechar el tiempo.

—¿Por qué te casaste con una mujer glamorosa, Carter? —cuestiono en broma, él sonríe y besa la mejilla de mamá.

—Porque sabía que ella me daría hijos dignos de portadas de revistas.

—¡Carter! —exclama riendo, y yo río observándolos.

—De acuerdo, era broma. Me casé porque me enamoré —le da un beso breve—, ahora no la hagas enloquecer y ponte en pie.

—De acuerdo, solo denme unos minutos —pido, incorporándome y dando un gran bostezo.

Los veo salir de mi antigua habitación y me incorporo, río porque no es tan sencillo como antes. Tengo un embarazo normal, no estoy excesivamente enorme, pero tampoco estoy pequeña. Estoy normal.

Contengo las ganas de rascar alrededor mi ombligo cuando siento la familiar piquiña, no quiero manchas o marcas, pero como pica.

Me pongo de pie en mi pijama y me dirijo hacia el baño, en donde me encargo de cubrir todas mis necesidades fisiológicas. Cuando me veo en el espejo sonrío. Hoy es mi acto de graduación. Tendré mi título universitario.

Me doy una rápida ducha con agua caliente y bajo para encontrarme con un desayuno hecho por papá mientras mamá parece estar entretenida hablando por teléfono.

—¿No crees que deberías ir comprándole las cosas a mi nieto? Tienes casi siete meses.

—Creo que ya son siete meses, papá.

—Esperemos y todo salga como se espera, pero siempre es bueno estar preparado para cualquier situación. Ni siquiera has estado buscándole un nombre.

—Si lo he hecho —él entrecierra sus ojos hacia mí—, de acuerdo, lo he hecho muy poco, pero tranquilo, no será un bebé sin nombre.

—Tienes miedo.

—Es difícil no tenerlo, pero estoy bien —aseguro, comiendo mi tostada francesa, él solo me observa antes de sacudir su cabeza.

—¿Lista? —cuestiona mamá hacia mí, pero me ve comer—, tu papá va a llevarnos.

—No porque yo lo decidiera —murmura papá comenzando a leer el periódico, no puedo evitar reír.

• • •

—Mamá, contrólate —pido, riendo cuando no deja de toquetear la toga, quitando arrugas inexistentes. Me coloco el birrete sobre mi cabeza, inmediatamente ella acomoda mi cabello cuidadosamente ondulado por una estilista costosa a la que me llevó horas atrás—. ¡Mamá!

—¡Déjame cuidarte! —exclama, papá ríe y le tiende un pañuelo justo antes de que comience a llorar una vez más—, ustedes crecen... Mis bebés.

—¿Pero por qué llora la madre más hermosa? —pregunta Dexter llegando tras de ella y abrazándola. Lleva un traje color tinto con una corbata color negra, por la manera en la que el traje le sienta, tiene que ser hecho a la medida.

Harry que está junto a Kaethennis me da una sonrisa, parece que los tres han llegado juntos. No me sorprende que Kaethennis se vea tan estupendamente hermosa con un vestido negro y su cabello recogido a un lado de su cabeza, Harry va con el clásico traje negro.

—Si te hubieses planteado ocultar tu embarazo, bien podías usar una toga durante los meses —bromea Harry, besando mi mejilla y dándome un breve abrazo—, lo lograste.

—Lo he hecho —digo abrazándolo por la cintura. Dexter no libera a mamá del abrazo mientras me sonrío.

—Te sienta bien el traje de graduando.

—Gracias, Dexter, es cómodo —digo entretenida.

—¿La rubia no ha llegado? —me cuestiona y niego con la cabeza viendo alrededor—, viene con Andrew.

Veo detrás de él y mamá, como Katherine viene con una gran sonrisa y sin avisar apunta una cámara tomando una fotografía de la cual estamos desprevenidas.

—Te ves bellísima —asegura con una sonrisa.

—Ni siquiera se ve el vestido que estoy usando con esta toga —río.

—Pónganse todos para una foto —nos pide.

Hacemos lo que pide para capturar el momento de manera física, luego procedemos a fotos de cada uno de ellos de manera individual. Creo que podría llorar cuando obtengo mi foto con mis padres, y posteriormente una con mis hermanos.

Por mucho tiempo soñé con este momento. El momento en el que al ver atrás sabría que todo ha valido la pena porque tengo mi título universitario de algo que amo.

Me despidó brevemente de ellos porque van a ubicarse en el gran auditorio donde se lleva a cabo el acto académico.

—¡Frank! ¡Jane! —los llamo apenas los visualizo.

Ellos se acercan, la tensión entre ellos es evidente, pero ignorándola los abrazo a ambos. Jane y yo tuvimos la oportunidad de estudiar la misma carrera, aun cuando no siempre compartíamos las mismas secciones de clases y con Frank, por alguna razón que agradezco, aun cuando estudiaba una carrera distinta a la mía, tuve la oportunidad de ver materias electivas con él, además de conocerlo en mi primer día de clases.

Son mis dos grandes amigos.

—Katherine, tómate una foto —pido entusiasmada. Los tres sonreímos a la cámara—. ¡David! ¡David!

—Calma —dice el rubio llegando hasta nosotros con acomodando el birrete sobre su cabeza—, a ustedes sí que le sienta bien una toga y birrete.

—A ti también —digo riendo, él se gira hacia Katherine.

—Pronto será tu turno.

—Por supuesto que sí, David.

—Deja de hablar y ven a tomarte una foto con nosotros —digo tirando de su brazo.

Él ríe y deja que Katherine tome diversas fotografías de nosotros. Siento mis ojos humedecerse y rápidamente sacudo mi mano alrededor de ellos, no quiero arruinar mi maquillaje.

—Oh, no llores... —dice Jane sacudiendo su mano en mi rostro, no puedo evitar reír.

—Tener esta sensibilidad no ayuda —digo resoplando.

—Lo veo en un rato, voy a ver a Andrea y mis padres —anuncia David alejándose.

Observo a Frank y a Jane con una sonrisa. Tontos.

—Así que...

—Voy con mis padres —anuncia Frank alejándose.

—Voy... A hacer algo —dice Jane yéndose de igual forma.

Río, viéndolos alejarse, estoy curiosa sobre como seguirá todo esto después de la graduación entre ellos. Siento a Rayito moverse, llevo mi mano a la altura de mi ombligo, en donde percibo el movimiento. Sonrío.

Siento el *flash* de la cámara y observo a Katherine que se encoje de hombros.

—Apuesto que cuando la imprima, esa será la mejor foto. Él es como tu invitado más importante el día de hoy.

—El invitado que no esperaba pero que me gusta tener —murmuro.

Repentinamente unos brazos me rodean desde atrás y me alzan. No puedo evitar gritar ante el susto repentino e inesperado.

—Mi princesa va a graduarse —murmura, dejándome de nuevo sobre el suelo y rozando su nariz de mi cuello.

Me doy la vuelta y golpeo su hombro haciéndolo reír.

—Me asustaste, podrías haber dicho que Rayito se saliera.

—Exagerada —murmura sacando su celular y tomándose un foto, ni siquiera me avisa.

Aprovecho para darle el visto bueno. Lleva un traje azul, con camisa blanca y sin corbata. Cuando Doug lleva traje parece más imponente, más alto... Más inalcanzable. Me gusta que no lleve peinado su cabello, aun cuando parece que lo ha cortado un poco.

Se acerca y me abraza por la cintura antes de bajar su rostro al mío y besarme dulce y suavemente, haciéndome imposible contener el suspiro que escapa de mí.

Enredo mis dedos en su cabello mientras vuelvo el beso más profundo adentrando mi lengua a su boca y acariciándolo. Alguien se aclara la garganta detrás de nosotros.

—Qué incómodo es esto para los que estamos solteros... ¿Cierto, Andrew? —escucho la voz de Jeremy.

Río sobre la boca de Doug antes de alejarme, él me sonríe y guiña un ojo. Saludo a Jeremy y Andrew. Hoy todos lucen de trajes y me encanta.

Vuelvo junto a Doug, quien se ubica tras de mí y me abraza con sus manos en mi pancita y su barbilla sobre mi hombro derecho. Alzo mi vista hacia él sonriéndole. Doug me vuelve una idiota enamorada.

—Katherine está tomando una foto —susurra—, te amo, estoy orgulloso de ti.

—Dices cosas lindas —susurro—, te amo de vuelta.

—¡Atención graduandos! Acérquense, invitados, por favor, comenzar a entrar al auditorio —dice una mujer, Doug me da un beso rápido antes de liberarme.

—Te veo adentro, princesa.

Asiento con la cabeza y camino hacia todas esas personas con toga y birretes que al igual que yo, sienten que hoy culmina una etapa de sus vidas y alcanzan una meta, un sueño.

Que mi apellido sea con la letra J me deja con un gran tiempo en el que debo aplaudir y ver a muchos subir al escenario para recibir su título y diploma. Creo que estoy ansiosa y un poco nerviosa. Agradezco que mamá me recomendará usar zapatillas planas elegantes, aun cuando la toga las tapa de la vista; no creo que estar embarazada, nerviosa y usando tacones hubiese sido buena idea para subir a un escenario de piso de madera suave y brillante.

La primera de mis amigos en pasar es Jane, aplaudo con mucha fuerza. David pasa rato después y es divertido que por un momento derrape sobre el escenario pero por suerte no se cae, pero él es tan encantador que hace una pequeña reverencia y muchas suspiran.

Veo a muchas personas más pasar, cada vez poniéndome más cómoda en mi puesto y acariciando de manera distraída mi vientre en donde mi Rayito parece estar muy activo el día de hoy.

Ubico una mano bajo mi barbilla y no puedo evitar bostezar un poco, suspiro y creo que mis ojos se sienten solo un poco pesados.

—Oye, es tu turno —murmura el chico sentado a mi lado. Me sobresalto y escucho el segundo llamado de mi nombre.

Me pongo de pie y salgo de mi fila. Me digo a misma caminar con paso seguro mientras escucho todos esos intimidadores aplausos, siento este nudo de emoción en mi estómago.

Un hombre del que no había notado la presencia, me ayuda a subir, seguramente pensando que tengo unos tacones de muerte.

—Gracias —le murmuro cuando llego al escenario.

No vayas a caerte, Hilary. Me ordeno.

Sonrío al profesor Joseph Blank, quien escogimos para que impusiera nuestras medallas. Bajo mi cabeza y él retira brevemente mi birrete pasando la medalla, vuelve a poner mi birrete. Alzo la cabeza con una gran sonrisa mientras estrecho su mano.

—Felicidades, señorita Jefferson —dice sonriendo, es la primera vez que lo veo sonreír realmente mucho. Supongo que le gusta ver a las personas graduarse.

Sigo mi camino tomando mi diploma de una profesora que, si mis recuerdos no fallan, me dio Historia en tercer semestre. Estrecho la mano de dos profesores más y luego bajo mi cabeza hacia el último profesor, quien fue mi tutor de tesis, él cambia como sea que se llame la tirita colgando de mi birrete, lo que significa que oficialmente estoy graduada.

Quiero saltar y gritar. Pero lo único que hago es darme la vuelta frente a todos mientras me retiro alzando y sacudiendo mi diploma. Dexter ha perdido totalmente la clase porque no deja de silbar y los demás gritan. Me encanta.

Bajo del escenario y vuelvo a mi puesto.

Oh, Dios, estoy graduada.

Muy graduada con título universitario.

Transcurren muchos minutos hasta que todos hemos pasado. Nos ponemos de pies y de seguro parezco una pequeña niña cuando me maravillo ante el hecho de que el techo comienzan a caer globos de color blanco. Al igual que muchos me quito mi birrete y lo arrojo. Ríe mientras abrazo a muchos de mis compañeros y estoy segura que algunos de ellos quizás no los conozca.

Tomo un birrete que estoy segura no es el mío, pero me queda por lo que comienzo a salir de mi fila logrando abrazar a David a mitad de camino y a Jane cuando camino por el pasillo. Veo a Frank saliendo de las filas hacia el final y ambos nos abrazamos.

—¡Lo logramos! —me dice y yo río.

—¿Valió la pena la frustración, falta de sueño, cafeína y lágrimas? —cuestiono sin dejar de sonreír.

—Totalmente lo valió.

Lo abrazo de nuevo y lo libero mientras sigo caminando hasta dónde me espera mi familia. La primera en abrazarme es mamá, que no deja de llorar. Me abraza tan fuerte que el birrete cae al suelo.

—Tranquila, Hannah, seca esas lágrimas —murmuro abrazándola con igual de fuerza, aunque siento las mías propias caer.

—Hannah, amor, déjame felicitar también a mi hija.

Mamá ríe y me libera. Abrazar a papá me hace sentir como una pequeña muñeca, él es alto y cuando me envuelve entre sus brazos me siento de la manera en la que siempre me he sentido cuando lo hace: en casa.

—Creo en ti —murmura muy bajo, solo para mí.

—Y yo creo en ti.

—Mi turno, mi puto turno —dice Dexter haciendo a papá a un lado y tirando de mi medalla para acercarme antes de abrazarme fuertemente—. ¡El orgullo de la

familia! ¿Qué son unos grammys, millones o muchos premios? ¡Tú título hace que lo demás parezca de juguete!

—Esa, definitivamente, es tu rara manera de ser dulce —indica Harry abrazándome—, felicidades, Hilary.

Cuando Harry me deja libre inmediatamente Doug me abraza alzándome un poco del suelo, río enredando mis brazos alrededor de su cuello.

—Si tienes cuidado, te recuerdo que está embarazada —le escucho a Jeremy. Tomo su rostro con mis manos dándole un suave beso antes de que me deje sobre el suelo.

—Felicidades, princesa.

—Gracias... Ahora Rayito tendrá a una mamá graduada y a un papá con muchos premios.

Él me guiña un ojo mientras Jeremy me abraza, Andrew y Katherine son los siguientes. Ethan es el último, no sé en qué momento llegó, pero me alegra que lo hiciera, porque cada uno de los miembros de BG.5 es parte de mi familia.

Lo siguiente son las fotos, entre risas y bromas vamos guardando este momento tan importante para mí en fotografías que siempre serán parte de este recuerdo.

• • •

—¿Cómo te sientes, mujer graduada? —cuestiona Naomi con una cerveza que Andrew le dio, ambas sentadas en el sofá de la casa de mis padres.

—Me siento muy feliz.

Miro mis pies en las bonitas zapatillas brillantes plateadas planas. Me encanta mi vestido. Es azul, hasta mis rodillas, de mangas largas y es ajustado a mis pechos, da la impresión de hacerlo ver un poco más grande.

Como estoy notablemente embarazada, es holgado desde debajo de mis pechos con un lindo bordado plateado que le da el toque elegante. La casa está llena de globos, después de todo ellos organizaron una fiesta de graduación para mí.

Muchos están aquí, puedo ver a Frank conversar con un grupo de compañeros y a Jane conversar con Katherine, Andrea y David.

Cuando mi acto de graduación terminó y yo obtuve todas las fotos que quería, incluso, con profesores, fuimos a almorzar a un restaurante groseramente costoso, pero que Doug y Dexter se pelearon por pagar. Creo que al final ellos dividieron la cuenta, al menos esa fue la solución que papá ofreció.

—¿Cómo te va en la galería?

—Estupendo —digo entusiasmada—, además de ayudar con la restauración de algunas pinturas, organizó las próximas exhibiciones, estamos ganando bastante público. Cuando ya no esté embarazada y pueda. Annie, la dueña de la galería, quiere que haga un pequeño mural en cierta área de la galería.

—Eso es genial —me dice con una gran sonrisa.

—Sí, ¿a ti como te va en la galería?

—Fui ascendida. De restauración, ahora me encargo de ordenar los cuadros que llegan o las exhibiciones. Es más emocionante.

—Me alegro...

—Pero no creas que por eso Claudia mágicamente ha dejado de ser una perra. Pero como siempre la he ignorado, su veneno no se dirige hacia mí. En algunas ocasiones Robert me pregunta por ti.

—Qué iluso, yo ni siquiera recordaba su existencia —me encojo de hombros. Veo a Grace llegar, Kae se acerca a ella.

Poco a poco mi cuñada y hermano están confiando en la niñera que usan de vez en cuando. Vuelvo mi atención a Naomi, la música esta alta, pero parece que aún somos capaces de escucharnos hablar.

—¿Cómo va todo el asunto de Ronald?

—Jeremy ha solicitado una reunión con su abogado. Técnicamente sería más conveniente que nos reuniéramos los cuatro, pero yo no quiero ver a Ronald, ni siquiera quiero que él vea Ronald. No quiero que nadie que conozca vea a esa bestia —da un trago a su cerveza—, él dijo que explotara todas nuestras opciones antes de tomar aquellas que impliquen tener que verlo.

Le doy una pequeña sonrisa.

—Apuesto que van a lograrlo, hacen muy buen equipo.

—Es un excelente abogado, es un poco intimidante cuando adquiere su roll de abogado. Un hombre inteligente, es caliente.

—Bueno, Jeremy de por sí ya es bastante caliente.

—Bueno, no será muy ético hablar de lo caliente que es mi abogado.

—Pero es mi cuñado, yo puedo hablar de cuán caliente es tu abogado —me pongo de pie y ella ríe.

Camino entre las personas pero en cierto punto Doug se detiene frente a mí.

—¿A dónde vas? He tenido que compartirte con muchos, quiero mis minutos con mi princesa y Rayito.

Ruedo mis ojos antes de tomar su mano y dirigirnos a las escaleras. Nos guío hacia mi habitación. Él sonrío viendo alrededor.

—Muy pocas veces entré a esta habitación —murmura caminando hasta las grandes ventanas—, siempre me gustó.

—Bueno, podías venir siempre que quisieras.

—Sí, claro, venir significaba imaginar cosas no angelicales contigo y esa gran cama de princesa.

Río caminado hasta él cuando pide que me acerque. Cuanto estoy frente a él, me alza solo un poco sentándome en el borde de la ventaba y sosteniéndome por la cintura con sus brazos rodeándome.

—Tenemos que comprarle cosas a Rayito. Dos cunas, biberones, chupetes, ropa... ¡Muchas cosas!

—Sí, tenemos que hacerlo, después de todo él ya está grande.

—E inquieto —agrego sintiendo el movimiento—, hoy no ha dejado de moverse.

—Es su manera de demostrarte que está presente en tu día importante —se inclina y besa sobre mi ombligo—, quiero conocerte amigo.

—Él llevará tu apellido —murmuro—, me gustaría que de algún modo el llevara algún indicio o algo de Jefferson.

—Sobre eso, estuve pensando un nombre...

Se inclina y acerca sus labios a mi oreja, murmura un nombre. Lo repito probando el sonido en mis labios.

—¡Me encanta! —digo abrazando su cuello, él ríe—, yo estuve pensando en otro, pero ese podría ser su segundo nombre. ¡Rayito tiene nombre!

—Sí, pero hasta que nazca será nuestro pequeño Rayito —murmura dándome un beso rápido.

Asiento antes de recostar mi frente de su hombro.

—¿Si yo no hubiese dado el primer paso aquella noche que me desnudé en tu apartamento, tú algún día hubieses hecho algún movimiento? —pregunto llena de curiosidad.

—Me gusta pensar que lo hubiese hecho, no sé qué hubiera pasado, pero quiero creer que no iba a quedarme viéndote seguir toda mi vida sin nunca dar un paso —despego mi frente de su hombro para observarlo—, pero esa noche tú fuiste atrevida y, sobre todo, valiente.

Sus dedos toman mi barbilla mientras me observa fijamente.

—Esa noche tú eras mi sueño hecho realidad, incluso mejor que un sueño.

Siento mis mejillas calentarse lo cual lo hace reír mientras deja un beso suave en mi mejilla izquierda.

—Fuiste más valiente que yo. Gracias a ti estamos juntos ahora y de la manera en la que lo estamos. Ni siquiera sé cómo estuve tan tranquilo sin hacerte mi novia durante tanto tiempo, si ahora la idea me parece absurda.

—Dijiste que no estabas interesado en tener una novia...

—Pero me gusta tener una novia. Me gusta que tú seas mi novia.

—No quiero bajar, quiero quedarme aquí contigo —murmuro abrazándolo fuertemente—, te amo mucho. Mucho, mucho.

—Me alegra saber eso, porque yo te amo mucho de vuelta.

• • •

29 de julio, 2013.

—¡Tenemos que llevar esto para él! —exclama Doug tomando un pijama de cars, específicamente Rayo McQueen—, mi hijo tiene que tener esto.

Río viendo como lo arroja al carrito que ya está lleno de muchos artículos y ropa de bebé, quizás Doug es un poco exagerado en comprar.

—¿Qué es esto? —pregunta tomando un pequeño artefacto en su mano. Se lo quito para observarlo.

—Es un saca mocos... ¿No has visto a Kae utilizar esto con Halle?

Él hace una mueca, parece que va a descartarlo, pero nuevamente se lo quito de las manos y lo arrojo al carrito.

—No creo que vayas a sorber de su nariz para sacar sus mocos querido —musito con ironía.

—Cierto, el incómodo saca mocos se viene con nosotros, es más, compraremos dos —dice tomando otro.

Sonríó y tomo un babero de patitos increíblemente lindo. No sé cómo algunas personas pueden venir a tiendas de bebé y no querer llevarse todo. Quizás Doug y yo estamos siendo exagerados, pero no puedo evitar meter en el carrito todo lo que me enamora, que es básicamente todo.

Veo lo que según su nombre es un «saca leches» bajo la vista a mis pechos, quienes siguen aparentemente del mismo tamaño. Vuelvo la vista al saca leches.

—¿Qué? —cuestiona Doug.

—Aún no me sale leche de los pechos, ni siquiera han crecido.

—¿Pero te duelen?

—A veces duelen un poco mis pezones y se inflaman, pero más allá de eso, nada.

—Bueno, no te preocupes por eso ahora, quizás más adelante. Yo podría ayudarte para que salga.

—¿Ah sí? ¿Y cómo es que tú harías eso?

—Poniendo mi boca ahí —señala mis senos con una gran sonrisa en su rostro.

—Qué tonto que eres a veces.

—¡Oye! ¿Por qué no aprovechamos y compramos el regalo para Halle?

—Cierto —digo con entusiasmo—, no me creo que ella ya va a cumplir un añito. Los bebés crecen muy rápido.

—El tiempo pasa muy rápido, princesa.

Siento unos cuantos *Flashes*, desde el momento en el que nos montamos en su auto sé que nos han estado fotografiando, pero hemos decidido ignorarlo, eso no va a desmotivarnos ni hacernos pasar un mal rato.

—Vamos por ese regalo de Halle —digo.

—Y por más cosas para rayito.

Río, al paso que vamos, tantas cosas abrumarán al pobre bebé. Me hace feliz saber que no va a faltarle lo material ni lo emocional. Será un bebé destinado a ser feliz.

Capítulo XLVII

3 de agosto, 2013.

—¿Quién es la cosita que cumple un año? —pregunto con Halle sentada sobre mis piernas, ella ve a Harry y estira sus brazos hacia él—; no, te quedas conmigo.

—Papá.

—Nada de llamar a tu papi —digo besando su sonrojada mejilla—, ¿es mi idea o su cabello se está oscureciendo? Parece como que se convierte en un castaño con naranja.

—Kae me dice que su cabello pasó por eso —dice Harry.

Su casa está llena de globos morados y blancos, el mismo color que lleva Halle en su vestido floreado. No es una fiesta de cumpleaños grande, pero es una fiesta familiar.

—Ella ya se mantiene en pie, pero creo que aún le da algo de miedo dar los pasos.

—No puedo creer que esta preciosura ya tiene un año —digo besando su nariz.

—No —me dice y comienza a repetir el «no», río. Ella ya dice diversas palabras.

—¿Quieres llamar a mamá? —pregunta Harry—, mamá, mamá.

—Mamá —repite viendo alrededor. Harry me sonrío.

—Le gusta decir las pocas palabras que sabe, mira —le sonrío a mi sobrina—. Halle ¿Quieres agua?

—Abua.

—Provoca comérsela —digo besando continuamente en la mejilla, como reacción obtengo que una Halle molesta de mis besos tire de mi cabello.

—Halle, no, ya te hemos dicho que no tires del cabello de las personas —reprende Harry tomándola de mis piernas.

Siendo una niña astuta hace un puchero y recuesta la cabeza del pecho de mi hermano. Es inteligente, hermosa y tierna. Pero desde luego es muy traviesa y encantadora.

—Ella sabe usar su encanto.

—Ella es rebelde —murmura Harry besando su cabeza antes de volver su atención a los pocos niños jugando.

—¿Qué hablan de mi bebé? —pregunta Kaethennis llegando con mi sobrino tomando una de sus manos y Adam en la otra.

—Harry te pondrá al día —anuncio poniéndome de pie y caminando hasta Ethan.

Él me da una sonrisa breve antes de volver su atención a April conversando con Grace, Grace sostiene a Nathan mientras Zoey duerme en el coche.

—¿Concentrado?

—Desde que se vieron no paran de hablar, creo que incluso hablan por teléfono.

—¿Eso es malo? —pregunto sentándome en la silla que arrastra para mí.

—No, pero es raro.

—¿Qué lo hace raro?

—Que se conocen de antes —me da una breve mirada—. April, estos días me ha hablado de Grace, parece, no sé..., deslumbrada.

—Es que Grace es muy divertida... ¿Has hablado con ella por más de diez minutos? Es espontanea.

—¿Hablado con ella? ¿Te refieres a solo nosotros dos?

Él ubica una mano bajo su barbilla y sonrío un poco, entrecierro mis ojos hacia él.

—¿Has hablado con ella a solas?

—Puede ser, no lo aceptaré ni voy a desmentirlo.

—¿Qué no vas a aceptar o desmentir? —cuestiona Andrew comiendo lo que parecen galletas cubiertas de chocolate, incluso tiene sobre su labio chocolate.

—Que tú estás saliendo con Carol Hurt —dice Ethan, Andrew se encoje de hombros.

—La he llevado a dos citas, creo que eso está en todo el Internet.

—¿Te gusta? —pregunto con curiosidad y entusiasmo.

—Sí, es fresca y linda.

—Suenas como una bebida —bromea Ethan—, no como una mujer con la que sales.

—No seas celocito, siempre voy a amarte —asegura Andrew limpiando el chocolate de sus labios con la lengua—, iré a hablar con Grace y April.

—Pareces muy amigo de Grace... —murmura Ethan, todo lo que Andrew hace es reír y caminar hacia ellas.

—Relájate, Ethan —sugiero.

Nos mantenemos en silencio viendo como Halle gatea detrás de Adam que claramente no quiere tenerla cerca, no lo culpo, a Halle le gusta pellizcarlo y eso Adam no lo olvida.

—No puedo creer que ella ya tenga un año—murmuro.

—Los bebés crecen muy rápido.
—No eres el primero en decirlo, Ethan.
—A ti ya te falta muy poco, Hilary.
—Mediados de septiembre.
—Muy poco.

• • •

10 de agosto, 2013.

—¿No quieres levantarte? —cuestiona Jeremy, niego con mi cabeza viendo la televisión—. Es decir, ¿vas a estar todo el día acostada?

—No tengo trabajo que hacer, así que la respuesta es sí. Ayer me acosté tarde, Katherine cumplió un año más de vida, y llegó tarde de celebrar con Ashton, era mi turno y fue un maratón de muchas películas, me siento agotada.

—¿Eso es todo lo que hacen las embarazadas? —pregunta de nuevo, acostándose a mi lado en la cama de Doug.

Despego muy brevemente la vista del televisor para observar a mi atractivo cuñado que mira fijamente mi vientre crecido.

—¿No deberías estar ayudando a Doug y Dexter a armar la cuna?

—Esa tiene que ser la cuna más complicada de la historia, la cuna que armamos en tu apartamento no fue tan difícil —se queja.

—Es porque esa cuna es más sencilla, Doug es un exagerado.

—Pensé que Doug estaría enloqueciendo por la idea de un bebé —comenta Jeremy sonriéndome—, pero sorprendentemente creo que está comprando demasiadas cosas.

—Como dije, es un exagerado.

—Me dijo que ya tienen nombre para ese niño que de seguro nacerá siendo un galán.

—Sí...

Aclaro mi garganta poniéndome más cómoda con mi cabeza en la almohada de Doug, incluso apenas me acosté, retiré mis zapatillas, mis pies comienzan a hincharse un poco.

—¿Cómo va el caso de Naomi?

—No es tan fácil. Me gustaría que para ella todo fuera fácil y sin necesidad de pasar por tantos papeleos —me mira brevemente—, tenemos en dos meses una reunión con la basura y su abogado.

—¿Va a verlo? —cuestiono alarmada.

—No puedo evitar que eso suceda, si queremos que esto avance, es necesario.

Asiento, como si entendiera, pero en mi cabeza solo estoy preguntándome cómo de afectada puede estar Naomi por la situación. Cuán aterrada puede estar.

—¿Y si le hace daño? —murmuro, ubico mi mano en la parte baja de mi vientre. Este niño solo pateo cada vez más fuerte.

—Yo estaré ahí, no pasará nada malo.

—Cierto que tienes esos brazos de ir al gimnasio que te sirven para golpear en caso de que las cosas se compliquen.

—Nunca lo olvides —bromea.

—¿Puedes hacer un favor por mí?

—¿Qué cosa?

Le doy mi mejor sonrisa pacífica, la de labios cerrados y procuro mover suficiente mis pestañas.

—¿Puedes hacer un batido de fresa y oreo para mí? ¿Por favor?

Él me mira con fijeza y luego ríe poniéndose de pie, tengo al mejor cuñado.

—¿Estos son los antojos de los que Doug me ha estado hablando?

—No sé nada de eso —digo, haciéndolo reír más fuerte.

Lo veo salir y vuelvo mi atención a la programación de Disney, parece que soy lo suficiente floja para preferir ver *Hannah Montana* a levantarme y cambiar de canal. No pueden culparme por estar siendo perezosa.

Según el doctor, Rayito es pequeño para el tiempo que tiene lo cual no quiere decir que no sea un bebé sano, es por ello que mi vientre quizás resulte un poco más pequeño del tamaño promedio, pero eso no impide que de alguna forma me sienta pesada y solo quiera permanecer acostada.

Rayito debe ser el mejor pateador de toda la historia, al menos se ha ganado ese título durante el último mes, sobre todo en esta semana que ha estado inquieto, poniéndome nerviosa ante la idea de un parto adelantado.

Según los pronósticos, me queda un mes con dos semanas o quizás solo una. Esta mañana cuando alce mi camisa, a pesar de todas las cremas e indicaciones que Kaethennis me dio, descubrí dos finas rayas justo encima de mi vientre. Dos estrías.

Las vi al menos durante una hora, Katherine me dijo que no se veía realmente, que si no lo preguntaba nadie se daría cuenta. Lo cual es cierto, no se nota, y solo son dos líneas finas. Doug ni siquiera la ha visto cuando al verme levantó mi camisa y beso mi vientre.

Pero esa es la señal del cambio en mi cuerpo. Hablé con Kae y ella me aseguro que podía volverse más clara hasta tornarse invisible y que no saldrían más, que no fuera paranoica.

Pero he entendido que si llegan a salir más de ellas, debo saber que son las consecuencias de estar embarazada y que por ello no voy a entrar en crisis, aunque espero realmente no tener estrías.

Suspiro, sintiendo mi vejiga clamar por liberar líquidos. Me pongo de pie porque de tener ganas de orinar leve he pasado en segundos a estar a punto de explotar.

Camino a paso rápido hacia el baño, pero lo siento. Siento el líquido caer por mis piernas hasta el suelo. Estoy horrorizada.

—¡No! —grito e inmediatamente tengo a los tres hombres en este apartamento apareciendo en la habitación.

Ethan sería el cuarto si todavía viviera con Doug, pero la realidad es que Ethan ya está viviendo en una pequeña casa no muy lejos, donde en algunas ocasiones April y los gemelos se quedan a dormir.

Doug intenta acercarse a mí, parece alarmado.

—Joder... ¿Has roto fuente? ¿Va a nacer? —cuestiona Dexter.

—No...

—Entonces, todo ese líquido...

—¡Cállate, Doug! —le grito cuando veo que parece entender y sonrío con diversión. Incluso lleva un dedo a sus labios para detener su risa.

—¡Oh, mierda! ¡Te has hecho en los pantalones! —señala Dexter antes de comenzar a reír, Jeremy sale de la habitación para reírse libremente.

—¡No es gracioso!

—Claro que lo es, has meado la alfombra de Doug. Meona —sigue Dexter y eso me hace molestar. Qué vergonzoso.

—¡No es mi culpa! ¡Fue el bebé!

—Claro, Hil, culpa al bebé —ríe Dexter sacando su celular, marca unos números y parece estar llamando—. ¿Mamá? Te reirás cuando escuches esto. Hilary se ha hecho encima.

—¡Dexter! —grito furiosa, Rayito se agita y llevo mi mano para acariciar mi abdomen, he descubierto que eso lo tranquiliza.

Mi hermano sale riendo, burlándose con mamá. Miro mi pantalón holgado húmedo y la alfombra de Doug.

Este tiene que ser el momento más vergonzoso de mi vida. Esta es la parte que no te muestran las películas o libros sobre estar embarazada. Es la primera vez que me pasa, pero sé que a algunas les sucede.

También está el molesto hecho de que a veces parece que me lleno de gases. Las partes no-lindas de estar embarazada, aunque, para ser justa, son más los

momentos buenos que los malos. Además de que soy una afortunada que no atravese los mareos, migrañas y náuseas.

—Estás tan roja como un tomate, princesa.

—Esto es demasiado vergonzoso, lo siento.

Él sonríe y me evalúa. Luego sacude su cabeza.

—¿Quieres darte un baño? Aquí hay algunas de tus ropas.

—Sí, quiero darme un baño. Pero debo limpiar esto.

—Tonterías. Esa alfombra solo debe ir...

—Bótala, prometo regalarte una, pero bótala —pido.

—De acuerdo, ahora ve entrando a la ducha mientras consigo tu ropa.

—En serio lo lamento.

—No ha sido tu culpa.

Dexter con el teléfono en su oreja se asoma en la habitación de nuevo.

—Harry pregunta si debemos comprar pañales para ti y no para Rayito.

—¡Voy a matarte, Dexter Thomas!

—También te amo, hermanita —vuelve su atención al teléfono—, creo que no quiere los pañales Harry.

—¡Él le está diciendo a todo mundo!

—Cálmate, no te alteres —pide Doug—, deja que yo me encargue de él.

—De acuerdo.

Camino dentro del baño, pero el muy traidor ríe. Me giro a observarlo.

—Te amo, princesa.

—Imbécil.

• • •

18 de agosto, 2013.

—¿Por qué Halle llora? —cuestiono cuando entro al ensayo de BG.5 y encuentro a todos ignorando magistralmente a mi sobrina sentada en el suelo llorando.

—Porque ella está siendo caprichosa —responde Doug, acercándose a mí y dándome un beso rápido, acaricia mi vientre y observa a Halle—, está siendo floja, quiere ser cargada.

—¿Qué hay de malo en eso? —pregunto viendo a mi sobrina llorar y observar a mi hermano que se mantiene viendo unas hojas.

—Que ella solo quiere que el bastardo de ojos azules la cargue —señala Dexter—, tiene papitis, y en cuanto Harry la deja sobre el suelo comienza a llorar.

Observo a Halle que hipa calmando su llanto, sonrío. ¿Cómo no cargar a esa muñeca hermosa?

—Ven, Halle, deja que tía Hil te cargue —digo, estirando mis brazos hacia ella. Ella me observa y su pequeña nariz se arruga, me siento ligeramente ofendida.

—No —dice claramente antes de estirar sus pequeños brazos hacia Harry.

—¡Un momento! —digo sorprendida—. ¿Desde cuándo ella sabe lo que es decir «no»?

—Halle ven con tío rojo.

—No —señala a Harry quien sigue en su papel de ignorarla.

—¿Qué tal el tío And? —cuestiona Andrew acercándose.

—No, papá.

Halle abre su pequeña boca y grita antes de comenzar a llorar, le doy crédito por el hecho de que gruesas lágrimas caen por sus mejillas sonrojadas. Harry enarca sus cejas hacia ella y camina hacia la puerta.

—No me gusta que te pongas llorona, Halle, ven, vamos a tomar aire —dice mi hermano, ella llora más bajo y estira sus brazos hacia él—; no, ven hasta aquí dulzura, no seas floja y caprichosa.

—No.

—Entonces, voy a irme y dejarte aquí —indica Harry comenzando a salir.

Halle llora. Cristo, tiene unos pulmones impresionantes, qué llanto más potente.

—Papi te está esperando, síguelo —apunta Ethan hacia la puerta, siendo una niña lista, ahora sabe que sus posibilidades para llegar hasta Harry son estos chicos, por lo que estiras sus brazos hacia Ethan.

Ethan ha mejorado un poco en eso de cargar bebés, quizás sea porque Halle ya está más grande. Él la toma y ella señala la puerta.

—Papá.

—Vamos a llevarte con tu papi —dice Ethan saliendo.

—Qué raro, ella no suele ser malcriada —murmuro.

—Eso es porque esta fastidiada —responde Andrew—, no tiene con qué jugar, además le gusta ser el centro de atención de Harry.

—Y de Hottie —agrega Doug.

—Y de la pequeña bestia —ríe Dexter, luego besa mi mejilla—. ¿Te has hecho en los pantalones de nuevo?

—¿Es cierto, Hilary? —pregunta Andrew sonriendo. Miro a Dexter frunciendo el ceño.

—Voy a golpearte, estúpido. ¡Le has dicho a todo el mundo! —grito golpeando su hombro con fuerza, pero parece que mucho no le duele.

—¿Crees que por qué Doug me amenazó no iba a compartir tan bonita anécdota?

Estoy furiosa, tan furiosa que las lágrimas comienzan a caer haciendo que la risa de Dexter se detenga.

—¿Hilary? —cuestiona con precaución.

—¡No me toques! ¡Déjame! —limpio las lágrimas, el que sigan cayendo solo me hace molestar más—. ¡¿Crees que es fácil?! ¡Estoy embarazada! ¿Ves siquiera cómo tengo mis pies hinchados? ¡Ahora todos ustedes se burlan! Pero no entienden cuán estresante y difícil es esto. ¡Crees que es malditamente gracioso y no lo es! No lo es.

—Ya, ya, princesa —murmura Doug abrazándome, presiono mi mejilla de su pecho mientras sollozo.

—Hil...

—Déjame, pedazo de idiota, vete a burlar lejos de mí.

Sé que no es algo por lo que deba exaltarme de tal manera, pero no puedo evitar controlar mis reacciones. Enredo mis brazos alrededor de la cintura de Doug.

—Tranquila, pronto va a nacer y no tendrás esos accidentes o malestares. Volverás a ser Hilary pre-rayito.

—No es cierto —lloro—, nada será igual.

—Bien hecho, Dexter —murmura Doug—. ¿Qué está mal Hilary? Parece que estás comenzando a deprimirte estos últimos días.

—Estoy cansada, no quiero estar más embarazada.

Doug deja de acariciar mi cabello ante mis palabras. Eso ha sonado horrible, quizás no me he expresado bien, pero me siento triste. Quiero terminar esto.

—¿Estamos de acuerdo con qué queremos que Rayito nazca, verdad?

—Sí...

—Bien, ya falta poco... Solo aguanta un poco más.

Él hace que afloje un poco mi agarre para tomar mi rostro entre sus manos y obligarme a verlo, presiona sus labios sobre los míos y limpia mis lágrimas.

—Dexter no quería ser un idiota... ¿Cierto, Dexter?

—Mierda, no, lo siento mucho.

—No es tu culpa, solo estoy sensible.

—¿Quieres que te lleva a tu apartamento o al mío?

—Tú debes ensayar, Doug.

—Pero tú me importas más.

—Ensaya, estaré bien. Voy a sentarme y verlos ensayar.

Me da otro beso y me vuelve a abrazar. Estoy asustada porque no quiero entrar en depresión, no me gusta estar sintiéndome tan triste por un embarazo que hasta hace una semana me hacía sentir tan feliz y completa.

• • •

28 de agosto, 2013.

—Dale un besito a la tía Hilary para que se sienta mejor —murmura Doug con suavidad. Halle frunce sus labios y aun cuando sostiene una muñeca se inclina para besar mi nariz, sonrío y sorbo mi nariz para no llorar más.

—¿Mamá? —dice la voz suave y baja de Halle viéndola hacia la puerta.

—Mamá vendrá a buscarte luego, estamos cuidando de tía Hil —indica Doug.

Halle frunce el ceño pero abraza la muñeca y observa curiosa mi vientre, me cubro mucho más con la sábana, no porque sienta frío, más porque por alguna razón estoy deseando desaparecer, quizás eso está incluido a los dolores musculares.

—Princesa, estás preocupándome, parece que estás deprimiéndote cada día que pasa... ¿A dónde ha ido toda la emoción?

—Me duele la parte baja de la espalda, tengo migraña. Me duelen mis pies y no puedo dormir porque o se mueve mucho o no encuentro una posición. No estoy feliz Doug, no lo estoy.

—¿Pero lo amas?

—Claro que lo amo —respondo sin dudar, Halle toma su chupete que está al lado de mi cabeza y lo lleva a su boca, me tiende su muñeca y yo la beso, ella sonrío. Parece difícil de creer que Kae ha dejado a Doug a cargo de Halle.

—¿Son hormonas?

—No lo sé, solo me siento triste —respondo, tirando del pie de Halle.

—No.

—¿Solo «No» es lo que vas a decirnos Halle? —cuestiono.

—No.

—También sabe decir «sí», es solo que le gusta más la idea de negar todo.

—¿Quieres que le diga a Hannah que venga? ¿Puedo hacer algo para que te sientas mejor?

—¿Puedes ir mañana a llevar mis papeles para el reposo? Ya no creo que sienta las ganas de ir a trabajar.

—Teóricamente debiste entrar en reposo el mes pasado...

—Pero ese mes puedo sumarlo a estar más tiempo acá cuando él nazca.

—¿Papá?

—Viene luego Halle —responde Doug peinando el cabello de mi sobrina con su mano—, que loco que su cabello se esté volviendo castaño.

—No es tan loco, además, es castaño rojizo.

—¿Vas a comer?

—No, no tengo hambre, pero...

—¿Pero?

—Quiero un beso, así sea uno chiquito.

Él ríe y cubre con sus mano los ojos de Halle antes de besarme dulcemente. Solo besos dulces para Hilary embarazada, nada más. Con eso tengo que conformarme, aunque con este ánimo, dolores y malestar tampoco quiero más.

—No, no, no —dice Halle abro un ojo y veo sus manitas intentando quitar la de Doug. Ambos reímos y Doug retira su mano.

—Lo siento, Halle, pero hay ciertas cosas que no harás ni verás hasta que tengas mínimo 30 años.

—¡Pobre niña! —exclamo riendo.

—Quiero más risas, princesa, tratemos de subir ese ánimo. Ya falta muy poco y no quiero verte triste.

—¿Puedes conseguir helado para Halle y para mí? —pregunto, tirando del cuerpo de Halle hacia mí, ella se queja y remueve, pero igual la abrazo. Se siente como abrazar a un adorable peluche, un peluche inquieto que dice «no» una y otra vez.

—¿Nito?

—Tu hermanito está en el colegio, ya te he dicho que luego vendrán por ti Halle —responde Doug besando su frente, poniéndose de pie y cargándola—. Halle y yo iremos por el helado, me llevo tus llaves. ¿Katherine ya está por venir?

—Supongo que sí.

—De acuerdo, ya venimos —se inclina y me besa—, dale un beso a la tía Hil.

Halle besa de manera babosa mi frente y se aferra al cuello de Doug. Ya está caminando, pero le gusta que la traten como una reina, le gusta que la sigan cargando para ella no agotarse.

Bebé lista y caprichosa.

• • •

2 de septiembre, 2013.

Peino mi cabello, no puedo evitar reír ante algunas cosas que Dexter parece decirle a mi bebé, de hecho da la impresión de que va a estampar su boca contra mi ombligo.

Ayer vine visitar a mis padres, tuve un momento de nostalgia, lo cual padezco últimamente, y decidí quedarme, razón por la que desperté con Dexter llegando a casa y haciendo mucho ruido.

—Y vas a decir que soy tu tío favorito. Y como lo hago con la pequeña bestia te enseñaré a tratar a las mujeres como princesas y a conquistarlas.

—Pensé que eso lo haría Doug.

—Podemos hacerlo ambos —sentencia dejando un beso y bajando mi camisa, termino de cepillar mi cabello y él sonrío—, tienes los ojos irritados y la nariz sonrojada, eso significa que has estado llorando.

—Pero muy poco.

—¿No deberías ver alguna mierda como..., no sé, un psicólogo? Cuando tengas al niño vas a estar más sensible, creo que no es bueno que estés teniendo estos momentos tristes y de llanto.

—Creo que estoy enloqueciendo a Doug.

—No es al único que estás enloqueciendo —dice, sentándose a mi lado—, estamos tratando de entenderte, pero no sabemos cómo se siente, incluso, Hottie y la mujer ardiente dicen que sus embarazos no contó con toda esa tristeza que estás sintiendo.

»Pero quiero que estés bien, cariño, quiero que seas feliz por este momento tan putamente genial. Una nueva vida.

—Y lo estoy, es solo que siento esta tristeza y nostalgia. No puedo evitar sentirme así y no quiero transmitir mi tristeza a ustedes.

—¿Tienes fecha?

—No, dice que a mediados de este mes.

—¿Para el cumpleaños de Ethan? —pregunta divertido.

—Ese sería un gran regalo para Ethan —ríe—, pero olvidemos todos mis locos sentimientos, háblame de ti.

—¿Qué quieres saber de mí?

—¡Quiero saberlo todo! —él ríe—, he visto en Internet que has salido varias veces con Juliet. Ella me agrada, Dexter, es natural y agradable.

—Sí, a mí me gusta.

—¿Te gusta de gustar?

—Si no me gustara, no le hubiese pedido salir.

—¿Estás saliendo con Juliet? —pregunto, llevando mi mano a mi boca, él ríe.

—No es nada oficial, solo estamos empezando un poco. Pero me gusta y quiero hacer cosas con ellas.

—Ya veo, hacer cosas con ella.

—Pero no solo quiero eso, si solo quisiera eso no estaría realmente esforzándome un poco. Me gusta y espero esto no resulte un desastre.

—Solo un BG.5 soltero, porque algo me dice que Andrew está saliendo con Carol. Pobre Ethan.

—Ethan es muy feliz créeme.

—Sí, además ahora todas las fivers lo pondrán en un altar.

—Y eso solo hará que su ego crezca mucho más, aunque no creo que eso fuera posible.

—Esos chicos se han vuelto nuestra familia, Dex.

Él besa mi frente y me abraza, lo abrazo de igual forma mientras estamos sentados en la cama.

—¿Me compras un pastel de chocolate? —pregunto rompiendo el silencio.

—Nada de chocolate, bajen a comer ya mismo —indica mamá desde la puerta.

Me quejo y grito cuando Dexter me carga, enredo mis brazos en su cuello.

—Ni loco te dejo bajar las escaleras sola, no es momento de joder todo dejándote caer por las escaleras.

—No iba a caer.

—Gracias a mí —guiña un ojo, yo río.

Capítulo XLVIII

5 de septiembre, 2013.

—¿Nada mejor que el chocolate? —pregunta Juliet sentada frente a mí en el apartamento de Dexter, yo sonrío.

—Nunca nada mejor que el chocolate..., excepto mi novio —digo haciéndola reír. Dexter está en la cocina con Doug.

Ellos insistieron que debo salir de mi apartamento, dicen que estar todo el tiempo en mi apartamento no ayuda «a mi depresión», no creo que esté deprimida, solo me siento decaída y un poco triste.

—¿Qué tal te va con Dexter?

—Él siempre ha sido un hombre grandioso. Cuando estábamos en la secundaria me gustaba porque me hacía reír, era inteligente y cariñoso.

—¿No tiene nada que ver el que sea atractivo? —pregunto, riendo, dando otro mordisco a mi barra de chocolate.

—Claro que eso no se ignora. Pero era el típico enamoramiento adolescente, además, vivía compitiendo con Diana.

—¿Qué hay de diferente ahora?

—Que he crecido, y no lo veo como obtener al chico genial y atractivo por el que todas se mueren. Lo veo como tener la oportunidad de conocer a un gran hombre destinado a ser amado por muchos. Además, no tengo que competir con Diana.

—Aquí entre nosotras, siempre me gustaste más que Diana —murmuro y ambas reímos.

—¿Preparada para el nacimiento de tu bebé?

—Primero me estoy preparando para el *baby shower*. Pero ya quiero que nazca.

—¿Incómoda?

—Estar embarazada es... Bueno, tendrías que estarlo para saberlo.

Le guiño un ojo, ella sonrío, claro, no es como si la estoy mandando a crear minis Dexter, pero solo quise bromear, es bueno que ella tenga sentido del humor.

Dexter sale de la cocina con una cerveza y se sienta en el brazo del sofá donde está Juliet, pasa un brazo por sus hombros. Es raro ver a Dexter saliendo formalmente con alguien, tenía tiempo sin hacerlo. Pero es bueno, parece cómodo con ella.

—¿Te he dicho ya que me gusta el nombre de mi nuevo sobrino, hermanita? Ya quiero conocerlo.

—Todos queremos conocerlo.

—Doug me dijo que Emma está quedándose con Jeremy y pasa tiempo contigo.

—Es su primer nieto, quiere consentirme en todo.

—Eso es genial, ser consentido.

—Lo dice el nuevo niño consentido de Hannah.

—Dejas los jodidos celos Hilary —se burla antes de inclinarse a Juliet, besar su sien y volver a la cocina—. ¡Pronto la comida estará lista!

—¿Te presentó ya con nuestros padres?

—Ya los conozco, recuerda —responde encogiéndose de hombros—, pero ayer almorzarnos con ellos.

—Vaya, es serio. Nada de romper su corazón, Juliet.

—Sí, y nada de romper el mío.

• • •

9 de septiembre, 2013.

—Así que este es tu *baby shower* —murmura Naomi, Grace que está a mi lado ríe—, nunca había ido a uno.

—Lo organizó Katherine —respondo, sentándome en una de las sillas.

Miro a todas las personas alrededor, toda la decoración de bebé. Observo a mis sobrinos jugar junto a Adam, incluso a Frank y Jane. Siento un sudor frío en mi frente y un nudo en mi garganta. Todo está tan cerca.

—¿Estás bien? —pregunta Grace agachándose frente a mí.

—Está muy cerca.

—¿Estás entrando en pánico? —murmura Naomi limpiando con una servilleta mi frente.

Siento retorcijones en mi estómago, llevo mis manos a mi vientre.

—Tengo muchas náuseas —anuncio poniéndome de pie y caminando lo más rápido que ahora mi sobre peso me permite.

Durante mis casi nueve meses de embarazo, en ningún momento sentí la necesidad de vomitar como lo siento ahora. Es bueno que la casa de Harry tenga tantos baños, porque entro a uno de la planta baja, me inclino y las arcadas comienzan.

No necesito mucho para comenzar a expulsarlo todo. Quizás sí estoy realmente entrando en pánico.

Dejo que todo salga y cuando parece que he liberado todo y no hay arcadas, respiro hondo tirando de la cadena. Bajo la tapa del inodoro y me siento sobre este. Cubro mi rostro con mis manos.

—¿Estoy realmente lista para esto? —murmuro para mí antes de sentir las molestas lágrimas caer.

Todos están entusiasmado, casi diría que enloquecidos con el bebé, pero no puedo sentirme de ese modo cuando sé que es mi responsabilidad garantizar que su vida este llena de felicidad, bienestar y comodidad. Hasta hace poco se demostró que incluso soy mala para tomar las decisiones de mi vida.

Retiro las manos de mi rostro para llevarla sobre el vestido de lunares azules que estoy usando.

—No sé qué va a pasar con nosotros —murmuro—, no sé nada de esto, lo siento.

Puedo sentir que se mueve un poco, estos últimos días está más inquieto, porque pronto va a salir de su lugar cómodo.

—Al menos parece que tu papá si sabe qué hacer, no estás tan perdido. Incluso mis hermanos saben qué hacer, por lo que supongo que estarás bien.

Me mantengo en ese baño hablando y derramando lágrimas por mucho tiempo, estoy segura de que quizás pasan unas horas, pero no quiero ver todas esas cosas de bebé y las personas sobre mi queriendo tocar mi abdomen, haciéndome sentir como una exhibición. Siento demasiada presión.

Siento que todos están esperando mucho de mí en esta nueva etapa.

Están asumiendo que seré buena en esto, que seré la mejor. Siento toda esa presión sobre ser una gran madre. Suena tan mal, pero no quise salir embarazada, fui cuidadosa, creo que el estar embarazada ha sido realmente difícil, ha sido un desvío de los planes que tenía, no digo que me haga infeliz, porque en un principio y aún me hace feliz saber que Doug y yo creamos a alguien, pero me hubiese gustado que fuera más tarde, en un futuro, haberlo planeado, no teniendo 21 años y con todas estas dudas y grado de inmadurez que estoy segura aún poseo.

Estos son la clase de pensamiento que he estado teniendo durante un tiempo y que hacen que todos señalen que estoy deprimida. No sé por qué de un momento a otro me siento de esta manera tan melancólica e insegura. No puedo evitarlo.

Tengo los momentos en los que estoy feliz, entusiasmada con mi bebé, queriendo conocerlo, pero temo tanto no ser suficiente para él.

Quiero aspirar a ser una Hannah, Emma o Kaethennis. No quiero ser la madre de Ethan o una de esas tantas madres no ejemplares, una de esas madres inmaduras y malcriadas de los programas de Mtv.

No sé cómo seré y eso me aterra.

Es algo bueno que el baño tenga una pequeña ventana, porque me mantengo adentro por mucho tiempo.

Cuando la puerta del baño se abre, me sobresalto, mamá suspira con alivio y Emma sonrío.

—Así que aquí es donde te estás escondiendo —dice mamá entrando, de su pequeño bolso saca un pañuelo blanco y limpia mi frente sudorosa.

—No me estaba escondiendo.

—¿Entonces qué hacía mi Hilary?

—Todo eso allá afuera me estaba mareando, todas esas personas y adornos...

Emma entra al baño, que bueno que sea un baño amplio. Mamá toma mi barbilla con sus dedos y alza mi rostro. Sé que he de tener los ojos irritados y nariz sonrojada, por lo que no será difícil deducir que he estado llorando.

—¿Qué te tiene tan triste? —pregunta Emma peinando mi cabello con sus dedos, supongo que hace una trenza.

—No me siento lista, ni un poco. No quiero....

—¿No quieres al bebé? —pregunta mamá sin perder la calma o paciencia.

—No lo quiero, lo amo. Quise decir que no quiero hacer esto mal.

—Cariño —comienza Emma—, no se nace con una guía para ser padres, te lo digo yo que críe a dos niños tremendos e hiperactivos. Pasé por esos miedos, pero con ellos aprendí a ser madre. Nadie puede decirte si vas a hacerlo bien o mal, solo te queda intentarlo y dar lo mejor de ti. Aunque mi instinto me dice que lo harás maravilloso.

Mamá ríe y asiente.

—Yo no sabía cómo ser madre cuando tuve a Harry, cariño, mucho menos cuando tuve a un curioso y asustadizo Dexter esperando que le dijera que estaba mal todo lo que hacía o temeroso de que no lo quisiéramos. Aún con esas experiencias, tampoco supe si sería buena madre para una niñita no planeada. Pero me enamoré de la idea de serlo cuando tuve a cada uno de ustedes a mi alrededor y luego llamándome mamá. Doug

tampoco sabe cómo hacerlo cariño, pero él quiere intentarlo, tú también tienes que hacerlo. Ambos van a descubrirlo juntos.

—Él también está asustado Hilary, mi bebé no planeó esto, solo que ha amado la idea de alguien a quien amar y proteger. Está feliz, pero también asustado. Quiere ser lo mejor para el bebé y para ti. Y ahora tiene rato buscándote como loco, parece absurdo que crea que huiste... ¿Verdad?

—No voy a huir con su bebé —río, pero siento las lágrimas caer nuevamente.

—Cariño, no llores, no está mal que sientas miedo —asegura mamá limpiando mis lágrimas.

—¿Va dolerme, verdad? Eso se ve como que duele.

Emma y mamá ríen, no es gracioso. Al menos una vez al día desde que me enteré de mi embarazo, por mi cabeza ha pasado el hecho de cuánto va a dolerme

traer el bebé al mundo, aun cuando de hecho él sea un poco más pequeño del tamaño promedio.

—Valdrá la pena —es todo lo que dice mamá.

—Es decir que dolerá —sentencio, alguien toca la puerta y Emma deja que pasen.

Alzo mi vista y es Doug que parece suspirar con alivio, lo asusté al pensar que no estaba.

—Así que aquí está la princesa —murmura en voz baja, mamá besa mi frente y se pone de pie.

—Nos vemos afuera, cariño.

—Listo, tienes una linda trenza en tu cabello. Lava tu rostro antes de salir para que el resto de esas lágrimas desaparezcan.

Asiento y la veo salir. Parece que le dice algo a Doug, quien se acerca a mí y se arrodilla, sus manos se posicionan sobre mis rodillas.

—¿Todo bien, princesa?

—No me sentí bien, sentí náuseas y vine aquí. Luego el tiempo pasó y solo me quedé aquí...

—Llorando.

—Llorando —reafirmo—, lo siento.

—Está bien, para ti todo debe ser más intenso, eres tú quien lo sientes todo el tiempo, quien lo tiene dentro de ti.

—Estoy asustada. Muy asustada.

—También lo estoy, pero no vamos a dejar que eso nos detenga ... ¿Verdad?

Niego con mi cabeza y él sonrío.

—No quiero salir y que todos toquen mi abdomen, que estén sobre mí. Sé que Katherine hizo todo esto con cariño, pero no quiero estar aquí. Quiero irme a casa y acurrucarme contigo.

—¿Quieres que terminemos esto? Yo también estoy deseando solo estar acostado con mi chica y mi bebé.

—Quiero eso.

—De acuerdo, vamos a decir que te sientes mal y nos iremos a tu apartamento o al mío con los regalos.

—Me gusta esa idea.

Besa bajo de mi ombligo sobre la tela de mi vestido.

—¿Te gusta esa idea, Jeff Nicholas? ¿Qué dice el mini McQueen? ¿Nos vamos? —le pregunta con voz suave.

—Como su mami, determino que él quiere que nos vayamos.

—Entonces, complazcamos al niño y su mami.

Se pone de pie y yo también lo hago, enreda sus brazos alrededor mi cintura y me besa con dulzura.

—Cuando te sientas de ese modo, no dudes en decirme. Si vas a esconderte, deja que me esconda contigo.

—De acuerdo.

• • •

15 de septiembre, 2013.

«Te echo mucho de menos. No es lo mismo sin ti.

Extraño observarte, desearte ante cada vistazo que me das.

Hay algo más, algo que se debe explorar.

Es bueno saber que no es el final».

Frunzo el ceño, es la tercera vez que leo el mensaje y aun así no entiendo. Estoy creyendo que es un número equivocado.

«Lo siento, se ha equivocado».

Envío mi respuesta y dejo mi celular a un lado. Respiro hondo, sintiendo la muy leve y apenas perceptible punzada. Me advirtieron que para este tiempo podría presentar pequeñas contracciones, además de sentir al bebé moverse con mayor intensidad.

Esa es la razón por la que ya tengo la pañalera lista al igual que un bolso para mí. Por mucho que tema dar a luz, sé que debo estar preparada, en cualquier momento sucederá.

—¿Qué sucede? —pregunta Andrew, quien juega cartas con Ashton, que espera pacientemente a que Katherine llegue de la universidad.

—Me llegó un mensaje equivocado. Parece que alguien siente cuestiones intensas hacia la persona a la que le debía llegar el mensaje.

—Eso de mensajes equivocados suele suceder —comenta Ashton—. ¿Sí sabes que al ser amigo de Doug seré tío de tu bebé, verdad?

—¿Si sabes que los tíos le hacen regalos geniales a sus sobrinos?

—Algo de eso escuché —dice, haciéndome reír—, estoy curioso de ver ese niño, Sophie dice que tiene que ver el bebé de mi amigo Doug.

—Yo solo he visto a Sophie una vez, ella es tan hermosa y rubia.

—Sí, una de las pocas rubias de mi familia.

—Hablando de rubias, Andrew, tú que eres rubio...

—¿Qué?

—¿Estás saliendo con Carol?

—Qué directa —es todo lo que dice—, puede ser que solo estemos conociéndonos o divirtiéndonos.

—¿Entonces no es como tu futura novia?

—Por ahora no lo es, quizás después —responde, luego me observa—, tienes tendencias a ser chismosa.

—No es cierto, tengo tendencia a ser curiosa.

Él ríe y se mantiene jugando. Ahora que estoy cada vez más cerca de la fecha, cuando Doug no puede estar asfixiándome, entonces uno de ellos lo hará.

Se supone debería estar de parto para el 28 de este mes, justo un día antes del cumpleaños número 26 de Ethan, falta tan poco para conocer a Rayito.

• • •

20 de septiembre, 2013.

—Hilary, despierta, despierta.

Abro mis ojos rápidamente mientras respiro de manera agitada. Mis mejillas están húmedas, creo que es sudor o quizás lágrimas, porque parece que lloraba mientras dormía.

Katherine me observa pareciendo asustada, detrás de ella está Ashton. Aún es de día, quizás sea la tarde. Lo último que recuerdo es haber tomado una siesta, y esa horrible pesadilla, tan real.

Tan real que aún puedo sentir el dolor a carne viva, un dolor punzante. Llevo mis manos a mi abdomen, no lo he perdido, sigue ahí.

—Creo que tenías un mal sueño —murmura Katherine con precaución.

No digo nada, siento náuseas, muchas, respiro de manera agitada y siento dolor. El mismo dolor del sueño. Me quejo.

—¿Qué sucede, Hilary?

—Me duele —respondo.

Ashton abre los ojos mientras se acerca, me incorporo un poco pero gimo de dolor. Él me ayuda a sentarme, pero entonces me inclino hacia adelante y comienzo a vomitar. Estoy asqueada de que parte caiga en la cama y el resto en el suelo.

Vómito mientras sostengo con fuerza mis manos en mi vientre. Está doliendo.

—¿Qué sucede? ¿Llamó a Doug? —escucho a Katherine preguntar mientras tengo otra arcada y vómito más. Ashton con rapidez recoge mi cabello en una cola.

—No, Katherine, mejor busca el bolso de Hil y la pañalera, llamaremos a Doug en el camino —ordena Ashton—. ¿Cómo es el dolor Hilary?

—Intermitente, se vuelve más fuerte.

—Katherine, busca el bolso, creo que ella está entrando en trabajo de parto. Estas son contracciones.

—¿Ya? —pregunto con voz temblorosa. Cierro los ojos cuando siento la punzada de dolor.

—Sí, ya... —responde Ashton ayudándome a bajar por donde no está mi desperdicio—, llamaremos a Doug, pero primero voy a llevarte a la clínica... ¿De acuerdo?

Asiento con la cabeza, no hay humedad entre mis piernas, bueno un poco, pero eso quizás solo sea sudor. No creo que el dolor sea tan insoportable, creo que estoy afectada es por la pesadilla.

Eso me afectó.

Me tiene afectada.

—¿Es normal que haya vomitado Ashton?

—A veces sucede, creo...

—Sí, sí, eso puede suceder —respondo apoyando mi peso en Ashton mientras salimos de mi habitación—, no olviden llamar a Doug.

—Tranquila, lo haremos —Ashton abre la puerta—. ¿Tienes el bolso y pañalera Katherine?

—Sí, sí, aquí todo.

—Deben anunciar que voy en camino a la clínica —recuerdo, siento un escalofrío además del dolor. Quiero sacar esa pesadilla de mi cabeza.

Eso no es real.

Mi bebé está bien y a poco de nacer según los pronósticos.

• • •

—¿Todo bien, preciosa? —pregunta la enfermera evaluándome. Asiento con la cabeza—. ¿Qué tal las contracciones?

—Aumentan, puedo soportarlas —digo con voz ronca, puedo soportarlas, pero no significa que no duela.

—Qué bueno, del 1 al 10... ¿En qué nivel de dolor estás?

—Siete y medio.

—Una paciente fuerte —dice con una sonrisa.

—¿Mis acompañantes?

—Están afuera, preciosa, pasaré en unos minutos para ver cómo vamos... ¿De acuerdo?

—Bien, tengo un poco de sed.

—Ya doy la orden para que te traigan agua.

La veo salir. Cierro mis ojos con fuerza, esa contracción ha sido más fuerte. Para ser una chica aterrada de dar a luz, estoy sintiéndome valiente, de hecho estoy sorprendida de que aun cuando el dolor resulta malo, no es tan desgarrador, o al menos estoy ordenándome soportarlo.

Esta clase de dolor nunca la había sentido.

Miro el reloj de porcelana en la pared ha pasado una hora y quince minutos desde que llegué. Desde que confirmaron que Rayito quiere nacer, no quiere esperar ocho días más.

En el apuro de venir, Katherine se ha dejado mi celular. Estoy comenzando a sentir un poco de ansiedad acerca de dónde está Doug.

Sé que mis hermanos están en Liverpool con Kaethennis y los niños. Muerdo mi pulgar, ahí viene otra contracción.

—Solo fue una pesadilla, solo fue una pesadilla Hilary —murmuro para mí misma.

Los minutos pasan y quiero gritar, no por el dolor, se trata más de los recuerdos de la pesadilla atormentándome y de estar sola en esta habitación.

La puerta se abre y veo esperanzada, solo se trata de la enfermera.

—Cariño, debo hacer tacto, puede doler un poco.

La miro sin entender, pero cuando me indica que abra mis piernas lo hago de manera dudosa. Pero entiendo que va a tocarme. Respiro hondo.

Cuando comienza su famoso «tacto» lloriqueo y aprieto mis labios. Tiene razón, duele. Por suerte ella es rápida.

—Aún te falta.

—¿Mucho?

—Solo un poco —responde con amabilidad—. ¿Quieres que acomode esas almohadas en tu espalda?

Asiento con la cabeza, ella me ayuda a mejorar mi posición, ignorar que el dolor está incrementando es una buena idea. Estoy sorprendentemente silenciosa, no pensé que podría ser fuerte ante el dolor, pero parece que lo soy.

—Princesa, lamento la tardanza —escucho la voz que me hace sentir alivio.

Me doy la vuelta hacia un apresurado Doug que llega hasta mí. Le doy una sonrisa temblorosa mientras la enfermera le da una sonrisa cordial, ella me observa.

—Volveré de nuevo, eres muy valiente.

—Gracias —susurro.

Doug limpia el sudor de mi frente y me da un beso suave y corto antes de tomar mi mano. Apreto fuerte la suya al igual que mis ojos.

—Así que ya quiere nacer.

—Sí, alguien decidió que hoy quería conocer el mundo. ¿Dónde estabas? ¡Has tardado mucho!

—Estaba en casa de la reina, fui con Jeremy. Pero he venido apenas recibí la llamada, ellos están afuera. Llamé a tus padres y a tus hermanos. Creo que vienen en camino, pero ya sabes que por las horas de distancia llegarán mucho más tarde.

Asiento con la cabeza, apretando su mano y respirando muy hondo.

—Tuve una pesadilla —susurro—, una muy fea.

—Fue una pesadilla, mi amor, no fue real.

—Quiero que esté bien.

—Va a estarlo —me sonrío—. ¿Duele mucho?

Asiento afirmativamente antes de resoplar. Espero y falte muy poco.

—Bueno, tú estás siendo muy valiente, princesa. Una mujer fuerte.

La enfermera me revisa dos veces más, para cuando es la tercera y estoy lista para la acción, han pasado tres horas desde que ingresé.

Mi doctor me sonrío en cuanto entra y asegura que tres horas han sido poco para todas las horas que algunas mujeres deben soportar de dolor antes de pasar a esta fase. Pobre de esas mujeres.

Estoy segura que esta ha sido la ocasión en la que más he transpirado en mi vida. Cuando las dos enfermeras ubican mis pies hasta tenerme incómodamente abierta, me sonrojo.

No importa qué situación sea esta, estoy con las piernas abiertas para el doctor, enfermeras y dos pasantes.

Dos doctoras entran, junto a otra persona vestida de azul. Revisan todo y veo cada instrumento por haber en la habitación, solo espero que no vayan utilizar todos esos en mí.

—Vamos a conocerlo —murmura Doug para mí, quizás para distraerme de observar cada cosa que estas personas dicen sobre que procedimiento hacer conmigo.

—Sí...

—¿Sientes ganas de pujar? —pregunta uno de los pasantes con una sonrisa, es atractivo y Doug frunce el ceño hacia él. Asiento con mi cabeza —ya va a comenzar bonita.

—Se llama Hilary —le recuerda Doug y casi quiero reír.

El pasante observa a Doug y rueda sus ojos antes de volver a sonreírme.

—Si resulta mal padre, puedes llamarme —me dice con una sonrisa.

—Serás cabrón de mierda —sisea Doug.

—Cameron, sin incomodidades para la paciente, ven aquí y esteriliza esto — ordena el doctor.

—Pasante de mierda —murmura Doug antes de besar mi frente.

No sé cómo sucede, pero en algún momento me encuentro con todo listo y el doctor sonriéndome de esa manera que dice «tranquilízate y has tu trabajo», va a suceder.

—De acuerdo, vamos a hacer esto, Hilary. Quiero que pujes cuando lo indique. Traer a ese bebé y que ambos estén bien es nuestra misión en este momento.

—Muy bien —respondo apretando la mano de Doug.

Viene la parte a la que le he temido durante todo el embarazo.

Cuando él dice por primera vez que puje lo hago. Estoy demasiado sorprendida de que de hecho pujar no resulte tan doloroso como las contracciones. Duele, pero las contracciones antes de esto fueron mucho peores.

—¿Estás sonriendo, princesa?

—No, duele horrible. Pero duele.

Él me sonrío de vuelta y aprieto su mano pujando una vez más.

Pujo durante unos veinte minutos, quizás, siento que todo va rápido. Ni siquiera estoy registrando el dolor realmente.

Estas personas parecen motivadores o algo muy parecido, están diciendo cosas como «sí se puede», «un poco más», lo cual podría hacerme reír si no registrara algo de dolor, cansancio y determinación de traer a ese bebé al mundo.

—Estoy viendo su cabeza —murmura el doctor, una de las doctoras se acerca y dice algo para él. El doctor está serio y asiente a lo que sea que ella dice.

—¿Qué? —pregunto.

—Puja de nuevo, Hilary.

Hago lo que me dice unos minutos más, siento una liberación, la presión disminuir. Veo cómo alzan a un bebé sucio.

Pero no estoy concentrada en eso.

Solo estoy concentrada en algo.

—No está llorando —murmura Doug leyendo mis pensamientos.

—¿Por qué no llora? —pregunto comenzando a angustiarme cuando veo a una de las doctoras y los dos pasantes rodear a mi bebé, no puedo ver lo que hacen—. ¡Déjenme verlo! ¿Qué sucede?

El doctor parece estar aún ocupado en mí. Siento las lágrimas caer. No lo escucho llorar.

—Por favor, llora —murmura Doug apretando mi mano y pálido.

Ambos esperamos que el sonido del llanto de Jeff Nicholas McQueen llegue. No sé cuánto tengo que esperar. Pero espero escucharlo.

Capítulo XLIX

21 de septiembre, 2013.

—¿Cómo te sientes, cariño? —pregunta mamá, sorbo mi nariz mientras paso el pañuelo debajo de mis ojos para limpiar mis lágrimas, ella aprieta mis manos.

—No intentes ser dulce conmigo.

—Hilary, por favor, deja de llorar.

—No puedo, me duele aquí —señalo mi pecho—, mi bebé...

—Estás sensible.

—No, mamá, no estoy sensible. Sufro porque traje al mundo a un niño que nació sin llorar. ¡No pude hacer eso bien! Era algo en lo que se supone debía ser buena.

La puerta de la habitación se abre, se trata de Doug, luce cansado. Tiene unas ojeras y su cabello va despeinado.

—¿Cómo está todo por aquí?

—Qué bueno que llegas, Doug, creo que Hilary necesita que le digas que no es su culpa.

Doug suspira, realmente luce cansado. Camina hasta mí, se sienta en la orilla de la cama y me abraza dejando un beso en mi frente.

—No es tu culpa, tú lo hiciste muy bien.

—Tampoco fue culpa de él.

—Tampoco de él —concede—, ni de los doctores, Hilary, las cosas solo sucedieron de ese modo.

—Lo siento.

—Yo también lamento que haya sucedido de ese modo, princesa, pero está prohibido derrumbarse.

Cierro mis ojos con fuerza diciéndome que tiene razón, debo dejar de llorar, le estoy dejando lo difícil a él.

—Los dejaré solos, hablaré con el doctor —anuncia mamá saliendo de la habitación.

Doug se recuesta a mi lado y me abraza contra su pecho, besa mi frente y con una de sus manos peina mi cabello.

—Los chicos están afuera, también Katherine y mi mamá. Todos ellos quieren verte, pero tú no has querido recibir visitas.

—Soy un desastre física y emocionalmente, solo te necesito a ti en este momento.

Permanecemos en silencio, cierro los ojos intentando rescatar el recuerdo borroso de mi bebé, pero no logro rescatar nada.

—Ni siquiera me dejaron verlo —sollozo.

—Princesa, lamento eso...

—No me dejaron cargarlo o besarlo. Conocerlo.

—No llores, por favor, me parte el corazón verte llorar.

—Lo volvieron un desconocido para mí, no me dejaron verlo. Me quitaron esa oportunidad.

Las ganas de llorar son increíblemente fuertes, ni siquiera puedo luchar contra cada una de las lágrimas que caen por mi rostro.

Siento mis manos estrujar su camisa, quizás tienen razón, estar tan sensible hace que todo empeore, que la sensación sea más intensa y, por lo tanto, que duela más.

—¿Qué tal si descansas un poco?

—No puedo dormir.

—¿Qué puedo hacer que te haga sentir mejor? Dime y yo lo hago, yo haré cualquier cosa por borrar esas lágrimas.

—Muéstramelo —pido, él me abraza y tararea alguna canción.

No sé cuándo sucede, pero en algún punto me quedó dormida.

Abro mis ojos encontrándome una enfermera sustituyendo mi bolsa de suero, ella me da una sonrisa.

—Hola, cariño... ¿Te sientes mejor?

—Un poco —respondo desorientada. Ella se acerca y al ver que deseo sentarme, me ayuda a incorporarme.

—Tus valores están un poco bajos, tal parece que no serás dada de alta mañana.

—¿Qué hora es?

—Pasadas las dos de la tarde —acomoda la almohada tras de mí—, según los cálculos de tu novio, has estado durmiendo durante cinco horas.

—Ha sido algo.

—Sí, cariño, y afuera hay muchas personas esperando por verte.

—Mi familia.

—Una muy bonita familia —me sonrío. La puerta de la habitación se abre y alzo mi vista.

Inspiro hondo y siento mis ojos humedecerse, Doug me sonríe. La enfermera también me sonríe.

Paso mis manos por mi cabello porque quiero estar presentable, no me esperaba esto, pero quiero estar lo más bonita posible. Lo veo acercarse a mí, se siente como si lo hiciera muy lento, muy pausado.

—Alguien ha venido a conocerte —murmura Doug sonriendo—, querías que te lo mostrara princesa, aquí está. Aquí vino Rayito a conocer a su mami.

Muerdo mi labio inferior para no llorar. Doug tiene en sus brazos a una cosita pequeña envuelta en una manta color verde, él besa lo que supongo será su frente —no alcanzo a ver el rostro de mi bebé—, y suavemente lo deposita en mis brazos.

Finalmente, me están dejando conocerlo.

Fue tan rápido.  l no lloraba, no había ninguna reacción, sin decirme nada, sin dejarme verlo, rápidamente lo sacaron de la habitación y entonces no lo vi. No lo había conocido, hasta ahora. Hasta ahora que ya tiene prácticamente sus veinticuatro horas en este mundo.

Me llevo una sorpresa al encontrar sus ojos abiertos, estos son grises, del color del metal, de la manera en la que los tienen la mayoría de los bebés al nacer. Su boca es pequeña y rosada y su nariz parece adornar su rostro.

No s  si estoy siendo subjetiva, pero es hermoso. Es hermoso y es mío.

—Hola, soy a quien estuviste pateando —murmuro, él frunce el ceño, cierra su boquita y sus ojos, río entre lágrimas—. Vamos, Jeff...  O quieres que te diga Nick? Est s conociendo a mami, no puedes solo cerrar tus ojos.

—De hecho la enfermera ha dicho que es un poco inquieto, supongo que tu voz est  calm ndolo —murmura Doug sentando a mi lado en la cama—, pero seguramente está muy complacido de conocerte.

Río y lo observo. Con curiosidad quito el gorrito verde de su cabeza, descubriendo que tiene poco cabello y este son apenas pequeñas hebras —muy pocas—, bastante claras, no s  si confiarme de qué color podría ser su cabello, después de todo cuando yo nací mi cabello era castaño muy claro y ahora es bastante oscuro.

— Crees que nos est  engañando y no va a ser rubio? —cuestiona Doug.

—No lo s , solo s  que es hermoso, est  pequeño, pero hermoso.

Lo miro embelesada, ahora entiendo cuando leo libros y hablan acerca de esa sensación de experimentar el amor más puro y bonito que se pueda sentir.

Un novio, esposo e incluso amiga puede ir y venir, pero mi bebé siempre estar  para mí y yo voy a estar para él.

Tiene que ser el sentimiento más hermoso que he sentido alguna vez, y no quiero dejar de sentirlo. Pens  que el amor que sentía por Doug era inmenso e incomparable, pero mi amor por Jeff Nicholas lo supera, aun cuando apenas lo acabo

de conocer, porque mi amor por él se ha construido a través de los meses en los que supe que estaba creciendo dentro de mí, haciéndose espacio para crecer y haciéndome sentir cálida al saber que durante ninguna de esas noches yo estuve sola.

—¿Quieres darle de comer? Lo trajimos para eso, ha obtenido leche de fórmula para bebés prematuros, pero un poco de calor de su madre y leche materna podría ayudarlo —murmura la enfermera que sostiene el carrito con ruedas.

Muerdo mi labio, siento que la frustración me invade. No puedo hacer esto por él.

Puedo sentir mis ojos humedecerse y mi labio temblar antes de observar a ambas enfermeras y luego a mi bebé. No puedo.

—Yo no tengo... mis pechos... —suspiro—, no hay lactancia en ellos, solo pequeñas gotas que no son siquiera blancas.

—No te preocupes, suele suceder en muchas madres. Él va ayudarte a que salga con fluidez —me alienta la enfermera que me ayudó desde que desperté.

Dudosa me deshago de los botones frontales de mi bata y dejo un pecho al descubierto. Suspiro llevando la pequeña boca de Jeff a su destino, es impresionante la manera en la que su primer instinto es succionar. Succiona fuerte y duele, de hecho, doy un gritito ahogado.

No sé si está hambriento, pero parece desesperado, lo suficiente como para que el pezón salga de su boca en varias ocasiones. Finalmente se da por vencido tras unos minutos y hace lo que no hizo al nacer: llorar.

Llora de una manera aguda mientras su rostro se frunce y sonroja de manera furiosa, la enfermera me insta a guiar mi pezón de nuevo en su boca, pero él no consigue más que unas pocas gotas y parece molestarse más de no obtener nada.

Lo presiono contra mi pecho y lo meso, pero no deja de llorar. Pronto también estoy llorando, porque quiero alimentarlo, quiero ser capaz de hacer esto por él y quiero que en mis brazos se sienta cómodo, no en un ataque de llanto que se calma en cuanto la enfermera lo toma.

—No llores princesa, él solo tiene hambre —murmura Doug abrochando los botones de mi bata.

—No puedo hacer eso por él.

—No te preocupes, irá mejorando poco a poco —asegura la enfermera número dos, depositándolo en el cochecito de ruedas—, ahora vamos a llevarnos a este dulce niño para que se alimente. Dentro de un par de horas lo traeremos de vuelta.

Veo como se lo llevan, niego con mi cabeza.

—¿Por qué no soy capaz de hacer las cosas bien por él? —cuestiono en un murmullo, doliéndome el hecho de no poder ayudarlo, darle lo que se supone debería tener en mis pechos.

—No hay nada malo contigo, Hilary.

—Quiero ir al baño —es todo lo que digo.

• • •

—¿No es un peluche muy grande? —cuestiono, viendo el gran oso panda de felpa a un lado de la habitación. Dexter se encoje de hombro.

—Lo mejor para mi sobrino.

Asiento de manera distraída con la cabeza mientras juego con la vía intravenosa aún en mi muñeca, no sé cómo debería sentirme, pero siento que algo no está bien. Hay un nudo constante en mi pecho que parece ascender ocasionalmente a mi garganta. Me siento agobiada y presionada.

—¿Lo viste? —le pregunto.

—Claro, pasé a verlo al menos tres veces como lo hemos hecho todos nosotros. Es un bebé precioso —me asegura Harry.

Observo a Andrew y Ethan, ellos asienten. Sonrío.

—Sí, es un bebé muy bonito —concedo, presionando mis dedos en mi muñeca, Harry entrecierra los ojos hacia mí.

—¿Te sientes bien?

—Sí... ¿Y Naomi? Jeremy dijo que estaba afuera —murmuro, recordando lo elocuente y divertido que ha sido Jeremy al felicitarme.

—¿Quieres que la hagamos pasar? —pregunta Dexter, asiento—, de acuerdo.

Un minuto después no solo entra Naomi, sino que Grace también lo hace con un globo que tiene estampado un bebé, sonrío.

—¡Felicidades a la nueva mami! —me guiña un ojo Grace, le tiende el globo a Harry para que lo ubique en algún lugar—, ya felicité al nuevo papi.

No me pierdo la intención de llamar a Doug *papi* y río. Una enfermera entra anunciando que hay demasiadas personas en la habitación. Mis hermanos salen al igual que Andrew y Ethan, por lo que me quedo con Grace y Naomi, aunque solo unos segundos después Katherine también entra.

—Acabo de ver de nuevo a Jeff, es demasiado hermoso —anuncia Katherine, le sonrío. Creo que ella ha estado en la clínica el mismo tiempo que lleva Doug, ayudándome y viendo de cuanto en cuanto a mi bebé—, por cierto... ¿En dónde está Doug?

—Obtuvo permiso para conseguir una sopa para mí, tengo hambre.

—¿Y? ¿Qué tal estuvo tener un bebé? —pregunta Naomi sentando en la orilla de la cama, Grace la imita sentándose a su lado.

—Dolió, quizás no inmensamente como imaginé, pero sí que dolió —respondo, jugando con la intravenosa—, creo que estaba más concentrada en el miedo, él no

lloró. Solo estaba rojo y luego parecía que su piel se volvía oscura, tuvo problemas para respirar.

—Pero ahora está bien —me asegura Grace—, creo que va a ser un niño rubio.

—No lo sé, yo nací con el cabello muy claro, y ahora lo tengo oscuro —informo.

—Me alegro que estés pasando por esta experiencia tan bonita —murmura Naomi con una sonrisa sincera, me gustaría que ella algún día pasará por algo como esto, que sus oportunidades no hubiesen sido arrebatadas por alguien lo suficientemente egoísta que no sabía amar.

—No me mires así —asegura—, no te mortifiques por mi infertilidad, siempre hay otros métodos para ser madre. Este es tu momento, no el mío.

—¿Te sientes bien? —cuestiona Katherine—, luces algo inquieta.

—Estoy bien —murmuro, y por alguna razón que no desconozco, se siente como que esas dos palabras pesaran mucho para ser ciertas.

• • •

23 de septiembre, 2013.

—Bienvenido —murmura Doug al bebé dormido en sus brazos. Sonrío.

Mamá me ayuda a caminar, puedo hacerlo sola, pero ella insiste en guiarme hasta el sofá. Me siento y miro mi apartamento.

El 20 de septiembre salí siendo solo Hilary y hoy regreso siendo madre. Suspiro.

Se escuchan pequeños quejidos, Doug camina hasta mí y con cuidado me entrega a Jeff, él suspira y me parece que arruga un poco su nariz.

Lo he cargado muy pocas veces, no quiero ser paranoica, pero creo que las pocas veces que lo he cargado, él comienza a llorar. De hecho justo ahora estoy nerviosa, nerviosa de que comience a llorar.

Lo observo, parece un pequeño muñeco vestido de verde y blanco. Sus pequeñas mejillas regordetas sonrojadas hacen que quiera besarlo mucho, pero no quiero despertarlo; puede que haya nacido sin llorar, pero parece que ha estado practicando y lo hace realmente fuerte.

—Es un niño hermoso —murmura mamá por sobre mi hombro—, felicidades cariño.

—Se siente como que él no es real —susurro tomando su manito. La cosa de él agarrando mi dedo índice no sucede, de hecho cuando lo intento él aparta su mano lejos de mí.

Es algo tonto pensar que mi hijo no me quiere cerca, pero por un absurdo momento, el pensamiento viene a mí.

Simplemente sucede. Jeff está tranquilo en los brazos de Doug tras haber obtenido su biberón, Doug me lo tiende para liberar sus gases y en cuanto lo tomo, él comienza a llorar. Llorar fuertemente.

Lo pego a mi pecho mientras me balanceo, tengo la sensación de que su llanto descoloca algo dentro de mi cabeza, como hilos desatándose hasta soltarse. Es un niño de apenas días de nacido, pero se retuerce un poco y su cabeza delicada se mueve de un lado a otro mientras su rostro está fruncido y llora con mucha fuerza.

Observo a Doug en pánico. Son las once de la noche, nuestra primera noche fuera de la clínica, en mi apartamento.

—Tranquila —dice sonriendo—, no tengas miedo.

Me balanceo durante un minuto en el que no deja de llorar, quizás si tuviera leche en mis pechos podría calmarlo, alimentándolo, pero no es el caso.

—Tómalo, por favor, no quiero que lllore —pido.

Doug lo toma con delicadeza, besa su cabeza cubierta por un gorrito amarillo y él deja de llorar. Observo a Doug sacar sus gases mientras él se mantiene tranquilo. Doug me observa con fijeza.

—¿Qué está pasando por esa cabecita tuya?

—¿Y si no llega a quererme?

—Princesa, no lleva ni una semana de nacido. Claro que va a amarte. ¿Por qué no descansas? Yo voy a acostarlo y voy a tu lado.

—De acuerdo.

Camino hasta la cama y me cubro con las mantas viéndolo caminar con Jeff. No me duermo, lo veo dejar al bebé en su cuna frente a la cama y luego viene hasta la cama y se acuesta a mi lado.

—¿Estás bien princesa? Creo que estás abrumada.

—Él llora cada vez lo que cargo.

—Él te ama.

—No estoy tan segura—murmuro acurrucándome contra él.

• • •

25 de septiembre, 2013.

—Hil, te ves terrible —murmura Katherine cuando sale de su habitación y me encuentra en la sala meciendo el coche donde se encuentra Jeff.

La observo con mis ojos irritados, parece que va a la universidad. Veo la hora en mi celular, son las ocho de la mañana.

—Me siento terrible—murmuro con un nudo en mi garganta —él no ha dormido, solo llora y Doug no vino ayer, no pudo y él no me quiere, no le gusta cuando lo cargo y tú llegaste tarde, lamento si te despertó...

Cuando menos me doy cuenta comienzo a llorar mientras continúo balanceando el coche, lo último que deseo es que él despierte llorando cuando apenas ha logrado dormir.

—Oye no llores —murmura sentándose a mi lado—, creo que has tenido una noche ruda y estás sensible.

—No dejaba de llorar, nada lo calmaba. Siento que me detesta, apenas lo tomo solo dura un minuto tranquilo antes de comenzar a llorar.

—No te detesta Hilary, calma.

—¡Los demás lo cargan y está tranquilo! —exclamo cubriendo mi rostro con mis manos—, no he dormido nada, ni unos minutos, no he comido. No me he bañado, ni siquiera he podido orinar bien. No importa lo que haga, él comienza a llorar.

»No quiero llamar a Doug e implorarlo que deje su importante reunión, no quiero que piense que soy una madre de mierda para su bebé.

Se escucha el pequeño quejido de bebé, veo hacia el coche y las pestañas rubias y pocas de Jeff tiemblan antes de que abra un poco sus ojos. Se mantiene muy quieto, por un momento creo que lo he conseguido, pero entonces su pequeña boca se abre y comienza a llorar.

Yo también comienzo a llorar.

—¿Puedo tomarlo? —pregunta Katherine, asiento con mi cabeza limpiando mis lágrimas.

Mis ojos arden y están tan irritados que apenas y puedo ver con claridad. Estoy segura que soy un desastre.

Han sido las dieciséis horas más difíciles de mi vida.

Veo a Katherine cargarlo mientras intenta calmarlo.

—¿Tiene hambre?

—Comió hace una hora y media, aún no es hora de que coma de nuevo —respondo.

—¿Aún no tienes leche?

—Ni un poco —me abrazo a mí misma—, no estoy siendo buena en esto.

—Si quieres puedes darte un baño y comer mientras espero a que sea la hora de irme a la universidad.

—¿Crees que podrías?

—Claro, mira, ya ha dejado de llorar.

—Por supuesto que dejaría de llorar si yo no lo cargo —murmuro caminando hacia la habitación.

• • •

27 de septiembre, 2013.

—¿Estás comiendo? —pregunta Emma mientras sostiene el biberón del que Jeff come.

—Cuando tengo momento libre —murmuro, lo que se traduce a muy poco tiempo.

—Estás muy, demasiado delgada cariño, luces muy agotada. ¿Cómo están Doug y tú dividiéndose el cuidarlo?

—Él está aquí todo el día, hasta las diez de la noche quizás, pero ya tenía este contrato que no pueden romper, para tocar en ese festival de música en un anfiteatro. Yo le dije que luego fuera a su apartamento a descansar y llega temprano acá.

—Pero lo necesitas aquí contigo... ¿Es este un bebé tranquilo?

—Cuando está con otras personas sí...

—¿Qué quieres decir con eso? —pregunta Emma, acariciando su frente con su dedo, me parece que Jeff hace una sonrisa bobalicona de bebé que lo hace lucir hermoso.

—Tiene tendencias a llorar cuando solo está conmigo, específicamente cuando lo cargo.

—Quizás siente un poco de tensión e inseguridad en ti.

Me encojo de hombros, en cualquier momento mi vista se hará un asco. Tantas horas sin dormir, estar dentro de estas paredes e ir a través del llanto de Jeff cada vez que lo cargo está comenzando a hacer mi corazón latir muy fuerte y a instalar un nudo en mi garganta permanente.

—¿Hasta cuándo Doug no podrá estar contigo por las noches?

—Creo que hasta tres días —respondo—, Katherine me ayuda en ocasiones, pero entiendo que es mi hijo y yo debo cuidarlo.

—Si cariño, pero mírate nada más. Estás muy delgada, tienes las ojeras más grandes que he visto en mi vida y te ves tan triste cuando deberías estar muy feliz.

—Estoy feliz, realmente amo a mi bebé, es lo más perfecto que pueda haber...

—No digo lo contrario, pero, te estás desgastando. Perdiendo brillo, te veo como a instantes de quebrarte y es entendible. Vienes de dar a luz y no has tenido descanso, además de ser madre primeriza.

Me quedo en silencio y acaricio el pie cubierto por calcetines de Jeff, él tiene los ojos solo un poco abiertos mientras come. Me gustaría saber cuál será el color definitivo de sus ojos y cabello.

—¿Quieres que lo bañe por ti?

Sonrío apenada, pero niego con la cabeza. La hora del baño sorprendentemente es la única hora en la que puedo sostenerlo sin que lllore y en la que me gusta creer que está a gusto conmigo.

—Gracias, pero parece que mientras lo baño es cuando nos entendemos, y aún no es la hora.

—Me alegra saber que tienen algo de conexión.

—Algo es algo Emma.

• • •

29 de septiembre, 2013.

—Ese es un pañal muy sucio, Jeff —escucho a Doug.

Me mantengo con mi mejilla recostada de mis rodillas flexionadas. Jeff solo se mueve un poco mientras Doug cambia su pañal.

Creo que jamás en mi vida he sentido mis ojos tan pesados e irritados. Jamás he presenciado un cansancio como este.

—¿Ya escogiste que vamos a ponerle? Se nos hace tarde para la cena por el cumpleaños de Ethan.

Cierro mis ojos con fuerza, he olvidado totalmente que hoy es el cumpleaños de Ethan, su cumpleaños 26.

—No quiero ir, Doug, realmente no creo que pueda ir.

—¿Por qué?

No puedo evitar reír de manera irónica y enarcar mis cejas hacia él. Sé que me ayuda, que tiene compromisos con la banda. Pero sé que él no ha vivido las noches que vivo desde el momento en el que llegué al apartamento y he estado sola con el bebé, sobre todo ahora que Katherine está en Liverpool por un par de días.

Somos Jeff y yo solos en la noche. Su llanto sin parar.

—Porque estoy agotada, porque está haciendo un poco de frío y no voy a exponerlo. Porque no puedo ir con una sonrisa cuando solo quiero llorar.

Amo a Ethan, es como mi hermano, deseo y la pase increíble. Pero no puedo solo ir a fingir que me siento bien, que no quiero pasar horas llorando, que no ansío descansar.

Doug no dice nada, solo cierra el pañal de Jeff y se dirige a la pequeña pila de ropa de bebé que lavé antes de que él la estrene.

—Solo serán un par de horas... —dice después de minutos de silencio.

—No voy a ir a ninguna parte.

Deja a Jeff en la cama y se gira a observarme, se cruza de brazos a la altura de su pecho mientras me frunce el ceño.

—¿Por qué quieres discutir?

La simple pregunta me indigna, no quiero discutir. Solo no quiero salir; respiro hondo porque discutir con Doug solo va a hacerme sentir peor.

—No voy a ir Doug, punto y final del tema.

—También es mi Jeff...

—Pues, perfecto, puedes muy bien tomar la pañalera y llevarlo contigo. ¡Está haciendo frío! Pero si quieres llevarlo contigo, hazlo; a ver si entonces vives lo que es pasar una noche entera con un bebé que no duerme y que solo llora.

»Yo misma voy a hacer la pañalera para ti.

Tomo la pañalera y comienzo a guardar un par de ropas de Jeff, seis pañales y todo lo necesario. No miento cuando digo que está haciendo frío, y él solo es un bebé de nueve días. Tomo el pantaloncillo más abrigado y suéter.

Él bosteza mientras lo visto, es realmente un bebé precioso.

Camino a la sala, directamente a la cocina y en un pequeño recipiente guardo un poco de leche junto a su biberón y el biberón de agua. Vuelvo a la habitación y guardo todo, Doug se mantiene en silencio, observándome.

Quiero gritarle, quiero fuertemente llamarlo idiota y desconsiderado, pero me contengo.

—Ahí tienes todo, dale mi saludos a Ethan, que le deseo un excelente cumpleaños. Igual voy a llamarlo —tomo a Jeff que se encoje en sí mismo y se lo tiendo, él lo toma.

De igual manera, le tiendo la pañalera y lo acompaño a la salida.

—Llámame cuando llegues allá, no quiero preocuparme —murmuro en la puerta, él asiente lentamente con su cabeza.

Cierro la puerta porque de esa manera podré llorar libremente.

Cuando llego a mi habitación comienzo a llorar. Es el primer momento sola que he tenido desde que Jeff nació y solo quiero llorar. No me siento cómoda en nada, no me siento bien.

Abrazo a la almohada y lloro. No como, no puedo bañarme realmente bien o siquiera ir al baño con tranquilidad. Aun cuando Jeff duerme, siento el eco de su llanto en mi cabeza, su molestia y renuencia cuando lo sostengo.

Escucho pasos, pero continúo llorando.

No sé cuánto tiempo pasa, pero la cama se hunde a mis espaldas y luego el brazo de Doug me acerca hasta su cuerpo mientras besa mi cabeza.

—Lo siento, princesa, lamento toda la idiotez de minutos atrás —murmura contra mi oído, pero eso no me hace sentir mejor—, tienes razón, hace frío para el bebé y estás cansada, no entiendo siquiera como es que fui tan idiota.

No digo nada, siento que hay muchas gotas intentado rebasar el vaso. En cualquier momento puedo colapsar.

Ya no sé lo que es dormir más de una hora.

No sé lo que es sentirme realmente a gusto y feliz con Doug.

En nueve días siento que he atravesado años difíciles y que me ha apagado de una manera que no me gusta siquiera admitir.

No quiero estar aquí. Siento que estoy marchitándome del modo en el que lo hace una rosa blanca, solo que mis pétalos ya se han vuelto negros. Me siento hostil y las palabras de disculpas provenientes de Doug no me hacen sentir mejor.

Jeff llora y cierro mis ojos con fuerza.

Aquí vamos de nuevo.

Capítulo L

2 de octubre, 2013.

—¿No te gusto ni un poco? —susurro para Jeff, él se mantiene succionando del biberón mientras parece observarme. Poco a poco está creciendo—, pues lo siento, pero resulta que soy tu mamá.

No puedo evitar bostezar mientras mis ojos irritados me dificultan la vista, puede que incluso esté viendo un poco borroso.

Creo que he estado manteniéndome fuerte, ni siquiera sé cómo lo he hecho, pero sé algo, sé que no quiero seguir haciéndolo. Siento que no puedo más.

Tengo uno de esos momentos de fortuna en el que parece que él no tiene ganas ni fuerzas para llorar y tras acabar con el biberón, sus ojos se cierran. Está dormido.

Lo ubico con su pequeña cabeza contra mi hombro mientras palmeo suavemente su espalda para liberar los posibles gases.

—Puede que tú no me quieras, pero yo si te amo, bebé —murmuro, besando su cabeza donde cada vez aparecen más hebras claras.

Cuando ha liberado tres gases, camino hasta su habitación y lo dejo en la comodidad de su cuna; suspiro. Es un bebé precioso.

Tomo el monitor de bebés y salgo de la habitación, sé que lo primero que debo hacer es tomar un baño, Jeff no duerme mucho, por lo que debo apresurarme.

Me doy el mismo baño que he estado tomando: rápido, veloz y nada relajante. Seco mi cuerpo con una toalla y no puedo evitar apretar mis labios cuando me reflejo en el espejo. Me desagrada todo lo que veo en este momento.

No me gusta ser la chica ojerosa que me devuelve la mirada. Tanteo mi cuello y más abajo, se perciben mucho mis clavículas, estas sobresalen. Ahora estoy deseando tener más mejillas, tener sobrepeso, lo que sea. Pero la forma en la que luzco me enferma.

—Estoy horrible —murmuro y siento un nudo en mi garganta.

Todos los que vienen a verme preguntan si me alimento bien y alegan que estoy muy delgada.

Deberían saber que no como, no duermo y apenas alcanzo a asearme. No quiero parecer despiadada o descorazonada, pero estoy odiando esta etapa de mi vida.

• • •

4 de octubre, 2013.

—Oh, mira cómo sonrío —murmura Doug desde el sofá con Jeff sobre sus piernas.

—Sí, apuesto que está sonriendo —murmuro en respuesta sin poder evitar la ironía.

Mantengo la vista en la laptop mientras llevo una cucharada de cereal a mi boca, con la presencia de Doug al menos puedo comer. No lo culpo por no estar las veinticuatro horas del día a mi lado, lastimosamente Jeff llegó en una etapa en donde BG.5 parece tener una agenda apretada de pequeñas presentaciones y entrevistas. Pero no puedo sentir el pequeño desagrado hacia su ausencia, siento todo el peso sobre mis ahora huesudos hombros.

—Luces cansada, princesa.

—Luzco horrible. Estoy horrenda —digo y siento su mirada inmediatamente. Alzo la vista de la laptop para encontrarme con la suya. Él me observa bastante serio, no me intimida—. ¿Qué? Solo soy honesta conmigo misma.

—No creo que...

—Vale, soy la más hermosa.

—¿Por qué estás tan cabreada?

—¿Porque no quiero esto! —grito, sobresaltándolo—. ¡Mira lo que soy ahora! Tengo un hijo que me detesta, no soy feliz. Ni siquiera siento que quiero verte o que me veas.

—¿No quieres esto? —pregunta con lentitud señalando a Jeff aún en sus piernas y así mismo. Puedo sentir mis labios temblar.

—Tú no lo entiendes —sostengo mi cabeza entre mis manos.

—Mira, sé que estoy siendo un novio de mierda porque no estoy ayudándote lo suficiente, mi agenda es un lío y ustedes deberían ser mi prioridad, pero, ¡mierda!, no puedo solo romper contratos porque afecta a los demás, si fuera solo a mí a quien afectara, mandarían todo a la mierda.

»No soy idiota, estoy viendo cómo estás cerrándote a mí, ni siquiera puedes hablarme. Dime algo... ¿Me amas aún?

—No eres mi persona favorita en este momento.

Toma a Jeff contra su pecho y se pone de pie. No me gusta esa mirada triste que proyecta, se supone que este debería ser nuestro momento feliz, pero me siento tan triste y furiosa, como si no lo viera con los mismos ojos que lo veía antes.

—¿No quieres estar conmigo, Hilary?

Lo miro por unos segundos, en silencio, y no puedo evitar suspirar. En este momento parece que ni siquiera sé lo que quiero.

—Ya veo... —murmura, besando la cabeza de Jeff—. ¿Quieres dejarlo?

—No sé lo que quiero.

—Hilary...

Jeff se queja antes de comenzar a llorar, Doug lo mece, hago una sonrisa triste.

—Eso es todo lo que escucho día y noche. En eso se ha convertido mi día a día.

• • •

6 de octubre, 2013.

—No sé cuál de las dos noticias me hiere más —murmuro sorbiendo mi nariz mientras mamá acaricia mi cabello. Jeff está durmiendo.

—No creas en todo lo que lees, y lo de Doug...

Niego con mi cabeza, siento mis mejillas pegajosas por las lágrimas. Esa mirada triste y preocupada de mamá me llega hondo, no sé lo que soy ahora.

—Todos tienen razón, estoy horrible, por eso Doug no me llevó con él a esa presentación, llevó a otra...

Comienzo a sollozar de nuevo. Una de las cosas más hirientes tiene que ser el hecho de enterarme que BG.5 estuvo en una importante presentación de premiación en donde Doug no me invitó, no me avisó, nada. En cambio estaba con una «candente rubia» como los medios llamaron a Milla.

Duele, duele mucho.

—Quiero devolver el tiempo, no quiero estar con él. No quiero entregarme, no quiero amarlo. Quiero ser solo una estudiante universitaria a vísperas de graduarse.

—No tendrías a Jeff Nicholas si hicieras todo eso, cariño.

—No quiero estar así. Me siento enferma de solo verme en un espejo, lloro todo el tiempo... No quiero esto más. Ni siquiera soy suficiente para mi hijo...

—No digas eso, cariño —limpia mis lágrimas—, no voy a mentirte, tu papá y yo estamos preocupados por ti. Todos lo estamos. No estás bien, y escucharte decir todas esas cosas... Me preocupas.

—Lo sé...

—Mi bebé, nunca te he visto tan triste —murmura, acariciando mi cabello—. ¿En dónde está mi Hilary?

—Ni yo lo sé mamá. No quiero sentirme así.

—Todo va a estar bien, va a mejorar.

No le creo.

—¿Por qué no llevamos al pequeño Jeff a visitar al abuelo Scott?

Hace meses no veo al abuelo, pero niego con la cabeza. En este momento no quiero nada.

• • •

—No puedo más —es lo primero que le digo a Doug una vez ha acostado a Jeff—, no quiero y no puedo más.

—¿A qué te refieres?

—¿Por qué no me invitaste a ir contigo a las premiaciones? ¿Por qué no me dijiste?

Él pasa una mano por su cabello, ni siquiera me gusta la mirada de culpa que me da. Hemos llegado a este punto, cuando pensé que tenía una relación maravillosa.

—Pensé que necesitabas descansar...

—No, no querías ser visto con esto en lo que me he convertido en menos de un mes.

—¡Por favor! ¿Crees que me importa una mierda como luzcas? ¡Para mí siempre serás la más hermosa!

—¡No es cierto! ¿Crees que me siento hermosa? ¿Crees que no se ve como qué me ocultas?

—¡Joder! ¿Pero qué mierda? —grita, poniéndose de pie—. ¡No te oculto! Solo no pensé...

—¿Y de dónde se supone que sale Milla?

—No te engaño.

—¡No es lo que he preguntado! —alzo la voz también.

—¿Qué mierda quieres de mí? —alza las manos, exasperado, y creo que eso me hace explotar.

—¿Que qué mierda quiero de ti?! ¡Pues ya no quiero nada de ti! ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Tú no sabes lo que es desvelarte, no comer... ¡No sabes lo que es cuidar 24 horas a un niño que no hace más que llorar porque no te quiere! Tú estás siguiendo con tu vida, tú no te marchitas. No estás en Internet con miles criticando tu mal aspecto... ¡Diciendo incluso que soy una maldita anoréxica!

»¿Puedes ver estos huesos? —toco con fuerza mis clavículas—, estoy muriéndome de tristeza. Entonces, veo las malditas noticias y tú estás en unos premios... ¡Unos malditos premios con la zorra de Milla!

—¡No te engaño! ¡No fui con ella! Fue casualidad.

—Pues muy bien, puedes meterte tu casualidad por donde mejor te quede.

Me sobresalto cuando realmente da un grito, su cuello se pone carmesí y una de sus venas se marca en su frente.

—¿Qué jodidos...? ¡A la mierda todo! ¡No quieres esto! ¡No quieres ser madre!

—¡No, no quiero serlo si lo estoy sola en esto! ¡Si ese bebé no me quiere! ¡Si soy la sombra de lo que era! ¡No quiero serlo!

Comienzo a llorar porque no me gusta lo que he dicho, porque no me gusta cómo me siento, y no me gusta esta situación.

—¿No soy lo suficiente para ti?

—¡No, en este momento malditamente no lo eres!

Aprieta sus labios pareciendo ponerse más furioso, aprieta sus manos en puños y cierra sus ojos con fuerza.

—Se terminó, se acabó. No quiero estar contigo —digo, sorbiendo mi nariz—, no quiero estarlo.

—De acuerdo, se acabó. Tienes razón, esto no va a ningún lado.

Nos quedamos en silencio, su celular suena y él grita. Realmente nunca he visto a Doug de este modo.

—Te amo y no sé qué hacer.

—Esto no está bien, nuestra relación no funciona, no me hace bien —murmuro, abrazándome a mí misma.

—¿Qué pasa con nuestro bebé? No somos solo tú y yo...

—No estoy diciendo que voy a odiarte Doug, que vamos a pelear. Él va a estar bien...

La puerta del apartamento se abre, Katherine y Ashton vienen riendo, pero se detienen cuando notan el ambiente tenso. Limpio mis lágrimas.

—Creo que ya es hora de que te vayas... BG.5 te espera...

—Voy a pasar temprano a ver a Jeff —murmura, caminando hasta la puerta, me encojo de hombros.

—Eh... Te llamo en cuanto llegue a mi apartamento —murmura Ashton besando rápidamente a Katherine y saliendo tras de Doug.

Katherine tiene los ojos muy abiertos, mientras observa de la puerta a mí.

—¿Qué fue todo eso, Hil?

—Eso fue el fin de Dilary. Terminamos.

• • •

10 de octubre, 2013.

—Ya, ya. No llores —murmuro, terminando de cambiar el pañal de Jeff. Río cuando parece que suspira y se cansa de llorar.

—¿Qué le pasa? —pregunta mi sobrino tomando la manito de Halle que ya camina.

—No le gusta que le limpie la colita —respondo. Suspiro cuando Jeff retoma su llanto.

Harry llega hasta la habitación y sin pedirlo realmente lo toma, por supuesto que él se queda tranquilo. Estoy acostumbrada a que sea amor con todos y no conmigo.

—¿Segura que no quieres venir con nosotros? —pregunta Harry.

—¡Halle! —se escucha el grito de Dexter, Halle ríe y a paso lento va, supongo que buscando a Dexter.

Guardo un poco más de pañales en el bolso de Jeff, siento la mirada de Harry mientras lo sostiene.

—¿Estás bien, Hil?

—Sí...

—Pues no te creo, si Doug esta en la sala siendo ese hombre triste, entonces tú tampoco estás bien.

—A veces las relaciones no funcionan Harry.

—Tienen un hijo.

—Lo sé.

—No tiene ni un mes —busca mi mirada.

—Guardé dos baberos, espero y sea suficiente, aún no soy buena armando su pañalera...

—¿Eres feliz, Hilary?

Tomo la pañalera y me giro hacia mi hermano mayor, sus ojos no me pierden de vista. A Harry le sientan bien los bebés.

—No, no lo soy —respondo saliendo de la habitación.

Llego hasta la sala, Dexter esta haciendo reír a Halle con cosquillas, mi sobrino parece estar haciéndole preguntas a Doug, le tiendo la pañalera. Él la toma dándome una breve mirada, es tan incómodo.

—Ahí está todo, creo que es suficiente para una tarde—indico.

—¿Realmente no vas a venir? —pregunta Dexter sentando a Halle sobre sus hombros, ella tira de su cabello y recuesta su mejilla de la cabeza de Dexter.

—Tengo ropita de bebé que lavar, además mi habitación es un desastre —hago una mueca—, ustedes diviértanse.

Los veo irse y suspiro. Camino hasta mi habitación y tomo la pequeña cesta con ropa de bebé esperando por mí.

• • •

—¿Cuántos kilos crees que has perdido? —cuestiona Naomi, quien decidió hacerme una visita sorpresa

—¿Tres?

—Amiga, yo creo que han sido más de tres, incluso mira tus dedos, parece apenas una capa cubriendo los huesos.

Estiro los dedos de mis manos observándolos. No es un secreto que siempre he sido delgada, pero ahora estoy excesivamente delgada y por supuesto que todos lo notan.

—Sí, supongo que han sido más.

—¿Cómo lo llevan Doug y tú? —aprieto mis labios.

—Nosotros no estamos juntos... Terminamos.

—¿Qué?!

—Eh... Sí, no estamos juntos.

—¿Estás bromeando?

—Estoy hablando realmente en serio. No lo hemos hecho público.

—Pero...

—No estaba funcionando.

—¿Funciona ahora que no están juntos?

—No —susurro—, quizás la del problema soy yo.

—Desde que tuviste a Jeff no hay ni un solo día en el que no te he visto sin ojeras o luciendo tan decaída... ¿Dónde esta mi Hilary luchadora?

—No lo sé y lo peor es que soy una pésima madre.

—No digas eso...

—Soy sincera conmigo misma, Naomi, no sirvo para esto. Todos me preguntan si estoy bien o feliz, pero no estoy ninguna de las dos cosas y siento que es porque no lo intento, pero me esfuerzo y no da resultados. Me siento tan mal. Siento que arruino lo que debería ser una hermosa etapa en mi vida.

Ella me observa ladeando la cabeza a un lado, limpio mis ya conocidas lágrimas porque parece que me he vuelto una experta llorando.

—¿No has pensado en visitar un psicólogo? —murmura—, creo que podrías tener algo como depresión o agotamiento...

—Quiero mi vida de vuelta, Naomi.

—Tienes esta vida, Hilary, solo tienes que buscar y lograr ver lo maravillosa que es.

• • •

17 de octubre, 2013.

—Lamento no poder estar ahí, pero no me siento muy bien —murmuro para Dexter con el celular contra mi oreja—, incluso ya estaba lista para salir y había preparado a Jeff, pero prefiero quedarme en casa.

—¿Quieres que vayamos?

—No seas tonto, es tu cumpleaños. Espero y te la pases de maravilla, te amo mucho, hombre grande. Agradezco mucho que estés cumpliendo sano y a salvo tus 27 años.

—Gracias, hermosa, también estoy feliz de tener un año más —apuesto a que está sonriendo—. Juliet me dio un gran regalo... ¿Recuerdas que me gustaba coleccionar monedas?

—Claro.

—Ella también lo recordó, y consiguió tres de Grecia que nunca había visto, son tan antiguas. Ella es un encanto.

—Ya veo que te gusta mucho, me alegro que ella sea así de dulce contigo.

—Es una buena chica y me enloquece, pero me enloquece de una buena forma, muy buena forma.

—¿Vas a guardarme pastel, verdad? —él ríe.

—Trataré de hacerlo, si te sientes muy mal no dudes en avisarme.

—De acuerdo, dale saludos a todos y diviértete, cumpleaños.

—Te amo, cuídate.

—También te amo, diviértete.

Doy por finalizada la llamada. Jeff está en mi cama durmiendo, lo observo durante unos minutos antes de decidir que debo cambiar la ropa de salir por el pijama. Masajeo mis sienes con los dedos, la jaqueca es molesta, además del sofocante vapor que siento en mi cuerpo, como una oleada de calor.

No me siento bien.

Hay tanto frío, hay un molesto sonido que me aturde. Todo parece un borrón de colores. Tanto frío.

—Calor... —creo que es mi voz murmurando.

Se siente como que un vacío quiero absorberme. Lo que esté bajo mis pies es frío, pero cerca de mis manos esta caliente, cálido, muy caliente.

Quiero esa calidez en mi rostro. Mis dedos siguen el rastro de calor y arde. Sacudo mi mano y hay un ruido estruendoso.

Estoy segura de que mis ojos están abiertos pero todo parece gris y borroso. Ahora hay demasiado calor, pero mi cuerpo se siente frío y el piso se mueve bajo de mí.

Mi garganta pica y toso, puedo escuchar un llanto, se escucha cerca.

—¿Jeff? —pregunto tosiendo.

Quizás estoy tosiendo demasiado. No entiendo lo que sucede, pero mi corazón late realmente rápido mientras escucho el llanto incesable de mi bebé. Estoy tan desorientada.

No puedo ver nada, creo que recargo mi espalda de una pared, el calor se extiende, todo se ve gris y nubloso. Mi garganta pica más y, entonces, siento que me voy desvaneciendo, pero no dejo de escuchar el llanto de Jeff.

• • •

18 de octubre, 2013.

Cuando abro los ojos estoy muy desorientada y soy consciente del ardor de mi pecho.

—Joder, Hilary, esos son los ojos que quería ver —murmura Dexter, Harry parece llamar a alguien.

Veo a mí alrededor, desorientada, mi mano está vendada hasta la altura de mi codo. No entiendo nada.

Un doctor entra y entonces me doy cuenta de que estoy en una clínica.

—Qué bueno que ya despertaste —murmura el doctor antes de revisarme y hablar. Me aturde, no soy capaz de entender.

—¿Qué hago aquí? —cuestiono y me sorprende escuchar mi voz tan increíblemente ronca y que duela tanto hablar.

—El apartamento sufrió un incendio, Hilary —responde Harry con cautela.

Observo mi mano, no entiendo lo que ha dicho. Un incendio.

¡Oh, Dios!.

Miro a mi alrededor, puedo recordar la ola de calor, pero no entiendo. Un llanto, abro mis ojos y llevo mi mano no vendada a mi boca.

—Jeff... ¿Dónde está? ¿Dónde está mi bebé?

Harry le da una rápida mirada a Dexter y eso es suficiente para desesperarme.

—¿Jeff?! No, no, no inyecte nada —grito a la enfermera pero puedo sentir como me voy adormilando sin saber de mi bebé.

• • •

23 de octubre, 2013.

—Depresión postparto —repito, él asiente con la cabeza.

—Suele ocurrir en muchas mujeres después de dar a luz.

—Eso no explica que quemara mi apartamento —me abrazo a mí misma. Mi Jeff.

—Sufrías además de agotamiento físico y emocional. Estabas en una fase de delirio, no eras consciente de tus acciones.

—Entonces, decidí quemar mi apartamento con mi hijo y yo adentro...

—Dijiste que tenías frío y buscabas calor, no ha sido intencional...

—Encendí una hornilla, llevé mis manos al fuego, extendí el fuego. No es normal.

El psicólogo me observa antes de suspirar. Es abominable pensar en cómo causé un incendio, como hice lo que hice en medio de alucinaciones.

Mi bebé, llevo mi mano aún vendada a mi pecho sintiéndome vacía.

—No es tu culpa, como te he dicho, muchas mujeres pasan por depresión postparto.

—Ninguna de ellas queman su apartamento —toso, sintiendo aún el ardor al hablar.

—Para eso estoy aquí, para ayudarte a superarlo. Puedes salir de ello si te lo propones. Ahora estás viéndote como la culpable de lo sucedido, tú no eres tu enemigo, Hilary.

Miro el consultorio. Me siento una prisionera siendo obligada a acudir a un psicólogo, no los culpo realmente, quemar tu apartamento en medio de alucinaciones ocasionadas por el cansancio y la depresión debe ser la señal correcta para indicar que tocas fondo. Más, si ni siquiera fuiste capaz de acudir al llanto de tu bebé.

Se instala el nudo en mi garganta.

Jeff estaba viviendo con alguien con quien no estaba seguro y tarde nos dimos cuenta.

Me estaba perdiendo.

—¿Qué te duele más de todo esto?

—No poder ver a mi bebé —murmuro, aceptando el pañuelo que me tiende cuando las lágrimas caen—, saber que ni siquiera era capaz de protegerlo de mí, de lo que sea que estaba sucediendo conmigo.

—¿Cómo te sientes sobre no verlo?

—Siento un vacío, dije que quería mi vida, que no quería ser madre. Pero es mentira, mi vida se redujo el último mes a él. Jeff y yo, aún si no me quería.

—¿Qué te hace pensar que no te quería?

—Cada vez que lo cargaba lloraba, solo conmigo.

—Los bebés son perceptivos, quizás sentía tu inseguridad, tus miedos y no se sentía cómodo. No se trata de falta de afecto... ¿El papá de Jeff no te está permitiendo verlo?

—No, soy yo quien no me estoy permitiendo verlo. Quiero estar bien, sana, sin ninguna depresión, no volveré a ponerlo en peligro jamás. Ahora soy un peligro, por alguna razón loca en medio de mis alucinaciones lo saqué de la casa y lo dejé fuera del ascensor... ¿Qué pasa si lo hubiesen raptado?

—Lo salvaste de haber estado en el incendio...

—Eso no lo hace mejor. Lo amo, quiero su bienestar, por ahora estar con su papá es lo correcto, debo aprender a lidiar con este problema de todo lo que siento. Ser mejor para él.

Él asiente y proseguimos.

Necesito volver a ser la misma Hilary antes de todo el caos emocional que me ha golpeado, jamás debí dejar que mis sentimientos confusos y negativos llegaran tan lejos. Me expuse al peligro, lo que es peor, expuse a Jeff.

No puedo solo permanecer encerrada en un apartamento que ahora tiene las consecuencias de un incendio. Necesito reencontrarme, recuperarme y volver.

Volver lo más pronto posible para vivir y obtener la felicidad que quiero creer que merezco.

Capítulo LI

31 de octubre, 2013.

Mi celular suena, dejo de dibujar el paisaje sobre el block para abrir el mensaje por WhatsApp que me llega. Sonrío, Doug ha enviado una imagen de Jeff de la manera en la que lo ha estado haciendo desde que Jeff vive con él.

Por ser Halloween Jeff es una pequeña calabaza de ojos entrecerrados y chupete de murciélago. Está cambiando, ya tiene un mes y parece que su cabello comienza a aparecer más y a ser rubio. Por lo que veo sus ojos aún se mantienen del gris indefinido que poseen los bebés al nacer.

Está precioso y lo extraño, incluso si solo lloraba a mi lado.

Suspiro sin dejar de ver la foto... ¿Cuántas cosas voy a perderme de Jeff?

—Por ahora he de ser la peor madre —murmuro. Voy a dejar el celular pero llega un mensaje de Doug.

«Jeff extraña a su mami =(».

«Apuesto a que extraña llorar hasta el cansancio con ella».

«Extraña su calor, su olor, sus besos...».

«... De acuerdo, eso ya no suena como que Jeff me extraña. SUENA COMO QUE TÚ ME EXTRAÑAS».

Me quedo viendo con fijeza el celular esperando su respuesta. Tomo la mantita de Jeff, lo extraño tanto. Mi celular suena.

«Ambos te extrañamos».

«Yo también».

Dejo el celular a un lado y sigo dibujando en el block, luego pintaré, porque pintar me relaja y me ayuda a superar esta mala fase en mi vida.

—¿Vas a comer? —pregunta mamá desde la puerta.

Una vez más viviendo con mis padres, ya no poseo un apartamento y el pago de los daños a Luca fue bastante costoso. Me siento culpable por arruinarlo para Katherine.

Parece ansiosa de mi respuesta, tengo mínimo siete kilos que recuperar, mejorar mi alimentación.

—Voy a comer, Hannah.

—Se dice mamá —reprocha, pero puedo ver su sonrisa de alivio.

• • •

5 de noviembre, 2013.

—¿En qué piensas? —pregunta Kaethennis alzando la vista de la revista de vestido de novia.

—Nada..., bueno, pienso en hace un año —murmuro y mis mejillas se sonrojan un poco, ella enarca una de sus cejas con curiosidad.

Hace un año perdí mi virginidad, fui valiente y me atreví a tomar lo que quería.

—Te ves mejor, Hilary.

—Es porque estoy descansando y comiendo..., me falta por lograr aún.

—Pero vas por muy buen camino.

—Puedo mejorar más —murmuro viendo otra revista—. ¿Cómo va todo con la editorial?

—Solo tiene un mes de haber sido «abierta», pero va bien —responde, viendo su amplia oficina—. Katherine tiene su pequeña oficina.

—Sí, ella está realmente entusiasmada —murmuro y sonrío—. ¿Por qué estás viendo vestidos de novia si ya diseñaron y están confeccionado el tuyo?

—Porque me gusta ver que mi vestido será más bonito que estos.

Río dejando a un lado las revistas y ubicando una mano bajo mi barbilla. Hace un año Doug y yo realmente dimos un paso. No veo a Doug desde el día después del incendio, la misma cantidad de tiempo que tengo sin ver a mi Rayito, Jeff. No puedo evitar suspirar, comienzo a tener ansiedad por verlo.

—¿Estás enterada de qué el 20 de este mes parten a Asia a dar conciertos, verdad?

—Dexter me dijo, vuelven el 10 de diciembre —murmuro—, quiero creer que para esa fecha seré capaz de cuidar de mi hijo.

—De acuerdo, ¿y qué hay de Doug? ¿No vas a extrañarlo?

—Ya no estamos juntos.

—Repito... ¿No vas a extrañarlo? —pregunta de nuevo.

Odio que cuando todos quieren hablar de Doug conmigo usen el tono de voz calmado y dulcificado, como si se acercaran a un animal herido e indefenso. Tomamos nuestras decisiones y no estamos juntos, fue lo que fue.

—Espero y disfrute de la gira... ¿Vas a extrañar a Harry?

—Con locura, hemos pasado por una gira más larga y yo estando embarazada, esta solo serán veinte días y aunque lo extrañaré como loca; mis hijos, la editorial, el cuento y los últimos toques de la boda, me mantendrán ocupada.

—Mi permiso del trabajo acaba en marzo, tengo mucho tiempo libre, más ahora que solo veo al psicólogo.

»Pero he estado pintando, haciendo caminatas y leyendo mucho. Creo que mi psicólogo tiene razón, Jeff notaba la tensión que emanaba y eso no le daba seguridad, por eso no se sentía cómodo en mis brazos.

—Ya ves que todos te hemos dicho que él si te quiere —murmura apretando mi mano—, él es un niño precioso, Hilary, está rubio y sus ojos comienzan a tornarse realmente azules.

Sonrío sintiendo un nudo en mi garganta, mi renuencia a verlo está en no querer herirlo, no querer exponerlo al peligro. Sé que no he sido hasta ahora la mejor madre que le ha tocado, lo he demostrado, pero quiero serlo por él.

Jeff lo merece.

—Supongo que Doug y yo hicimos a un bebé precioso.

• • •

—¿Estás haciendo trampa? —pregunto a papá, él ríe aflojando el nudo de su corbata.

Todo indica que le ha ido muy bien en su reunión de negocios, puesto que en cuanto llegó, me retó a jugar cartas.

—¿Qué clase de padre sería si no le doy el ejemplo a mi hija de no hacer trampa?

Río, lanzando una carta, él enarca una de sus cejas gruesas y parece pensativo. Harry quizás es el más cercano a parecerse a papá, tiene la misma mirada, mucho de sus gestos y los rasgos son similares.

Lo veo arrojar su carta y por supuesto que gana. Ruedo mis ojos y de manera infantil lo acuso una vez más de hacer trampa a lo que él finge estar ofendido.

Mamá aparece con un vestido rosado muy bonito y su cabello recogido, papá suspira y se pone de pie cuando mamá lo mira con descontento.

—¡Ya deberías haberte cambiado, Carter!

—¡Hilary me distrajo!

—¡Oye! Tú me retaste a jugar, no me des la culpa a mí —me quejo.

Veo divertida cómo mamá conociéndolo muy bien le tiende una camisa que bajó de la habitación, papá se la pone rápidamente y le da un beso en la mejilla a modo de aplacarla, ella sonrío.

Sueño con llegar de ese modo con... Suspiro, por ahora estoy sola.

Mientras esperamos que papá vuelva de cambiarse los zapatos mamá besa mi frente y me sonrío. Ha estado realmente enfocada en ayudarme a recuperarme de toda la depresión, a salir adelante.

—¿Segura que no quieres venir al cumpleaños de Adam?

—De querer quiero, pero me siento más cómoda aquí, tengo mucho tiempo sin ver a la mayoría y no quiero que toda la atención caiga en mí, sería muy abrumador —asiente con la cabeza, señal de que me entiende—, de igual manera no olvides darle mi regalo y un fuerte abrazo.

—¿Y para Jeff?

Respiro hondo y muerdo mi labio inferior, puedo sentir mis ojos humedecerse.

—A él llénalo de besos y dile que lo amo.

—¿No falta mucho tiempo, verdad? —puedo escuchar la esperanza en su voz.

—No lo creo, igual Doug se va de gira, quiero cuidar de mi bebé.

—Eso está bien cariño —aprieta mi mano y frunzo el ceño ante su tacto—. ¿Qué sucede?

—Siento como que tus huesos sobresalen más —murmuro alzando su mano y observándola—. ¿Qué son estas manchitas púrpuras en las uñas del índice y pulgar?

—Me los he pisado hace dos días con el cajón de la mesita de noche.

—Mamá, debes tener cuidado.

—Ya estoy listo, vamos cariño que Harry ya llamó para saber si vamos en camino —dice papá tomando sus llaves.

—Estos hijos nuestros crecen y quieren tenernos controlados —ella besa mi frente al igual que papá lo hace luego—, cuídate, cualquier cosa nos llamas.

—Voy a estar bien mamá.

—¿Tomaste el medicamento, Hannah?

—Claro que lo hice, Carter.

Los veo irse y sonrío. Eso es a lo que yo llamo un buen matrimonio.

Voy hacia la cocina y tomo una barra de chocolate, siento mi celular vibrar en el centro de mi sujetador donde lo guardé a falta de bolsillo.

Siento que mi corazón comienza una carrera al ver que es un mensaje de Doug, lo abro.

«Hace un año obtuve algo preciado. Algo que no esperaba y no sabía que deseaba tanto. Gracias por haberme dejado ser el primero.»

Pdta.: No quiero que se lea como que soy un idiota cavernícola reclamando haber sido el primero.

Pdta. de pdta.: Bueno, si me siento afortunado y especial.

Pdta. de pdta. de pdta.: esa noche siempre estará en mis recuerdos, los mejores».

Paso mi mano por mi cabello y leo el mensaje al menos diez veces, en ningún momento mi corazón logra calmarse.

Escribo y borro incontables veces, no segura de qué decir o en todo caso, qué debo decir.

«No me arrepiento. Me gusta que hayas sido el primero... y el único».

Me dejo caer en el sofá y cubro con mi brazo mis ojos. No puedo creer que no estemos realmente juntos, caminos distintos.

• • •

8 de noviembre, 2013.

—Estamos siendo fotografiados —murmuro a Ethan mientras vemos a Bucker correr por el parque.

—Sí, deben estar aún más que ansiosos de verte cerca de un BG.5 —indica Ethan acomodando su abrigo, la temperatura esta lo suficiente baja para hacer que un abrigo no sea suficiente—, los rumores no dejan de aparecer acerca de que tu y Doug ya no están juntos.

—Lo cual es verdad, no estamos juntos.

Me da una mirada breve antes de volver la vista a Bucker y sentarse en una banca, me siento a su lado.

—Me pregunto si no están juntos por qué aún no dan un comunicado oficial. Sé que Max te lo ha mencionado, al igual que a Doug, pero ustedes parecen ignorar la sugerencia ¿Por qué?

No sé las razones de Doug, yo podría alegar que espero a que lo haga él, pero creo que secretamente estoy pensando que en algún momento de nuestras vidas podemos volver, quizás no ahora pero puede ser un tal vez, alguna vez.

—¿Crees que debemos dar un comunicado, Ethan?

—Hilary mira a quién le estás preguntando, no sé nada de relaciones. Creo que ambos son miserables y no quieren dar un comunicado para no hacerlo real. Pero no puedo opinar realmente sobre si deben o no hacerlo, no soy el experto en esto.

Recuesto mi cabeza de su hombro y suspiro. Seguro muchos portales web van a exagerar mi gesto y decir que ahora salgo con Ethan.

—¿Has cargado a Jeff, Ethan?

—No, pero cambié su pañal dos veces ayudando a Doug —ríe—, comprendo porque estabas enloqueciendo, él mantiene algunas noches despierto a Doug.

—Llorando...

—No, por lo que me dice Doug despierta por hambre y luego solo se mantiene con los ojos abiertos la mayor parte de la noche.

—Conmigo solo lloraba —susurro. Puedo recordar perfectamente el llanto constante de Jeff.

—Doug lo hace bien, pero apuesto que cuando lo hagan ambos, entonces será mejor. No te juzgo, Hilary, estás haciendo lo necesario para estar bien, los compromisos de la banda hacían que tú sola cuidaras del bebé y eso estaba desgastándote. Es agradable ver que estás mejor.

—No me pesa haber cuidado a Rayito. Solo me hubiese gustado haberlo hecho mejor.

—Lo hiciste bien.

—No lo creo, pero gracias, Ethan.

• • •

Sé muy bien que día es hoy, parece que he tratado de evitar pensar en ello desde que desperté, pero tras haber estado con Ethan, visitar a Dexter y ver a Naomi, finalmente he vuelto a casa de mis padres y el gran arreglo de rosas blancas dentro de mi habitación hace que el intento de ignorar el día de hoy se vaya al carajo.

8 de noviembre, un año desde que Doug fue a la universidad y me pidió intentarlo. Ha pasado tanto desde entonces.

Sé que él las ha enviado, solo él podría hacerlo, pero aún así me acerco con cautela al gran arreglo de rosas blancas. Son preciosas.

Las toco con las yemas de mis dedos y una sonrisa temblorosa se despliega en mi rostro. «Esta rosa es para ti. Feliz cumpleaños», puedo recordar esas palabras al recibir su rosa en mi cumpleaños número 13.

Tomo la tarjeta rosa y leo:

«Parece que no podemos contarlo como un aniversario. Pero podemos contarlo como un año desde que oficialmente algo maravilloso comenzó.

Sin ese inicio, Jeff no estaría.

Agradezco cada momento, cada decisión y cada paso del camino que nos trae hasta aquí.

Pdta.: Jeff es un niño increíble, gracias por ser parte de la razón por la que él exista.

Pdta. de pdta.: esta fecha siempre será especial para mí.

Pdta. de pdta. de pdta.: Tus rosas favoritas solo para ti».

Nos hemos estado comunicando por mensajes de texto o WhatsApp para imágenes de Jeff, pero siento la necesidad de llamarlo. Escucho el sonido del tono hasta que finalmente responde.

—¿Hilary?

—Son hermosas, las rosas son absolutamente hermosas, las estoy viendo justo ahora.

—Tus favoritas —dice en voz baja.

—Mis favoritas —permanecemos en silencio. Tomo una de las rosas y me acuesto en la cama—, pensé que no ibas a realmente recordarlo.

—No olvidaría esta fecha —suspira—. ¿Cómo estás?

—Mejor, una parte de mi se alegra de haber llegado hasta donde lo hice, necesitaba esto, realmente me estaba perdiendo.

—Lo siento, yo no estaba haciendo de mucha ayuda.

—Tenías compromiso con la banda...

—Sí, pero tenía un compromiso mayor con Jeff y contigo, mi familia.

—Las cosas suceden por algo... —indico—. ¿Cómo está Jeff?

—Es precioso. Es un bebé rubio con lo que parecen unos buenos ojos azules, tu nariz y los mismos labios que los tuyos —ríe—, le gusta que le hablen, no es de dormir mucho y puede ser realmente llorón cuando tiene hambre.

—Bueno, a nadie le gusta tener hambre.

—Y te echa de menos.

—Apuesto que extraña hacerme berrinches y llorar sobre mí.

—¿Cómo van las terapias? —pregunta con cautela.

—Me han ayudado mucho.

—Yo voy a irme por veinte días, tú... ¿Estarás bien cuidándolo sola?

—Voy a estarlo, estoy preparándome para ello.

—La reina quiere que vayamos, le dije que primero debo consultarte, no voy a trasladarme fuera de la ciudad con él sin antes tener tu aprobación.

—Realmente haces esto por mi, Doug —creo que podría comenzar a llorar—, estoy siendo una especie de madre ausente por este tiempo y aun así piensas en mí, en sí me parece bien o mal. Eres una increíble persona, un ser maravilloso...

—Hilary...

—Él no podría tener un mejor padre.

—No eres una madre ausente, eres quien estuvo sin dormir y comer para cuidarlo, incluso ahora te preocupas por él. No te atrevas a decir que eres una madre ausente o una mala, porque no lo eres.

—Ya basta, vas a hacerme llorar.

Él ríe y se siente como que lo tengo a mi lado, como que es otro día en el que bromeamos en la comodidad de su cama o la que era la mía antes de que se incendiara.

—Puedes ir a ver a Emma con Jeff, está bien.

—De acuerdo.

—Tengo entendido que te vas el 20...

—Así es.

—Rayito va a extrañarte entonces.

—Yo voy a llamarlo siempre para que escuche mi voz —asegura y yo sonrío. Se escucha un llanto infantil—, debo colgar, ya despertó y es la hora del biberón.

—Vale, dale un beso por mí y dile que lo amo.

—Lo haré, te enviaré una foto de él. Cuídate, Hilary.

—De nuevo gracias por las rosas.

—Siempre rosas para ti.

Cuando la llamada finaliza me quedo viendo el celular y minutos después la foto que él prometió llega. Abro la imagen.

—¡Oh, Dios!, mi hijo es precioso —murmuro viendo con maravilla al bebé rubio sobre una cama—, es precioso.

• • •

12 de noviembre, 2013.

Hago la caminata a la que ya me estoy acostumbrando y que me ayuda a relajarme. Llevo los audífonos escuchando la música de mi celular. Casualmente una canción de BG.5 suena y canto en susurros concentrada en caminar alrededor del parque.

—Escucha, escucha, escucha lo que digo, voy a encontrarte, recuperarte... — canto en voz muy baja, me sobresalto cuando siento un agarre en mi brazo, incluso doy un pequeño grito.

Me giro y el desconocido retira su mano de mi brazo y las alza con una sonrisa de disculpa, saco los audífonos de mis oídos al darme cuenta de que está hablando.

—...realmente lo siento, no quise asustarte.

—Tomar el brazo de una persona que no conoces mientras está distraída sin duda alguna va asustarla —digo con voz aguda, él ríe y rasca su cabeza.

—De acuerdo, lo siento mucho. Es solo que llevo dos semanas viéndote caminar por acá, pasas a la misma hora que troto y sentí que hoy podía saludarte.

Lo observo con incredulidad, desde su cabello color miel despeinado a sus zapatos deportivos de marca. Alzo la vista porque es algo alto.

—Vale, eso ha sonado raro, incluso como un poco acosador.

—Sin duda alguna —conuerdo retomando mi caminata, me doy cuenta de que camina a mi lado—. ¿Qué haces?

—Creo que no te he abordado de la manera correcta, soy Jasper White.

—Bien.

—Tengo 27 años, soy arquitecto, me gusta trotar por las mañanas, mi tipo de sangre es...

—De acuerdo —lo corto riendo—, no es necesario saber tu tipo de sangre, entiendo que no eres peligroso. Soy Hilary.

—Un muy hermoso nombre para una hermosa mujer.

—Esa línea ya está desgastada, Jasper.

—Oye solo estoy nervioso. Te he visto durante días, parece andar en tu mundo, eres intimidantemente hermosa.

No puedo evitar que mis mejillas se sonrojen un poco. Es raro estar hablando con alguien mientras camino, no parece una mala persona ciertamente, parece de los hombres que podrían conseguir a cualquier mujer.

—Entonces... ¿Tú solo me acosabas con tu mirada, Jasper?

—No tanto un acoso, era más curiosidad... ¿Te molesta que esté caminando a tu lado?

—Acostumbro a caminar sola, pero supongo que está bien hacerlo acompañada por una vez.

Sin darme cuenta me encuentro caminando con Jasper mientras conversamos, es agradable y algo torpe de una manera divertida. Habla de su trabajo de arquitecto y encuentro que el tema es bastante interesante por lo que escucho y hablo cuando lo siento necesario.

—Yo me gradúe en artes, específicamente artes plásticas. Me gusta pintar paisajes.

—Una artista.

—No me llamo a mí misma así.

—Ya veo, eres modesta. ¿Eres de acá de Londres?

—Sí, siempre de aquí.

—Yo soy de Gales. Aunque hace mucho que no voy ¿Qué hay de tu edad?

—21 años.

—Joven —dice riendo—, hace seis años tuve tu edad.

—Bueno, tampoco eres un anciano —ríe—, soy joven en edad, pero creo que he madurado mucho. Tengo un bebé.

—¡Un bebé! —parece realmente sorprendido, no puedo evitar reír.

—Sí, un bebé. Tiene un mes y medio —suspiro con nostalgia.

—Tú no parece una mujer que hace apenas un mes y medio haya dado a luz.

—Pero así ha sido.

—Vaya... Es sorprendente.

Permanecemos en silencio, creo que realmente lo he sorprendido, lo he dejado sin habla.

—¿Y cuál es tu caso?

—¿A qué te refieres?

—Hombre que se desentiende del embarazo, bastardo que huye...

—Nada de eso, el papá de Jeff es el mejor —sonríó—, estuvo durante todo el embarazo, soportándome y mimándome, ahora de hecho lo está haciendo muy bien.

—Ah, de acuerdo, están juntos.

—Ehm... No, es complicado.

Me doy cuenta de que hemos caminado mucho, me ubico y decido que es hora de pedir un taxi.

—Ha sido un placer, Jasper.

—También para mí... ¿Crees que podrías darme tu número? —parece inseguro de preguntar y yo insegura sobre qué responder—, tranquila, no estoy pidiéndolo tipo acosador o para conseguir amor eterno, solo que ha sido agradable conversar contigo.

—De acuerdo —respondo y luego dicto los números de mi celular. Él besa mi mejilla de manera torpe, es bastante tímido para ser atractivo y tener 27 años—, hasta luego.

—Hasta luego, Hilary.

Subo al taxi y me despido con la mano. Quizás he hecho un nuevo amigo.

• • •

14 de noviembre, 2013.

—¿Entonces este hombre atractivo ahora te escribe? —pregunta Naomi viendo la foto de perfil en WhastApp.

—Sí, pero solo es amable.

—De manera amable buscando tus bragas —comenta Grace.

—¿Grace! —exclamo cubriendo mi rostro con mis manos—, no es de esa forma, solo lo conocí en el parque.

—Siempre seré Team Doug —informa Katherine, Kae asiente con la cabeza.

Estaba con Naomi cuando Kae me llamó invitándome a almorzar con ellas en la nueva editorial, es la razón por la que ahora discuten sobre Jasper.

—¿Le has respondido los mensajes? —pregunta Kae antes de morder su hamburguesa.

—Sí, de manera normal, como lo haría con cualquier persona, como con Frank.

—Tengo la obligación de recordarte que Frank terminó enamorado de ti —me recuerda Katherine, resoplo.

—No estoy interesada en él.

—¿No lo estás? ¿No vas a estarlo?

—¡Team Dilary! —exclama Katherine.

—No estamos juntos.

—Dale tiempo al tiempo, no creo que Doug y tú no vayan a volver en algún momento —dice Kaethennis—, claro que si decides empezar una nueva relación con otra persona, nosotras no somos quién para decirte si está bien o mal.

—Pero... ¡Viva Dilary! —exclama Grace y todas ríen.

—No estoy pensando ahora en salir con Jasper.

—Quieres decir... ¿Qué en el futuro sí lo pensarías?

—No voy hablar de eso, no está pasando nada.

Asienten con la cabeza. Realmente no está pasando nada, solo respondo sus mensajes como lo haría con cualquier persona, no estoy alentándolo, pero entonces Katherine tiene razón, nunca alenté a Frank y sabemos cómo terminó.

No quiero ilusionar a nadie, por ahora solo hay alguien para mis pensamientos amorosos y mi corazón: Doug McQueen y aun si no estamos juntos, tengo la sospecha de que siempre va a ser así.

Capítulo LII

17 de noviembre, 2013.

Respiro hondo y limpio mis manos sudorosas de mi pantalón. El apartamento esta en silencio o al menos eso se percibe desde afuera.

Toco la puerta y por un momento me desoriento cuando una chica de piel trigueña, ojos claros y muy bonitos abre la puerta. Por un momento estoy creyendo que toqué la puerta equivocada.

—Este es el apartamento de Doug, ¿verdad? —pregunto. Ella ríe y pasa una mano por su cabello castaño, podría darme un tic nervioso en el ojo. La ola de celos no ha tardado en llegar.

—Claro...

Nos quedamos en silencio, ella me da un repaso algo disimulado, cruzo mis brazos.

—¿Y bien? ¿Dónde está Doug?

—Está ocupado con el pequeño Jeff —responde con suficiencia, quizás soy yo quien la está viendo con malos ojos y ganas de juzgarla—, no creo que pueda atenderte.

—Claro —digo pasando por su lado y entrando al apartamento al que desde hace tiempo no entraba.

—Oye no creo que puedas entrar como si nada...

Dejo de escucharla en cuanto veo en lo que parece una sillita, pero de manera acostada, a un bebé rubio que observa fijamente los dedos de Doug frente a él. Sus piecitos se mueven al igual que sus manitos, se mueven con fuerza.

Es Jeff Nicholas.

—¡Oh, Dios!, realmente mi bebito es rubio —murmuro, llevando una mano a mi boca.

Doug ante el sonido de mi voz se gira, parece sorprendido pero luego sonrío y le devuelvo la sonrisa demasiado emocionada por estar viendo a Jeff, demasiado emocionada por estar viendo a Doug.

—Lo siento Doug, ella...

—Es la mami de Jeff, no hay problema —dice Doug sin verla, viéndome realmente a mí, luego se gira hacia Jeff—, eh Rayito, mira quién ha venido.

Dejo mi bolso en algún lugar y me acerco sentándome al lado de Doug en el sofá. Estoy enamorada del bebito rubio que gira su rostro hacia mí.

Pronto, en tres días tendrá dos meses, ha crecido, sus ojos son azules con un poco de gris aún, su nariz es pequeña y recta... Como la mía, al igual que tiene mis labios. Me observa mientras mueve sus piernas y brazos.

—Hola Rayito... ¿Extrañaste a mami? —murmuro con excesiva dulzura, totalmente enamorada de él.

Él mueve sus brazos con mayor fuerza y río. No lo resisto, desabrocho su cinturón y con mucho cuidado saco su pequeño cuerpo vestido con un body azul. Lo acuno acostado en mis brazos y algo asustada espero el llanto, ese que emitía cada vez que lo cargaba.

Pero en su lugar él me observa, hace un puchero y luego esboza una sonrisa atontada de bebé. Yo me derrito.

—No llora —murmuro emocionada, de hecho siento mis ojos humedecerse.

—¿Cómo va a llorar si su mami lo está cargando? —cuestiona Doug, le doy una sonrisa temblorosa y vuelvo mi vista a Jeff, sus ojos azules me observan mientras da otra sonrisa y luego junta sus pequeños labios.

La primera lágrima cae y me avergüenza que la segunda caiga en su mejilla, él parpadea rápidamente y hace un pequeño sonido de bebé. Río medio llorando y beso su frente.

—Te eché de menos, Rayito.

Lo acuno contra mi pecho y beso esa cabeza llena de cabello rubio, parece que se acurruca, es calentito. Río maravillada, mucho tiempo sin verlo, espero nunca volver a abstenerme de verlo.

Alguien se aclara su garganta y solo entonces recuerdo la presencia de señorita tropical. Doug parece recordar de igual forma su presencia puesto que parece sorprendido de que siga aquí.

—Oh, Hilary, ella es Alana y, Alana, ella es Hilary.

—La famosa madre de Jeff —dice con una gran sonrisa—, él es un bebé maravilloso, cada día crece más y cuando toma su biberón...

Ella sigue hablando, no sé si estoy predispuesta, pero siento que con cada cosa que dice solo quiere recalcar que lo ha estado viendo constantemente, viéndolo crecer.

Nadie me mencionó esta Alana en la vida de Doug, ni siquiera las revistas de chismes o páginas de Internet. No lo entiendo.

—...Y es mío —no puedo evitar cortar su delirio sobre mi bebé. Ella se detiene abruptamente.

—Claro. Creo que iré a mi apartamento, si necesitas algo Doug no dudes en decirme.

Me da una «sonrisa» y sale del apartamento, beso la frente de mi bebé y vuelvo mi atención a él.

—Eres un bebé precioso que ya no llora conmigo —murmuro, él bosteza—, parece que tienes sueño.

—O hambre... —dice Doug poniéndose de pie.

Vuelvo a acostar a Jeff en mi brazo y deslizo mi dedo por su rostro, parece que le gusta, hace gestos adorables.

—¿Te has tragado al antiguo bebé llorón? —pregunto, limpiando con mi mano mis lágrimas, estoy demasiado emocionada.

—Toma —Doug regresa y me tiende el biberón con leche de bebé.

Acomodo mejor a Jeff y río al ver la manera furiosa en la que comienza a succionar el chupete.

—No puedo detener las lágrimas.

—Estás muy emocionada.

—Mucho —respondo, sin dejar de ver a Jeff comer—, creo que se parece más a ti. De hecho, se parece mucho a ti Doug.

—Algo de eso he escuchado, pero me parece que también se parece a ti. De hecho, lo veo y puedo ver mucho de ti.

»Te ves bien, puedo notar que estás muy bien.

—He vuelto a mi lugar, creo que estaba enloqueciendo. Lamento haber puesto al bebé en peligro.

—En parte es mi culpa, no lidié bien con todo. Debí ser más perceptivo sobre cuánto estabas sufriendo, que no era normal todo ese agotamiento, incluso en esa última vez que te grité... Dios, de eso realmente me quiero disculpar, Hilary.

—Yo también te grité, fue error de ambos.

—Lo siento mucho, Hilary.

—Yo también, Doug —murmuro viéndolo brevemente—, pero lo importante es que estoy bien, tú estás bien y Rayito lo está.

—No sabía que ibas a venir...

—Oh, lamento si interrumpí algo...

—No interrumpiste nada —murmura acariciando el pie de Jeff—, ella es mi nueva vecina desde hace un mes, a veces viene.

—Lo imagino.

Sonríe un poco y besa el pie de Jeff que parece comenzar a dormirse sin dejar de comer.

—Sigo con mi mente en una sola mujer, Hilary. Y no sé si siempre va a ser así.

Acuesto a Jeff en su cuna, no puedo dejar de verlo. Siento la necesidad inmensa de no querer soltarlo.

De alguna manera esto está invertido: Doug es quien está viviendo con él y yo soy la que al final de la tarde debe irse sin el bebé.

Doug sale de la habitación y lo sigo. Me siento frente a él en el sofá.

—Quiero..., quiero llevarlo conmigo antes del 20 —murmuro.

—¿Te sientes lista? Él ha estado esperando por ti...

—Puedo cuidar de él, puedo organizarme mejor. No voy a enloquecer, lo prometo.

—No tienes que prometerlo, Hilary. Sé que vas a hacerlo bien, eres una buena mamá.

—Voy a ser una buena mamá.

—A mi me parece que ya lo eres. ¿Qué clase de persona es lo suficiente buena para alejarse de alguien que ama para no lastimarlo? Te has alejado de Jeff para recuperarte, te sacrificaste... ¿Eso no habla lo suficiente sobre lo buena madre que eres?

—Duré mucho sin verlo... ¿Cuánto me he perdido?

—Hilary, te queda toda una vida para conocerlo, no te abrumes. No soy un idiota, sé que ansías tenerlo contigo y aunque me ha ido genial cuidándolo, sé que mamá es mamá y quieres estar con él. ¿Quieres que lo lleve el día antes de irme de gira?

—Sí, por favor.

—De acuerdo, pero te advierto que ahora que él volverá a vivir contigo, cuando regrese de la gira no voy a salir de ahí.

—De la casa de mis padres supongo, porque evidentemente Katherine y yo no fuimos consideradas aptas de inquilinas para Lucas y su apartamento incendiado.

—¿Crees que nuestra falla estuvo en no vivir juntos?

—No lo sé, y supongo que no lo sabremos —señalo, poniéndome de pie—, creo que ya debo irme, pero..., podría pasar mañana si no tienes inconvenientes.

—En la tarde tengo ensayo... ¿Por qué no tener a Rayito a partir de mañana?

Creo que mis ojos podrían estar brillando, sé que hace esto por mí, para darme la oportunidad de volver a tener a Jeff viviendo conmigo. No puedo evitar abrazarlo, él me devuelve el abrazo.

—Gracias, Doug, esto significa muchísimo para mí.

—Lo sé, sin importar qué, yo siempre querré que tú seas feliz, Hilary.

—Gracias, muchas gracias.

• • •

20 de noviembre, 2013.

Observo la manera en la que Kae parece no ser capaz de separarse de Harry, él ríe y parece que murmura cosas para ella, pero Kae niega con su cabeza y lo abraza más fuerte. Dexter esta hablando por teléfono y por la manera suave y las cosas que dice, suena como que habla con Juliet.

El nuevo noviazgo de Dexter no es oficialmente público, pero los rumores sobre las fotos que él publica y sobre sus salidas realmente es toda la afirmación que pueda haber, aun así, Juliet trabaja en el área de Publicidad y Mercadeo, algo que no sabía hasta este momento en el que Dexter me dijo minutos atrás el por qué ella no vino al aeropuerto.

—¿Quién te despide a ti, Andrew? —pregunto con diversión.

—¿Qué? ¿Acaso no venías tu a despedirme? —cuestiona haciéndome reír—, ayer me despedí de mi familia.

—¿Y de Carol?

—No es nada formal, pero igual sí me despedí. Soy un chico bueno.

—Ya lo creo chico bueno —digo viendo a Ethan sentado de manera graciosa sobre una de las maletas.

—¿Viniste a despedirte de Doug?

—Vine a despedirme de mis hermanos, de ti, de Ethan...

—...Y de tu épico amor Doug —me interrumpe. Ambos observamos a Doug conversar con la nueva estilista Marian mientras sostiene a un Jeff dormido—. ¿Realmente ustedes no están pensando en volver? ¿Vas a dejar que la vecina que parece solo saber usar faldas y shorts tenga oportunidad?

—¿Alana?

—Esa misma señorita, parece un puma rondando a la rubia, lista para atacar.

Siento nudos en mi estómago, la imagen de Doug con otra es desagradable, la idea de Doug con su nueva vecina caliente es aún más preocupante.

—No sé, Andrew...

—¿Te interesa ese tal Jasper?

—¿Eres alguna revista de chisme? ¿Cómo es que sabes que conozco a un Jasper?

—Kae se lo dijo a Doug, creo que es una táctica para hacerlo despertar, una muy buena.

—¿Están todos conspirando?

—¿Queremos todos que ustedes vuelvan? Sí —responde con una sonrisa despreocupada—, y déjame decirte que yo podría apostar que a Doug lo está carcomiendo saber quién es Jasper... Por cierto... ¿Quién se supone que es Jasper?

—Es solo un hombre que conocí en el parque, no es algo de lo que deba hacerse una noticia bomba.

—¿Qué cosa? —nos sobresalta Doug dejando a Jeff en el portabebés, besa su frente, está muy dormido.

—Jasper, Hilary me está hablando de Jasper... ¿Qué es a lo que se dedica que me dijiste? —me pregunta Andrew, abro mucho mis ojos. Andrew está conteniendo la risa—, refréscame la memoria, Hilary.

—Arquitecto.

—Oh, en ese caso ha de ser un hombre muy inteligente. ¿Ya ha conocido a Jeff?

—Andrew, hace tres días que tengo a Jeff conmigo —respondo, Doug mete las manos en los bolsillos de su pantalón y solo mira al bebé.

—¿Y qué? Alana, la vecina de Doug el primer día ya estaba conociendo a Jeff.

Frunzo el ceño, sentir celos es tan malo. Imito a Doug y solo observo a Jeff. Andrew ríe.

—Esto es tan divertido —murmura—, Jasper y Hilary, Doug y Alana... Uhm... ¿O Doug y Hilary?

—¿Estamos listos, niños? —interrumpe Max—, el jet está listo esperando por nosotros.

—Claro, papi Max —se burla Ethan poniéndose de pie y abrazando a Kae—, son casi tres semanas sin tener quien comparta la misma modestia que yo, Hottie.

Kae ríe y le devuelve el abrazo. Me despido de Ethan y posterior a ello de Andrew, cuando abrazo a Harry él dice que me ama y que estaremos en contacto.

Es algo bueno que no trajeran a mis sobrinos, sobre todo Halle que parece que además de decir mucho «no» ama decir «papá»; ellos se despiden de Jeff también.

Veo a Kae abrazar mucho a Harry mientras abrazo a Dexter.

—Voy a planear salir con Juliet, ella me agrada, debo conocer bien a mi cuñada —digo besando su mejilla.

—Cuídate mucho, Hil, y cuida de Rayito, llamaré todo el tiempo. ¿De acuerdo?

—De acuerdo, Dex, apuesto que estás feliz de que en esta gira no hay rastro de Lissie.

—Estoy jodidamente extasiado de felicidad.

Río y me despido de Max, Doug está besando la mejilla de Jeff y luego rasca de manera distraída su cabeza.

—Estaré llamando mucho por Skype y teléfono, la reina dice que vendrá a visitarte, no sé qué día será y ya sabes que Jeremy será un dolor de culo que tendrás.

—Lo sé, puedes llamar cuando quieras, no hay problema en ello.

—Voy a extrañarlo mucho —dice en voz baja, luego sus ojos azules me miran—, muchísimo.

—Sé cómo has de sentirte.

—Nos vamos yendo, Doug —grita Max caminando con Dexter, Andrew y Ethan siguiéndolo, además de los guardaespaldas.

Kae sigue abrazando a Harry. Me balanceo en mis pies.

—¿No sería extraño si te doy un abrazo, verdad? —pregunta.

—Ni un poquito extraño.

Sonrío y él me devuelve la sonrisa antes de envolverme en sus brazos, de este modo me doy cuenta de que realmente lo extraño mucho, más de lo que pensé.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y presiono mi mejilla en su pecho, siento su mano acariciar mi cabello.

—Cuídate, no dejaré de llamar para saber de ustedes.

—Doug, vamos —escucho a Harry.

—¿Hilary?

—¿Si, Doug?

—A ti también voy a echarte de menos, ya te echo de menos.

Besa mi frente y toma su mochila, abraza a Kae y camina junto a Harry. Carraspeo mi garganta para deshacerme del molesto nudo que se ha formado en mi garganta, Kae ríe y limpia con sus dedos un par de lágrimas.

—Esta vez no pueden alargar la gira, Harry tiene una boda a la cual acudir —asegura. Ríe y tomo el portabebés.

—¿Te ayudo, Hilary? —pregunta Pet, quien estará conmigo cuando salga, Hunter es para Kae.

—No te preocupes, Pet, puedo con él.

Veinte días sin BG.5, suspiro.

• • •

24 de noviembre, 2013.

—Este gordito hermoso es un bebito limpio —digo con voz aguda, en respuesta, Jeff mueve sus piernas de manera enérgica al igual que sus brazos, mientras hace pequeño sonidos, termino de abrochar su pañal—, bebito hermoso.

Jeff con sus dos meses lleva su mano a la boca y succiona mientras ve por encima de él. Le aplico crema corporal y masajeo su cuerpo del modo en el que el día de ayer el pediatra me instruyó.

Procedo a vestirlo y parece que le fastidia puesto que hace esos pequeños quejidos que me alertan de un posible llanto acercándose. Creo que mi primer mes con Jeff en el que solo lloraba me ha dejado un tanto paranoica, cada vez que siento que podría llorar me aterra volver a esos días.

Termino de vestirlo y peino divertida su cabello rubio, haciendo todo su cabello hacia arriba, no puedo evitar reír. Como está haciendo un poco de frío aún con el calentador encendido, cubro su cabeza con uno de los tantos gorritos que Emma ha tejido para él.

—Listo, Jeff Nicholas, usted es un bebé limpio.

—¿Totalmente limpio? —escucho a papá desde la entrada de la puerta, le sonrío mientras se adentra a la habitación.

—Sí, muy limpio.

Papá se sienta a mi lado, por la manera en la que solo viste un jean y camisa blanca, supongo que es día libre de trabajo. Él toca la nariz de Jeff y mi bebé frunce el ceño pero luego sonrío, parece que, a pesar de todo, Jeff ahora es un bebé risueño.

—Debo decir que Jeff es incluso más bonito que tú de bebé.

—¡Papá!

—No te preocupes, lo mismo le dije a Harry de Halle, pero es muy cierto —ríe y toma a Jeff poniéndose de pie—. ¿Iban de salida?

—Quedé de encontrarme con Juliet.

—Puedes ir sola si quieres, tu mamá y yo queremos consentir a este querubín rubio, ya ves, es nuestro primer rubio de la familia, aparte de Doug y Andrew.

—¿Seguros que quieren cuidarlo?

—Muy seguros, cariño, solo dime a qué hora es su biberón y no vuelvas tan tarde.

Le sonrío y lo veo salir de la habitación. Mi celular suena, respondo sin siquiera ver de quién se trata.

—¿Hola?

—Hola, Hilary...

—Jasper... —digo reconociendo su voz, es extraño acostumbrarme a que me llame, quizás no quiero acostumbrarme.

—¿Qué tal estás? —cuestiona, respondo mientras me coloco los zapatos y arrojo cosas a mi bolso, quedé realmente en reunirme con Juliet—. ¿Y tu bebé?

—Hermoso, por supuesto —respondo sin siquiera pensarlo y él ríe.

—Bueno, por ser tu hijo te creo. Te llamaba para saber si quieres hacer algo hoy...

—Lo siento, ya tengo planes —respondo y me pregunto por un momento si hubiese creado una excusa de no ser así para no ir, quizás sí.

—Oh... Bueno supongo que...

Él continúa hablando, pero escucho el llanto de Jeff por lo que tomo su chupete y camino hasta la habitación de mis padres donde papá intenta calmarlo, me acerco y dejo el chupete en su boca, inmediatamente comienza a succionar.

Le guiño un ojo a papá y salgo de la habitación encontrándome a mamá en el pasillo.

—¿Jeff se queda con nosotros? —pregunta antes de ingerir una de las píldoras de su medicamento y tomar agua, asiento afirmativamente.

Soy vagamente consciente de que Jasper sigue hablando, por lo que intento conectarme de nuevo a la conversación. Algo sobre un parque y un helado es todo lo que puedo rescatar de lo que logro escuchar.

—De acuerdo, parque, helado, debo colgar ya voy saliendo.

—Bien, hablamos luego hermosa, Hilary.

—Sí, sí, hasta luego Jasper —finalizo la llamada y tomo mi bolso, abrocho mi abrigo y camino a la habitación de mis padres, ahora Jeff duerme en la cama—, en una hora y media le toca comer, igual ya saben que come cada tres horas y saben preparar el biberón.

—Por supuesto —dice mamá arreglando la ropa de papá en el armario, él está acostado al lado de Jeff.

—De igual manera pienso regresar temprano, antes de que Doug llame.

—Muy bien cariño, dale mis saludos a Juliet, dile que puede venir a visitarnos cuando guste.

—Es una buena chica —murmura de forma distraída papá tomando un libro sobre la política exterior de Noruega, uno de esos libros que siempre lee—, ya vete hija, Jeff está en buenas manos. No dejaremos que al pequeño rubio le pase algo.

Beso sus mejillas y aunque quiero besar mucho a mi rubio, me contengo para no despertarlo y salgo de la casa, subo mi auto y conduzco a dónde quedé de encontrarme con Juliet, pero antes reviso un mensaje de número desconocido.

«Vivo soñando contigo. Siento que me perteneces».

Frunzo el ceño, estos mensajes equivocados ya no me están gustando. Guardo el celular y pongo el auto en marcha.

• • •

—¡Juliet! —la llamo al llegar al restaurante, ella alza la vista de su celular y me sonrío. Si hay algo que se destaca en Juliet es su sonrisa, tiene que tener una de las sonrisas más bellas que he visto, es como una sonrisa que ilumina su rostro.

Beso su mejilla a manera de saludo y sus ojos rasgados se entrecierran hacia mí.

—¿Y Jeff? —cuestiona cruzando sus brazos—. ¡Pensé que traerías al bebé!

—Iba a hacerlo, incluso lo vestí, pero mis padres quisieron quedarse con él, por cierto te mandan saludos y que los visites cuando quieras.

—Oh, pensé que sin Dexter acá realmente no sería cómodos para ellos recibirme.

—Tonterías, mi mamá es ama de casa glamorosa, por lo tanto ama recibir visitas o salir.

—¿Y bien? ¿Qué tal todo cuidando de Jeff?

—Creo que me han cambiado de bebé, no es el mismo Jeff llorón que traje de la clínica —ambas reímos—, es un encanto, estoy tan enamorada de él.

—Veo las fotos que publican o las que tiene Dexter, él realmente se parece Doug, también se parece a ti, pero tiene muchísimo de Doug.

—Lo sé, es hermosamente rubio, nunca imaginé en mi vida que terminaría con un hijo rubio de ojos azules.

—Va a ser un galán.

—¡Aún ni quiero pensar en eso! ¡Es mi bebé!

Juliet ríe y ambas hacemos nuestro pedido cuando el camarero se acerca, lo vemos irse y retomamos la conversación.

—¿Te has comunicado con Dexter?

—Sí, hablamos en el día por mensajes, y si no estoy realmente ocupada con el trabajo por Skype —suspira—, es difícil ser la novia de alguien que tiene una agenda de trabajo peor que la mía, y créeme que mi agenda es terrible, pero Dexter lo vale, es el mismo chico de secundaria que me divertía y al que siempre le gustaba sacarle una sonrisa a los demás.

—¿Cuántos años es que tienes, Juliet?

—Soy tres años menor que Dexter. Iba un curso por debajo porque era una niña lista —ríe—, tengo 24, pronto 25.

—Y parece que tuvieras quizás unos 20.

—Quizás por eso me decían cara de niña —rueda sus ojos—, como odiaba ese apodo.

—Lo sé, apretabas tus labios y no hablabas cuando alguien te llamaba de ese modo —ríe recordando—, quién iba a pensar que después de quizás seis años te reencontrarías con Dexter.

—¡Ni yo lo pensé! De hecho, cuando lo vi estaba tan sorprendida que inmediatamente se lo dije a Diana. Diana y yo seguimos siendo amigas después de que Dexter se graduara y dejara de hablarnos. Como que pasamos nuestro despecho juntas, no en el mal sentido —reímos.

El camarero trae nuestra comida y procedemos a comer mientras conversamos. Es bastante bueno hacer este tipo de cosas, el tipo de cosas de conocer a las personas que te rodean. Dexter no está con una mala persona, de hecho cualquiera podría darse cuenta de que Juliet es una mujer valiosa, espero él lo sepa.

—Buenas tardes, bellas damas —bajo el tenedor que dirigía a mi boca al tiempo que siento una mano en mi hombro, Juliet se ve curiosa—, siempre es bueno verte, Hilary, pensé que nunca lo haría de nuevo.

—Retira tu sucia mano de mi hombro, ahora —siseo haciéndome a un lado para que su mano caiga.

Me giro levemente y con un traje negro y lo que debe ser la sonrisa que hace que algunas caigan, Robert me está observando. Es enfermo ver que parece genuinamente emocionado.

—No hay porque ser descortés cuando podemos ponernos al día.

—Por favor, retírate —pruebo ser educada.

—Cómo he extrañado esa boca...

—¿No oíste? —cuestiona Juliet enarcando una de sus cejas—, que te muevas, que te vayas, que saques tu trasero cubierto de pantalón de seda caro lejos. Adiós.

Robert parpadea hacia ella con sorpresa, Juliet solo lo observa ordenándole con la mirada que se vaya.

—Siempre podemos vernos en otra ocasión, Hilary, que tengan buen apetito.

Pero mi apetito se ha ido, por la mirada de Juliet deduzco que no se sienta muy lejos.

—No sé quién era, pero parece no agradarte.

—Tenía un cargo superior donde solía trabajar y me acosaba.

—Lo entiendo, eso lo hace despreciable. Conozco esa sensación —aprieta sus labios—. ¿Pero no llegó a hacerte nada, cierto?

Niego con mi cabeza y ella murmura un «bien», me siento observada, volteo, pero Robert no está observándome, miro a mi alrededor, todo el restaurante, pero todos parecen enfrascados en su conversación, aun así la sensación de ser observada no desaparece, un escalofrío recorre mi cuerpo.

—Quiero ir a casa, Juliet, quiero volver con Jeff.

—De acuerdo, tranquila, pidamos la cuenta.

Agradezco que me entienda, mientras el mesero busca nuestra cuenta, aprieto su mano con la mía, ella me sonrío de manera dulce.

—Gracias, Juliet.

—No te preocupes, sé que me conociste más joven y ahora es todo como nuevo, pero puedes contar conmigo.

Le sonrío y vuelvo apretar su mano. Quiero desear que Dexter no rompa su corazón o ella el suyo. Miro a mi alrededor de nuevo, los escalofríos persisten.

Incluso cuando me bajo de mi auto frente la casa de mis padres miro a mí alrededor, además del ocasional fotógrafo capturando mis movimientos, es como sintiera que hay alguien más. Es escalofriante y revuelve mi estómago.

—Todo esta bien, Hilary —murmuro para mí, pero cuando entro a casa mamá está llorando y no entiendo lo que dice a través de su llanto—. ¿Qué sucede?

—Oh, Hil...

—¿Qué? ¿Qué está mal? —preguntom limpiando sus lágrimas.

Papá llega a la sala pareciendo afligido y con Jeff dormido. Respiro al saber que mi hijo está bien mientras me lo entrega, Jeff suspira y se mantiene durmiendo.

Pero retomo mi preocupación porque si Jeff está bien, significa que alguien más esta mal y que por eso mamá llora. Me tenso.

—Se ha ido, Hil, se ha muerto —dice llorando una vez más mientras papá la abraza.

Capítulo LIII

26 de noviembre, 2013.

Observo desde el marco de la puerta de la habitación a Emma vestir a Jeff y hacerle mimos que lo mantienen viéndola. Puedo escuchar a mamá llorar en la habitación continúa, se me estruja el corazón.

—¿Cómo está todo por aquí? —pregunta Kaethennis apretando mis hombros.

—Las buenas personas mueren —murmuro y acepto el pañuelo que ella me tiende. Escucho a papá llamarme, me giro observándolo con su elegante traje negro.

—Ya estamos listos para irnos.

Me adentro a la habitación y suspiro, Emma me da una sonrisa triste.

—¿Segura que estás bien cuidándolo, Emma? No quiero abusar.

—Cariño, eres familia para mí, tu lugar en este momento es con tus seres queridos, deja que esta abuela se haga cargo de su rubiecito.

Asiento con la cabeza, beso la manito de Jeff y la mejilla de Emma. Salgo acompañada de Kaethennis, ella murmura acerca de cómo ha dejado a los niños con la niñera que contratan cada vez que lo cree necesario.

Papá y mamá se van en su auto, yo subo al de Kaethennis, recuesto mi cabeza del asiento y suspiro.

—Mis hermanos están destrozados por no estar aquí —murmuro—, esto nunca había sucedido con ellos fuera del país.

—Lo sé, es un momento duro, pero ustedes son fuertes, Hilary.

Niego con mi cabeza y lloro sin poder evitarlo, ver a mamá llorando me hacía decirme que era mejor jugar el papel de consuelo para ella y no la hija que también llora.

—Me siento culpable, la última vez que siquiera lo vi fue el día después de Navidad que lo visité con Dexter. Harry incluso hace un mes les llevó a los niños para que él los viera, no le presenté a Jeff. Me siento falsa llorando cuando no fui a verlo en seis meses, pero era mi abuelo, el único abuelo con vida —limpio mis lágrimas con el pañuelo—, mamá lo amaba tanto, Kae, ella lo visitaba un día a la semana y yo decía que podía dejarlo para después y ahora no esta. Soy una nieta de mierda.

—No, no lo eres. Sí, está mal que no lo visitaste en un tiempo, estabas confiada de que el abuelo Scott siempre estaría con ustedes, no eres adivina Hilary, no sabías que iba a morir. Estuviste lidiando con un embarazo inesperado y una depresión. No hay culpa en ti sobre esto, en esta vida todos vamos a morir, él tuvo una buena vida y a sus 77 años estoy segura que tuvo una vida feliz.

—Murió solo, encontraron su cuerpo dos días después.

—Eso no quita que su vida haya sido buena, ahora quizás está en algún lugar junto a su amor, tu abuela. Bueno o está en lo que sea que viene después de la muerte.

Se detiene frente al cementerio y se gira a verme.

—Estoy aquí, Hilary, más que la futura esposa de tu hermano y madre de tus sobrinos, te considero una hermana, hoy no vas a caerte, sostente de mí. Todo va a estar bien, sé que las personas siempre están diciendo que todo estará bien, pero eres fuerte y en esta caída ya te has levantado, ahora debemos encargarnos de que Hannah también esté de pie en este día especialmente triste para ella.

—Era la única de sus tres hijos que lo cuidaba y visitaba.

—Te creo, yo ni siquiera sabía que ustedes tenían tíos —murmura desabrochando el cinturón de seguridad.

—La mayor parte de las pocas personas ahí son parte de mi sangre Kae, pero no es familia. No lo han sido —ella me mira con atención—, la familia Jefferson siempre ha sido papá, mamá, mis hermanos, abuelos y yo, quizás algunos primos de papá que en realidad son sus amigos de la casa de acogida donde creció.

—Harry me ha hablado de Carter...

—Sí, él no tiene, bueno, su familia biológica no existe o al menos no lo buscó —suspiro—, y la familia de mamá es poca pero son... No gratos. Una vez, cuando Dexter cumplió 10 años ellos vinieron y creían que no entendíamos cuando papá dijo que al menos podían disimular por Dexter y ellos dijeron que él lo defendía porque sabía lo que era ser un bastardo.

—¡Oh, Dios...!

—Por eso solo somos nosotros siendo felices, no nos relacionamos con ese lado de la familia, y la familia de papá solo somos nosotros. Mamá nunca tuvo miramientos de enamorarse de un joven muchacho que venía de una casa de acogida sin familia, siendo honesta, papá solo tenía su corazón para ofrecerle y mira ahora todo lo que Carter Jefferson es.

»Sé que todos decimos que tenemos los mejores padres del mundo, pero en mi corazón Kae, en mi corazón siento que tengo a uno de los mejores. Mis abuelos siempre fueron buenos con papá y ahora no están. Siento que finalmente mi familia O'conner ha desaparecido. Esas personas de ahí llorando el ataúd de una persona que no valoraron, no son mi familia.

—Entonces, la verdadera familia de Hannah y del abuelo Scott debemos rodearlos... ¿¿Qué nos importa esos odiosos O'conner?!

Camino junto a Kae y me sitúo al lado de mamá, algunos pocos me ven. La familia de mamá no es muy grande realmente, pero son lo suficiente desagradables para representar a una gran multitud. Tomo la mano de mamá y la aprieto, ella me da una sonrisa a través de sus lágrimas.

—Ahora él está en un lugar mejor, Hil.

—Apuesto a que sí, mamá.

• • •

—¿Y tus hermanos?

—No pudieron venir.

—La súper vida de las estrellas de rock, ¿no? —cuestiona lo que tiene que ser la hermana de mi madre. Estas personas muy bien podrían ser familia de la madre de Ethan.

Solo me encojo de hombros y le doy la espalda caminando lejos de ella, puede que sea grosero, pero es de la manera en la que es.

Mamá es demasiado amigable para rechazarlos, así que me alejo esperando a un lado en el cementerio que ella acepte los abrazos de esas personas. Un sonido detrás de mi me sobresalta y volteo con rapidez, encontrando la mirada de un hombre rubio con canas y una barba.

Paul.

—¿Pero qué rayos? —murmuro cuando se acerca lo suficiente.

—La novia de mi hijo... —dice en voz baja, podría corregirlo y decir que soy su ex, pero hay cosas más importantes que aclarar.

—¿Qué está haciendo aquí?

—Necesito una manera para llegar a Doug, tú tienes que ser una buena vía.

Lamo mis labios preparada para todo el veneno que sé que estoy a instantes de liberar.

—Escúcheme bien, no soy ninguna vía para llegar a Doug, por lo que le agradezco que aleje su desagradable presencia de mí. Si Doug no quiere verlo sus razones tendrá, le recuerdo que Doug no nació ayer, tiene 25 años en los que muy bien pudo haber intentando hablar con él.

»No estoy al tanto de sus problemas señor, pero no me involucre en ellos ni actúe como si me acechara. De mí no conseguirá nada, no lo intente.

»Si ha decidido que quiere ser padre entonces respete la decisión de Doug, un padre no se necesita un día, se necesita toda la vida. Ahora le agradecería que se retire, este es un momento privado del que usted no forma parte.

Paul me observa y frunce el ceño antes de negar con su cabeza.

—Él ni siquiera supo escoger, al parecer siguió siendo el mismo niño inútil, igual de inútil que el bastardo de su hermano.

Estoy realmente molesta de escucharlo hablar de ese modo de los hermanos McQueen, de dos hombres que son sumamente valiosos.

—La culpa la tiene Emma, nunca siendo buena para algo. Una mujer inservible.

—Amigo, usted tiene dos opciones, retirarse por su cuenta o retirarse con mi ayuda —ofrece papá ubicándose a mi lado—, escoja la que mejor le parezca y la que deje su cuerpo intacto.

Paul sacude su cabeza y se aleja, observo su espalda mientras se retira.

—Doug no tiene ni una pizca de ese hombre —indica papá con orgullo, asiento de manera distraída.

—¿No tienes la sensación de que estamos siendo observados, papá?

Papá mira alrededor y niega con la cabeza. Quizás solo se trataba de Paul siguiéndome, miro a mi alrededor y no hay nada irregular.

—Vamos a casa y lejos de estas desagradables personas —dice papá, guiándonos hacia mamá—, ella ya se siente mejor, dice que el abuelo Scott está descansando.

—Eso es lo que hace —indico y papá besa mi frente.

• • •

30 de noviembre, 2013.

—Bueno, sí que se ajusta al busto —digo viéndome en el espejo.

El vestido es color azul rey con un escote moderado frontal pero la espalda al descubierto, debido a que diciembre es un mes excesivamente frío sus mangas son largas. Es ajustado hasta debajo del trasero y luego solo es seda transparente cayendo en cascada hasta el suelo.

—Esto sí que son vestidos sensuales —murmura Grace deteniéndose a mi lado—, mira la manera en la que se ve mi busto.

—Tu busto es más grande que el mío —señalo con diversión.

Me veo de perfil, el color azul rey claramente nos favorece a las cuatro. Bridget se sienta en la cama y Katherine se mantiene observándose en otro espejo. La diseñadora de alta costura y su asistente parecen ansiosas de una opinión sobre su trabajo.

Es un vestido hermoso de dama de honor, es precioso.

—¿No deberíamos vernos como costales de papas para que tu brilles en tu día? —bromea Bridget. Kae ríe y besa la mano de Halle que se presiona contra su boca mientras la mantiene cargada contra su cadera.

—No, yo quiero que mis damas de honor luzcan fantásticas, además mi vestido y yo somos lo suficientemente hermosos para que nada nos opaque.

—Ahí podemos observar como la modestia es escasa en la futura esposa —murmura Katherine. Kae se encoge de hombros.

—Solo soy honesta conmigo misma —informa, se gira hacia la diseñadora—, están perfectos, me gustaría que él de Katherine este un poco más ajustado en las caderas, pero me encantan.

»Con respecto a ustedes, esta es la manera en la que entraran. Katherine va con Andrew.

—Mi bello Andrew —suspira Katherine.

—Pensé que eras Dethan —señala Grace.

—¡Que los amo a todos! Pero estos últimos meses más a Andrew. Ally incluso me dio una foto de él de bebé.

—Bridget va con Dexter, Grace con Ethan y...

—Cambiemos —le digo a Grace, ella asiente con la cabeza en señal de estar de acuerdo.

—No, nada de cambios. Grace va con Ethan y Hilary con Doug.

—¡Pero...! ¡¿Por qué yo con Ethan?! —dice Grace—. Kae quiero tener mis bragas en su lugar ese día y sería totalmente incómodo.

—Sí, sí, tú ve con Doug y yo con Ethan —digo alzando mis manos. Kae frunce el ceño, pero luego nos da una gran sonrisa.

—Es mi boda, mi día, mis decisiones. Grace y Ethan, Doug y Hilary ¿Algo más para decir?

—Cristo se apiade de nosotras con semejante novia —bromea Bridget.

Grace y yo nos observamos antes de ver a Kaethennis y asentir con la cabeza, tiene razón, es su día, no se trata de que vaya a tener que ser pareja con mi ex y papá de mi bebé.

Nos ayudan a salir del vestido y en ropa interior camino al baño rápidamente para orinar. Una vez mi vejiga está vacía, lavo mis manos con un poco de agua y arreglo mi cabello recogido en una cola alta. Voy de vuelta a la habitación pero me encuentro con Kaethennis con una gran sonrisa.

Escucho un jadeo y entonces me doy cuenta del celular que sostiene frente a mí, mi celular con una video llamada en Skype, con Doug viéndome.

No me muevo, mientras Kaethennis se acerca a mí y me entrega el celular.

—Creí que era bueno contestar, lo siento —no me creo el falso arrepentimiento de Kae.

—Estoy en ropa interior —siseo.

—Bueno, ustedes ya hicieron un bebé, eso es como estar en traje de baños... ¿No? —se encoje de hombros y vuelve a la habitación.

Respiro hondo sintiendo mis mejillas muy sonrojadas, me doy cuenta de que los minutos en los que acabo de hablar con Kae, la cámara frontal siempre estuvo enfocada en mis pechos cubiertos de encaje rosa. Genial, simplemente genial.

Tomo otro respiro y pongo la cámara frente a mí, Doug se remueve un poco en la silla y aclara su garganta.

—Lo siento... Ella dijo que podías hablar.

—Apuesto que lo dijo —murmuro, me paro más derecha, Kae tiene razón, es como estar en traje de baño y en todo caso ya me ha visto desnuda muchas veces.

Excepto que desde hace meses no me desnuda. No voy a enfocarme en que estoy en ropa interior. Esta vez soy yo la que aclara mi garganta mientras recuesto mi espalda de la pared.

—Entonces..., tú...

—Acabo de probarme el vestido para la boda, por eso estoy... Así.

—Ya veo, me gusta —ríe acomodando la gorra sobre su cabeza y acercándose a la pantalla, como si intentara ver mejor, no puedo evitar reír—, ese seguro es un cuerpo que cualquier mujer que haya dado a luz debe envidiar.

—Uh... Gracias.

Él ríe y recuesta su espalda de la silla. Supongo que está desde alguna laptop. Por unos largos segundos se mantiene en silencio solo observándome. Comienza a hacer calor.

—¿Y Rayito?

—Está con mamá, Jeremy dijo que iría a verlo hoy. Se porta muy bien, y sonrío mucho.

—Tiene razones para hacerlo, es un bebé feliz.

—¿Cómo va esa gira?

—Hoy aterrizamos en Japón, había muchos fans, pero fueron respetuosos, no sé, no intentaron arrojarnos al suelo o algo como eso.

—Lo que quiere decir que las gorras de Andrew están a salvo.

—Bueno, no del todo. Yo tomé esta y Harry tiene otra.

No puedo evitar reír, él también lo hace.

—Nunca te vi ese sujetador.

—Es nuevo —respondo rascando de manera distraída mi cuello.

—¿Lo estoy volviendo incómodo?

Solo lo estás volviendo caluroso, quiero decirle, pero en cambio solo niego con mi cabeza.

—¿Recuerdas que Annie, la dueña de la galería, quería que hiciera un mural? Bueno, aun cuando no es tiempo de reincorporarme, acordamos que ya puedo comenzar.

—Eso es genial... ¿Tienes idea de lo que quieres hacer?

—Aún no sé qué paisaje quiero pintar, quiero que en ciertas partes tenga relieve... Hablando de logros, ¿la tienda de tatuajes?

—Tengo a tres tatuadores, el local está listo y lo legal también —sonríe—, estoy inaugurándolo para enero.

—¿Cuándo sucedió todo eso?

—Cuando tú estabas... Bueno...

—Cuando estaba deprimida —digo—. ¿Sabes? Creo que quizás por mi parte Rayito va a ser hijo único, me aterra pensar que puedo tener otro bebé y volver de nuevo esa maniaca irreconocible.

Él no dice nada, solo me observa, hace una mueca y luego suspira.

—Hijo único por tu lado... Es decir, me dejas a mí para darle hermanos... Por mi lado —sacude su cabeza—. ¿Sí sabes que uno no deja de amar en poco tiempo, verdad? —asiento—, entonces sabes que en este momento no estoy pensando en tener bebés con alguna otra persona además de ti. Solo Rayito, solo Jeff.

—Por estar hablando contigo sigo en un pasillo solo en ropa interior.

—Pero no tienes frío, si tuvieras fríos tus... —hace seña hacia mis pechos, abro mucho mis ojos y él ríe—, de acuerdo, debo irme. No puedo llamar luego, así que dale un beso y un te amo a Jeff de mi parte.

—Lo haré, prometo que cuando vuelvas a llamar por Skype él estará presente.

—De acuerdo, cuídate y...

—¿Y?

—Y duerme bien —termina diciendo antes de dar por finalizada la llamada.

Tomo varias respiraciones profundas, no le echo de menos desde que se fue, le echo de menos desde el momento en el que después de tener a Jeff comencé a perderme.

Lo extraño.

• • •

2 de diciembre, 2013.

—¿Y pensaste que vas a pintar en el mural? —pregunta Naomi, le sonrío a Jeff que no deja de succionar el biberón con sus ojos fijos en mí, ya se ha acostumbrado a mí.

—He estado haciendo una lluvia de ideas, Dexter dio una idea terrible.

—A ver, ¿qué sugirió tu caliente hermano?

El mesero deja nuestros platos de comida y se retira, inmediatamente Naomi comienza a comer, yo por el contrario debo esperar que Jeff termine.

—Él sugirió algo caliente, con fuego y personas de rojo.

—Eso es...

—¡El infierno! ¡Que pinte el infierno! —ella ríe, yo también lo hago, puedo recordar perfectamente como Dexter me lo sugirió por teléfono—, pero aún no he concretado realmente que voy a pintar.

—Voy a reunirme con Ronald.

—¿Qué?

—No es como que yo sola voy a reunirme con él, estará su abogado y Jeremy. No está bien que viva con miedo, si la única manera de no verlo más es verlo un par de veces para nuestro divorcio, que así sea Hilary. Para este punto mi prioridad es no vincularme con él, no me importa si para ello debo verlo, solo quiero pasar esta mala página de mi vida.

—Sí, tiene sentido. No puedo dejar de decirte que eres realmente una mujer fuerte —bajo mi vista a Jeff que deja de succionar y solo me está observando con sus ojos cada vez más azules, el gris esta desapareciendo en su totalidad de sus ojos—. ¿Qué sucede, hermoso, no quieres más?

Él sonrío y comienza a removerse, dejo el biberón sobre la mesa, ubico a Jeff con su cabeza contra mi hombro mientras lo ayudo a liberar sus gases.

Beso su cabello y al alzar la cabeza me encuentro con la mirada de Naomi.

—¿Qué?

—Todos teníamos razón cuando decíamos que ibas a ser una gran madre.

Antes hubiese rechazado el cumplido, pero ahora que sé que realmente lo estoy haciendo bien, mi pecho se infla con orgullo.

—Él es un niño bueno, aunque duerme poco en las noches, se porta bien.

—Me alegra escuchar eso.

El celular de Naomi suena, ella lo toma y responde con una rapidez increíble.

—Es Jeremy, debo reunirme con él después de aquí. Parece que ahora mi vida es: casa, trabajo, amiga, Jeremy, casa y Jeremy—rueda sus ojos.

—Entre Jeremy, tú....

—¿Qué?

—Ya sabes, como involucrarse.

—¡Para nada! No me involucraría con mi abogado, menos con uno que al parecer tiene un montón de fanáticas tras de él.

—Bueno, es muy amado por las fivers —me encojo de hombros, Jeff libera un gas—. ¿Por qué pareces tan espantada a mi pregunta? Jeremy es un excelente partido que...

—Sí, es perfecto. Pero hay razones por las que no me involucraría con él.

—Quiero escucharlas, porque siento como que estás despreciando a mi Jeremy y siento la necesidad de defenderlo.

Ella ríe y da un sorbo a su bebida. Con desolación veo mi comida, debo esperar que Jeff al menos libere otro gas.

—Lo principal es que es mi abogado, por lo tanto conoce todo ese pasado horrible de mierda que tengo, sabe lo estúpida que fui dejando que Ronald hiciera conmigo lo que quiso por mucho tiempo. Ante sus ojos tengo que parecer una estúpida masoquista o una pobre mujer víctima de agresión por parte de su esposo —frunce el ceño—, segundo es como muy perfecto, demasiado y eso es jodido, Hilary, porque nadie es perfecto. Entonces, es aterradora la idea de tener que pensar qué imperfección puede esconder, no quiero pasar de nuevo por eso, por la idea del hombre perfecto que no lo es.

—¿Realmente estás bien sola? —cuestiono con voz suave, Jeff libera otro gas.

—Lo estoy, por mucho tiempo estuve atada a alguien. Me gusta mi libertad, me gusta ser libre.

—Amar no implica perder la libertad, implica compartirla y ser libres juntos.

—No es el concepto que tengo, pero respeto el tuyo.

—Y yo respetaré el tuyo. ¿Jeff se durmió? —cuestiono ante la falta de movimiento, ella se inclina a verlo.

—Muy dormido.

Procedo a acostarlo en el cochecito azul, lo abrigo bien con una manta y sonrío. Realmente, pero muy realmente estoy enamorada de él.

Continúo conversando de temas más sencillos con Naomi mientras como. Me sobresalto cuando minutos después siento una mano en mi hombro.

—Hilary, qué sorpresa.

—Jasper —saludo, asintiendo con mi cabeza—. ¿Qué haces acá?

—Vengo a almorzar, es mi hora libre del trabajo.

—Hora libre del trabajo —repite Naomi sin dejar de verlo.

—Oh, ella es mi amiga, Naomi, Naomi, él es Jasper.

Ellos estrechan sus manos y yo me remuevo en mi asiento, él observa hacia el bebé durmiendo.

—Supongo que este es Jeff.

—Lo es.

—Es muy rubio —señala inclinándose más cerca para verlo, quiero apartarlo porque no me gusta que nadie perturbe su sueño.

—Bueno, era de esperarse, su papá es rubio —señala Naomi, le doy una mirada y ella ríe—, ya que estas casualidades de la vida te trajo al mismo restaurante, ¿quieres tomar asiento con nosotras?

—Oh, claro.

Él hace su pedido y solo intercambiamos breves palabras hasta que el camarero trae su pedido. Da la impresión de que Naomi lo somete a un interrogatorio, es un poco vergonzoso, no hay necesidad de interrogarlo cuando solo somos conocidos.

—Escuché que eres arquitecto —comenta Naomi, Jasper me da una breve sonrisa que hace que sus ojos marrones claros se achiquen un poco.

—Sí, orgullosamente arquitecto.

—Es una bonita carrera —señalo, dando un bocado a mi comida—, un poco costosa supongo, pero bonita.

—Sí, es la carrera que siempre me apasionó y cuando algo te apasiona luchas por ello.

—Ya veo... —es todo lo que digo queriéndome convencer que esa flecha no ha sido dirigida a mí, después de todo no puede apasionarte alguien que apenas conoces... ¿Cierto?—. ¿Trabajas aquí cerca?

—Ahora tengo un pequeño proyecto no muy lejos de aquí. No te he visto estos días salir a caminar.

—Lo hago, solo que estoy probando un camino nuevo.

—Siempre que gustes puedo ser tu acompañante —me guiña un ojo, le sonrío.

• • •

7 de diciembre, 2013.

El apartamento de Jeremy es más amplio que el de Dexter, parece que a Jeremy le gusta tener mucho espacio. Lo observo mientras le hace muecas a Jeff que está dentro del coche.

—¿Puedo contarte algo y me prometes que no vas a decírselo a nadie?

—Prometido.

Camino hasta el sofá y me siento a su lado. Juego con mis dedos, Jeff me ve y le sonrío lo que hace que se alborote y haga sonidos de bebé. Mi bebé de dos meses y dos semanas.

—Llevo un tiempo sintiendo que alguien me observa, como si me vigilaran.

—Bueno, Pet siempre te está vigilando a una distancia prudente... ¿No?

—No, te hablo de algo diferente, sé que Pet está cuidándome, pero me siento nerviosa sobre eso, sobre todo con todo ese encuentro con Paul y...

—¿Qué encuentro con Paul? —el rostro de Jeremy cambia totalmente, es toda seriedad.

Cierro los ojos, mierda, se supone que eso no tenía porque saberlos los demás aparte de papá, pero se me han ido las palabras de la boca y ahora tengo a un Jeremy furioso frente a mí.

—En el entierro del abuelo Scott él apareció...

—¿Cómo es que la basura llegó ahí?

—Quiere hablar con Doug o al menos eso me dio atender.

—¡Quiere joder! Eso es lo que quiere... ¿Te hizo algo?

—No, no, además, papá llegó. No le digas a Doug, por favor, ya él no volvió a aparecer.

—Hilary, si yo tuviera un hijo y una mujer que amo siendo abordados por esa basura sin duda querría que Doug me lo diga, no importa que digas que rompieron, Jeff y tú son lo más importante en su vida, no podemos solo ocultarle esto. Está mal.

»Paul nos golpeaba... ¿De acuerdo? Él llegó a fracturar las costillas de Doug, incluso, pero no solo hacía eso, debía dinero, estaba en malos caminos... ¿Sabes cómo pagaba las deudas que tenía con mujeres?

—¿Sexo? —pregunto en un susurro.

—Exacto, sexo. Pero no por él, resulta que tenía dos adolescentes rubios que parecía que a sus clientas les gustaban.

—¡Mi Dios...!

—¿Sabes lo afortunados que éramos de no ser mujeres? Solo imagina, si me ofrecía a un par de clientas, solo imagina lo que una hija hubiese pasado con él, con sus clientes —aprieta sus labios, sus ojos se cristalizan—, no siempre pudimos proteger a mamá, no siempre.

—Oh...

—Él no nos abandonó, Hilary, yo lo saqué a golpes... Con un bate —doy un respingo—, llegué a casa de visita de la universidad... ¿Sabes lo que encontré? Tres jodidos enfermos rodeando a mi madre... ¡Mi bella madre! Toqueteando y buscando desvestirla mientras él solo estaba ahí contando su puto dinero.

»Enloquecí, ni siquiera sé de dónde saqué el bate, solo comencé a golpear todo y a todos. Puedo jurarte que la única razón por la que no seguí fue por mamá. Lo denunciarnos y obtuvimos toda la mierda de orden de alejamiento y cárcel para él.

»Siempre me alegro de haber sido yo quien llegó y no Doug. Sé que Doug sabiendo que era su sangre y con todo el rencor que tenía jamás se hubiese detenido, ni siquiera con la voz de mamá.

No sé que decir, en todo caso: no tengo qué decir. Siento náuseas ante esa horrible historia, ante todo lo que representó Paul.

Siento asco de saber que estuve tan cerca de él, de que quiera acercarse a Doug.

—Doug no lo dice pero una pequeña parte de él, creció con el miedo de ser como él.

—¡Él no es como él! —grito, sobresaltando a Jeff que lloriquea un poco pero se calma cuando le doy su chupete.

—Lo sé y ahora que es papá él también lo sabe —aprieta mi mano con la suya y me observa con seriedad—, si él se acerca ve lejos y dinos, no te lo calles. No es solo un mal padre regresando, es peligro, Hilary. Puedes entender por qué no voy a ocultárselo a Doug.

Asiento.

—Doug nunca será como él —digo.

—Lo sé, tranquila —me abraza con cariño.

—Jeremy... ¿Eso era prostitución? —susurro.

—Éramos su pago, su manera de salir de deudas con un par de mujeres —respira hondo—, yo siempre protegí a Doug, Hil, lo protegí de esas mujeres, él nunca fue un pago, pero entonces no lo protegí de los golpes de Paul. No podía protegerlo de todo.

—Lo hiciste bien —susurro con un nudo en mi garganta. Doug no fue llevado a estar con esas mujeres, pero Jeremy...

—No llores, estamos bien. Lo hemos estado desde que él dejó de respirar cerca de nosotros. La vida puede ponerse fea, Hilary, pero nosotros siempre decidimos si salimos adelante y hace ocho años, mi familia y yo decidimos que no íbamos a estancarnos en traumas o preguntar por qué, simplemente íbamos a vivir.

»No le digas a Doug que te dije, de algún modo, este ha sido siempre nuestro secreto.

—Lo prometo, Jeremy.

—Entonces... ¿Qué vas a hacer si Paul aparece?

—Mandarlo a la mierda, irme y luego decirles.

—Muy bien, mitad Dilary.

—Dilary ya no existe.

—Tonterías, Dilary siempre va existir mientras vivan.

Capítulo LIV

7 de diciembre, 2013.

—¿Me extrañas? —pregunta Andrew a través del Skype, Doug rueda sus ojos. Jeff esta muy dormido en mis brazos.

—¡Claro que lo hago!

—Me gusta que él sea del equipo rubios —informa Andrew—, por cierto, hablando de rubios, háblame de Jasper.

—Él no es rubio —aclaro.

—Bueno, tiene nombre de rubio. ¿Qué tal está?

—Hasta donde sé, él esta bien —miro a Doug, quien parece ahora entretenido en su teléfono.

—¿Sabes quién llamó a Doug?

—Cállate, Andrew —lo golpea Doug.

—Alana lo llamó, seguramente dijo algo como «¿Qué tal si salimos cuando vuelvas?». ¿Qué te parece?

No puedo evitar apretar mis labios, Halle entra a la habitación, me sonrío y toma uno de mis zapatos, Katherine la trajo.

—Creo que voy a acostar al niño, hablamos luego.

Cierro la laptop sin esperar respuesta, suspiro y acuesto a Jeff a mi lado en la cama. Él se encoge un poco y continúa durmiendo. Vuelvo mi vista a Halle que golpea mi ventanal con el zapato.

—Halle, no.

—¿No?

—No, cariño, deja el zapato de la tía Hil.

Ella lanza el zapato a algún lugar y camina hasta la cama, sigue siendo pequeña por lo que la ayudo a subir, mira a Jeff.

—Bebé.

—Sí, pero dejemos dormir a bebé y vayamos por una barra de chocolate, que gracias a la vecina Alana, necesito una con carácter de urgencia.

La cargo y ella felizmente se agarra de mi cuello mientras bajo las escaleras y me dirijo hacia la sala, en donde mamá parece muy entretenida conversando con Katherine.

—¿Te dejaron venir con Halle en taxi? —pregunto con sorpresa dejando a Halle en las piernas de mamá, quien desde luego está derretida por ella.

—Si claro, eso solo sucedería en un mundo paralelo. Kae nos trajo. No dejó a Dan porque lo llevó a rebajarle los rulos —se encoge de hombros.

Katherine cada día parece más radiante, quizás una parte de ella es feliz de que incendiara el apartamento, puesto que tomando sus propias decisiones, sin pedir permiso y solo consultándolo a sus padres vive con Ashton, lo que es un gran paso.

Y aunque Keith en un principio dio el grito al cielo al igual que el señor Kevin, Katherine dejó muy en claro que a sus 19 años ella sabía las decisiones que tomaba, sobre todo ahora que tiene un contrato en la editorial de Kaethennis y ella puede cubrir sus gastos.

Tras una semana las cosas entre los Stuart volvieron a la calma, uno creería que los Stuart no viven crisis familiares, pero es evidente que como cada familia tiene sus malos momentos.

Halle es dejada en el suelo e inmediatamente camina hacia uno de los sofás para subir, me divierto viéndola intentarlo, resopla las primeras dos veces que no lo logra, pero finalmente lo consigue.

—¿Qué tal la universidad? —pregunto.

—Bien, llena de trabajos por hacer, pero bastante bien. Saqué mis cuentas y debería graduarme en el 2015.

—Me recuerdas a cuando Hilary sacaba esas cuentas —dice mamá riendo, se pone de pie, carga a Halle y sube las escaleras.

Es una abuela consentidora.

Katherine y yo la vemos desaparecer por las escaleras con Halle, vuelvo mi atención a Katherine.

—¿Te llegó al correo mi boceto para el mural de la galería?

—Sí, me parece estupendo. Me gusta el concepto de lo que es real y lo que a veces creemos que nos refleja el espejo.

—Supiste captarlo —palmeo su hombro—, podría empezarlo luego de la boda Karry.

—Las revistas están acosando a Harry y Kae para que vendan las fotos.

—Harry no quiere venderlas —indico, recostando mi espalda del sofá—, dice que prefiere publicarlas cuando quiera, porque es un momento privado. Igual Max le habló acerca de las fivers deseando fotos y

creo que él ha cedido a vender solo cinco. De resto tendrán que esperar que él publique las que desee en su cuenta oficial o Kae.

—Todas las revistas andan como buitres tratando de atrapar cualquier detalle de la boda —ríe Katherine.

—Suerte con eso, todos sabemos cómo es Harry cuando se trata de familia —cierro mis ojos y respiro hondo—, Jasper me invitó a cenar.

—Uh, él había tardado en hacerlo de hecho.

—¿Recuerdas cuando yo no podía rechazar a Frank?

—¡Oh, !, no me digas que estás pasando por eso de nuevo.

—No lo sé, quizás yo no quise decir no. Estoy confusa, él es agradable y parece muy atento, pero no quiero ser la estúpida que saca un clavo con otro. Quiero dejarle en claro que en este momento no estoy lista o en busca de una relación.

—Y vas a dejárselo claro en la primera y única cita que va a tener contigo, eres cruel —me sonrío y luego hace una mueca—. ¿Realmente Doug y tú no van a volver?

—Me parece que no... Estoy asustada de nunca dejarme sentir del modo en el que me siento acerca de él, además de que es como si Jeff se hubiese unido en mi contra para parecerse todo lo que puede a Doug. Creo que él y su vecina quizás intentarán tener algo.

—¿Qué vecina?

—La señorita tropical, una nueva vecina que tiene, la mujer no sabe lo que es ocultar sus bronceadas piernas.

—Bueno, tú no estás bronceada y eres bastante blanca, pero ¿y qué? Eres bastante hermosa y ahora estás mucho más hermosa.

Le sonrío y suspiro.

—¿Qué pasa si Doug comienza a salir con ella? No sé como sentirme al respecto. En algún momento Doug podría salir con ella o con cualquier otra mujer...

—O podría comenzar a tener de nuevo aventuras —me interrumpe, me estremezco—, si solo lo quieres para ti, demuéstalo. Sé que ustedes dicen que las cosas no estaban funcionando, pero, ¿por qué no intentarlo de nuevo?

—¿Estás hablando en modo fiver, verdad?

—Me descubriste —admite y río—, pero ten en cuenta de que hablo en representación de todas las fivers, o al menos de la mayor parte.

—¿Quién te eligió su representante?

—Me autoproclamé y sé que ellas están bien con eso, incluso los fivers, porque soy una persona agradable.

Río y escucho un llanto, los ojos de Katherine se abren mucho y hace una gran sonrisa.

—Tienes una mirada loca ante el hecho de que mi hijo se despertó.

—¡Yo lo busqué! —grita, subiendo corriendo las escaleras.

Río y camino hacia la cocina, muy segura de que Jeff ha de tener hambre, es su hora de comer y también para que tome un buen baño.

• • •

9 de diciembre, 2013.

—¿Me veo como si me hubiese esforzado mucho? —pregunto a mamá, sin embargo, es papá quien aleja la vista del televisor y me sonrío.

—¿Te esforzaste? —cuestiona, mamá ríe acostada en la cama, tiene una de sus migrañas por haber comido mucho dulce con su Adam y Harry Daniel.

—No, solo tomé lo que pensé que se vería bien.

—Entonces, no se ve como que te esforzaste. Si te maquillas, quizás sí...

—Bueno, solo voy a aplicar un poco de pintura labial —informa saliendo de su habitación y volviendo a la mía.

Tomo una pintura labial rosada y la aplico rápidamente. Tomo un broche y recojo la mitad de mi cabello para no tenerlo sobre el rostro. Voy hacia el espejo de cuerpo completo y me observo.

Un pantalón entubado y ajustado color gris, una camisa blanca de mangas largas y botas de gamuzas para proteger mis pies del frío. Ríe, mi atuendo no importa cuando debo ponerme el gran abrigo blanco y cubrir mi garganta con una bufanda, hace bastante frío, y aun cuando estaré en la comodidad de mi auto y luego en la calefacción de algún buen lugar, afuera hace frío, incluso caen pequeños copos de nieve, espero no resbalar o, aún peor, que mi auto derrape.

Descarto esos pensamientos y reviso que en mi bolso este todo. Jeff está en mi cama bastante abrigado con un traje de oso que Bridget le regaló, de igual modo pienso envolverlo en una manta al momento de salir.

La única razón por la que está tranquilo es porque tiene su chupete, comió hace unos minutos y lo distrae Discovery Kids. Reviso que en su pañalera esté todo y me acerco a él, inmediatamente tengo su atención y por supuesto que sus balbuceos, he descubierto que le gusta el desorden, si le das tu atención se alborota y se mueve mucho, es divertido lo fácil que se alborota.

—¿Nos vamos, niño desordenado? ¿Príncipe rubio? A tus casi tres meses de vida, te han dado muchos apodos.

Me frunce el ceño y luego sonrío, río acomodando el gorro de orejas que viene con el trajecito, lo envuelvo en una manta y lo cargo. Tomo su pañalera y mi bolso.

—¡Ya me voy! —informo asomándome en la habitación de mis padres—, lo dejó donde Jeremy y después pasó por él.

—Si la carretera se pone muy ruda o difícil, por favor, quédate en un hotel o con Jeremy, pero no te arriesgues a ti y al niño.

—Ya sé papá —digo, frunciendo mis labios y arrojándole un beso, mamá duerme —te aviso cuando deje a Jeff con Jeremy y luego cuando esté con Jasper.

—De acuerdo.

Bajo las escaleras y camino rápido hacia mi auto, sintiendo mi nariz enfriarse rápidamente. Arreglo a Jeff en el portabebés y cierro la puerta del auto, miro a mi alrededor, quizás ya estoy algo paranoica, pero los vellos de mi cuerpo se erizan.

—No debo ser paranoica, con este frío dudo que alguien quiera vigilarme —murmuro subiendo al auto. Antes de ponerlo en marcha escribo rápidamente a Jeremy:

«Jeff va en camino, espero y te vaya bien de niño».

Miro a mi alrededor y pongo en marcha el auto.

Tengo la primera cita con Jasper y una parte de mi sabe que planeo sea la última.

• • •

Normalmente suele gustarme la música clásica, no es mi estilo realmente, pero la disfruto. Solía ir a recitales con mis hermanos cuando estábamos más pequeños, específicamente cuando ellos eran adolescentes y yo aún una niña, o bien podría ir con papá.

Es por ello que en este auditorio solo me concentro en la música, en la chica en medio del escenario tocando de manera mágica el piano. Ni siquiera soy consciente de la presencia de Jasper a mi lado.

Para ser honesta, tuvo una gran idea al traerme a este lugar, aunque no estoy interesada de la manera en la que debería en él, admito que ha sido una buena elección.

La pianista termina y todos aplaudimos, hacen un breve receso y me volteo hacia Jasper, me está sonriendo.

—Veo que te gusta este tipo de música.

—Solía venir a estos recitales con mi papá y hermanos —comento, viendo brevemente la hora en mi celular—, hace tiempo no venía.

—Me alegra entonces haber tenido esta idea.

Lo observo, en mi mente estoy creando las palabras que sean suaves y no hirientes para rechazarlo de manera amable, es un buen hombre, solo que por ahora no me intereso en una relación.

—¿Quieres que vaya por algo de beber? —cuestiona.

—Por favor...

Lo veo bajar las escaleras e ir en busca de algo de tomar. Decido llamar a Jeremy para saber cómo va todo, aparte de mis padres nunca he dejado hasta ahora a Jeff con alguien solo, no sé si Doug lo haría.

No pude negarme a la insistencia de Jeremy, sobre todo con mamá teniendo migrañas para cuidarlo. Marco su número y en poco tiempo contesta.

—¡Mitad Dilary!

—No hay Dilary —digo riendo—. ¿Cómo va eso?

—Perfecto, este rubio ama el desorden, creo que incluso quiere hablar.

—Seguro es porque es un McQueen ligado con Jefferson —bromeo.

—Seguramente... ¿Cómo va eso con cómo sea que se llame?

—Jasper.

—Sí, no me interesa su nombre.

—No estoy saliendo con él. Bueno, ahorita estoy saliendo con él, pero me refiero a que...

—¿Qué es lo que quieres? No lo pienses mucho, Hilary, manda a la mierda eso de que si amas algo déjalo ir, a la mierda con eso. Si amas algo no lo sueltes y aférrate como garrapata, más si ese algo te ama con la misma fuerza. No quiero más a una Hilary confundida, y no quiero a un Doug desconsolado. Quiero a Dilary juntos. Quiero que dejen atrás la cosa de «terminamos» cuando están muriendo por estar juntos.

No puedo evitar sonreír.

—Lo extraño mucho.

—Así que lo extrañas... ¿Y qué vas a hacer cuando él vuelva? —cuestiona, algo me dice que Jeremy está sonriendo.

—¿Saludarlo?

—No, vas a darle un fogoso beso al pobre hombre. Doug es un hombre activo, cariñoso, dale al pobre hombre disfrute.

—¡Jeremy!

—Ahora... ¿Por qué no vienes a mi apartamento y plantas a ese como se llame? Jeff y yo nos estamos divirtiendo viendo Mickey Mouse.

—Suenan tentador... —escucho el quejido de Jeff—. ¿Lo pellizcaste?

—¡Por supuesto que no! Él solito anda emocionado con la idea de que vengas a ver a Mickey con nosotros.

—De acuerdo, en media hora estoy con ustedes.

—¡Trae la cena! —dice antes de colgar. Ríe realmente divertida.

Nadie puede negar que Jeremy sea encantador.

Veo a Jasper acercarse con lo que parece un coctel, cuando me lo tiende tengo el momento de desconfianza sobre beber o no.

—Oye, debo irme. El tío de Jeff llamó, parece que él no se siente bien —miento—, y debo ir.

—Oh... —frunce el ceño, pero rápidamente recupera la sonrisa—, lo entiendo, es tu hijo, está pequeño y debes ir... ¿Verdad?

—Desde luego.

—Déjame y te acompaño a tu auto.

Salimos del auditorio antes de que el receso termine. Siento nostalgia de no terminar de verlo y escucharlo, pero siendo honesta, admito que estoy escapando ante la oportunidad que me presentó Jeremy. Al parecer, los McQueen son buenos para sacarme de estos momentos, puesto que puedo recordar como Doug hace más de un año, me salvó de una situación incómoda en la residencia de Frank.

Acomodo la bufanda en mi cuello, el frío ha aumentado. Me detengo frente a mi auto y me volteo hacia Jasper, él mira alrededor y luego a mí, sus ojos marrones se achican mientras me sonrío.

—Es una lástima que debas irte...

Siento la culpa acumularse en mi conciencia.

—Sí... Jasper, eres realmente agradable, pero es necesario que sepas que no estoy interesada en mantener una relación amorosa contigo.

Ambos nos quedamos en silencio, quizás eso ha sido demasiado directo, pero eso implica que entonces las cosas entre nosotros quedarán muy claras.

—Vaya, eso ha sido una gran flecha —dice finalmente—, quizás ahora no estés lista...

—Amo aún locamente al papá de mi bebé —lo interrumpo, hoy no estoy siendo sutil según lo que noto en mis declaraciones.

—Directa...

—Solo quiero ser honesta, me agradas, pero no creo, ni me visualizo en una relación contigo, prefiero hablar ahora que esperar a que pase el tiempo y te hagas las ideas equivocadas.

—Creo que ahora debes irte por tu bebé, hablamos luego... ¿De acuerdo?

Asiento con la cabeza y beso su mejilla, parece que me abraza durante unos segundos, subo a mi auto y conduzco con mucho cuidado, no quiero derrapar sobre la carretera.

• • •

Camino por el pasillo del edificio antes de detenerme frente al apartamento de Jeremy. Me detuve en algún KFC y pedí lo suficiente como para alimentar a cinco personas, ciertamente tengo hambre y hace mucho que no como comida chatarra como esta.

—¡Jeremy! Estoy aquí —grito, puesto que mis manos están ocupadas por la comida y gaseosas.

—¡Voy! —grita de vuelta, espero sus vecinos no se quejen.

Espero pacientemente a que Jeremy abra la puerta, miro hacia el suelo... ¿Qué tanto puede tardar alguien en abrir la puerta? Incluso, si tiene a Jeff cargado. La puerta se abre.

—Tardaste mucho, Jeremy, y yo que traje comida para...

—Uhm..., rica comida, espero y tengas ahí suficiente para mí también.

Abro mi boca con sorpresa, él sonrío y pasa una mano por su cabello rubio, de nuevo ha crecido un poco. El cabello de Jeff es un rubio más claro, más como el de Jeremy, pero sin duda se parece a Doug.

—¿Pero...?

—Rica comida —dice quitando la comida y gaseosas de mis manos, se voltea y se las tiende a Jeremy —aguanta aquí.

—Como quieras, buena elección, Hilary —indica Jeremy perdiéndose dentro del apartamento.

—Ahora sí, ¡hola a ti! —sonríe.

Enreda sus brazos en mi cintura y me alza un poco, reacciono para enredar mis brazos alrededor de su cuello. Espero y no sienta la manera enloquecedora en la que está latiendo mi corazón, que bueno que he empezado el tratamiento de píldoras para mi corazón, de lo contrario podría darme un ataque ahora mismo.

—¿Qué haces aquí? —pregunto aún abrazándolo.

—Adelantamos el vuelo, Hottie está teniendo alguna crisis de novia y Harry estaba enloqueciendo, todos sabemos que ella jamás cancelaría la boda, pero ya sabes cómo es Harry.

Asiento, no puedo evitar deslizar mis manos hasta sus mejillas, lo observo, me sonrío. Me inclino y presiono mis labios brevemente sobre los suyos. Solo una suave presión de labios cerrados.

—No, sí vas a darme un beso que sea uno de verdad —murmura llevando una de sus manos fuera de mi cintura hasta mi cabello y guiando mi rostro al suyo.

El suspiro no lo puedo contener cuando me besa realmente, moviendo sus labios sobre los míos de manera experta y, luego, adentrando su lengua en mi boca. Mis manos se mantienen en sus mejillas mientras sigo los movimientos de sus labios.

Tengo un gran nivel de euforia, hace mucho que no probaba estos labios. Deja pequeños besos antes de alejarse, me da una sonrisita juguetona y lo vuelvo a abrazar.

—¿Van a dejarme comer solo? Porque tengo tanta hambre que podría comerme todo este pollo yo solo —indica Jeremy.

Libero a Doug para ubicar mis manos en mis caderas y observar a Jeremy, que de hecho parece ya haberse servido en un plato.

—Ni creas, yo tengo mucha hambre —entro en el apartamento, escucho a Doug cerrar la puerta.

¿Qué significa ahora ese beso? Para mí, mucho, quiero saber cuál es el significado para él.

—¿El como se llame no te alimentó?

—Jasper —le digo a Jeremy—, y estábamos en un recital.

—Y lo abandonaste —murmura Doug.

—Jeremy dijo... ¿De quién fue la idea? —pregunto, viéndolos a ambos, Jeremy señala a Doug—. ¿En dónde está Jeff?

—Bueno, derrochó energía con su papá y luego de comer quedó rendido —responde Jeremy sentándose en el sofá.

Camino hacia la mesa donde Jeremy dejó dos platos y la comida. Tomo dos piezas de pollo, papas y ensalada. A mi lado Doug se sirve, y cuando me siento en la mesa y no en el sofá, Doug también lo hace, a mi lado.

—¿Qué tal estuvo esa gira?

—Genial, cada país es genial. La comida en Japón era buenísima —responde antes de comenzar a comer—, aunque Andrew arrasaba con la comida tailandesa. Él y Ethan salieron mucho, Dexter también lo hizo, pero fue un buen chico, un hombre fiel.

—¿Qué hay de ti?

—Salí un poco, unos cuantos clubs, nada de mujeres si te lo preguntas.

—No me lo preguntaba —sonríó—, aunque supongo que tu vecina va a darte una efusiva bienvenida.

—¿Por qué no hablamos de Jasper? —me pregunta enarcando sus cejas. Me toma por sorpresa—, eso creí.

—No hay nada que hablar de él. De hecho hoy le dejé claro que solo podemos ser amigos, nada más.

No dice nada, pero lo veo sonreír.

Permanecemos en silencio mientras comemos, resulta que realmente Jeremy está viendo Mickey Mouse en el televisor y realmente Jeremy come mucho.

—Jeremy me dijo que el viejo basura te buscó —lo observo confundida—, Paul.

—Oh, sí, pero ya no hay que preocuparse por eso. Le dejé claro que no se acercara. ¿Qué es eso blanco en tu camisa?

—Jeff me vomitó porque cuando llegué había acabado de comer y Jeremy lo había estado moviendo mucho.

—Un lindo recibimiento.

—Su recibimiento y el tuyo sin duda son los mejores.

Siento que me sonrojo un poco y él ríe. Veo mi celular y son las ocho, afuera esta nevando un poco más. Un llanto se escucha, río y me pongo de pie.

—Ese es mi llamado de que mi cena se acaba —le susurro poniéndome de pie y yendo por el bebé que llora.

• • •

—Puedes quedarte, afuera está nevando y no me sentiré seguro de que ustedes se vayan con las calles de esa forma —indica Doug mientras me observa cambiar el pañal de Jeff. Lo estoy alistando para que se duerma, al menos para que lo haga hasta las tres de la madrugada que despierta para comer.

—¿Jeremy está bien con eso?

—Jeremy ha salido con amigos, me dejó a cargo.

—De acuerdo —concedo porque me aterra conducir con las calles en ese estado y teniendo a Jeff conmigo—, puedes escribirle un mensaje a Hannah... ¿Por favor?

Asiente con la cabeza y toma mi celular cuando se lo doy para que le escriba. Visto a Jeff con el pijama y me río al ver cuán abrigado está, él lleva una de sus pequeñas manos a su boca y la succiona. Lo tomo y ubico contra mi pecho mientras me balanceo durmiéndolo.

Estoy en la habitación de huéspedes, recuesto mi espalda del cabecero de la cama mientras Jeff parece adormilado, pero se mantiene observándome y cuando le devuelvo la mirada, él sonrío.

—Deja de verme y duerme.

—Le gusta verte —asegura Doug, ubicándose a mi lado y dejando el chupete en la boca de Jeff que comienza a cerrar sus ojos.

—Está luchando contra el sueño —acaricio la pequeña nariz de Jeff y él cierra los ojos encantado con la caricia—. ¿Si ves que se parece a ti verdad?

—Yo le encuentro un poco de ti también.

—Sí, pero en su mayoría se parece a ti. Es precioso.

—Indirectamente me estás llamando precioso, princesa.

Dejo de acariciar el rostro de Jeff y lo observo con sorpresa, tomo un profundo respiro.

—Me has dicho *princesa*, de nuevo.

—Siempre vas a ser mi princesa —murmura—, no quiero estar con alguien que no seas tú, besarte ha sido como la gota que ha derramado el vaso. No puedo simplemente dejar que esto acabe, al menos, claro, que así lo quieras. Te echo mucho de menos y sé que no fui el mejor apoyo, pero quiero intentarlo.

Me mantengo en silencio viendo a nuestro bebé, quien está totalmente dormido. Alzo la vista hacia Doug y me está observando con fijeza antes de besar la frente de Jeff.

—Dulces sueños, Rayito, papi ya está aquí —murmura alejándose, vuelve a observarme.

—Te amo... —susurro—, y mucho. No me importa lo malo, solo pienso en que quiero más de esos buenos momentos que hemos construidos.

—¿Te refieres a que quieres más Rayitos? —pregunta divertido.

—¡No! —exclamo con rapidez—, me refiero a que quiero más de ti.

Se inclina y me besa dulcemente acariciando mi mejilla.

—Te amo —murmura contra mis labios—. ¿Somos Dilary?

—Lo somos.

Acuesto a Jeff en el medio y Doug parece no ser capaz de dejar de verlo, lo entiendo, han sido más de dos semanas desde que lo veía. Me dice lo grande que lo encuentra y se divierte ante el hecho de que sea rubio.

En algún momento el cansancio del viaje le gana y se queda dormido alrededor de Jeff, río y lo cubro con la manta, apago la luz y me acuesto en lo que supongo será mi lado de la cama. En algún momento me quedo dormida, pero con la mejor sensación de saber que las cosas ahora estarán más que bien.

Capítulo LV

16 de diciembre, 2013.

—¡Emergencia en la habitación donde está la novia! —exclama Bridget desde la entrada sosteniendo su vestido contra su pecho.

Aún tengo una bata, apenas acaban de terminar mi peinado, pero camino rápidamente a la habitación de al lado dejando a Grace y a Katherine donde serán peinadas. Cuando llego la nueva estilista de la banda esta dándole aire a Kae en el rostro con una libreta, mientras Kaethennis respira profundamente una y otra vez.

La señora Kancy no deja de pedir disculpas mientras retiene una hoja en su mano, Halle no se deja vestir por una de las estilista, de hecho, ella está metiéndose bajo la cama con la diadema de flores en su mano y riendo.

—Lo siento hija, solo es un día muy especial y...

—¡Mamá! Solo a ti se te ocurre leer esa carta justo ahora, joder, las lágrimas quieren salir —asegura Kae.

—No las dejes salir —esa es Marian, la nueva estilista de los chicos.

—Solo la escribí y... Oh, lo siento cariño.

Kaethennis rápidamente toma su mano y le sonrío. Su cabellera caoba se encuentra dentro de un trenzado simplemente hermoso con incrustaciones que le dan elegancia, supongo que es debido en que en algún momento prescindirá del velo.

—Mamá, si quiero llorar es porque me has hecho feliz. Cada palabra que has escrito ha llegado a mi corazón, te amo y amo que escribieras eso para mí. Siempre voy a ser tu Kaethennis pelo de muñeca, tu versión humana de tu muñeca Thennis. Gracias por escribir eso para mí, realmente gracias. Te amo.

—Y yo a ti.

—¡Crisis superada! —exclama Bridget mientras una de las asistentes de la diseñadora sube la cremallera de su vestido y ata las cuerdas que lo ajustan de pecho a caderas.

La pobre estilista está rogando a Halle que salga debajo de la cama, río y me agacho. Los ojos azules de Halle me observan antes de sonreír y sacudir la diadema de flores en su mano.

—Sal de ahí pequeña traviesa.

—¡No! —dice antes de reír, su risa es encantadora y quiero reír con ella, pero si río ella no saldrá.

—¡Sal de ahí Halle! —pide Kaethennis pero cierra sus ojos porque están arreglando lo que las pocas lágrimas de la carta de Kancy arruinaron.

—No, no, no, no —canturrea Halle.

Entrecierro mis ojos hacia ella, un bebé en pañal con una camisera rosa debajo de la cama retando a adultos. Típico de Halle. Un año y ya es así de tremenda.

Se me ocurre una idea y me pongo de pie, aclaro mi garganta.

—¡Harry Daniel y Harry! ¿Qué hacen aquí? —cuestiono.

—¿Harry? —pregunta Kae alarmada moviéndose, haciendo que la pintura labial rosa haga un rayón en su mejilla y Marian maldiga, brevemente me siento culpable.

Niego con mi cabeza y creo que ella entiende, mientras vuelve el rostro a Marian y se disculpa, Marian limpia su rostro.

—¿Qué? ¿Vienen por Halle? —sigo fingiendo. Bridget ríe mientras se coloca los zapatos. Me agacho de nuevo y Halle me observa con curiosidad, su cabello ahora más castaño que rojo tiene la diadema mal puesta—. Halle, tu hermanito vino a buscarte y papi te espera afuera.

—¡Nito! —grita, gateando fuera de la cama e inmediatamente la atrapo.

—¡Te tengo!

—¡No, no! —se retuerce pero ríe—. ¡Nani!

—Pensé que ella te llamaba mamá —indica Bridge.

—¿Cómo crees que iba a llamarme si ve y escucha a su hermano llamarme así? —pregunta Kae con una sonrisa viéndose en el espejo, viendo el resultado de su peinado y maquillaje—, me gusta ser nani y no mami, ya sabes, solo dice lo especial que soy para mis hijos.

—Hoy irradas modestia como cada día de tu vida —señala Bridge viéndose en uno de los espejos.

—Aquí la tienes —le entrego a Halle a la pobre estilista que comienza a vestirla.

Estoy por volver a la otra habitación para que me maquillen, pero la segunda crisis comienza. Kaethennis se mira con fijeza en el espejo antes de comenzar a respirar con rapidez.

Mierda, nadie quiere que la novia muera por paro respiratorio.

Me acerco con rapidez teniéndole la bolsa de papel que la experta organizadora de la boda ya tenía preparada. Kaethennis respira a través de ella mientras la organizadora murmura un «suele suceder», la mano de Kaethennis se ubica en mi brazo y está muy fría.

Kancy busca un vaso de agua para ella.

—Voy a casarme —murmura retirando la bolsa de papel, luego comienza a reír—, voy a casarme.

—Técnicamente ya eres una mujer casada, ayer te casaste por civil —señala Nancy.

Es cierto, ayer por la noche fue la privada boda por civil, fue sencilla, íntima y muy bonita con aproximadamente treinta o veinticinco personas nada más.

El teléfono de Bridget suena y todas intentamos calmar la risita histérica de Kaethennis, creo que la presión de organizar una boda, su trabajo, Harry y los niños la tienen en este pequeño lapsus mental.

Logramos tranquilizarla cuando la diseñadora le tiene un vaso con apenas un trago de lo que dice es Vodka. Kaethennis, al parecer, no consume licor pero tras la insistencia lo toma y después insultar y maldecir a la bebida, vuelve a la calma y nos sonrío.

—No volveré a enloquecer —asegura, pero eso es antes de que Bridget hable.

—Bueno, alguien dejó marcadores cerca de Dan y él como que decidió rayar su camisa y la corbata del novio —murmura Bridget lentamente, viendo a Kaethennis como se mira a un depredador.

Todos la vemos, sus ojos se abren al igual que su boca, luego explota. Entrecierra sus ojos y aprieta mucho sus labios.

—¿Cómo mierda dejan marcadores cerca de un niño de 5 años que ama dibujar?! ¿Qué jodidos le pasa a Harry? ¿Cómo permitió que eso pase?!

—Cristo, ella podría plantar a Harry —murmuro por lo bajo. La estilista es muy sabia y se lleva a Halle a la otra habitación para terminar de arreglarla.

—¡Voy a matarlo! —sigue Kae poniéndose de pie y tomando el celular de Bridget—. ¡Llámalo!

Creo que en parte todos estamos fascinados por Kaethennis. La mujer es literalmente: ¡La mujer! Ella es toda negocios, cuando creo que contestan la llamada.

—Harry Cole —murmura en voz baja, creo que Harry está hablando porque ella se queda en silencio—, mi hijo no va a caminar sin camisa y tú vas a conseguir una corbata... ¡O lo que sea! ¿Vas a hacerlo, verdad? Porque ya no me está gustando la idea de casarme con alguien que deja que Dan esté cerca de marcadores y una camisa blanca. ¡¿Es que enloqueciste?!

»Más te vale, Harry Jefferson... Bueno, no te plantaré si consigues una camisa para nuestro hijo —dicho eso, cuelga la llamada y nos sonrío—. ¿Qué es lo próximo?

—Eh... Yo voy a terminar de arreglarme —digo intimidada, no quiero causar molestia a Kaethennis, prefiero evitar a la fiera.

• • •

—¡Oh, Dios mío!, ¡te ves hermosa! —digo realmente conmovida y embelesada.

Kaethennis me da una radiante sonrisa, pensé que todo eso de «los ojos de la novia brillaban» era un mito, pero realmente sus ojos grises tienen enormes brillos de felicidad. Mi hermano le da esa felicidad.

—Algo prestado —murmura Kancy dejando un pequeño broche planteado en la trenza.

—Y algo azul —dice mamá dándoles su ramo de rosas azules, todos reímos.

Es evidente que Kancy y mamá tienen un largo camino por llorar.

El vestido de Kaethennis es precioso. Blanco y ajustado hasta más arriba de sus rodillas, es de escote de corazón aunque posee encaje sobre él, cubriendo la piel de su pecho y hombro de manera elegante, tiene una tela incrustada de detalles plateados alrededor de su cintura. El vestido es la definición de lo que ella es: hermoso, elegante, sensual y magnífico.

Hasta Halle parece entretenida viéndola maravillada en su adorable vestido blanco y con una diadema de flores alrededor de su cabello.

El velo es largo pero no esponjoso, simplemente cae de manera fluida. El señor Kevin llega y, cuando la ve, jadea, es tan emocionante. Se acerca a ella y la abraza.

—Te ves absolutamente hermosa —murmura y parece que susurra palabras para ella, ella ríe.

—¡Basta! Estás como mamá, vas hacerme llorar —le señala con una gran sonrisa, el señor Kevin ríe y cubre su rostro con el velo—. Dime que Harry encontró una camisa para Dan.

—Averígualo por ti misma.

Salimos cada uno de nosotros de la habitación, caminamos todo el pasillo que nos lleva al salón donde se llevará a cabo la ceremonia. Finalmente debido a la nieve, el clima extremadamente frío y lluvia, ellos decidieron que harían la ceremonia en el salón adyacente a donde luego sería la recepción.

Ha sido una buena y muy cómoda decisión, puesto que nos arreglamos sin problema y el lugar realmente cálido, ni rastros del frío.

Cuando llegamos a las puertas cerradas, sonrío viendo a los chicos con su traje negro y corbata azul rey, el mismo azul de nuestros vestidos. Ruedo mis ojos cuando empiezan con la cosa de exclamar y silbar, aunque honestamente ellos podrían opacarnos.

En trajes, peinados e imponentes.

Keith podría ser parte de esto, pero entonces Keith se divorció hace mucho de la iglesia y hay ciertos requisitos que no reunía, a lo que él alega que es «padrino de corazón», Dexter es el primero en caminar hasta nosotros.

—¡Vaya! Mierda... Se ven... Sin palabras —murmura viendo a cada una de nosotras, luego se gira hacia Halle—, oh, miren, una pequeña muñeca... ¿Quién es esta bonita muñeca?

Halle le sonrío pero camina hacia su hermanito, para fortuna de cada uno de nosotros, Harry resolvió el problema de la camisa. Harry Daniel lleva su traje negro con una camisa azul y pajarita negra.

—¡Mira a Nani! —grita mi sobrino.

—¡Mierda, Hottie!, ¡Oh, Dios!, vas a matar a Harry. Mi hermano va a morir.

Kaethennis ríe mientras sacude su mano alrededor de su rostro, Bridget le entrega su ramo de rosas azules.

Entre halagos y comentarios buscamos nuestro puesto, mamá y Kancy se despiden y entran. Me ubico al lado de Doug, me da una gran sonrisa.

—Te ves increíble, jodida y estupendamente hermosa —murmura mientras enlazo mi brazo al suyo y sostengo mi pequeño bouquet de rosas azules. Sonrío.

—Tú te ves muy atractivo.

—Con ese vestido tus ojos definitivamente son más azules que lo poco que hay de verdes en ellos.

Río y enderezo mi espalda. Grace se ubica delante de mí y suspira antes de enlazar su brazo con el de Ethan, quien ríe.

—Esta será la única forma en la que yo estaré frente a un altar —comenta Ethan de manera pensativa—, no soy el novio y siento escalofrío.

—¿Sabes lo que puede pasarte? —cuestiona Grace sin observarlo, con la mirada al frente—, que todo eso te caiga en la cara. Que cuando menos lo esperes y te quieras dar cuenta, serás un idiota enamorado parado en ese altar esperando con ansias que la mujer que elijas pase por esa puerta. Nunca digas que algo no pasará, no querrás tragarte tus palabras, Ethan.

Los tres permanecemos en silencio, puedo sentir como Andrew y Katherine están acomodándose detrás de mí, Dexter está delante de Ethan y ríe, pareciendo que escuchó.

—Uhm... Así que si hablas... —es todo lo que dice Ethan.

—¿Por qué no iba a hacerlo?

—Te dije «hola» y tú solo asentiste con la cabeza.

—Ese es un saludo universal —ríe Grace, luego le da una rápida mirada—, pero si tanto te duele, hola Ethan.

—¡Esa es mi Grace! —exclama Andrew pasando su brazo por encima de mí y chocando su palma con la de Grace. Ethan rueda sus ojos.

—Vas a caminar por delante del tío Rojo y Dan, arrojando esas lindas flores... ¿Sí? —escucho la voz de Kaethennis, me giro y ella le habla a Halle que mantiene un dedo en su boca. Luego se gira a Harry Daniel que sostiene el pequeño cojín con los anillos—. ¿Tú puedes ayudarla mi cielo?

—Sí, soy grande. Yo la ayudo —responde mi sobrino tomando la mano de Halle y ubicándose delante de Dexter. Todos reímos—. ¿Ya?

—Espérate un poco pequeña bestia.

Espero pacientemente a que la organizadora de la boda de la señal. Pobre Harry, ha de estar nervioso, sobre todo después del accidente de su corbata y la camisa del niño, seguro está aterrado que Kae lo plante por ese error.

—¿Y Jeff? —cuestiono a Doug.

—Está con mamá y Jeremy. Creo que se durmió.

—Muy bien, todos a sus puestos —dice la organizadora—, todos lucen geniales. Ashton Bratter en el piano está listo, la cámara está lista, todo listo. ¿Lista Kaethennis?

—Mierda... Sí, claro.

—Muy bien, todos listos, abran las puertas —dice en su pequeño radio.

Creo que quizás debería sentirme afortunada de venir a esta boda, mira nada más toda la organización que tienen.

—Camina Halle —murmura Dexter, puesto que las puertas se abren y la bebé solo se queda ahí con la boca abierta viendo a todos.

Harry Daniel quien no había notado que Halle se quedó, se devuelve y tira de su mano.

—No —murmura Halle, caminando hacia atrás y abrazando la pierna de Dexter. Creo que todas las personas viéndola la asustan.

—Oye, papi te está esperando —le dice Dexter señalando al final del largo pasillo. Harry la saluda con la mano.

Halle ríe y bueno, ella corre, literalmente corre hacia Harry.

—¡Papi! —grita corriendo y puedo escuchar suspiros junto a risas cuando ella deja caer la cestita de flores para llegar a Harry.

—¡Halle! —la llama Harry Daniel corriendo detrás de ella.

Doug se gira hacia Kaethennis y le da una sonrisa.

—Tus hijos robaron tu entrada triunfal, será imposible ganarles —le dice y ella ríe.

Creo que la organizadora está demasiado sorprendida del cambio de rumbos que los pequeños niños le dieron. Halle llega a Harry y abraza su pierna si mi vista no falla, Harry Daniel tira de su mano y tras un beso de Harry para cada van hacia mamá.

La organizadora sale de su sorpresa y nos indica que caminemos. Espero que haya la distancia prudente que se me indica de Ethan y Grace para avanzar.

No soy yo la novia y siento nervios de caminar todo este tramo bajo la atenta mirada de las personas, ahora entiendo a Halle.

—¡Mamá! —se escucha el grito de Adam.

Estos niños quieren robarse el show.

Cuando estoy lo suficiente cerca Harry nos da una gran sonrisa, le guiño el ojo y murmuro un «galán» que lo hace reír, aunque se ve espléndido. Traje azul con chaleco incluido y por suerte, una corbata.

Me ubico del lado donde estará Kae, justo al lado de Bridget. Katherine y Andrew llegan y entonces creo que todas alguna vez merecemos ser vistas de la manera en la que Harry observa a Kaethennis.

Como si ella fuera más que su mundo. Como su todo, su vida, su más que nada en el mundo.

Vaya, puedo sentir un nudo en mi garganta. Aun cuando tiene el velo se puede ver la gran sonrisa de Kaethennis acompañada del señor Kevin. Veo a la primera fila, mi madre y la de Kae están llorando mientras tienen a mis sobrinos, papá sostiene la mano de mamá.

Cuando Kaethennis llega hasta Harry, Kevin murmura como está entregando una parte de su corazón a un gran hombre que sabrá cuidarla. Seguramente Kevin Stuart planea hacernos llorar a todos.

Harry toma la mano de Kaethennis con una sonrisa.

Pacientemente la ceremonia comienza y cada parte de ella es hermosa. Katherine desliza un pañuelo hacia mí y lo tomo, porque evidentemente lo necesito mientras estamos sentadas en nuestro lugar.

Por supuesto que ellos iban a escribir sus propios votos, pero primero Harry Daniel siendo empujado por papá lleva el cojín... Sin los anillos.

—¿Y los anillos, pequeño Jefferson? —pregunta Harry con una sonrisa nerviosa. Mi sobrino se encoge de hombros.

—Estaban aquí... —responde señalando el cojín—, pero... Yo... Adam lo agarró.

Todos vemos a Adam en las piernas de Keith, Keith parece revisarlo y ríe mientras murmura algo para él. Adam corre hasta nosotros y le da la pequeña caja aterciopelada azul a Dexter.

—Gracias Adam —dice Dexter riendo viéndolo volver con Keith.

Harry ríe y toma uno de los anillos que Dexter le tiende, mi sobrino vuelve con sus abuelos.

—Bueno, durante una semana me estudié que se supone debía decir en este momento —dice Harry, la organizadora fue tan eficiente que tienen un micrófono en sus ropas, esa mujer debió cobrar una pequeña fortuna—, así que desde luego no voy a decir lo que estudié. Hace cinco años yo no supe que estaría aquí hoy, con dos hijos

y una hermosa mujer a mi lado. Sinceramente esperaba que Andrew fuera el primero en casarse o Doug en Las Vegas —todos ríen—, pero no yo. No porque no lo tuviera como meta en la vida, sino porque no creí que correría con la dicha de encontrar a la mujer de mi vida tan pronto, no pensé que sería tan afortunado.

»Pero por alguna razón he hecho cosas buenas en esta vida para ser este hombre afortunado que soy hoy. Así que frente a todas estas personas yo Harry Cole Jefferson, prometo serte fiel, amarte cada día más, decir cuán hermosa eres y cuán importante eres para mí. Prometo que dedicaré cada día de mi vida para hacerte a ti y nuestra familia feliz, que estaré para limpiar tus lágrimas de tristezas y besar las de felicidad. Prometo que seré quien haga que tu ego cada día crezca más —ríe y Kaethennis también—, me encargaré de que esa sonrisa siempre esté ahí, cuando no lo esté, entonces prometo abrazarse y ser tu roca, lo que te sostiene y te recuerda lo maravillosa y fuerte eres para salir adelante y enfrentar a este mundo.

»Prometo ser todo y más, ser más de lo que esperas y más de lo que sueñas. Y, por supuesto, quieras o no prometo darte muchos bebés, pero muchos... ¿Eh? Y todo esto lo prometo incluso más allá de la muerte, porque siempre estaré contigo de alguna forma. Siempre tú y yo.

Los sollozos se escuchan, yo limpio mis ojos mientras la mano de Harry tiembla y desliza el anillo en su dedo. Le da una gran sonrisa a Kaethennis.

Es el turno de Kaethennis pero ella ríe y pide un minuto.

—Espera un segundo —dice en voz ronca.

—Esperé mucho por este día ¿Qué son unos minutos? Tómame tu tiempo —asegura Harry.

Kaethennis ríe y toma el anillo que Dexter le tiende.

—Yo, Kaethennis Lee Stuart ,prometo amarte cada día de mi vida incluso más allá de esta, prometo cuidarte, serte fiel. Estar para ti en los momentos oscuros, recordarte cuán caliente eres, incluso cuando todos esos brazos y abdomen se vayan y solo seas un viejito porque seguirás siendo mi Harry, siempre... Mi Harry... —se le quiebra la voz pero respira hondo—, mierd... Es decir, rayos, tenía mucho, algo espléndido para decir, algo que te iba hacer llorar, pero soy yo quien está que llora y todo se me ha olvidado.

»Pero, puedo prometerte que entre mis metas está ser la mejor esposa para ti, eres mi complemento y prometo hacer que cada día de tu vida esté llena de felicidad, que cuando sea un mal día siempre vas a tenerme y será mi misión sacarte sonrisas. Prometo ser todo lo que has deseado, incluso más y por, sobre todo, prometo que esta será la primera vez que creeré en un para siempre. Nuestro para siempre.

Desliza el anillo y le sonrío a Harry.

—Luego te digo el espléndido discurso que había preparado, cuando me acuerde —le asegura, Harry ríe al igual que todos.

La ceremonia continúa hasta llegar a lo que todos esperan: los declaran marido y mujer. Harry retira el velo.

—Mierda, es decir... Vaya, tú... Dios, eres hermosa —tartamudea antes de besarla.

Harry Jefferson es ahora un hombre casado.

• • •

—¿Qué pasa? ¿Por qué vas a llorar? —pregunto a Jeff que está en su portabebés portátil, él me hace pucheros con su trajecito blanco, esa pajarita azul Doug la agregó—. ¿Tienes hambre? ¿Sí? Entonces dile a tu papi que se apure con ese biberón.

—Voy, voy —murmura Doug dejando de batir el biberón y rodando sus ojos.

Jeff hace un pequeño lloriqueo, río y lo saco del portabebés, le pongo su babero y se lo paso a Doug, quien gustoso comienza a darle de comer.

La fiesta marcha bastante bien. El setenta por ciento de los invitados lloramos en el primer baile de los recién casados, el cincuenta y cinco por ciento no entendió si Ethan en su discurso quería decir que el amor era mierda y se alegraba por Harry, o si antes era mierda pero para Harry no. El ochenta y cinco por ciento se incomodó con ciertas frases de Doug, noventa por ciento descubrió que Dexter suelta malas palabras, incluso en un discurso de boda para hacer molestar a Hannah y el ciento por ciento concluyó que el discurso de Andrew fue el más sensato, sentimental y digno de escuchar.

Observo como en la pista de baile Grace baila con mi sobrino, de hecho, Harry Daniel tiene buenos pasos y parece encantado. Creo que quizás tiene un enamoramiento infantil por Grace.

Adam y Halle están noqueados, muy dormidos en una habitación del salón donde cada tanto tiempo van a ver si siguen dormidos, al menos alcanzaron a salir en todas las fotos que se tomaron, donde se descubrió que a Halle le gusta posar, porque le gustan las fotos.

—¿Quieres bailar? —me pregunta Ethan.

—Claro, vamos.

Yo tengo el deber de decir que no sé si es que BG.5 alguna vez tomó lecciones de baile, pero por alguna razón cada uno de ellos es buen bailarín.

Desde luego Ethan es magnífico bailando, de hecho en secreto calificaré que aun cuando cada BG.5 es un excelente bailarín, Ethan tiene que ser el mejor de los cinco. Él hace esta cosa de bailar, sonreír de muerte, llevar el ritmo y cantar mientras baila.

Río, bailando con él y escuchándolo cantar mientras se mueve. Toma mi mano y me hace dar dos giros.

—Cambio de parejas —dice Andrew y Ethan ahora está con Katherine y yo con Andrew.

—¿Cuál es el plan? —pregunto ahora con mi mano en la de Andrew mientras nos guía en el baile.

—Hago un experimento —me dice con mi espalda pegada a su pecho antes de hacerme girar de nuevo.

—Háblame de este experimento.

—Quiero saber si realmente a Ethan no le van las rubias —me guiña un ojo antes de gritar—. ¡Cambio!

Ahora bailo con Harry, Andrew con Kae, Katherine con Harry Daniel. Y entiendo el experimento de Andrew cuando Ethan baila con Grace, niego con mi cabeza y río. Harry me abraza alrededor de mis hombros, pegando mi rostro de su pecho mientras bailamos.

—Ya eres todo un hombre grande.

—Un hombre casado —dice, alzo mi vista y está sonriendo. La canción es movida pero Harry y yo tonteamos bailando lento solo abrazados—, ya sé que Dilary esta de regreso.

—Ese ya es chisme viejo, chisme de hace una semana —informo y él ríe.

—Bueno, para mi es chisme fresco.

Toma mi rostro entre sus manos y sus ojos de diferentes tonos de azul me observan con intensidad y fijeza.

—Quiero que la felicidad que estoy sintiendo hoy, tú la sientas al triple algún día. Quiero que vivas este momento, quiero estar ahí el día en que, frente a todos, compartas tu felicidad al decir «acepto» —besa mi frente y vuelve abrazarme—, porque mereces las mejores cosas de este mundo, cariño, Doug tiene razón, tú eres toda una princesa que merece la mejor de las historias.

—No me hagas llorar —murmuro, abrazándolo con fuerza.

Andrew baila a mi lado y me señala hacia Ethan que hace girar a Grace, ella ríe.

—¿Ya no hay más cambios? —le pregunto divertida a Andrew.

—No, estoy en medio de un experimento.

—¿Qué experimento? —cuestiona Harry.

—Quiere saber si a Ethan realmente no le van las rubias —respondo, Harry ríe.

La canción termina y vuelvo a la mesa. Dexter esta haciendo reír a Juliet restregando su nariz en su cuello.

—Cuidado si te deja mucosidad —bromeo. Dexter entrecierra los ojos hacia mí mientras pasa su brazo por los hombros de Juliet.

—A la única que recuerdo expulsando mocos es a ti —responde antes de inclinarse a Juliet y darle un beso rápido—, vamos a bailar.

—Eso no suena a pregunta —señala Juliet sin inmutarse a pararse, Dexter sonríe.

—De acuerdo, déjame corregirlo —aclara su garganta—, usted señorita belleza increíble y sonrisa celestial... ¿Quiere bailar con este sensual hombre que promete buenas cosas y momentos increíbles?

—Faltan dos palabras mágicas —indica Juliet, yo río. Dexter frunce momentáneamente el ceño, pero recupera su sonrisa.

—¿Por favor?

Ella se pone de pie y palmea su mejilla.

—No es tan difícil decir *por favor*, ahora vamos a bailar, hombre que se llama así mismo sensual —dice, tomando su mano y tirando de él, Dexter nos guiña un ojo.

—Es que soy sensual y ella lo sabe —murmura antes de que desaparezcan de nuestra vista. Doug se ríe mientras con una servilleta limpia su corbata.

—¿Qué le pasó a tu corbata? —pregunto a la vez que veo a Jeff en el portabebés observando las luces.

—Como que le di mucha leche y entonces él vomitó un poco sobre mí.

—Ah, pobrecito Doug —me inclino hacia Jeff—. ¿Vomitaste a papi? ¿A mi bebido le pareció divertido vomitar a papi?

Jeff sonríe y balbucea, como si quisiera responderme. Como le encanta el desorden comienza a patear y a sonreír, deberían dolerle las mejillas de tanto que sonríe.

—Lo alborotas.

—Todo el mundo lo alborota —digo haciéndole muecas, me sorprendo cuando da un gritito, no puedo evitar reír.

—Pero más contigo, parece que lo enloqueces.

—¿Te enloquezco Nicholas? ¿Mami te enloquece?

—Es divertido esa voz de tonta que pones —se ríe Doug.

—¡Oye! —me quejo dándole un golpe en el hombro, él ríe y luego presiona sus labios en los míos.

No es un beso corto, pero es uno suave y dulce. Me da besos pequeños antes de alejarse. No me cuesta acostumbrarme nuevamente a sus besos, principalmente porque se siente como que no nos separamos.

—Rayito y tú van a venir conmigo hoy.

—¿Ah, sí? ¿Y eso porque?

Los dedos de su mano izquierda se entrelazan con los míos, me da una sonrisa dulce.

—Porque me da miedo.

—Pero has estado solo antes.

—Pero los tengo a ustedes.

—No te da miedo, mentiroso —lo descubro y él ríe, porque obviamente no le da miedo—, pero está bien, además Jeff tiene cuna allá y yo...

—¿Y tú?

—Y yo tengo una cama de huésped en donde solía dormir Ethan... ¿Cierto?

—No sé, tú, dime —murmura viéndome con fijeza, Andrew se sienta.

—He llegado a una conclusión con mi experimento.

Volteo hacia la pista de baile y Grace una vez más baila con Harry Daniel y Ethan conversa con alguna invitada que está muy sonrojada mientras él le habla. Katherine baila con Ashton, bueno, lo hacían antes de que salgan del salón

—¿Cuál es la conclusión del experimento?

—A Harry Daniel si le van las rubias, de hecho, le va a Grace —ríe Andrew—, y lo segundo es que a Ethan sí podrían irle las rubias, siempre y cuando se dé cuenta del buen hombre que es.

Andrew toma su copa y la alza.

—Por Ethan, para que abra los ojos —brinda antes de dar un trago, Doug y yo reímos.

Sonrío al darme cuenta de que por primera vez estoy viendo al abuelo Luca sonreír, lo observo desde mi lugar, él mira a Harry y a Kaethennis bailar sonriendo, creo que está de acuerdo con todos ante el hecho de que ellos han encontrado el camino para su felicidad.

Le sienta bien sonreír al abuelo Luca.

Capítulo LVI

17 de diciembre, 2013.

—Se despertó —murmuro a Doug viendo los ojos adormilados de Jeff observarme. Él ríe y abre la puerta de su apartamento.

—Bueno, son las cinco, le toca su biberón —indica haciéndose a un lado para que yo entré.

—No metí pijama, pero aquí él debe tener.

—Sí, ve a mi habitación y yo busco lo necesario para cambiarlo.

Jeff esta despierto pero adormilado y mientras Doug lo cambia en la habitación, yo me encargo de preparar su biberón para que continúe durmiendo.

Sonrío, esta es la manera en la que debió ser desde que Jeff nació.

Vuelvo a la habitación con el biberón listo, Doug me da a Jeff y comienzo a alimentarlo. Sus ojos se cierran pero sigue succionando.

—En dos días es la cita con el pediatra —murmuro.

—Y ahí estaremos.

—¿Sabes quién estuvo en la última cita con el pediatra?

—No, no soy adivino, princesa.

Ruedo mis ojos mientras Jeff continúa comiendo, lo veo deshacer el nudo de la corbata y eso es bastante sexy.

—A Cameron...

—Ehmm, ¿quién es Cameron? —pregunta, sacándose los zapatos y luego los calcetines.

Jeff deja de succionar y me doy cuenta de que ya se acabó su biberón, procedo a liberar sus gases.

—El pasante que estuvo cuando traje a Jeff al mundo —Doug deja de hacer lo que hacía y frunce el ceño.

—¿El pasante de mierda?

—Bueno, se llama Cameron, pero sí, él. Preguntó si estabas siendo buen padre, le dije que estabas siendo el mejor. Igual dejó su número.

—Puedes tenerlo, igual no te hará falta llamarlo —me guiña un ojo.

Me pongo de pie y me acerco a él, quien besa la frente de Jeff. Voy hacia la habitación de Jeff y lo dejo en su cuna, lo cubro bien con las mantas y bajo la

tonalidad de la luz, no la apago del todo. Tomo el monitor de bebés para saber cuándo despierte y salgo de su habitación.

Voy a la que era la antigua habitación de Ethan, pero salgo de nuevo a la habitación de Doug, está desabrochando los botones de su camisa.

—Oye, no tengo con qué dormir.

Él alza la vista y asiente.

—Ya te doy algo, aquí hay cosas tuyas. Nunca viniste a buscarlas de hecho.

—Bueno, si a eso vamos, tú nunca diste un comunicado sobre nosotros terminando —indico, sentándome en su cama—, me da pereza pararme frente al espejo para quitar los broches de mi cabello, ayúdame, por favor.

Me mira fijamente y luego extiende lentamente una sonrisa. Está actuando un poco raro, pero es Doug después de todo.

—Claro, solo dame un minuto —dice saliendo de la habitación rápidamente.

Me quito mis zapatos de tacón mientras él vuelve. Tarda al menos tres minutos en volver.

—Tenía sed y de una vez comprobé que Jeff duerme.

—Lo acabo de acostar hace como veinte minutos, ahí está el monitor de bebé, está durmiendo, Doug. Ha aprendido a dormir un poquito más.

Se encoje de hombros y sube a la cama, se ubica detrás de mí y siento sus manos en mi cabello retirando cada diminuto broche plateado y brillante. Creo que me pusieron muchos, además de que hay unas pocas trenzas finas que armaban el peinado.

—Oye, deshazte de las trenzas también.

—De acuerdo, mandona.

Río y cierro mis ojos ante lo relajante que son sus dedos en mi cabello, parece que es realmente delicado desprendiendo cada pequeño broche y deshaciéndose de las pocas trenzas.

—Son unos bonitos broches, parecen, incluso, muy costosos.

—Bueno, los tomaré como un recuerdo de la boda —bromeo.

—Tú no sueles usar muchos broches, pero estos son bonitos, podrías usarlos de vez en cuando.

—Son muy elegantes, tendría que ser una ocasión especial, no me digas que ahora eres experto en moda femenina.

—Toma —deja sobre la palma de mi mano al menos cinco pequeños broches, se que quedan más.

—Fue una boda hermosa. No fue extravagante, fue elegante y memorable. De alguna manera era muy al estilo de ellos, digo, no fue sencilla pero tampoco algo que puedas criticar como sobrepasarse.

—Sí, hubiese sido genial que Hottie llegara en helicóptero.

—¿Qué clase de idea es esa? —pregunto mientras río.

—Que ella se cambiara de vestido cinco veces y los invitados como regalo obtuviéramos un cachorro más un perfume de marca.

—¡Doug! —él ríe y deja cinco broches en la palma de mi mano.

—¿Qué? Hubiese sido muy épico y ahí si podríamos decir que ellos se sobrepasaron, pero no hicieron nada de eso.

—No comí pastel.

—Al menos podemos comer pastel, los gitanos se arrojan el pastel.

—¿Viste eso en el canal de televisión, cierto? Donde todas esas gitanas pelean y usan grandes vestidos.

—Bueno, era lo único que en Asia estaba subtítulo en inglés, el único canal —se excusa.

—¿Hay más broches? Pensé que solo eran diez —me quejo.

—Espérate, estoy sacando el último —suspiro—, princesa.

—¿Uhm?

—¿Tú me amas?

—Mucho.

—¿Aun cuando pasamos ese tiempo separados?

—Eso me hizo amarte más, quiero suponer que tú también me amas más.

—No te imaginas cuánto. Entonces, princesa, ¿tú lo sientes cómo si no hubiésemos estado separados? Es decir... ¿Estás asumiendo que estamos retomándolo de nuevo o estamos empezando desde cero?

—Desde dónde lo dejamos, ¿tú quieres empezar desde cero? —pregunto alarmada.

Empezar desde cero implica: citas, conversaciones, camas separadas, visitas. Todo un comienzo.

—No, solo quería asegurarme que estamos en la misma página —aclaro su garganta—, listo, el último broche ha salido de tu cabello, déjame decirte que es el más bonito, más brillante. Me gusta, deberías llevarlo cada día.

—A ver, dame mi broche.

Lo deja en la palma de mi mano como el resto, no entiendo porqué usaron tantos broches, siento que mi cuero cabelludo agradece haber sido liberado.

—Ya veo que los broches... —bajo la vista a la palma de mi manos—, Ehm...
¿Doug?

—¿Sí?

—No sé si te diste cuenta, pero esto no es un broche —susurro con la vista en la palma de mi mano.

—¿Ah, no? ¿Qué se supone que es princesa?

Ladeo la cabeza para verlo a él, vuelvo a la vista a mi mano. Bueno, él no es ciego, puede ver que no es un broche.

—¿Princesa?

—¿Uh?

—¿Qué es?

—No es un broche —repito sin despegar la vista de la palma de mi mano.

—Bueno, ciertamente no tiene pinta de un broche. Ya entiendo porqué me resultaba el más bonito.

—¿Cómo llegó a mi cabello? —es lo que pregunto, él ríe.

—Alguien ingenioso quizás.

Abro mis ojos y jadeo. Alzo la vista hacia Doug, quien baja de la cama y se agacha frente a mí para observar la palma de mi mano.

Estoy sin palabras.

—¡Oh, Dios mío...! ¡Doug...!

—¿Sí?

—Es... Oh, es...

—Vamos, puedes decirlo.

Muerdo con fuerza mi labio inferior que comienza a temblar y vuelvo a mirarlo. Mi respuesta sale en un susurro, como si habláramos de un secreto. Quizás en este momento este es nuestro secreto.

—Es un anillo.

—¡Ding... Ding! Tenemos una ganadora —ríe pero no oculta su nerviosismo cuando rasca la parte baja de su nuca—, no es un broche princesa, pero fui muy sincero cuando dije que deberías llevarlo cada día de tu vida, ¿debo sostenerme en una rodilla, verdad? —pregunta, pero ya lo está haciendo—, no soy el mejor con las palabras, tampoco muy ingenioso, ya ves que me inventé todo el lío del anillo siendo un broche. Pero si sabes que te amo, te amo mucho. Muchísimo, lo suficiente para desear que seas lo primero que vea a cada despertar. Lo suficiente para quererte para toda una vida.

»Mis intenciones son evidentes y hasta egoístas, te quiero para mí. Quiero un *siempre* y no un *tal vez* o un *quizás*. Lo quiero todo contigo Hilary y ese anillo no refleja ni la mitad de todo este anhelo y deseo de recibir un *sí* —aclara su garganta—, entonces, princesa, ¿quieres casarte conmigo?

Puedo sentir la primera lágrima caer mientras aún el anillo se mantiene en la palma de mi mano, él espera la respuesta expectante.

—No tienes 34 años —señalo y mi declaración parece desconcertarlo—, dijiste que íbamos a casarnos en diez años.

—Oh, bueno... ¿Qué son diez años menos? Velo como que adelantamos el tiempo mentalmente y tengo un cerebro de alguien de treinta y cuatro años —río de manera nerviosa—, la única razón por la que pensé que necesitábamos diez años es porque pensé que yo podía estar tranquilo todos estos años sin importarme adquirir ese tipo de compromiso. Pero no es así, lo quiero ahora, porque contigo no se trata del tiempo o planear. Contigo siempre es todo, todo para ti... ¿Esas lágrimas son buenas o malas? Porque estoy sufriendo aquí esperando una respuesta y la rodilla se me está cansando, princesa.

Río y limpio con mi mano libre las lágrimas. Ruedo mis ojos.

—No dañes la proposición, tienes una rodilla fuerte que puede aguantar —aseguro—, pero para que no te quejes, mi respuesta es que necesito que deslices en este mismo instante este hermoso anillo en mi dedo. Tienes razón, debo llevarlo cada día de mi vida.

Su sonrisa es realmente hermosa mientras toma el anillo y lo desliza en mi dedo. Espero y no sea un sueño, porque si es un sueño soy capaz de comprar yo misma el anillo y obligarlo a recrear esta escena, incluso a darle los diálogos que debe decir.

No sabía que el que Doug me pidiera matrimonio me iba a hacer tan feliz, no lo sabía hasta ahora que lo ha hecho.

Él besa mi dedo por sobre el anillo y yo doy un grito arrojándome sobre él con mis manos alrededor de su cuello. Siendo tan típica como en una película de amor en donde no puedo dejar de derramar lágrimas, besar su rostro y repetir que lo amo.

Él ríe y sostiene mi rostro con sus manos para darme un beso. Un verdadero beso.

Un beso que hace que el vello de mi cuerpo se erice, mi corazón se acelere y mi mente solo pueda pensar en él. Introduce su lengua en mi boca y me deleito en el juego que recrea con la mía mientras mis manos se mantienen aferradas a sus brazos.

Entonces, la felicidad, el tiempo, las ganas y el deseo hacen que las cosas se vuelvan intensas con rapidez.

Soy consciente de que mis manos terminan de quitar su camisa y de que sus labios están dejando besos húmedos en mi cuello mientras sus manos luchan con las tiras y luego la cremallera del vestido. Pero lo logra.

Me ayuda a salir del vestido que en este momento resulta molesto y ciertamente un estorbo, vuelvo a subir a horcajadas sobre su cuerpo, aún en el suelo. Me besa de nuevo profundamente y siento sus manos en mis pechos.

—No tienes sujetador —murmura contra mi barbilla antes de mordirme.

—¡Hola! ¿Viste el escote de la espalda? ¿Cómo iba a usar sujetador?

Él ríe y me doy cuenta de que estoy con un Doug salvaje, en el momento en el que después de besar uno de mis pechos deja un suave mordisco y tira de la liga de mi ropa interior rompiéndola. Me quedo muy sorprendida.

—La rompiste.

—Soy un hombre desesperado en este momento.

—No, eres un hombre salvaje —lo corrijo en medio de un jadeo.

Después de esa declaración, sus manos me llenan de caricias, sus labios de besos y mis manos se encargan de terminar de desvestirlo.

Esto no es dulce o tierno. Es apasionado y carnal.

—Uh... ¿Protección? —pregunta jadeando deteniendo mi intento de deslizarme en él, con sus manos en mis caderas.

—Eh... Eh —sacudo mi cabeza para pensar con claridad—, no, no. Hace tres semanas bajó mi período y... Tasa de natalidad... Inyecciones, meses...

—¿Ah? —pregunta, luego sonrío—. ¡Enfócate!

—¡No puedo enfocarme cuando te estás rozando contra mí! —le grito, pero me callo recordando que un bebé duerme al lado de la habitación. Respiro hondo, puedo sentir el sudor en mi frente—, estoy cuidándome, tengo miedo de tener otro bebé ahora, tanto que me fui por algo más seguro, inyecciones.

—Genial, genial. Entonces sin condón —apenas termina la oración me desliza sobre él y jadeamos—, no te muevas. Espera, espera. No hagamos esto vergonzoso haciéndome, ya sabes, terminar. Espérate.

Mantengo mis manos sobre sus hombros observándolo, respira hondo.

—Adelante, ahora sí —sonríe y me besa.

Después de eso, todo es gemidos, jadeos, besos, caricias y movimientos. Es intenso y caluroso, después de todo ha sido mucho tiempo.

Más de cinco meses, puesto que recuerdo muy bien que Doug y yo dejamos esto de lado cuando pise mi séptimo mes y empecé a sentirme diferente y cohibida al hacerlo.

Seguramente la espalda de Doug estará rasguñada por la mañana y seguramente yo tendré marca de sus dedos en la piel de mis caderas debido a la fuerza con que presiona sus dedos cuando después de yo ascender en mi orgasmo, él lo hace.

Jadeo contra su cuello, sabiendo que recuperar la respiración tomará su tiempo.

—Había una cama... Cerca, pero usamos el piso —murmura abrazándome. Ríe en respuesta.

Cuando nos recuperamos, tomamos un baño, lo que nos lleva a un beso que luego se multiplican y termina con Doug nuevamente en mí. Después de una ducha larga nos acostamos en la cama.

Me siento cómoda con una de sus camisas y sus bóxers, me abrazo a su cuerpo solo cubierto por un pantalón holgado.

—¿Quieres un compromiso largo? —me escucho preguntar. Deberíamos dormir, ya son las pasadas las siete de la mañana y Jeff, si mis cálculos no fallan, despertará en dos horas.

—Uhm, si quisiera uno largo te pido matrimonio en diez años —bromea—, pero tú mandas en esto.

—¿Seguro?

—Muy seguro.

—Es decir, ¿yo puedo escoger la fecha?

—Puedes.

—¿Puedo escogerla ya? Como ahorita mismo.

—Vaya, ¿ya tienes fecha?

—Sí, sí —respondo sentándome en la cama, él ríe y me observa intrigado—, 2014.

—De acuerdo, 2014.

—Febrero... —digo y él abre sus ojos—, febrero 14. Porque tú y yo no tuvimos un San Valentín juntos, estuvimos separados. Será el primero y el más especial.

—Eso es algo así como dos meses, princesa.

—¡Lo sé! ¡Dijiste que puedo escoger!

—Claro, claro, pero, ¿se puede planear una boda en dos meses? Febrero es prácticamente ya mismo.

—Cuando una mujer se propone algo, lo logra Doug. Nunca dudes de la habilidad de una mujer, menos de una mujer decidida. ¿Viste la organizadora de bodas de Kae? Bueno, esa mujer va ayudarme a hacer magia. Pero es febrero, 14 de febrero.

Él tira de mi brazo y me hace acostarme de nuevo, me acurruca a su lado.

—De acuerdo mujer decidida. Será en febrero.

—Igual será hermosa, ya verás.

—El que tú seas la novia ya lo hace hermoso.

—Hilary McQueen. Me gusta.

—Sí, como que amo como suena —murmura.

Realmente no alcanzo a dormir más de una hora. Jeff se despierta y decido que voy a hacerme cargo de la situación.

Mi hijo tiene un pañal sucio, por lo que me encargo de cambiarlo y limpiarlo, eso ha sido un desastre de cosas que los bebés no deberían hacer. Lo siguiente es preparar su biberón y cuando se lo doy, la fierecilla llorando se calma para solo concentrarse en uno de sus pasatiempos favoritos: comer.

Me siento con él en el sofá y me doy cuenta de que mientras come su atención está en los brillos de mi anillo, su vista se mantiene ahí.

—¿Te gusta? Papi me lo dio, de hecho, lo diseñó para mí.

Jeff, pensando que estoy jugando, deja de comer para sonreír y balbucear, río y vuelvo a hacer que coma. Parece mentira que este es el mismo niño que lloraba en cuanto lo tocaba.

Cuando termina de comer procedo a liberar sus gases y una vez lo hace lo dejo en el cochecito verde que Doug tiene para él, lo sitúo en la entrada de la cocina para que me vea cocinar el desayuno y se dé cuenta de que no está solo.

Preparo un desayuno sencillo, termino y decido que es hora de despertar a Doug, pero el timbre del apartamento suena. Rodeo a Jeff con rapidez y camino hacia la puerta.

Cuando la abro, señorita tropical borra su sonrisa y frunce el ceño. Había olvidado a la vecina nueva.

—Ehm..., hola —me saluda.

—Hola, Alana... ¿Qué tal amaneces?

Ella me observa de arriba abajo, notando mi vestimenta de camisa y bóxer de Doug. Me incomoda un poco, solo se queda ahí parada.

—¿Y Doug?

—Durmiendo.

—Iba a invitarlo a desayunar, ¿crees que puedas...?

—Ya he preparado el desayuno para nosotros, no me gusta desperdiciarlo —la interrumpo—, pero puedo decirle que estuviste por aquí.

—¿Vas a estar... Todo el día por... Aquí? —cuestiona, frunciendo el ceño.

—Ehm, no —respondo y me parece que suspira—, de hecho, creo que voy a mudarme.

Ella da un respingo, Jeff lloriquea, seguramente quejándose de estar solo.

—Lo siento, pero mi bebé llora, debo atenderlo. Le diré a Doug que estuviste por acá.

Creo que murmura algo no muy agradable, pero no lo sé porque cierro la puerta notando que Jeff ya no lloriquea. Me giro y Doug adormilado lo sostiene contra su pecho y me sonrío.

—Bueno, así que... ¿Vas a mudarte acá? —pregunta sin perder su sonrisa, siento que me sonrojo un poco—, solo tengo algo que decir sobre eso.

—¿Qué es...?

—¿Cuándo vamos por tus cosas para comenzar con la mudanza?

Río y camino hasta él, dejo un beso rápido en sus labios.

—Calma, primero desayuna.

—¿Quiere decir eso que vamos a traer tus cosas después de desayunar?

—Pareces ansioso.

—¡Demonios, sí! Evidentemente te quiero aquí, los quiero aquí. Conmigo.

—Eso es dulce.

—Ese soy yo siendo astuto para tenerte aquí.

—No, cariño, esa soy yo haciendo la jugada para que tu vecina mantenga sus faldas y coqueteos para otros, porque tú estás tomado.

—Oh, mierda, eso me ha puesto muy duro.

—¡Doug!

—En serio, fue malditamente caliente como sonaste, posesiva,

Río y camino hacia la cocina, él me sigue. Deja a Jeff de nuevo en el cochecito y se sienta a mi lado en la barra para comer. Comenzamos a comer en silencio, él se aclara la garganta.

—De verdad, estoy muy duro —asegura tras un silencio y yo río mucho—, de verdad, además de la erección matutina tú me has puesto así.

—Ya veremos qué hacemos con eso.

• • •

21 de diciembre, 2013.

—Oh... ¡Vas a casarte! —dice Grace antes de abrazarme—, felicidades, muchas felicidades.

—Gracias —río.

—¿No es una fortuna de tener un BG.5, Grace? —cuestiona Katherine comiendo su sándwich.

—¡Desde luego que sí! Aunque tú tienes a Ashton... ¿Eh? —Grace ríe—. ¿Cuándo sucedió todo esto? No sale en las noticias, no es como si acosara en la red a BG.5 para nada... ¿Quién dijo que reviso sus páginas oficiales? Para nada.

—Para nada lo haces —digo riendo—, sucedió cuando regresamos de la boda de Harry.

—¿Por eso no te había visto por aquí? —pregunta Grace, Katherine ríe, ella ya sabe todo.

—No, es que me estaba mudando con Doug.

—¡Vaya! Mierda... Solo, has sido bendecida con un BG.5, ve a la iglesia y reflexiona. Solo cinco mujeres afortunadas están destinadas a tener a uno de ellos, no lo digo yo, lo dice la profecía —la seriedad con la que Grace lo dice podría hacer creer a cualquiera que realmente existe, incluso me planteo si lo dice en serio, pero entonces ella ríe.

—¡Me asustaste! —señala Katherine—, pensé por un momento que habías enloquecido Grace. Ella siempre está haciendo esas bromas Hilary.

—¿Cómo les va aquí sin Kae? —pregunto.

No son las únicas trabajadoras, hay cuatro personas más, dentro de las cuales dos son hombres. Aún hay vacantes, pero Kaethennis está siendo cuidadosa sobre elegirlos y tras los dos últimos meses de planificación de la boda, paralizó las entrevistas. Supongo que vendrá con todo en enero.

—Bien, es calmado. Las dos chicas de allá —señala Grace—, tienen dos manuscritos cada una por revisar. Yo solo estaba haciendo un diagrama de la presentación de la editorial y logotipo.

—Yo estaba ayudando a ordenar las propuestas que llegan —responde Katherine—, mientras mi hermana está de luna de miel, aquí no hacemos grandes cosas.

Mis sobrinos están en Liverpool con los señores Stuart, Harry y Kaethennis deben estar llegando de luna de miel la tarde del 24 de diciembre a Liverpool. Han tenido sus merecidos días para ellos dos.

—¿Y dónde está el pequeño rubio? —pregunta Grace.

—Con Dexter y Juliet —respondo.

—Oh, hablando de Juliet, en un principio estaba como «Iugh, aléjate», pero realmente me cae muy bien —dice Katherine—, hablé mucho con ella en la boda, me da gracia cuando Dexter quiere ser hombre de las cavernas de «Comamos» y ella «¿Cómo se dice?», son divertidos.

—Bueno, por lo que vi por ahora en Internet es juzgada por las fivers, lo bueno es que eso no la afecta, dice que entiende que no va a ser recibida con los brazos abiertos.

—Tonterías —indica Grace—, podría ser la princesa de Disney si quiere, pero nunca será suficiente desde el punto de vista de los demás. Siempre habrá un pero. Me parece estupendo que no se deje intimidar al ser juzgada, al fin y al cabo la opinión que más peso tiene es la de Dexter y si él está feliz con ella nada más debe importar.

»En serio, a cualquiera le daría miedo salir con ellos, salir con ellos es condenarse a ser tildada desde «arpía» hasta «perra», sin importar si eres buena o mala. Simplemente serás la mala chica que no da confianza, la chica que no se ve sincera, la chica que no es demasiado bonita. Pero no serás la chica indicada, no desde el punto de vista de muchas, y tristemente uno no puede hacer feliz a millones de chicas al mismo tiempo, mucho menos si tu felicidad está por encima. Por eso mejor me quedo de este lado de la historia, siendo una de las fivers que no juzga y que será feliz siempre y cuando ellos lo sean.

Cuando ella finaliza, Katherine y yo solo la observamos. Comienzo a aplaudir. Me gusta cómo piensa.

—Vaya, eso fue..., fue tu momento, Grace —indica Katherine—, como que una luz divina te enfocó y todo. Fue inspirador, incluso, debí grabarte.

—Solo di mi humilde opinión.

—Sí, sé cómo es —digo—, yo pude ser muy hermana Jefferson, pero cuando mis pechos estuvieron por Internet inmediatamente fui juzgada por muchos. Cuando di a luz y entré en depresión todos juzgaron y hablaron sobre si era anoréxica, si estaba resultando ser buena madre y lo que a veces no saben es que algunas palabras hieren.

»Hiere que no se tomen el tiempo de saber realmente de ti, que prefieran juzgar. La mayor parte de las fivers aman Dily, pero habrá quien no lo haga, es lo que le digo a Juliet, pero ella realmente lo está tomando con calma, dice que entiende y que no por eso va a huir. Él que sí se molesta es Dexter. Es protector... ¿Saben? Nunca le ha gustado que hablen mal de las personas que les importa, ni que cuestionen sus decisiones. Él cree que si cuestionan sus decisiones, están cuestionando sus sentimientos. Pero como él es devoto a sus fivers, realmente comprende que es amado con loca pasión y los celos siempre van a estar ahí.

—Imagínate que él sale con una fan, van a decir que esa fan está buscando fama o no es suficiente bonita —murmura Grace—, para salir con un BG.5 tienes que tener una autoestima alta, una mente clara y las agallas para enfrentar toda la mierda que puedan arrojarte las millones de chicas enamoradas de ellos. Cristo, eso es mucha presión.

Río y me inclino hacia ella.

—Una vez eres una chica BG.5, Grace, lo demás no importa. Todo lo que importa es él, el cómo te mire y el cómo te ame. ¿Lo demás? Lo demás lo aceptas, cuando aceptas dejarlo entrar a tu vida —le indico. Katherine aplaude.

—¡Bravo! Esta vez fue el momento de Hilary. Cristo, mujeres, hoy ustedes están en fuego. Realmente hoy están inspiradas ¡Y no grabé a ninguna de las dos! ¡Repítanlo!

Grace y yo nos vemos y reímos.

—Con respecto a BG.5 solo estoy segura de una cosa —sonríe Grace—, Fiver hoy...

—...Fiver siempre —completa Katherine—, ven y dame un abrazo hermana fiver, ese ha sido nuestro momento más hermoso desde que nos conocemos.

Río viendo como fingen darse un abrazo realmente exagerado.

—Qué payasas.

—Eso lo dices porque eres como una fiver de la realeza al igual que Kae. El resto de las fivers que se mantiene de este lado de la vida tiene sentimientos verdaderos y fuertes —dramatiza Grace.

—Quizás debiste ser actriz Grace.

—No lo creo, no sé llorar de mentira —se encoge de hombros.

—¿Y Carol? ¿Sí está con Andrew? —pregunta Katherine, quien aún está en la etapa de Andrew ser su favorito.

—No lo sé, creo que Andrew está más en una etapa relajada. Para ser sincera creo que él está bien soltero, digo, lo veo más feliz desde que Isla es pasado. Por lo que veo no quiere realmente algo formal o no sé. Es Andrew y Andrew a veces es impredecible —concluyo.

—Será triste cuando cada BG.5 tenga novia. Será como sentir felicidad por ellos y nostalgia de que no haya uno disponible —reflexiona Grace—, nunca han estado todos con novias.

—Cierto, no había pensado eso —concierda Katherine—, deberíamos decir que Andrew y Ethan son gays, así ninguna mujer se acerca a ellos.

—Cariño, hoy en día las fanáticas aman más un romance gay que uno heterosexual. Si tú dices que Andrew y Ethan son gays, mañana estarán casándolos por Twitter y diciendo que viven un amor épico y desenfrenado, lo que hará que los deseen más —dice Grace. La miro sorprendida.

—La mente de una fan funciona tan... Peculiar —murmuro—, pero sería divertido.

Permanecemos en silencio como si realmente reflexionáramos la posibilidad de esparcir semejante rumor, imagino la reacción de Andrew y Ethan y no puedo evitar reír.

—A todas estas... ¿Ya piensas en una fecha? —me pregunta Katherine viendo una vez más mi anillo.

—Sí, ya hay fecha —sonrío—, 14 de febrero.

—¿De 2015? —pregunta Katherine.

—No, de 2014.

—Pues que la suerte y el cielo te acompañen para enfrentar dos meses para organizarlo. Amén.

—Que así sea —dice Grace.

Ya entré en contacto con la planificadora de boda y aunque va a ser un reto, no va a ser imposible casarme esa fecha.

—Lo irónico es que tu no agarraste el ramo de rosas que arrojó Kae, lo agarré yo —señala Grace—, pero como no planeo casarme y no tengo con quién, entonces con gusto te cedo el honor.

Río porque tiene razón, ella fue quien atrapó lo que tantas mujeres solteras en una boda desean y aunque pareció asustada cuando lo tuvo en sus manos, luego sonrío, pero todos vimos que cuando alguien dijo «la próxima en casarse». Grace muy bien pudo incendiar el ramo.

—Gracias por cederme la oportunidad, Grace, eres muy amable.

—Es mi talento natural: ceder mi turno de boda a los demás. Lo típico.

Capítulo LVII

23 de diciembre, 2013.

Observo la temblorosa bolita blanca acurrucada en el pecho de Dexter. Él la acaricia distraídamente.

—¿Ese es el regalo de Santa Claus para Harry Daniel? —pregunto viendo al perrito más de cerca.

—Sí, Harry me llamó para que lo fuera a buscar, la fiver que viaja a Liverpool va a llevarlo, es macho —me responde.

—¿Qué raza es?

—Puddle mini toy —responde, dejándolo en una calentita cestita o al menos así se ve. Veo alarmada cómo se dirige al coche de Jeff.

—¡Eh, detente desalmado!

—Dexter —Juliet tira de la camisa de Dexter haciendo que vuelva a sentarse en el sofá, ella levanta la mirada de su laptop—, acabas de tener acurrucado contra a ti a un cachorro, no puedes cargar al bebé.

—Exacto —conuerdo.

—Oh, mierda, lo siento —se disculpa poniéndose de pie—, en ese caso voy a ducharme.

Lo veo perderse en su habitación, Juliet ríe divertida antes de rodar sus ojos.

—Él pudo cambiarse de camisa o quitársela, además de lavar sus manos —me dice.

—Sí, yo también como que pensé que pudo haber hecho eso —respondo sentándome a su lado—. ¿Mucho trabajo?

—Sí, tengo esta campaña de autos y ya sabes cómo son los chicos con sus juguetes —comenta, mostrándome lo que lleva de la publicidad—, el representante del dueño de esta publicidad es un asno. Realmente es grosero y parece que no puede guardarse las manos para sí mismo.

»Cada publicidad que le muestro no le gusta, le consigue un «pero», mi socia dice que él no quiere aceptar ninguna propuesta porque no entiende que no quiero salir con él. Pero si no le gusta esta oferta, entonces se jode, porque no voy a enfrascarme en esta publicidad, tengo atrasadas otras dos.

—Oye, quiero hacerte una pregunta, pero no quiero que te lo tomes a mal.

Ella alza sus ojos azules claros hacia mí, parece curiosa pero asiente con la cabeza. Aclaro mi garganta.

—Esta cosa de las fivers juzgándote, o en su mayoría... ¿Cómo te hace sentir?

—Sé en el mundo en el que vivo, Hilary, en este mundo siempre van a juzgarte. Van a juzgar si no eres lo suficientemente bonita, si eres muy bonita o si estás en el punto medio. Van a juzgar si no eres explosiva, pero también si eres demasiado explosiva.

»Si estoy flaca o no lo estoy. Que mis palabras hacen que tengan corazonadas acerca de que se aproximan problemas. Nada de lo que haga alguna vez les parecerá bien a todas las personas y lo entiendo. Como dije, conozco el mundo en el que vivo. Lo último que leí es que no soy la indicada para Dexter, que doy mala espina o tengo una mala vibra, como si predijeran el futuro o fueran el mismísimo Cúpido. Pero las respeto... ¿Sabes? Tengo respeto hacia ellas porque son las personas que traen felicidad a Dexter, las que la aman con fuerza y siempre van a estar ahí para él.

»Quizás no estoy recibiendo el mismo respeto de regreso, pero no voy a devolver los comentarios. Si los ignoras no duelen tanto, me conozco y los que me conocen saben que no soy mala persona o al menos intento no serlo. Solo me queda la certeza de que soy quien soy y no estoy actuando de mala fe.

—Juliet... —digo, porque creo que está un poco afligida mientras más habla.

—Me gustaría hacer a todas esas personas feliz, saber qué es lo que ven mal en mí. No es lindo ser odiada sin ni siquiera te conozcan. No es lindo ser odiada por ganar el corazón de Dexter, él me importa lo suficiente, realmente me importa. Pero es como te dije, no puedo hacer felices a todos, solo me queda ser yo misma y no dejar que los malos comentarios me afecten.

—Creo que eres una excelente persona y que Dexter es absolutamente afortunado de conocerte. Algunas personas son injustas y deberían avergonzarse de juzgar sin conocerte porque apuesto que a esas personas no les gustaría ser juzgadas. Lo haces feliz, a todos nosotros nos gustas, nos tienes a nosotros.

Ella me da esa bella sonrisa y asiente con la cabeza. Noto que Jeff está tranquilo, observo el coche y está absolutamente dormido.

• • •

25 de diciembre, 2013.

Observo de manera distraída el triciclo de Jeff, sigo sin creerme que Jeff tenga solo tres meses y de Santa Claus Doug le compró un triciclo, me parece tan ilógico, pero no digo nada al respecto.

Vuelvo mi vista a Ophelia, la organizadora de bodas. Doug está de pie mientras nosotras estamos sentadas, los tres en el mesón.

—¿Vas a cobrarme mucho más por venir un día festivo, verdad? —cuestiona Doug viéndola con fijeza, consiguiendo que ella se sonroje un poco.

Genial, de furiosa y eficiente organizadora pasa a convertirse en un charco gelatinoso por Doug. Le doy una mala mirada a mi chico.

Seguramente tendré que invocar a mi Kae interior, porque con el carácter y autoridad que emana Kaethennis estoy segura que esta mujer se evitó darle miraditas a mi hermano.

—¿No celebras la Navidad? —prosigue Doug—, porque es raro que trabajes un día festivo como este... ¿O eres judía?

—Ignora su comentario —le pido—, estuvimos viendo los lugares que enviaste, y nos gusto el tercero, esta cerca de donde vive la mamá de Doug, además es práctico y tiene como punto de referencia el London Eyes. Así que queremos reservar ese lugar para la celebración y la iglesia desde luego.

—Muy bien, con respecto a la boda civil, solo hay disponibilidad para el 12 de febrero —dice ella anotando ferozmente en su agenda con una mano y con la otra en su laptop, una mujer con habilidades.

—Creo que tomamos esa fecha —dice Doug.

Tengo que estar agradecida, organizar una boda en tan poco tiempo no es fácil, pero Doug realmente me está ayudando, se involucra en el proceso y no me deja toda la responsabilidad a mí, aunque la mayor parte de las decisiones la tomo yo, él aporta su granito de arena.

—¿Estás bien con esa fecha? —me pregunta Ophelia, asiento sin decir palabra—. De acuerdo, creo que es necesario que cubramos los pequeños detalles de una vez, así que con respecto a los arreglos florales...

—Rosas blancas —la interrumpe Doug, yo río—; de acuerdo, rosas blancas y rojas.

—Sí, eso me gusta.

—Entonces, la decoración se trabajaría en color blanco y rojo. Hay varias decoradoras, pero con tan poco tiempo la...

—No importa cuánto debo pagar, queremos una buena decoración —la interrumpe de nuevo Doug—, mi princesa merece una hermosa boda y voy a dársela.

Sonrío de manera bobalicona porque eso ha sido dulce para decir, me hace sentir increíblemente bien.

—Con respecto a la diseñadora, Hilary —capta mi atención—, tienes cita para los primeros días de enero, te sugiero que vayas pensando en lo que quieres para ti, como para tus damas de honor.

Asiento con la cabeza, si los arreglos florales van a ser blanco y rojo, entonces los vestidos de mis damas quizás deberían ser rojos, me giro hacia Doug.

—¿Quiénes son tus padrinos?

—Jeremy, Ashton, Dexter y Andrew. A Ethan y Harry los dejo para que sean testigos de la boda por civil. Además, Ethan dijo que ya cubrió su cuota por ahora de caminar hacia al altar.

—De acuerdo, eso me deja con Katherine, Naomi y Jane para mis damas. Me gustaría que Emma fuera una de mis damas, Doug, me gustaría que ella caminara del brazo de Jeremy, como la reina que es. Quiero que ella sea parte de mis damas de honor.

Doug me da una sonrisa que resulta tierna y adorable en él, dos palabras que no suelen describirlo realmente.

—Estoy seguro que ella se sentirá especial y privilegiada de que la elijas.

—Ya la he elegido Doug.

Me gusta mi elección de damas, por una parte tengo a mi mejor amiga Katherine, a mi buena amiga de la universidad Jane y a una de mis recientes pero muy especial amiga Naomi. Pero por último y no menos importante, tengo a la Reina, la mujer que ha hecho de Doug lo que es hoy y una mujer que todos hemos aprendido a admirar.

—Kaethennis será mi testigo para la boda por civil... Y Grace, sí, y Grace —digo pensando en la divertida de Grace.

—Eso ha sido rápido —murmura Ophelia.

—Bueno, es que no tenemos tiempo que perder, más con lo que cobras —bromea Doug y, por supuesto, que la incómoda.

Es una suerte que Jeff esté durmiendo, aunque quizás en media hora se despierte por hambre, por lo que debemos darnos un poco más de prisa.

—El modelo de las invitaciones lo recibí, es un buen diseño, Hilary.

—No lo hice yo —ríó—, Juliet lo diseñó.

Ella asiente aunque seguramente lo hace por cortesía porque ella no sabe quién es Juliet, quien, siendo una experta en el área de publicidad, solo se sentó a mi lado hace dos días y me ayudó a elaborar el boceto en su laptop, bueno, en realidad ella lo elaboró y yo fui diciendo lo que me gustaba.

—Ahora solo se le debe agregar detalles en rojo, supongo —indico.

—¿Tienen la lista de invitados?

—La civil, solo son veinte personas —responde Doug—, pero la pomposa eclesiástica estamos hablando de unas ciento noventa personas.

—Puedo trabajar con base a esa cantidad, es manejable. Necesito que envíen a mi correo la lista con correo electrónico y dirección, a más tardar las invitaciones deben enviarse el 1 de enero y...

Se escucha el llanto de Jeff, yo sonrío como si dijera «Ah, ¿no es adorable?», ella me observa mientras me pongo de pie.

—Bueno, creo que esta adorable reunión ha llegado a su fin —señala Doug—. ¿Cuándo podemos verte de nuevo?

—Mañana —responde, tomando su abrigo, me despido rápidamente de ella dejándola con Doug y camino a paso apresurado a nuestra habitación.

Por tratarse de una siesta Jeff está en nuestra cama, retorciéndose mientras llora. Me acerco e inmediatamente noto el olor que proviene de su pañal. Decido que va a echarse un baño.

—Oye, Doug —grito—, prepara la bañera para Jeff.

Lo desvisto y efectivamente su pañal tiene un regalito oloroso, lo limpio con una toallita húmeda y lo envuelvo en su toalla de bebé mientras él hace pequeños lloriqueos sin ningún tipo de lágrimas.

Voy al baño y Doug ya tiene la bañera lista para él. Cuando le quito la toalla a Jeff, su McQueen junior hace un desastre de orine sin apuntar realmente a algún sitio. Ríe viendo como incluso moja el cuello de Doug, no es la primera vez que su orine se vuelve un descontrol.

—Amigo, necesito que aprendas a apuntar ese rayo —le dice Doug captando su atención y haciéndolo sonreír—, tenemos que evitar este desastre.

Me agacho y me siento en el borde de la bañera introduciéndolo poco a poco al agua para que se adapte; es una suerte que a él siempre parece gustarle bañarse.

—¿Te gusta? —le pregunto viendo como golpea sus manitos contra el agua y se sobresalta cuando moja su cabeza.

—Voy a preparar su biberón.

—Sí, que de aquí va a salir con mucha hambre —digo. Para hacer fe mis palabras, Jeff comienza a succionar su mano.

—Feliz Navidad, Jeff —murmura Doug besando la manito libre de su boca y saliendo a preparar el biberón.

No puedo evitar reír, Doug le ha dicho feliz Navidad a Jeff más de diez veces, parece emocionado de la primera Navidad de Jeff, de acuerdo, ambos estamos muy emocionados.

• • •

27 de diciembre, 2013.

Annie mi jefa de la galería me pregunta por enésima vez si estoy segura de querer comenzar el mural ahora, puesto que mi descanso por maternidad acaban a principios de marzo, por enésima vez le digo que estoy segura y que me entusiasma la idea de pintar el mural ahora, o al menos comenzarlo.

—¿Y qué tal esta el niño?

—De maravilla, es una preciosura —respondo sacando el block de dibujo de mi mochila, le enseño el boceto—, básicamente estoy tratando de reflejar ilusión. De mostrar dos percepciones, la del ser en sí mismo y la del mundo sobre él.

—Eso es profundo, me gusta mucho este boceto. ¿Planeas hacerlo a blanco y negro?

—No, como son paisajes utilizaré color para la percepción externa, gris y ocre para la interna. Creo que me tomará unos cuatro días, por hoy voy a dibujarlo. ¿Tienes una escalera? Porque ni siquiera Andrew llegaría ahí.

—Claro, déjame y le digo a uno de los chicos que la traiga. Gracias por aceptar pintar el mural, Hilary.

—Gracias a usted, es realmente un halago y me emociona.

Ella me da una sonrisa maternal, da la orden de que traigan la escalera para mí y se aleja a seguir con sus deberes. Siento felicidad ante el hecho de que voy a pintar.

• • •

29 de diciembre, 2013.

—Ellos están tan grandes —digo demasiado impresionada, Nathan agarra mi nariz y ríe. Nueve meses para los mellizos.

Mellizos de cabello castaño y ojos claros.

—Sí, bueno, Nicholas hace que mis bebés se vean gigantes —asegura cargando a Jeff.

Zoey se mantiene gateando detrás de Ethan, quien habla por teléfono caminando de un lado a otro, por lo tanto Zoey se divierte un montón persiguiéndolo.

—Y tiene mucho cabello, los míos tienen poco —se ríe April.

Ella está quedándose a recibir el Año Nuevo en Londres con nosotros, razón por la que se esta alojando con Ethan.

—Sí, Jeff es un rubio en todo su esplendor —río.

—Se parece más a Doug que a ti.

—Lo sé, tiene como su propia esencia, pero de nosotros dos más se parece a Doug.

—¿Qué tal está Harry y sus niños? Lamenté realmente no poder ir a la boda, pero mi abuela con el Alzheimer no lo está pasando bien, y preferí quedarme con ella.

—¿Ella vino, cierto?

—Sí, está arriba tomando una siesta.

Conversamos tranquilamente mientras yo sostengo a Nathan y ella a Jeff, Zoey sigue con su persecución hacia Ethan, quien continúa hablando por teléfono.

—Le escribí a Grace para vernos, somos como muy buenas amigas —me informa, luego sonrío—, eso como que enloquece un poco a Ethan. Creo que le pone nervioso la situación, ella lo pone nervioso.

—Ethan dice que nada sucede.

—Lo que yo más deseo es que él deje a Samantha atrás, que la deje como un recuerdo amargo, quiero que siga adelante—suspira—él siempre ha sido negativo y pesimista, pero antes él creía que encontraría a alguien que lo haría feliz y a quien él haría feliz, ahora solo piensa que no existe o que no lo merece, que no llena esas expectativas.

—Samantha le dio las ideas equivocadas.

—Samantha es como la pequeña maldición que aún vaga por su cabeza —frunce el ceño—, ni pensar que ella realmente fue o lucía como una chica dulce, pero resultó una bruja disfrazada con azúcar, aunque siempre le advertí a Ethan que ella no me agradaba.

—Ethan es terco —le recuerdo.

—Ethan es un terco idiota, un terco idiota que amo y que quiero que sea feliz. Él merece ser feliz, él no lo ve, pero yo sí lo veo. Ethan merece felicidad, toda esa felicidad de la que su familia le privó y la que Samantha arrancó, él merece esa felicidad y más, yo solo quiero verlo alcanzarla.

—Tienen una amistad muy bonita April.

—Lo sé, yo no sé que hubiese sido de mí de no conocerlo. Él siempre ha estado para mí, es un buen hombre.

Ambas vemos cómo Ethan se detiene dándose cuenta de que Zoey lo persigue gateando, él sonríe y la alza mientras sigue hablando por teléfono y camina hacia el pequeño jardín lateral de la casa, Bucker inmediatamente va detrás de él lo que ocasiona que Zoey grite emocionada.

—Ethan sería un buen padre —me escucho decir.

—Lo sé, espero y un día él lo sepa mientras lo vive y descubre. No creo que siempre vaya a ser el tío Ethan.

• • •

1 de enero, 2014.

—¿Tienes una idea de lo que quieres? —pregunta la modista apenas nos da una copa de vino a mamá, papá, Kaethennis y a mí. Halle obtiene un jugo de manzana y Harry Daniel uno de fresa. Jeff solo obtiene su chupete en su coche.

—Nada con mangas largas, ni muy esponjoso —respondo, viendo lo blanco que luce este lugar con tantos vestidos de novia—, y no corte de sirena, conociéndome podría terminar cayéndome.

Halle suelta el agarre de Harry Daniel y se inclina sobre Jeff, ella disfruta sacarle el chupete y volvérselo a dar haciéndolo sonreír.

Papá mira todo en silencio, apuesto que por dentro seguramente está visualizándose solo como la niña que ha visto crecer, hasta yo estoy sorprendida del paso que voy a dar. Voy a casarme.

—Creo que me gusta la idea de ir sin un velo, por lo que no tendría problema de usar un vestido que no requiera de velo —sonrío—, pero eso es lo de menos, cuando vea al vestido de mi sueños, entonces lo demás solo serán detalles.

La modista me sonrío mientras me indica que la siga y deja a mis padres, niños y Kaethennis en el elegante sofá, esperando a verme vestir diversos vestidos para encontrar al indicado.

• • •

3 de enero, 2014.

Enderezo mi espalda rápidamente y observo a mí alrededor, los vellos de mi cuerpo se erizan y siento un escalofrío. Alguien tiene que estar en algún lugar observándome, en una esquina Pet me saluda con la mano mientras observa alrededor, eso me da consuelo. Pet esta cubriendo mi espalda, si él no nota nada extraño entonces todo esta bien.

Mi celular suena, lo saco del bolsillo de mi abrigo y se trata de Doug, sonrío.

—Hola a ti —saludo.

—Hola a ti de regreso —ríe—, oye acabo de hacer algo a Rayito y ahora estoy asustado de que pueda caerle mal. ¿Debo llamar al pediatra? ¿Llamo a tu madre o a la mía?

—Respira —pido y yo también respiro hondo sin poder adivinar que pudo haber hecho Doug—. ¿Qué exactamente hiciste?

—Bueno, estaba con Ethan...

—De acuerdo, Ethan esta involucrado.

—Algo así —suspira—, le preparé el biberón a Jeff, entonces cuando probé para saber si estaba muy caliente, comenté a Ethan como es que la leche realmente parecía simple y no entendía como le gusta o como no se aburre.

—De acuerdo.

—Entonces Ethan dijo que porqué no probábamos a darle algo bueno.

—Oh...

—Y entonces vi que en la nevera había patilla —suspira de nuevo—, por lo que la licué y me encargué de que quedara espesa. Y no le di leche a Jeff, en su lugar llené el biberón de jugo de patilla, no sé si fue mucho o si él no puede comer eso. Pero parecía realmente hambriento y feliz tomándolo.

Me quedo en silencio durante unos largos segundos, Doug debería saber que también soy primeriza en esto.

—¿Princesa?

—¿Estaba feliz tomándolo?

—Sí, de hecho lloriqueó un poco cuando se acabó, y entonces le di un poco más a sugerencia de Ethan.

—¿Si sabes que Ethan es algo peculiar con los bebés, verdad?

—Sí...

—¿No hay nada diferente en Jeff?

—No, bueno, creo que saborea aún el sabor porque saca su lengua —ríe nervioso—, entonces, ¿qué hago?

—Bueno, creo que no ha tenido reacción alérgica, de igual forma si no ha vomitado no creo que esté mal o algo —digo—, quizás debes esperar a ver que haga su gracia en el pañal, para de ese modo ver si le va bien. No creo que hayas intoxicado al niño o algo loco como eso. Igual si te hace sentir mejor llama a Emma y pregúntale.

Escucho cómo le informa a Ethan que todo está bien, es muy conveniente que Ethan se preocupe luego de haber dado la sugerencia del jugo, no puedo evitar reír. Todos hemos felicitado a Ethan, él ha dado un gran paso al haber cargado a Jeff al menos tres veces, aun cuando solo fue por unos tres minutos, quizás menos.

—Debo colgar, estoy con lo del mural.

—De acuerdo, si algo loco pasa con Jeff voy a llamarte. Te amo.

—Está bien, aunque no creo que el jugo de patilla vaya a hacerle daño, pero creo que quizás le diste mucho, por lo que espera media hora más de lo adecuado para darle el biberón de nuevo.

—Entendido.

—Te amo —digo antes de finalizar la llamada.

Me giro y me encuentro a Louis, uno de los pasantes de Annie en la galería, que está esperando visiblemente incómodo a que abra la maleta de mi auto para que saque los materiales que necesito.

—Ten cuidado con este cofre, está lleno de muchísimas pinturas —digo pasándole varias cosas —lleva esas que yo llevo el resto.

—Felicidades por tu compromiso —murmura de forma tímida viendo mi anillo.

Mi compromiso es bastante oficial, es difícil que no sea oficial cuando en las fotos de Navidad aparezco con él en mi dedo, rápidamente los rumores volaron y Doug no lo desmintió, lo aceptó con orgullo.

—Gracias, Louis.

Me sonrío y entra a la galería, estoy por tomar lo restante cuando mi celular suena, esta vez anunciando un nuevo mensaje. Número desconocido.

«Verte hacer lo que amas es increíble. Eres increíble cariño.

Estoy ansioso de que estemos juntos. Solo tú y yo».

Muerdo mi labio y observo alrededor, aunque los mensajes son escasos y pocos, comienzo a sentir una alerta, razón por la cual se lo comenté a Doug, razón por la que tengo a Pet tras de mí todo el día, cuidándome.

Borro el mensaje, estoy a salvo. Tomo lo que necesito y entro de nuevo a la galería, un mural está esperando ser pintado por mí, es algo bueno ya haber terminado el boceto a lápiz en la pared.

• • •

5 de enero, 2014.

—Ah, sí que está bonito —digo viendo la foto en el celular de Harry que mi sobrino no deja de mostrarme. Su regalo de Navidad, aunque ya lo conocía—. ¿Cómo se llama?

—Chocholate, porque es chocolate blanco —me responde.

Miro a Harry que contiene las ganas de reír en el sofá colorido y realmente llamativo de la nueva y muy amplia tienda de tatuajes de Doug.

—Lo llamó Chocholate intencionalmente —me asegura Kaethennis, viendo los modelos de tatuajes en una de las paredes—, así que esa dulzura de cachorro se llama chocholate y es amado por mi niño, huye un poco de Halle.

—De la manera en la que lo hacían mis mascotas de Harry —señalo y Harry ríe—, aún recuerdo al pobre señor Risueño.

—Fue una buena operación la que le hice Hil, solo que el Hámster no resistió.

—¡Cállate, Harry! Lloré su muerte por una semana y me hiciste creer que fue el gato de la vecina —lo acuso y él ríe más fuerte.

Doug se mantiene hablando con una chica de aspecto dulce y muy bonita, la chica es la prueba viviente de que no se puede juzgar por las apariencias. Resulta que ella es realmente asombrosa en el arte corporal, su catálogo de tatuajes es impresionante, a primera vista de seguro nos recuerda a una delicada bailarina, pero es increíble en el momento de ponerse a tatuar, razón por la que fue contratada por Doug.

Ahora, hay una chica con el cabello rosado que definitivamente sí tiene la pinta de pertenecer a esto y lo poco que la he escuchado hablar es realmente una chica de palabras sucias, incluso más que Dexter.

Por otro lado, están dos atractivos chicos tatuados y uno un poco tímido de pocas palabras, realmente no he hablado mucho con ellos, por el contrario, todos ellos y Doug ya parecen grandes amigos, aunque bueno, Doug le agrada a todo mundo aun cuando a veces puede realmente incomodar a las personas.

La tienda abre sus puertas a partir de mañana y por supuesto que los chicos harían algo cursi como hacerse un tatuaje que diga «BG.5 Hoy, BG.5 siempre» siendo los primeros con un tatuaje de la tienda.

Andrew se sienta a mi lado, observo el lado interno de su brazo vendado, donde ya tiene su tatuaje.

—Me duele que no trajeras al bebé rubio —comenta Andrew—, yo quería verlo.

—Lo viste ayer.

—Ayer es ayer, hoy es hoy.

—Qué profundo, Andrew —me río.

Jeff está con Emma y mamá, yo no podía luchar contra esas miradas de abuelas necesitadas de Jeff, incluso ellas tienen a Adam, ya que Dexter pasó por la casa con el niño, ellas se adueñaron de ambos niños.

—Me enteré de que van a comenzar el nuevo CD, el sexto...

—Estamos listos —responde sonriendo.

—También sé que van a grabar la canción de Arthur.

—*Mr. Smile* —susurra con la mirada en sus manos momentáneamente—, no lo olvido, a veces pienso en él, mi amigo. Si yo solo lo conocí en poco tiempo y lo tengo en mis pensamientos. ¿Cómo es para su familia? ¿Para Leslie? Tiene que ser muy duro.

—Creo que es la clase de pérdida con la que aprendes a vivir pero que de algún modo siempre dolerá —me escucho decir.

—En marzo se cumple un año desde que se fue, el 14 —dice dándome una sonrisa triste—, el tiempo pasa muy rápido, se siente como que fue ayer cuando lo conocí. Cuando conocí al señor sonrisas.

—Eres afortunado... ¿Lo sabes, verdad? —cuestiono apretando su mano—, tuviste la oportunidad de ser importante en su vida, de tener su corazón y ganarte sus sonrisas. No todos pueden conocer a su héroe en esta vida y tú fuiste afortunado de conocer al tuyo, Andrew.

—El mejor héroe —ríe y presiona sus dedos de sus ojos antes de respirar hondo—, mejor cállate que estás poniéndome todo blandengue, listo para llorar.

—De acuerdo, me callo.

Aprieto su mano una vez más y me pongo de pie caminando hacia una de la pared que anteriormente Kaethennis observaba. Es increíble los tipos de artes que pueden haber en el mundo y las tantas formas en que este puede expresarse. Es asombroso.

Max y Doug realmente hicieron buen equipo buscando un lugar, este lugar es impresionante, podría ser una casa, tiene las suficientes habitaciones para albergar quizás ocho o nueve trabajadores, por ahora solo son cinco personas pero estoy segura que muy pronto Doug encontrará más.

Doug ha diseñado todos estos modelos en la pared, son realmente impresionantes. Doug tiene más de un talento me ha dado cuenta de ello a lo largo de los años y ahora él va a ser mi esposo. Sonrío viendo mi anillo, también diseñado por Doug.

—Me siento celoso de la mirada que ese anillo está consiguiendo, yo quiero esa mirada —su voz en mi oído me sobresalta y él ríe.

—A ti te doy mejores miradas.

—Uhm, déjame comprobarlo —opina y toma mi barbilla, volviendo mi rostro al suyo y encontrando mis ojos con los suyos—, sí, me gusta esa mirada y esos ojos. Rayito quizás no fue muy astuto en copiar mis ojos y no los tuyos.

—Desde donde lo veo, nuestro bebé realmente fue muy astuto copiando.

—Nuestro bebé —repite con una sonrisa, sacude su cabeza—, aún es de locos saber que tenemos a una personita. Una personita de tres meses.

—No quiero que crezca —digo y siento mi ceño fruncirse—quiero que siempre este así y dependa de nosotros.

—Pobre bebé, apuesto a que serás toda celosa cuando crezca y consiga una novia. Serás toda «yo soy la mujer de su vida», pobre novia, pobre Jeff.

—Desde ya, yo soy la mujer de su vida —señalo y él ríe presionando sus labios sobre los míos.

—Y la de mi vida también —murmura contra mis labios—, y soy astuto porque te di un anillo y ahora nadie tendrá una oportunidad contigo.

—Oh, ya veo, el anillo es parte de tu plan.

—¡Me has descubierto! —asegura alzando las manos, yo río—, entonces...

—¿Entonces?

—¿Vas a dejarme ver el vestido de novia cuando esté listo? —intenta una vez más, río.

—La respuesta sigue siendo no.

—¡Injusto!

—¡Dexter! —lo llamo, él se voltea de hablar con Harry y me observa—, recuérdame tu magnífica y poética enseñanza sobre la vida injusta.

Dexter extiende su sonrisa y aclara su garganta, su tatuaje BG.5 está en su costado izquierdo, razón por la que no hay camisa.

—La vida es una perra injusta a la que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda —dice antes de guiñarme un ojo y volver a la conversación con Harry.

Mis hermanos en este momento son: hermanos sin camisa. Bueno, Doug tiene la suya desabrochada con una venda sobre su hombro. BG.5 puede ser realmente

cursi a veces, pero es una manera de recordarse que siempre sin importar qué, estarán unidos.

Vuelvo mi vista a Doug, tiene sus ojos entrecerrados hacia mí. Palmeo su mejilla y él finge morder mi mano.

—¿Lo ves? La vida no es justa, pero es maravillosa.

Ríe y me da un beso. Al igual que yo, observa la pared llena de sus diseños y sonrío con orgullo.

—Eres realmente talentoso.

—Otro de mis talentos lo conoces muy bien —comenta y poco a poco una sonrisa llena de picardía se despliega por su rostro—, se encuentra dentro de mis pantalones, específicamente dentro de mi bóxer.

—Por supuesto que dirías algo como eso —señalo y él ríe.

Capítulo LVIII

11 de enero, 2014.

—Nos están tomando fotos —señalo, Doug se encoge de hombros y seguimos caminando.

—Ignóralos —es su consejo—, entonces. ¿Es por aquí donde estuviste haciendo todas tus caminatas?

—Sí —respondo, siento su mano entrelazarse con la mía mientras continuamos caminando.

Ambos llevamos ropa deportiva, estamos haciendo la misma caminata que hacía para recuperarme mientras vivía de nuevo con mis padres, Jeff está con mamá esperando a que terminemos nuestra caminata.

Doug libera mi mano y palmea mi trasero con diversión, me da una gran sonrisa.

—Mujer perezosa, es hora de comenzar a trotar realmente —indica antes de marcharse trotando. Niego con mi cabeza y río antes de comenzar a trotar detrás de él, aunque lo está haciendo algo rápido.

Me siento avergonzada cuando trota de espaldas y sonriendo hacia mí gritando cosas «motivadoras», pero que definitivamente están llenas de insinuaciones sexuales, seguro que no soy la única en notarlos.

—Vamos, princesa. Muévete más rápido.

—¡Cállate! —grito riendo.

Vuelve a trotar de frente y para ser honesta es una buena vista la que obtengo viéndolo trotar, siento movimiento a mi lado y me sobresalto deteniéndome abruptamente y ocasionando que tropiece con mis propios pies. Unos brazos me ayudan a no caer. Respiro hondo.

—Lo siento, no quería asustarte.

—Bueno, de algún modo siempre terminas asustándome —río dando un paso hacia atrás, liberándome de sus manos. Él me sonríe.

—Hace mucho no venías a caminar por acá, ahora resulta que trotas —río.

—Sí, ya no vivo cerca de acá, estoy caminando en otra ruta —respondo—. ¿Qué tal anda el nuevo proyecto?

Recuerdo que ayer cuando me escribió mencionó algo de un proyecto de un parque, mis respuestas siempre trato de que sean cordiales y que no dejen malas interpretaciones para Jasper, y por lo que parece él lo ha entendido muy bien.

Miro al frente y no hay rastros de Doug, rayos, quizás siguió sin darse cuenta de que no lo seguía, por otra parte a una distancia prudente, Pet se mantiene cuidándome.

—Muy bien, firmé el contrato.

—Qué bueno... ¡Felicidades! —suelto mi cabello para acomodarlo de nuevo en la cola y noto su mirada en mi mano. El anillo

—¡Vaya!

—Sí...

—Eres una princesa perezosa... ¿Te cansaste? Mira que... —Doug se detiene a mi lado notando la presencia de Jasper, aun así Doug le sonrío en saludo.

—Doug él es Jasper, Jasper él es Doug.

—Qué bueno conocerte finalmente, Jasper —dice Doug estrechando su mano—, durante un tiempo escuché de ti.

—Me gustaría decir lo mismo...

—Técnicamente sí escuchaste de él —comento—, el papá de Jeff.

—Oh, claro —dice Jasper rascando su barbilla pareciendo incómodo. Doug se mantiene observándolo.

Todo se torna a un silencio áspero, al menos para mí resulta totalmente incómodo. Doug no borra su sonrisa y tiene el descaro de preguntarle a Jasper que tal le va en la arquitectura, de hecho Doug habla sin parar y Jasper parece aturdido. Soy espectadora en este momento.

—Bueno, seguiré mi ruta. Te veo luego, Hilary, un placer Doug.

—Sí, hasta pronto —dice Doug.

—Nos vemos, Jasper.

Jasper me da una breve mirada, sacude su cabeza y regresa trotando por donde supongo que vino. Ladeo mi cabeza hacia Doug, tiene el indicio de una sonrisa en su rostro.

—Ese hombre quiere quitarle las bragas a mi prometida —dice sin dejar de ver por dónde se fue Jasper—, pero esas bragas solo las quito yo. Él tendrá que buscarse a alguna chica, pero sus ojos tienen que ir fuera de mí, princesa.

—¿Celoso?

—Sentiría celos si sintiera algún peligro de tu interesada en él, pero estuvimos separados y lo único que hiciste fue huir, una cita con él. Así que solo siento empatía hacia ese pobre hombre que puso los ojos en la mujer equivocada.

—Vaya, pero qué maduro —me burlo.

Me guiña un ojo y camina hacia mí, me da la espalda.

—Sube, mujer perezosa, te llevaré sobre mi espalda. Será mi nuevo método para hacer ejercicios.

No espero a que lo pida de nuevo, soy una buena novia dispuesta a ayudarlo a hacer ejercicios. Subo a su espalda enredando mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos en su cuello. Presiono mis labios de su mejilla y él ríe.

—No te pongas cariñosa, que despiertas al Rayo y no quiero trotar con una dolorosa erección, al menos claro que quieras que te lo haga fuerte y contundente contra algún árbol.

—¡Doug!

—De acuerdo, pero entonces calma esas manos que están acariciando mi pecho —pide, comenzando a trotar, Pet nos sigue y con su ropa de deporte realmente no tiene la pinta de un guardaespaldas, además va a una distancia prudente.

Me causa gracia todo el movimiento que siento al estar sobre su espalda mientras trota, él va cantando alguna canción de Bruno Mars. Quizás varias personas lo reconocen pero él va trotando tan rápido que a las personas no les da tiempo de reaccionar; sin embargo, las mujeres parecen tener tiempo para darle miradas aun cuando me lleva sobre él. Ruedo mis ojos y lo abrazo más fuerte con mis extremidades.

—Te amo —murmuro contra su oído y tengo realmente el impulso de morder el lóbulo de su oreja, lo cual hago.

—Mierda.

Doy un grito cuando se detiene y de una manera que realmente me sorprende logra llevarme su parte delantera, recuesta mi espalda de algún árbol y comienza a besarme de manera profunda y húmeda.

Siento sus manos en mi trasero mientras traslada sus besos a mi cuello, soy vagamente consciente de que cualquier persona podría fotografiarnos, pero... ¿Qué es lo peor que podría pasar? Al menos esta vez mis pechos no terminarán en cada noticia de Inglaterra o mejor dicho, en todas las noticias globales.

—Bueno, Doug, no quiero interrumpirte... —escucho a Pet y Doug sonrío contra mi cuello.

—Estás arruinando la diversión, Pet.

—Lo siento, Doug, pero es mi deber decirte que hay ciertos fotógrafos muy interesados en su demostración de afecto.

Doug rueda sus ojos, me da un corto beso y deja mis pies sobre el suelo. Palmea el hombro de Pet.

—Gracias, Pet.

—¿No volverás a cargarme? —pregunto, él enarca sus cejas hacia mí.

—Ya vimos cómo terminó eso, así que trota por tu cuenta, perezosa.

—Aburrido.

Lo escucho reír mientras comienza a trotar de nuevo, como no quiero trotar camino junto a Pet, la sensación de ser observada está ahí, pero se trata de los fotógrafos. Me tranquilizo.

• • •

14 de enero, 2014.

—Chocolate, chocolate, queremos chocolate —canto sosteniendo a Jeff, mi sobrino quien está con nosotros canta conmigo.

—¡Chocolate, chocolate! —canturrea Harry Daniel golpeando sus manos de la mesa. Doug ríe.

—De acuerdo, primero traiga las muestras de pastel que sean rellenos de chocolate —cede Doug y yo río.

La dueña de la pastelería sonrío y se aleja dando órdenes a sus trabajadores. Estamos en la prueba de pastel, no puedo creer que solo falte un mes para nuestra boda.

Bajo la vista hacia Jeff, puede que el principio para mi hijo y para mí fue difícil, pero ahora el niño parece realmente encantado y fascinado conmigo. Él solo me observa y cuando le devuelvo la mirada, sonrío y hace ruiditos de bebé. Doug tiene razón, yo con una sola mirada lo alboroto.

—¿Tú también quieres chocolate niño rubio? —pregunto con esa voz infantil que todos hacemos cuando le hablamos a un bebé. Jeff sonrío y mueve mucho su pequeño cuerpo recostado en mis brazos, Doug ríe.

—Niño de mami —lo acusa presionando su dedo de su pequeña nariz, Jeff hace un pequeño grito que sobresalta a mi sobrino.

—Él grita —dice, asombrado antes de inclinarse hacia Jeff—, el rubio grita.

—Sí, amiguito, Jeff grita —asegura revolviendo sus rizos.

La primera ronda de muchos pasteles rellenos de distintas mezclas de chocolate llega y creo que tanto mi sobrino como yo, nos sentimos en el paraíso. Es esta la razón por la que lo traje, porque sé que con su ayuda el pastel de boda será de relleno de chocolate, Doug no podrá contra nosotros dos.

Dejo a Jeff sobre su coche y no parece muy contento, de hecho hace pucheros hacia mí, pero Doug lo silencia dándole su chupete, creo que Jeff cree que Doug juega porque deja de succionar el chupete y sonrío, Doug vuelve a presionar contra su boca y él sonrío de nuevo.

—Hijo, no estoy jugando. Concéntrate en el chupete y luego te cargo, lo prometo —murmura Doug besando su frente.

Como si Jeff lo entendiera, se distrae succionando sin parar su chupete, pero gira su rostro hacia mí, rápidamente retiro la mirada antes de que piense que juego con él y comience a sonreír y llamar mi atención.

—Este es chocolate amargo con nueces y...

—Hay lugares donde le dicen nueces a ciertas áreas del cuerpo de un hombre —la interrumpe Doug, niego con mi cabeza mientras la mujer se sonroja.

Tomo un bocado del pastel y me concentro en saborearlo, tomo otro poco con la cucharilla dándosela a mi sobrino. Él hace una mueca de desagrado.

—Fuchi, no tiene azúcar —se queja frunciendo mucho el ceño. Doug y yo reímos.

Ciertamente, ese pastel no tiene mucha azúcar, sabe bien, pero nada que me deje deseando más.

Me mantengo probando muchos pasteles junto a Doug y mi sobrino. Creo que las opiniones de Harry Daniel son realmente buenas, incluso creativas, resulta más útil escogiendo pastel que Doug.

—Este está muy rico, tía Hil —dice mi sobrino le doy otra cucharada del mismo pastel y yo tomo otra.

Por supuesto que es divino, es relleno de Nutella y chocolate blanco, para los amantes del chocolate es la gloria, mi gloria. Doug lo saborea y aun cuando él no es realmente amante del chocolate me sonrío.

—¿Es este realmente el sabor para un pastel de bodas? —pregunta viendo de reojo a Jeff.

—¿Queremos o no queremos este sabor para el pastel, sobrino?

—¡Lo queremos! —asegura mi sobrino con seriedad, viendo con fijeza a Doug—, rico, rico.

Doug ríe y mira del pastel a mí. Ciertamente que no se suele apreciar un pastel blanco, elegante y matrimonial relleno de tanto chocolate, pero soy la novia y esta novia ama el chocolate. Es mi boda y sí a las personas no les gusta el pastel, entonces mi sobrino y yo podremos comer más, apuesto a que Halle, con gusto, se unirá a nosotros.

—No puedo competir contra estos dos —indica Doug sacando a Jeff del coche, inmediatamente él sonrío. Doug lo pone frente a él, sosteniéndolo en el aire—, amigo, crece, porque tu mami está ganando todas las batallas y necesito algo de apoyo, ya que mi socio me traiciona por chocolate.

Jeff da una gran sonrisa y un hilo de baba cae por su barbilla, Doug ríe y lo acurruca contra su pecho.

—El pastel relleno de chocolate gana —sentencia Doug y mi sobrino sonrío de forma ganadora, pareciendo muy complacido.

—Somos buen equipo, Harry Daniel —aseguro y beso su mejilla.

• • •

18 de enero, 2014.

—¿Doug? —pregunto con mis manos en su espalda resbaladiza por el sudor.

—¿Uhm? —besa mi barbilla sin dejar de mover su cadera contra la mía, gimo un poco.

—¿No... No tienes que estar en una hora en una entrevista?

Toma mis muslos enredando mis piernas en sus caderas mientras entra y sale de mi cuerpo, me besa y por un momento olvido realmente lo que acabo de decirle.

Con sus codos apoyados a los lados de mi cabeza me sonrío dejando de moverse, su frente cubierta de sudor.

—Mujer, te estoy haciendo el amor. No importa la entrevista. Solo concéntrate en nosotros —murmura, deslizando sus labios por mi barbilla—, tú solo disfruta.

Para afirmar sus palabras choca con fuerza sus caderas contra las mías y me retuerzo bajo de su cuerpo comenzando a besarlo, lo siento sonreír contra mis labios.

Tomo mi té sentada en el sofá, Jeff aún duerme. Siento los pasos de Doug antes de que llegue detrás de mí y bese mi mejilla, su cabello húmedo de la ducha que acaba de tomar, humedece mi sien.

—¿Vas a salir?

—No, creo que me quedo aquí con Jeff —respondo.

Él rodea el sofá y se sienta brevemente a mi lado, no sé si ignora el hecho de que va tarde para su entrevista.

—¿No hay problema si hago que Pet me lleve? Para llegar más rápido, luego él estará de regreso.

—No hay problema, no voy a salir —digo dando el último sorbo de mi té. Sus dedos juegan con el dobladillo de su camisa que me cubre.

—De acuerdo, tengo 15 minutos para llegar —me da un beso rápido—, pórtense bien.

Ruedo mis ojos y por placer palmeo su buen trasero, lo escucho reír mientras sale del apartamento. Al bebé debe quedarle unos pocos minutos para despertar, tengo oportunidad de darme una ducha rápida. Huelo a Doug y a algo más que también tiene que ver con Doug.

• • •

Sostengo a Jeff dormido contra mi pecho, parece muy cómodo sobre él mientras dibujo en el block ubicado sobre mis piernas flexionadas. Solo es el London Eyes, para ser una chica completamente londinense, no soy de las que visita con

mucha frecuencia el London Eyes, quizás sea porque principalmente no soy muy amante de las alturas.

Es relajante solo dibujar mientras Jeff se mantiene contra mi pecho, Emma me ha advertido que no lo acostumbre a dormir mucho tiempo sobre mí, pero no puedo evitar querer esa sensación de calidez y unión que siento al sostenerlo contra mí.

Lo siento suspirar y sonrío, sí, él está muy cómodo sobre mi pecho. Beso su cabeza cubierta de cabello rubio y continúo dibujando, al menos lo hago hasta que mi celular comienza a sonar anunciando una llamada, contesto antes de que pueda despertar a Jeff, sobre todo cuando él durmió tan poco por la noche.

Antes de contestar veo rápidamente de quién es la llamada.

—Jasper.

—Hilary —me alerto ante lo angustiada que suena su voz—, sé que no me conoces bien realmente, que quizás entre nosotros no exista confianza, pero eres la única persona que puede ayudarme en este momento. Por favor, es realmente una emergencia.

—Eh...

—Por favor, no te lo pediría si no fuera realmente importante, eres la única que puedes ayudarme en este momento.

—De acuerdo, cálmate. Me estás asustando... ¿Qué sucede?

—Es mi papá, Dios, es realmente algo horrible lo que ha pasado —creo que comienza a llorar.

—¿En dónde estás?

—En mi apartamento.

—Bien, según lo que me has dicho vives algo cerca de mis padres. Voy a ir a verte, tranquilízate. Necesito que me dejes la dirección exacta —hablo rápidamente poniéndome de pie y dejando con sumo cuidado a Jeff sobre la cama—, no puedo dejar al bebé. Me tomará veinte minutos o más llegar.

—Bien, lamento incomodarte pero... —se quiebra mientras llora.

—Tranquilo, no hay problema.

Cuando finalizo la llamada, abrigo rápido a Jeff, es bueno siempre tener una pañalera preparada, guardo un poco de su leche, me cubro con un abrigo, tomo mis llaves, estoy por salir con Jeff en mis brazos aún dormido, pero escribo rápidamente una nota.

«Pet, voy a ayudar a un amigo, Jasper, el chico del parque. Estaré cerca de donde viven mis padres, te dejo la dirección por mensaje de texto en cuanto la tenga. Voy en mi auto».

Salgo del apartamento y pego con cinta adhesiva rápidamente la nota en la puerta, Alana está en el pasillo y me da una sonrisa falsa mientras me ve alejarme con el bebé.

Subo a mi auto y espero pacientemente que después de preguntar la dirección a Jasper, esta llegue. Decido escribirle rápidamente a Doug.

«Jasper tiene una emergencia, voy a ayudarlo. Dejé una nota para Pet, te aviso en cuanto llegue».

No espero su respuesta porque debe de estar en la grabación del programa, noto que mi celular tiene 5% de batería, lo que me faltaba. Espero y la dirección llegue rápido antes de que se termine la batería del celular.

Justo cuando mi celular está despidiéndose de mí, el mensaje de Jasper llega. No me queda más remedio que memorizar rápido la dirección, al estar a solo diez minutos de la urbanización donde viven mis padres es fácil de memorizar mientras el traidor celular se apaga.

Enciendo el auto y vuelvo mi vista, Jeff sigue durmiendo el portabebés. No es momento para la Hilary abuelita en el volante, manejo más rápido de lo que suelo hacerlo, pero sin arriesgar mi seguridad y la de Jeff, después de todo Jasper necesita mi ayuda, no que termine en un hospital.

• • •

Jeff está en el portabebés que sostengo con fuerza junto a la pañalera que cuelga de mi hombro, presiono el timbre del apartamento, solo unos segundos después, Jasper con los ojos irritados y luciendo desaliñado abre la puerta.

Lo primero que hace es abrazarme mientras llora, casi pierdo el equilibrio y el movimiento brusco ocasiona que Jeff se despierte. Debe necesitar mucho consuelo porque su abrazo podría asfixiarme.

Aún con su tristeza me ayuda con el portabebés. Me esperaba un desastre, pero por suerte el único desastre es Jasper, el apartamento está limpio, es un alivio.

Dejo a Jeff sobre uno de los sofás aún en portabebés, parece absorto observando todo a su alrededor, se ha despertado de buen humor lo cual es bueno. Jasper se sienta en uno de los sofás y esconde su rostro entre sus manos mientras llora. Me siento a su lado.

—Oye, no sé qué sucede, pero aun cuando no puedo asegurarte que todo va a estar bien, seguro mejorará —paso mi brazo por su hombro—, ¿Qué sucede?

—Es mi papá... Está muriendo y no puedo hacer nada.

Tengo la fortuna de contar con mis padres, no sé ni quiero saber cómo se siente perder a alguno de ellos, por lo que no sé cual son las palabras que pueden brindarle consuelo; por lo que me mantengo en silencio y lo abrazo.

Lo dejo llorar todo lo que necesita, acariciando su espalda, creo que la mejor forma de ayudarlo es solo hacerle saber que estoy aquí.

Espero que se tranquilice porque necesito que me facilite un cargador para mi muerto celular, pero es necesario que primero él se sienta mejor.

Lo dejo en el sofá y me movilizo en su cocina, busco hasta encontrar una bolsita de té. Sí, hacerle un té estará bien. Me muevo en silencio preparando un té para él, es gratificante que Jeff esté tan tranquilo.

Una vez el té está listo, camino hacia él y lo deposito en sus manos, me da una pequeña sonrisa. Me siento de nuevo a su lado.

Dejo que pasen unos minutos en silencio mientras observo todo el apartamento. Es un apartamento pequeño, pero es bonito, quizás está demasiado amueblado para lo pequeño que es, pero supongo que funciona para él.

—Jasper —lo llamo, él me observa dejando la taza de té en la pequeña mesa frente a nosotros—, necesito cargar mi celular, quedé en escribirle a alguien que pasará a buscarme y...

No termino de hablar porque estoy demasiado sorprendida, helada e impactada. Los labios de Jasper están cubriendo los míos y aunque creo que intenta darme un beso suave, con mis manos en su pecho lo alejo.

Creo que mis ojos están muy abiertos. Estoy debatiéndome si debo gritarle o solo aclararle que no está bien de manera amable puesto lo que está sucediendo con su padre.

—¿Qué sucede, Hilary? —esa pregunta me toma por sorpresa.

—Que no puedes besarme —resalto lo obvio—, tengo novio, lo que es aún más, voy a casarme.

Niega con su cabeza y suspira, realmente suspira como si no entendiera mis respuestas. Lo intento de nuevo.

—Jasper necesito que me prestes un cargador para...

—Comunicarte con alguien y que vengan a buscarte. Lo entendí —me dice recostando su espalda y cabeza del sofá.

Espero algún movimiento, pero solo se mantiene en silencio. Esto es tan incómodo, Jeff se queja reclamando atención, dentro de poco va a ser su hora de comer.

—Tú no lo entiendes, Hilary —dice poniéndose de pie y caminando hacia la cocina—. ¿Recuerdas mi apellido?

—Eh, claro —digo poniéndome de pie y siguiéndolo a la cocina. Se gira y me da una leve sonrisa.

—Soy hermano de la mamá de Frank, el hermano pequeño. Lo que quiere decir que soy tío de Frank.

Esa noticia me toma por sorpresa, no es como si alguna vez me interesé por conocer a la familia de Frank, con conocer a sus padres ya era suficiente para todos.

—Bueno, tienes un buen sobrino —es todo lo que digo.

—Ya sabes cómo es Frank con su fotos y videos —dice fregando la taza en donde le serví té—, creo que le gustas...

—Le gustaba —no puedo evitar corregirlo.

—Estabas en muchas fotos con él al igual que otra chica, pero me pareciste muy llamativa.

Mordisqueo mi labio, no me gusta mucho hacia donde nos dirigimos, de hecho no me gusta que ya no esté llorando. Prefiero al Jasper desolado al Jasper tío de Frank.

—Fui a la graduación de Frank, te vi.

—Uhm, interesante. Mira, está buena la historia, pero, ¿qué tal si consigues el cargador para mí?

—¿Quieres irte?

—No es realmente ese el asunto, el asunto es que...

—No vas a irte.

—Mierda —digo asustada cuando mira con fijeza un cuchillo, de mi brota una risa nerviosa—, tienes que estar bromeando.

—Vi cada foto que Frank tenía de ti, te vi en la graduación y me pareciste aún más impactante en persona. Te vi tontear con un hombre rubio, eso no significaba un problema realmente, al menos pensé eso hasta que te quitaste la toga y me fije que estabas embarazada. Soy un hombre de principios... ¿Sabes? Por lo que me retiré y me dije que no había nada que hacer contigo. Pero existe el destino, Hilary, supe que existía cuando te vi comenzar a caminar en el mismo parque en el yo lo hacía.

Creo que la razón por la que no interrumpo su dramático discurso es porque estoy asustada y demasiado sorprendida, además, mi vista se concentra en ese cuchillo que no suelta.

—Hice miles de conversaciones en mi mente para saber cómo debía acercarme, pero siempre me acobardaba, hasta que lo logré. Había escuchado todos esos rumores en Internet sobre ti y ese rubio. Yo vi esa mirada triste que tenías en todas tus fotos, supe que él no te merecía. Entonces, si todo iba bien con nosotros... ¿Por qué volviste con él?

Tengo la tentación de aclarar que no hay un nosotros, pero seguro esa aclaración él no va a tomarla muy bien. Podría correr hacia la puerta, siempre y cuando esta no tenga seguro. Claro que podría hacerlo, si estuviera sola lo haría, pero esta mi bebé y desde luego que primero dejo que ese cuchillo me perfora a permitir que Jeff se quede aquí.

—Creo que has confundido las cosas —digo finalmente—, siempre he dejado claro que podemos ser amigos Jasper, eres un buen hombre y...

—Yo no quiero ser tu amigo —me corta—, si quisiera una amiga buscaría a cualquier mujer en la calle y no te tendría aquí.

—¿Tú papá...?

—Mi papá está muerto hace mucho, Hilary —rueda sus ojos—, aunque es realmente lindo que te preocuparas.

—¡Dios! Eso te hace como un maldito bastardo —no puedo evitar decir.

—Puede ser, pero entonces me hace un bastardo con suerte que te conoce lo suficiente bien como para saber que no te negarías a ayudarme.

—Eso no dice que me conozcas bien, es de sentido común saber que cualquiera iba a ayudarte. Esto no es divertido, por lo que me temo que voy a irme.

—No te muevas, Hilary, realmente te quiero en mi vida y no voy a dejarte salir de aquí. Ese rubio no te merece.

—Ese rubio es el papá de mi hijo.

—Puedo ser el padre de Jeff, realmente me agrada.

—Oh, bueno, eso es muy considerado y gentil de tu parte... ¿Cuándo vamos a cambiar su apellido?

—No me gusta el tono irónico que usas.

El llanto de Jeff me sobresalta y me giro dispuesta a irme. Mi cuerpo se congela cuando pasa su brazo por mi cuello con el cuchillo presionado a mi garganta. Esta mierda no puede estar ocurriéndome a mí.

Tanto cuidarme de Robert pensando que era el mayor peligro y resulta que el tímido Jasper es el peligro para mi vida.

—¿Qué mierda te sucede? ¡Mi hijo está llorando!

—Vas a irte, no puedo dejar que te vayas —indica, presionando el cuchillo, seguramente dejará algún rasguño.

—No voy a irme —intento razonar—, pero el bebé tiene hambre, debe comer. ¿Cómo pretendes ser su papá si vas a dejarlo pasar hambre?

Por favor, créeme.

A los locos hay que seguirle la corriente y para mí, Jasper está muy loco.

Lentamente me libera, camino ordenándome no temblar hacia la sala, Jeff está realmente molesto, su rostro se vuelve carmesí mientras llora. Lo saco del portabebés. Intento calmarlo y observo como Jasper tantea la pañalera hasta encontrar el biberón, mi mano temblorosa lo toma cuando me lo extiende.

Jeff nota la tensión de mi cuerpo porque mientras come está inquieto y de cuanto en cuanto deja de succionar el biberón para lloriquear, pero lo insto a que continúe comiendo.

—Podemos ser una familia feliz.

—Hilary y Jeff White, sí, como que no suena muy bien —señalo.

Aprieta sus labios, no puedo evitar ser desagradable quizás es el modo en el que proyecto el miedo que estoy sintiendo. Recuerdo la nota que dejé a Jasper y el mensaje para Doug, fue información vaga la que dejé, no especificué, solo que estaría cerca de mis padres y que Jasper era un «buen chico», desde luego no sabrían que en cierta forma estoy medio o totalmente secuestrada.

—Será mejor que nos pongamos cómodos, Hilary, porque este es tu nuevo hogar.

Loco, loco. Está muy loco.

• • •

—¿Por qué no comes?

En respuesta solo lo miro enarcando una de mis cejas. Estoy segura que llevo horas aquí, el tiempo suficiente para que Jasper haya preparado lo que se supone sea una cena romántica. Estoy preocupada, no por mí. Estoy preocupada porque dentro de poco Jeff tendrá hambre y ya no hay leche para él, no tengo leche en mis senos.

Quiero creer que no voy a pasar la noche en este apartamento con Jasper jugando a la familia feliz. Dejo la comida intacta porque honestamente no tengo hambre y tamborileo mis dedos de la mesa. Su mirada cae a mi mano.

—Quítate ese anillo.

—Tendrás que cortarme el dedo —es toda la respuesta que tengo para darle.

Todas mis respuestas han sido groseras y cortantes, aun así sonrío, no se quiebra.

—Cuando Jeff despierte va a estar molesto y hambriento, no hay leche. Debe comer —informo.

Se mantiene en silencio mientras come. Vuelvo la mirada al sofá donde Jeff duerme en el portabebés, espero y siga durmiendo, que lo haga hasta que logremos salir de esto, lo cual espero sea muy pronto.

Es evidente que Jasper no planeó algo realmente, va sobre la marcha y hay muchos detalles sueltos que acabarán con esta locura en algún momento, solo espero y ese momento sea pronto.

Me retiro de la mesa y camino por la sala, no puedo entrar en desesperación. Me sobresalto cuando desde atrás sus manos tocan mis pechos, grito y me alejo. Ahora eso no me ha asustado, eso me ha molestado.

—¡No me toques! —le grito.

—Quítate la camisa, Hilary.

—Ah, claro, porque estoy deseosa de desnudarme para ti.

—Si quieres que vaya por leche para el niño, quítate la camisa.

—Mira, si quieres ser el padre de mi hijo entonces aprende que sus necesidades van primero que las tuyas. Él va a tener hambre, no vas a chantajearme, si un bebé no come se enferma y entonces las cosas van a complicarse para ti y nuestra familia feliz.

Parece que entiende porque toma sus llaves, me da una mirada y sale del apartamento, puedo escuchar cómo pasa seguro.

Inmediatamente reviso todo a mi alrededor. Estoy en el piso ocho, la ventana está descartada. El teléfono local está desconectado y... ¡Mi celular!

Corro hacia su habitación y comienzo a revisar cada uno de los cajones hasta encontrar un cargador que definitivamente no es del plus de mi iPhone.

—¡Mierda! —exclamo furiosa de tener un celular inservible en este momento. Siento las lágrimas porque comienzo a asustarme realmente.

Jeff y yo no podemos pasar la noche aquí.

Vuelvo a la sala y pese a que Jeff duerme, saco su pequeño cuerpo y lo acurruco contra mi pecho, es lo único que me trae tranquilidad y que realmente me obliga a pensar en alguna solución.

Hay un toque en la puerta que me sobresalta. Me acerco con rapidez a la puerta. Por favor, que sea alguien que pueda ayudarme.

—Por favor, ayuda —grito.

—¿Tío Jasper?

Mi estómago da vueltas y respiro hondo. Gracias a quien sea que mandó a este ángel a mi rescate.

—Frank, ayúdame, soy Hilary. Jasper está loco, me tiene aquí y no me deja...

—¿Hilary? —parece incrédulo.

—Sí, sí. Soy yo —lloro—, ayúdame va a venir y no me deja salir...

Escucho su celular sonar y me pide que haga silencio. Mi corazón late muy rápido mientras espero que Frank hable o haga algo.

No escucho nada al menos no lo hago hasta que escucho unos pasos alejarse.

—iFrank! iFrank!

Para el momento en el que Jasper vuelve estoy en el sofá acurrucada con Jeff y ya he terminado de llorar.

—Nunca voy a amarte, nunca vas a ser el papá de mi bebé. Nunca vas a ser Doug. Pierdes el tiempo, Jasper.

No dice nada mientras deja la leche en la cocina. No puedo creer que Frank se fuera sin ayudarme. Me dejó aquí, con este hombre loco que sueña con una familia feliz.

De mala gana acepto el biberón que me tiende albergando un poco de fe de que no va a envenenar a quien quiere que sea su hijo. Jeff está tenso mientras come y, tras comer, está aún más tenso, llorando, me recuerda a los primeros días cuando lloraba apenas lo cargaba, pero ahora lo entiendo.

—Ya, cariño, mami está aquí —murmuro, acurrucándolo contra mí.

Tiene que ser muy tarde porque el cielo ya está oscuro. Jasper se sienta a mi lado, ni siquiera le doy una mirada. Creo que está obsesionado conmigo y para ser honesta creo que ni siquiera es capaz de lastimarme, pero sí que debe estar dispuesto a tocarme.

—Eras quien me enviaba mensajes.

—Sí.

—¿Eres realmente arquitecto?

—Lo soy. No mentí sobre mí.

—¿Ah, no? Pues déjame decirte que olvidaste decir la parte en la que estás obsesionado conmigo y me conocías desde antes. Como que sí mentiste... ¿No?

Él se inclina hacia mí, todo pasa muy rápido porque de un momento a otro se escucha un ruido fuerte y luego la puerta de Jasper está en el piso y Frank está con la policía tras de él.

—Nunca me has agradado tío —indica Frank mientras los oficiales toman a Jasper.

Creo que mis labios tiemblan mientras sostengo a Jeff más fuerte contra mí y Frank me abraza. Por un momento realmente creí que Frank iba a abandonarme.

—Tranquila, Hilary, mierda, lamento lo del tío loco. Ni siquiera sabía que te conocía —murmura abrazándome fuerte.

—Quiero ir a casa —murmuro y él asiente con la cabeza.

Los hombres atractivos no siempre son buenos y los tímidos tampoco. Es tan difícil saber a quién darle la confianza.

Veo cómo se llevan a Jasper, y aun cuando quiero ir a casa me hacen decir todo lo que ocurrió. Mientras lo cuento no puedo notar lo estúpida que es la historia, tuvo que ser el secuestro más extraño y peor planificado, pero me alegra que haya terminado porque estúpido o no el secuestro, sí me hizo sentir miedo.

• • •

Beso la frente de Jeff, hoy ha sido un niño admirable. Él está dormido en mis brazos. Frank estaciona mi auto en casa de mis padres, porque es el lugar más cercano. Son las tres de la madrugada. Es increíble pensar que todo ocurrió en tan pocas horas, aun cuando esas horas se sintieron eternas.

Al ser mi auto, los guardaespaldas fuera de la casa, Pet y Hunter se acercan con rapidez y antes de que pueda parpadear sacan a Frank del auto por la camisa y otro me ayuda a salir.

—Dejen a Frank —digo en voz baja.

Pet lo deja sobre el suelo y se acerca. Creo que habla mientras busca algún daño, pero lo único que tengo es ese rasguño en mi cuello que causó la presión del cuchillo.

No quiero más dramas en mi vida. Este tuvo que ser el último porque realmente creo que ya ha sido suficiente.

Aun cuando Pet se ofrece a ayudarme a llevar a Jeff me niego, él calor de Jeff ha sido todo lo que me ha mantenido tranquila desde que estaba en el apartamento de Jasper. Caminamos hacia la casa y cuando entramos todos se quedan en silencio.

El primero en reaccionar es papá.

—Oh, cariño —dice apresurado, abrazándome—, Dios, Hilary, pensé...

—Estoy bien —susurro dejándome abrazar pero buscando desesperadamente con mi mirada a Doug.

No tengo que buscarlo mucho tiempo porque pronto él me está abrazando con fuerzas. Me siento a salvo y en casa.

—Lo cuidé —susurro—, cuidé de Jeff, él esta bien.

—Lo sé princesa, sé que tu puedes cuidar de él —dice, abrazándome aún más fuerte.

Quiero disculparme con Frank porque está siendo sacudido por un furioso Harry que grita preguntando en dónde me tenía y parece que Dexter está esperando su turno.

—¡No hice nada! Fue Jasper, lo juro. No he hecho nada —dice rápidamente Frank entre las sacudidas de Harry.

Doug se tensa pero sabiamente se mantiene abrazándome, luego me libera y no sé como luzco porque me da una sonrisa temblorosa.

—¿Quieres que te ayude a cargar a Jeff? —cuestiona con cuidado.

Miro al bebé y luego lo observo a él y asiento. Porque con Jeff solo confío en Doug para sostenerlo en este momento, porque él al igual que yo cuando lo sostiene, sabe que sostiene su vida.

Lo toma con cuidado y me abraza de nuevo. Ya todo paso, no creo que esté asustada, solo estoy agotada y sin ganas de hacer nuevos amigos. Pero estoy con Doug y todo está bien, esto solo fue un mal momento que quedará atrás, siempre voy a caminar hacia adelante.

Mamá me da una sonrisa temblorosa antes de besar mi frente, soy consciente de que Harry está haciendo una descripción muy gráfica de lo que va a hacerle a Jasper en cuanto lo vea. Tengo una buena familia.

—Igual vamos a casarnos —digo para Doug, él me observa con sorpresa.

—¿Es qué no íbamos a casarnos?

—No, solo no quiero que pienses que ya no quiero hacerlo.

—Ven, vamos a tu habitación de esta casa, necesitas descansar.

Camino tomada de su mano subiendo las escaleras, puedo estar tranquila por Frank, nadie va a lastimarlo sabiendo que me ayudó.

—¿Por qué estás tan tranquilo? —pregunto a Doug.

—Porque ahora estoy ocupándome de hacer sentir bien a mi familia. Cuando ustedes estén durmiendo y tranquilos, entonces me dedicaré a dar una descripción muy gráfica con Harry sobre cómo Jasper va a lamentar lo sucedido hoy. Nadie toca a mi familia.

—¿Y si no va a la cárcel? Está obsesionado conmigo.

—Confía en mí, él va a preferir ir a la cárcel que tener unas palabras conmigo.

—Suenas como un chico malo.

Llegamos a mi habitación, aún la cuna de Jeff se encuentra aquí, pero Doug lo deja sobre la cama.

—Voy a buscarle un pijama, cambiar su pañal y acostarlo. Siéntate aquí, que también voy a cuidar de ti.

Le doy una pequeña sonrisa mientras me siento en la cama, él se arrodilla frente a mí.

—Cuando tenías depresión no me di cuenta y es algo que siempre va a pesarme. No quiero volver a descuidarme y no estar pendiente de las señales que envías... ¿Necesitamos un psicólogo, princesa? ¿Vas a estar bien? ¿Él te hizo algo?

Acaricio con mis dedos sus ojos cansados, de seguro para él ha sido totalmente difícil no habernos encontrado. Sacudo mi cabeza.

—Estoy bien, estoy furiosa ante el hecho de no poder confiar en alguien o querer ayudar a la persona equivocada. Pero no me hizo nada, creo que con mis palabras yo lo lastimaba, yo fui quien lo lastimó y me alegra.

»Esto no va a quebrarme, he pasado por cosas peores. Esto ha sido como un paseo desagradable, pero estoy bien, lo prometo.

—Mi princesa fuerte...

—Jeff me mantuvo cuerda. Él ha sido el fuerte.

Me sonrío e intenta ponerse de pie, pero tomo su mano.

—Te amo.

—Y yo te amo a ti —duda de si darme un beso, pero presiono mis labios sobre los suyos—, ustedes son mi vida. Me alegra que mi vida esté a salvo.

—Eso ha sonado romántico.

—Tengo mis momentos. Ustedes me inspiran.

Capítulo LIX

24 de enero, 2014.

Jeff me observa mientras bailo alrededor de su silla para bebé, parece desconcertado y curioso mientras succiona una y otra vez su mano. Canto y él sonrío como si finalmente entendiera que la ciencia de hacer el ridículo para él se encuentra en que se ría.

—¿Sabes por qué mami está tan feliz? —pregunto y en respuesta succiona su mano muy fuerte, frunzo el ceño.

¿Le picará la encía? ¿Será ya tiempo de que salgan sus dientes? Existe esa posibilidad, he oído y leído de niños que obtienen sus primeros dientes incluso al tercer mes, Jeff tiene cuatro meses, por lo que podría ser el caso.

—Tu mami tiene en casa de la abuela Hannah un hermoso vestido de novia que está esperando a ser probado —digo emocionada, dando pequeños saltos.

Hace unos minutos mamá me llamó alegando que mi vestido de novia ha llegado a su casa, me prometió que no ha abierto la caja que quiere hacerlo cuando yo esté y, bueno, yo estoy delirando con la idea de probármelo para ver si las medidas fueron correctas. Espero no haber engordado o bajado de peso, ese vestido tiene que quedarme.

El timbre del apartamento suena y cuando abro Kaethennis con una sonrisa y Adam tomando su mano me saluda.

—Hola —dice Adam, dándome un beso en la mejilla.

La verdad es que Adam es un niño muy tierno y tímido, lo cual es extraño estando rodeado de tantas personas no tímidas, sobre todo sus padres. De hecho, Adam al entrar espera que Kae se siente en el sofá para sentarse a su lado y acurrucado al lado de mi cuñada.

Saco a Jeff de la silla de bebés haciendo que esté absolutamente feliz, tanteo su pañal, sí, creo que está muy orinado, un baño le vendría bien. Me siento frente a Kae en otro sofá.

—¿Secuestraste a Adam? —bromeo.

—Mis bebés están pasando tres días en Liverpool y aunque llamo todo el tiempo los extraño, Bridget y Keith tenían una importante reunión hoy en una empresa, así que me ofrecí a cuidarlo —revuelve el cabello sumamente oscuro de Adam, esa si es una cabellera negra.

—Abua, por favor —murmura en voz baja Adam.

Kaethennis teniendo la confianza que tenemos se pone de pie y busca agua para Adam, le regalo una sonrisa al niño y él se sonroja pero me sonrío de regreso viendo a Jeff.

—¿Quieres tocarlo? Puedes hacerlo.

Con mi permiso parece que se siente lo suficientemente entusiasta para bajar del sofá, acercarse y tomar la manito de Jeff que lo mira con fijeza antes de sonreír y dar un gritito agudo.

Cuando Kaethennis vuelve con el agua, Adam vuelve a su lado mientras la bebe, siempre acurrucado contra el costado de mi cuñada.

—Mi vestido ya está listo —digo finalmente sin poder aguantarme más, ella debe comprender la alegría que siento en este momento.

—¡Oh, eso es tan genial...! ¿Sientes toda esa alegría en tu cuerpo ante el hecho de que es muy real, verdad?

—¡Sí! —digo riendo y apretando a Jeff contra mí, quien se queja y es retirado de mi abrazo mortal cuando Kae lo toma para que Adam le haga cariños al igual que ella.

—Ya falta poco —me sonrío, Adam parece realmente encariñado con mi bebé, no libera su manito, Kae sonrío—, creo que alguien pronto podría tener un hermanito —con su cabeza señala a Adam—, están planeando quedar embarazados.

Abro mis ojos con sorpresa, realmente no me lo esperaba, sobre todo por lo equilibrada que parece la vida de Keith y Bridget aunque eso precisamente debe ser el porqué se sienten capacitados listos para otro bebé, espero y les vaya bien en su búsqueda.

—Pero a lo que venía —me extiende una tarjeta—, ahí es dónde va a ser tu despedida de soltera.

Bajo la vista a la tarjeta en mi mano, es un hotel de hecho, un pequeño salón de un hotel. Kaethennis insistió en organizar mi despedida de soltera, la de ella la organizó Bridget y si que fue una buena despedida en un club nocturno en donde bailamos y disfrutamos.

Admito que tengo un poco de miedo de lo que pueda haber planeado Kaethennis, pero solo me queda confiar.

—No tengas esa expresión de miedo, te prometo que vas a disfrutar tu despedida de soltera.

—Apuesto a que sí —digo con una sonrisa ansiosa pero temerosa.

• • •

27 de enero, 2014.

—¡Fuera, quiero que te vayas basura de mierda! —es el grito que escucho cuando llego al estudio de donde BG.5 ensaya.

El grito viene de Doug, suena como un grito lleno de rabia y dolor. Cuando tengo la oportunidad de evaluar el panorama, me doy cuenta de la presencia de Paul, quien luce ansioso.

Doug puede gritarle, pero permanece rígido con sus brazos cruzados, sin propinarle ningún golpe. Mis zapatos hacen ruido mientras entro y todos voltean a verme, es algo bueno que no traje a Jeff, que lo dejé con Emma en el apartamento de Jeremy.

—¿Puedes darle dinero a ella y no a tu viejo? —pregunta Paul.

—Paul, no sé si está al tanto, pero soy Harry, el hermano de esa mujer y cuando me molesto me pongo un poco loco por lo que es mi deber advertirle que en cuanto diga las palabras equivocadas hacia mi hermana, difícilmente podré detener los golpes que querré darle. Está advertido.

Paul parece uno segundos desconcertado por la forma educada en la que Harry ha dejado en claro una amenaza. Dexter se acerca a mí y parece que intenta hacerme salir del lugar, pero me niego.

—No voy a darte ni una puta libra, nada. No obtendrás nada de mí. Porque mereces mierda, mereces ser miserable. Morir solo como la basura que eres —le dice Doug acercándose a él—, no me intimidas que digas que vas a morir de hambre porque desde luego a ti nunca te importo si nosotros comíamos cuando hacías de las tuyas. ¿Crees que me interesa si algo puede pasarte? ¡Por Dios, Paul! Pasé muchos años de mi vida deseando en silencio que algo te ocurriera para que te fueras de casa, que sintieras la mitad de dolor del que nos causabas.

»Es bastante loco como el destino nos trae hasta acá, como el destino me permite ver como estás obteniendo lo que mereces. No me tiembla la voz para mandarte a la mierda y decirte que no vas a conseguir nada, no vas a poder acercarte a mi familia o irás preso. Si quieres vivir búscate un trabajo, haz lo que quiera. Tengo 25 años, Paul, ya no son 15 o 16. Sé lo que está bien y lo que está mal. Sé lo que quiero en mi vida. Estás del lado equivocado de lo que quiero. Nunca has sido mi padre y nunca vas a hacerlo. Si no puedes entender eso, entonces la cárcel te ayudará a entenderlo cuando intentes acercarte a mi familia.

»Tú no eres mi familia. Nunca lo has sido, nunca lo serás.

Por un momento todo es silencio, entonces Stone el que tiene que ser el guardaespaldas más intimidador y enorme que tiene BG.5 toma se para detrás de Paul en una clara indicación de que o sale por su cuenta o lo obligan a salir.

Stone muy bien podría ser una pared.

—Te acercas y la cárcel Paul, no te lo voy a repetir de nuevo —asegura Doug dándose la vuelta y caminando hacia su teclado.

La mirada de Paul me dice que lo ha entendido, sabe que no hay modo de que pueda llegar a Doug, él no sabe el hijo maravilloso que ha perdido, pero sabe que no obtendrá dinero o compasión de Doug.

Paul no lo sabe, quizás es un ciego que no logra ver cómo ha desaprovechado la oportunidad de pertenecer a una gran familia. Es solo un monstruo que lastimó a los McQueen pero al que se le ha cerrado la puerta para no hacer más daño.

No hay necesidad de que Stone lo ayude a salir, él sale por sí mismo siendo seguido. Es triste que en Paul no se vislumbren muestras de arrepentimiento, es un ser miserable que no desea cambiar.

Salgo de mis pensamientos por el empujón que Dexter me da, estoy a instantes de insultarlo cuando con su cabeza me señala a Doug.

—Es tu momento de brillar —bromea, dándome otro empujón.

Con paso seguro me acerco a Doug que está frente a su teclado, paso mis brazos desde atrás abrazándolo por la cintura.

—¿Cómo te sientes?

—Mejor, ahora sé que él se queda atrás —se encoge de hombros—, pensé que iba a sentirme horrible, pero por el contrario me siento muy bien.

Dejo un beso en el centro de su espalda, él se da la vuelta y toma con sus manos mi rostro. Está serio durante unos segundos antes de sonreírme.

—¿Vas a mostrarme tu vestido?

—No, no voy a hacerlo —respondo con tranquilidad, esa tiene que ser la pregunta que Doug más ha repetido en su vida.

—Eres injusta, pero sigues siendo hermosa.

—¿Gracias? —cuestiono enarcando mis cejas, él ríe y me da un beso breve—, vine a preguntarte si quieres almorzar conmigo.

—Uh, ya almorcé, Andrew y yo almorzamos hace unos minutos.

Me giro a observar a Andrew, pero él está conversando con Harry.

—Andrew me ganó.

—Pero puedo acompañarte si quieres. Aquí no hay ensayo, era realmente una reunión sobre un contrato que nos mostró Max.

—Qué novio tan lindo, acompañando a su novia a comer —me burlo—, pero acepto, es triste comer sola. Jeff es buena compañía, pero a veces todos se lo roban y soy solo yo.

Ríe de nuevo y toma mi mano llevándonos a la salida.

—Voy a llevar a esta princesa a comer, ¿todo esta listo por aquí? —pregunta deteniéndose brevemente.

—Sí, todo listo —responde Ethan—, buen provecho Hilary.

—Espera —nos detiene Harry, rasca su barbilla pareciendo un poco incómodo—, Lissie dejó algunas cosas y esto estaba entre ellas, ya Doug lo sabe.

Lo veo sacar algo arrugado de su bolsillo, lo tomo y presiono mis labios cuando veo de qué se trata.

Fotos.

No cualquier fotos, las fotos que expusieron mi relación con Doug y junto a ellos mis pechos desnudos. Supongo que ahora sabemos quién ayudó a Milla.

Es terrible que estas no estén pixeladas, puede que la calidad de las fotos sea absolutamente mala, pero igual todo se ve más claro de las que se hicieron públicas, da la impresión de que debería agradecer a los medios por haberlas hecho menos inofensivas a la hora de publicarlas.

—Esas supongo que son las originales —dice Harry.

Asiento con la cabeza y rompo las cuatro fotos, la hago trizas y luego las dejo en el bote de basura.

—Todo esto queda atrás —susurro en voz baja para mí.

Cada uno de esos problemas es dejado atrás porque en este momento mi camino es hacia adelante sin enfocarme en los malos ratos que pasé. Me enfoco en el presente, en todo lo bueno que está sucediéndome.

• • •

9 de febrero, 2014.

—Vaya... —es todo lo que puedo decir cuando entro al salón del hotel.

Señoras y señores, esta es oficialmente mi despedida de soltera.

Las luces están apagadas pero hay lámparas que hacen que todo se vea..., misterioso. Están mis damas de honor, mis amigas, algunas conocidas y ciertas mujeres invitadas a mi boda que conocí en la universidad.

Incluso mamá y Emma están aquí, un poco apartadas en un sofá, pero me sonríen desde su lugar.

—¿Qué te parece? —pregunta Kaethennis tendiéndome una copa de alguna bebida que me sorprende con su color fucsia.

—Es sorprendente —digo saludando a todas las mujeres en el salón.

Bridget llega hasta mí y me da un fuerte abrazo, lleva un coctel sin alcohol en su mano, lo cual me recuerda que está en eso de buscar al segundo bebé.

—Así que Doug también está teniendo su despedida de soltero hoy ¿Eh? —pregunta Bridget divertida—, espero y esos hombres se porten bien.

—Bueno, no tengo planes de niña buena para Hilary esta noche —es lo que dice Kaethennis sacando una cereza de su trago y degustándola.

Bueno, eso suena alarmante, pero decido que definitivamente yo voy a divertirme, es mi despedida de soltera, realmente todo está absolutamente cerca.

Kaethennis me arrastra hacia un lugar del salón, Bridget siendo una buena ayudante retira una cubierta de un cuadro y no puedo evitar reír.

Es Doug, bueno es Doug sin camisa y el área donde se supone está lo que él llama su Rayo, es un espacio en blanco.

—¿Dónde está el órgano reproductor de mi futuro esposo? —pregunto divertida.

—Sí... ¿Dónde está la cosa de mi bebé? —pregunta Emma.

Todas ríen y Kaethennis me guiña un ojo.

—Pues esta es la versión de ponerle la cola al burro, solo que habrá que ponerle el bóxer a Doug —es lo que responde Kaethennis tomando la venda que Katherine le tiende—, Hilary, por supuesto, es la primera, esperemos que ella conozca lo suficiente a Doug como para saber dónde poner el bóxer con los ojos vendados. Claro que todas podrán ayudar diciéndoles direcciones.

Dejo que Bridget vende mis ojos, tomo de un solo sorbo mi trago y puedo sentir el calor en mi cuerpo, limpio mis manos de mi falda holgada y siendo como dejan lo que supongo es el imán del bóxer de Doug.

—¡Y que se sepa que hay premio! —grita Bridget—, muy bien, Hilary, colócale el bóxer.

Doy pasos hacia adelante y diversos gritos en direcciones llegan. Me río y doy vueltas, pero diez minutos después de una manera muy chueca la imagen de Doug acaba con el bóxer en su cabeza, es algo bueno que al Doug verdadero lo ayudo a quitarse el bóxer, no a ponérselo.

Katherine está hablando, mamá y Emma se fueron hace quizás una hora, por un momento me tensó al pensar en quién está cuidando a Jeff, pero entonces recuerdo que los niños están con tres niñeras en casa de mis padres y que Kaethennis y Bridget están llamando una vez por hora, no me dejan hacerlo porque aseguran que esta noche se trata de mí.

El reloj en mi celular anuncia que son la una de la madrugada y la alegría y risita tonta que sale de mí me anuncia que quizás tengo unos tragos demás. Me pregunto: ¿cómo la está pasando Doug en su despedida de soltero?

Como si mis pensamientos lo llamaran, mi celular vibra anunciando un mensaje de él.

«Prometo que no toqué.

Pdta.: De acuerdo, me obligaron un poco.

Pdta. de pdta.: Dime que no has tocado a nadie.

Pdta. de pdta. de pdta.: ¿A quién se le ocurre dejar a Ethan y Dexter organizar una despedida de soltero?».

No puedo evitar reír y al escribir me doy que quizás se notará que estoy un poco achispada, puesto que mis dedos se deslizan sin querer a otras teclas. Estúpido teléfono táctil.

«Qué divertidoj sueena eso.

Aquí es muuuuuuuy divertido. En seriiioo».

Río y presiono enviar. Guardo mi celular y un camarero se acerca con una bebida, lo veo con sorpresa porque no sé si estar achispada me afecta, pero hasta donde recuerdo en toda la noche no ha habido camareros y ahora que veo alrededor, resulta que hay tres. Si que he estado despistada.

—No, gracias, creo que ya he bebido lo suficiente.

Él se queda ahí de pie y deja la bandeja a un lado, me observa ladeando su cabeza, estoy por preguntarle qué le sucede cuando literalmente arranca su ropa y doy un grito asustado.

¡¿Pero qué rayos?!

No, él no es el único en arrancar su ropa, los otros también lo hacen y se acercan mientras todas aplauden.

Mierda.

—Nos enteramos que eres la mujer hermosa que va a casarse y queremos darte diversión —tiene un acento extraño.

Toma mi mano y la lleva a su pecho, por la manera en la que se desliza tiene que tener aceite o alguna cosa como esa que lo hace brillante. Miro a mi alrededor y veo cámaras, celulares capturando el momento.

—Eh..., bonito pecho —es todo lo que puedo decirle.

Baja toda mi mano por su abdomen y realmente me sonrojo con fuerza cuando él hace que mi mano esté ahí. Este hombre tiene una erección y otro de ellos está detrás de mí acariciándome. Mi espacio personal ha sido invadido por tres hombres excitados con poca ropa.

Uno de ellos me pone de pie y me tambaleo un poco pero sus manos me sostienen por las caderas. Me da la vuelta y el otro ubica mis manos contra la silla, esta es una posición muy vulnerable para mi trasero.

—A Doug no va a gustarle esto —grito a Naomi y Grace que no dejan de reír.

Sí, esto no va a gustarle.

Me toquetea la espalda y luego me vuelve a poner de pie mientras uno se restriega de frente y el otro atrás. Alzo mi vista y Juliet me observa divertida con la cabeza ladeada y bebiendo su trago.

—¡Quítale el bóxer! ¡Lámelo! ¡Tócale el culo! —grita Grace demasiado divertida con la situación—, tú solo azótalo que a ese le debe gustar.

A uno de estos tipos debe gustarle la idea de Grace porque me ofrece su trasero y un coro de «azótalo» llueve sobre mí; dudosa, golpeo su trasero y todas gritan.

—A Doug no va a gustarle esto —repito—, soy una mamá —le digo al que se restriega contra mí, como si eso mágicamente lo hará sentir culpable, de hecho él sonríe.

Bueno uno creería que la política de esto es «conservar el bóxer», pero estos desvergonzados se quitan todo... ¡Todo! Pura piel aceitada y erecciones desnudas. Todas nos quedamos en silencio.

Creo que todas estamos anonadadas.

—¿Esa es toda la erección que puedes conseguir? —grita Grace rompiendo el silencio. Bueno, creo que Grace está un poquito ebria.

Siento al tipo de atrás moverse y esa es mi señal para poner distancia.

—No puedes tocarme con esa cosa desnuda —grito riendo llevando una mano a mi boca.

La cosa con los hombres desnudos es que creo que uno no puede evitar la curiosidad de llevar la vista a eso. Lo loco es que ahora hacen un baile coreografiado, desnudos y se ven un poco gays en ese baile, por lo que río.

—¡No saben moverse! —le grita Grace—, muévanse bien.

—Muy bien eso es todo, pueden irse —anuncia Kaethennis haciéndole señas.

Ellos se acercan muy desnudos con sus ropas en sus manos, se inclinan y besan mi mano antes de retirarse. Aún estoy demasiado sorprendida, Kaethennis me da una sonrisa, parece un poco como una sonrisa de disculpa.

—Pensé que tenían la política de mantener sus bóxers, lo siento Hilary.

—Querían restregarme sus penes desnudos.

—Sí, como que les gustaste —bromea. Yo río y ella ríe.

Me dan otro trago y lo bebo.

—Vamos, vamos, aún quedan más juegos —anuncia Bridget guiándome de nuevo hacia las demás.

Si algo agradezco, es que mamá y Emma no hayan estado aquí para presenciar el acto de los señores meseros.

• • •

Río mientras salgo del auto que Kaethennis contrató para traernos a cada una a casa, teniendo en cuenta de que hemos bebido, ella parece estarle dando indicaciones a Naomi.

—Mierda —murmura viendo al frente, sigo su mirada, para mi sorpresa BG.5 y Jeremy están ahí.

¿Qué hacen en mi urbanización? Bueno... ¿Qué hacen frente a mi edificio?

Avanzo, pero me tambaleo y río cuando Grace sale del auto y se cae. Eso pudo haber dolido, pero ella se ríe.

—Estoy bien —asegura mientras Naomi la ayuda a levantarse.

Kaethennis me indica que camine la corta distancia y cuando estamos cerca me arrojo a los brazos de Doug, con sorpresa él me atrapa.

—Grace, ¿por qué no vuelves al auto, cariño? —pregunta Kaethennis, como si hablara con un niño, con sus hijos.

—No, voy a caminar en círculos... La vida es una cosa loca, gira, gira y gira —murmura Grace dando vueltas, tantas que parece que va a caer, pero Andrew la atrapa.

—Te tengo.

—Oh, gracias, señor atractivo caliente de BG.5, ha evitado que mi cara golpee el suelo... ¡Oh, Gracias!

Andrew ríe; Doug retira el cabello de mi rostro para observarme mejor.

—¿Estás ebria?

—¡Por supuesto que no! ¡Grace es la borracha!

—¡Traición! —grita Grace alejándose de Andrew y recostándose del auto de Doug, pero va a resbalar y ahora es Ethan quien la sostiene por el brazo—, oh, bueno, gracias hombre sensual por evitar que mi culo besara el suelo.

—A la orden borracha sensual —ríe Ethan—. ¿Hottie, dónde está April?

—Ya la dejamos en tu apartamento, y a Ally en el suyo. No están así de ebrias.

Atraigo la cabeza de Doug y guío mis labios a su oreja.

—Tengo que contarte un secreto —susurro. Él asiente con la cabeza—, te puse un bóxer en la cabeza, Doug.

—¿De acuerdo? —pregunta, intentando alejar su rostro, pero lo atraigo de nuevo.

—Y había meseros.

—Eh... Qué bien.

—Y tenían penes —río. Me separo llevando una mano a mi boca demasiado divertida con esa declaración. Él entrecierra sus ojos hacia mí—, tenían penes erectos. Tenían erecciones, Kae dice que les guste.

—¡Hilary! —me reprende Kaethennis mientras Harry se cruza de brazos—. Uh... ¿Y esa mirada Harry Jefferson?

—¿Penes erectos? —pregunta Harry.

Jeremy ríe pareciendo muy divertido. Grace comienza a cantar alguna canción de BG.5 y pierde el equilibrio, Ethan cae con ella. Ella se ríe y Ethan maldice mientras Dexter los ayuda a ponerse de pie.

—¿Mi novia está hasta la mierda como estas dos? —pregunta Dexter ayudando a Grace que ahora pellizca sus mejillas—, cariño, deja mis mejillas.

—Juliet está un poquito ebria, pero a salvo en su casa. Lo prometo —responde Naomi—, está menos ebria que ellas dos.

—Volviendo a los penes —dice Doug tomando mi rostro—. ¿De qué hablas?

—Se arrancaron la ropa... Y desnudos. Muy desnudos y bailaban —siento que abro mucho mis ojos mientras hablo—, me hizo tocarlo ahí.

—¿Qué mierda?! —pregunta frunciendo mucho el ceño.

—¡Y lo azotó! Pero, tranquilo, la tenía un poco pequeña al que azoto y se veía medio gay. Seguro le gusta que le metan y no meter —lo consuela Grace recostándose al lado de Ethan—. Tú seguro la tienes más grande, Ethan.

Ethan comienza a toser, parece que se atraganta con el humo del cigarro que ni vi cuando lo encendió.

—Muy Grande. Como El Grande Ethan. Ethan Pene Grande. Ethan Polla Grande. Ethan El Gigante —se ríe, yo también me río, vuelvo mi atención a Doug y lo abrazo.

—¿Estás hablando de mi polla? —pregunta Ethan aún tosiendo—. Cristo, no, no hables así.

—Sí, que lo alteras y haces que se despierte Ethan Polla Grande—se burla Andrew.

—Pero lamento..., lamento ponerte el bóxer en la cabeza. Yo sé que el bóxer va aquí —paso mis manos por su entrepierna y él da un salto.

—¡Hilary! No lo manosees —pide Harry.

—Bueno, creo que es hora de que nos retiremos —sugiere Jeremy.

—Si, Kaethennis haz que esa camioneta se vaya, hay varios autos aquí, podemos acercar a las chicas —murmura Harry.

Todos es movimiento y yo solo abrazo a Doug, aun cuando todos se despiden, no presto atención. Parece que Grace se cae otra vez. Andrew y Ethan la ayudan a caminar.

—¿Ahora qué hago contigo mujer borracha? —pregunta Doug sosteniendo mi rostro entre sus manos y viéndome con fijeza.

—Puedes desnudarme, oh, espera. Tú puedes bailar como el camarero, no te verías gay. Y luego... Y luego te restriegas y..., lames y...

—Vaya, el licor te pone un poco pervertida.

Atraigo de nuevo su cabeza para decirle algo al oído.

—Quiero que me des muchos orgasmos —susurro y creo que jadea.

—¡Vaya! Estás... Tú... Mierda...

—¿Y si lo hacemos en el auto? O ¿en el ascensor? Puedo tocarte abajo...

Parpadea varias veces antes de reír y alzarme para dejarme sobre su hombro como un costal del papa, siento frío en mi trasero debido a la falda.

—¿Y si me quitas las bragas? —pregunto, riendo y encantada con la idea—. ¡Quiero sexo! ¡Mucho sexo!

—Ya deja de gritar —pide, riendo mientras estamos en el ascensor.

Se baja en nuestro piso y mi grito al parecer hace que la señorita tropical salga de su apartamento.

—Mamá cuida a Jeff con niñeras —le digo a Alana que parece confundida, río y creo que Doug está abriendo la puerta.

—Lamento si te despertamos, Alana.

—Vi penes, Alana —digo—, tres penes. Pero el de Doug es mucho mejor, mucho. Amo el de él, amo a rayo McQueen... De ahí... Salió Rayito.

—¡Princesa! —me reprende Doug entre risas.

—Ahora Doug me va a dar orgasmos —le digo como si fuera algún secreto, ella frunce el ceño—, y yo voy a tocarlo abajo... Muchas veces... ¡O con la boca!

—Lo siento, Alana, lamento despertarte, que tengas buenas noches —se disculpa Doug cerrando la puerta tras nosotros.

Me deja sobre el suelo y yo observo a mí alrededor.

—¿Quieres que haga café? ¿Un baño?

—No, no. Yo quiero mis orgasmos. Sácalo, sácalo.

—¿Qué?

—Saca al gran Rayo —digo entusiasmada—. ¡Oh, señor Rayo McQueen te invoco a salir a correr y jugar con...! Espera, yo no tengo nombre para mí... ¿Por qué yo no tengo nombre?

Por unos segundos Doug solo me observa, pero luego comienza a reír, al menos lo hace antes de que me arroje sobre él y comience a besarlo.

—Mujer..., vas a violarme.

—Y te va a gustar ser violado.

—Apuesto a que sí —dice, sosteniendo mis juguetonas manos—, vamos a que te des una ducha, si aún entonces quieres jugar, jugamos.

No me gusta la idea, pero acepto. Y entonces después de un baño con agua fría, aún quiero jugar. Por lo que la ropa de Doug se va y yo no tengo necesidad de vestirme después del baño.

Un buen cierre para mí despedida de soltera.

• • •

10 de febrero, 2014.

—Mira quién ha llegado para verte con resaca —escucho la voz de Doug y siento como que habla muy alto. Aprieto mi rostro contra la almohada.

No solo me duele la cabeza, también me duele los muslos y mi entrepierna, puedo saber porqué, me recuerdo no dejando a Doug dormir.

—Vamos, dale una mirada —continúa.

—Cállate, harás que mi cerebro se haga nada si sigues gritando.

—¿Jeff, estás viendo, verdad? Esa es tu mamá con resaca. Dile que debe estar feliz de que te fui a buscar mientras ella dormía como una morsa.

Al menos me bañé y cepillé mis dientes hace un par de horas que desperté, quiero decirle, pero eso parece requerir de mucho esfuerzo.

Nunca he tenido un despertar como este.

Estoy boca abajo y siento un peso en mi espalda, por la manera en la que se mueve y ruidito que emite, se trata de Jeff.

—Hilary, Jeff quiere ver a mami.

—Eres tan molesto, bájalo, voy a girarme.

Él lo retira de mi espalda, me giro y Jeff me observa, mis ojos se achican por la luz, pero le doy una sonrisa y él hace un sonido complacido mientras se mueve. Doug lo acuesta a mi lado y yo beso su frente.

—¿Se portó bien?

—Sí, no como su mamá.

—Bien que disfrutaste —digo sin despegar mi cabeza de la almohada—, me duele tanto la cabeza, tengo mucho sueño.

—Si tú te sientes de ese modo, imagínate como se siente Grace. La mujer se cayó al piso al menos tres veces —ríe—, incluso hizo que Ethan se cayera con ella.

Río pero gimo de dolor, mi cabeza podría explotar en cualquier momento.

—No recuerdo si dejamos a Jane antes de venir acá.

—Supongo que sí, porque ella no estaba cuando llegaron con su escándalo.

Asiento con la cabeza y hago que Jeff atrape mi dedo entre sus dedos, él aprieta duro y se entretiene viendo mi dedo. Es fácil distraerlo.

—¿Qué tal estuvo tu despedida de soltero? —pregunto.

—Fue calmado. Hicimos como una especie de karaoke, bebimos un poco, comimos, fuimos a un concierto. Grite frente al río Támesis que iba a casarme, volvimos a comer. Nada de mujeres desnudas.

—Siento la indirecta.

—Qué bueno que la sientas. Aunque fue divertido verte en esa faceta, además que resulta que te pones muy caliente.

—Sí, hablando de eso, me duele los muslos y la entrepierna. Se siente como haber perdido de nuevo la virginidad.

Ríe y se pone de pie.

—Es hora del almuerzo bajaré a comprarlo... ¿Algo que desees?

—Creo que alguna sopa que me haga sentirme mejor... ¿Jeff ya comió?

—Hannah le dio de comer, le toca en una hora.

—De acuerdo —digo jugando con nuestro bebé—, trae Gatorade, creo que es lo único que va a quitarme esta sed o zumo de naranja.

—Entendido, princesa borracha cachonda.

—Eres tan molesto.

Lo escucho reír mientras sale de la habitación, cargo a Jeff y acostándome boca arriba lo ubico en mi pecho, se queja pero no llora.

—Sé amable con mami y no llores, es una buena posición para que te acurruques.

Me mira y sonrío, pero de nuevo se queja antes de llorar.

—De acuerdo, no te gusta la posición —lo vuelvo a acostar en la cama—, mami en este momento es un desastre. ¡Qué horrible resaca tengo!

Capítulo LX

12 de febrero, 2014.

Me gustaría decir que escucho todo lo que el juez dice, pero en mi cabeza solo esta rondando una oración:

Me estoy casando con Doug.

O al menos lo estamos haciendo ante las leyes del hombre, nuestra boda por civil.

No puedo controlar el temblor en mi pierna, por lo que Doug me da un apretón suave, volteo a verlo y me da una pequeña sonrisa antes de volver su vista al frente, al juez.

Observo mi bonito vestido corto y blanco con la mano de Doug aún en mi pierna, al menos uno de los dos esta prestando atención.

En unas sillas detrás de nosotros se encuentran las pocas personas con las que decidimos compartir este momento, y si me siento nerviosa ante este acto tan privado, puedo imaginarme cómo voy a sentirme cuando camine al altar.

Siempre he creído que el jardín de mamá es espléndidamente bonito, hacer la boda civil aquí no pareció nada descabellado. Todo es tan bonito.

—Pero quiero jugar con Adam —escucho a mi sobrino detrás de mí.

—Después jardinero pobre, Adam quédate tranquilo, hijo, tranquilo.

Río y vuelvo mi atención al juez. Quizás solo soy yo pensando que todo sucede bastante lento, pero la realidad es que, de hecho, es rápido. En poco tiempo estoy observando cómo Doug plasma su firma en el acta y parece tan irreal.

Tan irreal que cuando me tiende el lapicero solo lo observo, él enarca sus cejas.

—¿Princesa?

—Va a plantarlo —escucho a Ethan decir, tan optimista como siempre—, va a decir que no y Doug estará devastado, pobre rubia.

Me giro y entrecierro mis ojos hacia Ethan, me da una sonrisa de disculpa, resulta que estaba hablando con Andrew. Vuelvo mi atención a Doug y acepto el bolígrafo. Mi firma queda plasmada en el acta y entonces antes las leyes creadas por el hombre, soy una mujer casada.

Casada.

Casada con Doug McQueen.

Ethan el pesimista, siendo uno de los testigos firma, al igual que Harry, Kaethennis y Grace. Doug tiene una gran sonrisa, yo igual.

Se inclina y me da un suave beso, escucho que todos aplauden y yo río. Él se pone de pie y toma mi mano; en poco tiempo nuestros invitados se acercan a felicitarnos y cuando Emma me abraza con Jeff en sus brazos, inmediatamente tomo a mi bebito aun cuando está durmiendo.

Conversamos un poco y luego pasamos a la gran mesa que ha sido instalada en el jardín para un almuerzo. Todo es sencillo, todo es hermoso.

• • •

—Entonces, ¿estás diciendo que no vas a dejar que yo te haga el amor? —cuestiona, cruzándose de brazos. El que esté solo en un bóxer no ayuda a la causa.

—Es lo que he dicho.

—Pero estamos casados como desde hace cinco horas y Rayito está durmiendo...

—¿Qué son dos días más? Estuvimos juntos ayer por la noche...

—Como novios, ahora somos esposos.

—Pero... ¿No es más lindo después de que sea la boda eclesiástica? —pregunto abrazándolo por la cintura, él respira hondo.

—Lees muchos libros, pero está bien. Todo para complacer a mi esposa —dice dejando un beso en mi sien.

Se sienta en la cama con su espalda contra el cabecero, toma su laptop e inmediatamente me siento a su lado, me da una mirada breve.

—Si estás en ropa interior, difícilmente voy a concentrarme —me informa deslizándolo por mi muslo, tomo su mano y la retiro riendo.

—Yo sé que tienes un excelente autocontrol.

—No confíes tanto en mi control, princesa.

Recuesto mi cabeza de su hombro viendo hacia su laptop, está en la página web de la tienda de tatuajes.

—Voy a tatuarme el pie de Rayito aquí —me señala justo por encima de su corazón—, es algo que he querido hacer desde que nació.

—Aprovecha ahora que tiene el pie pequeño —bromeo.

Nos mantenemos en silencio mientras él actualiza cosas en la página y deja una bonita publicación sobre estar casado en Facebook, sonrío.

—Deberías tener una página de Facebook.

—¿Para qué? Tú siempre estás dejando fotos de mí, lo que quieran saber de mí lo pueden saber por ti.

—Sí, pero no es lo mismo. Yo quiero que llenes una página con fotos mías.

—Ethan sal del cuerpo de mi esposo, por favor.

—Me gusta cómo suena «esposo» eso quiere decir que no te puedes deshacer de mí.

—Al menos, claro, que te asesine, lo cual no es el caso porque no soy una asesina.

Cierra la laptop y la deja en la mesita de noche, se gira y me da una pequeña sonrisa jugando con el broche de mi sujetador en la espalda.

—Sería incómodo para ti dormir con sujetador, ¿cierto? Déjame que te ayude con él.

Dejo que saque mi sujetador y luego porque soy una mujer débil, dejo que bese mis pechos desnudos y así poco a poco lo voy dejando acostarme en la cama, lo próximo que sé es que está entre mis piernas lamiendo mi cuello y con sus dedos en la cinturilla de mis bragas.

El monitor de bebé suena, primero es un sonido sutil de un quejido, tiro del cabello de Doug y nos quedamos muy quietos. Entonces la fiesta de llanto comienza. Sonrío.

—Jeff apoya la causa de mami y despierta para ayudarla a no caer en los encantos de su papi —digo, palmeando su hombro y haciéndolo a un lado, él suspira.

—Se supone que él aún no debe despertar, es en dos horas —se queja poniéndose de pie—, quizás tuvo una pesadilla.

—Tal vez —es todo lo que digo.

Me acurruco en la cama porque él va por Jeff y cuando vuelve, mi bebito tiene las pestañas húmedas mientras succiona su chupete y tiene su mejilla presionada del pecho de Doug.

—Ah, ¿qué le pasó al príncipe rubio? —pregunto con voz aguda, Jeff se acurruca más contra Doug.

—Quizás tuvo una pesadilla en la que no le daban su biberón.

Río observando cómo Jeff se queda acurrucado contra el pecho de Doug tranquilamente pero sin llegar a cerrar sus ojos.

—Algo me dice que él no va a dormirse en un buen rato —señalo ubicando mi dedo en su manita, él atrapa mi dedo con fuerza. Adorable.

—Sí, yo creo lo mismo.

• • •

14 de febrero, 2014.

—Así que decides pintar las uñas de tus manos el día de tu boda —se ríe Katherine que esta siendo maquillada.

Veo como Jane pinta mis uñas y sonrío. Más que nerviosa, estoy ansiosa. Quiero y no quiero que esto suceda, tengo miedo de que esto pase tan rápido, quiero

que este día sea eterno, que cada minuto pase lentamente para disfrutar cada segundo de lo que quiero llamar uno de mis días soñados.

Marian me está peinando, específicamente está haciendo más ondulado mi cabello, he decidido llevar parte de él suelto. Mamá está dando de comer a Jeff en la cama mientras contiene sus lágrimas.

Puedo asegurarles algo: Dexter ahora definitivamente va a ser el consentido.

Estoy en casa de mis padres preparándome al igual que mis damas de honor, Emma tiene una sonrisa tan radiante mientras la maquillan que me siento muy feliz de haberla hecho mi dama de honor. Yo admiro tanto a Emma, pasó por cosas muy feas, pero aún así es una mujer llena de tanta felicidad y amor para dar.

—¿Me dices que no llevas velo? —pregunta Marian tomando las pequeñas flores que va dejando en la trenza que sostiene parte de mi cabello.

—Sin velo.

Ella dice algo y cierro mis ojos comenzando a murmurar en voz baja. Estoy nerviosa sobre mis votos, no quiero olvidarlos. Lo escribí hace una semana, no soy una escritora, pero espero y ellos puedan reflejar al menos la mitad de lo que siento por Doug.

El amor de mi vida.

—¿No estás nerviosa? —pregunta Jane terminando de pintar mis uñas y sonriendo ante el resultado.

—Lo estoy, pero me siento tan feliz que eso le gana a cualquier nervio que pueda tener —suspiro—, siempre estuve enamorada de Doug, siempre.

—Puedo dar fe de ello —ríe mamá con la voz enronquecida debido al llanto que contiene y sacando los gases de Jeff.

Sonríó y veo mi peinado acabado, me encanta. Antes de que puedan iniciar con el maquillaje pido unos minutos para cargar a Jeff. Necesito caminar porque la ansiedad comienza a aumentar.

Cargo a mi bebé y camino por toda la primera planta de la casa, murmuro palabras para Jeff que se mantiene tranquilo observándome hablar. Se supone Jeff debería venir después de la boda, pero su llegada temprana no pudo ser mejor, es tan difícil ahora imaginarme sin Jeff, sin este bebé rubio que me mira como si yo fuera la cosa más maravillosa en su vida.

No pasa por mi cabeza tener más bebés, pero a Jeff lo amaré toda mi vida, cada segundo de mi vida contendrá amor para mi hijo.

—Te amo rubio —beso su frente y río ante el sonido de regocijo que hace, si fuera un gatito pensaría que ronronea.

El teléfono de la casa suena y decido contestar.

—Casa Jefferson... ¿Con quién tengo el gusto? —pregunto en broma como una secretaria, escucho un suspiro de alivio.

—Tienes el gusto con el hombre que va a amarte toda la vida —susurra.

—Doug... —podría derretirme en este instante.

—No me dejan hablar contigo, llamé a tu celular y Naomi dijo que no podíamos hablar —apuesto a que hace una mueca—, estaba implorando que fueras tú quien contestara el teléfono, mis plegarias fueron escuchadas.

—Es que necesitaba caminar un poco con Jeff, estoy ansiosa.

—¿No estás arrepintiéndote?

—Si lo hiciera, igual ya estoy casada contigo —le recuerdo haciéndolo reír—, pero no, no estoy arrepintiéndome ni un poco. ¿Cómo podría arrepentirme cuándo he pasado muchos años de mi vida derritiéndome por ti?

—Años atrapada en el encantado McQueen —se queda en silencio durante largos segundos—. Princesa...

—Dime.

—¿Sabes que eres más de lo que esperé algún día conseguir? No pensé que podría lograr que alguien tan puro y maravilloso como tú me amara tanto. Que me devolviera el amor con la misma fuerza con que yo lo siento.

Es algo bueno que aún no me hayan maquillado porque puedo sentir como dos lágrimas caen, este es el lado de Doug que soy afortunada de tener y conocer.

—Pensé que BG.5 me había ayudado a conseguir mi sueño con la música y maravillosos hermanos, pero BG.5 también me ayudó a conseguir otro sueño, me ayudó a conseguirte a ti —murmura en voz baja, puedo escuchar a Max hablar de fondo—, claro, también me ayudó a conseguir el mejor sexo contigo y en consecuencia a Rayito...

—¡Doug! —ambos reímos—, no puedo creerme que esto esté pasando.

—Dime una cosa... ¿Siempre pensaste que llegaríamos a estar juntos alguna vez?

—Yo pensé que tú solo serías un platónico, estaba resignándome a solo ser la hermanita de tus amigos.

Permanecemos de nuevo en silencio, hay demasiado silencio. Bajo la mirada y Jeff está plácidamente dormido con su pequeña boca abierta porque parece que está respirando por ella, sonrío, se ve adorable.

—Yo iba a invitarte a salir...

—¿Eh?

—Yo iba a invitarte a salir. Estaba una noche hablando con Ashton y de un momento a otro terminé hablando de ti, y mientras más hablaba más me daba cuenta de que más que gustarme anhelaba ser parte de tu vida de otra manera. No funcionaba estar con otras chicas, estaba de gira, cuando Hottie estaba embarazada.

»Entonces dejé de tener aventuras, quería dejar todo eso atrás —suspira—, pensé en invitarte a salir, realmente me lo planteé y estaba muy dispuesto a hacerlo. Iba a hacerlo.

—¿Qué pasó? —pregunto ansiosa de saber.

—Tú comenzaste a tener citas de nuevo —responde—, y cuando yo intentaba acercarme prácticamente huías de mí.

Frunzo el ceño tratando de recordar. Si, hubo un tiempo en el que salía en citas que no concluían a una segunda cita, y si, también me retiraba cuando Doug estaba alrededor, no porque huyera de él, sino porque era realmente patético y desalentador estar alrededor de alguien que me enloquecía y solo me veía como una niña, aunque al parecer no era el caso.

—Pensé que tal vez debía darte un tiempo para que te acostumbrarás a que quería estar a tu alrededor..., pero entonces dos meses después, comenzaste a salir con ese chico tonto fan de BG.5 y no lo intenté más. Pero tampoco quería salir con otras, quería salir contigo, pero pensé que no estabas interesada, además ya salías con otro.

—Esta es como la revelación más grande para el día de una boda —bromeo.

—Espérate que viene más —ríe—. ¿Cuándo te hiciste el tatuaje? Yo sabía que estabas con Frank, fui con Dexter a buscarte a la universidad y te vimos irte con él. Estaba muy celoso, ni siquiera sé porqué Dexter no se dio cuenta si prácticamente hice una vergonzosa escena. Así que te llamé y cuando aceptaste ir conmigo, sentí como el más grande de los alivios. Y durante todo ese día yo quise besarte, realmente besarte. Por eso te robé ese pequeño beso al final del día, estaba demasiado desesperado por tener algo de ti, un pequeño beso no era suficiente pero era algo.

»Odiaba decirte que merecías a un gran tipo, que encontrarías al correcto, una parte de mí quería mucho que tú dijeras que yo era ese tipo. Me estabas enloqueciendo. Incluso cuando Frank me caía realmente bien, tenía pensamientos no amistosos sobre él, porque me asustaba que finalmente fuera él quien iba a hacerte feliz y alejarte...

—Pero no hiciste nada porque no captabas mis señales. Hombre despistado. Ninguna cita o relación funcionó porque ellos no eran tú. Nadie más que tú puede hacerme sentir así.

Acurrucó a Jeff contra mi pecho, me gusta sentir su calor corporal.

—Gracias. Gracias por aquella noche en el estreno del CD haber hecho que sucediera toda la cosa de noche mágica. Gracias por haber ido a mi apartamento aquella noche y dar el paso por nosotros.

—Estás haciéndome llorar —ríe sin poder limpiar las lágrimas que caen.

—No imaginé que casarse iba a sentirse tan bien, tan increíble y correcto. Pero quizás es porque es contigo.

—¡Hilary! Necesitan comenzar a maquillarte si no quieres que vayamos con retraso —grita Naomi desde las escaleras.

—Debes colgar —dice.

—Debo hacerlo, pero no quiero.

—Tranquila, te veo en dos horas y media en el altar... ¿Adivina quién seré?

—¿Quién? —pregunto sonriendo.

—Seré él que sin dudar diga «sí, acepto jodidamente con pasión y amor a esta grandiosa mujer», ese seré yo.

—Te amo.

—Yo también, te veo en un rato amor. Feliz día de San Valentín —dice antes de colgar.

Dejo el teléfono inalámbrico a un lado y con mi mano abanico mi rostro, este Doug sí que me ha hecho llorar.

Acuesto a Jeff en su cuna y vuelvo a las demás, sentándome para comenzar a maquillarme.

—Toma, tienes mensajes —dice Jane ya maquillada entregándome mi celular.

Son mensajes de Doug.

«Estoy demasiado ansioso. Nervioso y feliz.

¿Por qué mierda pensé que podría esperar diez años para vivir este momento?

Te amo, te amo mucho.

Pdta.: Jeremy anda regalando condones por aquí, es realmente divertido ver cómo las personas lo observan

Pdta. de pdta.: no tomé condones, porque no los necesitamos. Lo cual no quiere decir que no va a haber acción, porque créeme. Va a haber muchísima acción.

Pdta. de pdta. de pdta.: ¿Puedo ver ya tu vestido?».

Río y respondo rápidamente.

«Jeremy está loco. También te amo mucho.

Espero toda esa acción que estás prometiéndome, te prometo que debajo del vestido hay cosas buenas.

No, solo espera un poco para verme.

Feliz día de San Valentín».

Naomi se acerca a mí con una sonrisa, en sus manos balancea un liguero color azul.

—Este será tu algo azul —se agacha y lo desliza por mi pierna—, con el ligero y esa lencería bajo la bata, lo enloquecerás.

—No olviden que hablan de mi hijo, por favor —recuerda Emma riendo.

• • •

Papá me ayuda a bajar del auto, viéndome por primera vez. Sus ojos se humedecen antes de que me abrace fuertemente.

—Siempre llenándome de orgullo —murmura—, eres una de mis grandes bendiciones, cariño. Una de las personas que más felicidad ha traído a mi vida, parte de la familia que he construido y me siento afortunado de tener. Creo en ti.

—Y yo creo en ti —murmuro de regreso.

—Carter, para —dice mamá limpiando sus lágrimas y cargando a Jeff con su trajecito rojo de corbata negra—, nos haces llorar.

Ophelia, la organizadora de bodas, me ayuda a arreglar mi vestido mientras camino hacia la entrada de la iglesia que esta cerrada. Aun cuando lo hemos hecho «privado» hay unos pocos *flashes* de *paparazzi*, pero en este día nada puede quitarme la felicidad que siento.

Cuando estoy donde se supone debo estar, respiro hondo. Ophelia arregla mi vestido. Mi vestido es un vestido precioso y sencillo. Es *strapless* con forma de corazón ajustado en mi pecho hasta mi cintura, un bordado plateado en forma de cinturón está a la altura de mi cintura y luego cae en una semicampana, nada muy esponjoso. Quizás mi descripción no le da crédito a lo hermoso que considero mi vestido, solo hay que verlo para enamorarse de él. Apenas lo vi, supe que era para mí.

Jane me entrega mi bouquet de rosas blancas mientras el de mis damas de honor es rojo. Al final cuando decidí que sus vestidos de dama de honor iban a ser rojos, le di la oportunidad de no ser el mismo diseño, cada uno de los diseños son largos y se adaptan a ellas. Jeremy, Dexter, Andrew y Ashton siendo los padrinos llegan hasta nosotras.

—Tanta belleza junta me incita a sentir la necesidad de casarme —halaga Jeremy, luego me sonrío—, mitad Dilary, usted hoy luce como una estrella brillante que ha decidido pisar nuestro planeta para darnos la dicha de admirarla.

—Vaya, Jeremy, felicidades por ese cumplido, ha sido bueno —palmea Andrew su hombro—, pero tienes razón, luces hermosa. Todas ustedes lucen más hermosas de lo que suelen ser.

Les doy una sonrisa, Dexter da pasos hacia mí y toma mi mano, me observa profundamente.

—Vas a casarte —susurra en voz baja y ronca—, mi hermanita va a casarse.

—Voy a hacerlo —aprieto su mano. Aclara su garganta.

—Joder, me siento tan feliz por ustedes. Él es un hombre listo que ha conseguido a una gran mujer —besa mi frente—, te amo muchísimo, para mi es algo

grande verte dar este paso, podría llorar, pero no quiero hacer esa mierda de llorar antes de la boda, así que te deseo lo mejor en esto, hermanita, siempre aquí contigo.

A pesar de que Harry no es padrino, pero fue nuestro testigo en la boda por civil, él ha salido para dejar a mi sobrino para sus deberes de niño de los anillos, Sophie Bratter es mi niña de las flores, debido a que puedo recordar cómo a Halle no le gustó mucho esa responsabilidad. Harry dice una de sus tantas palabras dulces que me hacen tener una gran sonrisa. Luego los dos me abrazas haciendo el típico abrazo que hemos compartido desde niños, creo que nos fotografía el fotógrafo profesional que hemos contratado.

—Voy adentro junto a mamá —dice Harry besando mi frente, yéndose con mamá y Jeff.

Papá me hace enlazar mi brazo con el suyo. Sonrío ante la forma que Jeremy abraza a su mamá antes de ubicarse a su lado. Katherine sonrío feliz siendo pareja con Ashton, Dexter saluda a Jane y toma su brazo. Andrew conversa con Naomi.

Ophelia da muchas indicaciones y muevo impaciente mi pie. Creo que llevamos quince minutos de retraso, lo último que deseo es que Doug piense que estoy yéndome, pero claro, él está seguro de mis sentimientos.

—Muy bien, todos listos —dice Ophelia y las puertas de la iglesia se abren.

Creo que mis piernas tiemblan ante el sonido del piano y aún más cuando Sophie con su alegría junto a mi sobrino entran a la iglesia y detrás de ellos Emma y Jeremy caminan. Veo a mis damas de honor entrar con los padrinos.

Esta es la parte en la que mi corazón podría explotar.

—¿Preparada?

—Para estar con Doug siempre he estado preparada —le respondo a papá.

Respiro hondo y junto a quien fue el primer hombre que he amado en mi vida —papá—, camino dando los pasos que me acercan al hombre que amo. Agradezco no llevar un velo, porque de esa manera no me pierdo la manera en la que Doug me ve.

Aun cuando hay distancia entre nosotros y muchas personas me observan de pie, para mí solo existe Doug. Doug y esa mirada maravillada junto a la sonrisa en su rostro. Se ve impecable con un esmoquin blanco y pajarita roja, sonrío al ver su cabello alborotado como de costumbre. Me encanta. Lo amo. Mi esposo.

Me parece que tardamos una eternidad llegar hasta él, quiero llorar. Papá se aclara la garganta.

—Me alegra estar entregando a mi niña a ti, hijo. Creo en ella, también creo en ti. Creo en ustedes —dice papá dejando mi mano sobre la de Doug.

Él me da una sonrisa radiante y hermosa que no puedo evitar devolver, nos giramos hacia el cura. Aquí vamos.

Escuchamos toda la charla, a diferencia de mi boda por civil, esta vez sí presto atención a todo lo que él dice. En algún momento Halle llama a Doug en un grito, pero Harry parece calmarla. Es una bonita ceremonia.

Cuando nos ponemos de pie para decir nuestros votos, mis manos comienzan a sudar. Me intimida desnudar mis sentimientos ante tantas personas, pero cuando veo a Doug es como si solo él estuviera aquí.

Doug pasa las manos por su pantalón antes de tomar el anillo, con una seña me indica que estire mi mano.

—Pensé que esto sería más fácil, he dado muchos conciertos y ninguno se ha sentido como esto —dice antes de respirar hondo—, nunca..., nunca supe que quería esto, pero ahora sé que si alguna vez alguien me pregunta cómo se siente la felicidad, diré que la felicidad se siente como ver a Hilary, mi princesa, vistiendo un bonito vestido de novia y contemplándome como si yo fuera su mundo.

»Yo, el rubio, pervertido y enamorado Doug Nicholas McQueen, hoy prometo que aún con esta rareza que poseo, mis locuras e ideas no aptas para niños; voy a cuidarte, amarte, protegerte toda una vida. Prometo que dedicaré mi existencia a que construyamos nuestra felicidad, a ser mejor hombre para ti y mejor padre para Rayito. No me estoy casando solo contigo, estoy casándome con nuestro hijo y a ambos prometo más que bajarles la Luna, bajarles la Vía Láctea completa, porque ustedes merecen lo mejor.

»Prometo serte fiel, respetarte, seguir molestándote y siempre una posdata en mis mensajes porque sé que te hacen sonreír. Quiero prometerte tantas cosas princesa, de las cuales algunas no las puedo nombrar porque no es un horario para adultos —ríe y se inclina hacia mí hasta rozar con su boca mi oreja—, prometo muchos orgasmos y decirte cuán caliente se ve tu culo y tus tetas en cada cosa que te pones, aún mejor, cuán caliente me pones cuando estás desnuda.

Aparte de contener las lágrimas puedo sentir cómo me sonrojo, es algo bueno que lo susurrara lo suficiente bajo para el pequeño micrófono en su chaleco no proyectara esa promesa tan íntima para todos. Se endereza de nuevo y sonríe mucho.

—Prometo que serás mi todo, princesa, voy a tratarte como se trata a las reinas. Prometo que conmigo siempre estarás a salvo porque eres mi vida. Y a mi vida yo la protejo contra todo, te amo mucho y prometo que este amor tan bonito, nunca se va a acabar.

Escucho sollozos y yo me guardo los míos propios porque él desliza el anillo en mi dedo y sé que es mi turno. Besa mis nudillos; tomo el anillo y aclaro mi garganta.

Aquí vamos.

—Yo..., yo... —mi voz se quiebra y respiro hondo—. Todos saben que siempre he estado loca por ti, así que esa parte voy a saltarla. Yo, Hilary Jefferson —con intención obvio mi segundo nombre—, prometo que voy a amarte muchísimo, bueno llevo años haciéndolo así que unos años más no son difíciles. Sé que no imaginaste este momento o estar casado y eso me lleva a prometerte que esta etapa va

a ser tan maravillosa que incluso aunque no lo soñaste adorarás cada segundo de nuestro matrimonio. Prometo cuidarte, protegerte, estar en los momentos en los que me necesites, amarte incluso cuando seas todo raro, incomodando a las personas y molesto con tus comentarios impertinentes, porque es eso lo que te hace ser Doug. También prometo que si mis hermanos vuelven a ponerse idiotas alguna vez, voy a golpearlos por ti —él ríe—, pero creo que lo más importante que tengo para prometerte es que cada minuto a partir de ahora, será para hacerte feliz a ti y a la familia que estamos creando.

»Siempre voy a estar para ti en los buenos y malos momentos. Prometo ser la confidente de las cosas buenas y las malas porque me tendrás para compartir tus logros y las lágrimas, sin importar si estas son de felicidad o tristeza. Siempre voy a estar ahí, Doug, siempre y siempre voy a amarte, eso puedo prometértelo incluso con los ojos cerrados. Confío en ti, confío en nosotros.

Deslizo el anillo en su dedo y el presiona su mano en sus ojos, creo que podría llorar, yo derramo unas cuantas lágrimas. Él cura prosigue y realmente el «acepto» yo pude haberlo gritado un poco, Doug, por su parte, dice lo que prometió decir:

—Sí, acepto jodidamente con pasión y amor a esta grandiosa mujer.

El cura ríe y entonces nos declara oficialmente casados y Doug me besa con dulzura, saboreo mis propias lágrimas. Acaricia mis mejillas con sus manos, escucho a todos aplaudir.

—Hilary McQueen, tan jodidamente hermoso —susurra contra mis labios.

• • •

Nos tomamos muchas fotos, todas la que el fotógrafo sugiere, con cada invitado. Fotos familiares, fotos espontáneas, con poses. Todo tipo de fotos. Cuando el fotógrafo nos deja libre, suspiro con alivio. Entonces obtengo mi primer baile con mi esposo.

Doug tiene una gran sonrisa mientras nos hace girar y me pega a su cuerpo... ¿Sabes qué es lo que me hace llorar? Que él consigue que Ethan y Andrew con guitarra acústica canten *Forbidden Fantasy*, esa canción que hace tantos años escribí para mí, ese es nuestro primer baile y estoy lagrimeando mientras bailamos. También estoy lagrimeando cuanto toma a Jeff y bailamos los tres.

En conclusión, lloriqueo cuando bailo con cada una de mi familia de igual forma y cada persona invitada. Para cuando termino, Mirian está sobre mi retocando mi maquillaje arruinado por las lágrimas, pero ella lo repone.

Hablo con cada invitado, bailo, río y disfruto.

Todo es maravilloso.

Ahora Doug y yo estamos de pie en el pequeño escenario con una copa cada uno, todos nos dan su atención.

—Para mí es muy importante que cada uno de ustedes esté hoy con nosotros —digo con el micrófono en mi mano, el brazo de Doug alrededor de mi cintura—,

gracias por ser parte de este momento, por compartir nuestra felicidad y buenos deseos.

Aplauden y le tiendo el micrófono a Doug.

—Bueno, evidentemente este rubio de pie frente a ustedes está increíblemente feliz porque ha conseguido a la chica y ahora no la dejará ir —ríe—, gracias por ser parte de esto y venir a compartir con nosotros un día tan importante y lleno de felicidad. Así que sin importarme cuán pretencioso suene, quiero que todos ustedes alcen sus copas y brinden con nosotros por nuestro matrimonio... ¡Salud!

Doy un sorbo a mi copa y luego bajamos del lugar. Jeff está dormido en un coche que Emma y Hannah monopolizan.

Estoy hablando con Jane y Frank, quienes están tensos alrededor del otro y sonrojados, cuando Doug toma mi mano.

—Si me disculpan, necesito a mi esposa un momento —informa llevándome hasta un pequeño rincón.

Antes de hablar me besa haciéndome reír.

—Estás tan hermosa —murmura tocando mi cintura, viendo el vestido—, es un vestido hermoso que en ti luce increíble.

—Gracias, a mí me está matando verte en este esmoquín, te ves genial —paso mis manos por sus hombros acariciando la tela—, un esposo caliente y atractivo, que afortunada soy.

—Mirian dice que es el momento de que lances tu ramo de rosas, pero dijo que yo debía quitarte el ligüero si llevas uno —me mira con picardía—, así que dime princesa... ¿Hay ligüero?

Asiento con la cabeza y él ríe apretando sus manos en mi cintura.

—¿Y qué más hay debajo de tan hermoso vestido?

—No voy a decirte.

Se inclina y con sus labios acarician mi oreja.

—No quiero quitar ese ligüero aquí, quiero quitarlo junto a cada pieza de tela que estés vistiendo. En la intimidad, cuando solo seamos tú y yo. He estado muriendo por tocarte, esperar un poco más no va a matarme.

Sus palabras me afectan... Y me encienden. Él me sonrío.

—Pero, ve a lanzar ese ramo de rosas para que podamos irnos —pide, tomando mi mano para guiarme—, mamá hoy se queda con Jeff como lo planeamos, pasamos por él en la tarde y el vuelo sale en la noche.

—Bien.

Doug, Rayito y yo, viajamos mañana por la noche, de ninguna manera íbamos a irnos y dejar a Jeff de cuatro meses por dos semanas, eso es imposible. Pero entonces esta noche tenemos una reservación en un buen y costoso lugar.

Me entregan mi bouquet de rosas y Mirian se encarga de ubicar a todas las mujeres solteras. Kaethennis está obligando a Grace quién rueda sus ojos. Ríe ante el recuerdo de Grace atrapando el de Kae en su boda.

Cuando todas están listas me doy la vuelta, río encantada con la idea de muchas queriendo ser las próximas.

—A la una... A las dos... —canturreo—. ¡A las tres!

Arrojo el bouquet y me doy vuelta. Grace lo tiene y ella se lo pasa a Naomi. Naomi se lo devuelve y Grace vuelve a dárselo.

—Era para ti —asegura Grace.

—Oh, no, amiga. Esto era para ti.

—No, yo vi que iba para ti.

—Yo vi que lo tomaste —responde Naomi devolviéndoselo.

—No, es para ti.

—No, para ti —insiste Naomi.

Todos vemos de una mujer a otra, cada vez se pasan el ramo con más fuerza, pobre de mi bouquet, está perdiendo rosas. Dexter se para entre ambas, sacude su cabeza y toma el bouquet. Le extiende la mitad a Juliet.

—Toma, cariño, no participaste y si ellas no lo quieren, entonces tú puedes guardarlo para cuando sea tu turno —dice, guiñándole un ojo, luego se gira hacia Emma—, y usted reina, también merece amor y romance. Así que tenga su parte.

Emma le sonrío con los ojos llorosos, Dexter besa su mejilla y luego pasa su brazo por los hombros de Juliet, y de ese modo, Dexter ha hecho que todas las mujeres de la fiesta digan cuán «lindo» ha sido lo que ha hecho, además de lograr que Naomi y Grace no arruinaran mis rosas.

En algún momento picamos el pastel. Estoy tan feliz. Beso la frente de un dormido Jeff que se va con Emma y comienzo a despedirme de todos.

—Disfruta de tu viaje —dice Kaethennis abrazándome con fuerza—, me alegra no ser la única esposa BG.5.

Río y le devuelvo el abrazo. Abrazo a todos y luego Doug envuelve con su mano la mía.

—¿Lista para irnos, Princesa McQueen?

—Demasiado lista —respondo con alegría.

Desde luego que estoy lista. Muy lista para esta nueva etapa de mi vida.

• • •

—Muy tradicional esta entrada —río mientras Doug aún sosteniéndome en sus brazos cierra la puerta de la habitación con su pie.

—Debemos vivir cada experiencia —es su respuesta.

Me deja sobre mis pies frente a la bonita y enorme cama. Las luces de la habitación son bajas y velas aromáticas se encuentran en algunos pocos lugares de la habitación. Aun cuando este tiene que ser un hotel ridículamente costoso, aun cuando está ubicado en Londres, es hermoso y resulta acogedor.

Cuando abandonamos la recepción de la boda, eran las tres de la madrugada, ahora debe ser quizás una hora más tarde.

Me gusta que no haya nada típico o muy sobreactuado como pétalos de rosas por la habitación o sobre la cama con las iniciales de mi nombre y apellido, o bueno, mi nuevo apellido. Sonrío, siento demasiada felicidad.

—Este es solo el abreboca de nuestra luna de miel, princesa McQueen.

Mi sonrisa se hace más amplia, aún en mi vestido de novia camino por la amplia habitación, incluso deteniéndome en el gran ventanal, lo abro, saliendo al balcón e inmediatamente una ráfaga de viento frío eriza los vellos de mi cuerpo. Las manos de Doug se ubican en mis hombros desnudos, como si intentara llenarme de calor.

—Será mejor que entremos.

—Londres se ve hermoso —susurro embelesada por la imagen que proyecta Londres a esta hora.

Vuelvo a adentrarme a la habitación y él cierra el ventanal. Me observa con una sonrisa, evaluando cada aspecto de mi vestido.

—Me gustaría poder verte en ese vestido muchas veces en mi vida —murmura con apreciación—, es impresionante la manera en la que te ves...

—¿Pero? —interrumpo conociéndolo muy bien, él ríe.

—Pero estoy deseoso de desvestirte y hacerte el amor por primera vez como mi esposa.

Siento mis mejillas calentarse, no importa cuánto tiempo Doug y yo estemos juntos, él siempre tendrá la capacidad de hacerme sonrojar de cualquier manera. Ese es mi Doug, mi esposo.

Me acerco con lentitud a él y deslizo mis manos por las solapas de su traje, maravillándome con la suavidad. Viéndolo con atención retiro el saco blanco de su traje y él toma un profundo respiro, como si estuviera la expectativa.

Me alzo sobre mis pies porque aún con los zapatos de tacón no soy totalmente de la altura de Doug y dejo un beso suave en su barbilla.

Sus manos se presionan en mi cadera mientras me deshago de la pajarita roja alrededor de su cuello, lo próximo es su pequeño chaleco blanco para luego deshacerme de la camisa, es de esa manera como Doug termina con el torso desnudo.

Cuando voy al botón de su pantalón, toma mi mano con las suyas, alzo la vista y niega con la cabeza, sin dejar de sonreír.

—Yo quiero desvestirte, he querido hacerlo incluso antes de ver cuál era el vestido que usarías —sus manos acarician mis caderas sobre la tela del vestido—, déjame decirte que este vestido es perfecto, al igual que tú.

Sus labios acarician mi mejilla hasta llegar a mis labios y besarme con lentitud, de una manera exploratoria que hace que mis manos se aferren a sus hombros. Mientras me besa sus manos se deslizan hacia mi espalda y tantea toda la hilera de perlas que cumplen la función de botones, de manera que la cremallera está oculta bajo los botones. Un vestido con restricciones.

Aún así, él comienza a desabrochar cada perla mientras traslada sus labios a mi cuello, me escucho suspirar. El vestido se va haciendo un poco más flojo a medida que cada perla es desabotonada.

—¿Lista para que este vestido caiga al suelo? —susurra contra la piel de mi cuello antes de pasar su lengua jadeo.

—Lista —es toda la respuesta que soy capaz de susurrar.

Sus dedos bajan la cremallera del vestido y este cae alrededor de mis pies. Adiós vestido de novia, fue un placer casarme contigo sobre mí.

Doy un paso atrás saliendo de toda esa tela blanca y sonrío ante el jadeo de Doug y la mirada apasionada y apreciativa que me da. Lame sus labios.

—¿Te gusta?

—He conseguido la erección más grande y dolorosa de toda mi vida —es todo lo que responde.

Ubico una mano en mi cadera con una sonrisa. Ciertamente el corset era necesario para resaltar mi poco pecho y para que el vestido luciera perfecto en mí, o al menos eso dijo la modista, por su parte Kaethennis dijo que seguramente Doug enloquecería, ella literalmente lo dijo mientras me ayudaba a enlazar las tiras de este tras mi espalda. Mis bragas blancas a juego son de algodón porque preferí la comodidad en ese aspecto, pero son pequeñas y creo que las medias junto al ligero está jugando con la cordura de Doug.

Me gusta la manera en la que me está mirando.

Corrección: amo la manera en la que me esta mirando.

Río cuando da una vuelta alrededor de mí y me sobresalto cuando palmea mi trasero entre carcajadas. Le doy una mala mirada y solo ríe más, su risa ronca y sus ojos oscureciéndose.

—Me pregunto cómo es qué he conseguido a una esposa tan increíble... —deja su mirada caer en mi muslo, donde se encuentra el ligero—, ahora voy a hacer lo que no hice en la recepción de nuestra boda.

Se deja caer en el suelo sobre sus rodillas, toma mi pierna y la pasa sobre su hombro, admito que eso me hace calentarme con rapidez. Me sonrío y entonces con sus dientes toma el ligero y comienza a bajarlo y esta es una de las imágenes más

calientes que he tenido de Doug. Mientras sus dientes bajan el ligero su lengua de cuanto en cuanto lame mi piel.

Cuando el ligero está afuera estoy respirando con dificultad con mis manos sobre sus hombros para manejar el equilibrio. Sus labios besan la piel de mi rodilla. Se incorpora y comienza a besarme mientras sus manos acarician mi cuerpo.

Es de ese modo como comenzamos nuestra luna de miel. Besándonos y acariciando, cuando mi espalda está contra la suavidad de la esponjosa cama, siento sus manos deshacerse de las tiras de mi corset y mis manos bajan su pantalón.

Me acaricia, murmura palabras sucias y otras bastante dulces mientras me desviste; y cuando estamos totalmente desnudos, me da una sonrisa tan llena de adoración que me convence de lo afortunada que soy de estar viviendo este momento, de poder llamarlo «mi esposo».

—Eres la mujer más hermosa que he visto —murmura contra mis labios entrelazando sus manos con las mías y llevándolas sobre mi cabeza, se remueve un poco haciendo que mis piernas se abran mucho más—, y eres caliente. Tan jodidamente caliente y me amas.

—Sí —le sonrío.

—Bueno, quiero anunciar que estoy a instantes de iniciar mi carrera con el Rayo, que en este momento voy a comenzar a hacerle el amor a mi hermosa esposa.

—Eres tan... Tan Doug.

—¿Eso es un halago?

—Eso significa que te amo incluso con tus estupideces.

Con sus labios acaricia mi mejilla antes de entrar a mi cuerpo y hacerme gemir. Es de esa manera como Doug y yo hacemos el amor por primera vez como esposos.

• • •

17 de febrero, 2014.

Jeff abre mucho sus ojos, me muevo en la cama y grita antes reír. Yo también río moviéndome más sobre la cama de agua, pero con cuidado para no sobresaltarlo.

—¿Te gusta? —pregunto y me muevo de nuevo, vuelve a gritar y agita sus piernas con fuerza. Doug termina la llamada y vistiendo solo el pantalón holgado se acerca a la pequeña cama de agua.

—¿De qué va el desorden? —pregunta.

—Mira.

Doy otro pequeño salto y Jeff grita riendo. Doug y yo también reímos. Doug lo intenta, pero lo hace con mucha fuerza y el cuerpo de Jeff rebota. Jeff se queda serio durante unos segundos antes de que sus labios en un puchero comiencen a temblar y entonces comienza a llorar.

—Oh, papi te ha asustado —murmuro cargándolo contra mi pecho mientras llora—. Doug malo.

—Exagerado —dice Doug pero toma su manita y la besa, Jeff lo ve y sonrío olvidando su llanto. Aprieta la nariz de Doug mientras babea sobre mi hombro.

Mi bebé está a tres días de cumplir sus cinco meses. Estamos en Grecia de luna de miel y la vida no podría sentirse más maravillosa.

—Vamos a la playa —digo dejando a Jeff de nuevo en la pequeña cama de agua de la casa que Doug alquiló.

—De acuerdo... ¿Lo baño mientras te vistes?

—Sí —respondo, parándome de la cama, Doug toma mi lugar y comienza a desvestirlo. Jeff balbucea hacia él y yo sonrío.

Mis dos hombres.

Siento a Jeff entre mis piernas sobre la arena, sosteniéndolo porque, evidentemente, aún no se sostiene solo, él balbucea y golpea la arena. La playa es hermosa y se encuentra con pocas personas o al menos en donde nos encontramos.

—Jeff —Lo llama Doug, Jeff alza la vista hacia él con curiosidad—te amo.

Jeff vuelve su vista hacia la arena, no interesado en las palabras de Doug, yo río besando su cabello rubio.

—Nicholas —lo llama de nuevo Doug, él lo observa, reconociendo su segundo nombre por el que algunos lo llaman—, te amo.

Él balbucea y alza la vista hacia mí, sonrío cuando le sonrío aún con mis gafas y golpea la arena. Doug suspira.

—Rayito —estoy segura que sí nuestro hijo pudiera, le resoplaría a Doug, él observa a su papá—, te amo mucho.

Jeff balbucea con fuerza y extiende una mano hacia el pie de Doug, Doug ríe complacido y lo sostiene poniéndose de pie.

—Voy a llevarlo al agua —anuncia poniéndose de pie, se quita sus gafas de sol y me extiende su celular, lo tomo—, ve eso, no te oculto las cosas.

Enarco mis cejas hacia él y leo el correo. Un correo de Milla, ruedo mis ojos. Básicamente dice que sería bueno encontrarse de nuevo con él, que estará de pasada por Londres y unas insinuaciones sutiles.

Río ante la corta y concisa respuesta de Doug.

«Estoy casado. No estoy interesado en alguien que no sea mi esposa».

—Me gusta esa respuesta —señalo, Jeff parece de acuerdo porque tira del cabello de Doug—. ¿Puedo abrir mi correo desde tu celular?

—Claro, nosotros nos vamos al agua.

Los veo irse con una sonrisa y vuelvo mi atención al celular de Doug, cierro su correo y abro el mío, tengo unos cuantos correos en la bandeja de entrada.

Básicamente son de mi jefa, un par de invitaciones a unas exhibiciones de fotografías y un mensaje de Naomi.

Es el correo de Naomi que me sorprende, puedo leer claramente su felicidad cuando más de diez veces dice las palabras: «Estoy divorciada».

Su correo está lleno de alegría, unas pocas malas palabras y algunos comentarios graciosos. Puedo percibir su felicidad, siendo honesta, yo también estoy feliz con la noticia y se lo dejo saber con mi respuesta entusiasta.

Después de enviarle mi respuesta, le escribo rápidamente un correo a Jeremy.

«Eres como el mejor abogado del mundo. Eres EL HOMBRE.

Gracias por haber ayudado a Naomi, eres un sol Jeremy, no sabes lo feliz que las has hecho con eso.

Nunca defraudas a las personas.

Te quiero cuñado. Un beso».

Envío el mensaje, me quito mis gafas y me pongo de pie, inmediatamente el guardaespaldas cuidándonos se tensa, lo tranquilizo con una sonrisa y camino hacia el mar, para encontrarme con Doug haciendo sonidos de monstruos mientras Jeff lo observa.

Me acerco sintiendo el agua hasta más arriba de mis costillas, Jeff me sonrío pero vuelve su atención a Doug y con su mano toma sus labios y sonrío balbuceando. Doug finge gruñirle y Jeff ríe encantado. Vuelve a reír cuando Doug vuelve a gruñir sobre su mano.

De manera divertida, Jeff pasa la lengua alrededor de su boca, saboreando el agua salada, frunce el ceño, pero sigue pasando su pequeña lengua mientras observa el agua bajo nosotros. Doug toma mi cintura y me acerca a ellos, nos abraza a ambos y Jeff se queja antes de tirar de mi cabello.

—Eso duele, niño rubio —digo quitando su mano de mi cabello—, a mami solo se le da amor.

—Él solo quería darte un cariñito.

Río y beso la pequeña nariz de Jeff, luego los labios de Doug.

• • •

20 de febrero, 2014.

Gimo mientras las manos de Doug sobre mis caderas guían mis movimientos. Mi cabello suelto se adhiere a mi cuerpo lleno de sudor. Él muerde su labio con

fuerza y mientras descendo sobre él, alza sus caderas encontrándose con mi movimiento.

—Mierda, princesa... —susurra con voz ronca.

Me sobresalto cuando se sienta y sus labios caen en mi pecho desnudo donde succiona, sus manos aprietan su agarre en mi cintura, pidiéndome no detener los movimientos.

Poco tiempo después alcanzamos nuestro orgasmo y me dejo caer sobre él mientras tratamos de recuperar nuestra respiración. Él ríe acariciando con sus dedos mi espalda. Permanecemos en silencio de manera que confirmamos que Jeff sigue durmiendo en la habitación de al lado.

Presiono mi barbilla contra su pecho observándolo, él me devuelve la mirada.

—¿Te dije ya que te amo?

—Algo de eso escuche —respondo—, eres adorable cuando eres cursi.

—Soy un ángel.

—Tienes la pinta de un ángel, pero definitivamente yo no creo que tú seas un ángel. Estoy muy segura que no lo eres.

Ríe, acariciando con sus dedos mi cabello, tratando de desenredar el lío que se ha vuelto con todo el movimiento anterior.

—¿Eres feliz? —cuestiona.

Sonrío ante el hecho de que esa es una pregunta que me han hecho incontables veces en mi vida. Algunas veces respondí de manera afirmativa, en otras ocasiones evadí la respuesta y esta ese tiempo de mi depresión cuando la respuesta era un absoluto no.

Pero ahora, ahora que tengo a mi pequeña familia propia, que tengo un bebito rubio que amo con locura y un hombre que me ama con la misma intensidad con la que yo lo amo a él, la respuesta es muy clara y nunca me he sentido más segura sobre ella.

—Lo soy, soy muy feliz... ¿Tú eres feliz?

—Ustedes me hacen feliz, soy calientemente feliz —ríe y yo río junto a él.

La ecuación entre nosotros es muy fácil de entender: somos felices juntos.

Ese es Doug Nicholas McQueen un hombre increíble del que he estado enamorado por tanto tiempo como puedo recordar, un hombre que hace temblar mis piernas con tan solo una mirada.

¿Que sí soy feliz? Nunca he sido más feliz en mi vida y sé que apenas es el comienzo de la felicidad, mi felicidad.

Alzo mi mano observando mis anillos.

—Hilary McQueen —murmuro.

—Sí, ese es el nombre de mi esposa.

Sonrío, Doug siempre será Doug. Doug es mi esposo y Doug siempre va a ser el amor de mi vida, mi épico amor platónico que ahora es mi épico amor real.

Epílogo

3 de marzo, 2014.

—¿Qué tal estuvo? —pregunta Katherine sonriendo, me sonrojo.

—Fue increíble, Grecia es increíblemente hermosa.

Mamá habla con Kaethennis y Juliet, Dexter esta en el centro de la sala con Harry Daniel, Halle y cargando a Jeff, Harry y Doug están afuera en el jardín con papá.

Ella toma mi mano viendo mi dedo con el anillo de compromiso y el de boda, me sonrío.

—¿Qué se siente estar casada con Doug?

—No sé cómo explicarlo, yo me he casado con el hombre que siempre me gustó, con mi platónico. Es tan loco e increíble —respondo riendo.

—Estoy feliz por ti —asegura—, y por él, como fiver siempre querré su felicidad, y ahora sé que Harry y Doug van a ser felices contigo y Kae.

—¿Qué tal todo con Ashton?

Ella se sonroja de una manera increíble y se inclina hacia mí pareciendo muy avergonzada.

—Lo mordí muy fuerte y ahora todos en Internet hablan de los chupetones que tiene Ashton en el cuello —dice con vergüenza, no puedo evitar comenzar a reír, ella me empuja—, no es gracioso. ¡Me escriben hablando al respecto!

—¿Qué opina Ashton?

—Estaba desconcertado cuando se dio cuenta en una entrevista cuando le preguntaron por esas marcas, yo tampoco lo noté. Ahora le parece divertido, por suerte ya se está borrando.

—Mordelona —la fastidio y ella me empuja de nuevo.

Halle llega corriendo hasta ella y abre mucho sus ojos mientras tira de su pantalón.

—Pis... —murmura, pero es demasiado tarde cuando el pantalón de Halle comienza a humedecerse y un pequeño charco se forma a su alrededor.

Los labios de mi sobrina tiemblan, antes de que comience a llorar llamando a «papi», realmente Harry no tarda en llegar.

—¿Qué sucede? —pregunta acercándose, seguramente buscando algún daño. Le señalo el suelo mientras Halle llora—, oh, dulzura. No debes esperar tanto, debes avisar a tiempo. No llores, ha sido un accidente, pero debes avisar siempre. Vamos a cambiarte.

Kaethennis llega y suspira. Harry toma la manito de Halle aún llorando y caminan hacia el baño con los pies de Halle dejando su huella de orine por el camino.

—Aún es difícil para ella a veces —dice Kaethennis—, iré a la mochila a buscarle ropa.

Miro pensativa a Kaethennis ir por ropa para Halle. Uhm, esa podría ser yo en algún momento con Jeff.

Una vez Halle esta limpia y la comida lista, todos nos sentamos a la mesa a comer. Escuchamos con atención todo lo que mi sobrino dice sobre la escuela, algo acerca de una niña sentándose siempre a su lado e intentando abrazarlo, Dexter ríe.

—Le gustas —le dice Dexter antes de ingerir un bocado de comida, mi sobrino frunce el ceño, no estando de acuerdo con Dexter.

Juliet parece estar respondiendo a algo que Kaethennis dice y luego ambas ríen, no es un almuerzo silencioso realmente.

Jeff está en su coche durmiendo, justo al lado de Doug que parece estar pendiente de él, suspiro feliz y veo a mis padres, ruedo mis ojos. Papá está besando la frente de mamá antes de seguir comiendo y ella le da una pequeña sonrisa. Eso es amor verdadero y del bueno.

—¡Dexter! —ríe Juliet cuando él intenta hacerla comer un trozo de brócoli.

—¿Qué haces? —pregunta mi sobrino curioso.

—Intento que mi novia coma, pequeña bestia.

—¿Novia? —pregunta de nuevo con intriga, luego ve a Harry—. ¿Qué es?

Kaethennis interrumpe a Harry.

—Una enfermedad, por eso siempre aléjate de las novias.

—¡Kaethennis! —ríe Harry, luego revuelve el cabello de mi sobrino y de una manera paciente e infantil le explica lo que es una novia, dejando en claro que no es una enfermedad como Kae afirmó minutos antes.

Cuando terminamos de comer, estoy a instantes de hablar pero mamá me interrumpe.

—Deben operarme.

Todo queda en silencio mientras observamos a mamá. La observo con confusión, papá asiente con la cabeza.

—Estoy en lista de espera para un trasplante de corazón.

—Tú tienes que estar jodiéndome —dice Dexter tras un silencio—, esto no tiene ni una pizca de gracia, Hannah ¡No es nada gracioso!

—Dijiste que estabas bien —me escucho decir.

—Nos mentiste —sisea Harry—, tú simplemente nos mentiste.

—No les mentí, cuando dije que todo estaba bien lo estaba, pero ahora debo operarme.

Me sobresalto cuando Harry arrastra la silla hacia atrás poniéndose de pie, su rostro comienza a sonrojarse mientras aprieta sus manos.

—¡No vas a decirme la mierda de que esto te lo dijeron ayer! —grita Harry, Katherine rápidamente lleva a mis sobrinos lejos de nosotros—. ¿Desde cuándo lo sabes?

—Lo sabemos desde hace cinco meses —responde papá con tranquilidad y viendo fijamente a Harry.

Kaethennis se pone de pie y toma su mano mirándolo, mi hermano respira hondo.

—Entonces haces todo este almuerzo, reímos, hablamos de la vida y luego putamente nos dices que van a abrirte el pecho y sacarte el corazón para meter otro... ¡Como si habláramos del jodido clima! —grita Dexter—, y no me hables sobre que estoy gritando papá, porque tengo el jodido derecho.

»Cinco putos meses con esta noticia, mintiéndonos, diciendo que estabas bien... ¿Te das cuenta de que eres nuestra madre? ¿Qué nos importas? ¡Una operación de corazón!

Mis padres hablan con tranquilidad, explican sus razones, Dexter se mantiene serio y Harry solo está de pie conteniéndose mientras escucha, Kae lo abraza.

Solo soy capaz de ver a mamá, ella se ve bien. Es amorosa, glamorosa, cariñosa. Ella es un ser maravilloso con un corazón valioso..., con un corazón que no sirve. Quizás está un poco más delgada, pero nada exagerado.

Pero entonces recuerdo sus supuestas «jaquecas», que ahora se mantiene más en casa y no sale con tanta frecuencia.

Sé de dónde vienen los sentimientos de mis hermanos, también los siento. No es algo que ella pueda tapar con un dedo y ahora solo lo ha dejado caer como si solo se tratara de una pequeña operación sin riesgos.

Una operación a corazón abierto.

Ni siquiera me doy cuenta de que estoy llorando hasta que Doug con sus dedos intenta limpiar mis lágrimas, pero lo hago a un lado y observo a mamá directamente a los ojos.

—Estás muriéndote —murmuro y es tan horrible escucharlo que sollozo—, ¡te estás muriendo y no nos ibas a decir!

—No voy a morir.

—No va a morir —afirma papá—, el corazón de Hannah no está bien en este momento, necesita operarse, si es pronto, mucho mejor. Sus pastillas la mantendrán bien mientras esperamos. No está muriendo.

La sinceridad y seguridad con la que papá lo dice, me hace creerlo. Siento algo de alivio, creo que mis hermanos también.

—Prométeme que vas a estar bien —pido—, promételo, Hannah.

Ella suspira y nos sonrío, el alivio en mí crece aún más. Todo va a estar bien.

—Se dice mamá —es lo que dice, luego nos sonrío—, voy a estar bien.

—Promételo —dice esta vez Dexter.

—Debes prometerlo —insiste Harry.

—Qué caprichoso se ponen los tres —rueda sus ojos—, prometo que estaré bien. No voy a morir ni estoy en mis últimos días. Alejen esos pensamientos.

—Quiero hablar con tu doctor —dice Harry pareciendo más tranquilo—, y vamos a ponerte en cada lista de espera que pueda haber, en cada país, lo que sea. Y va a operarte el mejor cirujano que pueda existir.

—De acuerdo —papá se pone de pie y palmea la espalda de Harry—, ese carácter es un poco intimidante hijo.

—Lo siento, papá.

—No es malo, es cuando te molesta —lo disculpa papá revolviendo su cabello, como si Harry fuera un niño—, ahora ve con tus hijos, hazle saber que todo está bien.

Harry asiente con la cabeza, lo abraza y luego abraza a mamá antes de ir con Kae a donde sea que Katherine se llevara a mis sobrinos. La mano de Doug toma la mía, lo observo.

—¿Todo bien?

—Me siento tranquila —sonrío—, me asusté.

—Si ellos dicen que todo está bien, debemos creerle. No podrían mentir sobre esto —asegura apretando mi mano.

—Lo sé —respiro aliviada.

Dexter por su parte besa la frente de mamá y a largas zancadas camina hacia la puerta, Juliet va detrás de él. Dexter se gira.

—Espero esta vez no estés mintiendo, mamá, porque me partiría el corazón que precisamente tú me mintieras sobre algo tan importante y delicado. Es mejor la verdad que duele a la mentira que, a la larga, podría destrozarme, así que dime una vez más: ¿vas a morir?

Es de las pocas veces que veo a Dexter tan vulnerable e inseguro sobre algo, parece tan asustado y perdido.

—No estoy muriendo —asegura mamá, Dexter le sonrío y toma un respiro.

—De acuerdo, voy a tomar un jodido respiro afuera con Juls —entrelaza su mano con la de Juliet—, te amo, Hannah.

—Se dice *mamá*.

—Lo que importa es que te amo.

Mamá ríe y papá también, Dexter me guiña un ojo y señala mi celular en la mesa. No entiendo su seña hasta que dos minutos después de haber salido me llega un mensaje de él.

«Mamá no miente, va a estar bien. Respira, estás jodidamente blanca como un papel».

Sonrío ante el mensaje de Dexter. Respiro hondo siguiendo su consejo.

—No les había dicho por eso, no quería que se asustaran y pensarán en lápidas.

—¡Hannah! —la reprende papá, ella ríe.

—Es la verdad, conozco a mis hijos y lo primero en lo que los tres pensaron fue en muerte.

Eso no lo puedo negar, por lo que río.

• • •

15 de marzo, 2014.

Siento la humedad en mi rostro y río porque Jeff no deja de moverse ensuciando mi rostro, Doug nos observa divertido.

—Quédate tranquilo —pido riendo.

Se lo paso a Doug y nos acercamos a la pared del apartamento. Tomo las manitas de Jeff mientras Doug lo sostiene y las presiona contra la pared. Él las aleja y sonrío ante las huellas de sus pequeñas manos en la pared.

Es hermoso, están justo al lado de las de Doug y las mías.

Me gusta pintar, pero nunca algo me ha parecido una obra de arte como esa imagen. La imagen de nuestras manos juntas en la pared.

Doug al igual que yo observa la pared mientras Jeff con sus manitas llenas de pintura verde toma su cabello coloreándolo. Río, Doug ahora tiene hebras de cabello color verde gracias a nuestro hijo.

—Nunca voy a querer pintar esa pared —susurra—, cada año vamos a dejar nuestra huella en esta pared con el año debajo de ella. Será nuestra manera de vernos avanzar y de ver crecer a nuestro Rayito.

—Amo esa idea.

La amo tanto como el tatuaje del piccito de Jeff que descansa en su pecho.

Él me da una sonrisa dulce y saca tres hojas arrugadas del bolsillo de su pantalón. Me las extiende.

—¿Qué es esto?

—La versión original de *Forbidden Fantasy* —susurra—, dijiste que querías leerla, te dije que algún día. Y aquí está, son las tres hojas en la que la escribí, por eso lo arrugadas y sucias.

Lo observo con asombro y luego miro las hojas en mis manos. Mi canción, la versión original, esa que Andrew y Ethan luego modificaron para que no resultara obvia. Sonrío.

La primera vez que vi a Doug recuerdo que pensé que era el chico más atractivo que vi alguna vez en mi vida, cuando el rozó esa rosa blanca contra mi rostro fue la primera vez que creí que mi corazón podría explotar y la primera vez que creía había conseguido mi ángel.

De alguna manera, sin saberlo, Doug me ayudó a crecer, me ayudó a hacerme valiente cuando hice los fallidos intentos de que me notara diferente, me ayudó a ser fuerte cuando comenzó a salir con diversas chicas haciéndome sentir que nunca me notaría.

Me hizo perseverante cuando decidí seducirlo para que me hiciera suya. Me ha enseñado a madurar de a poco, a salir adelante. Y, por sobre todo, me enseña un tipo de amor del que no conocía.

Un amor enloquecedor, pícaro, dulce y apasionado como su personalidad. Un amor lleno de facetas que me han enseñado muchas cosas.

Antes pude tener mis dudas sobre Doug, pude dar vueltas alrededor de él alejándome, pero ahora cuando lo veo, cuando veo la manera en la que me mira, solo puedo ver amor. Él me ha hecho conocer cosas de mí que no sabía que existían, me ha dado tanta felicidad.

Aún no soy la mujer madura que aspiro ser, me falta mucho por aprender y quizás mucho por afrontar, pero estoy en el camino, y en este camino sostengo a Jeff Nicholas conmigo y Doug toma mi mano, porque es un camino que estamos construyendo juntos. Nuestro camino.

Un camino sin terceros, sin miramientos a lo que los demás podrán decir. Es solo el camino que construimos de a poco cada día que pasamos juntos. Jeff da un gritito y Doug ríe besando su frente, me inclino besando a mi bebé en su mejilla y luego los labios de Doug.

—Gracias, mi amor —digo contra sus labios.

—Es tu canción, tú mereces conocerla originalmente.

Bajo mi vista a la hoja y río viendo que en una letra más clara y pareciendo más reciente, dejó unas palabras para mí.

«Para el deseo prohibido que ahora es absolutamente mi vida y parte de mi ser.

Aquí está tu canción, princesa. Te resultará bastante obvio que siempre me importaste.

Prometo que tendrás muchas canciones más a lo largo de nuestra vida juntos.

Pdta.: Te amo.

Pdta. de pdta.: por si no lo captaste, me refiero a que el deseo prohibido eres tú.

Pdta. de pdta. de pdta.: Ahora que lo pienso, hubiese llamado a la canción El deseo prohibido de Doug, eso hubiese sido genial... Y demasiado obvio

Pdta. de pdta. de pdta.: tu culo se ve grandioso en ese short, quiero hacer cosas sucias».

Lo observo y me da una sonrisa ladeada, antes de volverla una sonrisa pícara.

—Te advierto, esta versión no es inocente.

—Eres mi esposo, sé a qué atenerme contigo —le recuerdo—, además, si me enciendo tú me apagas, ¿verdad?

—No lo dudes, princesa, en mí siempre habrá un rayo con ansias de correr dentro de ti.

Río y le doy otro beso antes de caminar a la habitación con mis hojas, muy deseosa de conocer la versión original de mi canción. Me dejo caer sobre la cama y leo las dos primeras líneas.

Sonrío, definitivamente esta canción fue hecha para mí.

Fin

Forbidden Fantasy (versión original)

I

Una palabra, una caricia. Fantasías prohibidas, en eso consistía mi vida.

Anhelos, deseo y desenfreno. Es enloquecedor, ver y no tocar.

Sentir y no probar.

Estar a tu alrededor, tan cerca de ti y saber que pueden observarnos.

Ellos dos pueden saberlo.

Si te robara un beso, ellos lo sabrían.

Si te tocara como lo quiero, ellos lo intuirían.

Quiero tus sonrisas, quiero tu atención.

Quiero esos labios, quiero esas manos en mí.

Quiero sentirte, quiero tenerte.

Coro

Me estoy consumiendo, estoy perdiendo, estoy cayendo.

Esta fantasía prohibida está consumiéndome.

Esta fantasía prohibida acabará con mi suerte.

El deseo atrapado, aferrado en mi mente.

¿Ignoran ellos mi deseo? ¿Saben ellos dos lo que yo quiero?

Deseo lo que no puedo tener. Ansío lo que no estás dispuesta a dar.

Mira, mira, sé que sientes esta chispa.

Sé que ellos pueden verlo. Lo sospechan... Podrían saberlo.

Estoy atrapado en una maldición que no para. Solo sigue y sigue.

El deseo prohibido define mi vida.

Oh, sí, el deseo prohibido.

Una fantasía prohibida.

II

¿Cuántos días debo aguantar?

¿Es tortura o placer desear mirarte cada instante?

No sé si tengo miedo de esta encrucijada,

son elecciones que debo tomar.
Tú o ellos. Un sueño viejo o uno nuevo.
Mis decisiones son difíciles,
la incertidumbre me acompaña... ¿Tú o ellos?
Estoy enloqueciendo, cariño, me estoy perdiendo.
Lo llamo deseo, anhelo... Amor.
Quiero tus sonrisas, quiero tu atención.
Quiero esos labios, quiero esas manos en mí.
Quiero sentirte, quiero tenerte.

Coro

Me estoy consumiendo, estoy perdiendo, estoy cayendo.
Esta fantasía prohibida está consumiéndome.
Esta fantasía prohibida acabará con mi suerte.
El deseo atrapado, aferrado en mi mente.
¿Ignoran ellos mi deseo? ¿Saben ellos dos lo que yo quiero?
Deseo lo que no puedo tener. Ansío lo que no estás dispuesta a dar.
Mira, mira, sé que sientes esta chispa.
Sé que ellos pueden verlo. Lo sospechan... Podrían saberlo.
Estoy atrapado en una maldición que no para. Solo sigue y sigue.
El deseo prohibido define mi vida.
Oh, sí, el deseo prohibido.
Una fantasía prohibida.

III

Estoy llegando al final.
Sé que voy a caer. Sé que voy a ceder.
Me importas, lo que siento es más fuerte.
Voy a caer en mi deseo prohibido.

Coro

Me estoy consumiendo, estoy perdiendo, estoy cayendo.
Esta fantasía prohibida está consumiéndome.
Esta fantasía prohibida acabará con mi suerte.

El deseo atrapado, aferrado en mi mente.

¿Ignoran ellos mi deseo? ¿Sabían ellos lo que yo quiero?

Deseo lo que no puedo tener. Ansío lo que no estás dispuesta a dar.

Mira, mira, sé que sientes esta chispa.

Sé que ellos pueden verlo. Lo sospechan... Podrían saberlo.

Estoy atrapado en una maldición que no para. Solo sigue y sigue.

El deseo prohibido define mi vida.

Oh, sí, el deseo prohibido.

Una fantasía prohibida.



Darlis Stefany

Venezolana, nacida un 6 de febrero de 1995 y estudiante de Estudios políticos y administrativos, de la facultad Ciencias Jurídicas y Políticas, de la Universidad Central de Venezuela. Esos son los datos formales de Darlis Stefany (y no, no es un seudónimo, ese es su nombre real).

Su camino como escritora comienza entre los doce y trece años de edad. Primero como lectora, y luego como crítica de, al menos, cinco historias diferentes. Es en ese momento cuando toma la decisión de iniciar su propia narrativa.

Tal y como ella afirma, sus primeros escritos podrían dar vergüenza, «pero ahora quizás no tanto». Afirma que el camino para llegar a su escritura actual fue largo y de gran aprendizaje, «pasé de colocar “JAJAJA”, en los diálogos, a describir “ríó suavemente”, eso es un cambio».

A Darlis Stefany, la mayor parte del tiempo, la encontrarás frente a la computadora, gruñendo, riendo o llorando. Pero no pienses que está loca, ella simplemente habita su propio mundo. También puedes hallarla estudiando y mareando a todos aquellos que la rodean con lo que aprende.

Le encanta que en sus historias, de algún modo, se haga presente el mundo de la música, puesto que le da el toque a la vida. Tiene este pequeño enamoramiento con el Reino Unido, lugar que espera visitar alguna vez. Fantasear con bandas, en sus novelas, la vuelve loca; claro que las bandas reales también la enloquecen.

«¿Sabes qué pasa cuando tienes mucha imaginación para escribir? Puedes mentir con facilidad». Así dice ella.

La encontrarás despierta por las noches, analizando algún libro (mientras intenta dormir) o procesando alguna historia que le gustaría escribir (razón por la cual no puede dormir). Te dirán que es un conjunto de contradicciones, a lo que ella responderá «no les creas, ellos están mintiendo, o, quizás, sí dicen la verdad».

Síguela en sus redes sociales:

Twitter: [@Darlis_Steff](https://twitter.com/Darlis_Steff)

Facebook: [Darlis Stefany](https://www.facebook.com/DarlisStefany)

1 Referencia al bromance entre Dexter y Ethan.

2 Fantasía prohibida.